



historia

# La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren

Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena

JAIME MASSARDO





historia

# La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren

Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena

JAIME MASSARDO



**Jaime MASSARDO**

**La formación del imaginario  
político de Luis Emilio Recabarren**

**Contribución al estudio crítico de la cultura política  
de las clases subalternas de la sociedad chilena**



**LOM**

**EDICIONES**

# **LOM PALABRA DE LA LENGUA YÁMANA QUE SIGNIFICA SOL**

**© LOM Ediciones**

Primera edición, 2008

**ISBN: 978-956-282-973-1**

**Diseño, Composición y Diagramación**

LOM Ediciones. Concha y Toro 23, Santiago

**Fono: (56-2) 688 52 73 • Fax: (56-2) 696 63 88**

[www.lom.cl](http://www.lom.cl)

[lom@lom.cl](mailto:lom@lom.cl)

A la memoria de Agostino Giuseppe Massardo, hijo de Francesco Massardo y Paola Raimondi. Nació en Génova en 1826 y se exilió en Valparaíso como consecuencia de la derrota de la revolución de 1848 y del bombardeo de su ciudad natal, compartiendo desde entonces, a través de su oficio de carroceros, la vida de los artesanos y de los obreros chilenos. Se casó en Santiago con Margarita Vergara y falleció en Concepción en 1889.

La naturaleza de las cosas no está sino en que éstas nacen en ciertos tiempos y bajo ciertas circunstancias.

Giambattista Vico

## Índice

[Introducción](#)

[Capítulo I Perspectiva, objeto y método de esta investigación](#)

[Capítulo II El legado político de Luis Emilio Recabarren. Oscilaciones interpretativas](#)

[Capítulo III Las raíces libertarias](#)

[Capítulo IV Los orígenes democráticos y republicanos](#)

[Capítulo V La matriz socialista](#)

[Una nota a guisa de corolario](#)

[Fuentes y referencias bibliográficas](#)

# Introducción

*No respeto sino mi convencimiento.*

Antonio Labriola

Los materiales que presentamos aquí a propósito de Luis Emilio Recabarren constituyen un avance dentro de una investigación de más largo aliento que se propone contribuir al conocimiento crítico de la cultura política de los grupos subalternos de la sociedad chilena<sup>1</sup>. Nuestro interés por avanzar en la comprensión del lugar que ocupa Recabarren en la historia de los trabajadores viene de lejos. Sus primeros balbuceos se remontan a los años 1977-1978, cuando le dedicamos algunas líneas, todavía extremadamente precarias, en el marco de un estudio sobre el socialismo chileno que redactamos en México, país que nos acogió generosamente cuando, en marzo de 1975, la dictadura militar que se había impuesto en Chile nos expulsó del territorio bajo su jurisdicción<sup>2</sup>. En aquellos años, investigadores noveles aun, estábamos muy lejos de advertir la cabal dimensión del tema y no sería sino bastante más tarde, a partir de la riqueza de los intercambios que comenzamos a realizar con colegas y estudiantes de las universidades mexicanas, en particular, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuando comenzamos a asumir la complejidad de la dimensión de los desafíos intelectuales y políticos que rodeaba el estudio de la vida y la obra de Recabarren.

Estos intercambios tomaron una forma privilegiada en el curso de Sociología Latinoamericana, del que fuimos responsables en la misma Facultad entre los años 1978 y 1985. Allí estudiábamos a los intelectuales del naciente movimiento obrero del continente y entre éstos, a Recabarren. En nuestro trabajo de preparación del curso nos tropezamos sin embargo con un problema que a



nuestros ojos iba a revelarse cada vez más importante. Por un lado, la historiografía tradicional chilena, liberal o conservadora, poco o nada decía a propósito de Recabarren, lo que a decir verdad no nos parecía particularmente sorprendente. Pero por otro –y esto sí nos llamaba profundamente la atención–, una buena parte de los trabajos sobre Recabarren que nos presentaba la historiografía comprometida con la lucha de los trabajadores, correspondía muy poco con el discurso del propio Recabarren, cuestión que nos parecía menos fácilmente explicable. Persuadidos de que estas oscilaciones interpretativas de su pensamiento político debían tener alguna razón, estimulados por la línea de trabajo de la investigación sobre José Carlos Mariátegui que Robert Paris acababa de publicar en México<sup>3</sup> y atraídos por la personalidad de Recabarren al que nos representábamos en la época como una suerte de Wilhelm Weitling chileno, decidimos dedicarle un trabajo más acucioso y tratar de comprender mejor su lugar y su significación en la cultura de los grupos subalternos de nuestra sociedad y más precisamente, su lugar en el largo camino de los trabajadores chilenos, aquel que busca “hacer intelectualmente independientes a los gobernados de los gobernantes... destruir una hegemonía y crear otra, como momento necesario del trastocamiento (rovesciamento) de la praxis”<sup>4</sup>.

Por otra parte, deseábamos también conocer de cerca el trabajo historiográfico que se desarrollaba en Europa, particularmente en Italia y en Francia. Abandonamos entonces diez años de vida pasados en México y el calor de sus universidades para instalarnos desde agosto de 1985 en París, donde redactamos una primera versión de este texto, la que presentamos en diciembre de 1994, bajo la forma de una tesis doctoral, en la Université de Paris III - La Sorbonne nouvelle<sup>5</sup>. Fue en el curso de esta experiencia que reconstruimos el corpus del discurso de Recabarren, que revisamos un conjunto de trabajos a propósito de su vida y de su obra, que formalizamos las preguntas y construimos las categorías de análisis que están en la base de esta investigación.

La lejanía de las fuentes que hubiésemos podido encontrar estando en Chile fue suplida en gran parte con los fondos de la biblioteca del Institut des Hautes Études sur l'Amérique Latine, de l'Université de Paris III - La Sorbonne-nouvelle, que visitamos frecuentemente y del Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis de Ámsterdam, donde realizamos algunas estadias muy

productivas y en el que se encuentra una magnífica documentación que pudiera ser mayormente explotada en función de la reconstrucción de la historia de los grupos subalternos de nuestro continente. La circunstancia de vivir y realizar nuestra investigación en Europa nos permitió además reconstruir el periplo que en 1908 llevó adelante Recabarren por algunas ciudades del viejo continente. En París tuvimos la oportunidad de rastrear sus huellas en L'Humanité y gracias a la gentileza de nuestra amiga Catherine Bensadek, responsable de la Bibliothèque marxiste de Paris, de examinar la colección completa de La Correspondance internationale, ausente hasta ahora de las investigaciones sobre el movimiento obrero en Chile. En Madrid abrimos los archivos de la Fundación Pablo Iglesias y tuvimos acceso al periódico El Socialista. En Bruxelles examinamos los fondos del Institut Emile Vandervelde y el periódico Le Peuple, todos los cuales nos revelaron algunos detalles del paso de Recabarren por estas ciudades. Buscando un eventual contacto en Moscú entre Luis Emilio Recabarren y Antonio Gramsci, en el curso del IV Congreso de la Internacional comunista realizado a fines de 1922, al que ambos asisten y contando con la ayuda de nuestro amigo Antonio A. Santucci, examinamos en Roma los archivos del Istituto Gramsci correspondientes a ese evento.

La atalaya de la distancia contribuyó por otra parte a darle una perspectiva propia al conjunto del trabajo, situándolo mejor en el terreno de la articulación con las tradiciones culturales del mundo popular europeo, o más exactamente con aquellas que proviniendo de las experiencias italianas, francesas, belgas y españolas, participaban en la formación de la cultura de los grupos subalternos de la sociedad chilena. Algunas de las investigaciones realizadas por chilenos en París resultaron para nosotros de gran importancia. Es el caso de la tesis de Sergio Grez *Les mouvements d'ouvriers y d'artisans en milieu urbain au Chili au XIXe siècle (1818-1890)*, realizada en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, que ha contribuido a esclarecernos sobre las formas y la evolución de la sociabilidad de los trabajadores chilenos durante el siglo XIX<sup>6</sup>.

Aprovechamos la oportunidad para reiterar muy cordialmente aquí nuestro agradecimiento a los consejos prodigados durante aquella primera redacción de nuestro trabajo por el desaparecido historiador François-Xavier Guerra, profesor de la Sorbonne, quien dirigió nuestra investigación con extrema gentileza y

generosidad intelectual. De la misma manera reiteramos nuestros agradecimientos a Georges Labica, profesor emérito de la Université de Paris X - Nanterre, que presidió el jurado a la que esta primera redacción fue presentada, en diciembre de 1994; a Robert Paris, de la Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales; a Michel Löwy del Centre national de la recherche scientifique; a nuestros amigos desgraciadamente también desaparecidos, Fernando Polle, del Instituto de Estudios latinoamericanos de Amsterdam y José (Pancho) Aricó, del Club socialista de Buenos Aires. Durante el desarrollo de la investigación correspondiente a aquella presentación hemos recibido comentarios de gran utilidad formuladas por Gilles Baudin, ex corresponsal del diario Le Monde, en Santiago de Chile; por Raquel Sosa de la Universidad Nacional Autónoma de México; por Luis Bocaz, de la Université de Paris III - La Sorbonne-nouvelle; por Cristina Hurtado, por Mario Figueroa y por Félix Corona, de l'Université de Paris VIII - Saint-Denis; por Osvaldo Fernández y por Alberto Suárez de la Université de Paris X - Nanterre, así como por antiguos militantes del movimiento obrero y popular, como el historiador Alberto Belloni, el pintor Luis Barrera y el fallecido doctor Jorge Mac Ginty. Nuestras conversaciones con Eduardo Devés, de la Universidad de Santiago, han tenido para nosotros un particular interés.

Durante la elaboración de este trabajo hemos tenido además la oportunidad de exponer el estado de nuestra investigación frente al Groupe de réflexion sur le Chili, GREC, organizado en París por Osvaldo Fernández. La atención y las observaciones de los participantes a estas mesas redondas que se desarrollaron en Montreuil, Avenue de la Résistance y en la Maison de l'Amérique latine, Boulevard Saint-Germain, en París, estimularon fuertemente nuestro trabajo. Nuestras conversaciones con Adonis Sepúlveda, hijo de Ramón Sepúlveda Leal, primer secretario del Partido obrero socialista y luego del Partido Comunista de Chile, quien puso generosamente sus recuerdos a nuestra disposición han sido de una extrema significación. A despecho del tiempo que reclamaban sus propias investigaciones, nuestra amiga Elvira Concheiro, de la Universidad Nacional Autónoma de México, revisó para nosotros en Moscú el dossier "Recabarren", en los archivos de la Internacional comunista.

Mediante el uso de la llamada "Ley de seguridad interior del Estado" y sin

formularnos ninguna acusación legal y hasta el día de hoy ninguna explicación por lo que en esos años sucedió, el gobierno militar chileno, del cual lo esencial de su naturaleza en tanto garante de la reproducción de un sistema basado en la acumulación de capital se expresa hoy bajo formas civiles, nos impidió durante doce años venir a Chile y continuó impidiéndonoslo, moralmente, aun por otros trece años. En nuestra ausencia de veinticinco años, cada vez que requerimos un texto difícil de encontrar en Europa, nuestra madre, Graciela Blanco, realizó una búsqueda en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, labor que le agradecemos aquí con afecto y reconocimiento. En el comienzo de nuestro trabajo en París obtuvimos durante ocho meses una beca de la Délégation académique à la formation continue. Nuestro viaje a Madrid con el fin de trabajar en los archivos de la Fundación Pablo Iglesias pudo realizarse gracias al apoyo del Groupe de Recherches 994, del Centre National de la Recherche Scientifique. La primera exposición de los resultados de esta investigación, realizada como decíamos bajo la forma de una tesis doctoral, no habría jamás tomado forma sin la colaboración amical, eficiente y profundamente solidaria de Catherine Bensadek, que tomó a cargo, de una manera particularmente rigurosa, la corrección del manuscrito en francés bajo la forma en la que lo presentamos en diciembre de 1994. Le expresamos aquí, una vez más, nuestro inmenso reconocimiento.

Gracias a la labor cultural que realiza Lom ediciones y a la excelente disposición de Silvia Aguilera y de Paulo Slachevsky, los resultados de esta investigación podrán llegar por primera vez a los lectores a los cuales estuvieron siempre destinados. Del texto original, necesariamente provisorio dado su propio carácter, hemos conservado lo esencial de la información y reducido la extensión, efectuando variaciones sobre todo en cuestiones de estilo y de redacción que pueden ser a veces útiles en la presentación de una tesis pero que resultan innecesarias para un escrito que, como este, tiene la ambición de acceder a una circulación más vasta. La arquitectura misma del texto presenta también algunas variaciones. Buscando una mejor exposición sobre los avatares de la fortuna del pensamiento político de Recabarren después de su muerte hemos refundido el capítulo V de la versión original, “La herencia política de Luis Emilio Recabarren”, con el apartado del capítulo primero de la misma versión, “Observaciones metodológicas”; reelaboración que denominamos en la actual presentación “El legado político de Luis Emilio Recabarren. Oscilaciones interpretativas”, y que constituye el segundo capítulo del escrito que el lector

tiene en sus manos, logrando con ello –esperamos– una exposición más equilibrada del conjunto del trabajo.

Por otro lado, durante los años transcurridos desde la presentación de la primera versión de este escrito en París, diversos historiadores, entre los que podemos mencionar aquí a Julio Pinto, a Manuel Loyola o a Rolando Álvarez<sup>7</sup>, han contribuido a enriquecer la investigación sobre Recabarren, problematizando la reflexión en torno a su figura y superando muchos de los ángulos desde los cuales la mayor parte de la historiografía crítica chilena había venido trabajando el tema. Los volúmenes de Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, editados por Olga Ulianova y Alfredo Riquelme representan un aporte particularmente valioso para la reconstrucción de los procesos políticos y de la propia cultura política de los trabajadores chilenos, entregando una información crucial con respecto a Recabarren<sup>8</sup>. Este enriquecimiento de la información y del estado de la investigación propiamente tal, nos permite incorporar nuevos elementos de análisis a nuestro propio escrito, lo que se traduce a su turno, sin duda, en algunas modificaciones del texto original. Para darle cuerpo a esta redacción nos hemos apoyado en un primer momento en una traducción inédita de la mayor parte del texto original en francés llevada a cabo por Bernardita Valenzuela, a quien le agradecemos aquí muy calurosa y cordialmente el esfuerzo realizado.

Nuestra estadía en Chile durante estos últimos años nos ha brindado la oportunidad de reanudar el contacto con el medio académico y con diversos estudiosos del tema. Agradecemos la acogida que nuestra investigación tuvo en los debates realizados en el Museo Benjamín Vicuña-Mackenna, dirigido por el historiador Sergio Grez; en las cátedras paralelas organizadas por los Centros de alumnos de las carreras de sociología y de antropología de la Universidad de Chile, en la Escuela de Psicología de la Universidad Católica de Valparaíso así como en otros diversos colectivos de estudiantes de distintas universidades del país. Nuestra reflexión sobre Recabarren ha sido expuesta frente a los investigadores del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago; a los pobladores organizados de Las Achupallas, en Viña del Mar; a los miembros del Grupo de antropología crítica, en Santiago; en las “reuniones de los miércoles” del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de las Artes y de las Ciencias Sociales, Arcis, la que junto a la

Universidad Academia de Humanismo cristiano, la Universidad de Chile y en particular, la Universidad de Valparaíso –nuestra ciudad–, nos dieron en distintos momentos, durante nuestro paso por Chile, la oportunidad de incorporarnos a sus planteles docentes. Hemos discutido aspectos de la presente versión de nuestro trabajo con Larisa De Ruyt, Jaime Mendoza, Roberto Rivera y Leandro Urbina, amigos todos que nos han aportado observaciones de gran utilidad. Marcelo Alvarado, ayudante del curso de Historia de la Historiografía que impartimos hasta el año 2005 en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, nos procuró materiales y realizó observaciones de gran interés. En el mismo registro, la revisión del manuscrito y los comentarios efectuados a este trabajo por Pierina Ferretti, ayudante del curso de Historia Social y Política Contemporánea, del que somos responsables en la Universidad de Valparaíso, han resultado para nosotros de un incomparable estímulo, que junto a las discusiones realizadas en las instancias señaladas más arriba, le otorgan un nuevo sentido, dijéramos, una nueva vida a la propia existencia de esta investigación. Los límites que ella puede mostrar en esta presentación no son, por supuesto, de la responsabilidad de nuestros amigos sino de la terquedad de nuestra propia naturaleza.

en la Universidad de Valparaíso, otoño del 2007

[1 Para el análisis de los grupos subalternos nuestra referencia fundamental proviene de las reflexiones de Antonio Gramsci, en particular aquellas contenidas en el Cuaderno 25 \(xxiii\). “Ai margini della storia. \(Storia dei gruppi sociali subalterni\)”, cfr., Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, \(Quaderni del carcere, edizione critica dell’Istituto Gramsci, a cura di Valentino Gerratana, Torino Einaudi, 1977, pp. 2277-2294\), México, Era / Universidad autónoma de Puebla, 2000, vol vi, pp. 173-187. Las citas de Gramsci contenidas en nuestro trabajo han sido confrontadas con el texto original. colocando entre paréntesis las palabras italianas que, a nuestro parecer, requerían una lectura precisa o cuya traducción podía ofrecer algunas dudas.](#)

[2 Cfr., Jaime Massardo, Proyectos políticos de la clase obrera en América latina. El estudio de un caso: el Partido socialista de Chile, Tesis realizada bajo la dirección de Eduardo Ruiz, Profesor de la Universidad nacional autónoma de México, Unam, 1978, p. 122.](#)

3 Cfr., Robert Paris, La formación ideológica de José Carlos Mariátegui, México, Cuadernos de Pasado y presente, n° 92, 1981.

4 Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, cit., vol iv, p. 201. Desde el punto de vista que adoptaremos en el transcurso de esta investigación, la praxis se origina en la búsqueda de satisfacer necesidades que son a la vez materiales y espirituales; una praxis que se desarrolla -para decirlo con Mondolfo-, “por la fuerza impulsiva de la necesidad” (Rodolfo Mondolfo, Verum factum, desde antes de Vico hasta Marx, (Il “Verum factum”, prima di Vico, Guida editori, 1969), Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 1971, p. 94). Es justamente en la búsqueda de satisfacción de estas necesidades donde la praxis se revierte, se “trastoca”, transformando a los propios seres humanos que la realizan. El trabajo del historiador, al menos tal como nosotros lo entendemos, tiene como objeto la comprensión de esta praxis

5 Cfr., Jaime Massardo, La formation de l’imaginaire politique de Luis Emilio Recabarren, Tesis de para obtener el doctorado en Historia (Doctorat en Histoire) realizada bajo la dirección de François-Xavier Guerra, professeur à la Sorbonne, Université de Paris III - La Sorbonne Nouvelle, 1994.

6 Cfr., Sergio Grez, Le Mouvement d’ouvriers y d’artisans en milieu urbain au Chili au XIXème siècle (1818-1890), Thèse en Histoire, Paris, École des hautes études en sciences sociales, 1990. Este texto será reelaborado y traducido al castellano por su autor y presentado bajo el título de, De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890), Santiago de Chile, Dirección de bibliotecas, archivos y museos / Ediciones Ril / Centro de publicaciones Barros Arana, 1997.

7 Agradecemos aquí a Rolando Álvarez el habernos facilitado el manuscrito de su tesis doctoral todavía en trámite de presentación al doctorado en Historia del Departamento de Ciencias históricas de la Universidad de Chile, intitulada, La tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. tradición y renovación en el Partido comunista de Chile (1965-1990).

8 Cfr., Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), t i, Komintern y Chile 1922-1931, Santiago de Chile, Dirección general de bibliotecas, archivos y museos, 2005.

## Capítulo I

### Perspectiva, objeto y método de esta investigación

*Los historiadores solo buscaron los héroes, los*

personajes, entre familias de posición, entre gente bien.

Luis Emilio Recabarren

El discurso de Recabarren comienza a construirse en el cruce de los siglos XIX y XX, durante años todavía signados por las modificaciones al escenario social y cultural chileno derivados del auge salitrero. El desenlace del conflicto militar de 1879-1883, la llamada “Guerra del Pacífico”, había incorporado las provincias de Tarapacá y Antofagasta, hasta antes de la guerra, respectivamente, peruana y boliviana, al territorio sujeto al control formal del Estado chileno, territorio que la historiografía tradicional presenta como “nacional<sup>1</sup>”. Estas nuevas provincias entregan a una economía, también presentada como “nacional”, parte de los dividendos de sus riquezas materiales, en particular el salitre, que exportado como fertilizante para la creciente demanda de la agricultura europea así como para la fabricación de pólvora, genera un considerable incremento del comercio exterior y de las entradas fiscales, transformándose en el motor de la actividad del país<sup>2</sup>. Como consecuencia de esta dinámica, una considerable cantidad de trabajadores de la ciudad y el campo, artesanos, peones, gañanes, mano de obra sin oficio definido, se trasladan hacia la región del salitre atraídos por mejores salarios, provocando un crecimiento global de la población obrera en la región, la que pasa de alrededor de unos tres mil trabajadores al comienzo de la guerra, a unos veinte mil hacia 1900 y a alrededor de unos sesenta mil en 1913, hasta que el término de la Primera Guerra Mundial abre el camino a la crisis la industria salitrera<sup>3</sup>. Empujados por el número, por la abrupta ruptura con sus raíces



sociales y familiares, por las duras condiciones de extracción del mineral y por los procesos de disciplinamiento laboral implantados por los patrones y por el Estado, este nuevo grupo va a configurar una identidad en la que se incuba una sensibilidad de ribetes acerados que puede ser rastreada con cierta nitidez a partir de la huelga general de julio de 1890<sup>4</sup>, acendrando una cultura política que presenta no pocas diferencias con aquella que durante los decenios precedentes, habían conformado los trabajadores organizados en mutuales y sociedades de socorros mutuos<sup>5</sup>.

La dinámica económica de la posguerra va también a incrementar el crecimiento de las ciudades, favoreciendo su expansión y ampliando significativamente los espacios habitados por los sectores populares, generando con ello nuevas formas de cultura que comienzan a instalarse y a irradiar su presencia en el conjunto de la sociedad<sup>6</sup>. Esta misma expansión de los radios urbanos y de la condición citadina, el creciente éxito de algunas profesiones liberales, los nuevos requerimientos de fuerza de trabajo calificada por parte del comercio internacional en expansión y el crecimiento del Estado y, por tanto, del empleo público, contribuyen a provocar una cierta movilidad social y a darle forma a una clase media –llamémosla así– que con un perfil propio, comenzará pronto a participar también en las luchas sociales del período. Es en esos procesos que confluyen en el escenario de la posguerra del Pacífico y que van constituyendo un nuevo clima social donde puede situarse el punto de partida de una nueva fase en la organización política y en la subjetividad colectiva de los trabajadores en Chile, los que harán irrupción en una sociedad todavía mayoritariamente adormecida por el letargo oligárquico.

A pesar de la dimensión de estas transformaciones y del discurso integrador del segmento más avanzado o si se quiere menos provinciano de la élite que al concluir la Guerra del Pacífico comienza a plantearse la “cuestión social”<sup>7</sup> (discurso que se ve reforzado a partir de 1891 por la encíclica *Rerum novarum* del Papa León XIII y que encuentra un momento culminante en el Centenario de la república, cristalizando desde 1920 con las políticas de Arturo Alessandri)<sup>8</sup>, obreros, artesanos, campesinos y capas medias son percibidos por esta misma élite a través del prisma de una cultura que se construye desde sus orígenes sobre una frontera simbólica de origen racial y culturalmente autorreferida. Mientras

los trabajadores adquieren lentamente una conciencia de sus derechos y de su propia existencia colectiva, el prejuicio oligárquico transformado en sentido común por el carácter subalterno de la representación del mundo y del comportamiento de una buena parte de la población, les niega ab initio la condición de pares, haciéndolos invisibles fuera de su función productiva, menoscabando sus potencialidades como actores de la historia colectiva y mutilando con ello cualquier posibilidad de diálogo social, de espacio público compartido y en definitiva, de construcción de democracia<sup>9</sup>. La existencia de dos Chiles en la visión de mundo oligárquica organizada sobre la base de una diferencia racial y cuya consecuencia última quedará más tarde graficada tan claramente a través del golpe de Estado de septiembre de 1973, encuentra en el período en que actúa Recabarren un momento privilegiado de su constitución.

Esta visión excluyente de la sociedad se ve además fortalecida por el triunfo militar que en el sur del país consuma la anexión de un vasto territorio perteneciente al pueblo mapuche, el que sufre entre 1862 y 1883 el genocidio que la misma historiografía tradicional denomina eufemísticamente “pacificación de la Araucanía<sup>10</sup>”. Aunque durante los años de la posguerra la producción agrícola destinada a la exportación, razón última para la usurpación de tierras<sup>11</sup>, comienza a encontrar sus límites por la ubicación geográfica de Chile, por la emergencia de nuevos países productores, pero sobre todo por el carácter arcaico de un proceso productivo que no podía sustentarse por la sola vía de la extensión de la jornada laboral<sup>12</sup>, los efectos sociales y culturales de esta victoria latifundista reforzarán las formas de la dominación oligárquica y la visión de mundo que le es propia, reproduciendo así la legitimación de la frontera racial mucho más allá del mundo rural<sup>13</sup>.

Tipógrafo de formación, la vida de Recabarren va a desarrollarse al interior de la sociabilidad obrera que se surge al calor de estas circunstancias, en un primer momento, en los círculos del Partido democrático<sup>14</sup> de Valparaíso y de Santiago y luego, a partir de octubre de 1903, en la pampa del salitre, en las mancomunales, aquella original estructura territorial y de clase que conjuntamente con nuestro siglo comenzaba a aparecer en el norte chileno<sup>15</sup>. Su discurso contribuirá centralmente a construir el andamiaje de un determinado universo ideológico, a establecer los parámetros de un largo movimiento

orgánico<sup>16</sup> en el que van a formarse los sedimentos de la cultura política de un segmento significativo de las clases trabajadoras de la sociedad chilena, movimiento que por otra parte, no parece interrumpirse sino con el golpe de Estado de 1973. Recabarren juega así en la historia de estas clases el papel de un mito fundador<sup>17</sup>. “Educador y excelente propagandista antes que teórico” –como anota Michael Löwy<sup>18</sup>– es justamente en la dimensión pedagógica de su labor cultural que es necesario sumergirse para encontrar la génesis de ese mito. “Soy como la gran mayoría de la gente y en esa condición escribo”, dice en Buenos Aires, a comienzos de 1917<sup>19</sup>. Los temas, el léxico, la forma e incluso el estilo de los folletos y de los artículos que Recabarren redacta en el curso de su vida y que el historiador tendría dificultad en describir fuera de esta clave política pedagógica, testimonian de ello con nitidez. “En sus textos quería siempre fijar al menos una idea útil”, recordará José Santos González Vera, que había trabajado con Recabarren en el periódico La Federación obrera, a comienzos de los años veinte<sup>20</sup>. El examen de los escritos de Recabarren muestran que el autor de Alhué no se equivocaba. De Recabarren se podría decir lo que Romain Rolland escribía a propósito de Antonio Gramsci: “il se fait le maître enseignant de la révolution prolétarienne”<sup>21</sup>. “El maestro” es, por otra parte, el sobrenombre con el que la tradición obrera ha identificado a Recabarren y eventualmente, la imagen a través de la cual esta tradición obrera se reconoce a sí misma en sus relaciones con éste<sup>22</sup>. Quizás porque “el maestro” no es “el que manda” sino el que dirige, el que enseña, el que orienta. Más allá de todo ritual, es justamente a través de esta imagen de maître enseignant que los poemas de Pablo Neruda y de Andrés Sabella, las pinturas murales de David Alfaro Siqueiros, los dibujos de José Venturelli, las esculturas de Samuel Román Rojas y de Marcelo Cerda o las canciones de Violeta Parra y de Víctor Jara reconocen a Recabarren. “Nunca quiso ser presidente de la Federación Obrera de Chile, aunque en ésta como en cualquier organización proletaria fue, desde el comienzo, automáticamente considerado como el líder indiscutido” recordará Salvador Ocampo<sup>23</sup>, responsable de la seccional Antofagasta del Partido Obrero Socialista<sup>24</sup>.

Luis Emilio Recabarren Serrano nace en Valparaíso el 6 julio de 1876 y pone fin a sus días en Santiago de Chile, el 19 de diciembre de 1924. El estado del conocimiento de su infancia y adolescencia es precario. Sus biografías están siempre más cerca de la hagiografía que de la investigación histórica<sup>25</sup>, al punto que nos parece que una buena parte de ellas han contribuido a construir una leyenda, un poco a la manera de la que ha creado en el cine El acorazado

Potemkin, de Eisenstein, con respecto a la revolución rusa de 1905<sup>26</sup>. Luis Emilio Recabarren era hijo de José Agustín y de Juana Rosa Serrano, pequeños comerciantes de los cuales José Santos González Vera nos dice que eran “antiguos habitantes de Valparaíso”<sup>27</sup>. José Agustín “había estudiado medicina hasta tercer año y durante la guerra de 1879 fue médico del ejército... En su casa –agrega el escritor libertario– no había sino libros piadosos y de medicina”<sup>28</sup>. Los trabajos de Jorge Barría<sup>29</sup> y de Julio César Jobet<sup>30</sup> afirman que Recabarren había hecho sus primeros estudios en Valparaíso, en la Escuela Santo Tomás de Aquino y que había comenzado a trabajar a los catorce años. Siguiendo la argumentación de Fernando Alegría, que lee su diario de vida, parece ser sin embargo que José Agustín y Juana Rosa habían dejado Valparaíso cuando Luis Emilio no era sino un niño. Este habría hecho, entonces, sus estudios primarios en Santiago, probablemente en alguna escuela sostenida por los Padres franceses y habría comenzado a trabajar a los once años<sup>31</sup>. Una cierta familiaridad de Recabarren con la historia y la lengua francesas, familiaridad que podía perfectamente tener por origen la escuela primaria, tanto como algunas frases en sus discursos, avalan esta interpretación<sup>32</sup>. “Sus escuelas –escribe Osvaldo López reforzando esta misma línea de argumentación– fueron en Santiago la Santo Tomás de Aquino y La Campana; en Valparaíso, la de Sain Vincent de Paul. A los once años se dedicó al trabajo, entrando a aprender en un taller de encuadernación, y después como tipógrafo en diversas imprentas, tales como La Cervantes, La Barcelona, La Gutenberg y otras. En Valparaíso trabajó donde Guillet, en El Mercurio, en El Universo y otras imprentas”<sup>33</sup>. El hecho de que Osvaldo López hubiese conocido a Recabarren en Santiago, en 1897, cuando éste tenía solamente 21 años, le otorga sin lugar a dudas a esta fuente una mayor confiabilidad.

Como quiera que sea, la precariedad del estado del conocimiento sobre los primeros años de Recabarren, conocimiento que hubiera sido probablemente de utilidad para elaborar determinados aspectos genéticos de nuestro trabajo, no nos permite de fijar un punto de partida para la investigación sino hasta el momento en el que Recabarren comienza su vida militante e incluso éste se va a revelar bien pronto bastante frágil. “Ingresé al Partido Demócrata en febrero de 1894, atraído por la propaganda que éste hacía entre los obreros”, nos cuenta Recabarren en uno de los raros pasajes autobiográficos de sus escritos<sup>34</sup>. No encontraremos sin embargo un texto firmado por su pluma sino en marzo 1898<sup>35</sup>, y será solo a partir de septiembre de 1903, cuando Recabarren se encuentra en

Valparaíso, a la cabeza de la imprenta de los Padres salesianos y particularmente después de su encuentro con Gregorio Trincado, en la época, presidente de la Mancomunal de Tocopilla, en el norte chileno, que podemos intentar reconstruir su itinerario político a través de sus escritos<sup>36</sup>. Periodista o “intelectual obrero”, como el mismo se calificaba<sup>37</sup>, “las prédicas de Recabarren, con la pluma y con la palabra”<sup>38</sup>, comienzan desde entonces a desbrozar el camino de la construcción de un proyecto de sociedad digna para los trabajadores. Recabarren escribe en una innumerable cantidad de periódicos que en gran parte, él mismo contribuye a fundar y a dirigir<sup>39</sup>, cumpliendo éstos, como muestra El Despertar de los trabajadores, de Iquique, una función cultural e intelectual organizativa de gran magnitud<sup>40</sup>. Su pensamiento político aparece también en las páginas de los folletos que igualmente va a redactar, a editar en diferentes imprentas obreras, a llevar consigo y a distribuir un poco por todas partes durante sus múltiples viajes, reuniones, meetings y otras formas en las que se manifiesta su contacto con el mundo popular<sup>41</sup>. Defensor de los derechos de los trabajadores en un país donde el sindicato no sería legal sino bastante después de su muerte, Recabarren contribuirá a robustecer sus organizaciones, los gremios y las mancomunales, en un proceso que, en una evolución rica y compleja por la variedad de sus formas, le llevará, en Concepción, en diciembre de 1919, a jugar un papel central en la transformación, de la antigua Gran Federación Obrera de Chile de orientación mutualista, fundada en septiembre de 1909 por el abogado conservador Pablo Marín Pinual<sup>42</sup> –”al que los obreros motejaban “Marín Pilluelo”<sup>43</sup>– y que se proponía “cultivar relaciones amicales y estrechas con los poderes públicos del Estado y con las autoridades administrativas”<sup>44</sup> en una nueva federación cuyo objetivo era el de “conquistar la efectiva libertad económica y moral, política y social de la clase trabajadora (obreros y empleados de ambos sexos) aboliendo el régimen capitalista”<sup>45</sup>.

Hombre de vocación republicana, es elegido en marzo de 1906 diputado por las circunscripciones de Taltal y Tocopilla de la provincia de Antofagasta, representando al PD. La oligarquía chilena sin embargo interviene para impedirle la toma de posesión de su cargo<sup>46</sup> y en el momento de asumir como diputado el poder judicial falla en su contra el proceso que se le seguía desde hacía dos años por su participación en la huelga organizada por la Mancomunal de Tocopilla<sup>47</sup>. En esas condiciones, la oligarquía “repitió la elección en una comuna que no existía”<sup>48</sup> y Recabarren debió abandonar el país. No entrará en la Cámara sino quince años más tarde, cuando es elegido nuevamente diputado por

la provincia de Antofagasta, contando en esta oportunidad con los votos de la Alianza liberal. Hombre de partido, trabaja durante dieciocho años en las filas del PD<sup>49</sup>, hasta que, en mayo de 1912, en la ciudad de Iquique y en Santiago, arrastra una parte importante de las bases democráticas de todo el país a la formación del Pos<sup>50</sup>, que en enero de 1922, ahora en Rancagua, se transformará en el Partido comunista de Chile<sup>51</sup>, sección chilena de la Internacional comunista<sup>52</sup>.

A lo largo de esos años, Recabarren enriquece su formación con el contacto del movimiento obrero internacional<sup>53</sup>. Desde fines de 1906 hasta comienzos de 1908 está en Buenos Aires, donde milita en las filas del Partido Socialista argentino<sup>54</sup>. En mayo de 1908 se le ve en Madrid<sup>55</sup> y en París<sup>56</sup>. El mes siguiente camina por las calles de Bruxelles<sup>57</sup>. A fines de ese mismo año “regresa furtivamente a Chile, tal como había partido... y se va a Los Andes al lado de su esposa donde fue descubierto y apresado” por el affaire de 1906<sup>58</sup>. A la salida de la prisión, en agosto de 1909, luego recorrer el país entre Valparaíso y Osorno<sup>59</sup>, escribirá, con motivo del Centenario de la separación de Chile de la Corona española, Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana<sup>60</sup> —a juicio de un conocedor de la obra de Recabarren como Eduardo Devés, “su obra más importante”<sup>61</sup>—, para instalarse en Iquique desde comienzos de 1911 e iniciar el proceso que culminará en la fundación del POS<sup>62</sup>. En agosto de 1916 le encontramos una vez más en Buenos Aires, donde, dos años más tarde, contribuirá a la formación del Partido Socialista Internacional<sup>63</sup>. En la capital argentina publica *Lo que puede hacer la Municipalidad en manos del pueblo inteligente*<sup>64</sup>, *Lo que da el gremialismo*<sup>65</sup>, *La Materia, eterna e inteligente*<sup>66</sup> y *Proyecciones de la acción sindical*<sup>67</sup>. A partir de 1918 Recabarren vuelve a Chile donde participa como un actor decisivo en el ascenso de la lucha social que caracteriza el escenario que se configura al término de la Primera Guerra Mundial. Elegido diputado en marzo de 1921, tiene en la Cámara una actividad permanente de denuncia de las formas de opresión de la clase trabajadora<sup>68</sup>, redactando su Proyecto de Constitución para la República federal socialista de Chile, otro de los textos más significativos de su producción política<sup>69</sup>. En noviembre de 1922 lo vemos en Moscú, participando en el IV Congreso de la IC y en el II de la Internacional sindical roja<sup>70</sup>. A su retorno a Chile, que esta vez será definitivo, escribe una serie de doce artículos —“cinco de los cuales se publicaron en *La Nación* de Santiago”<sup>71</sup>— y que darán ulteriormente lugar a su último folleto, el cual, tácitamente, irá a adquirir la forma de una herencia

política, La Rusia obrera y campesina<sup>72</sup>.

La imagen de Recabarren que han conservado sus compañeros es reveladora de los rasgos de su personalidad. “Era de pequeña estatura, con una gran cabeza, un rostro largo y los párpados superiores un poco caídos. Su mirada era firme y penetrante y tenía el aire de un pastor protestante. De cuerpo largo y de piernas cortas, parecía alto cuando estaba sentado”, escribe González Vera con su estilo entre ingenuo y mordaz<sup>73</sup>. “Tenía los ojos encapuchados y el aire desgarrado, los pantalones anchos y los bolsillos de su vestón parecían siempre llenos de papeles”, recuerda en sus memorias Elías Lafertte, que le había encontrado por primera vez en Huara, en junio de 1911 y que, desde entonces había formado parte de su círculo próximo<sup>74</sup>. Lo que con mayor fuerza parece impactar la memoria de los que lo conocieron es su gran fuerza moral. “Tenía una perfecta honestidad en la administración de los bienes de la comunidad y llevaba la vida austera y sobria, de un verdadero apóstol”, escribe en sus memorias Alejandro Escobar y Carvallo, periodista obrero<sup>75</sup>. “Era infatigable en el trabajo, disciplinado y exigente consigo mismo”, nos dice el zapatero Julio César Muñoz, que había acompañado a Recabarren por Argentina y por Europa, en una entrevista hecha en 1946 por *El Siglo*<sup>76</sup>. “Era sobrio en todos los aspectos de su vida, para vestirse, para comer; raramente bebía un vaso de vino”, agrega, siempre en sus memorias, Elías Lafertte<sup>77</sup>. “Era un hombre mayor que tenía la fe y el entusiasmo inextinguible del joven militante”, recuerda en *La Correspondance internationale*, R. Albert, que le había conocido en Moscú, en la IC...<sup>78</sup>

La existencia de Recabarren, templada por los años de lucha por conseguir una vida más digna para los trabajadores del mundo, es interrumpida de su propia mano el 19 de diciembre de 1924, poniendo fin con este gesto a su discurso pedagógico. La cultura política que Recabarren contribuye a construir y a divulgar aquilata sin embargo un legado, una manera de percibir la vida social y una manera de concebir el quehacer propiamente político que parecen permanecer durante un ciclo largo en la memoria colectiva formando parte sustantiva, como anotábamos más arriba, de un movimiento orgánico en la historia de los trabajadores en Chile que será también interrumpido, *in barbarum*, el segundo martes del mes de septiembre de 1973.

Son algunos aspectos de esta cultura política la que nos proponemos examinar en este estudio, convencidos de que Recabarren constituye una piedra miliar que nos permite intentar comprender mejor el camino por donde ha pasado el proceso de formación cultural de las clases subalternas de la sociedad chilena, por donde ha pasado también entonces lo que Antonio Gramsci llamaba la “subjetividad histórica de un grupo social”<sup>79</sup>, proceso que, en el cuadro de las características de la sociedad que se instala en los años del cruce de siglos que sigue a la Guerra del Pacífico, genera las condiciones de posibilidad que impulsa la praxis de los trabajadores a avanzar hacia la ruptura con esta misma subalternidad; ergo, hacia la conquista de su “autonomía integral”, hacia su propia liberación...<sup>80</sup>

Nuestros primeros pasos en esta investigación buscaron restablecer el discurso político de Recabarren intentando dar cuenta de las nociones que lo articulaban y reconstruyendo la totalidad en la cual se manifestaba<sup>81</sup>. Con este propósito fechamos sus intervenciones y premunidos de la perspectiva gramsciana que nos enseña que “conocemos la realidad solo en relación con el hombre”<sup>82</sup>, que “objetivo significa siempre ‘humanamente objetivo’<sup>83</sup>” y que no podíamos en consecuencia pensar la existencia misma de tales intervenciones al margen de las circunstancias que empujaban a Recabarren a producirlas<sup>84</sup>, concebimos nuestra investigación como un ejercicio de reconocimiento de determinados referentes que organizaban su visión de mundo, interrogándonos por las lecturas, los encuentros, los contactos, por la carga de imágenes, por las atmósferas, por las influencias concretas entonces que suscitaban en Recabarren la representación de la sociedad que organizaba su discurso político.

A medida sin embargo que avanzábamos en nuestro trabajo y cada vez con mayor claridad, este discurso de Recabarren iba adquiriendo para nosotros la forma de una mediación, de “una de esas mediaciones que permiten engendrar lo concreto singular, la vida, la lucha real y con fecha”<sup>85</sup>, no solamente porque “todo el lenguaje es un continuo proceso de metáforas”, en el sentido original de la metáfora como “traslado”<sup>86</sup>, sino también porque, como ya había escrito Giambattista Vico, “la metáfora forma parte de los primeros tropos”<sup>87</sup>. El



discurso de Recabarren percibido como mediación se constituía así en el indicio de la existencia de una instancia más profunda, de una suerte de substrato cultural que participaría activamente y de una manera determinante en el proceso de apropiación de la realidad, de conocimiento del mundo; substrato cultural estrechamente ligado a la sensibilidad que origina la experiencia de la vida social, actuando a la vez como su prolongación y como la forma más propiamente humana de expresión de ésta<sup>88</sup>. Con clara conciencia de que operábamos con un instrumento conceptual todavía en elaboración, nos interrogamos –y ésta iba a revelarse la pregunta central de nuestra investigación– por el proceso de formación de una determinada constelación de intuiciones, de percepciones y de representaciones de la vida política, por una colección de imágenes que, en función de su valor simbólico<sup>89</sup>, organizan la visión de la vida social y el propio discurso de Recabarren y que en el contexto de esta investigación denominamos imaginario político. Nos interrogamos entonces, en concreto, por la formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren.

Premunidos de esta interrogación podíamos emprender, de una mejor manera el ejercicio de desconstrucción analítica del corpus de su discurso, comprendido ahora como mediación, como cristalización formal de un imaginario político del que íbamos advirtiendo su existencia y que podía por tanto ser sujeto de nuestra exploración. Trabajando en esta dirección, le atribuimos una gran importancia a una pregunta planteada un poco azarosamente a Recabarren en una Carta abierta, fechada el 4 de julio de 1904, por el militante libertario Alejandro Escobar y Carvallo, quien interpelaba a Recabarren diciéndole:

“¿Es usted socialista? ¿Es usted anarquista? ¿Es usted demócrata? Yo no lo sé. Pero me lo represento como los tres a la vez”<sup>90</sup>.

Abriendo el campo de la investigación, la pregunta de Escobar tenía la virtud de ser contingente con el discurso de Recabarren, restituyendo en su inmanencia la trabazón íntima entre filosofía e historia, preservándola de los componentes exteriores, léase arbitrarios, propios de las interrogaciones planteadas por una investigación como la nuestra, que requería aun de determinadas precisiones.

Nos decidimos entonces a explorar esta pista, de toda evidencia de un gran valor heurístico y orientamos nuestro trabajo hacia la búsqueda en el discurso de Recabarren de tradiciones políticas de origen libertario, demócrata –o si se prefiere demócrata-republicano– y socialista. El análisis del corpus de la obra de Recabarren mostraba, precisamente, una importante presencia de esas tres culturas. En ese momento estábamos ya en condiciones de delimitar el campo de la investigación y de construir una totalidad articulada de una manera precisa. Nos interrogamos entonces por las formas y la expresión concreta a través de las cuales las tradiciones de origen libertario, demócrata-republicano y socialista participan en la formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren.

La respuesta a esta pregunta constituye el objeto de esta investigación, la que en su discurrir, adopta la forma de su exposición. Los dos primeros capítulos que constituyen la primera parte de este volumen están así dedicados a plantear algunas cuestiones de método. El primero –que es justamente el que el lector tiene en sus manos–, a explicitar la perspectiva desde la cual construimos nuestro objeto de estudio. El segundo, a mostrar el estado actual del conocimiento sobre Recabarren así como a presentar algunos problemas relativos a las oscilaciones interpretativas planteadas por las diversas lecturas de su obra, anotando, de paso, dos o tres elementos a propósito de la fortuna de su legado político. Los capítulos tercero, cuarto y quinto, correspondientes a la segunda parte de la investigación, tratan, respectivamente, de la presencia de tradiciones libertarias, demócrata-republicanas y socialistas en la formación del imaginario político de Recabarren. Hemos anotado sucintamente en cada uno de estos capítulos algunos comentarios a propósito de las circunstancias en que estas mismas tradiciones surgen en Chile; en rigor, a propósito de las circunstancias de su recepción y su traducción local<sup>91</sup>. Conviene advertir aquí, que a lo largo de estos capítulos volveremos algunas veces sobre la misma documentación. El ángulo de observación –en una arquitectura probablemente tributaria de nuestras lecturas del Cuarteto de Alejandría, de Lawrence Durrell–, será, cierto, cada vez diferente. Por último, a guisa de una muy breve nota de conclusión, escribiremos dos líneas a propósito de lo que esta investigación sugiere en torno al papel de Luis Emilio Recabarren en el proceso de formación de la cultura política de los trabajadores chilenos, buscando desprender algunas orientaciones que, en vista a investigaciones ulteriores de las cuales este escrito constituye un simple avance, nos ayuden a comprender mejor algunos de los problemas de la historia de las clases subalternas de la sociedad chilena.

1 La historiografía liberal, como muestra la Historia General de Chile que escribe Diego Barros Arana, publicada en Santiago entre 1884 y 1902, justamente al concluir la guerra del Pacífico, da cuenta del pasado como un todo organizado desde un presente que está abocado a construir la “nación” o el Estado-nación. De acuerdo con esta ideología de la “nación”, “la historia de Chile estaba por rehacerse en casi todas sus partes”. Diego Barros Arana, Historia General de Chile, segunda edición, Santiago de Chile, Editorial universitaria / Dirección general de bibliotecas, archivos y museos, vol i, p. 3. Mientras tanto, “los intereses británicos, que en 1875 habían tenido una posición minoritaria en la industria de los nitratos, llegaron a controlar hacia 1890 el 70 por 100 (en valor)”. Harold Blakemore, “Chile, desde la guerra del Pacífico hasta la depresión mundial, 1880-1930”, in Historia de América latina, Leslie Bethell editor (The Cambridge History of Latin America, Cambridge University Press, 1986), Barcelona, Crítica, 1991, vol x, 2000, p. 164.

2 Aníbal Pinto distingue dos fases en la actividad salitrera, la primera, que se extiende desde la guerra hasta 1898, donde “un crecimiento notorio de las entradas por el intercambio es constreñido por la prolongación de la tendencia a la baja de los precios internacionales”; la segunda, se abre en 1898 y se cierra con la crisis, al término de la Primera guerra mundial. (Aníbal Pinto, Chile, un caso de desarrollo frustrado, Universidad de Santiago, 1996, p. 69 y ss). En cualquier caso, la producción estimada de salitre correspondiente a embarques de exportación y movimientos de cabotaje muestran para 1878, antes de la guerra, un total de 714 toneladas, para el período 1881-85 este sube a 2.432. 940 toneladas, y para 1886-1890 a 3.957.702 toneladas. (cfr., Ine., Estadísticas de Chile en el siglo xx, Santiago de Chile, 1999, p. 152). “Desde una contribución equivalente al 5,2 por 100 de los ingresos ordinarios del Estado en 1880, los aranceles sobre la exportación de nitratos y yodo (derivado de los nitratos) crecieron hasta alcanzar el 33,77 por 100 en 1885 y el 52,06 en 1890” (Harold Blakemore “Chile, desde la guerra del Pacífico hasta la depresión mundial, 1880-1930”, in Historia de América latina, Leslie Bethell editor, cit., p. 165). El estudio de la participación de los impuestos al salitre en el proceso de acumulación de capital en Chile conviene, sin embargo, confrontarlo con la abolición de otros impuestos y sus repercusiones en los distintos grupos sociales. “Durante la década de 1880 el Congreso liberó de sus contribuciones a los ricos, aboliendo los impuestos sobre la renta, las donaciones y las propiedades”. Simon Collier y William. E. Sater, Historia de Chile, 1808-1994, Cambridge University

Press, 1999, p. 156.

3 Seguimos aquí las cifras que entrega el estudio de Enrique Reyes, El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile, Antofagasta, Orbe, 1971. El número de trabajadores es difícil de rastrear puesto que, como señala Grez, “los censos de la época impiden una clasificación exacta de los trabajadores manuales” (Sergio Grez, De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1818-1890), Santiago de Chile, Dirección general de bibliotecas, archivos y museos, 1997, p. 566). Como referencia puede anotarse aquí que entre 1875 y 1907 la población del norte grande aumentó hasta alcanzar 234.000 personas. Iquique se convirtió en la cuarta ciudad más grande de Chile. Antofagasta en la séptima (Simon Collier y William. E. Sater, Historia de Chile, 1808-1994, cit., p. 152 y ss.), mientras el censo de 1895 indicaba para Chile una población global de 2.700.000 habitantes. Cfr., Markos Mamalakis, Historical statistics of Chile, London, Greenwood Press, 1978.

4 Para el conjunto de este proceso, véase, Julio Pinto, Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900), Santiago de Chile, Usach, 1998, y Julio Pinto, y Verónica Valdivia, “Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890)”, in Historia, vol xxxvi, Universidad católica de Chile, Santiago de Chile, 2003, pp. 275-332.; cfr., también, Sergio González, Hombres y mujeres de la pampa, Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre, Santiago de Chile, Lom / Universidad Arturo Prat, 2002. Para la huelga de 1890, cfr., Sergio Grez, “La huelga general de 1890”, in Perspectivas, revista de teoría y análisis político, Madrid, Cep-Chile, n° 5, diciembre de 1990, pp. 127-167.

5 Sobre la historia de las sociedades mutuales y de socorros mutuos, cfr., María Angélica Illanes, Chile des-centrado. Formación sociocultural republicana y transición capitalista (1810-1910), Santiago de Chile, Lom, 2003, tercera parte, “La revolución solidaria. Las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: un proyecto popular democrático. 1840-1910”.

6 Este proceso parece iniciarse antes de la guerra. “Hacia 1875 –escribe Gabriel Salazar- los arrabales de Santiago y Valparaíso eran ya tan extensos como la ciudad y más densamente poblados”. (Gabriel Salazar, Labradores, peones y proletarios, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2000, p. 259). .”Entre 1895 y 1920, la población de Chile pasó de unos 2.688.000. habitantes a 3.715.000; en

el mismo período el crecimiento de la población urbana y de la rural fue más o menos similar, de unas 500.000 personas cada una en toda la nación. Pero las ciudades mayores -Santiago, Valparaíso, Concepción- crecieron desproporcionadamente más rápido que la población rural de sus respectivas provincias. Así, la población de Santiago aumentó de 300.000 a 547.000, mientras que la población rural de la provincia solo aumentó de 116.000 a 139.000 habitantes; las cifras correspondientes a Valparaíso nos muestran un crecimiento urbano de 173.000 a 266.000, y un crecimiento rural de 48.000 a 55.000, mientras que las de Concepción no son menos espectaculares, con un crecimiento urbano de 95.000 a 142.000, y uno rural de 94.000 a 105.000". Harold Blakemore "Chile, desde la guerra del Pacífico hasta la depresión mundial, 1880-1930", in Historia de América latina, Leslie Bethell editor, cit., vol x, pp. 180-181.

7 Cfr., La "cuestión social" en Chile, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez, Santiago de Chile, Dirección general de bibliotecas, archivos y museos, 1995.

8 Cfr., Jaime Massardo, "Proyecto nacional y clases subalternas. Elementos de reconstrucción crítica del paisaje político chileno hacia 1910", in Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo xix, Sergio Grez y Manuel Loyola (compiladores), Santiago de Chile, Ediciones Ucsh / Lom ediciones, octubre 2002, pp. 129-147.

9 En el contexto de esta investigación utilizaremos la noción de "sentido común" como "la concepción del mundo absorbida acríticamente por los distintos ambientes sociales y culturales en los que se desarrolla la individualidad moral del hombre medio". Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, (Quaderni del carcere, edizione critica dell'Istituto Gramsci a cura di Valentino Gerratana, Torino, Einaudi, 1977), México, Era / Universidad autónoma de Puebla, 1999, vol iv, p. 261. La historia de las clases subalternas, de aquellas clases que han internalizado acríticamente la visión de mundo que porta el discurso de la élite, es reconstruida aquí históricamente, buscando comprender de qué manera y por qué se instala en la sociedad chlena una determinada hegemonía.

10 Cfr., José Bengoa, Historia del pueblo mapuche, siglo xix y xx, sexta edición, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2002.

11 "En el sur de Chile, los araucanos, que habían resistido a los incas, los

españoles y los chilenos durante más de cuatrocientos años, no pudieron hacer lo propio con el ferrocarril y los rifles de repetición que trajeron los que veían en las fértiles tierras de Cautín la oportunidad de beneficiarse del comercio internacional”, Arnold Bauer, “La Hispanoamérica rural, 1870-1930”, in *Historia de América latina*, Leslie Bethell editor, cit., vol vii, p. 161.

12 “En 1900 las haciendas todavía abarcaban el 75% de la tierra y producían alrededor del 66% de todos los productos agrícolas y la mayor parte de las mercancías destinadas a la exportación. En 1917, solo un 0,46% de todas las propiedades concentraban más de la mitad de toda la tierra útil... (y) cerca de un 60% de todas las propiedades ocupaban menos del 1,5% de toda la tierra”. Simon Collier y William. E. Sater, *Historia de Chile, 1808-1994*, Cambridge University Press, 1999, pp. 147-148.

13 Cfr., José Bengoa, *Historia social de la agricultura chilena. Acerca del origen rural del poder y la subordinación en Chile*, Ediciones Sur, Santiago de Chile, 1990, t ii, “El poder y la subordinación”. “Esta segunda mitad del siglo xix fue importante en la configuración del actual Chile agrícola... pero, como en otras partes de América latina estos progresos no mejoran las condiciones de vida de la inmensa masa de campesinos. Por el contrario, los sometieron aun más al dominio del latifundio”. Jacques Chonchol, *Sistemas agrarios en América latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*, Santiago de Chile, Fondo de cultura económica, 1996, p. 170.

14 De aquí en adelante PD.

15 Las mancomunales, formas de organización de la clase obrera chilena entre 1900 y 1907 en el norte del salitre, agrupa a obreros de la misma región sin tomar en cuenta la rama en la cual trabajan, incorporando una noción de “territorialidad” que podría desarrollarse con provecho. Barría escribe que su nombre, Combinación mancomunal de obreros, “fue la contrapartida de otra combinación, la salitrera, que agrupó en esa época a los industriales calicheros y que tenía todas las características de una asociación patronal... Podemos definir las mancomunales -continúa Barría- como sociedades de socorros mutuos y a la vez sociedades de resistencia”. Cfr., Jorge Barría, *El movimiento obrero mancomunal*, s./ l., s /f., (mimeo), Archive Segall, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam. Para un estudio de los orígenes de las mancomunales, véase, Julio Pinto, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*,

cit., en particular el capítulo iv, “En el camino de la mancomunal: organizaciones obreras en la Provincia de Tarapacá (1880-1895)”.

16 “En el estudio de una estructura –escribe Gramsci- hay que distinguir los movimientos orgánicos (relativamente permanentes) de los movimientos que se pueden llamar de coyuntura (y se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales”. Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, cit., vol v, pp. 32-33.

17 Cfr., Manuel Loyola, “Recabarren: su función mítica y notas para la comprensión de su pensamiento político”, in Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Manuel Loyola y Jorge Rojas, compiladores, s./l., 2001, pp. 81-104.

18 Michael Löwy, El marxismo en América latina, México, Era, 1982, p. 67.

19 Luis Emilio Recabarren, “La Materia, eterna e inteligente”, in El Pensamiento de Luis Emilio Recabarren, Santiago de Chile, Austral, 1971, t ii, p. 253.

20 José Santos González Vera, “Luis Emilio Recabarren”, in Babel, n° 56, Santiago de Chile, 1950, p. 200.

21 Cfr., Romain Rolland, “Le Chef”, in Vendredi, Paris, 14 juin 1937.

22 Cfr., Salvador Ocampo, “Recabarren, el maestro”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1940.

23 Salvador Ocampo, “En tiempos de Recabarren”, Entrevista a Salvador Ocampo hecha por Eduardo Labarca, in Cuadernos del Instituto de ciencias Alejandro Lipschutz, Santiago de Chile, n° 6, enero / febrero de 1987, p. 4.

24 De aquí en adelante POS.

25 Cfr., Alejandro Witker, Los trabajos y los días de Recabarren, México, Nuestro tiempo, 1977; Iván Ljubetic, Don Reca, Santiago de Chile, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, 1992. Jorge Rojas habla de una “santificación revolucionaria” de su figura”. Jorge Rojas, “Historia, historiadores y comunistas chilenos”, in Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Manuel Loyola y Jorge Rojas, compiladores, s./l., 2001, p. 4.

26 Cfr., Marc Ferro, Cinéma et histoire, Paris, Gallimard, 1993.

27 José Santos González Vera, “L. E. Recabarren”, cit., p. 203.

28 Ibidem.

29 Cfr., Jorge Barría, “Semblanza biográfica de Recabarren”, in Arauco, année i, n° 14. Santiago de Chile, diciembre de 1960.

30 Cfr., Julio César Jobet, Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos, Santiago de Chile, Prensa latinoamericana, 1955.

31 En el prólogo a Como un árbol rojo Alegría escribe: “Tuve en mi poder su diario de vida, su libro de recortes y sus cartas. Como buen investigador juvenil no di cuenta detallada y precisa de mis fuentes. No se me ocurrió ordenar una bibliografía ni editar esos documentos. Ahora ya es demasiado tarde” (Fernando Alegría, Como un árbol rojo, reedición del Recabarren, publicado por Antares en 1938, Santiago de Chile, Editorial Santiago, 1968, pp. 10-11). Julio César Jobet dice también que “Fanny S. Simon leyó su diario de vida antes de escribir Recabarren and the labor movement in Chile” (J. C. Jobet, Recabarren y los orígenes del movimiento obrero en Chile, cit., p. 240); ambas afirmaciones muestran la existencia de estos materiales.

32 Diversos testimonios le atribuyen más o menos importancia a esta circunstancia, Lafertte cuenta que, en la época de la formación del Partido obrero socialista, en 1912, “Recabarren y Aguirre Bretón podían leer en francés, lo que les permitía acceder à L’Humanité, que llegaba de Paris” (Elías Lafertte, Vida de un comunista. Páginas autobiográficas, segunda edición, Santiago de Chile, Austral, 1971, p. 85). Diez años después, en Berlín, el propio Recabarren, en camino a Moscú para participar en el IV Congreso de la Internacional comunista, escribe al periódico La Federación Obrera, una carta donde podemos leer: “Un camarada vino ayer para hablar en francés conmigo” (“El camarada Recabarren en Berlín”, in La Federación obrera, Santiago de Chile, 6 de enero de 1923. Al día siguiente, Recabarren reitera: “Ayer pude conversar todo el día con los camaradas franceses” (ibidem). A despecho de esto, González Vera dice que “Recabarren y el zapatero Muñoz visitaron Francia y Bélgica. Recabarren no se sentía bien porque su francés era muy rudimentario”, José. Santos González Vera., “L. E. Recabarren”, cit, p. 205.

33 Osvaldo López, “Luis E. Recabarren”, in Diccionario biográfico obrero, Concepción, Librería, imprenta y encuadernación “El Penquista”, 1910, p. 11 de



la letra R.

34 Luis Emilio Recabarren, “El Pataleo Demócrata”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 12 de septiembre de 1912. La misma información es ratificada por Osvaldo López, quien afirma que, “Luis Emilio Recabarren viene luchando desde que se incorporó al Partido (democrático) en febrero de 1894”. Osvaldo López, “Luis E. Recabarren”, in Diccionario biográfico obrero, cit., p. 12 de la letra R. Las versiones que lo colocan participando en la guerra civil de 1891, a los quince años, y publicando una hoja de propaganda llamada El Opositor, no encuentran en los escritos de Recabarren, al menos en lo que nuestra indagación ha podido recoger, una alusión o una palabra de apoyo. En cualquier caso Osvaldo López escribe que en 1891 pasó 18 días en prisión “habiendo sido soldado del ejército balmacedista fue procesado por revolucionario y absuelto”, Osvaldo López, “Luis E. Recabarren”, in Diccionario biográfico obrero, cit., p. 12 de la letra R

35 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Carta al director”, in La Tarde, Santiago de Chile, 15 de marzo de 1898. Eduardo Devés, en conversaciones con el autor, ha señalado que en la Biblioteca nacional existen una cierta cantidad de artículos anteriores a 1898 que son, presumiblemente, de Recabarren.

36 Cfr., Luis Emilio Recabarren, Los albores de la revolución social en Chile, versión taquigráfica de la sesión del 15 de julio de 1921 publicada por El Mercurio el 16 de julio de 1921, Santiago de Chile, Talleres gráficos de la Federación obrera de Chile, s./f; reproducida in Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Julio César Jobet, Jorge I. Barría y Luis Vitale, Santiago de Chile, Editorial Recabarren, 1965, pp. 52-53. Algunas imágenes de Valparaíso durante ese año de 1903, en el que justamente vivía allí Recabarren, pueden verse en el film Promenade à Playa Ancha de Massonier, realizado en Chile por el equipo de Louis Lumière.

37 Luis Emilio Recabarren, “Carta contestación”, in Tierra y Libertad, Casablanca, agosto de 1904.

38 Osvaldo López, “Luis E. Recabarren”, in Diccionario biográfico obrero, cit., p. 12 de la letra R.

39 Cfr., Recabarren, Escritos de prensa, Compilación de Ximena Cruzat y Eduardo Devés, 4 vols., Santiago de Chile, Editorial nuestra América, 1985-

1987.

40 Olga Celis, El rol educador de Luis Emilio Recabarren en las masas políticas obreras: una visión desde el periódico El Despertar de los trabajadores, 1912-1924, Tesis en Historia, Universidad de Valparaíso, 2005.

41 “Recabarren es un conferencista popular incansable -escribe Osvaldo López-, que ha recorrido casi toda la república, enseñando a las muchedumbres trabajadoras y predicando las doctrinas democráticas. Durante los años 1905 y 1906 recorrió por las provincias del norte: Tocopilla, Toco, Gatico, Antofagasta, Coloso, Pepita, Taltal, Santa Luisa, Chañaral, Coquimbo, Serena, Vicuña, Guayacán, Valparaíso, Viña del Mar y otros pueblos que no recordamos”. Osvaldo López, “Luis E. Recabarren”, in Diccionario biográfico obrero, cit., p. 11 de la letra R.

42 “Le escribí a Recabarren -recuerda Carlos Alberto Martínez- que era necesario fortalecer la “Federación de Pinuer”, como la llamábamos en chacota, pero él se oponía porque la consideraba “amarilla”. Nos escribimos muchas cartas y finalmente se convenció y un día decidió que había que tomarse la “Federación de Pinuer”. Así ocurrió en el Congreso de Concepción del año 1919 y con la asistencia de federaciones gremiales de todo Chile se le cambió de nombre y pasó a ser la Federación obrera de Chile (Foch), con Luis Emilio Recabarren a la cabeza”. Carlos Alberto Martínez “Las asambleas del hambre”, entrevista realizada por Wilfredo Mayorga, in La historia que falta, n° 2, Santiago de Chile, Ercilla, s./f., p. 18. La misma entrevista aparece reproducida en Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga, del “cielito lindo” a la “patria joven”, recopilación de Rafael Sagredo, Santiago de Chile, Dirección general de bibliotecas, archivos y museos, 1998, pp. 101-109. El cambio parece, con todo, haber sido gradual: la primera convención de la Gran federación obrera de Chile se realizó en Santiago en 1911, donde ingresaron las mancomunales, y la segunda, en 1917, esta vez en Valparaíso,. Julio César Jobet, Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile, prólogo de Guillermo Feliú, Santiago de Chile, Editorial universitaria, 1951, pp. 128-129.

43 Manuel Hidalgo, “Todos bailamos el año veinte”, entrevista realizada por Wilfredo Mayorga, in La historia que falta, n° 1, Santiago de Chile, Ercilla, s./f., p. 20. La misma entrevista aparece reproducida en Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga, del “cielito lindo” a la “patria joven”, recopilación de Rafael Sagredo, cit., pp. 43-50.

44 Estatutos de la Gran federación obrera de Chile, s./l., 1912. Esta federación “se fundó el 18 de septiembre de 1909 por los conservadores Marín Pinuer y Emilio Cambié”. Julio César Jobet, Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile, prólogo de Guillermo Feliú, Santiago de Chile, Editorial universitaria, 1951, p. 128.

45 Estatutos y declaración de principios de la Federación obrera de Chile, Concepción, 1919.

46 Cfr., Luis Emilio Recabarren, Mi juramento en la Cámara de diputados en la sesión del 5 de junio de 1906, Santiago de Chile, Imprenta New York, 1910.

47 Cfr., Luis Emilio Recabarren, Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla. Respuesta a la acusación fiscal por Luis E. Recabarren (obrero tipógrafo), Tocopilla, 1904; reproducida en Santiago de Chile por la Imprenta Mejía, 1905.

48 Manuel Hidalgo, “Todos bailamos el año veinte”, in Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga, del “cielito lindo” a la “patria joven”, recopilación de Rafael Sagredo, cit., p. 46.

49 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “El Pataleo demócrata”, in El Despertar de los trabajadores. Iquique, 12 de septiembre de 1912.

50 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Vamos al socialismo”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 21 de mayo de 1912. Para la sección de Santiago fue elegido como Secretario Manuel Hidalgo y como secretario de actas, Carlos Alberto Martínez. Cfr., Manuel Hidalgo, “Todos bailamos el año veinte”, entrevista realizada por Wilfredo Mayorga, in La historia que falta, n° 1, Santiago de Chile, Ercilla, s./ f., p. 20. La fecha retenida por la historiografía es el 12 de junio de 1912, sin embargo, en la carta que Recabarren dirige a Carlos Alberto Martínez del 16 de junio de 1912 podemos ver el timbre del Partido obrero socialista que dice, “Partido Obrero Socialista. Sección Of. Cholita. Fundado el 24 de mayo de 1912. Tarapacá”. Cfr., Luis Emilio Recabarren, Carta a Alberto Martínez, Iquique, 16 de junio de 1913 (manuscrita, inédita).

51 De aquí en adelante Pcch.

52 De aquí en adelante Ic.

53 Cfr., Luis Emilio Recabarren, Mi juramento en la Cámara de diputados en la sesión del 5 de junio de 1906, Santiago de Chile, Imprenta New York, 1910.

54 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Correspondencia desde Buenos Aires”, in La Vanguardia. Antofagasta, 4 y 19 de marzo de 1906.

55 El viernes 8 de mayo de 1908, Recabarren realiza una conferencia en el Centro obrero de Madrid. Pablo Iglesias se encarga de presentarlo a los asistentes. Cfr., Luis Emilio Recabarren, “El movimiento obrero en Chile”, in El Socialista. Madrid, 15 de mayo de 1908.

56 El viernes 29 de mayo de 1908 Recabarren se encuentra en el Salon des Familles, 40 Avenue de Saint-Mandé, para participar en un almuerzo organizado por L’Humanité. Están presentes igualmente Jenny Marx, Paul Lafargue, Jean Jaurès y Emile Vandervelde. (Cfr., “Pour le déjeuner des 20.000”, L’Humanité, Paris, 28, 29 y 30 de mayo de 1908). Una carta escrita por Recabarren, en Paris, el 18 de mayo de 1908, es publicada por La Reforma, en Santiago de Chile, el 27 de junio del mismo año.

57 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Los principios socialistas en Bélgica y Alemania”, in La Reforma, Santiago, 30 de agosto de 1908. El artículo está escrito por Recabarren en Bruxelles en junio de ese mismo año. Un informe de la Oficina socialista internacional testimonia de su presencia en esta ciudad, Cfr., Bureau socialiste international, Rapport du Secrétariat depuis le Congrès de Stuttgart,(août 1907- juin 1908), Mons, Imprimerie Générale, 1908. Algunas huellas del paso de Recabarren por Bruxelles se encuentran también en Le Peuple, de Bruxelles, 15 septembre, 13 octobre 1908. Lenin hace un señalamiento sobre la inscripción de un partido chileno en el Bureau socialiste international, cfr., V. I. Lenin, “La reunión del Buro socialista internacional”, in Obras completas, segunda edición, Buenos Aires, Cartago, 1970, t xv, p. 242-257.

58 Alejandro Escobar y Carvallo, “La organización política de la clase obrera a comienzos de siglo”, in Occidente, año xv, n° 122, Santiago de Chile, marzo / abril de 1960, p. 9.

59 Cfr., Luis Emilio Recabarren, preámbulo a Mi juramento en la Cámara de diputados en la sesión del 5 de junio de 1906, cit.

60 Luis Emilio Recabarren, Ricos y pobres a través de un siglo de vida

republicana, Santiago de Chile, Imprenta New York, 1910.

61 Eduardo Devés, El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Entre la modernización y la identidad, Buenos Aires, Editorial Biblos / Centro de investigaciones Diego Barros Arana., 2000, t i, Del Ariel de Rodó a la Cepal (1900-1950), p. 60

62 Cfr., Julio Pinto y Verónica Valdivia, ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932), Santiago de Chile, Lom ediciones, 2001.

63 Cfr., Emilio Corbière, Orígenes del comunismo argentino, Buenos Aires, Centro editor de América latina, 1984.

64 Cfr., Luis Emilio Recabarren, Lo que puede hacer la Municipalidad en manos 1917 del pueblo inteligente, Buenos Aires, Imprenta de La Vanguardia, 1917.

65 Cfr., Luis Emilio Recabarren, Lo que da el gremialismo, (publicado también como Lo que da la Federación obrera), La Plata, Imprenta El Bonaherense, 1921.

66 Cfr., Luis Emilio Recabarren, La Materia, eterna e inteligente, Buenos Aires, Imprenta de La Vanguardia, 1917.

67 Cfr., Luis Emilio Recabarren, Proyecciones de la acción sindical, Buenos Aires, Imprenta de La Vanguardia, 1917.

68 Cfr., Luis Emilio Recabarren, Los albores de la revolución social en Chile, versión taquigráfica de la sesión del 15 de julio de 1921 publicada por El Mercurio el 16 de julio de 1921, Santiago de Chile, Talleres gráficos de la Federación obrera de Chile, s./f; reproducida in Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Julio César Jobet, Jorge I. Barría y Luis Vitale, Santiago de Chile, Editorial Recabarren, 1965, pp. 52-53.

69 Cfr., Luis Emilio Recabarren, ¿Qué es lo que queremos federados y socialistas? Proyecto de Constitución para la República federal socialista de Chile, Antofagasta, Imprenta de El Socialista,1921; también como apéndice de Julio Heise, Historia de Chile. El período parlamentario 1861-1925, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1974, pp. 463-475.

70 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “En Moscú. Los dos congresos internacionales.

El comunista y el sindical rojo”, in El Comunista, Antofagasta, 20 de marzo de 1923.

71 Luis Emilio Recabarren, “La Rusia obrera y campesina”, in Obras escogidas, Santiago de Chile, Editorial Recabarren, 1965, p. 100.

72 Cfr., Luis Emilio Recabarren, La Rusia obrera y campesina, Santiago de Chile, Imprenta de la Federación obrera de Chile, 1923.

73 José Santos González Vera, “L. E. Recabarren”, cit., p. 202.

74 Elías Lafertte, Vida de un comunista. Páginas autobiográficas, cit., p.70.

75 Cfr., Alejandro Escobar y Carvallo, “La organización de la clase obrera a comienzos de siglo”, in Occidente, año xv, n° 122, Santiago de Chile, marzo / abril de 1960, p. 12.

76 Cfr., “Dos compañeros de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 8 de septiembre de 1946.

77 Elías Lafertte, Vida de un comunista. Páginas autobiográficas, cit., p. 82.

78 Cfr., Albert, (pseudónimo), “Luis Recabarren”, in La Correspondance internationale, année viii, n° 5, 28 de febrero de 1925. Algunas impresiones se pueden recoger también entre los adversarios políticos de Recabarren. “Es el hombre más puro que he conocido -dice Héctor Arancibia, político alessandrista-...recuerdo que en una ocasión, en Antofagasta, estuve en la pieza pobre donde vivía. Tenía en una mesita seiscientos pesos en monedas que había recibido como donaciones de los obreros para su causa. Esa noche Recabarren no tenía con qué comer y era un hombre incapaz de pensar, siquiera, que podía tomar un peso de ese dinero de los obreros para comer. Otra noche tuve que regalarle dos frazadas, porque las que el tenía en su cama se las había dado a un compañero más pobre que él. Le cuento estas intervenciones mías por el respeto que me merece el valor humano de Recabarren”. (“Cuando les bajamos el moño”, in Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga, del “cielito lindo” a la “patria joven”, recopilación de Rafael Sagredo, cit., pp. 57-58). “En nuestras relaciones con la Foch –dice Carlos Millán, a la sazón miembro de la Junta militar de septiembre de 1924- me correspondió tratar frecuentemente con Luis Emilio Recabarren y en el corto plazo que nos vinculamos tuvo para nosotros una actitud moderada y jovial, aun cuando defedíamos en muchas ocasiones puntos de vista

completamente antagónicos. Esta actitud del líder obrero me llevó a la seguridad de que trataba con un hombre sinceramente convencido de su doctrina y que en su acción diaria era del más acentuado idealismo”. “No llegó la guerra civil”, in Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga, del “cielito lindo” a la “patria joven”, recopilación de Rafael Sagredo, cit., pp. 182-183.

79 Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, cit., vol iv, p. 128.

80 Ibidem, p. 182.

81 Concretamente, de una manera formal, nos interesaba saber qué dijo Recabarren, en qué circunstancias y frente a cuáles interlocutores lo dijo.

82 Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, cit, vol iv, p, 277.

83 Ibidem, p, 276.

84 “La praxis -escribe Mondolfo- se desarrolla por la fuerza impulsiva de la necesidad”, Rodolfo Mondolfo, Verum factum, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 1971, p. 94. Concebimos la producción conceptual como un aspecto de esta misma relación.

85 Jean-Paul Sartre, Obras, Madrid, Aguilar, 1980, vol iii, p, 961,

86 Cfr., Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, cit, vol iv, p. 294. Metáfora, anotemos aquí, en su sentido original de “traslado”, el que, creemos, debe aplicarse igualmente a la manera en que se denominan los conceptos, los cuales, en definitiva, solo existen bajo las formas culturales que los engendran y que los reciben.

87 Giambattista Vico, La ciencia nueva -La scienza nuova, 1744-, Barcelona, Folio, 1999, vol i, p. 176. “La más importante de las alhajas literarias que adornan el estilo era para Aristóteles la metáfora –nos cuenta Ernesto Sabato en un trabajo de 1963-... el primero en advertir semejante equivocación fue Giambattista Vico, quien afirmó que la poesía y el lenguaje son esencialmente idénticos y que la metáfora, lejos de ser un recurso “literario” constituye el cuerpo principal de todas las lenguas”. Ernesto Sabato, El escritor y sus fantasmas, Buenos Aires, Seix Barral, 2003, p. 163.

88 “I mezzi della convivenza sociale -escribe Labriola-, chi sono, da un lato le

condizione e gl'istrumenti, e dall'altro i prodotti della collaborazione variamente specificata, costituiscono, al di là di ciò che offre a noi la natura propriamente detta, la materia e gl'incentivi della nostra formazione interiore". Antonio Labriola, "Discorrendo di socialismo e di filosofia", in Antonio Labriola, Scritti filosofici e politici, a cura di Franco Sbarbari, Torino, Einaudi, 1973, vol. ii., pp. 701-702.

89 "L'analogon que constitue l'image -escribe Durand- n'est jamais un signe arbitrairement choisi, mais toujours intrinsèquement motivé, c'est-à-dire est toujours symbole... C'est que dans le symbole constitutif de l'image il y a homogénéité du signifiant et du signifié au sein d'un dynamisme organisateur", Gilbert Durand, Les Structures antropologiques de l'imaginaire, 10ème edition, Paris, Dunod, 1984, p. 25. Sobre el tema ha resultado de enorme interés para nosotros examinar los trabajos de G. Bachelard, La Psychanalyse du feu, Paris, Nouvelle revue française, 1938; L'Eau et les rêves, Paris, José Corti, 1942; L'Air et les songes, Paris, José Corti, 1943; La Terre et les rêveries de la volonté, Paris, José Corti, 1947, La Terre et les rêveries du repos, Paris, José Corti, 1947.

90 Alejandro Escobar, "Sobre conducta y propaganda, Carta abierta a Luis Emilio Recabaren", in Tierra y Libertad, Casablanca, julio de 1904.

91 La distinción entre "borrador" y "traducción" busca mostrar aquí las implicancias del problema de la separación entre filosofía e historia. "Sigue siendo útil y fecundo el pensamiento expresado por Rosa Luxemburgo -escribe Gramsci- sobre la imposibilidad de afrontar ciertas cuestiones de la filosofía de la praxis en cuanto que éstas todavía no se han vuelto actuales para el curso de la historia general o de un determinado agrupamiento social". Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, cit., vol iv, p. 337.



## Capítulo II

### El legado político de Luis Emilio Recabarren. Oscilaciones interpretativas

Si empujamos a la clase obrera a actuar por su bienestar, no obtendrá tan buenos frutos como si actúa empujada por su propia conciencia.

Luis Emilio Recabarren

Improvisados por las circunstancias, los primeros artículos que buscan establecer un balance de la vida y de la obra de Luis Emilio Recabarren comienzan a circular pocas horas después de su muerte. Así, Justicia, periódico de la Federación obrera y del PCCh, le consagra prácticamente todas sus ediciones entre el 20 y el 25 de diciembre de 1924. En ellas podemos leer “El duelo del proletariado nacional”<sup>1</sup>, “Los perros de El Cairo”<sup>2</sup>, “La muerte del apóstol y compañero”<sup>3</sup>, “Luis Emilio Recabarren y su obra”<sup>4</sup>, “La cabeza del maestro”<sup>5</sup> y “La sentida muerte de Recabarren”<sup>6</sup>. La Nación le dedica igualmente su editorial del 20 de diciembre<sup>7</sup> así como dos largos artículos a propósito de las circunstancias de su desaparición<sup>8</sup> y de la magnitud de su obra<sup>9</sup>, mientras El Mercurio escribe también dos crónicas sobre su muerte<sup>10</sup> y su funeral, realizado dos días más tarde y que será extraordinariamente masivo, revelando en sus expresiones de incredulidad y de dolor el profundo vínculo que Recabarren había creado con el mundo popular<sup>11</sup>. Esta ceremonia es fotografiada anónimamente y más tarde, gracias al talento de Carlos Pelligrini y Luis Pizarro, transformadas en película. Un poco a la manera del entierro de Palmiro Togliatti en Ucellacci e Uccellini, de Pier Paolo Pasolini<sup>12</sup>, algunos extractos de este trabajo van a aparecer, luego, en Puños contra cañón, de Gastón Ancelovici<sup>13</sup>. En febrero de 1925 podemos encontrar un artículo de homenaje a Recabarren en La Correspondance internationale, firmado por R. Albert<sup>14</sup> y en diciembre, al

cumplirse un año de su desaparición, El Despertar de los trabajadores publica “Recabarren y El Despertar<sup>15</sup>”. Ninguno de los artículos mencionados se propone profundizar en su pensamiento o recoger los contenidos de su legado político, remitiéndose más bien a aspectos formales o genéricos de su vida y de su obra, cuya base había sido establecida quince años antes en el Diccionario biográfico obrero redactado por Osvaldo López<sup>16</sup>. La Federación Obrera de Chile publica también en 1925 la recopilación Discursos y poesías para fiestas sociales, “una de las obras póstumas de compañero Luis Emilio Recabarren... En los últimos tiempos de su vida –señala su introducción–, el maestro se había impuesto la tarea de llevar a cabo una intensa campaña de propaganda por medio de la prensa, el libro y la conferencia... hurgando pacientemente consiguió reunir un buen número de artículos y poesías que es lo que compone este libro<sup>17</sup>”.

Con motivo del primer aniversario de la desaparición de Recabarren, el Secretariado sudamericano de la IC, que había sido organizado a mediados de ese mismo año y el Secretariado juvenil sudamericano de la IC, ambos con sede en Buenos Aires, redactan una declaración que lleva las firmas de José Penelón, obrero tipógrafo, y como nos recuerda Emilio Corbière, “gran amigo personal de Recabarren<sup>18</sup>”, por el secretariado de la IC, y de E. G. Miller, por el secretariado juvenil. Dirigida a los “obreros y campesinos pobres de Chile”, la declaración señala:

“Recabarren tenía un puesto de responsabilidad y de vanguardia al que había sido llevado por su inquebrantable convicción en el triunfo de la causa de los oprimidos, convicción que no pudieron poner ni un instante en duda ni las prisiones, ni la expulsión del país... cuando la guerra, estando desterrado en Argentina, supo hacerse expulsar del Partido Socialista que traicionaba el socialismo para defender sus ideales de redención del proletariado... era Recabarren, siempre resuelto, que contribuía a transformar el Partido Socialista de Chile en la Sección chilena de la Internacional comunista... Era Recabarren el primer embajador del proletariado chileno que iba a llevar al proletariado ruso el saludo de sus hermanos de Chile a la Internacional sindical roja, la adhesión de la Federación obrera. Por eso, para honrar en él a todos los trabajadores y campesinos pobres de Chile, el Congreso de la Internacional sindical roja lo designaba para formar parte del “presidium” y luego como miembro suplente del

Comité ejecutivo de la Internacional sindical roja, considerándolo como el digno representante de los explotados de Chile”<sup>19</sup>.

Con posterioridad a esta declaración, durante un lapso que se irá a prolongar hasta julio de 1933, tanto en la prensa como en la literatura política e historiográfica del PCCh y de la IC desaparece toda referencia a Recabarren, mostrando un largo y obstinado silencio en torno a su figura. Durante esos casi dos lustros, su pensamiento, su obra pedagógica y organizativa y hasta su propia existencia parecen haberse borrado como si una gigantesca conspiración destinada a acallar su memoria se hubiese propuesto ocultar para siempre toda traza de su pasaje por esta tierra. Será solamente en el contexto de las resoluciones de la Conferencia nacional que el PCCh realiza en julio de 1933 cuando se rompe el silencio y el nombre de Recabarren vuelve a ser oficialmente citado. A partir de este momento y hasta 1935 es posible leer en los documentos internos del PCCh y de la IC, una serie de referencias sobre su actividad política que nos ayuda a comprender mejor la lectura que el movimiento comunista establece en relación con su obra; lectura que se prolonga hasta los inicios del Frente popular, a partir de los cuales el PCCh va a ofrecer una nueva interpretación de Recabarren, la que grosso modo, encontramos en nuestros días. Sobre estas oscilaciones interpretativas de la obra, del legado político y del lugar que ocupa Recabarren en la organización de los trabajadores y del movimiento popular y sobre las que a partir de fines de la década de 1940 surgirán también desde otras tendencias políticas y desde estudios académicos, queremos anotar algunas observaciones que nos permitan establecer un état de lieux de las diferentes lecturas que se han venido realizando sobre el tema, intentando situar sus circunstancias.

## **2.1. Silencio, descalificación, condena**

Una primera explicación al silencio que guarda el PCCh con respecto a su dirigente más connotado podría encontrarse en las dificultades para recoger su pensamiento en el marco del tempestuoso clima político del período. Las semanas que preceden así como las que siguen a la desaparición de Recabarren

son efectivamente muy tensas. Bloqueada en la esfera político institucional, la lucha entre la renovación de signo liberal y la vieja oligarquía; entre la Alianza Liberal y la Unión Nacional, las que cobran la forma de bloques políticos en favor o en contra de Arturo Alessandri, es resuelta por el ejército. El 5 de septiembre de 1924 una Junta militar dirigida por el general Luis Altamirano toma el poder, disuelve el Parlamento y lleva a Arturo Alessandri a alejarse de la presidencia de la república y exiliarse<sup>20</sup>. La vida de esta Junta será sin embargo breve. El 23 de enero de 1925 –un mes después de la desaparición de Recabarren– otra fracción del ejército dirigida por un Comité revolucionario donde participan oficiales de tan distinta formación ideológica como Marmaduke Grove y Carlos Ibáñez, da un nuevo golpe, destituye a Luis Altamirano y episodios más, episodios menos, Alessandri es llamado a dejar Roma, donde se había instalado y hacerse cargo nuevamente del gobierno<sup>21</sup>. Su regreso se produce, sin embargo, en condiciones muy diferentes de las que lo habían llevado a la presidencia de la república en 1920<sup>22</sup>. Separado de la base social que le había dado su apoyo y sometido a frecuentes presiones militares, Alessandri administra la crisis más mal que bien, y asiste impotente al ascenso del coronel Ibáñez, que instalado a la cabeza del Ministerio de la Guerra, comienza a acumular la fuerza que fata viam inveniunt, lo llevaría un poco más tarde a la jefatura del Estado<sup>23</sup>. En estas condiciones, buscando asentar un marco jurídico institucional capaz de abrir el juego político frente a las nuevas condiciones en que se encuentra el país al mismo tiempo que reforzar su propio proyecto, Alessandri forma, por decreto del 7 de abril de 1925, una Asamblea consultiva compuesta de 117 miembros y los encarga de redactar una nueva Constitución. En esta Asamblea consultiva encontramos los nombres de Luis Víctor Cruz, Gregorio Guerra, Manuel Hidalgo, Ramón Jerez y Víctor Troncoso, todos militantes comunistas<sup>24</sup>.

Por otra parte, desde el término de la Primera guerra mundial los efectos sociales de la crisis del modelo exportador apoyado sobre el salitre así como el clima crecientemente politizado venían incrementando la lucha social. Alessandri acentuará la política represiva que ya había manifestado durante la primera fase de su gobierno. En junio de ese mismo año 1925 el ejército masacra a decenas de trabajadores en la oficina salitrera de La Coruña. El estado de sitio es declarado en las provincias de Tarapacá y Antofagasta. La artillería bombardea la mina. Los diarios El Despertar de los trabajadores, de Iquique y El Comunista, de Antofagasta, son clausurados. Numerosos dirigentes, entre ellos Elías Laferte,

perteneciente al círculo cercano de Recabarren, son arrestados y cientos de obreros son expulsados de sus trabajos y deportados al sur<sup>25</sup>. Alessandri combina con éxito la represión con un juego político institucional bastante amplio. Por decreto del 17 de julio se agregan así a la Comisión consultiva nuevos integrantes, entre los cuales los militantes comunistas José Ramón Córdova, Carlos Contreras Labarca, el que llegará luego a transformarse en Secretario general del PCCh y Carlos Alberto Martínez, fundador y miembro del Comité ejecutivo nacional del POS y presidente de la Asamblea obrera de la alimentación, con quien Recabarren había mantenido una importante correspondencia<sup>26</sup>. La presencia de los militantes comunistas nombrados el 7 de abril, junto a los que se suman el 17 de julio en una comisión organizada por el propio gobierno, hace difícil entonces explicar el silencio del PCCh en torno a Recabarren por el simple argumento de la represión o por las crecientes dificultades del escenario político. Debe observarse además, como señala Andrew Barnard, estudioso de la historia de los comunistas chilenos, que “el Partido Comunista, a pesar de la masacre de junio, no revisa su línea estratégica”<sup>27</sup>.

A fines de agosto de 1925, Alessandri hace votar la Constitución que será aprobada, promulgándose el mes siguiente. La presión de Ibáñez por desplazar a Alessandri se hace entonces cada vez más intensa y raya en la provocación abierta de tal manera que el primer día de octubre, Alessandri, aparentemente sin otra salida política, abandona el poder que legalmente debería haber detentado aun hasta diciembre, nombrando a Luis Barros Borgoño como ministro del Interior a fin de que pudiera asumir la vicepresidencia de la república y organizara las elecciones presidenciales. Los trabajadores forman un frente común y, apoyándose en esta coyuntura en una lectura muy cercana a las tradiciones políticas unitarias que había instalado el propio Recabarren, forman la Asamblea nacional de los asalariados, postulando para estas elecciones al médico José Santos Salas, el que había participado en el gobierno que se había instaurado el 23 de enero como Ministro de previsión social. El candidato de la élite es Emiliano Figueroa, vicepresidente en 1910, el que es elegido con alrededor de 186 mil sufragios mientras Salas obtiene algo más de 74 mil, signo indubitable de un avance en las formas de identidad y de cohesión de la clase trabajadora, la que continúa en este camino de unidad. Por primera vez en la historia de las luchas sociales en Chile se establece un acuerdo entre el PCCh, el PD y otros grupos que van a participar unidos en las elecciones parlamentarias

de noviembre de 1925, obteniendo 21 diputados y 3 senadores. Son elegidos entre ellos, Manuel Hidalgo, senador por Tarapacá y Antofagasta, Carlos Contreras Labarca, diputado por Tarapacá, Pedro Reyes y José Luis Córdova diputados por Antofagasta, Ramón Sepúlveda Leal, diputado por Valparaíso, Luis Víctor Cruz, diputado por Santiago, Salvador Barra Woll, diputado por Concepción y Abraham Quevedo diputado por Valdivia. A un año de la desaparición de Recabarren, los resultados electorales muestran un momento de recomposición y de ascenso del PCCh, por lo que tampoco nos parece posible explicar el silencio sobre su obra por la represión, las crecientes dificultades del escenario político o por “el tempestuoso clima político del período”.

Después de estas elecciones, la Asamblea nacional de los asalariados, inspirada políticamente, entre otros, por Carlos Alberto Martínez, fundador del Pos, y por Eugenio González Rojas, más tarde uno de los ideólogos del Frente de trabajadores, se transformará en la Unión social republicana de los asalariados de Chile y en septiembre de 1926 tendrá una Convención en la cual definirá sus estatutos. La unidad de los trabajadores no logra sin embargo mantenerse. Como escribe Jorge Rojas, una vez que la Unión social republicana de los asalariados de Chile “se dio una estructura propia y paso a competir en influencia popular con otros partidos, el Partido Comunista adoptó una política diferente”<sup>28</sup>. La dirección del PCCh promueve la formación del Frente único obrero y luego, en su Congreso de 1925, califica a la Unión social republicana de los asalariados de Chile de “reformista e híbrida en su composición”<sup>29</sup>. En esa dinámica es posible percibir los primeros pasos de un movimiento en el cual la dirección del PCCh, rompiendo con las raíces del POS, por tanto con la génesis de su propia historia, se va aislando del ritmo y la sapiencia de la mayoría de los trabajadores y por ende del mundo popular, intentando construir, un poco artificialmente, un quehacer político de corte jacobino, el que cobra forma desde los inicios de la dictadura de Ibáñez (seguramente en parte estimulado por la represión impuesta por el propio régimen) y que se va a prolongar bastante más allá la caída de ésta, en julio de 1931. En el intertanto se va configurando al interior del PCCh una tendencia encabezada por el senador Manuel Hidalgo, que propone buscar una repuesta a la dictadura de Ibáñez intentando crear estructuras legales articuladas con un PCCh en la clandestinidad<sup>30</sup>.

Estas diferencias políticas al interior del mundo de los trabajadores se irán a expresar formalmente en el plano de la táctica política concreta, de los problemas de la concepción de la organización y de la lucha contra las políticas de los patronos y del gobierno y contra el sistema imperante. Considerado de conjunto, el horizonte histórico y la experiencia acumulada por la clase trabajadora durante el período son sin embargo insuficientes para superar las trampas del ibañismo. Ni el camino de la búsqueda de acuerdos y en algunos momentos de abierta colaboración con la dictadura de Ibáñez que propició la Unión social republicana de los asalariados de Chile, ni las prácticas aislacionistas del PCCh, ni la alternativa levantada por Hidalgo, que, rechazada por el Secretariado sudamericano de la IC no logra cristalizar como política oficial del PCCh, fueron lo suficientemente exitosas durante el período como para lograr acumular la fuerza necesaria para volcar la correlación de fuerzas y ganar a su favor la mayoría de los trabajadores.

En el marco de estas circunstancias y descartado el factor represivo como elemento explicativo, nos parece pertinente buscar otras líneas de interpretación de las razones que originan el silencio que, durante los años que estamos examinando, guarda el PCCh con respecto a Recabarren. Con ese objeto, proponemos hacer el ejercicio de abrir Origen y formación del Partido Comunista de Chile, de Hernán Ramírez Necochea, una de las pocas historias del PCCh escritas por un militante comunista, donde podemos leer:

“El Congreso del Partido Comunista que se desarrolló en Chillán en diciembre de 1923 adopta los primeros estatutos del partido. En su elaboración interviene directamente y principalmente Luis Emilio Recabarren. Estos estatutos no representan un cambio con respecto a los que tenía el Partido Obrero Socialista. Desde la base hasta la cima el partido estaba formado por secciones y federaciones... A partir de fines de 1924 el Partido comienza a tomar conciencia de los defectos y de los límites de su organización... Entre fines de 1924 y los primeros meses de 1927 estos esfuerzos comienzan a dar resultados que culminarán en el V Congreso con la aprobación de nuevos estatutos... A diferencia de los Congresos anteriores, este fue preparado con cuidado y se dispuso del apoyo y de la colaboración de la Internacional comunista”<sup>31</sup>.

Estos párrafos del libro de Ramírez Necochea nos entregan una pista esencial que nos permite avanzar en el esclarecimiento del origen del silencio construido por el PCCh en torno a Recabarren contribuyendo de una manera decisiva a ofrecer una respuesta a nuestras interrogantes. Tal como allí leemos, habría sido “a partir de fines de 1924”, ergo “a partir de la desaparición de Recabarren”, que “el partido comienza a tomar conciencia de los defectos y de los límites de su organización” y que habría sido durante “los primeros meses de 1927 (que) estos esfuerzos comienzan a dar resultados que culminarán en el V Congreso con la aprobación de nuevos estatutos”. Todo esto gracias a que “a diferencia de los Congresos anteriores, éste fue preparado con cuidado y se dispuso del apoyo y de la colaboración de la Internacional Comunista”. Es entonces en los vínculos del PCCh con la IC, pero sobre todo en los contenidos políticos concretos que esta última promueve, donde es preciso hurgar para encontrar las respuestas que nos interesan.

En esa dirección no debe perderse de vista que “el apoyo y la colaboración de la Internacional comunista” destacado por Ramírez Necochea se produce en un momento en que la noción de “estabilización relativa al capitalismo” va a dominar el discurso de la IC, que venía de realizar, en junio y julio de 1924, su V Congreso<sup>32</sup>. La mutación en la concepción de partido político revolucionario, producida “entre fines de 1924 y los primeros meses de 1927”, a la que se refiere Ramírez Necochea, coincide entonces con la evolución de tendencias más generales condicionadas por el cambio de orientación política del movimiento comunista en el terreno internacional, las que marcarán el destino de la lectura de Recabarren. La afirmación de Barnard en el sentido de que “la muerte de Recabarren marca el fin de una era en el PCCh”, revela en este contexto toda su significación<sup>33</sup>. Resulta igualmente interesante retener aquí que el PCCh constituía el único partido comunista de masas en la región, que “tenía a fines de 1926 unos 700 a 720 miembros, lo que lo situaría entre los PC más grandes de la época en el mundo”<sup>34</sup>. Dos documentos nos parecen de vital importancia para comprender la incidencia que estas “tendencias más generales condicionadas por el cambio de orientación política del movimiento comunista en el terreno internacional” tenían con respecto a la actividad política concreta del PCCh y a su silencio con respecto a Recabarren.



El primero, escrito por el milanés Vittorio Codovilla, responsable del Secretariado sudamericano de la IC una vez desfenestrado José Penelón, concierne al status de Chile en la caracterización de América latina y será publicado el 15 de diciembre de 1926 en la Internationale communiste. Codovilla divide allí los países de América latina en cuatro categorías:

“a) Los países coloniales que dependen directamente y políticamente del imperialismo norteamericano... Son todos los países de América central...

b) Los países semi-coloniales que dependen del capital financiero extranjero y que a pesar de su independencia política, están sometidos económicamente al imperialismo norteamericano y por lo tanto los gobiernos están en las manos de los grandes propietarios de bienes raíces... Son Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Paraguay.

c) Los países independientes políticamente y económicamente pero penetrados por el imperialismo en sus ramas económicas más importantes y que están cada vez más en su dominio... Son Argentina, Brasil y Chile.

d) Los países donde ya existen gobiernos democráticos-revolucionarios que buscan edificar una economía nacional... Es el caso de México<sup>35</sup>.

Después de haber ubicado a Chile en esta categoría de país independiente, Codovilla señala:

“La tercera categoría comprende a los países más importantes: Argentina, Brasil

y Chile. La lucha entre los dos imperialismos es aquí más aguda que en otras partes. Precisamente porque hay cierto desarrollo industrial y que los dos imperialismos influyen corrientes económicas diferentes es que la dominación definitiva de uno de los dos es muy difícil. También la penetración imperialista se realiza con cierta flexibilidad y se limita al terreno económico evitando todo choque político de modo de hacer creer al gobierno que la independencia política del país no está puesta en peligro por los intereses imperialistas. Por otra parte la burguesía nacional ya se siente fuerte y si acepta la colaboración del capital extranjero para desarrollarse económicamente todavía piensa en realizar su independencia y en construir la economía del país por sus propios medios”<sup>36</sup>.

Podemos notar en el análisis de Codovilla la referencia a una “burguesía nacional” que estaría buscando “realizar su independencia y construir la economía del país por sus propios medios”, circunstancia que revela, por encima de todo esfuerzo de historización, la asimilación por parte de la IC de América latina al Kuomintang chino, curiosa analogía que resulta difícil no asociar a las vicisitudes de la construcción del “socialismo en un solo país” que en ese año de 1926 comenzaban a orientar en la URSS los rumbos de su elaboración política<sup>37</sup>. Volveremos sobre esto.

El segundo documento, publicado en noviembre de 1926, adopta la forma de una carta abierta de la IC al PCCh y concierne al problema de la reorganización de este último. Bajo el título de Directive from the South America Secretariat of the Comintern for the bolchevization of the Chilean Communist Party<sup>38</sup>, esta carta es presentada como una “ayuda” (assistance) del Secretariado sudamericano de la IC al PCCh, para lograr una preparación apropiada y para construir una línea política correcta (the correct political line) en las condiciones donde actuaba. El texto examina minuciosamente la organización del PCCh.

“El partido no está organizado sobre la base de células de fábricas que son las bases de todos los Partidos comunistas... Muy pocos miembros nuevos se han enrolado... Las bases del partido son absolutamente inadecuadas (absolutely inadequate) para un partido del proletariado... Los defectos se han agravado por

otras lagunas en las relaciones orgánicas entre las organizaciones del partido y el Comité central así como entre las mismas organizaciones... Hay relaciones anormales (abnormal relations) entre el partido y los sindicatos. Hay confusión entre el trabajo del partido y el de los sindicatos... Hay lagunas en la disciplina de la fracción parlamentaria... Hay un control inadecuado del aparato por el Comité central... Estas deficiencias son intolerables en un Partido comunista... Ellas se expresan manifiestamente en la lucha encarnada anti-Partido de la sección de Santiago... y en las posiciones de los camaradas Manuel Hidalgo... Ramón Sepúlveda Leal y Abraham Aquevedo... Sin embargo, los camaradas del Partido Comunista de Chile guiados por la línea leninista (the leninist line) pueden de todos modos rectificar sus errores”<sup>39</sup>.

La Directive from... al introducir en la discusión el tema de “la lucha encarnada anti-Partido de la sección de Santiago” y de las posiciones de antiguos militantes como Manuel Hidalgo y Ramón Sepúlveda Leal contribuye a develar el problema propiamente político de los términos del debate que subyace a las “purgas” que se desarrollarán pronto en el interior del PCCh, haciendo visible el conflicto que se dibujaba ya con nitidez entre la cultura política que proviene de las tradiciones de la mayoría de los trabajadores chilenos y aquella de los “bolchevizadores”. La Directive from... desprende además una serie de tareas para el PCCh que resultan altamente reveladoras de un nuevo estilo político:

“Es necesario un trabajo permanente de educación política... Es necesaria una lucha encarnada contra las desviaciones de derecha y también de izquierda... Hay que regularizar la prensa del partido y hay que considerar un órgano central especial para uso exclusivo del partido... Hay que regularizar las relaciones entre el partido y los sindicatos. Hay que separar el trabajo del partido y el de los sindicatos en la prensa... Hay que ampliar el Comité central a nueve miembros y fortalecer las relaciones entre este y las secciones... Hay que regularizar las relaciones con el Secretariado sudamericano... Larga vida a la bolchevización del Partido comunista de Chile”<sup>40</sup>.

Se hace necesario destacar aquí también que en las 46 páginas del texto que

leemos hay solamente una referencia a Recabarren y esta se formula con una cierta distancia, casi como una cuestión ritual, embarazosa, seguramente difícil de dejar absolutamente de lado:

“El Congreso se manifestará en el aniversario de la muerte del líder de los trabajadores chilenos, el camarada Recabarren. El Congreso le rendirá su homenaje práctico incorporando cientos de nuevos miembros del proletariado en las filas del Partido comunista de Chile”<sup>41</sup>.

En una proposición bastante simétrica el texto concluye que,

“El próximo Congreso del Partido Comunista de Chile es el de la bolchevización por lo tanto un Congreso leninista... Ahí, el Partido hará un homenaje práctico a Lenin a través de la bolchevización del Partido Comunista de Chile”<sup>42</sup>.

Podemos constatar así que la Directive from..., al mismo tiempo que busca borrar toda huella de Recabarren formaliza la introducción en la “doctrina” así como en la práctica política y orgánica de un segmento del movimiento obrero en Chile de un concepto instrumental e indeterminado, construido ad hoc después de la muerte de Lenin para satisfacer las necesidades políticas contingentes, a saber, el de “leninismo”<sup>43</sup>. Al mismo tiempo la Directive from... reorienta la actividad del PCCh a través de una consigna que la IC no definirá jamás conceptualmente en ninguno de sus documentos, aquella de la “bolchevización”<sup>44</sup>.

La “bolchevización” del PCCh, o más exactamente la ideología de la que ésta forma parte se transforma así en el hilo conductor que nos introduce en la explicación del silencio y a través de éste, de la sutil descalificación que comienza a construirse en torno a la figura de Recabarren por parte del PCCh desde los pasos previos a su V Congreso, hasta la Conferencia nacional de julio

de 1933.

“El V Congreso –escribe Hernán Ramírez Necochea– crea la forma que el partido posee en la actualidad... Como instancias de dirección fueron constituidos los comités locales y el Comité central... El Comité central integró a nueve miembros y era la autoridad más alta del partido... Se considera a la célula como el mecanismo esencial del partido... Así, gracias a una mejor asimilación del marxismo-leninismo se produce la bolchevización del partido, es decir se realiza una línea política con creciente coherencia ideológica interior y el partido se desembaraza de los elementos humanos e ideológicos nocivos y se transforma en una organización monolítica, en la piedra angular de la revolución chilena”<sup>45</sup>.

Para poder examinar la dialéctica concreta de las políticas de la IC y su efecto sobre el PCCh resulta indispensable no perder de vista aquí que en 1917, en la concepción del grupo dirigente del partido bolchevique, la supervivencia del proceso dependía de la posibilidad de la revolución en los países de Europa occidental, particularmente en Alemania. Esta concepción domina el análisis y la voluntad política de los bolcheviques, al menos hasta el III Congreso de la IC<sup>46</sup>. “Lenin estaba convencido, incluso –escribe Giuliano Procacci–, de que de no realizarse esta expectativa, los propios bolcheviques no tendrían posibilidad ninguna de mantenerse en el poder”<sup>47</sup>.

Todos los datos de la evolución política de Europa occidental mostraban ya sin embargo, que el ascenso de la ola revolucionaria había dejado atrás su climax y comenzaba a descender sin que ningún partido comunista hubiera llegado a conquistar el poder<sup>48</sup>. El asesinato de Rosa Luxemburgo y de Karl Liebknecht durante el gobierno socialista de Friedrich Ebert, la liquidación de los Consejos de Baviera y de Hungría, la derrota del Ejército Ruso en las puertas de Varsovia, la falta de perspectiva de las huelgas en Francia y en Italia y el fracaso de la acción de marzo del Partido comunista alemán en 1921 por lo tanto de la “teoría de la ofensiva” impulsada por los comunistas alemanes, eran signos claros que en esta vuelta del espiral de la historia la revolución no tendría lugar en Europa occidental. Estos signos son percibidos especialmente por Lenin –el que con

Trotsky, Kamenev, Zinoviev y Stalin componía el Secretariado político del partido ruso–, que en el III Congreso de la IC realizado entre el 22 de junio y el 12 de julio de 1921, se esforzaba por conciliar la política “de izquierda” de los comunistas alemanes con la de los otros partidos –como el Partido Comunista francés–, más moderados en la apreciación de la coyuntura. La insistencia de Lenin sobre el peligro de salidas intempestivas y el hecho de que al interior de la IC, viniera subrayando desde comienzos de los años 1920 la importancia de la conquista de la mayoría de la clase obrera antes de la lucha por el poder, muestran su inquietud por la evolución del escenario político<sup>49</sup>.

El resultado global de la discusión al interior del movimiento comunista puede ser considerado como un giro “a la derecha”, que se expresará en la política del Frente único. Este constituía una posibilidad para la IC de romper su aislamiento después de los fracasos de las tentativas sucesivas de toma del poder en los países europeos y especialmente en Alemania. La aplicación de la política del Frente único de parte de los comunistas encontró límites que aparecerán muchas veces en las alianzas entre comunistas y socialistas; para decirlo con Milosh Háyek, “por una parte la Internacional Comunista aspiraba a la cooperación con los obreros socialistas pero por otra parte pretendía hacer de ellos comunistas”<sup>50</sup>. Este conflicto, que era esencialmente un conflicto de cultura política, va a explotar en Alemania, especialmente en los gobiernos regionales de Saxe y Thuringe formados con la participación de comunistas. El Partido Comunista alemán prevé la utilización de estas regiones como base territorial para la insurrección armada y propone la huelga general. Los socialistas se escandalizan y amenazan de retirarse del Frente. La dirección comunista cede. En octubre de 1923 la Reichwehr hace caer los gobiernos de Saxe y de Thuringe sin encontrar resistencia. La discusión sobre las causas y las responsabilidades de la derrota de octubre va a centrar el debate de la IC donde comienzan a enfrentarse –sobre este punto como sobre otros– tendencias que se prolongaban a partir del partido ruso. Por una parte el triunvirato Stalin, Kamenev y Zinoviev y por otra parte Trotsky y los embriones de lo que se transformará más tarde en la oposición de izquierda<sup>51</sup>.

Son estas las circunstancias donde se sitúa el origen de la noción de “bolchevización”, es decir en un nuevo giro “a la izquierda” de la IC que partía

ahora de la idea de la incapacidad de los Partidos comunistas –a excepción por supuesto del Partido comunista ruso– de transformarse en organizaciones preparadas, léase “hechas” para la conquista del poder. En enero de 1924 el presidium del Comité ejecutivo de la IC modifica la política de Frente único para Alemania y la consigna de “bolchevización” va a dominar el V Congreso de la IC realizado del 17 de junio al 8 de julio de 1924<sup>52</sup>. A pesar de su apariencia, el examen de las circunstancias políticas que hacen nacer la consigna de “bolchevización” muestran que ésta obedece más bien a la lógica de una consigna defensiva que testimonia de los límites de la capacidad de leadership del Partido Comunista ruso, el que entrará pronto en el pantanoso terreno de la “construcción del socialismo en un solo país”<sup>53</sup>. La clara comprensión del peligro del aislamiento hace sin embargo que bajo el mismo nombre de “bolchevización” sean comprendidas también las políticas que la IC desarrolla entre la mitad de 1925 y fines de 1927 que muestran una vuelta “a la derecha” estimulada por las nuevas condiciones<sup>54</sup>.

Es en ese contexto donde el PCCh realiza, en diciembre de 1926 (¿enero de 1927?)<sup>55</sup>, el V Congreso, la svolta en la cual “gracias a una mejor asimilación del marxismo-leninismo se produce la bolchevización del Partido”<sup>56</sup>, ad portas de la represión que éste se inicia en febrero, cuando Ibáñez asume como Ministro del interior y tres meses antes que se apodere formalmente del ejecutivo mediante elecciones a las cuales se presenta como candidato único. Este congreso el PCCh, nos dice Olga Ulianova, “acordó reemplazar su antigua estructura territorial y asambleísta por una de células (pero) no alcanzó a completar su reestructuración antes de la primera oleada de la represión, en febrero-marzo de 1927, que tomó al PCCh por sorpresa... En las mismas fechas cinco parlamentarios comunistas no solo apoyaron el golpe de Ibáñez, sino llamaron a las bases comunistas y sindicalistas de la Foch a seguirlos y fueron respondidos por un importante sector de la militancia... En otras palabras, el antiguo PCCh se quebró en dos grupos: unos apoyaron a Ibáñez, otros resistieron, siendo relegados a la isla de Más afuera”<sup>57</sup>.

Recibiendo el embate de la represión, el PCCh trata al mismo tiempo sin mucho éxito de darle cuerpo a las orientaciones promovidas por la “bolchevización”. Durante el mes de mayo de ese mismo año 1927, cinco miembros del Comité

central son arrestados. Otros cuatro, Pedro López, José R. Bascuñán Zurita, Bernardino Donoso e Isaías Iriarte, logran escapar. Los tres últimos constituyen un nuevo Comité central que permanece a la cabeza del PCCh hasta agosto de 1928, fecha en la que es reconstruido en su conjunto con los militantes que regresaban de la isla de Más afuera. De este nuevo organismo dirigente forman parte José Santos Zavala, Maclovio Galdames, Isaías Iriarte, José R. Bascuñán Zurita, Braulio León Peña, Salvador Barra Woll, Ramón Sepúlveda Leal, Bernardino Donoso (Muñoz) y Rufino Rosas, los dos últimos regresan de Moscú en agosto y en noviembre respectivamente. El nuevo Comité central se hará cargo de una reestructuración orgánica sobre la base de células formadas por tres miembros que no tienen ningún contacto entre ellos y que debían mantener relación con la organización únicamente a través de una instancia dirigente<sup>58</sup>. Esta modalidad de “compartimentación” –como se denominará durante los años sesenta– va a ser criticada y puesta en cuestión por el Comité local de Santiago, en el que juegan un papel dirigente Manuel Hidalgo y el ingeniero agrónomo Humberto Mendoza (Jorge Levín), profundizando las contradicciones con el Secretariado sudamericano de la IC<sup>59</sup>.

El nuevo Comité central fue a su turno golpeado por la oleada represiva de febrero de 1929. En estas circunstancias el Comité local de Santiago forma, dos meses más tarde, un nuevo Comité central provisorio compuesto por Manuel Hidalgo, el zapatero Higinio Godoy, Genaro Valdés, Humilde Figueroa y Humberto Mendoza<sup>60</sup>. Olga Ulianova recuerda oportunamente que “a comienzos del año 1929 viaja a Santiago, como representante del Secretariado sudamericano, Vittorio Codovilla”<sup>61</sup>, viaje que permite al Secretariado sudamericano de la IC retomar los contactos interrumpidos con el PCCh. Codovilla crea una dirección partidaria paralela en Valparaíso compuesta por Braulio León Peña, Galo González y José Vega, la cual, por la vía del control de los contactos y de las informaciones internacionales del Secretariado sudamericano y por tanto de la legalidad al interior de la IC, terminará por desplazar la que funcionaba en Santiago. La nueva dirección expulsa a Manuel Hidalgo.

El resultado más visible de esta maniobra parece ser el aislamiento político del PCCh del resto de las fuerzas políticas populares, aislamiento que se va a



prolongar por lo menos hasta mediados de la década de 1930<sup>62</sup>. “El año 1929 puede ser considerado el año clave de la ‘bolchevización’ –escribe Olga Ulianova– ...ésta significó mucho más que la sustitución de la estructura assembleística del partido por una de células. Implicó la intervención directa del Secretariado sudamericano en la definición de la línea política del partido y en la conformación de sus órganos directivos”<sup>63</sup>.

Resulta de interés escuchar la percepción que de este tránsito de la cultura política del Pos a un Partido comunista “bolchevizado” tienen retrospectivamente algunos cuadros que luego abandonarán o serán expulsados de las filas del PCCh. El antiguo primer secretario general del POS y también primer secretario general del PCCh, el obrero zapatero Ramón Sepúlveda Leal, en una entrevista a la revista *Ercilla* realizada por Wilfredo Mayorga, recordará:

“Nos opusimos a la entrada del Partido Obrero Socialista a la Internacional Comunista y a su cambio de nombre y lo hicimos porque pensamos que una línea internacional como la que tenía el Partido Comunista de Chile lo privaba de una parte de su independencia en la vida revolucionaria nacional y hoy continúo pensando lo mismo. Los instrumentos sociales como herramienta de lucha deben ser nacionales. Solamente así el pueblo tendrá confianza en ellos... Es necesario también que se mantengan alejados de las ambiciones personales, de los individualismos y sobre todo de la socialdemocracia reformista”<sup>64</sup>.

Ramón Sepúlveda Leal participará en la formación de la Unión cívica de los laboristas de Chile, ingresando luego con Manuel Hidalgo y Humberto Mendoza a las filas de la Izquierda comunista<sup>65</sup> y en 1936, cuando ésta se une al Partido Socialista de Chile<sup>66</sup>, será miembro de su Comité central, en el cual permanece hasta su muerte, en abril de 1970<sup>67</sup>. Manuel Hidalgo Plaza, regidor por Santiago, electo con la primera mayoría<sup>68</sup>, fundador del POS, que será expulsado luego por el PCCh en 1930, durante las “purgas” del período de la táctica de “clase contra clase”, recuerda, en una entrevista igualmente realizada por Wilfredo Mayorga que,

“cuando se trató del cambio de nombre del Partido Obrero Socialista por el de Partido comunista en la Convención de Rancagua, Enrique Díaz Venegas, otros compañeros y yo nos opusimos. Queríamos un Partido Socialista afiliado a la Tercera Internacional, como muchos europeos, sin cambiar nuestro nombre. Las razones que se dieron fueron solamente relacionadas con la importancia que tenía para el movimiento socialista chileno el hecho de estar afiliado a un organismo internacional que daría mayor fuerza a nuestra lucha. No hubo discusión doctrinaria para el cambio de nombre. Nosotros perdimos y el Partido Obrero Socialista tomó el nombre de Partido Comunista. El pensamiento socialista de Recabarren no cambió en absoluto”<sup>69</sup>.

No se puede olvidar aquí, como observaba nuestro desaparecido amigo Fernando Polle, que un proceso bastante simétrico a la “bolchevización” del PCCh y cuyo análisis sobrepasa los límites de esta investigación, se produce en el Partido comunista argentino con la salida, a fines de 1927, de José Fernando Penelón, esa figura tan cercana a Recabarren, fundadores ambos, en Buenos Aires, del Partido Socialista Internacional, en enero de 1918, y primer director del diario La Internacional, de este partido. La salida de Penelón puede verse también como resultado de las maniobras de Codovilla, quien se hará luego cargo del Secretariado sudamericano y que, como señala Olga Ulianova, viaja a Santiago a comienzos del año 1929. En el cuadro del avance de la “bolchevización” podemos apreciar una cierta tensión en las miradas de la Ic a propósito el papel del PCCh. El 26 de enero de 1928, Rodolfo Ghioldi publica en La Correspondence internationale un artículo intitulado “La influencia del leninismo en América latina”, donde podemos leer:

“En Chile, donde vemos un importante movimiento de masas, es el leninismo el que ayuda a la creación de los cuadros dirigentes, a la cristalización del Partido Comunista”<sup>70</sup>.

El análisis del suizo Humbert-Droz publicado en dos partes en la Internationale comuniste, el 1º y el 15 de agosto de ese mismo año de 1928, cuando el Comité central del PCCh era reconstituido, bajo el título, “Algunos problemas del

movimiento revolucionario de América latina”, muestra sin embargo una opinión diferente.

“En Chile, el Partido comunista –escribe Humbert-Droz– no forma más que una sola organización con los sindicatos, tienen prensa común, etc... Bajo la influencia de la Internacional comunista el Partido había comenzado a distinguirse orgánicamente de los sindicatos en la víspera de la dictadura de Ibáñez que arroja a todo el movimiento en la ilegalidad”<sup>71</sup>.

Estos distintos análisis podrían explicarse seguramente en parte siguiendo la pista de los informes que la dirección del PCCh enviaba a la IC, informes que parecen pecar de un exceso de optimismo que formaba parte sin duda de la inexperiencia en la época de los cuadros del PCCh en la perspectiva de un trabajo clandestino. Así, por ejemplo, Elías Laferte recuerda que en la época,

“Rufino Rojas y Bernardino Donoso que habían ido a Moscú habían vuelto clandestinamente a Chile... Donoso había hecho un análisis de la situación que existía en Chile frente a la Internacional comunista... pero a gran sorpresa suya Donoso constató que los camaradas de la Internacional comunista no daban crédito a lo que él contaba... ‘Nosotros –decían ellos– recibimos de Chile informaciones totalmente diferentes’. Después de su regreso a Chile, Donoso supo que Iriarte enviaba informaciones pintando de colores brillantes la situación de la clase obrera y del partido”<sup>72</sup>.

La distorsión de las informaciones resulta sin duda también reveladora de los problemas de una dirección centralizada a escala mundial para disponer de un análisis capaz de reflejar el movimiento de una sociedad tan extraordinariamente alejada de los centros de debate del movimiento obrero internacional como era la sociedad chilena. Con todo, el optimismo o el pesimismo de los informes del PCCh a la IC, o la distancia con respecto a la dinámica política de la IC no son sino meros aspectos del problema. La lectura de las resoluciones de la IC en relación con América latina muestra una lógica cuya explicación parece

encontrarse esencialmente en la lucha por el poder al interior de la propia Ic antes que en el desarrollo de la lucha social en el continente o en los informes que enviaban las distintas secciones<sup>73</sup>. Como lo indicábamos más arriba, esta lucha por el poder está determinada por los límites del desarrollo de la experiencia política que se inicia en octubre de 1917, circunstancia que muestra, a su vez, el peso del Partido ruso al interior de la IC.

Mientras tanto, el impacto de la crisis del sistema capitalista mundial que estalla en octubre de 1929 va a golpear fuertemente a una economía como la chilena basada en la exportación de productos primarios<sup>74</sup> y que durante la dictadura de Ibáñez se había venido haciendo cada vez más dependiente de las políticas económicas norteamericanas, provocando una marejada social que arrastrará a la propia dictadura, la que irá a caer en el mes de julio de 1931 como producto de la presión de un gran movimiento cívico. El impacto de la crisis provoca una inestabilidad política que irá mucho más allá de la caída de Ibáñez, tomando forma a través de la insurrección de la Armada, en septiembre y la Pascua trágica de Copiapó y Vallenar a fines de ese mismo año, de la República socialista en junio de 1932<sup>75</sup>, y más tarde, bajo el nuevo gobierno de Alessandri, en movimientos campesinos que serán fuertemente reprimidos como el de Ranquil, en junio y julio de 1934. Puede anotarse aquí, de paso, que desde el punto de vista del uso de la fuerza y de la violencia política, la “versión moderna” del Estado chileno formalizada por la Constitución de 1925, no aparece sino como una mera continuidad de aquella de 1833.

El silencio del PCCh con respecto a Recabarren no parece romperse durante estas contingencias. Podríamos afirmar incluso que ocurre todo lo contrario<sup>76</sup>. Al mes siguiente de la caída de Ibáñez, el PCCh se reúne en una Conferencia nacional que elige como Secretario general a Carlos Contreras Labarca, el que permanecerá en este cargo hasta 1946. Es interesante observar que a Contreras Labarca le corresponde administrar el trabajo del PCCh durante los años más radicales de la política de “clase contra clase” del llamado “tercer período” de la política de la Ic, realizar en julio de 1933 la Conferencia nacional durante la cual se aprueban las tesis de la revolución chilena como una revolución “democrático burguesa”, como “revolución por etapas”<sup>77</sup>, y conducir al PCCh durante el Frente popular, sin mostrar ninguna contradicción política abierta ni, al parecer,

tampoco algún desgarró ético-político consigo mismo<sup>78</sup>. Será en el informe de la Conferencia nacional de julio de 1933 donde encontramos una primera pieza que formalizará la descalificación y la condena de Recabarren, mostrando la voluntad del PCCh de liquidar su herencia política.

“La ideología de Recabarren es la herencia que el partido debe superar rápidamente. Recabarren es nuestro. Pero sus ideas liberales respecto del patriotismo, sobre la revolución, de la edificación del partido, etc., son, al presente, una seria traba para cumplir nuestra misión... Sus ilusiones democráticas, su fe en el sufragio universal, su patriotismo burgués, su concepción del partido como un partido de reformas sociales, conformado y estructurado como una federación de organizaciones para fines puramente electorales, su ignorancia y absoluta falta de comprensión de la revolución obrero campesina como etapa necesaria impuesta por el desarrollo, su idea abstracta de la “revolución social” como ideal remoto, y finalmente su colaboración con la burguesía explicada y disculpada como “política realista”, habían impedido al partido proseguir su verdadera tarea de llevar a cabo la revolución”<sup>79</sup>.

Por su parte, el Comité ejecutivo del Secretariado sudamericano de la IC envía en diciembre de ese mismo año de 1933 un documento al Comité central del PCCh donde se refuerzan los argumentos de la Conferencia nacional de julio de 1933, lo que la transforma en una segunda pieza que muestra la descalificación y la condena de Recabarren.

“El Bureau sudamericano de la Internacional comunista atribuye gran importancia a la discusión del Partido comunista de Chile para su liberación del lastre ideológico de Recabarren que forma un obstáculo muy serio ideológica, política y orgánicamente para la penetración del marxismo-leninismo, para su transformación en verdadero partido de combate del proletariado... Recabarren, a pesar de su sentimiento y abnegación revolucionaria, no pudo llegar a la ideología revolucionaria por estar bajo fuerte influencia ideológica burguesa. No supo plantear como tarea central de organización y de la lucha del proletariado

por su liberación, la formación de un verdadero partido proletario. Pensaba que todavía había terratenientes y burgueses que pueden luchar al lado del proletariado por el mejoramiento de éste, dando así lugar a la posibilidad de colaboracionismo... Recabarren, que fundó el Partido Obrero Socialista, arrancando la masa del Partido Demócrata, dividiendo a éste, no supo, sin embargo, seguir consecuentemente la lucha contra la influencia de los partidos burgueses y pequeña burguesía sobre el partido obrero”<sup>80</sup>.

En enero del año siguiente, Carlos Contreras Labarca, secretario general del PCCh escribe un artículo aparecido un mes después en la revista Informaciones de Montevideo, una suerte de edición latinoamericana de La Correspondance internationale, el que viene a suministrarnos una tercera pieza que muestra el proceso de descalificación y condena de Recabarren.

“Recabarren –nos dice Contreras Labarca– no daba respuesta o la daba en forma errónea o confusa a los problemas decisivos que ya comenzaban a plantearse al proletariado: los problemas de la revolución, del poder, de los soviets, de los aliados, etc.... Él no dio al movimiento obrero perspectivas revolucionarias, no armó a la clase obrera de una ideología de vanguardia que la condujera al cumplimiento victorioso de su misión histórica de dirigente de las luchas emancipadoras de las amplias masas laboriosas... en la personalidad política de Recabarren faltaba una cosa fundamental: el marxismo-leninismo, ‘la doctrina de la organización y de la dirección proletaria de la revolución contra el capitalismo’... él creía en la posibilidad de que el proletariado conquistara el poder político por la vía pacífica, indolora, por la vía de la acción parlamentaria, sindical y cooperativista...

Recabarren no comprendió que hay un solo camino para alcanzar la liberación de los trabajadores del doble yugo del feudalismo y del imperialismo y llegar a la construcción de la sociedad socialista, y que ese camino es el de la lucha por el derrumbamiento de la dominación de los grandes hacendados y capitalistas y de los banqueros internacionales por medio de la revolución obrera y campesina y su transformación en revolución proletaria, socialista... Recabarren tampoco

comprendió el rol decisivo del Partido comunista en la revolución y, por lo mismo, no comprendió la necesidad de la construcción del partido con vistas al cumplimiento de sus tareas revolucionarias... Recabarren formó nuestro partido como un partido de tipo socialdemócrata, con una organización federalista, sin asomos de centralismo democrático, dirigida por caudillos y con vistas a la lucha electoral, principalmente... Los defectos de nuestro partido, tributarios de su concepción recabarrenista no han sido superados aun del todo y se expresan en aspectos fundamentales de su actividad... la realización de las tareas del Partido comunista imponen la necesidad de superar, rápida y firmemente, la herencia ideológica de Recabarren. Recabarren es nuestro. Nadie puede disputarnos su personalidad. Solamente el Partido comunista tiene derecho a reivindicar para sí los enormes aspectos positivos de su vida y de su obra... pero el recabarrenismo constituye hoy uno de los más grandes obstáculos para dar al Partido comunista una orientación consecuentemente revolucionaria”<sup>81</sup>.

La lectura de los “Materialen über die Tätigkeit der Sektionen des Kommunistischen International. Sud-und Karibisch-America”, que forma parte del volumen Die Kommunistische Internationale vor dem VII Weltkongress, nos entregan la cuarta pieza de este proceso, mostrando de una manera definitiva la voluntad de la Ic de silenciar, descalificar y condenar el pensamiento político de Recabarren. En la sección “Chile”, puede leerse:

“Los acontecimientos revolucionarios de los años 1931-32 no encontraron suficientemente preparado al Partido comunista chileno. En el Partido... se habían difundido diversas ideas oportunistas, que eran un residuo de las ideas socialreformistas introducidas al partido por Recabarren, su fundador... estaba centralizado demasiado débilmente, y sus cuadros de conducción no se habían liberado lo suficiente de las influencias pequeño-burguesas... Al presente, el Partido comunista chileno cuenta con alrededor de 4.000 miembros y goza de gran autoridad entre los trabajadores. Sin embargo todavía no ha superado, ni de lejos, la herencia democrática-burguesa y reformista del recabarrenismo, todavía no ha liquidado sus debilidades organizativas y, en especial, todavía no ha sabido adaptarse de manera precisa a las condiciones de la ilegalidad (frecuentes y grandes redadas)”<sup>82</sup>...

Para familiarizar a los lectores del documento con las personas citadas en países que seguramente no todos conocían, los “Materialen über die Tätigkeit der Sektionen des Kommunistischen International. Sud-und Karibisch-America”, comportan en apéndice una suerte de escueta biografía de las personas aludidas. Podemos leer allí en unas líneas que llevan por título “Recabarren” y que conforman una quinta pieza de convicción:

“Ex demócrata. Desempeñó un gran papel en el movimiento socialista de Chile y Argentina. En 1921 adscribió a las posiciones del la Komintern. Dirigente del Partido comunista chileno. Murió en 1924. Ideológicamente estaba bajo la influencia de las concepciones liberal-burguesas. En el trabajo práctico bajo la influencia de los socialistas belgas”<sup>83</sup>.

La ausencia de referencias, crónicas o estudios sobre Recabarren no se explican entonces por la persecución al movimiento popular o por otro elemento político exterior o impuesto por las circunstancias sino, tal como muestran los documentos citados, por la voluntad política del PCCh de “superar su herencia”, de borrar su huella, de enterrar su memoria, de liquidar su pensamiento político en aras de una concepción abstracta, tributaria de las necesidades tácticas y de las política instrumentales emanadas de la IC.

## **2.2. Hagiografía, castración, enmascaramiento**

El nuevo viraje de la IC tras la constatación de los desastres provocados por la política de “clase contra clase”, viraje que se formaliza en su VII Congreso y lo que se conoce como el discurso Dimitrov y que dará paso a la política de formación de los Frentes populares y a la búsqueda de entendimiento con las fuerzas políticas que hasta ese momento eran caracterizadas como “socialfascistas”, abre un nuevo período en la lectura de Recabarren por parte



del PCCh. “La necesidad de superar, rápida y firmemente, la herencia ideológica de Recabarren” no parece ya una tarea urgente y “las ideas socialreformistas” que éste había introducido al partido parecían ahora molestar menos a los comunistas, toda vez que el escenario europeo delineaba cada vez con mayor claridad la confrontación entre la URSS y la Alemania nazi. “El ‘recabarrenismo’ –señala Olga Ulianova– fue rehabilitado con el viraje hacia el frentismo y aliancismo que se imponen luego del VII Congreso de la Internacional comunista lo cual permitió a la nueva dirección “bolchevizada” del Partido comunista de Chile reconciliarse con sus raíces y su cultura”<sup>84</sup>. Rehabilitación que, sin embargo –es conveniente advertirlo aquí de inmediato– si bien da por terminado el largo silencio, la descalificación y la condena de Recabarren que hemos venido comentando, irá a abrir paso a una nueva lectura de su obra donde el énfasis no aparece puesto tampoco en sacar a la luz su pensamiento sino más bien en la construcción de una hagiografía, la cual, castrando el potencial político de la obra de Recabarren, conduce a enmascararlo bajo el ropaje de un santón situado por encima del bien y del mal, útil a la formación del mito y a su instrumentalización.

Así, tres años después de la publicación de los “Materialen über die Tätigkeit der Sektionen des Kommunistischen International. Sud-und Karibisch-America”, bajo la nueva situación política creada en Chile a partir de la formación en marzo de 1936 del Frente popular y de su llegada al gobierno en octubre de 1938<sup>85</sup>, después de la participación del Secretario general del PCCh, Carlos Contreras Labarca (Bórquez) en Moscú como observador del VII Congreso de la IC<sup>86</sup>, y de la promoción de la nueva política que realiza en Chile Eudocio Ravines, “como portavoz de la estrategia del Frente popular”<sup>87</sup>, podemos constatar que comienza a construirse en el PCCh un clima de reactualización de la figura de Recabarren.

Es en ese clima donde vemos aparecer Recabarren, una biografía novelada salida de la pluma todavía adolescente de Fernando Alegría, cuyo estilo fresco y cuya calidad de escritura contribuyen sin lugar a dudas a ir recuperando el perfil humano del protagonista<sup>88</sup>. A partir de 1940, esta reactualización comienza a desplegarse con mayor nitidez. El periódico El Siglo, que había sido fundado ese mismo año, va a publicar una importante cantidad de artículos que le son dedicados a quien, hasta hace poco tiempo, estaba “bajo la influencia de las

concepciones liberales burguesas”; artículos de los cuales la mayor parte buscará aproximar su discurso y su imagen a las políticas que desarrolla el PCCh en acuerdo con el pacto de no agresión firmado en agosto de 1939 entre los cancilleres Viacheslav M. Molotov, de la URSS y Joachim von Ribentrop, de la Alemania nazi, léase entre Joseph Stalin y Adolf Hitler<sup>89</sup>. El rasgo común que muestran todos estos artículos está dado por la enunciación acrítica de lugares comunes y por un ritual formalizado castrado de todo contenido político.

La rehabilitación de Recabarren abre paso así a una lectura de su obra caracterizada esta vez por la presentación hagiográfica, por la “santificación” y por una manipulación política de proporciones importantes. A esa lectura inodora e insípida del revolucionario chileno se irán a sumar más tarde otros autores que sin ser propiamente comunistas, comparten con el PCCh una determinada visión de las cosas. Dentro de esta caracterización encontramos en El Siglo, entre el 18 y el 21 de diciembre de 1940, “La herencia de Recabarren”, de Elías Laferte<sup>90</sup>, “Recabarren, el maestro”, de Salvador Ocampo<sup>91</sup>, y “Dos grandes hombres: Matta y Recabarren”, de Arancibia<sup>92</sup>, al mismo tiempo que cinco artículos anónimos<sup>93</sup>. En 1941, El Siglo publica igualmente “Nuestro mejor homenaje a Recabarren”, de Julio Lobos<sup>94</sup>, “Recabarren ha muerto”, de Rufino Rozas<sup>95</sup>, “Homenaje a Recabarren”, de José Barrera<sup>96</sup>, “La tradición de Recabarren y las luchas de hoy” de L. C. L.<sup>97</sup>, “Poemas a Recabarren”, de Andrés Sabella<sup>98</sup>, junto a cuatro artículos anónimos<sup>99</sup>.

Durante los años 1942-1943, coincidiendo con la política llamada “de unidad nacional” del PCCh, instrumento de contención de la lucha social en Chile como tributo a la lucha de la URSS contra el nazismo –recordemos que en junio de 1941 los nazis hacen letra muerta el pacto de no agresión firmado por von Ribentrop y Molotov e invaden la URSS–, podemos constatar un aumento significativo de los artículos sobre Recabarren publicados en El Siglo, los que, como producto del mismo afán de subordinar la lucha social concreta a la política de “bloques”, o si se prefiere a las necesidades de la “Patria socialista”, irán a reforzar estas mismas características apologéticas. En 1942, vemos aparecer así “La Prensa de Recabarren”<sup>100</sup> y “Nuestra prensa”<sup>101</sup>, de Rufino Rosas; “Julio César Muñoz, compañero de Recabarren”<sup>102</sup> y “Dos aniversarios”<sup>103</sup>, de Julio Lobos; “El concurso Recabarren”, de José Marino<sup>104</sup>;

“Fundación del Partido comunista”, de Diego Muñoz<sup>105</sup>, y “El mejor homenaje”, de Damián Uribe<sup>106</sup>, acompañados, esta vez de nueve artículos anónimos<sup>107</sup>.

En 1943 encontramos, siempre en El Siglo, “Recabarren y la patria”, de Salvador Barra Woll<sup>108</sup>; “Recabarren y la lucha por los derechos de la mujer”, de Ester Quilodrán<sup>109</sup>; “Ante el XIX aniversario de la muerte de Recabarren”, de Pascual Barraza<sup>110</sup>; “El Partido único fue el norte de Recabarren”, de Román Hormazábal<sup>111</sup>; “Cumplamos la consigna de Recabarren” de A. González<sup>112</sup>; “Recabarren y el Partido único”, de Elías Lafertte<sup>113</sup>; “Recabarren”, de G. O. G.<sup>114</sup>, “Todos le debemos algo a Recabarren”, de José Lapuente<sup>115</sup>; “Recabarren en Argentina”, de Paulino González Alberdi<sup>116</sup>; “Recabarren y los intelectuales”, de Diego Muñoz<sup>117</sup>, e “Historia de una fotografía”, de Gregorio Gasman<sup>118</sup>. El Siglo publica también, ese mismo año, dieciséis artículos anónimos<sup>119</sup> y reproduce el Manifiesto del Comité pro-homenaje a Recabarren, redactado entre otros, sin romper una cierta ritualidad, por Carlos Alberto Martínez<sup>120</sup>. De su lado, Unidad nacional, órgano clandestino del Partido comunista argentino, buscando darle aun más fuerza al mito, publica, en diciembre de 1943, “Luis Emilio Recabarren, gran figura obrera del Continente”<sup>121</sup>.

Al año siguiente, El Siglo publicará el mismo Manifiesto del Comité pro-homenaje a Recabarren<sup>122</sup>, tres textos anónimos<sup>123</sup> y los artículos, “Recabarren, líder obrero argentino”, de Paulino González Alberdi<sup>124</sup>. Junto a estos, buscando asociar a Recabarren con la metafísica del materialismo dialéctico, el futuro Secretario general, Ricardo Fonseca, publica “Recabarren y el socialismo científico”<sup>125</sup>. En 1945, aparecerá, también en El Siglo, los artículos “Recabarren, el constructor de la unidad política de los trabajadores”<sup>126</sup>, de Salvador Barra Woll, y “Exégesis de Recabarren”, de Tancredo Pinochet<sup>127</sup>, además de un artículo anónimo con igual título<sup>128</sup>. En 1946, siempre en El Siglo, encontramos los artículos, “Recabarren sigue aun con nosotros”<sup>129</sup>, de Diego Muñoz; “La herencia de Recabarren”<sup>130</sup>, de Arnulfo Rubilar; “Recabarren”<sup>131</sup>, de Rufino Rosas; “Recabarren vive entre nosotros”<sup>132</sup>, de Volodia Teitelboim; así como seis artículos anónimos<sup>133</sup> y una reseña a propósito del romancero sobre Recabarren escrito por Antonio de Undurraga<sup>134</sup>. Finalmente, en 1947, ya en plena marcha la ofensiva contra el PCCh que caracteriza la nueva época de la Cold War, El Siglo publicará solamente “1912, un año de gloria para el

proletariado chileno”, de Luis Víctor Cruz<sup>135</sup>, acompañado por tres artículos anónimos<sup>136</sup>.

La descomposición del Frente popular, el empantanamiento de los gobiernos del Partido radical así como el carácter que asume la reestructuración económica y política del hemisferio occidental bajo la hegemonía norteamericana después de los acuerdos de Bretton Woods van a reforzar la alianza entre el Estado chileno y los intereses norteamericanos, los que venían desarrollándose desde la época de la dictadura de Ibáñez. La nueva correlación de fuerzas se traduce en una ola represiva contra los trabajadores chilenos que en esta ocasión apunta, Cold War mediante, directamente al PCCh<sup>137</sup>. La forma más evidente de esta ola represiva la encontramos en la llamada “ley de defensa de la democracia”, instrumento inconcebible en cualquier república o simplemente en cualquier país civilizado, promulgado en septiembre de 1948<sup>138</sup>. Una nueva década de silencio se irá a producir entonces en la literatura y la historiografía comunista en torno a Recabarren, silencio del cual, por supuesto, el PCCh no es esta vez en absoluto responsable, aunque es posible creer que bajo la represión y la persecución política de esos años, la representación de la figura de Recabarren en la militancia comunista de base hubiese estado bastante cerca de la iconografía que sobre su actuación configura el PCCh desde la época del Frente popular. Se explica así mejor la puesta en circulación –y de hecho constituyen ejemplos de esta línea interpretativa– del romancero Recabarren, de Antonio de Undurraga, aparecido en 1946<sup>139</sup>, y los cinco poemas que Pablo Neruda le dedica, entre 1949 y 1950, en el Canto General<sup>140</sup>.

### **2.3. Recabarren en disputa**

Cuando en 1957, al término de los años marcados por la “ley maldita”, aparecen las memorias de Elías Lafertte<sup>141</sup> y al año siguiente, Salvador Ocampo publica en El Siglo, que por entonces vuelve a aparecer legalmente, “La vida heroica de Recabarren”, la significación de la figura y de la obra del dirigente obrero había sido objeto de otros análisis y hacía tiempo que había escapado del monopolio ideológico del PCCh<sup>142</sup>. La apropiación de su herencia por Contreras Labarca

cuando afirma que “Recabarren es nuestro. Nadie puede disputarnos su personalidad. Solamente el Partido Comunista tiene derecho a reivindicar para sí los enormes aspectos positivos de su vida y de su obra”, había sido superada por la fuerza de las cosas y Recabarren pertenecía ya, desde hacía mucho tiempo atrás, a todos los trabajadores del mundo.

Conviene retener aquí que el trabajo en común del PCCh y del PSCh en torno a objetivos antifascistas, que arranca a mediados de 1935 –dos años después de la fundación del PSCh– y que cristaliza una serie de pasos unitarios y de logros políticos como la formación del Frente popular en marzo de 1936, la fundación de la Confederación de trabajadores de Chile en diciembre de ese mismo año de 1936 y la victoria electoral del Frente popular en octubre de 1938<sup>143</sup>, genera un singular proceso de unidad y oposición entre el PCCh y el PSCh, el que más allá de las posiciones tácticas, se mantiene prácticamente, al menos hasta al golpe de Estado de 1973, gravitando sobre las lecturas de Recabarren en la medida que integra en la práctica a tradiciones políticas que tienen como raíz común la cultura política del POS, abriéndose así entre estas dos expresiones de los trabajadores chilenos un terreno de interpretación donde la figura de Recabarren aparece en disputa. “Recabarren –señala Manuel Hidalgo– no fue nunca comunista como lo han mostrado los ‘stalinianos’ de ayer. El fue siempre un socialista convencido y militante... El fue un socialista que estimó conveniente cambiar el nombre del partido por razones de apoyo internacional”<sup>144</sup>. “En el hecho los socialistas mejor que los comunistas recogían las lecciones de Recabarren –dirá más tarde Raúl Ampuero–, su experiencia en los sindicatos “amarillos” de la década anterior y su confianza ilimitada en que la práctica de la lucha social facilitaría el aprendizaje político de los trabajadores y les permitiría adquirir una auténtica conciencia de clase”<sup>145</sup>. En la misma línea y en una óptica política posiblemente ligada a las tradiciones de la Izquierda comunista incorporada al PSCh en 1936, aparece en Avance, revista de la seccional de Chañaral del mismo PSCh, “Luis Emilio Recabarren”, artículo firmado por Scander, pseudónimo de Alejandro Chelén Rojas<sup>146</sup>. Chelén escribe también el folleto Tres hombres, Carlos Marx, Recabarren y Grove, publicado por la misma seccional de Chañaral del PSCh<sup>147</sup>. En 1944 se publica el libro de W. A. Wough, intitulado Recabarren, imposible de encontrar en librerías y misteriosamente desaparecido de la Biblioteca Nacional...<sup>148</sup> Desde otro ángulo, a finales de los años 1940, mostrando que en la URSS se realizaban los primeros pasos de un incipiente proceso de apertura hacia la investigación historiográfica, Yury

Koroliiov, presenta en la Facultad de Historia de la Universidad de Moscú, una tesis intitulada *Recabarren*<sup>149</sup>.

En ese proceso, una nueva lectura de la vida y de la obra de Recabarren comienza a dibujarse en los trabajos de Julio César Jobet, el que publica en 1948 “Notas sobre L. E. Recabarren”, en la revista *Travesía*<sup>150</sup> y luego “Semblanza de Recabarren”<sup>151</sup> y “Recabarren, caudillo popular”, en *Occidente*, en 1951<sup>152</sup>, artículos que retoma y continúa desarrollando en las páginas de su *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*<sup>153</sup> y cuya redacción va a culminar en su libro *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero en Chile*, aparecido en 1955, en el que podemos encontrar un primer balance crítico del estado del conocimiento sobre Recabarren. Sacando a la luz lo que llama ‘las peripecias de la herencia de Recabarren’<sup>154</sup>, poniendo de relieve las circunstancias políticas que habían venido marcando hasta entonces la evocación de su figura, presentando por primera vez públicamente documentos del Secretariado sudamericano de la IC y del PCCh, en definitiva, historizando su papel en el movimiento obrero y popular y colocando su vida y su obra en los cánones de una investigación historiográfica rigurosa, Jobet introduce nuevas claves de lectura sobre el tema, con lo que Recabarren y los orígenes del movimiento obrero en Chile se transforma en un parteaguas que, de una cierta manera, marcará toda la investigación ulterior.

“Para redactar esta recensión bibliográfica he leído todo lo que se ha escrito en Chile a propósito de Recabarren –nos dice Jobet–, las biografías que he encontrado son muy cortas, sumarias y repiten siempre los mismos datos y los mismos errores. Las mejores son la de Fernando Alegría, *Recabarren*, y la de Fanny S. Simon, *Recabarren and the labour movement in Chile*”<sup>155</sup>.

Jobet viene a sacar así a la luz pública la existencia del texto de la historiadora norteamericana Fanny S. Simon, *Recabarren and the labour movement in Chile*<sup>156</sup>, manuscrito inédito “de 312 páginas de texto –nos dice Julio César Jobet– y 19 páginas de bibliografía mecanografiadas”, texto que, de acuerdo a como lo presenta Jobet, pareciera constituir un verdadero “eslabón perdido” en

la historiografía dedicada a Recabarren y por ende, en el examen de su pensamiento político<sup>157</sup>.

La información sobre la vida y la obra de Recabarren comienza así a acumularse coincidiendo con la renovación que comenzaba a manifestarse en la disciplina historiográfica, renovación en la cual el propio Jobet había colocado una piedra angular con sus “Notas sobre la historiografía chilena”, publicadas en octubre de 1949, en la revista *Atenea* de la Universidad de Concepción<sup>158</sup>, empujadas probablemente por la crítica que dejara deslizar el propio Recabarren a propósito del papel que había venido cumpliendo la historiografía tradicional con el pueblo chileno. “Los historiadores –había escrito éste en *Ricos y pobres* a través de un siglo de vida republicana– solo buscaron los héroes, los personajes, entre familias de posición, entre gente bien”<sup>159</sup>.

La aparición del mundo popular en el trabajo historiográfico encuentra en estas nuevas lecturas de Recabarren un importante eje de desarrollo. Así, en aquellos oscuros primeros años de la Cold War, mientras el capital hacía pagar al PCCh su tributo en víctimas obreras, en relegaciones a Pisagua y en aislamiento político, va a aparecer una biografía sobre Recabarren realizada por la pluma de José Santos González Vera y publicada en la revista *Babel*<sup>160</sup>, de acuerdo con Armando Uribe, “la mejor revista cultural que haya habido en Chile”<sup>161</sup>, dirigida entre 1939 y 1951 por Samuel Glusberg, aquel amigo epistolar de José Carlos Mariátegui, que desde los años 1930, con el pseudónimo de Enrique Espinoza, tanto contribuiría a la conformación de una cultura política crítica en los trabajadores y en la propia sociedad chilena. En 1953, Osvaldo Arias presenta en la Universidad de Chile, una tesis intitulada *La prensa obrera en Chile*, la que contiene un importante número de referencias al trabajo periodístico de Recabarren<sup>162</sup>. Tres años más tarde, otra tesis intitulada *El movimiento obrero en Chile*, comportando un análisis de la vida de Recabarren es presentada igualmente en la Universidad de Chile por Fernando Ortiz<sup>163</sup>. Las memorias de Alejandro Escobar y Carvallo van a aparecer entre 1959 y 1960, en cinco números de la revista *Occidente*, los que recogen una serie de aspectos relevantes de la historia del movimiento popular en la cual Recabarren está presente de forma significativa<sup>164</sup>.

Desde distintos ángulos y sin esconder muchas veces una percepción marcada por una suerte de displicencia o de franca hostilidad, la literatura política de la época había venido incorporando también diversos comentarios a propósito de Recabarren, contribuyendo, con todo, a un mejor conocimiento de su labor. En 1938, presentando a Recabarren en una suerte de penumbra elogiosa, aparece *La tiranía en Chile*, de Carlos Vicuña<sup>165</sup>. Desde las filas de PD, la *Historia del Partido democrático* de Héctor de Petris, publicada en 1942, dedica algunos párrafos críticos a la actividad de Recabarren durante los años en que éste perteneció a esta organización<sup>166</sup>. Ricardo Donoso en su trabajo sobre Alessandri, publicado en México, en 1952 y en 1954<sup>167</sup>, así como Arturo Olavarria, escribiendo también sobre Alessandri, integran el papel de Recabarren a esta etapa de la historia política chilena<sup>168</sup>. Guillermo Feliú en *Chile visto a través de Agustín Ross*<sup>169</sup> y Fernando Harriet en su *Historia constitucional de Chile*<sup>170</sup>, dedican igualmente notas al lugar de Recabarren en las luchas obreras de comienzos de siglo.

En 1959, una biografía anónima de Recabarren es editada en la Séptima comuna de Santiago por el PSCh<sup>171</sup>. En 1960 aparece en Arauco, tribuna del pensamiento de esta misma organización política, un ensayo biográfico escrito por el historiador Jorge Barría<sup>172</sup> el que publicará más tarde otros artículos sobre Recabarren en *Occidente*<sup>173</sup>, *La Última hora*<sup>174</sup> y *Copeferro*, subrayando en esta última el papel de las cooperativas en la concepción de su trabajo político. En 1961 se publica el *Recabarren* de Andrés Sabella<sup>175</sup> y aparece un artículo de Marcelo Segall en *Revolución* conteniendo polémicos elementos de interpretación sobre Recabarren<sup>176</sup>. Otros elementos también polémicos se encuentran en la *Historia del movimiento obrero*, de Luis Vitale, publicada en 1962<sup>177</sup> y en *Orígenes y formación del Partido comunista de Chile*, de Hernán Ramírez Necochea, publicada en 1965<sup>178</sup>.

Un hito crucial en la reconstrucción que nos ocupa está constituido por la publicación, en este mismo año de las *Obras escogidas*, editadas gracias al trabajo de los historiadores Jorge Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale<sup>179</sup>. En su solapa, este último subraya los vínculos de Recabarren con otros autores



latinoamericanos tanto como las vicisitudes de su obra. “Al descubrimiento y a la publicación, en el curso de los últimos años, de los trabajos de Aníbal Ponce y de José Carlos Mariátegui –escribe–, vamos a agregar ahora la herencia teórica de un pensador chileno, Luis Emilio Recabarren, del cual las obras escogidas son presentadas hoy por vez primera, después de una paciente labor de recopilación de sus folletos, discursos y artículos, de los cuales muchos han sido mutilados, escondidos deliberadamente o han desaparecido de forma misteriosa”<sup>180</sup>. Una “Bibliografía de Recabarren” escrita por Jorge Barría será incorporada a las Obras escogidas –así como más tarde a las Obras selectas<sup>181</sup>– y un escrito de Julio César Jobet publicado anteriormente en Arauco, en 1964, les servirá de prefacio<sup>182</sup>.

Un año después de la publicación de las Obras escogidas, la revista Principios, órgano teórico y político del Comité central del PCCh, dedica a Recabarren la editorial de julio / agosto de 1966<sup>183</sup>. Esta editorial parece constituir el punto de partida de un conjunto de artículos que van a aparecer en la misma revista. Todos subrayan los vínculos que existían entre Recabarren y la Revolución rusa. Mario Céspedes escribe “Recabarren 1917”<sup>184</sup>, Carlos Jorquera, “Recabarren y el socialismo naciente”<sup>185</sup>; Rómulo Frigerio, “Recabarren y la muerte del camarada Lenin”<sup>186</sup>. El Siglo publica el artículo de Manuel Garcés, “Recabarren, autor teatral”<sup>187</sup>; el de Simón Blanco, “Recabarren y Malakovski”<sup>188</sup> y el de José Miguel Varas, intitulado “Desconocido informe de Recabarren”<sup>189</sup>.

Un examen de la realidad social chilena que recoge el proceso de ascenso de la Democracia cristiana la encontramos en el trabajo de James Morris, Las elites, los intelectuales y el consenso. Profesor de la University of Cornell, Morris, que permanece cuatro años en Chile, dedica un capítulo de su trabajo a la cuestión social”, analizando el papel de Recabarren en la formación del movimiento obrero. Culturalmente autorreferente, tanto del punto de vista de su marco teórico como de las fuentes que utiliza, Morris cita varios párrafos del Recabarren and the labour movement in Chile, de Fanny S. Simon, reafirmando entonces, indirectamente, la importancia de este texto<sup>190</sup>. Por otro lado, Jorge Barría escribe “Recabarren ensayista”, en Arauco<sup>191</sup> y Wilfredo Mayorga publica en la revista Ercilla, “Yo vi muerto a Recabarren”, una entrevista a Ramón Sepúlveda Leal, antiguo dirigente obrero que había participado, en 1912, con

Recabarren, en la fundación del POS<sup>192</sup>. El año siguiente, igualmente en Ercilla, Mayorga publica otro artículo sobre Recabarren<sup>193</sup>.

Ese mismo año 1968, Fernando Alegría reedita su Recabarren, bajo el título de Como un árbol rojo<sup>194</sup> y Luis Aguilar, en su antología Marxism in Latin America<sup>195</sup> incorpora el discurso de Recabarren en la Cámara de diputados, “The dawn of social revolution in Chile”. Agudo y polémico, el trabajo de Raúl Ampuero La izquierda en punto muerto, que ve la luz en 1969, postula una segunda muerte de Recabarren. Afirmando que “toda revolución verdadera es una obra de creación política, un episodio inédito y singular, cuyo dinamismo es inseparable del terreno que le sirvió de escenario y del tiempo que condicionó su desarrollo”<sup>196</sup>, Ampuero recuerda que “el PCCh se gestó del viejo POS y de la escuela ideológica-práctica de Recabarren, profundamente empapados en la idiosincracia popular chilena de principios de siglo”<sup>197</sup>.

Es necesario señalar aquí que, durante esos años, a pesar del silencio de una gran parte de la historiografía tradicional chilena, la labor de Recabarren había sido percibida más allá de la cordillera de Los Andes. Diego Abad de Santillán, en su trabajo sobre la Federación obrera regional argentina, publicado en 1933<sup>198</sup>; Jacinto Odonne en su Historia del socialismo argentino, aparecido un año después<sup>199</sup> y Sebastián Marotta en El Movimiento sindical argentino<sup>200</sup>, editado en dos tomos en 1960, dedica varias notas a la estadía de Recabarren en Buenos Aires. Víctor Alba, en Le Mouvement ouvrier en Amérique latine<sup>201</sup> y Carlos Rama, en Mouvements ouvriers et socialistes en Amérique latine<sup>202</sup>, publicados en París, respectivamente, en 1953 y 1959, muestran el papel de Recabarren en la formación del movimiento obrero en Chile, el mismo que será también señalado por John Edwing Fagg, en Latin America. A general history, publicado en 1963<sup>203</sup>.

Con el ascenso del movimiento popular que conduce en 1970 a la formación del gobierno de Salvador Allende, las posibilidades de circulación de los escritos de Recabarren aumentan de forma considerable. Alejandro Chelén, responsable de la dirección de las ediciones especiales de la Editorial nacional Quimantú, se

ocupa de la publicación de las Obras selectas de Luis Emilio Recabarren, que aparecerán en dos ediciones, en diciembre 1971 y en septiembre de 1972<sup>204</sup>. Al igual que las Obras escogidas, éstas serán preparadas por Jorge Barría, Luis Vitale y Julio César Jobet. Este último presentará la edición con su artículo “El pensamiento político de Luis Emilio Recabarren” –que será igualmente publicado en la revista Casa de las Américas, en La Habana<sup>205</sup>– y Jorge Barría incorporará “El legado de Recabarren<sup>206</sup>” y “Bibliografía de Recabarren”<sup>207</sup>. Las Obras selectas serán también precedidas de una presentación de los editores<sup>208</sup>.

En diciembre de 1971, la editorial Austral, vinculada al PCCh, va a publicar en dos tomos una selección de textos de Recabarren con el título de El pensamiento de Luis Emilio Recabarren, con un prólogo de la misma editorial<sup>209</sup>. Una recensión a esta selección publicada por Austral, escrita por la magnífica pluma de Miguel Castillo Didier, será publicada en El Siglo, en marzo de 1972<sup>210</sup>. Con una cierta distancia se puede constatar una suerte de rivalidad tácita subyacente a estas dos selecciones, contribuyendo a continuar mostrando a Recabarren como un terreno en disputa, la que resulta por lo menos curiosa dado que se trataba, en ambos casos, de escritos en los que la autoría del mismo Recabarren era indiscutible. “Nadie habría podido imaginar–escribía en El Siglo Simón Blanco– que, 48 años después de su muerte, los escritos de Recabarren podrían transformarse en best-sellers. En las librerías de Santiago se pueden comprar los dos tomos editados por Austral, y otro que obedece a ópticas discutibles pero, a pesar de todo, interesantes”<sup>211</sup>...

Al intentar levantar acta del estado de la investigación y de la divulgación del pensamiento de Recabarren caemos en cuenta que la publicación de la selección de Austral no corresponde a una tentativa aislada y que la difusión de su lectura había sido precedida de la recopilación Rekabarren: velikiy grazhdanin Chili, realizada por Vassiliy Ivanovich Ermolaiev y por Yuri Koroliiov<sup>212</sup>, el mismo que en 1949 había escrito una tesis sobre Recabarren en la Universidad de Moscú<sup>213</sup>. El vínculo entre la campaña de divulgación en la “Patria socialista” y la que se realiza en Chile puede mostrarse a través del prefacio redactado por Volodia Teitelboim a Rekabarren: velikiy grazhdanin Chili<sup>214</sup> y a través de la síntesis de su contenido realizada por Leonid Kratov para la revista Enfoque internacional<sup>215</sup>. Conjuntamente van a aparecer en El Siglo los artículos,

“Recabarren” de Osvaldo Fuentes<sup>216</sup>; “Las imprentas de Recabarren”<sup>217</sup>, “Los folletos y el teatro de Recabarren”<sup>218</sup> y “Recabarren y las sociedades filarmónicas”, de Juan de la Cruz Leyton<sup>219</sup>. “Recuerdos de Recabarren”, de Saray Cortés<sup>220</sup>; “Hacer del amor la vida”, de Mario Céspedes<sup>221</sup>, y “Releyendo a Recabarren”, de José Vega<sup>222</sup>. En ese mismo espíritu, César Godoy Urrutia y Julieta Campusano escriben respectivamente en la revista Principios, “Vida y obra de Luis Emilio Recabarren”<sup>223</sup> y “Recabarren ilumina nuestro camino revolucionario”<sup>224</sup>, al mismo tiempo que Alejandro Witker publica “Escritos de Recabarren”<sup>225</sup> y “Las obras de Recabarren”<sup>226</sup>, en La Discusión, de Chillán. Paralelamente, Andrés Sabella escribía “Obras de Recabarren”, en La Estrella del norte<sup>227</sup>; Sergio Martínez, “Luis Emilio Recabarren, imagen presente”<sup>228</sup> y “Recabarren y las ideas marxistas en Chile”<sup>229</sup>, en La Última hora, de Santiago; Cronos publicaba “Recabarren” en La Nación<sup>230</sup>; Mariano Muñoz, “Don Reca” en El Magallanes<sup>231</sup>; Carlos Ossa, “La caída de Alessandri y la muerte de Recabarren” en Plan<sup>232</sup> y tres artículos anónimos aparecían en La Nación<sup>233</sup> y en Puro Chile<sup>234</sup>. En agosto de 1973, la revista Principios publica una serie de cartas de Recabarren dirigidas a Carlos Alberto Martínez<sup>235</sup>.

Una lectura radical de Recabarren aparecerá, en la misma época, en el artículo “Recabarren hizo la experiencia” escrito por Augusto Carmona en Punto final<sup>236</sup> al igual que en los artículos del fundador de la Central única de trabajadores, Clotario Blest, publicados en La Última hora, el 21 y el 22 de diciembre de 1972<sup>237</sup>. En mayo de 1972, Julio César Jobet, publica sus “Notas en torno a Santiago Arcos, Fermín Vivaceta y Luis Emilio Recabarren”, en la revista Occidente<sup>238</sup>. Recabarren está igualmente presente en el trabajo de Mario Canepa, El teatro obrero y social en Chile<sup>239</sup>, publicado en 1971. Varias referencias se encuentran en El movimiento obrero en Chile, de Jorge Barría, aparecido en el año siguiente<sup>240</sup>, en Partidos políticos y movimiento obrero en Chile, de Alan Angell<sup>241</sup> y en la Historia del movimiento obrero chileno, de Humberto Valenzuela<sup>242</sup>, los dos últimos redactados durante el período de la Unidad Popular, pero publicados respectivamente, en 1974 y 1976. En aquellos años hizo una estadía en Chile, con el objeto de realizar su tesis sobre el Partido Comunista de Chile, el historiador inglés Andrew Barnard, en la que es posible encontrar una serie de precisiones sobre la actividad política de Recabarren<sup>243</sup>. Producto de las repercusiones del proceso vivido en Chile entre 1970 y 1973, se pueden encontrar también abundantes referencias sobre el leader obrero en diversos textos escritos de la época en diversos lugares del mundo y cuya

enumeración escapa a los límites de esta indagación<sup>244</sup>.

## **2.4. Recabarren después del golpe de Estado de 1973**

La acogida que comenzaba a tener en Chile la publicación de los trabajos de Recabarren así como el espacio político que había permitido la publicación de una multitud de artículos y de referencias a su obra y a su vida se detiene abruptamente con el golpe militar de septiembre de 1973. No solamente los homenajes populares a la memoria de Recabarren fueron destruidos<sup>245</sup>, el putsch prohíbe también la salida del libro de Osvaldo Arias, Recabarren y la prensa obrera en Chile y un trabajo de Fernando Ortiz dedicado “a la investigación sobre el pensamiento de Luis Emilio Recabarren”<sup>246</sup>. Fernando Ortiz fue detenido por la policía política del régimen militar chileno en 1976 y su cadáver es encontrado veintiséis años después de ser salvajemente asesinado por el aparato represivo de la dictadura militar que gobernó Chile hasta 1989. Orlando Millas dice que “la policía retiró el único ejemplar del texto que había sido depositado en la Universidad de Chile”<sup>247</sup>.

Si exceptuamos el artículo de Pedro Pablo Fernández, “A los 50 años de la muerte de Recabarren”,<sup>248</sup> probablemente redactado a fines de 1974 y el de Valeria Vidal, “Notas sobre Luis Emilio Recabarren y los orígenes del movimiento obrero”<sup>249</sup>, publicados ambos en enero de 1975 en el Boletín del exterior del PCCh, no será sino en 1976, en ocasión del centenario de su nacimiento, que Recabarren vuelve a transformarse en un punto de referencia para la historiografía política, dando lugar a estudios que, atendiendo las circunstancias, se realizan prácticamente en su totalidad desde el exilio. En ocasión de este aniversario el Boletín del exterior publica “Recabarren y la formación del partido”, de Carlos Jara<sup>250</sup>; “Recabarren y la gran revolución socialista de octubre”, de Hernán Ramírez Necochea<sup>251</sup>; “Recabarren, comunista, patriota, internacionalista”, de Américo Zorrilla; “Recabarren, fundador del partido”, de Juan Vargas Puebla<sup>252</sup>; seis textos anónimos<sup>253</sup> y la entrevista realizada a Salvador Ocampo por el periodista José Miguel Varas<sup>254</sup>. En el mismo contexto, Carlos Contreras Labarca escribe “Homenaje a Luis Emilio

Recabarren”<sup>255</sup> y Hernán del Canto, “Luis Emilio Recabarren”<sup>256</sup>, ambos aparecidos en Chile antifascista, editado en Berlín.

En México, donde Salvador Ocampo había hecho ya en 1975 una conferencia sobre Recabarren<sup>257</sup>, se constituye un Comité de auspicios del centenario de Luis Emilio Recabarren, al cual Clodomiro Almeyda envía un escrito bajo la forma de un Mensaje al Comité de auspicios... subrayando el papel de Recabarren al interior del movimiento popular<sup>258</sup>. El comité publicará el discurso de Hugo Miranda Conmemoración de Recabarren<sup>259</sup> y va a organizar las conferencias Recabarren, un ausente presente de Manuel Garrido<sup>260</sup> y Recabarren, organizador, educador y propagandista, de Alejandro Witker<sup>261</sup>, el que publicará también su apología, Recabarren, hijo de Chile, padre del pueblo<sup>262</sup>.

Durante el año del centenario se publican en La Habana Escritos de Recabarren, con un prólogo de Digna Castañeda Fuentes<sup>263</sup> y un año después el mismo Alejandro Witker recibe el premio Casa de las Américas por su ensayo Los trabajos y los días de Recabarren<sup>264</sup>. En el mismo momento, en Moscú, aparecía la compilación Luis Emilio Recabarren Serrano. Izbrannye stat i i rechi<sup>265</sup>, y Manuel Cantero escribía “El gran ciudadano de Chile”, en la revista América latina, también editada en Moscú<sup>266</sup>. Paralelamente, era publicada en La Habana, bajo la dirección de Roberto Contreras, una selección de poemas en homenaje a Recabarren<sup>267</sup>. Al mismo contexto pueden ser asimilados los artículos de Ramón Tapia, “Vigencia de Luis Emilio Recabarren”, publicado en la revista Principios<sup>268</sup>, el texto de Ricardo Melgar La clase obrera chilena, el Partido comunista y al pensamiento de Luis Emilio Recabarren<sup>269</sup> y el folleto de Juan Vargas Puebla Por los caminos de Recabarren<sup>270</sup>, los dos últimos publicados en México, en 1979 y 1981, respectivamente. El balance de los escritos producidos en el contexto del centenario y en el clima de su prolongación tanto en México como en otros lugares, muestra, a excepción del trabajo de Ricardo Melgar, que éste fue concebido como un torneo conmemorativo de carácter ritual y de mera divulgación que no produjo ningún conocimiento nuevo sobre Recabarren.

El pensamiento de Recabarren estaba sin embargo destinado a ocupar una esfera

más amplia y sus contenidos a transformarse en objeto de estudio de trabajos de mayor envergadura. Así, en 1980, Marcelo Nowersztern vuelve a problematizar sobre el tema publicando en la revista *Hollande*, un estudio introductorio al informe que Recabarren presenta al Congreso de la Internacional Socialista<sup>271</sup> en Stuttgart en 1907<sup>272</sup>. La tesis *La Praxis y la temporalidad latinoamericana a la luz de Luis Emilio Recabarren*, sostenida por Eduardo Devés en el Institut supérieur de philosophie de l'Université catholique de Louvain, contribuye igualmente a reabrir la reflexión sobre Recabarren. Concebida “de una manera muy libre”<sup>273</sup>, a partir de la noción de “visión de mundo” planteada por Lucien Goldmann a fines de los años 1950<sup>274</sup>, la tesis de Devés puede ser considerada como un esfuerzo por colocar el pensamiento de Recabarren en el cuadro de una discusión académica. Un segundo trabajo del mismo autor, presentado esta vez en París, en el Institut des hautes études de l'Amérique latine, reincorpora también problemas de interpretación del pensamiento de Recabarren<sup>275</sup>. Por otra parte, varios párrafos de “Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana”<sup>276</sup> y de “La Rusia obrera y campesina”<sup>277</sup>, son presentados y comentados por Michael Löwy, en la antología *Le marxisme en Amérique latine*, publicada en París, en 1980<sup>278</sup>.

Esta contribución al conocimiento del pensamiento de Recabarren irá a prolongarse en Chile, donde, en 1982, Augusto Varas publica en la revista *Análisis*, “El ideal socialista en Recabarren”<sup>279</sup> y en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, *Ideal socialista y teoría marxista en Chile: Recabarren y el Comintern*<sup>280</sup>, escrito que reaparecerá reelaborado al año siguiente bajo el título de *La formación del pensamiento político de Recabarren: hipótesis para una investigación histórica*<sup>281</sup>. El primero de estos textos suscita una polémica que, en parte, va a expresarse a través la sección “Cartas al director” de la revista *Análisis*. Polémica mediada por las circunstancias políticas, va a originar, con todo, una larga carta de Varas<sup>282</sup>.

En esos años de plomo se publica en Argentina un libro de Luis Vitale que relaciona la figura de Recabarren a las de José Carlos Mariátegui y de Antonio Mella<sup>283</sup>, mientras Salvador Ocampo es entrevistado por José Miguel Varas<sup>284</sup> y por Eduardo Labarca<sup>285</sup>, sacando a la luz una serie de elementos contingentes a la vida de Recabarren. Esta última entrevista no aparecerá sino diez años después,

publicada en Chile por el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz. Por otra parte Julio Moncada y Manuel Castro (Augusto Samaniego) publican en Madrid, en la revista Araucaria, respectivamente, los artículos “Encuentro con Recabarren”<sup>286</sup> y “Recabarren, su legado”<sup>287</sup> mientras Héctor González escribe a la manera de evocación en el periódico El Rancangüino, “El suicidio de Recabarren conmovió a Chile en 1924”<sup>288</sup>.

En el plano académico, la Universidad de Wisconsin, Peter DeShazo defiende en 1977 la tesis *Urban workers and labour union in Chile, 1902-1907*<sup>289</sup>, mientras Françoise Bezy presentaba en la Universidad de Toulouse, la memoria *La Presse ouvrière au Chili de 1904 à 1927*<sup>290</sup>. Por otra parte y siempre en el terreno de Recabarren en disputa, Hernán Ramírez Necochea publica una segunda versión de Orígenes y formación del Partido Comunista de Chile<sup>291</sup>, presentando “varios aspectos diferentes y más vastos que la primera”<sup>292</sup>. Se puede leer en la presentación de este libro escrita por Orlando Millas, inmediatamente después de la muerte de Ramírez Necochea, algunos párrafos que cuestionan las interpretaciones no avaladas por el PCCh sobre el affaire Recabarren. “La acumulación de antecedentes expuestos en este libro –clama, furibundo, Orlando Millas– demuelen de una manera definitiva la tesis absurda de aquellos que han falseado y que han pretendido negar la absoluta continuidad entre el antiguo movimiento obrero chileno del último siglo, las mancomunales, el Partido Obrero Socialista y el Partido Comunista... Este libro refuta pues a aquellos sangronudos que tienen la pretensión que los que habrían proseguido la obra del Partido Obrero Socialista serían los sectores anarquistas que se oponían a Recabarren”<sup>293</sup>...

En este mismo contexto de difusión de estudios sobre los trabajadores, Julio Godio publica en 1980, *Historia del movimiento obrero latinoamericano*<sup>294</sup> y Carlos Ossandón escribe en la revista Araucaria que aparece en Madrid, en el exilio, “El pensamiento social chileno a fines del siglo XIX y a principios del XX”<sup>295</sup>. Orlando Millas escribirá de su lado, en la misma revista, “El marxismo en Chile (primera parte)”<sup>296</sup>. Construida desde el ángulo de una historiografía vinculada a la dictadura militar y con una evidente manipulación reductora e instrumental de la figura de Recabarren, el año siguiente comienza a circular la *Historia de Chile de Gonzalo Vial*<sup>297</sup>. En 1982, en Moscú, en la revista América



latina, Yuri Koroliiov publica otro artículo donde subraya la posición política de Recabarren en 1914<sup>298</sup>. En 1983, Mario Garcés publica en Santiago de Chile, De comienzo de siglo: utopía y política en el movimiento popular<sup>299</sup>. En fin, en 1984, también en Araucaria, Pedro Bravo Elizondo publica “El despertar de los trabajadores, 1912-1922. Periódico, partido, cultura proletaria”<sup>300</sup> y Juan Francisco Palomo “Problemas del desarrollo del capitalismo en Chile, 1865-1920”<sup>301</sup>.

La posibilidad más importante de explorar el pensamiento de Recabarren en el día a día de la lucha social surge con la publicación, entre 1985 y 1987, de Escritos de prensa editada en cuatro tomos gracia a los esfuerzos de Ximena Cruzat y Eduardo Devés<sup>302</sup>. Se trata de la compilación de todos los artículos de prensa de Recabarren que están disponibles en la Biblioteca Nacional<sup>303</sup>. Incluso si, en la opinión de los autores, la edición “no puede considerarse como definitiva”,<sup>304</sup> nos parece indudable que estamos frente a la tentativa más importante para reunir los artículos de Recabarren publicados en Chile. Una reseña a propósito de esta publicación fue escrita por Carlos Ossandon en la revista Cuadernos, del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz<sup>305</sup>.

Conteniendo información biográfica de orden general, había aparecido en Buenos Aires en 1984 el Recabarren de Eduardo Viola<sup>306</sup>. Dos años después, Ronald Wilson publica en la revista Araucaria, “La herencia política de Recabarren”<sup>307</sup>. En esos meses comienza a circular la publicación de Augusto Samaniego, De la democracia al socialismo revolucionario. Recabarren: su legado<sup>308</sup>. En 1986, Crisóstomo Pizarro publicaba La huelga obrera en Chile: 1890-1970<sup>309</sup> y Pedro Bravo Elizondo, Cultura y teatro obrero en Chile: 1900-1930<sup>310</sup>. Ambos incluyen diversas referencias a Recabarren. En 1987, aparecía El pensamiento socialista en Chile,<sup>311</sup> compilación de artículos escritos entre 1893 y 1930 y reunidos gracias a Eduardo Devés y a Carlos Díaz, y del cual el capítulo IV, está dedicado a la evolución de la idea de socialismo en Recabarren. Concebido de una manera inicial como homenaje al Centenario del 1º de mayo, ese mismo año la Coordinación Metropolitana de Pobladores publica Recabarren: selección de obras<sup>312</sup>. Al año siguiente aparece en el Boletín informativo de la Central única de trabajadores el artículo de Hernán Ramírez Necochea, “Recabarren, modelo de dirigente obrero”, redactado en fecha

indeterminada<sup>313</sup>.

## 2.5. Recabarren en la historiografía del cruce de siglos

Durante estos últimos años, cuando la caída del muro de Berlín viene a cerrar el ciclo orgánico abierto por la Revolución Rusa en octubre de 1917, vale decir, en los momentos en que el bloque liderado por los Estados Unidos emerge triunfante de la guerra fría y proclama urbi et orbi su cultura como la única posible y deseable, afirmando al mismo tiempo –pluma mercenaria mediante– que estamos viviendo “el fin de la historia”,<sup>314</sup> la obra de Recabarren parece correr la misma suerte que la de otros revolucionarios, viéndose arrojada al cesto de los papeles que se escribieron cuando aun la historia existía y los seres humanos podíamos soñar en organizar la sociedad de otro modo... tiernos relatos dorados, escritos con una curiosa fe en la praxis y en sus potencialidades, textos que, releídos desde la vulgaridad del mercado y desde la era del “post-modernismo” parecen comenzar todos por aquella frase de nuestros cuentos infantiles, “érase una vez”... En estas condiciones, la obra de Recabarren busca manejarse como pasado, como política no contingente, como arqueología inofensiva vista desde la nueva etapa que se abre ante la humanidad y desde la historiografía ligada a la hegemonía cultural reinante, En ese contexto, Gonzalo Vial redacta para La Segunda el artículo “El Partido Comunista de Chile. Primera parte: de Recabarren al Frente Popular”<sup>315</sup>.

A la vuelta de un plazo no largo, no obstante, el derrumbe del socialismo de Estado va a venir a mostrarse altamente saludable para el pensamiento crítico. La tendencia a la disolución de los fundamentos ideológicos del Estado-nación como referencia política contribuye a abrir igualmente nuevos horizontes a la investigación crítica. En el ámbito que nos ocupa nuevos trabajos sobre la figura de Recabarren vienen a confirmar esta apreciación. Desde las tradiciones comunistas, el 1º de mayo de 1992 El Siglo publica los artículos “Luis Emilio Recabarren, y desdicha obrera” de Pedro Bravo Elizondo,<sup>316</sup> y “Luis Emilio Recabarren, ¡Presente!”, de Ivan Ljubetic<sup>317</sup>. Este último va a publicar, en junio de 1992, el estudio Don Reca,<sup>318</sup> del cual una reseña escrita por Fernando

Quilodrán aparecerá en la revista Pluma y pincel, en diciembre de 1992,<sup>319</sup> mientras Graciela Barahona publica en Alemania, en 1994, su Luis Emilio Recabarren (1876-1924), Publizist, Gewerkschafter, und Politiker gründer der Chilen<sup>320</sup>. Desde otro ángulo, Michel Staton (Miguel Silva) publica su Recabarren y el socialismo reeditado a comienzos del 2005<sup>321</sup>. Ese mismo año de 1992, Gabriel Salazar escribe Movimiento social, municipio y construcción del Estado: el liderazgo de Recabarren (1910-1925)<sup>322</sup>, dos años después publica en la Revista de Sociología de la Universidad de Chile, “Luis Emilio Recabarren y el municipio en Chile (1900-1925)”<sup>323</sup> y más recientemente, “Luis Emilio Recabarren, pensador político, educador social y tejedor de soberanía popular”, in Patriotas y ciudadanos<sup>324</sup>. Sabemos por la información que nos entregan Julio Pinto y Verónica Valdivia que en 1995, Francisco Domínguez lee en una reunión del Latin Studies Association, en Washington, una comunicación titulada El legado de Recabarren: una evaluación crítica<sup>325</sup> y que dos años más tarde Alberto Harambour redacta el manuscrito hasta hoy inédito titulado Luis Emilio Recabarren: ¿Evolución o revolución socialista?<sup>326</sup> También en 1997, Michael Monteón, de la Universidad de California, en San Diego, presenta el estudio “Luis Emilio Recabarren y los orígenes de la izquierda chilena”<sup>327</sup>. En 1999, Julio Pinto publica en la revista Historia de la Universidad Católica de Chile, “Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista”, estudio de enorme utilidad para avanzar en el conocimiento de la labor de Recabarren entre los trabajadores del norte<sup>328</sup>. El mismo Julio Pinto, esta vez con Verónica Valdivia, ofrecen una mirada sobre la organización del Partido Obrero Socialista y de los enjeux de aquellos años en relación con la organización de los trabajadores en ¿Revolución proletaria o querida chusma?, aparecido en el 2001 y del cual nos ha correspondido realizar una reseña para Le Monde Diplomatique<sup>329</sup>.

Durante estos años del cruce de siglos, Manuel Loyola desarrolla una interesante reflexión sobre Recabarren publicando tres textos. En el año 2000 “Recabarren: su función mítica y notas para la comprensión de su pensamiento político”, que formará parte del libro Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, compilado por Jorge Rojas y por el mismo Loyola<sup>330</sup>; al año siguiente, publica “Notas para una comprensión del pensamiento político de Luis Emilio Recabarren”<sup>331</sup>, que aparecerá en un volumen del Museo Nacional Benjamín Vicuña-Mackenna compilado por Sergio Grez, y luego la tesis para optar al Magíster en Filosofía Política en la Universidad de Santiago, intitulada

Ensayo sobre la felicidad y la política en el pensamiento de Luis Emilio Recabarren, dirigida por Eduardo Devés<sup>332</sup>, recientemente publicado por Ariadna ediciones<sup>333</sup>. Con una serie de referencias de interés para el estudio de Recabarren, Jorge Rojas publica “Historia, historiadores y comunistas chilenos”, que forma parte del mismo libro Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, recién citado<sup>334</sup>, Elsa Celis presenta la tesis, El rol educador de Luis Emilio Recabarren en las masas políticas obreras: una visión desde el periódico El Despertar de los trabajadores, 1912- 1924, realizada en la Universidad de Valparaíso bajo la dirección de Leopoldo Benavides<sup>335</sup>, y Carola Agliati, un artículo sobre la percepción la publicación de periódicos de mujeres obreras tomando como referencia a Recabarren como organizador de los discursos de clase<sup>336</sup>. Los volúmenes de Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, que comienzan a ser editados por Olga Ulianova y Alfredo Riquelme a partir del 2005, entregan una información de vital importancia con respecto a Recabarren. “La apertura de los archivos de Komintern –escribe Olga Ulianova presentando los mencionados volúmenes–, el fin del siglo XX corto al que pertenece el fenómeno historiado y los alcances metodológicos de la historiografía actual, permiten volver a analizar las circunstancias de la fundación de los partidos comunistas locales en América latina”<sup>337</sup>. A estas contribuciones se hace necesario agregar aquí el libro de Belarmino Elgueta El socialismo en Chile durante el siglo XX, aparecido recientemente en México, en el que se encuentra una lúcida reflexión a propósito de Recabarren<sup>338</sup>.

Por nuestra parte, en 1987, esbozamos un proyecto de investigación sobre Recabarren, en una memoria para obtener el Diplôme d’études approfondies en el Institut des hautes études de l’Amérique latine<sup>339</sup>, dos años más tarde, llevamos algunos avances sobre el tema a un coloquio de Etudes et recherches d’histoire latino-américaine, Erhila, cuyas actas fueron publicadas, en París, por el mismo Institut des Hautes Études de l’Amérique Latine y por el Centre National de la Recherche Scientifique<sup>340</sup> y a fines de 1994 defendimos una tesis doctoral que constituye una primera redacción de la investigación que ahora presentamos en castellano, enriquecida –esperamos–, con nuevos elementos<sup>341</sup>. Hemos publicado después otros artículos en las revistas Memoria, de México<sup>342</sup>, y Encuentro XXI<sup>343</sup>, Surda<sup>344</sup> y Pluma y Pincel, de Santiago de Chile<sup>345</sup>, conteniendo diversos aspectos de nuestra reflexión sobre Recabarren.

1 Cfr., “El duelo del proletariado nacional”, in Justicia, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1924

2 Cfr., M. J. Montenegro, “Los perros de El Cairo”, in Justicia, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 1924.

3 Cfr., “La muerte del apóstol y compañero”, in Justicia, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 1924.

4 Cfr., “L. E. Recabarren y su obra”, in Justicia, Santiago de Chile, 22 de diciembre de 1924.

5 Cfr., “La cabeza del maestro”, in Justicia, Santiago de Chile, 22 de diciembre de 1924.

6 Cfr., “La sentida muerte de Recabarren”, in Justicia, Santiago de Chile, 25 de diciembre de 1924.

7 Cfr., C. Dávila, “Recabarren”, Editorial de La Nación, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1924.

8 Cfr., “Ayer se suicidó el líder comunista don L. E. Recabarren”, in La Nación, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1924.

9 Cfr., “Recabarren y su obra”, in La Nación, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1924.

10 Cfr., “El líder comunista Recabarren muere trágicamente”, in El Mercurio, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1924.

11 Cfr., “Los obreros rinden hoy un homenaje póstumo a Recabarren”, in El Mercurio, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1924.

12 Cfr., Freddy. Buaché, Le cinéma italien (1945-1990), Lausanne, L’âge d’homme, 1992.

13 Cfr., Les Cinémas de l’Amérique latine, Ouvrage collectif établi sous la direction de Guy Hennebelle y Alfonso Gumucio-Dragón, Paris, L’Herminier, 1981.

14 Cfr., R. Albert, “Luis Recabarren”, in La Correspondance internationale, année vii, n° 15, 28 de febrero de 1925.

15 Cfr., “Recabarren y El Despertar”, in El Despertar de los trabajadores, Iquique, 20 de diciembre de 1925.

16 Osvaldo López, “Luis E. Recabarren”, in Diccionario biográfico obrero, Concepción, Librería, imprenta y encuadernación “El Penquista”, 1910, pp. 11-13 (de la letra R).

17 Discursos y poesías para fiestas sociales, Trabajos y recopilaciones de Luis Emilio Recabarren S., Santiago de Chile, Talleres gráficos de la Federación obrera de Chile, 1925, p 3.

18 Cfr., Emilio Corbière, Orígenes del comunismo argentino, Buenos Aires, Centro editor de América latina, 1984, p. 8.

19 “Declaración del Secretariado sudamericano de la Internacional comunista y del Secretariado juvenil sudamericano de la Internacional juvenil comunista, 10 de diciembre de 1925”, in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), t i, Komintern y Chile 1922-1931, Santiago de Chile, Dirección general de bibliotecas, archivos y museos, 2005, pp. 153-154.

20 Cfr., Rodolfo Ghioldi, “Le “pronunciamento” militaire du Chili”, in La Correspondance Internationale, année iv, n° 72, 22 octobre 1924, p, 796.

21 Cfr., Emilio Bello, Recuerdos Políticos, Santiago de Chile, Nascimento, 1954.

22 Cfr., Julio Pinto y Verónica Valdivia, ¿Revolución proletaria o querida chusma?. Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932), Santiago de Chile, Lom ediciones, 2001.

23 Cfr., Carlos Vicuña, La tiranía en Chile, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2002.

24 Cfr., Ricardo Donoso, Alessandri, agitador y demoleador, Cincuenta años de historia política chilena, 2 vols., México, Fondo de cultura económica, 1952, pp. 417-418.

25 Cfr., Elias Lafertte, Vida de un comunista, Paginas autobiográficas, segunda edición, Santiago de Chile, Austral, 1971.

26 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Cartas a Carlos Alberto Martínez”, publicadas en Principios, n° 152, Santiago de Chile, julio / agosto de 1973. Sobre la Comisión consultiva y sus integrantes, cfr., Ricardo Donoso, Alessandri, agitador y demoleador, Cincuenta años de historia política chilena.,cit., pp. 422-423.

27 Andrew Barnard, The chilean communist Party 1922-1947, Thesis presented for the degree of Doctor of Philosophy in the University of London, 1977, p. 90.

28 Jorge Rojas, en La dictadura de Ibañez y los sindicatos (1927-1931), Santiago de Chile, Dirección general de bibliotecas, archivos y museos, 1993, p. 78.

29 Ibidem, p. 79.

30 Cfr., “Informe del Comité central provisoriaio de Ppch al Secretariado sudamericano de la Internacional comunista, 15 de noviembre de 1929”, in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), cit., t i, pp. 416-435.

31 Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido comunista de Chile, segunda edición, prólogo de Orlando Millas, Moscú, Progreso, 1984, pp. 285 y ss. Resulta interesante examinar la correspondencia que envía el Ssa al Ppch a fines de 1926. “El Secretariado sudamericano de la Internacional comunista desea prestar su ayuda a los compañeros de Chile con el fin de contribuir a la buena preparación del Congreso y para que éste oriente sus decisiones hacia una línea política exacta”, dice el Ssa. “Carta abierta del Secretariado sudamericano de la Internacional comunista a los miembros del Partido comunista de Chile con motivo del congreso del partido”, del 28 de diciembre de 1926, in in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), t i, cit., p. 189.

32 Cfr., Le sens du V° Congrès mondial, Paris, Librairie de l’Humanité, 1924.

33 Andrew Barnard, The chilean communist Party 1922-1947, cit., p. 79.

34 Olga Ulianova, “El Ppch durante la dictadura de Ibañez (1927-1931): primera clandestinidad y “bolchevización” estaliniana”, in Chile en los archivos

soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), cit., t i, p. 223.

35 Vittorio Codovilla, “L’oppression impérialiste en Amérique latine y ses conséquences” in L’Internationale communiste, année viii, n° 6, 15 décembre 1926, pp. 506-508. Sobre el análisis hecho en ese momento por Codovilla, véase, Vittorio Codovilla, Intervention à la vii session de l’Exécutif élargi de l’Internationale communiste, in La Correspondance internationale, année vi, n° 129, 1° décembre 1926, p. 1592; también, Vittorio Codovilla, Intervention à la vii session de l’Exécutif élargi de l’Internationale communiste, in La Correspondance internationale, année vi, n° 129, 23 décembre 1926, pp. 1787-1788.

36 Ibidem (cursivas nuestras).

37 Esta relación con la situación del lejano oriente en la representación política de la Ic con respecto a América latina se transforma en una constante desde 1926. Un buen ejemplo lo constituye G. B. Skalov (1896-1940), quien trabaja bajo el nombre de Sinani: Olga Ulianova nos dice que “Skalov era el último jefe del Lender-Secretariado latinoamericano hasta la disolución de estas estructuras. Oficial del ejército ruso en campaña para el momento de la revolución, menchevique, participó en los ejércitos blancos hasta el 1919, cuando se unió a los bolcheviques y al ejército rojo, destacándose militarmente en las campañas de éste en Asia central. Llegó a ser miembro del Cc del Pc de Turquestán. En los años 20 se desempeñó como consejero militar en China y como Director del Instituto de estudios orientales en Moscú. Se tituló de la facultad oriental de la Academia del Ejército rojo y se desempeñaba en la dirección de inteligencia militar. De allí en 1930 fue destinado a Komintern, donde fue integrado al Lender-Secretariado latinoamericano, llegando a ser su jefe. Participó activamente en la preparación de todos los proyectos de Komintern para América latina, en especial de la insurrección de 1935 en Brasil. Durante el Gran terror fue expulsado del Pcus y arrestado. Murió en los campos de concentración de Gulag en 1940. Cabe destacar que el nombramiento de una persona considerada especialista en temas orientales y en China en particular para dirigir asuntos latinoamericanos en Komintern no fue casual, sino obedecía a la visión de la tipología de los procesos revolucionarios en la región. Tampoco es casual la selección para este cargo de un “especialista militar”, con experiencia tanto en Asia central, como en China. A propósito, el mismo seudónimo de Skalov, alude al país de sus preferencias”. Olga Ulianova, “Cuando los archivos hablaron”, in



Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), t i, cit., p. 55 (cursivas nuestras).

38 Directive from the South America Secretariat of the Comintern for the bochevization of the Chilean Communist Party, November 1926, n./p. No disponemos de la versión castellana que seguramente existió y circuló por las filas del Pcch. En cualquier caso, este documento manifiesta una gran analogía y los mismos planteamiento que la “Carta abierta del Secretariado sudamericano de la Internacional comunista a los miembros del Partido comunista de Chile con motivo del congreso del partido”, del 28 de diciembre de 1926, in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), t i, cit., pp. 189-202. Este último documento no contiene ninguna referencia a Recabarren.

39 Directive from the South America Secretariat of the Comintern for the bochevization of the Chilean Communist Party, cit.

40 Ibidem.

41 Ibidem (cursivas nuestras).

42 Ibidem.

43 Cfr., Jaime Massardo, “Hacia una historización del pensamiento de Lenin. Dilucidaciones preliminares”, in Crítica, revista de la Universidad Autónoma de Puebla n° 18, abril de 1983, pp. 137-138; versión reelaborada y presentada como apéndice in Investigaciones sobre la historia del marxismo en América latina, Santiago de Chile, Bravo y Allende editores, 2001, pp. 191-195.

44 “En la historia de los partidos comunistas -escribe Milosh Hàyek-, los años sucesivos a 1924 son denominados generalmente como el período de la bolchevización, palabra que en el lenguaje político pertenece a aquellas que se emplean con significados distintos. No creemos posible contestar a la pregunta ¿qué ha sido la bolchevización? con una definición u ofreciendo una característica concisa, sino planteando otras interrogantes: ¿cómo nació la consigna de la bolchevización? ¿qué se pretendía decir con ella? ¿cómo era interpretada? ¿cuál era el verdadero desarrollo de los partidos comunistas en el tiempo que fue establecida?”, Milosh Hàyek, “La bochevización de los partidos comunistas”, in Historia del marxismo, dirigida por Eric J. Hobsbawm, traducción de Adriana Pintori y Francisco Rodríguez, Barcelona, Bruguera,

1983, vol viii, p. 47.

45 Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido comunista de Chile, cit., pp. 221 y ss.

46 Cfr., Milosh Hàyek, Historia de la Tercera Internacional, Barcelona, Crítica, 1984

47 Giuliano Procacci, Historia general del siglo xx (Storia del xx secolo, Roma, 2000), Barcelona, Crítica, 2001, p. 20.

48 Cfr., Ernesto Ragionieri, “Lenin y la Internacional comunista”, in Los cuatro primeros congresos de la Internacional, 2 vols., México, Cuadernos de Pasado y presente, n° 43, 1984 pp. ix-xliv.

49 Cfr., V. I. Lenin, La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo, segunda edición, Santiago de Chile, Editorial Quimantu, 1973. La redacción de este folleto de Lenin es de abril de 1920.

50 Milosh Hàyek, “La discusión sobre el frente único y la fallida revolución en Alemania”, in Historia del marxismo, dirigida por Eric J. Hobsbawm, cit., vol viii, p. 42.

51 Cfr., Pierre Frank, Histoire de l’Internationale communiste, 2 vols, Montreuil, La Brèche, 1979.

52 “Le mot d’ordre principal du V Congrès a été: “Aux masses par la bolchevisation du Parti!””, Le sens du V° Congrès mondial, cit., p. 3.

53 Cfr., Giuliano Procacci, “La posiciones en litigio”, in El gran debate (1924-1926) II. El Socialismo en un solo país, Cuadernos de Pasado y presente n° 36, Córdoba, septiembre de 1972, pp. 1-8.

54 Cfr., Milosh Hàyek, “La bochevización de los partidos comunistas”, in Historia del marxismo, dirigida por Eric J. Hobsbawm, cit., vol viii, pp. 45-73.

55 Ambos años aparecem citados en las referencias utilizads. Dado que en la época muchas veces los congresos se realizaban en días festivos, podemos pensar que el V Congreso fue realizado el 1° de enero del 1927.

56 Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido comunista de Chile, cit., pp. 221.

57 Olga Ulianova, “El Pc chileno durante la dictadura de Ibáñez (1927-1931): primera clandestinidad y “bolchevización” estaliniana”, in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), t i, cit., p. 251-252. Los cinco parlamentarios son, Abraham Quevedo, diputado por Valdivia; Ramón Sepúlveda Leal, diputado por Valparaíso; Pedro Reyes y José Luis Córdova diputados por Antofagasta y Carmona, al que no identificamos. Cfr., “Informe del Cc provisorio del Pcch al Secretariado sudamericano de Komintern”, in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), cit., t i, p. 418.

58 Andrew Barnard, The chilean communist Party 1922-1947, Thesis presented for the degree of Doctor of Philosophy in the University of London, 1977.

59 Esta manera de concebir la organización parece haber sido el punto en torno al cual se van a anudar formalmente los problemas que están al origen de la disensión en las filas del Pcch y su posterior escisión en el momento de la formación de la Izquierda comunista, lo que muestra la resistencia a la política de la Ic al interior del Pcch. Jorge Levín, seudónimo de Humberto Mendoza, miembro del Comité local de Santiago del Pcch escribe:”La organización sobre la base de tres miembros podía ser un buen sistema para la conspiración pero en ningún caso un buen sistema para dar al Partido la organización sólida y fuerte que es necesaria para que pueda cumplir su rol de vanguardia del proletariado”. J. Lavín (Humberto Mendoza), En defensa de la revolución, Partido comunista de Chile (fracción trotskista), Informes, tesis y documentos presentados al Congreso nacional del Partido comunista a verificarse el 19 de marzo de 1933, Santiago de Chile, 1933.

60 Cfr., “Informe del Cc provisorio del Pcch al Secretariado sudamericano de Komintern”, 15 de noviembre de 1929, in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), cit., t i, p. 416-435. Cfr., “Carta del Secretariado sudamericano de Komintern al Comité central provisorio del Pcch”, noviembre de 1929, in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), cit., t i, p. 436-439. Véase sobre este punto, Robert Alexander, Trostkysm in Latin America, Stanford, Hoover Institution Publications, 1973.

61 Olga Ulianova, “La figura de Manuel Hidalgo a través de los archivos de la Internacional comunista”, in Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Manuel Loyola y Jorge Rojas, compiladores, s / l, s / ed., 2001, p. 198.

62 Germán Palacios, “El Partido Comunista y la transición a la democracia después de la dictadura de Ibáñez”, in Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Manuel Loyola y Jorge Rojas, compiladores, s / l, 2001, p. 146.

63 Olga Ulianova, “El Pccch durante la dictadura de Ibañez (1927-1931): primera clandestinidad y “bolchevización” estaliniana”, in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), cit., t i, pp. 243 y 257-258.

64 Ramón Sepúlveda Leal, “Yo vi muerto a Recabarren”, entrevista a Ramón Sepúlveda Leal hecha por Wilfredo Mayorga, in Ercilla, Santiago de Chile, de noviembre de 1967, n./ p.

65 “Nos parece -escribe Cristián Pérez-, que la Izquierda comunista representaba, dentro del Partido, la tradición fundacional del socialismo chileno heredada de los principios de Recabarren: realista y poco dogmática, más adecuada para impulsar los cambios en un país agrario, con alta participación democrática y con una historia de conflictos socio-políticos”. Cristián Pérez, “¿En defensa de la revolución? La expulsión de la “Izquierda comunista”, 1928-1936”, in Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Manuel Loyola y Jorge Rojas, compiladores, s / l, s / ed., 2001, p. 157.

66 De aquí en adelante PSCh.

67 Conversaciones del autor con Adonis Sepúlveda, hijo de Ramón Sepúlveda Leal.

68 Cfr., Alejandro Escobar y Carvallo, “La organización política de la clase obrera a comienzos de siglo”, in Occidente, n° 122, Santiago de Chile, de marzo / abril de 1960.

69 Manuel Hidalgo, “Todos bailamos el año veinte”, entrevista realizada por Wilfredo Mayorga, in La historia que falta, n° 1, Santiago de Chile, Ercilla, s./f., p. 22 (cursivas nuestras). Resultaría de interés examinar las posiciones de

Manuel Hidalgo en relación con la Internacional comunista con aquellas sustentadas en el Partido socialista italiano durante el mismo período por Giacinto Menotti Serrati.

70 Rodolfo Ghioldi, “L’influence du léninisme en Amérique latine”, in La Correspondance internationale, année viii, n° 8, 26 janvier 1928, p. 109.

71 Jules Humbert-Droz, “Quelques problèmes du mouvement révolutionnaire de l’Amérique latine”, (deuxième partie) in L’Internationale communiste, année x, n° 17, 15 août 1928, p. 1363. Este análisis de Humbert-Droz está en la base del documento conocido como Co-informe de Humbert-Droz, que es leído en la sesión xxxii del VI Congreso mundial de la Internacional comunista, durante la mañana del 16 de agosto de 1928 (cfr., Humbert-Droz, “Quelques problèmes du mouvement révolutionnaire de l’Amérique latine”, (deuxième partie) in L’Internationale communiste, année x, n° 17, 15 août 1928, pp. 351-1367). Es interesante examinar las tesis de Humbert-Droz y las de S. Travine (S. Travine, “Des mouvements révolutionnaires en Amérique latine”, in L’Internationale communiste, année x, n° 17, 1° août 1928, pp. 1343-1350) en el contexto de la discusión con los delegados latinoamericanos al VI Congreso de la Internacional, quienes no siempre se muestran de acuerdo con el mencionado Co-informe de Humbert-Droz. Véase las intervenciones de los delegados Banderas, de la Internacional campesina (cfr., Banderas, Intervention dans la xxxii séance (16 août 1928; matin) du VI Congrès de l’Internationale communiste, La Correspondance internationale, année viii, n° 118, 9 octobre 1928, p. 1269), de Paredes, delegado de Ecuador (cfr., Paredes, Intervention du 17 août 1928 (matin) a la xxxiv séance du VI Congrès de l’Internationale communiste, in La Correspondance internationale, année viii, n° 125, 19 octobre 1928, pp. 1360-1362), de Ibarrola, delegado de Paraguay (cfr., Ibarrola, Intervention au VIème Congrès de l’Internationale communiste, in La Correspondance internationale, année viii, n° 124 du 28 octobre 1928, pp. 1343-1344), de Martínez, delegado de Venezuela (cfr., Martínez, Intervention du 17 août 1928 (soir) a la xxxv séance du VI Congrès de l’Internationale communiste, La Correspondance internationale, année viii, n° 128, 25 octobre 1928, pp. 1398-1399), de Contreras, delegado de México (cfr., Contreras, Intervention du 18 août 1928 (matin) a la xxxvi séance du VI Congrès de l’Internationale communiste, La Correspondance internationale, année viii, n° 130, 30 octobre 1928, pp. 1418-1420), de Sala, delegado de Uruguay (Sala, Intervention du 18 août 1928 a la xxxvi séance du VI Congrès de l’Internationale communiste, in La Correspondance internationale, année viii, n° 130, 30 octobre 1928, pp. 1425-

1426), de Ravetto, delegado de Argentina (cfr., Ravetto, Intervention a la xxxviii séance du VI Congrès de l'Internationale communiste, in La Correspondance internationale, année viii, n° 139, 20 novembre 1928, pp. 1579-1580), de Cárdenas, delegado de Colombia (cfr., Cárdenas, Intervention a la xxxviii séance du VI Congrès de l'Internationale communiste, in La Correspondance internationale, année viii, n° 139, p. 1575), de Ramírez, delegado de México (cfr., Ramírez, Intervention a la xxxviii séance du VIème Congrès de l'Internationale communiste, in La Correspondance internationale, année viii, n° 139, 20 de novembre 1928, pp. 1582-1584) y del propio Travine (cfr., S. Travine, Intervention du 17 août 1928 (matin) a la xxxiv séance du VI Congrès de l'Internationale communiste, in La Correspondance internationale, année viii, n° 139, 19 octobre 1928, pp. 1364-1367).

72 Elias Lafertte, Vida de un comunista, Paginas autobiográficas, segunda edición, Santiago de Chile, Austral, 1971.

73 Cfr., Olga Ulianova, “El Pch durante la dictadura de Ibañez (1927-1931): primera clandestinidad y “bolchevización” estaliniana”, in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), cit., t i, pp. 215-258.

74 El record mundial del impacto de la crisis lo tiene Chile, escribe Giuliano Procacci, “cuyas exportaciones se redujeron en un 80 por 100”. Giuliano Procacci, Historia del siglo xx, cit., p. 172.

75 Cfr., M. Garlandi, «La crise économique dans l'Amérique latine y les tâches des partis communistes», in La Correspondance internationale, année xii, n° 9, 20 mars 1930, pp. 511-522.

76 Cfr. Olga Ulianova, «Crisis e ilusión revolucionaria. Partido comunista de Chile y Comintern, 1931-1934», in El comunismo: otras miradas desde América latina, Elvira Concheiro, Massimo Modonesi, Horacio Crespo (coordinadores), México, Universidad nacional autónoma de México, 2007, pp. 277-322.

77 «Nuestro partido y el proletariado -escribía en 1952 Galo Gonzalez, secretario general del Pch- deben continuar haciendo esfuerzos por unir a todas las fuerzas antiimperialistas y antifeudales en un solo y gran frente de liberación nacional y social, incluyendo entre tales fuerzas a los sectores patrióticos de la burguesía, a todos los núcleos capitalistas cuyos intereses están en pugna con la

[dominación de los monopolios norteamericanos y las supervivencias feudales». Prólogo de Galo Galo Gonzalez a la primera edición de Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar, de Luis Corvalán Santiago de Chile, Austral, 1971, p. 20. Es interesante constatar que el propio Pcch, durante los años de la Unidad popular, trata de tomar distancia con respecto a la «revolución por etapas» y al mismo estalinismo. «Hace ya alguno años -escriben los editores de Austral en una «Introducción necesaria» a este mismo texto-, que el Pcch no enfoca la revolución chilena tal cual lo hacía en 1952, como un proceso revolucionario «democrático burgués» y tiene una opinión distinta a la expresada en ese tiempo respecto al papel de Stalin». «Introducción necesaria» a Luis Corvalán, Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar, Santiago de Chile, Austral, 1971, p. 7.](#)

[78 Cfr., Luis Corvalán, Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar, cit.](#)

[79 Resoluciones de la Conferencia nacional del Partido comunista de Chile, s./ l., julio de 1933, n / p.](#)

80179 Documento del Comité ejecutivo del Secretariado sudamericano enviado al Comité central del Pcch, 12 de diciembre de 1933. Fondo 495. op. 106, delo 31, pp. 04-08. Citado también por Julio César. Jobet, Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo en Chile, Santiago de Chile, Prensa Latinoamericana, 1955, p. 71, y por Manuel Loyola, «Recabarren: su función mítica y notas para la comprensión de su pensamiento político», in Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Manuel Loyola y Jorge Rojas, compiladores, s / l, 2001, p. 101.

[81 Carlos Contreras Labarca, «Recabarren a la luz del marxismo-leninismo» , in Informaciones, año ii, n° 1/2, Montevideo, febrero de 1934, pp. 16-18.](#)

[82 Cfr., «Materialen über die Tätigkeit der Sektionen des Kommunistischen International. Sud-und Karibisch-America», in Die Kommunistische Internationale vor dem VII Weltkongress, 1935, pp. 489-491.](#)

[83 Ibidem, p. 491.](#)

[84 Olga Ulianova, «La figura de Manuel Hidalgo a través de los archivos de la Internacional comunista», in Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Manuel Loyola y Jorge Rojas \(compiladores\), cit., p. 209.](#)

[85 Cfr., «La première victoire dans la lutte pour le front unique au Chili», in La](#)



Correspondance internationale, année xviii, n° 54, octobre 1938, pp. 1548-1551; también «La première grande victoire du Front populaire en Amérique du Sud», in La Correspondance internationale, année xviii, n° 56, 5 de noviembre de 1938, p. 1260.

86 «The situation of the Latin American Communist Parties on the eve of the Seventh Congress of the Comintern», in The Communist International, año xii, n° 10, mayo 1935, pp. 564-576.

87 Cfr., Jorge Rojas, «Historia, historiadores y comunistas chilenos», in Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Manuel Loyola y Jorge Rojas (compiladores), cit., p. 9.

88 Cfr., Fernando Alegría, Recabarren, Santiago de Chile, Antares, 1938.

89 Cfr., «La noticia del pacto ruso-alemán cogió por sorpresa a las cancillerías, pero representó un auténtico trauma para todos los que habían mirado a la Unión soviética como un baluarte del antifascismo y de la lucha por la paz. Muchos intelectuales y dirigentes comunistas expresaron públicamente su desacuerdo: entre otros, los italianos Umberto Terracini y Camila Ravera». Giuliano Procacci, Historia general del siglo xx, (Storia del xx secolo, Paravia, 2000), traducción de Guido M. Capelli con la colaboración de Laura Calvo, Barcelona, Crítica, 2001, p. 264.

90 Elías Laferte, «La herencia de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1940.

91 Cfr., Salvador Ocampo, «Recabarren, el maestro», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1940.

92 Cfr., Arancibia, «Dos grandes hombres: Matta y Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1940.

93 Cfr., Anónimos, «Homenaje a Recabarren rendirá mañana el pueblo», in El Siglo, Santiago de Chile, 18 de diciembre de 1940 ; «Movilización popular en el día del partido de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1940; «El día del partido de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1940; «El espíritu de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1940; «Veinte mil carboníferos tributan homenaje a Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 1940.



94 Cfr., Julio Lobos, «Nuestro mejor homenaje a Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 14 de diciembre de 1941.

95 Cfr., Rufino Rozas, «Recabarren ha muerto», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1941.

96 Cfr., José Barrera, «Homenaje a Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1941.

97 Cfr., L. C. L., «La Tradición de Recabarren y las luchas de hoy», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1941.

98 Cfr., Andrés Sabella, «Poema a Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1941.

99 Cfr., Anónimo, «Salud al partido de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 22 de enero de 1941 ; «La semana Recabarren», editorial de El Siglo, Santiago de Chile, 14 de diciembre de 1941; «Unidad antifascista en homenaje a Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1941; «Recabarren unió al pueblo», in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1941.

100 Cfr., Rufino Rozas, «La Prensa de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 16 de enero de 1942.

101 Cfr., Rufino Rozas, «Nuestra prensa», in El Siglo, Santiago de Chile, Primero de mayo de 1942.

102 Cfr., Julio Lobos, «Julio Cesar Muñoz, compañero de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 29 de junio de 1942.

103 Cfr., Julio Lobos, «Dos aniversarios», in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de noviembre de 1942.

104 Cfr., José Marino, «El concurso Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 6 de junio de 1942.

105 Cfr., Diego Muñoz, «Fundación del Partido comunista», in El Siglo, Santiago de Chile, 23 de junio de 1942.

106 Cfr., Damián Uribe, «El mejor homenaje», in El Siglo, Santiago de Chile, 28 de noviembre de 1942.

107 Cfr., Anónimos, «La página ejemplar de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 4 de julio de 1942; «La intensa campaña cultural de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 4 de julio de 1942; «Seis años por el camino de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 22 de noviembre de 1942; «Promoción Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 27 de noviembre de 1942; «Adhieren al homenaje a Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 16 de diciembre de 1942; «El ejemplo de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1942; «Recabarren su recuerdo esta presente», in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1942; «Ante la tumba de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1942; «Recabarren precursor de la Unidad Democrática», in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1942.

108 Cfr., Salvador Barra Woll, «Recabarren y la patria», in El Siglo, Santiago de Chile, 14 de diciembre de 1943.

109 Cfr., Ester Quilodrán, «Recabarren y la lucha por los derechos de la mujer», in El Siglo, Santiago de Chile, 15 de diciembre de 1943.

110 Cfr., Pascual Barraza, «Ante el xix aniversario de la muerte de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 6 de diciembre de 1943.

111 Cfr., Román. Hormazábal, «El Partido Único fue el norte de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 16 de diciembre de 1943.

112 Cfr., A. González, «Cumplamos la consigna de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 17 de diciembre de 1943.

113 Cfr., Elías Laferte, «Recabarren y el Partido Único», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943.

114 Cfr., G. O. G., «Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943.

115 Cfr., José Lapuente, «Todos le debemos algo a Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943.

116 Cfr., Paulino González Alberdi, «Recabarren, en argentina», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943.

117 Cfr., Diego Muñoz, «Recabarren y los intelectuales», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943.

118 Cfr., Gregorio Gasman, «Historia de una fotografía», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943.

119 Cfr., Anónimos, «Hace 31 años», in El Siglo, Santiago de Chile, 4 de julio de 1943; «Rindieron homenaje a Recabarren, Vicente Lombardo Toledano y Juan Luna», in El Siglo, Santiago de Chile, 15 de septiembre de 1943; «Romería a la tumba de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 7 de diciembre de 1943; «Socialistas rinden homenaje a Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 15 de diciembre de 1943; «Municipalidad rinde homenaje a Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 15 de diciembre de 1943; «Homenaje a Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 16 de diciembre de 1943; «Romería en homenaje a Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 16 de diciembre de 1943; «La Ctch, hereda la tradición de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 18 de diciembre de 1943; «Desde la Plaza Bulnes», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943; «El maestro fundador del periodismo obrero», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943; «El Partido Socialista de los Trabajadores rinde homenaje a Recabarren en todo el país», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943; «Dijo Recabarren en 1923», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943; «El pensamiento vivo del maestro», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943; «El Partido Único», in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1943; «El significado de la jornada de ayer», in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1943; «Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1943.

120 Cfr., Manifiesto del Comité Pro-Homenaje a Recabarren, in El Siglo, 17 de diciembre de 1943.

121 Cfr., Anónimo, «L. E. Recabarren, gran figura obrera del continente», in Unidad Nacional (Órgano Clandestino del Partido comunista de Argentina), Buenos Aires, diciembre de 1943.

122 Cfr., Manifiesto del Comité Pro-Homenaje a Recabarren, Santiago de Chile,

15 de diciembre de 1944.

123 Cfr., Anónimo, «Significación nacional tendrá este año el homenaje a Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 10 de diciembre de 1944; «El pueblo de Santiago rindió un homenaje a Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 18 de diciembre de 1944; «De la vida y la lucha de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1944.

124 Cfr., Paulino González Alberdi, «Recabarren, líder obrero argentino», edición clandestina de El Siglo, Santiago de Chile, 19 diciembre 1944.

125 Cfr., Ricardo Fonseca, «Recabarren y el socialismo científico», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1944.

126 Cfr., Salvador Barra Woll, «Recabarren, el constructor de la unidad política de los trabajadores», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1945.

127 Cfr., Tancredo. Pinochet, «Exégesis de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1945.

128 Cfr., Anónimo, «Exégesis de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1945.

129 Cfr., Diego Muñoz, «Recabarren sigue aún con nosotros» in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1946.

130 Cfr., Arnulfo Rubilar, «La herencia de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 19, 20, 21, 22 y 23 de diciembre de 1946.

131 Cfr., Rufino Rosas, «Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1946.

132 Cfr., Volodia Teitelboim, «Recabarren vive entre nosotros», in El Siglo, Santiago de Chile, 29 de diciembre de 1946.

133 Cfr., Anónimos, «Dos compañeros de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 8 de septiembre de 1946; Editorial de El Siglo, Santiago de Chile, 4 de diciembre de 1946; «Homenaje a Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1946; «Un libro de Undurraga: Recabarren» in El Siglo, Santiago de Chile, 22 de diciembre de 1946.

134 Cfr., Antonio de Undurraga, Recabarren o el líder de sudor y oro, Romancero, Santiago de Chile, Ed. Cultura, 1946. A propósito, Cfr., Antonio de Undurraga, «Recabarren, líder de sudor y oro», in El Siglo, Santiago de Chile, 22 de diciembre de 1946

135 Cfr., Luis Víctor Cruz, «1912, Un año de gloria para el proletariado chileno», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1947.

136 Cfr., Anónimos, «L. E. Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1947; «Homenaje a Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1947.

137 Cfr., Jaime Massardo, «L'Amérique latine de la guerre froide à la chute du mur de Berlin», in Matériaux pour l'histoire de notre temps, revista de la Bibliothèque de Documentation internationale contemporaine, Bdic, Université de Paris X-Nanterre, n° 54 (número especial dedicado a América Latina y dirigido por Robert Paris), avril / juin 1999, pp. 3-8.

138 «It is certainly not accident -escribe Carmelo Furci- that pressure was put for the President Gabriel González Videla on the Chilean Communist Party just when it had polled its highest ever number of votes (approximately 90,000 or 17%) in the municipal elections of 1947, The President assured the US and British ambassadors that he would persecute the Communist as soon as the opportunity arose, In October 1947, during a coal-miners strike, the Radical President accused the Chilean Communist Party of planning to overthrow him. He moved against the party : he arrested Communist leaders, closed El Siglo and broke off diplomatic relations with the Urss the Yugoslavia and Czechoslovakia. He had kept his promise to the United States and British ambassadors». Carmelo Furci, The Chilean Communist party and the road to socialism, London, Zed Books, 1984, pp. 38-39.

139 Cfr., Antonio de Undurraga, Recensión a «Recabarren, líder de sudor y oro», in El Siglo, Santiago de Chile, 22 de diciembre de 1946

140 Cfr., Pablo Neruda, «Envío» (poema); «Padre de Chile» (poema).; «Hacia Recabarren» (poema), «El Páramo» (poema) y «Recabarren» (poema), in Canto General, prólogo y cronología bajo la dirección de Fernando Alegría, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976, pp. 127 y ss.

141 Cfr., Elías Laferte, Vida de un comunista, Paginas autobiográficas, segunda

edición, Santiago de Chile, Austral, 1971.

142 Cfr., Salvador Ocampo, «La vida heroica de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 1958.

143 Cfr., «La première victoire dans la lutte pour le front unique au Chili», in La Correspondance internationale, année xviii, n° 54, octobre 1938, pp. 1548-1551; también «La première grande victoire du Front populaire en Amérique du Sud», in La Correspondance internationale, année xviii, n° 56, 5 de noviembre de 1938, p. 1260.

144 Manuel Hidalgo, «Todos bailamos el año veinte», entrevista realizada por Wilfredo Mayorga, in La historia que falta, n° 1, Santiago de Chile, Ercilla, s/f., p. 22.

145 Raúl Ampuero, La izquierda en punto muerto, Santiago de Chile, Editorial Orbe, 1969, p. 16.

146 Cfr., Scander, «L. E. Recabarren», in Avance, Chañaral, année i, n° 76, 20 de diciembre de 1939.

147 Alejandro Chelén, Tres hombres, Carlos Marx, Recabarren y Grove, Chañaral, Seccional socialista de Chañaral, 1939.

148 Cfr., W. A. Waugh, Recabarren, Santiago de Chile, 1944

149 Cfr., Yury Koroliov, Rekabarren, Thèse à la Faculté d'Histoire, Université de Moscou, 1949.

150 Cfr., Julio César Jobet, «Notas sobre L. E. Recabarren», in Travesía, Temuco, n° 3, noviembre / diciembre de 1948, pp. 9-38

151 Cfr., Julio César Jobet, «Semblanza de Recabarren», in Occidente, Santiago de Chile, agosto de 1951, pp. 11-20.

152 Cfr., Julio César Jobet, «Recabarren, caudillo popular», in Occidente, Santiago de Chile, septiembre de 1951, pp. 3-38.

153 Cfr., Julio César Jobet, Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile, prólogo de Guillermo Feliú, Santiago de Chile, Editorial universitaria,

[1951; véase en particular pp. 125 y ss.](#)

[154 Ibidem, p. 92.](#)

[155 Cfr., Julio César Jobet, Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo en Chile, cit., pp. 239-240.](#)

[156 Cfr., Fanny S. Simon, Recabarren and the labor movement in Chile, xix-312 p. \(inédito\).](#)

[157 Julio César Jobet, «Notas en torno a Santiago Arcos, Fermín Vivaceta y Luis Emilio Recabarren», in Occidente, año xxviii, n° 236, mayo de 1972, p. 59. El testimonio de Julio César Jobet, aparecido en la revista Occidente en mayo de 1972 es ilustrativo de la importancia de este texto. «El mejor trabajo de conjunto realizado sobre la personalidad y la acción del ejemplar líder obrero -nos cuenta Jobet-, lo ha llevado a cabo una investigadora norteamericana, S. Fanny Simon, Recabarren and the labour movement in Chile. Su autora permaneció largo tiempo becada en nuestro país, revisando con minuciosidad sajona todo lo vinculado con la figura de Recabarren. Se relacionó con sus familiares, y de ellos conoció datos íntimos de la vida doméstica, cotidiana del incansable dirigente; obtuvo numerosos documentos inéditos guardados por ellos \(cartas, recortes, manuscritos, folletos, fotografías\); investigó la prensa de la época, los debates del Congreso nacional, las distintas obras impresas, las encuestas y estadísticas oficiales; leyes, folletería... Y todo ese inmenso material lo elaboró en un volumen sólido, equilibrado y justo. Comprende 312 páginas de texto y 19 páginas de bibliografía mecanografiada en 11 capítulos analiza detenidamente la realidad económica, social y política de Chile en la época de la niñez y juventud de Recabarren \(desde 1870 a 1891\); describe los comienzos de la organización sindical y política de la clase obrera nacional \(mutuales, mancomunales, sociedades de resistencia, condiciones de trabajo, política del Partido demócrata, grupos socialistas de fines del siglo xix\) y la constitución del Partido obrero socialista, en 1912, y de la Federación obrera de Chile; enfoca con amplitud el turbulento movimiento social y político de 1920, el «año de los subversivos»; explica la manera como el comunismo llegó y se estructuró en el país; examina la obra de legislador de Recabarren en la Cámara de diputados \(1921-1924\); expone los contornos de la crisis social de 1924-25, cuando se produjo el inesperado suicidio del extraordinario conductor proletario; sintetiza su legado ideológico, político y sindical; y finaliza con un substancioso capítulo dedicado al movimiento obrero posterior a Recabarren desde 1925 a 1957». J. C. Jobet,](#)



«Notas en torno a Santiago Arcos, Fermín Vivaceta y Luis Emilio Recabarren», in Occidente, año xxviii, n° 236, mayo de 1972, p. 59 Debe observarse aquí, independientemente del evidente interés de la nota de Jobet, que la afirmación de que Fanny S. Simon «finaliza con un sustantivo capítulo dedicado al movimiento obrero posterior a Recabarren desde 1925 a 1957» está en contradicción con la afirmación del mismo Jobet que dice haber leído a la Simon antes de 1955, fecha de la publicación de su Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo en Chile, Parece curioso también que en este texto Jobet hable de S. Fanny Simon y no de Fanny S. Simon, como en su trabajo de 1955. ¿Se trata de un lapsus propio de una redacción apresurada o de una citación de memoria? No lo sabemos. En cualquier caso el manuscrito de Fanny S. Simon llamó la atención no sólo de Julio César Jobet y aparece citado también por Jorge Barría, como «trabajo inédito de una distinguida profesora norteamericana», en las Obras selectas de Luis Emilio Recabarren, bajo la dirección de Jorge Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, segunda edición, Santiago de Chile, Quimantu, 1972, p. 309. Por otra parte, James Morris en Las elites, los intelectuales y el consenso, editado en 1967, hace referencia al «original del libro inédito» Recabarren and the labour movement in Chile. El carácter culturalmente autorreferente del texto del norteamericano puede ayudarnos, en este caso, a reconstruir vagamente algunos elementos de texto de Fanny S. Simon.

158 Cfr., Julio César Jobet, «Notas sobre la historiografía chilena», in Atenea, Revista mensual de ciencias, letras y artes, publicada por la Universidad de Concepción, año xxvi, n° 291 / 292, septiembre / octubre de 1949, pp. 345-377.

159 Luis Emilio Recabarren, «Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana», in Obras selectas de Luis Emilio Recabarren, bajo la dirección de Jorge Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, cit., p. 261.

160 Cfr., José Santos González Vera, «L. E. Recabarren», in Babel, Santiago de Chile, n° 56, cuarto trimestre de 1950, pp. 200-206.

161 Armando Uribe, presentación a Manuel Rojas, / José Santos González Vera, Letras anarquistas. Artículos periodísticos y otros escritos inéditos, compilación de Carmen Soria, Santiago de Chile, Planeta, 2005, p. 5.

162 Cfr., Osvaldo Arias, La Prensa obrera en Chile, 1900-1930, Chillán, Universidad de Chile, 1970.



163 Cfr., Fernando Ortiz El movimiento obrero en Chile 1891-1919, prefacio de Olga Poblete Madrid, Michay, 1985. Existe una segunda edición publicada en Santiago de Chile por Lom ediciones en el año 2005.

164 Cfr., Alejandro Escobar Carvallo, «Chile a fines del Siglo xix», in Occidente, año xiv, n° 119, Santiago de Chile, julio / agosto de 1959, pp. 5-16; «Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo», in Occidente, año xiv, n° 120, Santiago de Chili, septiembre / octubre de 1959, pp. 5-16; «La agitación social en Santiago, Antofagasta e Iquique», in Occidente, Santiago de Chile, año xiv, n° 121, noviembre / diciembre de 1959, pp. 5-15; «La organización política de la clase obrera a comienzos de siglo», in Occidente, año xv, n° 122, Santiago de Chile, marzo / abril de 1960, pp. 5-14; «El movimiento intelectual y la educación socialista», in Occidente, año xv, n° 123, Santiago de Chile, mayo / junio de 1960, pp. 5-12.

165 Cfr., Carlos Vicuña, La tiranía en Chile, (1938), Santiago de Chile, Lom ediciones, 2002.

166 Cfr., Héctor De Petris, Historia del Partido Democrático, Posición dentro de la evolución política nacional, Santiago de Chile, Imprenta de la Dirección general de prisiones, 1942.

167 Cfr., Ricardo Donoso, Alessandri, agitador y demoledor, Cincuenta años de historia politica chilena, 2 vols, México, Fce., 1952, 1954.

168 Citado por Julio César Jobet, Recabarren y los orígenes del movimiento obrero del socialismo chilenos, cit., p. 94.

169 Cfr., Guillermo Feliú Cruz, Chile visto a través de Agustín Ross, Santiago de Chile, Imprenta Pino, 1950. Reeditado en el vol i de las Obras escogidas de Guillermo Feliú Cruz, Santiago de Chile, Dibam, 2000.

170 Cfr., Fernando Harriet, Historia constitucional de Chile, tercera edición, Santiago de Chile, Editorial Jurídica, 1963.

171 Cfr., Partido socialista de Chile, séptima comuna, L. E. Recabarren, Santiago de Chile, 1959.

172 Cfr., Jorge Barría, «Semblanza biográfica de Recabarren», in Arauco, Santiago de Chile, año i, n° 14, de diciembre de 1960, pp. 13-17.

173 Cfr., Jorge Barría, «Apuntes biográficos sobre L. E. Recabarren», in Occidente, Santiago de Chile, n° 163, de diciembre de 1964, pp. 14-18.

174 Cfr., Jorge Barría, «Perfil de Recabarren», in La Noticias de Ultima hora, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1964.

175 Cfr., Andrés Sabella, L. E. Recabarren, Antofagasta, Colecciones Hacia, Cuaderno n° 37, 1961.

176 Cfr., Marcelo Segall, «Recabarren», in Revolución, Santiago de Chile, 1961, n./ p.

177 Cfr., Luis Vitale, Historia del movimiento obrero chileno, Santiago de Chile, Imprenta Victoria, 1962.

178 Cfr., Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido Comunista de Chile, cit.

179 Cfr., Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Jorge Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, Santiago de Chile, Editorial Recabarren, 1965.

180 Nota de Luis Vitale a Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, cit. (solapa).

181 Cfr., Jorge Barría, «Bibliografía de Recabarren», in Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Jorge Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, cit., pp. 187-190.

182 Cfr., Julio César Jobet, «La trayectoria ejemplar de Recabarren», in Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Jorge Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, cit., pp. 5-20; también in Arauco, Santiago de Chile, n° 59, de diciembre de 1964, pp. 71-77.

183 Cfr., «Luis Emilio, Recabarren», Editorial de Principios, año xxvii, n° 114, Santiago de Chile, julio / agosto de 1966, pp. 5-10.

184 Cfr., Mario Céspedes, «Recabarren 1917», in Principios, Santiago de Chile, año xxvii, n° 119, de mayo / junio de 1967.

185 Cfr., Carlos Jorquera, «Recabarren y el socialismo naciente», in Principios, Santiago de Chile, año xxviii, n° 121, septiembre / octubre de 1967, pp. 43-54.

186 Cfr., Romulo Frigerio, «Recabarren y la muerte del camarada Lenin», in Principios, año xxix, n° 123, Santiago de Chile, enero / febrero de 1968, pp. 7-93.

187 Cfr., Manuel Garcés, «Recabarren, autor teatral», in El Siglo, Santiago de Chile, 29 de diciembre de 1968.

188 Cfr., Simón Blanco, «Recabarren y Malakovski», in El Siglo, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 1969.

189 Cfr., José Miguel Varas, «Desconocido informe de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 1969, n. p.

190 Cfr., James Morris, Las elites, los intelectuales y el consenso, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1967.

191 Cfr., Jorge Barría, «Luis E. Recabarren, ensayista», in Arauco, Santiago de Chile, año vi, n°80, de septiembre de 1966.

192 Cfr., Ramón Sepúlveda Leal, «Yo vi muerto a Recabarren» entrevista a Ramón Sepúlveda Leal, realizada por Wilfredo Mayorga, in Ercilla, Santiago de Chile, noviembre de 1967, n/p. Posteriormente serán editadas en una recopilación de Rafael Sagredo intitulada Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga, del «cielito lindo» a la «patria joven», Santiago de Chile, Dibam, 1998.

193 Cfr., Wilfredo Mayorga, «L. E. Recabarren, el amigo», in Ercilla, Santiago de Chile, noviembre de 1968, n/ p.

194 Cfr., Fernando Alegría, Como un árbol rojo, Santiago de Chile, Editorial Santiago, 1968.

195 Cfr., The Marxism in Latin America, Selection et presentation de Luis Aguilar, New York, Alfred A, Knoff, 1968, pp, 90-93.

196 Raúl Ampuero, La izquierda en punto muerto, Santiago de Chile, Editorial Orbe, 1969, p. 34.

197 Ibidem, p. 31.

198 Cfr., Abad de Santillán, La Fora, Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina, Segunda edición, Buenos Aires, Proyección, (1933) 1971.

199 Cfr., Jacinto Odone, Historia del socialismo argentino, 2 vols., Buenos Aires, Talleres gráficos de La Vanguardia, 1934, pp. 194-197

200 Cfr., Sebastián Marotta, El movimiento sindical argentino, Su génesis y su desarrollo, 2 vols., Buenos Aires, Ed. Lacio, 1960.

201 Cfr., Víctor Alba, Le Mouvement ouvrier en Amérique latine, Paris, Éditions ouvrières, 1953, notamment pp. 93-97.

202 Cfr., Carlos Rama, Mouvements ouvriers et socialistes en Amérique latine, Paris, 1959.

203 Cfr., John Edwing Fagg, Latin America, A general history, London, Mac Millan, 1969.

204 Cfr., Luis Emilio Recabarren, Obras selectas, Santiago de Chile, Quimantu, 1971.

205 Cfr., Julio César Jobet, «El pensamiento político de Recabarren», in Obras selectas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Jorge Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, cit., pp. 9-59; también en Casa de Las Américas, La Habana, 2 (69), de noviembre / diciembre de 1971.

206 Cfr., Jorge Barría, «El legado de Recabarren», in Obras selectas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Jorge Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, cit., pp. 289-303.

207 Cfr., Jorge Barría, «Bibliografía de Recabarren», in Obras selectas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Jorge Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, cit., pp. 305-309; también in Obras escogidas, bajo la dirección de Jorge Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, cit., pp. 187-190.

208 Cfr., Obras selectas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Jorge Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, cit.

209 Cfr., El pensamiento de Luis Emilio Recabarren, Santiago de Chile, Austral, 1971.

210 Cfr., Miguel Castillo Didier, «El pensamiento de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 22 de marzo de 1972.

211 Cfr., Simón Blanco, «Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 24 de enero de 1972 (cursivas nuestras).

212 Cfr., Vassiliy Ivanovich Ermolaiev y Yury Koroliov, Rekabarren: velikiy grazhdanin Chili, presentación de Volodia Teitelboim Moscou: Nauka, 1970.

213 Cfr., Yury Koroliov, Rekabarren, Thèse à la Faculté d'Histoire, Université de Moscou, 1949.

214 Cfr., Volodia Teitelboim, presentación a V. I. Ermolaiev y Y. Koroliov, Rekabarren: velikiy grazhdanin Chili, cit.

215 Cfr., Leonid Kratov, «Recabarren gran ciudadano de Chile », in Enfoque internacional, n° 55, Santiago de Chile, 1971.

216 Cfr., Osvaldo Fuentes, «Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 12 de noviembre de 1970.

217 Cfr., Juan de la Cruz Leyton, «Las imprentas de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 6 de julio de 1971.

218 Cfr., Juan de la Cruz Leyton, «Los folletos y el teatro de Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 6 de julio de 1971

219 Cfr., Juan de la Cruz Leyton, «Recabarren y las sociedades filarmónicas», in El Siglo, Santiago de Chile, 2 de enero de 1972.

220 Cfr., Saray Cortés, «Recuerdos de Luis Emilio Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile, 23 de julio de 1971.

221 Cfr., Mario Céspedes, «Hacer del amor, la vida», in El Siglo, Santiago de Chile, 2 de enero de 1972.

222 Cfr., José Vega, «Releyendo a Recabarren», in El Siglo, Santiago de Chile,

24 de junio de 1972.

223 Cfr., César Godoy Urrutia, «Vida y obra de Luis Emilio Recabarren», in Principios (numero especial), Santiago de Chile, 1971.

224 Cfr., Julieta Campusano, «Luis Emilio, Recabarren ilumina nuestro camino revolucionario», in Principios, año xxx, n° 140, Santiago de Chile, septiembre de 1971, pp. 99-113.

225 Cfr., Alejandro Witker, «Escritos de Recabarren», in La Discusión, Chillan, 6 de junio de 1972.

226 Cfr., Alejandro Witker, «Las Obras de Recabarren», in La Discusión, Chillan, 16 de julio de 1972.

227 Cfr., Andrés Sabella, «Obras de Recabarren», in La Estrella del Norte, Antofagasta, 8 de enero de 1972.

228 Cfr., Sergio Martínez, «Luis Emilio, Recabarren imagen presente», in La Ultima Hora, Santiago de Chile, 17 de diciembre de 1972.

229 Cfr., Sergio Martínez, «Recabarren y las ideas marxistas en Chile», in La Ultima Hora, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1972.

230 Cfr., Cronos, «Recabarren», in La Nación, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1972.

231 Cfr., Mariano Muñoz, «Don Reca», in El Magallanes, Punta Arenas, 6 de junio de 1973.

232 Cfr., Carlos Ossa, «La caída de Alessandri y la muerte de Recabarren», in Plan, n° 115, s.l., 9 de agosto de 1973.

233 Cfr., Anónimo, «La prensa obrera», in Suplemento de Puro Chile, Santiago de Chile, 3 de junio de 1973, p. 7.

234 Cfr., Anónimo, «Luis Emilio, Recabarren», in Suplemento de Puro Chile, Santiago de Chile, 3 de junio de 1973, pp. 8-9.

235 Cfr., Luis Emilio Recabarren, «Cartas a Carlos Alberto Martínez»

publicadas en Principios, n° 152, Santiago de Chile, julio / agosto de 1973.

236 Cfr., Augusto Carmona, «Recabarren hizo la experiencia», in Punto Final, n° 153, Santiago de Chile, 14 de marzo de 1972, n./p.

237 Cfr., Clotario Blest, «Luis Emilio Recabarren» (primera parte), in La Noticias de Ultima Hora, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 1972; «Luis Emilio Recabarren» (segunda parte), in La Noticias de Ultima Hora, Santiago de Chile, 22 de diciembre de 1972.

238 Julio César Jobet, «Notas en torno a Santiago Arcos, Fermín Vivaceta y Luis Emilio Recabarren», in Occidente, año xxviii, n° 236, mayo de 1972, pp. 53-60.

239 Cfr., Mario Canepa, El teatro obrero y social en Chile, s/l., Cultura, 1971.

240 Cfr., Jorge Barría, El movimiento obrero en Chile, Santiago de Chile, Trigoano, 1972.

241 Cfr., Clotario Blest, Partidos políticos y movimiento obrero en Chile, México, Era, 1974.

242 Cfr., Humberto Valenzuela, Historia del movimiento obrero chileno, Introducción de Luis Vitale, Isp,Verlag, 1976.

243 Andrew Barnard, The chilean communist Party 1922-1947, cit.

244 Cfr., por ejemplo, Ricardo Campa, Il riformismo rivoluzionario cileno, Padova, De marzo deilio Ed, 1970. pp. 170-171.

245 A guisa de ejemplo, el busto a la memoria de Recabarren esculpido en la Plaza Almagro en Santiago de Chile por Samuel Román Rojas, premio nacional de arte, así como el realizado por Marcelo Cerda en la Plaza del Pueblo, en Valparaíso, fueron destruidos por el régimen militar. Igualmente las canciones dedicadas a Recabarren como aquellas de Violeta Parra o de Víctor Jara fueron prohibidas.

246 Prólogo de Orlando Millas a Origen y formación del Partido comunista de Chile, de Hernán Ramírez Necochea, cit., p. 13.

247 Ibidem.

248 Cfr., Pedro Pablo Fernández, «A los 50 años de la muerte de Luis Emilio, Recabarren», in Boletín del exterior, n° 10, s.l., enero de 1975, pp. 33-34.

249 Cfr., Valeria Vidal, «Notas sobre L. E. Recabarren y los orígenes del movimiento obrero», in Boletín del exterior, n° 10, s.l., enero de 1975, pp. 34-39.

250 Cfr., Carlos Jara, «Recabarren y la formación del partido», s.l., in Boletín del exterior, n° 18, julio / agosto de 1976, pp. 10-14.

251 Cfr., Hernán Ramírez Necochea, «Recabarren y la gran revolución socialista de octubre», in Boletín del exterior, n° 18, s.l., julio / agosto de 1976, pp. 15-18.

252 Cfr., Juan Vargas Puebla, «Recabarren fundador del partido», in Boletín del exterior, n° 21 s.l., enero / febrero de 1977, pp. 56-57.

253 Cfr., Anónimos, «Centenario del natalicio de Luis Emilio, Recabarren», in Boletín del exterior, n° 18, s.l., julio / agosto de 1976, pp. 1-3; «Esbozo biográfico de Luis Emilio, Recabarren», in Boletín del exterior, n° 18, s.l., julio / agosto de 1976, pp. 6-9; «El pensamiento de Recabarren. Citas de sus escritos», in Boletín del exterior, n° 18, s.l., julio / agosto de 1976, pp. 19-23; «Cronología de Luis Emilio, Recabarren», in Boletín del exterior, n° 18, s.l., julio / agosto de 1976, pp. 24-26; «Recabarren del Canto general de Pablo Neruda», in Boletín del exterior n° 18., s.l., julio / agosto de 1976, p. 27. «La herencia viva de Recabarren», in Boletín del exterior, n° 23, s/l., mayo / junio de 1977, pp. 67-72.

254 Cfr., Salvador Ocampo «El Recabarren que yo conocí», entrevista a Salvador Ocampo hecha por José Miguel Varas, in Boletín del exterior, s.l., n° 25, de septiembre / octubre de 1977, pp. 56-68.

255 Cfr., Hernán Del Canto, «Luis Emilio, Recabarren», in Chile antifascista, Berlín, 1976, n/p.

256 Cfr., Carlos Contreras Labarca, «Homenaje a Luis Emilio, Recabarren», in Chile antifascista, n° 7/8, Berlín, julio de 1936, editado también como folleto bajo el título de «Recabarren» 1876-1976, Berlín, 1976.

257 Cfr., Salvador Ocampo, Recuerdos de Recabarren, conferencia en la Casa de Chile, México, de diciembre de 1975 (inédito).



258 Cfr., Clodomiro Almeyda, «Mensaje al Comité de Auspicios del Centenario de L. E. Recabarren», in Discursos políticos, México, Casa de Chile, 1976, n./p.

259 Cfr., Hugo Miranda, Conmemoración de Recabarren, Discurso de inauguración del Comité de auspicios del Centenario de Recabarren, México, 3 de diciembre de 1975 (inédito).

260 Cfr., Manuel Garrido, 1976 Recabarren un ausente presente, conferencia en la Casa de Chile, México, 14 de septiembre de 1976 (inédito), n/p.

261 Cfr., Alejandro Witker, Recabarren, organizador, educador y propagandista, conferencia en la Casa de Chile, México, 13 de julio de 1976 (inédito).

262 Cfr., Alejandro Witker, «Recabarren hijo de Chile, padre del pueblo», in La Unidad, n° 7, México, 1976.

263 Cfr., Escritos de L. E. Recabarren, bajo la dirección de Digna Castañeda, La Habana, Casa de las Américas, 1976.

264 Cfr., Alejandro Witker, Los Trabajos y los días de Recabarren, México, Editorial Nuestro tiempo, 1977.

265 Cfr., L. E. Recabarren Serrano, Izbrannye stat i i rechi, Moscú, 1977.

266 Cfr., Manuel Cantero, «El Gran ciudadano de Chile», in América latina, Moscú, n° 3, 1976, pp. 175-188.

267 Cfr., Roberto Contreras, «Recabarren» (selección de poemas), La Habana, Comité chileno de solidaridad con la Resistencia antifascista, 1976, n / p.

268 Cfr., Ramón Tapia, «Vigencia de Luis Emilio, Recabarren», in Principios n° 14, s/l., 1980.

269 Cfr., Ricardo Melgar, La clase obrera chilena, el Partido Comunista y el pensamiento de Luis Emilio, Recabarren, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia (Enah), 1979.

270 Cfr., Juan Vargas Puebla, Por los caminos de Recabarren, México, Cuadernos Casa de Chile, 1981.

271 De aquí en adelante Is.

272 Cfr., Marcello Norwersztern, estudio introductivo al «Informe sobre el movimiento obrero chileno» de L. E. Recabarren, in Apuntes, n° 2 (2), Holanda, enero / marzo de 1980, pp. 76-79.

273 Eduardo Devés, La praxis y la temporalidad latinoamericana a la luz de L. E. Recabarren Thèse de Doctorat, Louvain, Intitut Supérieur de Philosophie, Université Catholique de Louvain, 1978, p. 9.

274 Goldmann concibe la noción de visión de mundo como un «phénomène de conscience collective qui atteint son maximum de clarté conceptuelle ou sensible dans la conscience du penseur et du poète». Lucien Goldmann, Le dieu caché, Paris, Gallimard, 1957, p. 28.

275 Cfr., Eduardo Devés, La vision du mouvement mancomunal dans le nord du nitrate, 1901-1907, Paris, Thèse de 3e cycle, Iheal, Université de Paris III, 1981.

276 Cfr., Luis Emilio Recabarren, Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana, Santiago de Chile, Imprenta New York, 1910.

277 Cfr., Luis Emilio Recabarren, La Rusia obrera y campesina, Santiago de Chile, Imprenta de la Federación obrera de Chile, 1923.

278 Cfr., Michael Löwy, El marxismo en América latina, México, Era, 1982, pp. 67-70 y 83-85.

279 Cfr., Augusto Varas, «El ideal socialista en Recabarren», in Análisis n° 50, Santiago de Chile, octubre de 1982, pp. 49-51.

280 Cfr., Augusto Varas, Ideal socialista y teoría marxista en Chile, Recabarren y el Comintern, Documento de trabajo, n° 153, Flacso, Santiago de Chile, de julio de 1982.

281 Cfr., Augusto Varas, La formación del pensamiento político de Recabarren: hipótesis para una investigación histórica, Flacso, Materiales de discusión n° 41, Santiago de Chile, 1983.

282 Cfr., Augusto Varas, «Recabarren», in Análisis, n° 53, en Cartas al director, Santiago de Chile, enero de 1983.

283 Cfr., Luis Vitale, Los precursores de la liberación nacional y social en América Latina, De Martí, Ugarte y Sandino a Recabarren, Mariátegui y Mella, Capital Federal Ed, del Frente, s/f.

284 Cfr., Salvador Ocampo, «El Recabarren que yo conocí », entrevista a Salvador Ocampo realizada por José Miguel Varas, in Boletín del Exterior, s/l., n° 25, de septiembre / octubre de 1977, pp. 56-68.

285 Cfr., Salvador Ocampo, «En tiempos de Recabarren», entrevista a Salvador Ocampo realizada por Eduardo Labarca, in Cuadernos del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, n° 6, Santiago de Chile, enero / febrero de 1987, pp. 2-11.

286 Cfr., Julio Mondaca, «Encuentro con Recabarren», in Araucaria, n° 17, Madrid, 1982, pp. 17-21.

287 Cfr., Manuel Castro, «Recabarren, su legado», in Araucaria, n° 19, Madrid, 1982, pp. 59-78.

288 Cfr., Héctor González, «Suicidio de L. E. Recabarren conmovió a Chile en 1924», in El Rancagüino, Rancagua, 20 de diciembre de 1982.

289 Cfr., Paul Deshazo, Urban workers and labour unions in Chile, 1902-1927, Ph.D Thesis, University of Winconsin, 1977, Madison: The University of Winconsin Press, 1983,

290 Cfr., Françoise Bezy, La presse ouvrière au Chili de 1904 a 1927, Memoire de Maîtrise en Histoire, Université de Toulouse le Mirail, 1977.

291 Cfr., Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido Comunista de Chile, segunda edición, presentación de Orlando Millas, Moscú, Progreso, 1984.

292 Ibidem, p. 19.

293 Orlando Millas, presentación a Origen y formación del Partido comunista de Chile, de Hernán Ramírez Necochea, Moscú, Progreso, 1984, pp. 3-16.

294 Cfr., Julio Godio, Historia del movimiento obrero latinoamericano, vol i, Anarquistas y socialistas 1850-1918, México, Nueva imagen, 1980.

295 Cfr., Carlos Ossandon, «El pensamiento social chileno a fines del Siglo xix a principios del xx», in Araucaria, Madrid, 1981, pp. 61-71.

296 Cfr., Orlando Millas, «El marxismo en Chile», in Araucaria, Madrid, n° 51, 1981, pp. 69-84.

297 Cfr., Gonzalo Vial, Historia de Chile, vol ii, Santiago de Chile, Zigzag, 1983.

298 Cfr., Yury Koriolov, «Un partido del marxismo creador», in América Latina, Moscú, n° 2, 1982, pp. 22-40.

299 Cfr., Mario Garcés, De comienzos de siglo: utopía y política en el movimiento popular, Santiago de Chile, Educación y comunicación, Eco., 1983.

300 Cfr., Pedro Bravo Elizondo, «El Despertar de los trabajadores (1912-1922), Periódico, partido, cultura proletaria», in Araucaria, n° 27, 1984, pp. 15-28.

301 Cfr., Juan Francisco Palomo, «Problemas del desarrollo del capitalismo en Chile (1865-1920)», in Araucaria, n° 27, Madrid, 1984, pp. 31-45.

302 Cfr., Recabarren, Escritos de prensa, compilación de Ximena Cruzat y Eduardo Deves, 4 tomos, Santiago de Chile, Editorial Nuestra América, 1985-1987.

303 Ibidem., p. III.

304 Ibidem., p. II,

305 Cfr., Carlos Ossandon, «Recabarren: escritos de prensa» (noticia), in Cuadernos del instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, n° 6, Santiago de Chile, de enero de-febrero de 1987, pp. 33-34.

306 Cfr., Eduardo Viola, Recabarren, Colección historia de América en el siglo xx, Buenos Aires, Centro editor de América latina, 1984.

307 Cfr., Ronald Wilson, «La herencia política de L. E. Recabarren», in Araucaria, n° 35, Madrid, 1986.

308 Cfr., Augusto Samaniego, De la democracia al socialismo revolucionario,

Recabarren: su legado, s./l., s./d.

309 Cfr., Crisóstomo Pizarro, La huelga obrera en Chile (1890-1970), Santiago de Chile, Sur, 1986.

310 Cfr., Pedro Bravo Elizondo, «Una entrevista con L. E. Recabarren en Antofagasta», in Boletín informativo, de la Central única de trabajadores, s./ l., julio de 1986.

311 Cfr., El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933, al cuidado de Eduardo Devés y Carlos Díaz, prólogo de Federico Klein, Santiago de Chile, Nuestra América ediciones, 1987.

312 Cfr., Luis Emilio Recabarren, Selección de Obras, Santiago de Chile, Ediciones «La Pobl», Coordinadora metropolitana de pobladores, 1987.

313 Hernán Ramírez Necochea, «Recabarren modelo de dirigente obrero», in Boletín Informativo, Comité exterior de la Central única de trabajadores de Chile, Berlín, febrero 1988, pp. 17-23.

314 Cfr., Francis Fukuyama, La fin de l'histoire et le dernier homme, Paris, Flammarion, 1992.

315 Cfr., Gonzalo Vial, «El Partido comunista de Chile, Primera parte: de Recabarren al Frente popular», in La Segunda, Santiago de Chile, 30 de agosto de 1991.

316 Cfr., Pedro Bravo Elizondo, «Luis Emilio, Recabarren y Desdicha Obrera », in El Siglo, Santiago de Chile, Primero de mayo de 1992.

317 Ivan Ljubetic, «L.E. Recabarren ¡presente!», in El Siglo, Santiago de Chile, 1er de mayo de 1992.

318 Ivan Ljubetic, Don Reca, Santiago de Chile, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, 1992.

319 Cfr., Fernando Quilodrán, «Don Reca», in El Siglo, Santiago de Chile, 15 de diciembre de 1992.

320 Cfr., Graciela Barahona, L. E. Recabarren (1876-1924), Publizist,

Gewerkschafter, und Politiker gründer der Chilen, Hamburg, Lit Verlag, 1994.

321 Cfr., Miguel Silva Recabarren y el socialismo, segunda edición, Santiago de Chile, Mago editores, 2005.

322 Cfr., Gabriel Salazar, Movimiento social, municipio y construcción del Estado: el liderazgo de Recabarren (1910-1925), Sur, Santiago de Chile, Documento de trabajo n° 131, octubre de 1992.

323 Gabriel Salazar, «Luis Emilio Recabarren, pensador político, educador social y tejedor de soberanía popular», in Patriotas y ciudadanos, Ced., 2003, pp. 201-234.

324 Associaton, en Washington, inédita, 1995, citada por Julio Pinto y Verónica Valdivia en ¿Revolución proletaria o querida chusma?, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2001, p 161.

325 Francisco Domínguez, El legado de Recabarren: una evaluación crítica, comunicación al Latin Studies

326 Cfr., Alberto Harambour, Luis Emilio Recabarren: ¿Evolución o revolución socialista?, manuscrito inédito, 1997, citado por Julio Pinto y Verónica Valdivia en ¿Revolución proletaria o querida chusma?, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2001, p 162.

327 Cfr., Michael Monteon, «L. E. Recabarren y los orígenes de la izquierda chilena», in Movimientos sociales en la Argentina, Brasil y Chile, 1880-1930, Compilación de María del Carmen Arnaiz, Buenos Aires, Editorial biblos, 1995, pp. 21-50.

328 Julio Pinto, Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido obrero socialista, in Historia, vol xxxii, Universidad católica de Chile, Santiago de Chile, 1999, pp. 315-366.

329 Cfr., Julio Pinto y Verónica Valdivia en ¿Revolución proletaria o querida chusma?, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2001. Recensión en Le Monde diplomatique (versión castellana, edición chilena), sección «Los libros de mes», año ii, n° 15, Santiago de Chile, diciembre del 2001.

330 Cfr., Manuel Loyola, «Recabarren: s función mítica y notas para la

comprensión de su pensamiento político», in Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Manuel Loyola y Jorge Rojas, compiladores, s./l, s./ed., 2001, pp. 81-104

331 Cfr., Manuel Loyola, «Notas para una comprensión del pensamiento político de L. E. Recabarren», in Espacio de convergencia, Sergio Grez, editor, Museo Nacional Benjamín Vicuña-Mackenna, Santiago de Chile, agosto del 2001, pp. 149-161.

332 Cfr., Manuel Loyola, Ensayo sobre la felicidad y la política en el pensamiento de L. E. Recabarren, tesis para obtener el grado de Magíster en filosofía política en la Universidad de Santiago, Usach, 2001.

333 Cfr., Manuel Loyola, La felicidad y la política en Luis Emilio Recabarren, Santiago de Chile, Ariadna ediciones, 2007.

334 . Cfr., Jorge Rojas, «Historia, historiadores y comunistas chilenos», in Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Manuel Loyola y Jorge Rojas, compiladores, s / l., 2001, p. 9.

335 Olga Celis, El rol educador de Luis Emilio Recabarren en las masas políticas obreras: una visión desde el periódico El Despertar de los trabajadores, 1912- 1924, tesis en Historia, Universidad de Valparaíso, 2005.

336 Carola Agliati, «Entre la inclusión y la exclusión: dualidad discursiva en la recepción y percepción de las prácticas periodísticas femeninas dentro de la clase obrera. Chile, 1900-1930», in América latina y el mundo, Universidad de Chile, 2005, pp. 101-111.

337 Cfr., Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), t i, Komintern y Chile 1922-1931, cit., p. 94.

338 Cfr., Belarmino Elgueta El socialismo en Chile durante el siglo xx, México, Universidad autónoma metropolitana (Iztapalapa), 2007.

339 Cfr., Jaime Massardo, La formation de l’imaginaire politique de Luis Emilio Recabarren. Projet de recherche, cit.

340 Cfr., Jaime Massardo, La Formation de l’imaginaire politique chez Luis Emilio Recabarren, Elucidations préliminaires, Actes du Colloque, Document de

l'Erhila n° 14 / 1990, Document de recherche du Credal, n° 212,, publicados por el Institut des Hautes Etudes de l'Amérique latine, (Iheal) y el Centre Nationale de la Recherche Scientifique (Cnrs), Paris, 1989, pp. 342-252.

341 Cfr., Jaime Massardo, La formation de l'imaginaire politique de Luis Emilio Recabarren, tesis de para obtener el doctorado en Historia Doctorat en Histoire.(Discipline: Histoire, spécialité: Études de l'Amérique latine) realizada bajo la dirección de François-Xavier Guerra, professeur à la Sorbonne, Université de Paris III - La Sorbonne Nouvelle, 1994.

342 Cfr., Jaime Massardo, “La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren”, in Memoria, n° 54, Centro de estudios del movimiento obrero socialista, México, mayo 1993; “Recabarren: romper el silencio”, in Memoria, n° 51, Centro de estudios del movimiento obrero socialista, México, febrero 1993, pp. 55-57.

343 Cfr., Jaime Massardo, “Leer a Recabarren”, in Encuentro XXI, año ii, n° 5, Santiago de Chile, otoño 1996, pp. 30-35.

344 Jaime Massardo, “Luis Emilio Recabarren (primera de dos partes)”, in Revista Surda, Sección cultura y memoria colectiva, Santiago de Chile, año x, n° 33, junio / julio del 2002, pp. 49-52; “Luis Emilio Recabarren (segunda de dos partes)”, in Revista Surda, Sección cultura y memoria colectiva, Santiago de Chile, año x, n° 34, septiembre / octubre del 2002, pp. 46-48.

345 Cfr., Jaime Massardo, “La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren”, in Pluma y Pincel, n° 163, Santiago de Chile, 1993, pp. 17-19; “Luis Emilio Recabarren”, in Pluma y pincel, n° 188, Santiago de Chile, abril del 2006, pp. 14-17.



## Capítulo III

### Las raíces libertarias

Somos un conjunto incomprensible  
de poesía y de prosa, de amor y de odio,  
de fe y escepticismo; somos una mezcla extraña  
que emulsiona lo bueno y lo malo.

Luis Olea

#### 3.1. El largo viaje de las ideas redentoras...

“Entre los sectores obreros -escribe Fernando Alegría, en la frontera entre la literatura y la investigación histórica-, los nombres de Bakunin, Kropotkin, Grave y Tolstoi se iban haciendo conocidos... hasta el cuarto de Recabarren llegaban Palabras de un rebelde, La conquista del pan, El catecismo revolucionario, La sociedad futura”<sup>1</sup>. ¿Era esto verdaderamente posible? ¿Cuál era la literatura libertaria disponible en Chile? ¿Cómo había llegado? ¿Dónde había sido traducida al castellano? ¿Qué impacto y qué significación tenía para la formación de la cultura política de los obreros y de los sectores populares? Escuchemos lo que nos dice la propia prensa obrera en El Grito del pueblo, en noviembre de 1896, en el momento de la fundación en Santiago del Centro Social Obrero:

“Las ideas para esparcirse no respetan nada. Atraviesan el Atlántico para llegar a la cosmopolita Buenos Aires y encontrar adeptos por miles. Atraviesan la

Cordillera de los Andes para establecerse en el indolente Chile y convertir a los hijos del pueblo, acostumbrados a besar la mano del verdugo que los azota, en hombres libres que luchan por emanciparse de la tutela burguesa. Las ideas redentoras del socialismo, después de haberse enraizado profundamente en el proletariado argentino, penetran en Chile y comienzan su obra benéfica. El Centro Social Obrero se funda bajo esta bandera”<sup>2</sup>.

Presentándose como una pieza indicativa del camino probable que sigue la literatura crítica y entre ella, la de los escritos libertarios, la afirmación del El Grito del pueblo posee un gran interés para la investigación. Ella sugiere la existencia de una determinada ruta emprendida por “las ideas redentoras del socialismo”, que atravesando “el Atlántico para llegar a la cosmopolita Buenos Aires”, cruzan “la Cordillera de los Andes para establecerse en el indolente Chile”, ruta que coincide con aquella que durante la segunda parte del siglo XIX emprende la migración italiana, española, francesa, alemana y que porta en sus bagajes, junto con una experiencia política, esta literatura crítica<sup>3</sup>.

Sigamos esta pista.

En el prólogo a *Paroles d'un révolté*, Martin Zemliak observa que “los escritos de Kropotkin tuvieron un gran éxito en Francia, Italia, España y América latina”<sup>4</sup>. En Buenos Aires encontramos efectivamente en 1895 la publicación de *La Conquista del pan*<sup>5</sup>. En España aparece una edición valenciana de las reflexiones que Jean Grave había escrito en la cárcel de Clairvaux y que fueron publicadas ese mismo año bajo el nombre de *La société future*<sup>6</sup>. Una segunda edición, esta vez castellana, es editada el año siguiente en la capital argentina<sup>7</sup>, circunstancias que parecen confirmar la existencia de una ruta que emprende la literatura crítica que va desde España a Buenos Aires y desde allí a otros lugares del cono sur latinoamericano, eventualmente entre ellos algunos centros de actividad libertaria que comenzaban a constituirse en Chile.

Un examen más detenido del movimiento libertario en España (seguramente el

más importante de la historia moderna), que se organiza durante los años 1860 y 1870 bajo la influencia de Giuseppe Fanelli, muestra la existencia de varios centros de edición y de un flujo considerable de escritos anarquistas que emprenden la ruta de “las ideas redentoras del socialismo”. Uno de los frutos de esta actividad se traduce en la fundación en Barcelona, en 1870, de la Federación regional española. Las repercusiones en España de la caída de la Commune de Paris, en 1871, el fracaso de la insurrección catalana, en 1873 y la restauración de los Borbones, en 1874, abren el camino a una fuerte represión que no será superada hasta los años ochenta. “De 1874 a 1881 -escribe François-Xavier Guerra-, la Federación regional española vio su organización perseguida, sus centros obreros y sus periódicos clausurados y sus militantes presos u obligados a exiliarse”<sup>8</sup>. Pasados estos años de represión, podemos retener aquí en la perspectiva que nos ocupa el trabajo de la Revista blanca que se publica en Madrid entre 1898 y 1905, de El Productor que aparece en Barcelona entre 1887 y 1893 y entre 1901 y 1902, y de Tierra y libertad, que igualmente editado en Barcelona tiene dos períodos, de 1888 a 1889 y de 1902 a 1904<sup>9</sup>. Cada uno de ellos cumple el papel de centro de traducción y de casa editorial, publicando al mismo tiempo almanaques que se distribuían gratuitamente. La Revista blanca traduce y publica, en 1899, Dios y el Estado, de Bakounin; en 1900, El Problema social y El Espíritu revolucionario, de Kropotkin; en 1901, Socialismo y anarquismo, de Jean Grave; en 1902, Amor y libertad, La verdadera vida de Jesús, y Resurrección, de León Tolstoi; en 1904, El problema de la población de Sébastien Fauré, La anarquía, de Malatesta, El patriotismo, de Bakounin, La preparación del porvenir, de Jean Grave, las Declaraciones, de Etievant, Antes del momento, de Malato, ¿Por qué somos anarquistas?, de Merlino, y La Comuna, de Louise Michel. En 1905 aparece también Orígenes de la religión y la moral, de Elisée Reclus. Ese mismo año, El Productor, transformado en editor, traduce y publica Anarquía y comunismo, de Cafiero, Qué es la propiedad?, de Proudhon, El primero de mayo, de Pietro Gori, La educación y la autoridad paternal, de Gerard, La mujer, un siglo de espera, de Kropotkin y La anarquía, El arroyo, Mis exploraciones en América y La montaña, de Elisée Reclus<sup>10</sup>.

La migración italiana que se instala en Buenos Aires constituye otro aspecto importante de esta ruta<sup>11</sup>. La llegada a este puerto de Enrico Malatesta, en 1885, y su estadía en Argentina hasta 1889 parece ser el punto de partida de un trabajo editorial que retoma la experiencia desarrollada en Firenze por La Questione sociale<sup>12</sup>. Diferentes escritos en castellano y en italiano serán publicados por La

cuestión social bonaerense. Así, en 1895 aparece *A la hijas del pueblo*, de A. M. Monzon y en 1896 *Perché siamo anarchici?*, de F. S. Merlino, *La cuestión social*, de J. Montseny, *Discurso ante los tribunales*, de E. Henry y *A las proletarias*, de Soledad Gustavo<sup>13</sup>. La existencia de esta ruta de publicaciones que va de diversos puntos de Italia y de España hacia Buenos Aires confirma así la interpretación del Grito del pueblo y muestra el recorrido que la literatura crítica emprende hasta llegar a Chile.

No es inútil observar aquí que de 1880 a 1890 se registran en Buenos Aires una importante cantidad de huelgas organizadas por o con una, también importante, presencia libertaria. En estas huelgas participa, entre otros, el grupo Los Desheredados, que está en la base de la formación del núcleo que editará *El Perseguido*, que se transformará, entre 1890 y 1897, en el periódico más importante de la prensa obrera argentina<sup>14</sup>. *El Perseguido* traduce y publica en 1891 *El asalariado*, de Kropotkin. La función de la migración en la labor de traducción de esta literatura crítica será fundamental.

Existen también otros centros. El Grupo Comunista Anárquico que publica en 1895 *La conquista del pan*, el texto de Kropotkin que citábamos y *La Expropiación*, que edita ese mismo año *Entre campesinos*, de Malatesta, *A mi hermano el campesino*, de E. Reclus y *La Anarquía en la evolución socialista*, de Kropotkin. En 1897, edita las *Declaraciones*, de G. Etievant. El grupo Los Ácratas, publica en 1897 *En tiempo de elecciones*, de E. Malatesta y *La ley y la autoridad*, de Kropotkin. En 1898, publica *De la patria*, de A. Hamon y *Educación y autoridad paternal*, de A. Gerard. La Biblioteca del Obrero panadero publica en 1900 *Socialismo y anarquía*, de J. Grave y *Lo que quieren los anarquistas*, de H. Dhorr. La Librería sociológica publica en 1898 *La moral anarquista*, de Kropotkin, *La Biblioteca socialista libertaria*, *Il Processo Malatesta e compagni innanzi al Tribunale penale di Ancona*, en 1899 y *La Biblioteca libertaria*, *El amor libre*, de Charles Albert, en 1900. El grupo Ciencia y progreso, de Rosario, publica en 1896, *La sociedad, su presente, su pasado y su porvenir*, del doctor E. Z. Arana; en 1897, *La mujer y la familia* y en 1898, *La esclavitud antigua y la moderna*. En torno a *El Perseguido* se organiza la discusión sobre el problema de la violencia al igual que sobre las tesis anarco-colectivistas y anarco-comunistas<sup>15</sup>. Nettleau observa que en Argentina esta

oposición “fue menos radical que en Europa gracias al tacto de Enrico Malatesta”<sup>16</sup>.

Una nueva oleada de huelgas se producirá entre 1895 y 1896. En esas huelgas, sin embargo, la presencia anarquista no parece haber sido importante<sup>17</sup>. Un factor explicativo podría encontrarse en la extrema heterogeneidad del grupo que editaba *El Perseguido*. Éste, como escribe Jorge Solomonoff, “no respondía a una fracción precisa dentro del anarquismo, no había entre ellos un grupo estable de redacción y su contenido era más bien el fruto de una colaboración espontánea entre los militantes”<sup>18</sup>. Como quiera que sea, el 20 de septiembre de 1896, en su último número *El Perseguido* deja ver la necesidad de abrirse a la lucha de masas<sup>19</sup>. Esta tarea será asumida por el semanario *La Protesta humana* que comienza a aparecer al año siguiente y que va a convertirse en el órgano central de difusión del pensamiento libertario en Argentina<sup>20</sup>. La vitalidad desplegada por este semanario se ve reforzada por la llegada de Pietro Gori -el que pasará luego a Chile, siendo recibido en Valparaíso por el diputado Angel Guarello-, quien fundará en Buenos Aires la Federación libertaria de grupos socialistas anarquistas<sup>21</sup>. Vista en perspectiva *La Protesta humana* parece representar un momento privilegiado del desarrollo de una cultura libertaria en Argentina y un hito particularmente importante dentro del itinerario que examinamos. La investigación de Iacon Oved, muestra que *La Protesta humana* “comenzó a llegar a Chile en 1897”<sup>22</sup>. De esta manera entonces, siguiendo la ruta que nace en Firenze, en París, en Valencia, en Barcelona o en Madrid y que pasa por Buenos Aires, parece posible mostrar el largo viaje de las ideas redentoras del socialismo libertario, que a través de la migración, atraviesan “la Cordillera de los Andes para establecerse en el indolente Chile”.

### **3.2. El anarquismo en Chile**

Una primera manifestación verificable de la actividad libertaria en el lado oeste de Los Andes puede situarse en 1893, con la aparición del periódico *El Oprimido*, en Santiago y en Valparaíso<sup>23</sup>. *El Oprimido* es el resultado de la actividad que un año antes desarrolló el Centro de estudios sociales fundado por

los anarquistas en Valparaíso<sup>24</sup>, actividad que no parece ser una manifestación puntual o aislada en la medida en que *El Oprimido* figura en la *Bibliographie de l'Anarchie* publicada por Max Nettlau en Londres en 1896, vale decir solamente tres años después de su aparición<sup>25</sup>. Nettlau separa claramente el surgimiento de esta tendencia de otras manifestaciones de cultura política crítica como aquellas donde participaba Francisco Bilbao<sup>26</sup>.

El estudio de las circunstancias que acompañaron la aparición de este embrión anarquista debe tomar en consideración el establecimiento en Valparaíso, hacia 1888, de la Liga de sociedades obreras<sup>27</sup>. La serie de huelgas que se producen en julio de 1890, como expresión local de la primera huelga general que estalla en Chile y que son, tal como afirma Fernando Ortiz, “las de mayor trascendencia durante el siglo XIX”<sup>28</sup>, se expresan en Valparaíso a través de los lancheros<sup>29</sup>. La primera celebración del 1º de mayo en Chile -y no es inútil tener presente aquí la presencia libertaria en los acontecimientos de Chicago- se lleva a cabo también en Valparaíso en 1892. Ese mismo año se crea la Gran Unión Marítima de Valparaíso, que se transformaría en la Sección chilena de la Liga Marítima Internacional. En 1892 se funda igualmente la Federación General de la Unión de Protección del Trabajo de América del Sur, que reagrupa diferentes uniones de protección del trabajo locales y mantiene vínculos con otros países de la región<sup>30</sup>. Hernán Ramírez Necochea anota, en relación con este movimiento, que “la presencia anarquista produjo su desintegración”<sup>31</sup>, observación que de ser correcta, mostraría justamente la fuerza del movimiento libertario. Entre los nombres destacados en estas organizaciones surge, como observa el mismo Ramírez Necochea, el de Carlos Jorquera, que habría militado en el PD antes de 1889 y luego viajado por Europa y Estados Unidos, regresando a Chile en 1892, para radicarse en Valparaíso, donde dirige la agrupación demócrata local<sup>32</sup>.

En 1896 van a nacer en Santiago de Chile el Centro Social Obrero<sup>33</sup>, fundado el mes de febrero por disidentes del PD y por trabajadores independientes<sup>34</sup>, y la Agrupación Fraternal Obrera, dirigida por Luis Olea y Marcos de la Barra, formada en una fecha indeterminada, en cualquier caso anterior a septiembre de 1896<sup>35</sup>. El Centro Social Obrero publica, a partir de noviembre de ese mismo año, el diario *El Grito del pueblo*<sup>36</sup>. Entre ambas organizaciones existen vínculos<sup>37</sup> que pueden explicar su decisión de fusionarse en el curso del invierno

de 1897<sup>38</sup>, dando nacimiento a la Unión Socialista que continúa las actividades del Centro Social Obrero y de la Agrupación Fraternal Obrera dando conferencias<sup>39</sup> y publicando, a partir de septiembre de 1897, El Proletario, cuyo director será Luis Olea<sup>40</sup>. La Unión Socialista representa así la primera organización al interior de la cual se expresa mayoritariamente una sensibilidad libertaria. “En esa agrupación -escriben Eduardo Devés y Carlos Díaz- encontramos reunidos los máximos exponentes de lo que será la acción hacia el centenario”<sup>41</sup>. Alejandro Escobar, Magno Espinoza y particularmente Luis Olea - figuras todas que ameritarían un estudio monográfico de mayor alcance- configuran el núcleo visible de los “socialistas revolucionarios”, como se llamaban los libertarios en Chile a fines del siglo XIX. “El año 1897 -anota Claudio Rolle- marca el comienzo, en Chile, de la acción de toda una generación libertaria que va a durar hasta 1907”<sup>42</sup>.

Una primera asamblea abierta de la Unión Socialista, organización transitoria que tenía como objeto la fundación de un Partido socialista<sup>43</sup>, en octubre de 1897, que había sido citada a la calle San Pablo, es asaltada por delincuentes presumiblemente pagados por la policía y el proyecto no se realiza hasta comienzos de diciembre<sup>44</sup>. El periódico liberal La Ley dice:

“La Unión Socialista tuvo una sesión ayer a las 14 horas. Fue presidida por Luis Olea tomó las decisiones siguientes:

- 1.- Proclamar la constitución del Partido socialista.
  
- 2.- Recomendar a los secretarios la respuesta inmediata al correo de Buenos Aires, Valparaíso y Chillán...
  
- 3.- Nombrar una comisión, compuesta por Acevedo, de la Barra y Orellana, para tomar contacto con los grupos que han manifestado el deseo de incorporarse a la

organización”<sup>45</sup>.

Las fuentes de documentación disponibles muestran a este Partido socialista como un hito importante en el proceso de formación de una expresión política por parte de los trabajadores organizados a fines del siglo XX en el Chile central. La organización expresa un mestizaje de culturas políticas que están en la base de las experiencias de los trabajadores que la conforman. Este mestizaje, del cual el anarquismo forma parte, puede ser percibido nítidamente a través de la prensa de la Unión Socialista y aquella del propio Partido socialista y puede tener como origen la influencia de José Ingenieros, socialista que se apoya tanto en el positivismo evolucionista como en el anarquismo. “Nuestro guía, José Ingenieros -anota Escobar-, nos proveía de libros de doctrina y folletos de estudios”<sup>46</sup>. El mismo Escobar escribe en El Proletario un artículo que muestra la presencia de tradiciones políticas de origen libertario, positivista, socialista y cristiano.

“La conquista del poder se hará por la aplicación combinada de leyes naturales de Darwin con las leyes económicas de Marx -nos dice- ...el Partido socialista cuya fundación se hará próximamente en Chile, como rama del Partido Universal, y el Ejército Redentor al cual deben sacrificarse todos los hombres que aspiran a la redención de la humanidad... El Partido socialista será un partido universal, compuesto por hombres que trabajan para vivir, por hombres que no roban, a través del capital, el producto del trabajo de otros hombres”<sup>47</sup>.

En la misma perspectiva, Luis Olea escribe en el segundo número de El Proletario:

“Nosotros, los socialistas revolucionarios, somos los parias... no tenemos otro Dios que el santo amor por la humanidad; ni más patria que el mundo sin fronteras que dividan los pueblos; sin más leyes que las de la madre Naturaleza; sin más ambiciones que las muy santas de la igualdad de los medios para vivir y sin más gloria que la que todos por iguales medios puedan en las mismas



condiciones escalar el templo de la única gloria (la gloria del saber), conquistado en la bendita lucha de la lucha por la civilización y el progreso”<sup>48</sup>.

En este mismo número de El Proletario, Magno Espinoza introduce un componente cristiano escribiendo:

“El socialismo que toma lugar entre los partidos políticos de Chile, juega el mismo rol que el Cristo que fue esperado por los judíos para obtener su redención”<sup>49</sup>.

Será en la revista La Tromba, que el mestizaje cultural que subrayamos desplegará toda su riqueza. La Tromba desarrolla una perspectiva crítica hacia los conflictos que se precipitan en la sociedad chilena a partir de la crisis económica de 1898<sup>50</sup>. La liquidación de la convertibilidad y la adopción del curso forzoso<sup>51</sup>, las disputas fronterizas, que hacen decir a un historiador conservador como Jaime Eyzaguirre que “a mediados de 1898 la guerra con Argentina parece evidente”<sup>52</sup> y las tentativas del gobierno de imponer el servicio militar obligatorio<sup>53</sup> configuran los datos esenciales del conflicto. En ese contexto la lucha de los socialistas revolucionarios se ubica en una perspectiva pacifista de la que La Tromba muestra brillantemente el perfil:

“No voy a ir a la guerra porque no soy un criminal y porque, antes que matar a otros desdichados como yo, le arrancaré el alma a todos los que son la causa de nuestra miseria -escribía allí Luis Olea-, no iré a la guerra porque no tengo patria, porque la patria del hombre es el mundo, y si el mismo mundo, en su estado actual de putrefacción no merece ese nombre, cómo me atrevería a limitar mis preferencias a un pedazo de tierra cualquiera... No iré a la guerra porque la guerra es un crimen... y porque no tengo ni casa, ni renta, ni libertad que defender... No iré a la guerra porque no deseo ser azotado en los cuarteles y no quiero llevar sobre mi propia frente, los signos de la esclavitud militar... No iré a la guerra porque no quiero cambiar mis pinceles contra el cuchillo de los asesinos... En resumen: no me interesa por nada del mundo lo que ustedes

llaman “patria”... Mi deber es el de sembrar la semilla revolucionaria en cualquier situación y donde yo esté... porque los enemigos del pueblo chileno no son los argentinos, los peruanos o los bolivianos. Los enemigos del pueblo chileno son el hambre y la miseria, el fanatismo religioso de la explotación de la clase trabajadora por la burguesía y los capitalistas... No quiero el honor de morir en una trinchera defendiendo una patria que no existe y esto no es cobardía, porque los que han dado su sangre en las jornadas gloriosas de la Comuna no eran cobardes”<sup>54</sup>.

Puede percibirse en estos párrafos la fuerza a través de la que, en el verano de 1898, una sensibilidad libertaria se expresaba en Chile. En sus memorias, Alejandro Escobar y Carvallo recuerda que La Tromba,

“provoca una gran conmoción en los espíritus. Según el periodista Alfredo Irarrázaval, propietario del diario La Tarde -dice Escobar-, nuestra revista era un peligro más grande que todo el ejército argentino. Irarrázaval irá llegar hasta pedir una lei prohibiendo la publicación de La Tromba y, en efecto, apenas el segundo número había visto la luz cuando apareció un decreto de la Intendencia de Santiago prohibiendo su reproducción en todas las imprentas de la República”<sup>55</sup>.

En estas mismas memorias podemos encontrar otros elementos que contribuyen a explicar la evolución ulterior de los anarquistas chilenos.

“A pesar de la censura -cuenta Escobar- habíamos logrado enviar algunos números de La Tromba a nuestros amigos de España, de Brasil, de Uruguay, de Argentina y de Perú y, a vuelta de correo, recibíamos una revista de sociología y economía titulada La Cuestion social editada en Buenos Aires por el periodista Rafael Farga Pellicer. Era un género absolutamente nuevo de literatura porque no hablaba de parlamentarismo y de política... Comenzamos así a estudiar las obras recomendadas por La Cuestion social, entre ellas, La Conquista del Pan de Kropotkine... La filosofía del revolucionario ruso me mostró el horizonte infinito

de la vida humana por encima de los convencionalismos formales, de las leyes de gobierno y de los mecanismos políticos transitorios... Después de largas conversaciones, Luis Olea, Magno Espinoza y yo mismo llegamos a la convicción de que el socialismo no era ni podía ser un partido... Comprendimos la necesidad de agrupar la gente en la perspectiva de un ideal común, pero todos juntos, como un movimiento orientado hacia el camino infinito de la Igualdad, la Libertad y la Fraternidad”<sup>56</sup>.

Esta convicción de que “el socialismo no era ni podía ser un partido” se refuerza por la percepción que el grupo anarquista tiene de la dirección del Partido Socialista y particularmente de su presidente José Gregorio Olivares. Este provenía del PD y había sido elegido Secretario de la Agrupación democrática de Santiago en febrero de 1896. Había participado en la Unión Socialista y después de la disolución del Partido socialista, se reintegrará a las filas del PD<sup>57</sup>. “El grupo de Olivares -escribe Alejandro Escobar-, tenía una concepción rutinaria del partido, idéntica a la de la mayoría de los dirigentes del Partido democrático, vale decir, acceder a los puestos representativos y controlar las riendas del partido a todo precio”<sup>58</sup>. En efecto, Olivares se mantiene a la cabeza del Partido socialista y se transforma en director del periódico El Martillo que comienza a aparecer en julio de 1898. Escobar recuerda también que Luis Olea, Magno Espinoza y él mismo, sin acuerdo previo pero sin conflicto tampoco, “se fueron rezagando en las filas del partido”<sup>59</sup>. En realidad, la separación parece producirse en julio de 1898. Hasta comienzos de ese mes, la frontera entre “el grupo de Olivares” y los anarquistas no estaba definida. Con todo, podemos ver que los fundamentos del programa del Partido Socialista aparecidos ese mismo mes de julio de 1898 se reconfigurarán de alguna manera en las organizaciones socialistas que aparecerán durante el siglo XX, en particular las del POS, de 1912 y del PSCh, de 1933<sup>60</sup>, así como al programa socialista de 1947, el Frente de trabajadores<sup>61</sup>, mostrando un componente libertario que se expresa en formulaciones ideológicas de inspiración antiautoritaria, antiestatista, radicales y humanistas. Leamos pues estos fundamentos de julio de 1898 publicados a nombre del Partido Socialista:

“Somos socialistas porque:

a) Luchamos por la implantación de un sistema social en el cual todos los medios de producción sean socializados, en el cual la producción y el consumo se organicen libremente en función de las necesidades colectivas y por los mismos productores para asegurar a cada individuo la mayor parte de bienestar en función de cada época del desarrollo productivo de la humanidad.

b) Consideramos que la autoridad política representada por el Estado es un fenómeno que resulta de la apropiación privada de los medios de producción, por lo tanto la transformación en propiedad social implica, necesariamente, la supresión del Estado y la negación de todo principio de autoridad.

c) Creemos que a la supresión de todo yugo económico y político, seguirá la de la opresión moral caracterizada por la religión, la caridad, la prostitución, la ignorancia, la delincuencia, etc...

d) En resumen, queremos al individuo libre de toda imposición o restricción económica, política y moral, sin más límite que su propia libertad, igual a la libertad de los otros”<sup>62</sup>.

Como quiera que sea, afirmando su propia identidad y alejándose del Partido socialista dirigido por Gregorio Olivares, el grupo libertario se vincula más estrechamente con los grupos obreros. Los anarquistas establecen relaciones con la Sociedad de carpinteros y ebanistas Fermín Vivaceta, con el Salón de los panaderos, con los ferrocarrileros de la Sociedad de Instrucción y de Seguros Mutuos “Caupolicán”, con los trabajadores de la Marina mercante, con los de los tranvías y los grafistas. De este último gremio va a nacer, ese mismo año de 1898, la Federación de obreros de la imprenta, “el primer gremio socialista revolucionario”<sup>63</sup>, mientras los trabajadores de la Marina mercante daban vida a la Unión de Hombres de Equipaje de los Barcos a Vapor y los trabajadores de los tranvías formaban la primera sociedad de resistencia y ganaban la primera

huelga llevada adelante por los anarquistas<sup>64</sup>.

Conviene anotar aquí que las Sociedades de resistencia constituyen una forma de organización todavía insuficientemente estudiada. Ellas se diferencian de las Sociedades mutualistas que existen en Valparaíso y en Santiago desde 1853 y de las mancomunales que, a partir de 1900 habían reunido a los trabajadores del norte chileno. Con el surgimiento de las sociedades de resistencia estamos frente a una concepción que sobrepasa la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida en el contexto de las condiciones de dominación existentes<sup>65</sup>. Se trata de organizaciones que ponen en cuestión la lógica del conjunto del sistema social, con las cuales “los anarquistas introdujeron un elemento de orientación revolucionaria en el movimiento obrero”<sup>66</sup>.

Desarrollando sus relaciones con la clase obrera, los socialistas revolucionarios refuerzan sus filas<sup>67</sup>. Escobar dice que “solamente en Valparaíso existían más de cinco mil hombres en diferentes gremios”<sup>68</sup>. No es asombroso entonces que sea en el puerto donde tenga lugar en abril y mayo de 1903, la huelga más importante realizada en Chile desde julio de 1890. Los estibadores de la Compañía Inglesa y de la Sudamericana de Vapores, así como los lancheros del puerto, desencadenaron un movimiento que, después de semanas de negociación, llega a su clímax el 12 de mayo de 1903. Con el apoyo de la población, incendian la Compañía Sudamericana de Vapores y destruyen El Mercurio. Después de los acontecimientos, el gobierno nombra una comisión de arbitraje que acepta la mayor parte de las reivindicaciones obreras. Era la primera victoria importante de la acción directa de inspiración anarquista y seguramente también de las primeras victorias obreras tout court. El espacio del que disponemos aquí no nos permite detallar la huelga de mayo de 1903. Sin embargo, en el archivo Segall del Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis de Amsterdam se puede encontrar una importante documentación sobre el tema<sup>69</sup>. Un estudio a propósito de esta huelga ha sido realizado por Peter Deshazo en el *Journal of Latin American Studies*<sup>70</sup>. De la misma manera, el meeting efectuado en Santiago el 22 de octubre de 1905 para solicitar la supresión del impuesto a la importación de carne argentina, en el que se expresa una importante presencia anarquista y que fue brutalmente reprimido por el gobierno ha sido descrito por Gonzalo Izquierdo en la revista *Historia de la Universidad católica de Chile*<sup>71</sup>. La

huelga realizada en Antofagasta durante el mes de febrero de 1906, donde existen claros vestigios de una presencia anarquista, permanece todavía insuficientemente estudiada<sup>72</sup>. Finalmente, la huelga que culmina con la masacre de cientos -¿millares?- de obreros en la Escuela Santa María de Iquique en diciembre de 1907 ha sido objeto de un trabajo meticuloso por parte Eduardo Devés<sup>73</sup> al que se añade recientemente, entre otras publicaciones, Ofrenda a una masacre. Claves e indicios históricos de la emancipación pampina de 1907, el exhaustivo trabajo de Sergio González<sup>74</sup>. La investigación sobre la historia del anarquismo en Chile debe dar cuenta de estos hitos tanto como de los vínculos desarrollados entre los grupos anarquistas y el conjunto del movimiento obrero en organizaciones como el Congreso Social Obrero (1902-1908)<sup>75</sup>.

Al mismo tiempo que se multiplican las relaciones con los diferentes gremios, la prensa anarquista se desarrolla de forma importante. En la Biblioteca Nacional, en Santiago de Chile, y en el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis de Amsterdam, se pueden encontrar, además de los periódicos mencionados, colecciones incompletas de El Ácrata (Santiago de Chile, 1900-1901), El Alba (Santiago de Chile, 1903-1906), La Campana (Santiago de Chile, 1900-1903), Germinal (Santiago de Chile, 1904), La Imprenta, periódico de la Federación de Gremios (Santiago de Chile, 1902), Internacional, revista mensual de sociología obrera (Santiago de Chile, 1902); La Luz, revista mensual del grupo Elisée Reclus (Concepción, 1904), La Luz, diario de la clase trabajadora (Santiago de Chile, 1901-1903), El Faro (Santiago de Chile, 1902), El Oprimido (Santiago de Chile, 1906) y El Martillo (Valparaíso, 1902). Alejandro Escobar recuerda en sus memorias la actividad de periodistas libertarios tales como Max Jara, Víctor Soto, Manuel Montano, Luis Boza, Juan Luis Jerez, Virgilio Figueroa, Diego Dublé Urrutia, Marcial Cabrera, Julio Valiente, Agustín Saavedra, Temístocles Osses e Inocencio Lombardozzi<sup>76</sup>. “Es a través de la prensa llamada socialista revolucionaria, o libertaria, o anarquista -escribe Maurice Fraysse-, que se pueden aprehender algunos aspectos de una visión de mundo que altera un orden de valores tradicional y dibuja un proyecto cultural de una tonalidad singular, a pesar de sus exageraciones y sus contradicciones”<sup>77</sup>. En efecto, los contenidos de esta prensa muestran los elementos constitutivos de la identidad anarquista en Chile a comienzos de siglo<sup>78</sup>. A guisa de ejemplo, leamos lo que escribe Esteban Cavieres en La Campana, en febrero de 1902:

“Yo, que veo en cada ser un hermano, maldigo el régimen corrupto y autoritario que engendra los verdugos que oprimen a los trabajadores. Desprecio a los policías que contribuyen a eternizar este estado de corrupción, el que trae la hambruna, la miseria y el sufrimiento para la clase más digna y más laboriosa, al mismo tiempo que hace felices y da el poder a los holgazanes que explotan el trabajo de los otros... Sí, por todo esto, soy libertario. Sí, me llamo rebelde. Sí, por esto me llamo anarquista... Por el amor que tengo por la humanidad y los deseos que tengo de ver felices a todos los seres, trabajaré con todas mis fuerzas y con todas mi energía para el cambio de esta sociedad corrupta y de explotación y para el florecimiento del ideal de la sociedad libertaria y comunista”<sup>79</sup>.

La prensa no era sino uno de los aspectos que muestran la actividad libertaria en el terreno de la cultura. En 1899, Luis Olea -que era igualmente pintor- funda el Ateneo obrero que es inaugurado en el Conservatorio nacional de música en una velada donde Carlos Pezúa lee su poema A Dreyfus y Víctor Soto dicta la conferencia La cuestión social en Chile. El Ateneo obrero existe solamente un año, pero en 1900 es fundado el Ateneo de la juventud, que agrupa jóvenes que realizaban actividades artísticas o intelectuales entre los cuales la mayoría parece haber compartido una representación libertaria. Podemos allí encontrar los nombres de Eduardo Poirier, Alberto Mauret, Mario Centore, Carlos Garrido, Leonardo Eliz, los hermanos Silva -Jorge Gustavo y Víctor Domingo-, el escritor de piezas de teatro Ernesto Monge, el poeta simbolista Horacio Olivos y el propio Escobar. Es a partir del Ateneo de la juventud que se genera en Santiago de Chile “un selecto grupo de intelectuales revolucionarios”<sup>80</sup>, entre los cuales encontramos los pintores Benito Rebolledo y Julio Fossa, el escultor Carlos Canut de Bon y los escritores Luis Ross, Luis Boza y Augusto Thompson, este último más conocido por el seudónimo de Augusto d’Halmar desde la publicación de su novela Juana Lucero en 1902. El grupo va a editar Los Nuevos horizontes y la revista Pántesis. “El Ateneo donde participaban Augusto d’Halmar y Pedro Antonio González -escribe Hernán Godoy-, y que era presidido de una forma patriarcal por Samuel Lillo, formaba parte de la primera generación bohemia”<sup>81</sup>.

No será sino, sin embargo, hasta al año siguiente donde podemos encontrar las huellas de una experiencia que contribuye a esclarecer nuestra investigación. Se

trata de la Colonia tolstoiana que es formada por Alejandro Escobar, Benito Rebolledo, Temistocles Osses, Augusto Pinto y los obreros franceses Alphonse Renoir, Achille Lemire y Francis Robert, todos con sus familias, en Santiago de Chile entre 1903 y 1905, en la calle Pio nono a los pies del cerro San Cristóbal. La Colonia donde “los primeros anarquistas cristianos hicieron un ensayo de vida tolstoiana”<sup>82</sup> muestra, primero, la circulación de textos escritos por la pluma de Tolstoi<sup>83</sup> y nos suministra los elementos que nos permiten visualizar, en el Chile de comienzos del siglo XX, los vínculos entre anarquismo y cristianismo. Ellos muestran, a su vez, la noción de redención como una articulación del universo cristiano y anarquista<sup>84</sup>. Un estudio más detallado de estos vínculos podría interrogarse a propósito de la existencia subyacente de una tentativa política, ética, intelectual, existencial, que buscase escapar de un cierto “totalitarismo de la razón” que incorpora la cultura dominante y su noción de “civilización”. “El anarquismo cristiano -escribe Alejandro Escobar en sus memorias- era un movimiento libre, más bien filosófico, formado por jóvenes intelectuales e idealistas atraídos por una noble sed del espíritu hacia los campos vírgenes del socialismo integral”<sup>85</sup>. Ligada a la experiencia de la Colonia Tolstoiana encontramos una segunda tentativa comunitaria organizada esta vez por Julio Ortiz de Zarate, Augusto d’Halmar y Fernando Santiván, primero cerca de la ciudad de Chillán y ulteriormente en San Bernardo, a 40 kilómetros al sur de Santiago<sup>86</sup>.

En 1904 y 1907 se publican respectivamente los relatos *Sub-terra* y *Sub-sole* de Baldomero Lillo, testimonios literarios de los desgarros de la sociedad chilena<sup>87</sup>. El peso de la cultura anarquista puede ser percibido también a través de la obra de los escritores Manuel Rojas y José Santos González Vera<sup>88</sup>. El itinerario ulterior del anarquismo escapa a esta breve recapitulación. La fundación de la *Industrial Workers of the World*, en diciembre de 1919, la presencia anarquista en la Federación de estudiantes de Chile de los años 1920, o la presencia de ex anarquistas en las filas del Partido Socialista fundado en 1933 forman parte de otra investigación. El análisis de las circunstancias que presentamos hasta aquí nos ha permitido de esbozar los rasgos generales del proceso de gestación del movimiento anarquista en Chile, gestación que todas las fuentes disponibles nos muestra como tributarios de la ruta realizada por la literatura crítica desde Firenze, Paris, Barcelona, Valencia y Madrid hacia Buenos Aires, a través de la migración. Este esbozo nos permite de mostrar el desarrollo de una cultura anarquista que hace posible las lecturas que Fernando Alegría atribuye a Luis



Emilio Recabarren y nos suministran al mismo tiempo una base explicativa de las circunstancias que posibilitan la presencia libertaria en la formación de su imaginario político<sup>89</sup>.

### **3.3. Recabarren y la cultura política libertaria**

#### **a) La influencia del anarquismo en Recabarren durante los primeros años del siglo XX**

Examinemos, entonces, las relaciones explícitas entre Recabarren y el anarquismo en la lógica de su evolución. Un punto de partida podría constituirse con la observación, a propósito de Luis Olea, que Recabarren introduce en una carta al director del diario La Tarde y que será publicada por el mismo periódico el 15 de marzo de 1898. Recabarren afirma que Olea representa un “socialismo exaltado”<sup>90</sup>, que él confronta en ese momento a su propia percepción del socialismo, vale decir, “con la igualdad de las grandes fortunas... con la instrucción general y obligatoria del pueblo... con el trabajo incesante para combatir el alcoholismo... porque nosotros no somos como Olea, destructores... Conmigo, muchos de los que simpatizamos con el socialismo pensamos que podemos hacer transformaciones sociales conservando la igualdad humana, buscando la desaparición de las injusticias y el alivio de las clases proletarias”<sup>91</sup>.

Estamos aquí frente a una concepción de rechazo y confrontación con los “socialistas revolucionarios”, como se denominaban a sí mismos los anarquistas, recubriendo al mismo tiempo, bajo la denominación de “socialismo”, diversas representaciones todavía bastante heterogéneas. En el estado actual de la investigación no es posible precisar los elementos que van a modificar la posición de Recabarren. Una pista puede encontrarse con la presencia de Pietro Gori en Chile. El militante libertario italiano llega a Valparaíso en abril de 1900 y es recibido por Ángel Guarello (hijo a su vez de un emigrante italiano) diputado del PD con quien Recabarren trabajará durante los años siguientes en

estrecha colaboración. Más tarde, en Buenos Aires, Recabarren presentará a Guarello, como “un socialista excelente, el primero que, al interior del Partido democrático propuso adoptar el nombre de socialista en lugar de democrático”<sup>92</sup>. Ninguno de los escritos de Recabarren permiten sin embargo establecer esta relación de manera explícita. Podemos constatar, no obstante, que en la carta del 23 de febrero de 1902 que Recabarren dirige a Abdón Díaz, fundador de la Mancomunal de Iquique, hay un cambio sensible en su enfoque político en relación con lo que había escrito en marzo de 1898. “Ahí donde existen riquezas que en 1879, el roto conquistó al precio de su sangre para aumentar la felicidad de los ricos, es ahí donde hay más pobreza y una explotación más fuerte. Es allí donde están obligados a recibir como salario una moneda sin valor legal cuyo único objetivo es reducir aun más el salario obrero. En mi opinión, el obrero que extrae esas riquezas debe poseerlas y no entregarlas a otro hombre, igual a él, pero que se llama patrón”<sup>93</sup>.

Redactado en el contexto de la huelga de Iquique, que entre fines de 1901 y comienzos de 1902 va a extenderse por toda la región del salitre<sup>94</sup>, la textura del discurso de Recabarren se carga de imágenes. “El obrero en huelga no debe jamás tener miedo de la sangre -dice, recuperando una representación de la prensa anarquista-<sup>95</sup>, ...los ricos son los zánganos de la colmena social”<sup>96</sup>... Se trata solamente de un punto de partida. En la nota que Recabarren escribe en la cárcel de Valparaíso, probablemente pocas horas después de los acontecimientos del 12 de mayo de 1903, esta tendencia radical se acentúa<sup>97</sup>. “A veces es más dulce morir por defender una idea sublime -dice allí- que agonizar durante veinte años para morir sin haber visto otra cosa que la miseria... no abandonemos la tarea permanente de resistencia al capital”<sup>98</sup>. El 30 del mismo mes aparece un artículo donde Recabarren se interroga sobre el problema de la propiedad y la explotación. “¿Quién -se pregunta- ha hecho al hombre propietario de la tierra? ¿Quién ha hecho al hombre amo de otro hombre? Han comenzado una serie de conflictos entre trabajadores y capitalistas que han demostrado a los obreros la necesidad de organizar un ejército formidable de trabajadores en la óptica de no dejarse explotar”<sup>99</sup>. Con ese objetivo, “será fatalmente necesario mojar con sangre el corazón cruel de las clases que miran con indiferencia las desgracias y las miserias del pueblo oprimido”<sup>100</sup>.

A pesar de que la retórica radicalidad de estos textos muestran ya una fuerte presencia libertaria en su discurso, no irá a ser sino hasta un momento que podemos situar entre fines de 1903 y agosto de 1904, en particular durante los períodos de cárcel<sup>101</sup>, que constatamos una identificación explícita con el anarquismo. “Nos llaman anarquistas, quieren amordazar al pueblo”, dice Recabarren en diciembre de 1903, en polémica con el periódico El Ferrocarril<sup>102</sup>. “Nos llaman anarquistas” insiste desde la cárcel de Tocopilla, el 17 de marzo de 1904, en una carta a J. Joaquín Salinas<sup>103</sup>, pero “si no tomamos la parte de vida y de felicidad a los que tenemos derecho, moriremos aplastados por la ignominia y la miseria”, agrega en una carta a Pedro Carrasco<sup>104</sup>. Este estado de espíritu permanecerá en Recabarren durante ese mes de julio. “Las libertades que han surgido en este mundo -escribe, detenido en Tocopilla- han tenido por base el sacrificio... aunque las cárceles estén repletas de propagandistas de la libertad y de la justicia, aunque aquellos que gobiernan se embriaguen con la sangre del proletariado... Es así como actúan los hombres y es así como triunfan las ideas”<sup>105</sup>. Es en esta disposición que Recabarren redacta el folleto Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla. Respuesta a la acusación fiscal por Luis E. Recabarren (obrero tipógrafo), publicada inicialmente en Tocopilla, en 1904 y reproducida al año siguiente en Santiago<sup>106</sup>. El texto original incorpora algunas citas a la manera de anexos, que Recabarren llama “adicionales de distinta cosecha”<sup>107</sup>, entre los cuales encontramos, entre otros, párrafos de Jean Grave, A. Hamon, León Tolstoy, posiblemente anotadas por Recabarren en algún cuaderno personal y reproducidas en este mismo anexo. “En el olimpo de la intelectualidad contemporánea -escribe Recabarren en el cuerpo del texto citado-, brillan como astros de primera magnitud Eliseo Reclus, Juan Grave, Pedro Kropotkine, Enrique Malatesta... Carlos Malato, Pedro Gori, Pascual Guaglianone”<sup>108</sup>...

Será durante las últimas semanas de ese mismo invierno austral que encontramos también algunos artículos que muestran la génesis del conflicto político que se desarrollará más tarde entre Recabarren y los anarquistas. El primero de ellos aparece el 20 de agosto de 1904 en El Marítimo de Antofagasta, que reproduce la carta abierta que Recabarren, siempre en la cárcel de Tocopilla, dirige a Anatole Solorza. “Desencanto”, título con el cual El Marítimo presenta la carta<sup>109</sup>, ilustra el estado de espíritu que anima a Recabarren en ese momento. “He recibido el manifiesto de algunos anarquistas chilenos que usted me ha enviado -dice Recabarren a Solorza- y con tristeza le respondo. Soy demócrata,

Ud. lo sabe, por lo tanto no puedo ser anarquista... Sin embargo nunca he ofendido a los anarquistas porque no me gusta ofender a los trabajadores, cualquiera sean sus opiniones... Tengo la oportunidad de conocer el movimiento obrero de una gran parte del mundo. Estoy convencido de que el ideal anarquista es realizable y justo y considero que las aspiraciones anarquistas son las mismas que las de los democráticos, de los socialistas y de otros defensores de la libertad. Solamente hay un matiz en relación con la manera de realizar estos ideales... los anarquistas creen que la política no es necesaria y que es incluso perjudicial para la emancipación obrera. Ellos intentan de convencernos a través de insultos groseros que están en contradicción con el contenido y el arte que porta el ideal libertario”<sup>110</sup>.

Podemos observar aquí una tendencia que va a estar presente en el discurso de Recabarren durante los meses siguientes: separar el ideal anarquista del comportamiento político de los anarquistas chilenos. El segundo de los textos que aludimos, “Anarquismo y anarquistas”, que aparece el 10 de septiembre, también en El Marítimo de Antofagasta, precisa esta tendencia. “En Chile - escribe Recabarren- se llaman a sí mismos apóstoles de las ideas libertarias las personas que, creyendo comprenderlas pretenden obligarnos a aceptarlas a través de una crítica grosera acompañada de calumnias y de insultos hacia los que no las aceptan ipso facto... Los anarquistas chilenos se vanaglorian de tener el ideal más perfecto y lo adornan de poesía, de cultura y de justicia, sin embargo difunden ese ideal haciéndonos una crítica grosera y empleando la tiranía y la violencia, el insulto y la calumnia y denigrando a aquellos que no pueden convencer, dados su falta de claridad y de razonamiento lógico”<sup>111</sup>.

Con todo, no será sino en el tercer texto que Recabarren escribe durante el mes de agosto de 1904 bajo la forma de una carta a Alejandro Escobar y Carvallo que el problema se plantea claramente. “Los defectos del obrero, la ambición, la presunción, la indignidad, todas esas faltas que constatamos cada día, forman parte de todos los obreros, sean ellos anarquistas, socialistas, católicos... Esas faltas son el producto de la atmósfera que respiramos... Pero los ideales de la anarquía son los mismos que los de la democracia, con la diferencia de que la democracia dispone de un arma, de un medio más en la lucha que la anarquía. Esta arma son las elecciones, medio que debe subsistir en función de la

administración indispensable de nuestros intereses generales, incluso en el comunismo realizado”<sup>112</sup>.

Recabarren se mantiene en esta posición durante los meses siguientes. “El ejército proletario hoy en el mundo entero está dividido en anarquistas, socialistas, democráticos, democráticos católicos, sueltos... no debemos asesinarnos mutuamente”<sup>113</sup>. “Para nosotros no existe ninguna duda de que el método comunista es el mejor medio de administrar nuestros intereses... método proclamado por todas las escuelas libertarias, anarquistas y democráticos”<sup>114</sup>. “La emancipación obrera... es una aspiración cara y reconocida como una necesidad por todos, democráticos, socialista, anarquistas, las tres escuelas dominantes en las luchas sociales”<sup>115</sup>, “los medios se llaman anarquismo, democracia y socialismo. Los objetivos buscados a través de esos medios son los mismos, decorados con más o menos poesía, según cada espíritu y según el amor y la convicción de cada uno”<sup>116</sup>.

La demarcación política de Recabarren en relación con el anarquismo se plantea aquí en los mismos términos que la encontraremos más tarde en el Teatro Verdi de Buenos Aires. Sin embargo, de forma paradójica, la identificación de Recabarren con la cultura política libertaria parece intensificarse. “¡Vencer o morir! ha gritado la burguesía al pueblo cuando lo envía al matadero para profitar mejor de su botín -escribe Recabarren- ¡Vencer o morir! gritamos hoy nosotros en esta gran guerra social en la que el trabajador debe encontrar su felicidad”<sup>117</sup>. “La cuestión social existe y toma forma cuando hay un grupo de hombres aspirando a la reforma del sistema social actual que involucra la desigualdad y la injusticia social”<sup>118</sup>. “Por esta razón concebimos la cuestión social como el cambio completo del régimen actual aboliendo el dinero, el gobierno, las leyes y todas las cadenas que aprisionan las libertades individuales. Queremos un Estado social libre, que trabaje por la perfección de la humanidad”<sup>119</sup>.

La conmemoración de las víctimas de Chicago, que Recabarren publica el 12 de noviembre en El Marítimo de Antofagasta, puede ubicarse en la misma

perspectiva. “Hace diecisiete años -dice- que fueron ahorcados Fisher, Engel, Parsons, Lingg y Spies, todos obreros, por el solo delito de haber proclamado la libertad y condenado la opresión, buscando la justicia para las clases oprimidas a las cuales pertenecían”<sup>120</sup>. Un proceso creciente de identidad de Recabarren con la cultura política libertaria aparece con toda claridad en las citas que toma del discurso de las víctimas, todas de militancia anarquista<sup>121</sup>. “La voz que hoy ahogáis será más fuerte que todas las palabras que pudiera decir ahora” (Spies). “Si la muerte es el castigo que corresponde a nuestra ardiente pasión por la libertad de la especie humana, entonces yo os digo muy alto, disponed de mi vida” (Fisher). “No, no es por haber cometido un crimen que nos condenáis, es por nuestros principios. Os desprecio, desprecio vuestra organización, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad, Ahorcadme!” (Lingg). “De la misma manera que el aire y el agua existen para todos nosotros, la tierra y las invenciones científicas deben ser utilizadas para la felicidad de todos. Vuestras leyes están en oposición con las de la naturaleza y a través de ellas, vosotros robáis a la gente el derecho de vivir, el derecho a la libertad, el derecho a la felicidad” (Engel). “Podéis ahorcarme, seguro, podéis hacerlo, tenéis la fuerza, pero incluso si cometéis ese crimen vosotros sois impotentes para ahogar la cuestión social” (Parsons)”<sup>122</sup>.

En ese mismo contexto se ubica la recuperación radical que Recabarren hace de la figura de Tolstoy: “”Cuando la mano rebelde de Brecci venga las desgracias del pueblo italiano a través del rey Umberto -dice Recabarren- allá, en la cuna del autoritarismo, el viejo Tolstoy exclamaba: “En realidad, es extraño que una bomba no estalle en cada rincón cada minuto””<sup>123</sup>. La referencia a Tolstoy no puede desligarse tampoco de la que Recabarren hace en relación con Emile Zola y que aparece publicada en El Trabajo de Tocopilla, cuatro días más tarde. “Es necesario que toda una serie de atentados horribles despierte al pueblo y aterrorice los poderosos de este mundo”, escribe, citando Germinal<sup>124</sup>, con el que parece haberse familiarizado durante sus últimos meses de prisión del año 1904<sup>125</sup>. Otros párrafos de Tolstoy serán citados igualmente por Recabarren en el folleto Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla<sup>126</sup>.

El examen del discurso de Recabarren muestra sin embargo que no será sino hasta la serie de cinco artículos escritos a fines de 1904 bajo el título de “La

tierra y el hombre”, aparecidos en El Proletario de Tocopilla durante la primera quincena de abril de 1905, que la identificación con la cultura política anarquista alcanza su clímax. La famosa cita de Proudhon, aquella que dice que “la propiedad es el robo” (la propriété, c’est le vol)<sup>127</sup>, ubicada al comienzo de cada uno de esos artículos sugiere la intensidad de la presencia de la cultura anarquista durante este período. “El hombre es el fruto de la tierra como lo son todas las cosas existentes aquí -escribe Recabarren en el primero de estos artículos-, si el hombre es el hijo de la tierra, él tiene derecho a gozar de todos sus beneficios sin pedirle permiso a nadie... La tierra es de todos y el que dice lo contrario es un gran amoral y un ladrón... De esta manera, cuando sostenemos que la tierra es de todos y cuando afirmamos, como lo dijo Proudhon, que la propiedad es el robo, no le pedimos al hombre sino de parar de profanar la naturaleza pensando ser el único propietario”<sup>128</sup>. “Con la misma facilidad que el gobierno declara suyas de las tierras que ofrece a su gusto -continúa Recabarren-, de la misma manera, el Estado podría declararse propietario universal y dar, más bien volver a dar, a cada uno sus derechos, dejando a cada ser humano disfrutar de todo, sin otra ley que las leyes naturales y sin ningún tipo de cadenas”<sup>129</sup>.

Llegando a este punto, la investigación se encamina hacia una hipótesis interpretativa que conviene enunciar de inmediato. Sostenemos que el momento que muestra con mayor precisión la presencia orgánica de la cultura política libertaria en el proceso de formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren, se encuentra en el quinto y último de los artículos a propósito de “La tierra y el hombre”. Allí, Recabarren va colocar en el centro de su presentación algunos párrafos de las Déclarations, el texto que, el 27 de julio de 1892, el anarquista francés Georges Etievant lee en su defensa frente a la Cour d’Assises de Versailles, luego de haber sido acusado junto con Faugoux, Chenevet y Drouhet -también anarquistas- del robo de cartuchos de dinamita en Soisy-sous-Etioles<sup>130</sup>. Nos parece necesario consignar aquí un erratus que había dificultado la reconstrucción de los vínculos entre Georges Etievant y Luis Emilio Recabarren. En El Proletario de Tocopilla, el 15 de abril de 1905, Recabarren cita numerosos pasajes de las Déclarations y señala como autor a un cierto Etienant -en lugar de Etievant- sin hacer ninguna referencia ni al título ni a la edición del texto. La proximidad intelectual entre “Etienant y Recabarren” es subrayada por Ximena Cruzat y Eduardo Devés<sup>131</sup>. De nuestro lado, gracias a las sugerencias de Robert Paris, y guiados por la cercanía del nombre del autor,

hemos examinado en la Bibliothèque Nationale de Paris, la obra de Georges Etievant, encontrando los párrafos citados por Recabarren<sup>132</sup>. Esto nos permite mostrar, más allá de la existencia de un erratus, la influencia del discurso de Etievant, de clara filiación libertaria, en el sustrato cultural que forma el imaginario político de Recabarren. En el estado actual de la investigación no es posible reconstruir las circunstancias en que esta influencia se produce y mostrar filológicamente el proceso genético de recepción del escrito de Etievant por Recabarren, aunque nos parece perfectamente plausible que Recabarren hubiese conocido la edición castellana de las Déclarations que realiza el grupo La expropiación en Buenos Aires<sup>133</sup>. Presentado por Recabarren como una invitación “a ir a la acción violenta en caso de necesidad para colocar las cosas en su verdadera dimensión”<sup>134</sup>, el texto de Etievant nos entrega, además, una pista para indagar el acceso de Recabarren a la literatura libertaria publicada en Buenos Aires.

“Por el hecho mismo de su nacimiento, cada ser tiene el derecho de vivir y de ser feliz. Este derecho de ir, de venir libremente en el espacio, la tierra bajo los pies, el cielo sobre la cabeza, el sol en los ojos, el aire en el pecho -este derecho primordial, anterior a todos los otros derechos imprescriptible y natural-, se le pone en duda a millones de seres humanos.

Y si ustedes me dicen que tal cosa es de ustedes porque la heredaron, yo les contestaré que los que se la dejaron no tenían derecho a hacerlo. Tenían derecho de gozar de la universalidad de los bienes en su vida como nosotros tenemos derecho de gozar durante la nuestra, pero no tenían el de disponer de ellos después de su muerte; porque, al igual que con nuestro nacimiento adquirimos derecho a todo, por nuestra muerte, perdemos todos nuestros derechos, porque entonces no tenemos necesidad de nada.

El derecho cesa donde termina la necesidad.

De igual modo, si ustedes me dicen que tal cosa es de ustedes porque ustedes la



compraron, yo contestaré que aquellos que se la vendieron no tenían derecho de vendérsela. Tenían derecho de gozar de ella según sus necesidades, como nosotros tenemos derecho de gozar según las nuestras. Ellos tenían derecho de alienar su parte de goce y de vida, pero no de alienar la nuestra: ellos podían renunciar a la felicidad para ellos, pero no para nosotros, y nosotros no tenemos que respetar transacciones que pasaron fuera de nosotros y contra nuestro derecho.

La naturaleza nos dice toma y no compra. En toda compra hay un estafador y un estafado uno que saca provecho de la transacción, mientras que el otro es perjudicado. Pero si cada uno toma lo que necesita, tiene también todo a lo que tiene derecho.

Los que piensan que nadie querría trabajar si uno no estuviera obligado, olvidan que la inmovilidad es la muerte -que tenemos fuerzas que gastar para renovarlas sin cesar y que la salud y la felicidad no se conservan sino al precio de la actividad- que si nadie quiere estar desdichado y enfermo, todos deberán ocupar todos sus órganos para gozar de todas sus facultades, porque una facultad de la cual no se hace uso no existe y es una parte de felicidad de menos en la vida del individuo.

Es porque no queremos guerras, ni asesinatos, ni prostitución, ni vicios, ni crímenes que luchamos por la libertad y la dignidad humanas. A pesar de todas las mordazas, la palabra de la verdad resonará en la tierra, y los hombres se estremecerán con sus acentos y se levantarán al grito de la libertad para ser los artesanos de su felicidad. También, estamos fuertes incluso de nuestra debilidad, porque, aunque cualquier cosa pueda pasar con nosotros, venceremos!”<sup>135</sup>.

## **b) El discurso del Teatro Verdi**

Desde la lectura del texto de Etievant podemos aproximarnos de una manera mucho más confortable al discurso que Recabarren va a pronunciar en el Teatro Verdi a comienzos del otoño austral de 1907<sup>136</sup>. Puede anotarse aquí que entre la salida de Recabarren de la Cárcel de Tocopilla y el discurso del Teatro Verdi, se escurren dos años y medio en el curso de los cuales no encontramos prácticamente ninguna referencia al anarquismo. Estos dos años y medio, como producto del affaire de la Cámara de Diputados, a su condena por la Corte de Tacna por su participación en la Mancomunal de Tocopilla y, por lo tanto, al momento en que deja Chile para instalarse en Argentina, en noviembre de 1907, corresponden al período en el cual Recabarren se transforma en una figura conocida a escala nacional. En Buenos Aires lo encontramos formando parte del gremio Unión Gráfica y a partir de los primeros meses de 1907, militando en el Partido Socialista argentino. A pesar de estos vínculos militantes, Recabarren tiene una alta opinión de la actividad sindical anarquista que se desarrolla al otro lado de Los Andes.

“En Argentina -escribe desde Buenos Aires, probablemente a fines de febrero, en un artículo que será publicado el 15 de marzo en La Voz del obrero de Taltal-, el talento obrero se orienta a la formación de Sociedades exclusivamente de resistencia, es decir de Sociedades que buscan “el mejoramiento inmediato” de la situación económica del obrero... Existen también muchas sociedades mutualistas pero al interior del movimiento obrero no se presta atención a su existencia. No se lucha contra ellas pero todo el entusiasmo obrero se orienta hacia la organización de los gremios de resistencia”<sup>137</sup>.

Conviene no perder de vista aquí que la presencia de Recabarren en Argentina coincide con un ascenso importante del movimiento obrero; ascenso tan considerable que Diego Abad de Santillán, en su trabajo sobre la Federación Obrera Regional Argentina, redactado veinticinco años más tarde, piensa 1906 y 1907 “como los años más intensos de la lucha obrera en Argentina... Según los informes del Ministerio del Interior sobre el movimiento obrero en Buenos Aires -nos dice- ha habido en 1906, 39 huelgas con 137.000 trabajadores y una media permanente de 600 obreros en conflicto”<sup>138</sup>. Esta actividad se anuda en torno a un momento singular del desarrollo de las relaciones entre las dos federaciones de gremios más importantes de Argentina, la Federación Obrera Regional

Argentina y la Unión General de Trabajadores. Después de una experiencia de trabajo común desarrollada en torno a la huelga general de enero de 1907<sup>139</sup> y de las proposiciones unitarias emanadas del Cuarto congreso de la Unión General de Trabajadores y del Sexto Congreso de la Federación Obrera Regional Argentina, realizados poco tiempo antes, un clima de confianza comenzaba a establecerse entre las dos federaciones, clima, es necesario decirlo, bastante excepcional en sus respectivas historias<sup>140</sup>. Una pieza que muestra perfectamente este estado de espíritu se encuentra en la declaración de conjunto realizada en enero de 1907 por ambas organizaciones.

“La huelga general -dice ésta- acaba de ser aprobada por las dos grandes asociaciones obreras que tienen su sede central en la capital argentina, vale decir, la Unión general de trabajadores y la Federación obrera regional argentina”<sup>141</sup>.

Este acercamiento debía transformarse en la formación de una sola confederación nacional llamada de una manera provisoria Confederación General del Trabajo. Con ese objeto, la Federación Obrera Regional Argentina y la Unión General de Trabajadores convocan a un Congreso de unidad a realizarse entre el 28 de marzo y el 1º de abril de 1907 en el Teatro Verdi de Buenos Aires. La convocatoria es aprobada por 69 gremios adherentes a la Federación Obrera Regional Argentina, 30 adherentes a la Unión General de Trabajadores y 36 independientes, una vasta mayoría dentro del movimiento obrero organizado en Argentina. Recabarren asiste al Congreso como representante de la Unión Gráfica en compañía de Luis Bernard y formando parte, con Atilio Bianqui, Luis Coks, Ernesto B. Piot y L. A. Tortorelli de la Comisión de organización del Congreso y con Jacquet y López de la Comisión de Mandatos<sup>142</sup>. La discusión del Congreso de unidad se concentra sobre el contenido de la Declaración de principios de la fusión entre la Unión General de Trabajadores y la Federación Obrera Regional Argentina y, particularmente, en los párrafos relativos a las proposiciones de la orientación política de la nueva confederación. La proposición de la Federación Obrera Regional Argentina, presentada por Jaquet decía:

“Considerando que la lucha política no es un medio de acción directa y que es perjudicial para el proletariado, el Congreso se declara contra la política y recomienda una propaganda constante en esta dirección... La organización obrera que nace de este Congreso declara que se encamina hacia el comunismo anarquista que realizará la emancipación humana total”<sup>143</sup>.

La proposición de la Unión General de Trabajadores presentada por Jacinto Oddone decía:

“Para realizar sus propósitos a corto y largo plazo, el Congreso sostiene la mayor libertad de pensamiento para los afiliados al gremio dejando a cada uno la libertad de escoger fuera de la organización los medios de lucha que convienen a sus filosofías y políticas”<sup>144</sup>.

En la segunda sesión, Recabarren interviene y argumenta a favor de la proposición de la Unión General de Trabajadores. Desde el punto de vista que nos ocupa, el interés de su intervención reside en el hecho de que argumentando a favor de la moción de la Unión General de Trabajadores, el contenido de su discurso se apoye sobre la base de una ideología anarquista.

“Entre ustedes, los delegados anarquistas -dice Recabarren-, no existen propósitos fraternales y cuando ustedes llegaron acá, de antemano no estaban dispuestos a discutir para llegar a un consenso con todos los mejores cuadros de este Congreso para el bien del proletariado a los cuales representamos... Su capricho, es el de no aceptar las proposiciones socialistas, simplemente porque las proposiciones emanan de sus filas... por qué ustedes los anarquistas que preconizan las mayores libertades, quieren amordazar a los socialistas?... Yo afirmo que si con su intransigencia ustedes nos alejan, nosotros los socialistas que constituimos un factor, grande o chico, pero de todos modos útil y necesario para el movimiento obrero, con mayor razón, alejarán a este gran número de desdichados obreros que viven aun en la mayor ignorancia, que se niegan a organizarse, que huyen del socialismo porque lo consideran antipatriótico,

antirreligioso, antisocial y que tienen horror al anarquismo porque difunde ideas con una violencia sin sentido... Si empujamos a la clase obrera a actuar por su bienestar, no obtendrá tan buenos frutos como si actúa empujada por su propia conciencia. Queremos primero formar esta conciencia antes de ilusionar con idealidades posibles o imposibles”<sup>145</sup>.

Luchando contra la táctica política de los anarquistas la intervención de Recabarren en el Teatro Verdi apela no solamente al individuo, a la conciencia individual, sino también al protagonismo obrero, es decir a uno de los fundamentos más profundos del propio pensamiento libertario. Los ecos del debate harán su camino. Abad de Santillán, historiador anarquista, escribirá después del Congreso, no sin una cierta benevolencia para con las proposiciones de la Federación Obrera Regional Argentina, que “el estado de ánimo de los asistentes al Congreso estaba a favor de los anarquistas de manera mayoritaria y toda la discusión estaba de antemano determinada por este estado de ánimo. Quizás se abusó un poco de la fuerza para aplastar al adversario”<sup>146</sup>. El militante libertario Luigi Fabri escribía en Roma en Vita Operaria, el 28 de mayo de 1907, planteando el problema de fondo de una manera mucho más directa.

“Pienso que si la organización obrera no quiere llegar a ser sectaria, dogmática y autoritaria, debe evitar toda afirmación ideológica que pueda dividir a la masa proletaria en función de preocupaciones de partido, conservar el contenido solidario de todos los trabajadores contra el capitalismo. Si llevamos la preocupación partidaria, incluso anarquista, esto significará romper la solidaridad obrera y hacer una actividad antilibertaria... estamos muy dolorosamente sorprendidos por los resultados del Congreso de unificación obrera de la República argentina. Este Congreso fracasó porque todos nuestros camaradas, aprovechando la mayoría, quisieron que el Congreso recomiende el comunismo anarquista, dejando así a los trabajadores socialistas no anarquistas en condiciones de inferioridad... Los camaradas de Italia y de Europa deben poner atención y no seguir el ejemplo de los camaradas de Argentina... Por mi parte, si yo hubiera estado en el Congreso, yo habría votado contra mis camaradas, justamente por el hecho de ser anarquista. Esta es la actitud libertaria y de defensa de la solidaridad obrera”<sup>147</sup>.

El escrito de Luigi Fabri muestra el contenido más profundo del discurso de Recabarren así como la existencia entre ambos de una gran analogía sobre este punto. Luego de la intervención de Recabarren, el Congreso vota la moción Oddone. Esta obtiene 34 votos a favor, 90 en contra y 8 abstenciones. Después de la treceava sesión la moción Jacquet es votada. Ella obtiene 62 votos a favor, 9 en contra y 33 abstenciones. La mayor parte de los gremios de la Unión general de trabajadores se retira del Congreso<sup>148</sup>. La unificación había fracasado. “Esta gran aspiración no tuvo éxito a causa de la intransigencia de los delegados anarquistas que eran mayoría en el Congreso”, afirma Recabarren<sup>149</sup>.

Es posible considerar entonces el discurso del Teatro Verdi como el punto de ruptura definitivo de Recabarren con la política anarquista. Sin embargo, no se encontrará el protocolo de esta ruptura sino nueve meses más tarde, en la valoración que hace Recabarren de la táctica anarquista frente a la huelga que conduce a la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, en diciembre de 1907. Es en este texto donde encontramos de manera explícita la construcción de la frontera política entre Recabarren y el movimiento anarquista.

“La violencia utilizada como respuesta a los ataques del ejército -dice allí Recabarren- no ha dado ninguna victoria obrera. Por el contrario, los capitalistas han aprovechado los aniquilamientos que siguieron a esos enfrentamientos para aumentar la explotación de los obreros... hasta hoy, los obreros no tienen ni orientación científica en relación con la lucha de clases, ni métodos, ni organización regular. Su prensa, a pesar de ser numerosa, no tiene fines precisos en situaciones como esta. Es por eso que los obreros no pensaron sino en la violencia y su método se estrelló contra las bayonetas y los cañones. Hay que encontrar una táctica más inteligente, menos violenta, más eficiente, menos habladora. La fuerte organización del proletariado debe reemplazar por tres caminos, el terreno económico, político y cooperativo, la actual sociedad”<sup>150</sup>.

Durante los meses que separan el discurso del Teatro Verdi y la masacre de la Escuela Santa María de Iquique se pueden todavía registrar en el discurso de

Recabarren afirmaciones peyorativas, realizadas más bien de paso, a propósito de los anarquistas<sup>151</sup>. Luego éstas disminuyen hasta casi desaparecer. Así, durante los dieciséis años que transcurren entre la masacre obrera llevada a cabo por el ejército chileno y su muerte, en diciembre de 1924, no habrán sobre ello sino breves, véase vagas, alusiones con respecto a los anarquistas. Una especie de ideal o de esencia anarquista sigue siendo con todo considerada por Recabarren como algo diferente de los anarquistas en carne y hueso y de su práctica. “Quizás los anarquistas tienen razón -escribe en El Despertar de los trabajadores del 31 de marzo de 1914- cuando dicen que para que el hombre sea un verdadero rebelde y pueda sacudir el yugo de las dictaduras, necesita vivir en la aflicción, la injusticia y la miseria”<sup>152</sup>. “Siempre hay imbéciles -anota en El Surco, del 13 de septiembre de 1919- que repiten con voz doctoral que la Anarquía es imposible porque la igualdad es imposible y después de haber dicho esto, creen que han desacreditado para siempre las bases de la Anarquía”<sup>153</sup>. Frases tales como “los que se hacen llamar anarquistas”<sup>154</sup> o “algunos anarquistas o más bien falsos anarquistas”<sup>155</sup>, son escritas al final de su vida, en una fecha tan tardía como marzo de 1923, muestran bien esta distinción. El lugar ocupado por la representación del anarquismo en Recabarren está por lo demás ratificada por la consideración que hace en el diario La Justicia, en Santiago de Chile, el 13 de septiembre de 1924 -es decir tres meses antes de su muerte-, sobre la convocatoria de la junta militar que gobernaba Chile desde el golpe de Estado del 5 de septiembre de este mismo año, para formar una Asamblea constituyente. “No podemos tener la ilusión que de esta Asamblea va a salir una república comunista o anarquista”, decía Recabarren<sup>156</sup>. Al lado de la anarquía escrita en mayúsculas, también se puede sorprender a Recabarren deslizando palabras irónicas e incluso despreciativas sobre los anarquistas y su táctica política<sup>157</sup>, cuya expresión más evidente la encontramos en el folleto La Rusia obrera y campesina<sup>158</sup>. Todo esto no pone sin embargo para nada en cuestión ni la evolución que analizamos, ni la distancia que domina las relaciones entre Recabarren y el anarquismo después del debate del Teatro Verdi. Es justamente gracias a esta distancia que las relaciones entre Recabarren y el anarquismo, desde la redacción del artículo “La barbarie burguesa en Acción”, publicado en La Voz del Obrero, de Taltal, en enero de 1908 a la desaparición de Recabarren, en diciembre de 1924, ponen de relieve el valor heurístico de la noción de imaginario tal como ha sido planteado por la presente investigación. Se puede mostrar, a través de estas relaciones, cómo cierto número de rasgos de la cultura política libertaria se mantienen, durante este periodo, en el sedimento a través del cual Recabarren se representa la política sin que se revelen nunca formalmente -es decir, en el discurso- bajo su verdadera identidad, dando lugar

una orientación general que es necesario leer en segundo grado, como componente de esa suerte de substrato cultural a través del cual Recabarren percibe la vida política en una óptica penetrada por estos mismos rasgos libertarios. Se trata aquí de intuiciones, de percepciones y de representaciones de lo político ancladas en un universo de valor simbólico; de una sensibilidad adquirida en un proceso mucho más complejo que la lógica de la política (aunque ésta misma sea un resultado de este proceso) y que en consecuencia no puede ser explicado a través de una razón política, cualquiera que ésta sea. Estamos aquí por lo tanto en el corazón mismo de un problema de cultura política.

### **c) Internacionalismo y antimilitarismo**

Un aspecto de esta presencia anarquista en el sustrato cultural de Recabarren cobra forma a través de la afirmación del internacionalismo y del antimilitarismo. Es evidente que estas tradiciones no fueron ni son patrimonio exclusivo de los anarquistas y que forman parte constitutiva de la cultura comunista y la de otros grupos. Son sin embargo los anarquistas, empujados por la experiencia masiva de la migración, reforzada por las características de su propia representación del mundo, los que la llevaron a su dimensión más radical. Esta defensa del internacionalismo y este planteo antimilitarista de Recabarren, que rechaza la noción de patria, tan fuertemente enraizada en el sentido común de la sociedad chilena, para hablar de “la gran patria humanizada”<sup>159</sup>, va a constituir uno de los graves “delitos” por los cuales lo perseguirá el Estado. Entre los cargos que se le formulan en el proceso que sufre durante 1904 en Tocopilla está, así por ejemplo, el de “aconsejar al soldado a abandonar, a huir del cuartel, haciendo aparecer odiosa y ruin la vida militar”<sup>160</sup>. La cita de Jean Grave que incorpora Recabarren en el Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla, su defensa frente a la arbitrariedad patronal y del Estado chileno, es reveladora.

“Si queréis acabar el tiempo de servicio militar sin contratiempos, dejad con vuestro traje civil todo instinto de dignidad personal; esconded en lo más



recóndito de vuestro corazón todo sentimiento de independencia: las virtudes i el honor militar exigen que no seáis más que una máquina de matar, brutos pasivos”<sup>161</sup>.

Desde la redacción del Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla, la defensa del internacionalismo y la lucha antimilitarista continuarán apareciendo de manera recurrente en el conjunto de la obra de Recabarren, atravesando sus escritos como una constante. “De la misma manera que el hombre que lleva un arma homicida no puede sentir amor, los que sostienen las instituciones armadas destinadas a producir muerte no pueden sentir amor porque el hombre no nació para matarse entre si”, dice en febrero de 1906<sup>162</sup>, entre una serie de hitos que le dan la ocasión de reafirmar esta postura, la que alcanzarán un climax en septiembre de 1910, en ocasión de la celebración oficial en Chile del primer centenario de su independencia política con respecto a la Corona española.

“Estamos convencidos, desde hace tiempo -escribe-, que no tenemos nada que ver con la fecha llamada el aniversario de la independencia nacional. Creemos necesario decir al pueblo el verdadero significado de esta fecha que desde nuestro punto de vista, tiene solamente sentido para la burguesía, siendo que son ellos los que se levantaron contra la Corona de España y son ellos los que conquistaron esta patria para aprovechar todas las ventajas que les dio la independencia. Pero el pueblo, la clase trabajadora, que siempre vivió en la miseria, no ganó nada y no gana nada con la independencia... Es por esto que no encontramos razones por la cuales la clase popular pudiera sentirse feliz de este día... La fecha gloriosa de la emancipación del pueblo todavía no ha sonado, las clases populares viven aun en la esclavitud, encadenadas al orden económico por el salario y al orden político por el fraude... Un pueblo que vive así, sometido a los caprichos de una sociedad injusta, inmoral y organizada de manera criminal, ¿cómo puede celebrar el 18 de septiembre? Imposible. El pueblo debe abstenerse de participar en esta fiesta, debe negar su participación en las fiestas donde los verdugos y los tiranos celebran la independencia de la clase burguesa que no es ninguna independencia del pueblo, ni como individuo, ni como colectividad”<sup>163</sup>.

Encontraremos la misma postura radicalmente internacionalista y el mismo planteo antimilitarista presentada de manera irónica en El Despertar de los trabajadores, el 29 de agosto de 1912, es decir solo algunas semanas después de la fundación del POS.

“Como no quererte, mi patria, si desde mi más tierna infancia, sufrí la explotación de mis compatriotas y no recibí un peso para poder instruirme un poco.

Como no quererte, mi patria, si durante toda mi existencia, viví en ciudades inmundas, propiedad de mis compatriotas, aprendí a emborracharme imitando los ejemplos que vi, aprendí a golpear a las mujeres para ser un buen chileno, aprendí miles de vicios y costumbres degradantes y aprendí a negociar con lo que llaman el honor vendiendo mis derechos.

Como no quererte, mi patria, si llegué a la edad madura, encadenado por el amor de la sociedad capitalista, soportando salarios que no me permitían comer, vestirme y soportando un trato de bestia como lo predica la santa iglesia católica.

Como no quererte, mi patria, si tu me enseñaste a ser generoso cuando me obligas a dar mi trabajo al patrón, al comerciante y a las autoridades, glorias inmortales de mi patria.

Como no quererte, mi patria, si en las ciudades, en prisión, en las tabernas, en los prostíbulos, puedo contemplar tus bellos colores y puedo escuchar tus himnos armoniosos.

Oh mi patria, patria de mis harapos, patria de mis vicios, patria de mi ignorancia,

patria de mis delitos, patria de mis cadenas... yo no sé quien tú eres”<sup>164</sup>.

Este internacionalismo y este antimilitarismo de Recabarren se manifiestan durante estos años que preceden la Primera guerra mundial enriquecidos por una perspectiva de clase. “El sentimiento llamado patriotismo -dice- es una creación de la burguesía para separar a los trabajadores de diferentes nacionalidades”<sup>165</sup>. “Estamos convencidos que el militarismo existe solamente para la defensa de los intereses capitalistas contra los intereses proletarios”, escribe en *El Despertar de Iquique*<sup>166</sup>. “Los ejércitos permanentes dicen defender los intereses de la patria, pero en realidad, no existen más que para oprimir al pueblo”, agrega<sup>167</sup>. “He aquí el campo de mortandad al cual los dirigentes llevan a los obreros para sacrificarlos después a sus estúpidas ambiciones... A la guerra debe sucederle la revolución... Deben surgir ahora la cultura y la civilización socialistas que deben imponer el desarme absoluto de las naciones para evitar nuevas guerras... Nosotros, los trabajadores, seremos fuertes y seremos poderosos solamente el día en que estemos juntos para trabajar a nuestro gusto”<sup>168</sup>, escribe aun Recabarren el 24 de agosto de 1914, resaltando los lazos entre antimilitarismo y revolución en el marco de la primera guerra mundial que acaba de estallar...

Empujado por estas mismas convicciones, Recabarren viaja una vez más a Buenos Aires, en agosto de 1916, donde va a conocer el manifiesto redactado en Zimmerwald entre el 5 y el 8 de septiembre de 1915, texto que puede ser considerado como fundador de la tendencia que, en el seno del movimiento obrero dará origen a la Ic. Es también en Buenos Aires que participará en el III Congreso extraordinario del Partido socialista argentino en abril de 1917. Ahí, se liga a la minoría radical y antimilitarista del Comité ejecutivo del Partido socialista argentino (Juan Ferlini, Agustín Musao y José Penelón), contra una mayoría formada de dirigentes históricos (Mario Bravo, Alejandro Camolli, Esteban Jiménez, Nicolás Repetto, Antonio de Tomaso...) que aparecían ligados al grupo parlamentario (Juan Bautista Justo, Antonio Zaccagnini, Enrique Dickmann, Augusto Bunge, Angel M. Jiménez, Francisco Cuneo...). En el texto de la minoría podemos leer:

“La guerra europea, a pesar de sus concepciones de antaño, no es más que una consecuencia de las relaciones económicas fundadas hoy sobre la propiedad privada y sobre la producción mercantil... La lucha de naciones contra naciones tiene su esencia en la necesidad de la sociedad capitalista de aportar a los nuevos mercados la producción confiscada al proletariado de cada país... El derecho y la justicia proclamados como el fin de la guerra no son más que engaños y el verdadero derecho y la verdadera justicia se miden a través de las conquistas del proletariado... Son estas conclusiones sacadas de los hechos, las que siempre nos han llevado contra la guerra y que debemos reafirmar hoy frente al conflicto europeo que se extiende a Argentina... En consecuencia, el partido y la dirección de La Vanguardia, deben orientar sus acciones en un sentido resueltamente contrario a toda intervención del país en la guerra”<sup>169</sup>.

El III Congreso del Partido Socialista argentino aprobará esta moción por 4.210 votos contra 3.557<sup>170</sup>. La formación, al interior de esta organización, de una tendencia que llegará a ser el Partido socialista internacional a comienzos de 1918 comenzaba a tomar forma. Este grupo va a encontrarse con algunos obstáculos. Rodolfo Ghioldi dirá, en noviembre de 1921, en la *Correspondance internationale*, que “después del Congreso extraordinario del partido en abril de 1917, la oposición se estrechó en torno a un comité para la aplicación de las resoluciones del Congreso... Sin embargo, este comité no puede cumplir su tarea luego de los obstáculos que le opuso la dirección oficial del partido. Los militantes que lo componían se vieron excluidos de la organización... Es así como nace en febrero de 1918 en Argentina, el Partido socialista internacional que, desde ahí se dedica a separar claramente las fuerzas concientes del proletariado de las fuerzas social-patriotas”<sup>171</sup>.

Durante este tiempo las noticias de la división del Partido socialista argentino llegaban a Chile. El diario *Adelante*, de Talcahuano, en edición del 12 de marzo de 1918, subrayaba “el rol preponderante de Luis Emilio Recabarren en la fundación del Partido socialista internacional”<sup>172</sup>. La edición de *Adelante*, transcribía, a continuación, algunos párrafos del manifiesto de la fundación de este grupo.

“Cuando el Partido socialista aprobó la guerra capitalista, rompió completamente su solidaridad con los socialistas que en medio del horror de la conflagración, trabajan infatigablemente en Europa y en los Estados Unidos para instaurar la paz y el socialismo de acuerdo con las resoluciones del Congreso de Stuttgart, Copenhague y Basilea, ratificadas por los Congresos de Zimmerwald y Kienthal... En la República Argentina no existía entonces Partido socialista. Acabamos de fundarlo... Tal como lo dice el manifiesto de Zimmerwald, el capitalismo no es compatible con las condiciones más elementales de existencia de la comunidad humana... la clase obrera tiene una misión grande e inmediata: la de enterrar la guerra. Un impulso revolucionario parece atravesar el planeta. Comenzó en Rusia y se extiende a todos los rincones del mundo. Su fin, la instauración del socialismo. Con la mirada fija sobre un ideal tan grande, queremos ser en esta sección de América, los agentes de esta transformación revolucionaria”<sup>173</sup>.

Escrito a nombre del Comité ejecutivo del Partido socialista internacional, la primera firma es la de Luis Emilio Recabarren. Este se mantiene de este modo unido a las concepciones de su juventud política. El Recabarren que dice en 1906 en Buenos Aires “yo conspiro desde aquí contra la burguesía del mundo entero”<sup>174</sup>, es el mismo que reivindica en 1919, en el Primer congreso regional de la Federación obrera de Chile, sobre interpretaciones a posteriori del Tratado de Ancón firmado por el Estado chileno “el voto universal como principio de libertad y de democracia para resolver el conflicto de las fronteras”<sup>175</sup> y es el mismo que participa en el IV Congreso de la IC y en el II Congreso de la Internacional sindical roja<sup>176</sup>.

Recabarren no habría podido vincularse a esta tradición radical, que por los demás no era sino infinitamente minoritaria en Argentina y sobre todo en Chile, si no hubiera contado en su bagaje cultural de este componente libertario que comentamos<sup>177</sup>. La circunstancia que muestra la preexistencia de este componente y el papel que juega, la encontramos expresada con precisión en el momento de la toma de posición antimilitarista de Recabarren frente a la Primera guerra mundial, escrita el 24 de agosto y hecha pública el 30 del mismo mes, es decir antes que Lenin y el grupo que va a estar posteriormente a la cabeza de la IC se pronuncien sobre este problema y trece meses antes de Zimmerwald<sup>178</sup>. El

aislamiento de este pequeño pueblo en la montaña suiza, en medio de la guerra, no permitió la difusión del manifiesto sino después de un gran número de dificultades. Si agregamos a esto el hecho que Recabarren vivía en esa época en un país tan austral como lo es Chile y que, a las dificultades de la guerra había que agregar, además, las de las distancias, la hipótesis que fue la matriz libertaria la que orientó la posición radical de Recabarren frente a la Primera guerra mundial parece perfectamente sostenible. La misma matriz parece orientar la producción posterior de Recabarren, comprendido su último artículo sobre el tema, publicado en Justicia, en Santiago de Chile en octubre de 1924. “Somos y seguiremos siendo antimilitaristas”, escribe ahí Recabarren, dos meses antes de su muerte, lo que da, por lo demás, a este texto un cierto tono de testamento político<sup>179</sup>.

#### **d) La organización política como federación**

Otro aspecto de la presencia libertaria en Recabarren se expresa en la representación que éste tiene de la organización política, representación que toma la forma de un mecanismo de tipo federativo<sup>180</sup>. El partido aparece en ella como un momento dentro de un movimiento que involucra a la clase obrera y a sus organizaciones, como un momento, entonces, del movimiento la clase obrera en su conjunto. Esta manera de entender la organización política está presente explícitamente en todos los programas que Recabarren va a redactar a lo largo de su vida. En 1907, en el Proyecto de declaración de principios del Partido democrático socialista, escrito en Buenos Aires, podemos leer que “el Partido democrático socialista declara que aspira a organizar la sociedad sobre la base de la Federación económica”<sup>181</sup>. El Partido democrático socialista no se fundará nunca, pero encontraremos la misma frase en el programa del Partido socialista obrero redactado por Recabarren en agosto de 1909, a la salida de su detención en la prisión de Los Andes<sup>182</sup>. Tres años después, en el reglamento del Pos, Recabarren escribe:

“El Partido se compone de agrupaciones por secciones... Las secciones pueden organizarse en todas partes donde haya al menos siete personas que acepten

todos los principios y reglamentos de esta organización... El conjunto de secciones se federarán por comunas, departamentos, provincias o regiones”<sup>183</sup>.

Conviene subrayar aquí que la adhesión de Recabarren a los postulados de la Revolución rusa no altera esta concepción federalista que puede encontrarse en su artículo “Esclavitud o federación”, aparecido en *El Socialista*, de Antofagasta, en junio de 1920<sup>184</sup> y en los folletos *La Federación Obrera de Chile y los beneficios inmediatos del gremialismo*<sup>185</sup> y *¿Qué queremos federados y socialistas?*<sup>186</sup>, publicados en 1921, es decir cuatro años después de la Revolución de Octubre.

En el primero de estos folletos Recabarren reafirma que “entre las diferentes formas de organización que el proletariado se dio para perfeccionar la organización social humana... la forma federal jugará uno de los roles más brillantes y más heroicos de la historia”<sup>187</sup>, afirmación que por lo demás no podemos separar de la concepción que Recabarren tiene de la comuna como lugar donde se realiza la democracia. En el segundo, presentado por Recabarren como un proyecto de Constitución de la República federal socialista en Chile, la idea de federación está presente como un aspecto central del texto. Recabarren propone allí la organización de la sociedad a partir de las municipalidades y de las fábricas hacia una Asamblea nacional, “porque la organización federal es la base de la futura organización moderna de los pueblos libres de toda tiranía”<sup>188</sup>. La confianza radical de Recabarren en la capacidad de los trabajadores de unirse y de construir una mayoría política encontrará un punto de cristalización particularmente destacable en este proyecto de Constitución. “La soberanía suprema del Estado -escribe-, residirá en las Asambleas industriales, municipales y en la Asamblea nacional”. Ahí participarán “todos los habitantes de la República, nacionales o extranjeros, hombres o mujeres mayores de 18 años”<sup>189</sup>. En la República federal socialista de Chile “no habrá pena de muerte”, y “todas las organizaciones religiosas, políticas, científicas tendrán libertad de acción”<sup>190</sup>.

Esta línea de argumentación, que atraviesa todo el discurso de Recabarren, parece encontrar un momento privilegiado en el marco de las posturas a las

cuales es confrontado el movimiento obrero en Chile, entre 1918 y 1921. Fuertemente golpeada por la crisis económica engendrada por el impacto sobre el mercado del salitre al término de la Primera Guerra Mundial y por la fabricación de salitre sintético en Alemania, la clase obrera debe hacer frente a un fuerte crecimiento de la cesantía y va a organizar, a partir de octubre de 1918, la Asamblea de la alimentación<sup>191</sup>. Este agrupamiento, creado con los artesanos, los gremios, la Federación Obrera de Chile y la Federación de Estudiantes de Chile, el POS, con los anarquistas y los sectores del PD y del Partido radical, constituye un movimiento de asociación civil que se reproducirá muy pocas veces en la historia de Chile, posiblemente solamente en aquellos momentos de formación de un gran consenso nacional y posiblemente también cuando se ha planteado el problema de la hegemonía.

A partir de este escenario de ascenso de las luchas populares, Recabarren desarrolla una táctica política que revela de manera clara su cercanía con la idea federalista. Después de haber ganado, en diciembre de 1919, la mayoría de la Gran federación obrera, en el Congreso de Concepción, Recabarren intenta entre junio y fines de 1920, transformar la Federación Obrera de Chile en instrumento de la revolución. Tal como nos lo recuerda Humberto Valenzuela -autor de la única historia del movimiento obrero en Chile escrita por un obrero-, el nuevo programa de la Federación obrera de Chile dice que “una vez suprimido, el sistema capitalista será reemplazado por la Federación obrera de Chile”<sup>192</sup>. Esta política de Recabarren que apunta a que la Federación Obrera de Chile se transforme en la base de la república federal socialista de Chile la encontramos expresada de modo muy claro en la serie de artículos que escribe en El Socialista, de Antofagasta, entre junio y diciembre de 1920. “Según las estadísticas, el número de electores en Chile es de 181.550 -dice Recabarren-, hay en Chile alrededor de 200.000 obreros organizados en federaciones. Más de la mitad de esta fuerza electoral pertenece a la Foch. y a otras organizaciones proletarias”<sup>193</sup>. “La Federación Obrera de Chile y demás organizaciones obreras representan actualmente una fuerza aproximada de cien mil adheridos activos y posiblemente influyen directamente sobre cerca de medio millón de proletarios en toda la república. ¿Cuántos ciudadanos electores hay dentro de esta fuerza organizada? Fácil es comprenderlo y calcularlo: por lo menos el 60 por ciento de los electores de Chile. Hasta hoy estos electores están divididos entre todos los partidos políticos de Chile. Si hemos logrado hacer una “fuerza económica” para disminuir nuestras desgracias y nuestro malestar y en la práctica diaria vemos y



comprobamos que es batida y obstaculizada en su acción mejoradora por la “fuerza política” de que disponen nuestros patrones, retardando así nuestra esperanza y manteniendo intacta nuestra situación miserable, ¿porqué si tenemos ahora la mayoría electoral que construye la “fuerza política”, por qué no la usamos a favor nuestro? ...Es necesario que los electores voten por servir sus intereses sociales, que están por encima de todo ideal político”<sup>194</sup>. “Somos más de 300 mil federados en Chile... Tenemos nuestro ideal escrito en el Programa de la Federación... ¿Comprenden obreras y obreros? ¡Si ustedes son socialistas o conservadores, democráticos o radicales, anarquistas o liberales, católicos o de otra religión, ustedes tienen una boca para comer, como todo el mundo! ¡El valor de cada ideal puede discutirse, pero nuestra primera tarea consiste en unirnos porque somos pobres!”<sup>195</sup>.

Recluido en prisión, entre abril y agosto de 1920, mientras en julio Arturo Alessandri es elegido a la cabeza del Estado, Recabarren ve bloqueado el proyecto de transformar a la Federación Obrera en la fuerza dirigente de la revolución chilena<sup>196</sup>. Solamente el POS, de manera aislada, presenta su candidatura a la presidencia de la república. “Obtuvimos (solo) un elector: el obrero zapatero Santiago Díaz”, recordará Manuel Hidalgo en entrevista con Wilfredo Mayorga<sup>197</sup>. La fuerza del proyecto permanecerá todavía durante las elecciones de marzo de 1921. En la campaña electoral, Recabarren llama “a votar por los candidatos de la Federación Obrera de Chile, sin ninguna condición”<sup>198</sup> -posición que a posteriori, será fuertemente criticada por el PCCh-<sup>199</sup> en medio de una dinámica que lo llevará ese mes a la Cámara de diputados.

Para dimensionar la significación de esta postura de Recabarren conviene no perder de vista que la transformación del POS en PCCh, en enero de 1922, no representa una mutación en la concepción de partido y que el PCCh continuará organizándose sobre la base de la federación hasta 1927.

“El Congreso del Partido comunista que se hizo en Chillán en diciembre de 1923 adopta los primeros estatutos del partido -escribe Hernán Ramírez Necochea-, en su elaboración interviene directamente y principalmente Luis Emilio Recabarren.

Estos estatutos no representan un cambio en relación con los que tenía el Partido obrero socialista. Desde la base hasta la cima, el partido estaba formado por seccionales y federaciones... A partir de fines de 1924, el partido comienza a tomar conciencia de los defectos y de los límites de su organización... entre fines de 1924 y los primeros meses de 1927, estos esfuerzos comienzan a dar resultado que culminarán en el V Congreso con la aprobación de nuevos estatutos... A diferencia de los congresos anteriores, este fue preparado con cuidado y se dispuso del apoyo y de la colaboración de la Internacional comunista”<sup>200</sup>.

Análisis que muestra que no es sino “a partir de fines 1924”, es decir, después de la desaparición de Recabarren, acaecida como sabemos en diciembre de ese año, que “el partido comienza a tomar conciencia de los defectos y los límites de su organización” de tipo federativo.

### **e) El amor como demiurgo de la revolución: los orígenes culturalmente cristianos de Recabarren**

Finalmente, encontramos presente en el sustrato cultural de Recabarren otro trazo fuertemente ligado a las tradiciones anarquistas, el que, sin embargo, vemos extenderse mucho más allá de éstas, penetrando todo su imaginario político, a saber, la representación de la revolución vinculada a los sentimientos, a una determinada forma de justicia, a una ética del trabajo, y al amor. Junto a una forma de superación de las contradicciones de la vida económica, social, política y cultural, la sociedad futura aparece para Recabarren como la materialización de determinadas potencialidades -aparentemente inherentes al ser humano-, las que se liberarían bajo una sociedad socialista. Desde raíces marcadamente libertarias, este socialismo se le representa a Recabarren como condición material para la realización de una ética de la cual el ser humano sería portador. “El socialismo no responde solamente a la ciencia sino también a los sentimientos”<sup>201</sup>, dirá en el contexto de la fundación del POS, por lo tanto en un momento central de su vida política, situando el demiurgo de la revolución no solamente en una clase que busca transformar la sociedad para mejorar sus

condiciones de vida sino también en el impacto que la injusticia social provoca en el alma humana.

“Qué es el socialismo? -se pregunta durante esas mismas semanas- ...la respuesta -dice- la podemos definir por dos sustantivos: Amor y justicia... La explotación y la tiranía son las cosas que el socialismo combate más. El socialismo propone en lugar de la explotación, la justicia y en el lugar de la tiranía, el amor... El socialismo es el bienestar real apoyado en la moral y en el trabajo común donde todos los seres humanos gozarán del placer de estar instruidos... El socialismo es amar a su prójimo como a sí mismo... El socialismo es la negación de toda tiranía porque la tiranía es la negación del amor al prójimo... El socialismo es la libertad para todos de formarse su propia conciencia”<sup>202</sup>.

La misma argumentación en la cual la ética aparece asociada con la naturaleza humana mientras el capitalismo se presenta como un obstáculo para la realización de ésta, va a ser reafirmada en el folleto publicado por Recabarren en octubre de 1912.

“El socialismo -dice allí Recabarren- es una doctrina de sentimientos de justicia y de moral... Desde el punto de vista humano y moral el hombre no debe realizar una obra de explotación... La existencia de seres humanos debe tener un fin y este no puede ser otra cosa que hacer de la vida un ideal... El socialismo es la perfección en un progreso permanente para multiplicar la felicidad de todos los seres humanos... El socialismo no apela solamente a la ciencia sino también a los sentimientos. La ciencia es la prueba matemática de nuestra razón, de la razón de ser de nuestra doctrina socialista. Los sentimientos son nuestra razón moral... Si desde el punto de vista de los sentimientos constatamos las injusticias de la organización social, la lógica de nuestros sentimientos nos dice que debemos poner nuestra inteligencia al servicio del perfeccionamiento de la sociedad de tal manera que poco a poco hagamos desaparecer las causas que producen los sufrimientos humanos... Así la ciencia prueba matemáticamente que el propietario del producto es el productor, los sentimientos no hacen sino mostrar la justicia de la razón de la ciencia... El amor mutuo es la ley de la naturaleza y

de la razón porque la existencia misma de la humanidad no tiene razón sin amor. El amor es la única base justa donde se apoya la vida de la humanidad... Pero no puede haber amor ahí donde hay explotación, opresión, tiranía, ignorancia... Por todo esto el socialismo es un sentimiento de paz y de amor que busca la felicidad de todos... Así, cuando cada ser humano nazca en una atmósfera donde se respire justicia y perfección, este se abrirá y se perfeccionará cada vez más, dado que todas las cosas de su alrededor ayudarán a esta perfección”<sup>203</sup>.

Realizadas, como decíamos, en un momento central de la vida política de Recabarren, estas afirmaciones parecen mostrar lo que Tomás Moulian considera “el mundo del ‘humanismo moral’ al que pertenecen sus principales escritos”<sup>204</sup>, abriendo el camino a la reflexión sobre uno de los aspectos más complejos, problemáticos y ricos del imaginario político de Recabarren, a saber, el de sus orígenes culturales cristianos. “Báñate en los nuevos Evangelios de la verdad, de la justicia y del amor”<sup>205</sup>, “buscamos la vida... queremos la libertad... queremos la justicia... construyamos entonces este nuevo Sinaí”, escribe éste<sup>206</sup>. “La causa de los oprimidos agita una bandera de redención que servirá de guía para mostrar hacia la cima de la perfección humana”<sup>207</sup>. “No debemos abandonar a los corruptos. Nuestra tarea es purificarlos”<sup>208</sup>. “El Lázaro moderno -señala, haciendo una clara alusión al proletariado- debe levantarse sin haber incluso escuchado la frase “levántate y camina””<sup>209</sup>. “Queremos ser guías, hacer la luz para mostrar el camino que conduce a la perfección”, dirá en junio de 1912<sup>210</sup>...

Durante el proceso de construcción del POS, esta argumentación continúa apareciendo de una manera recurrente. En el Manifiesto del POS de Tarapacá publicado en El Despertar de los trabajadores, el 20 de diciembre de 1913 y firmado por Elías Lafertte, Cipriano Contreras, B. Vargas, Pedro Romero y Luis Emilio Recabarren, podemos leer que “el socialismo es el progreso llevado a la vida humana tanto moral como material”<sup>211</sup>. “El socialismo es un sentimiento de amor, de progreso, de justicia”, insiste Recabarren tres meses después en El Despertar, de Iquique<sup>212</sup>. “Ser socialista es vivir de manera muy diferente de la que nos propone la sociedad actual”<sup>213</sup>. “El socialismo es una fuerza absorbente. Encadena a los corazones y los cerebros en un pozo de amor y de justicia donde todos los seres humanos, en una innegable solidaridad, se sienten hermanos, hijos de una sola madre, la Naturaleza”<sup>214</sup>. “El socialismo es un gran espacio

donde se encaminan todos los que ven en él la fuente purificadora del Ser y de la Sociedad”<sup>215</sup>. “El socialismo es lo que resuelve la manera de vivir de la especie humana”<sup>216</sup>. “Socialismo -escribe- significa armar al pueblo de inteligencia para que sepa conquistar la felicidad... Los socialistas arrancan los vicios de los trabajadores, fundan bibliotecas, diarios, enseñan a los trabajadores las bases del sistema de explotación para que los obreros sepan destruirlo. Ellos agrandan la cultura de los trabajadores, interesan a la mujer y a los niños en las ideas redentoras y en la educación de manera de formar un proletariado inteligente que sea digno de respeto”<sup>217</sup>. “Queremos ser guías, hacer la luz para mostrar el camino que conduce a la perfección”<sup>218</sup>. “Mujer, tus labios hablarán tiernamente cantando la paz entre los hombres”<sup>219</sup>, porque “el socialismo es la abolición de la miseria, la ignorancia, la explotación, la tiranía, los vicios y todos los defectos humanos que el buen sentimiento y la educación pueden suprimir”<sup>220</sup>, porque “la vida humana está formada de seres diferentes y desiguales, destinados por su naturaleza a trabajar para vivir y gozar, unidos por la felicidad que producirán los frutos de su trabajo”<sup>221</sup>. Por esto es que “en todos los rincones del mundo hay un pequeño grupo de socialistas que sin haberse conocido jamás entre ellos, actúan todos de acuerdo, guiados por una misma doctrina. Ellos son la nueva humanidad”<sup>222</sup>...

Entre otras manifestaciones, la realización de esta ética humanista se traduce para Recabarren en una alegoría, la de “la ciudad feliz”<sup>223</sup>, en “la nueva ciudad del amor y de la vida”<sup>224</sup>, imagen que nos acerca a la utopía, hacia lo que –como dice Juan Goytisolo– “no hemos sabido desear con la suficiente fuerza”<sup>225</sup>. Utopía que Recabarren muestra cuando en el Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla cita La ciudad del sol, de Tommaso Campanella: “Los poetas verán tiempos futuros que separan tiempos pasados como el oro a todos los demás metales. Entonces verán los filósofos a la república tan perfecta por ellos descrita i que todavía no existió en la tierra”<sup>226</sup>. Utopía donde “la ciudad feliz” comienza a revestir la forma de un mito, de un punto de llegada real imaginario capaz de retomar todo lo que había de irrealizable o de “prematureo” para un proyecto socialista en el Chile oligárquico y provinciano realmente existente. Será quizás este mito lo que va a permitir a Recabarren introducir nuevos componentes revolucionarios en la cultura política obrera desarrollando un pensamiento político anclado en una suerte de sincretismo. “La nueva ciudad del amor y de la vida” representa aquí al socialismo, el horizonte utópico hacia el cual hay que encaminarse. Recabarren llama a realizar este viaje. “Voy por el

camino invitando a ir a la ciudad feliz”, escribe a Alejandro Escobar y Carvallo<sup>227</sup>, develándonos una vez más aquí, como en otros lados, tanto la naturaleza pedagógica como el optimismo antropológico en este aspecto de su imaginario político.

Será quizás este componente ético el que va a acercar Recabarren, en París, en mayo de 1908<sup>228</sup>, a un Jean Jaurès que aseguraba que el socialismo era ante todo una moral<sup>229</sup> y que su mensaje debe dirigirse “tanto a los socialistas como a los enemigos”<sup>230</sup>, o que va a intuir la temática de la alineación, que igualmente en París, proponía Marx en 1844, en el marco de sus Manuscritos...<sup>231</sup>, para ser retomada en Londres, en los Grundrisse<sup>232</sup> y luego en el primer tomo de Das Kapital<sup>233</sup>. “Prohibir a los trabajadores descansar es prohibir ser”, escribía Recabarren en El Proletario, de Tocopilla<sup>234</sup>, incorporando así en su discurso una clave ético-existencial que no puede sino evocarnos la figura de aquel que la representó en su dimensión límite, la de Ernesto Guevara<sup>235</sup>. De la misma manera que éste, Recabarren había dicho “hay que sentir la desdicha de los otros como algo que nos es propio”<sup>236</sup>.

Para Recabarren –y este es un rasgo que queremos aquí subrayar–, la injusticia social es sentida por los hombres en la medida en que ésta niega la posibilidad del amor y es justamente este problema del amor el que va a conducirnos hacia un conjunto de referencias que muestran la existencia de una identidad cultural cristiana profundamente enraizada en los pliegues del sustrato cultural que le da forma a su imaginario político. “No puede existir amor donde hay explotación... No puede haber amor donde hay opresión y tiranía... no puede haber amor donde hay ignorancia”<sup>237</sup>, dice, hablando de una revolución socialista en la cual el amor viene a actuar como catalizador de un acto de rebeldía, porque “el amor es una fuerza de la revolución redentora”<sup>238</sup>, porque “el socialismo es el amor”<sup>239</sup> y en definitiva, porque “el socialismo no es sino amar a su prójimo como a si mismo”<sup>240</sup>, temática que nos evoca nuevamente aquí al Marx de los Manuscritos económico filosóficos de 1844, al Marx que escribe que “tomando al hombre como hombre y su actitud frente al mundo como una actitud humana... el amor solo puede cambiarse por amor y la confianza por confianza”<sup>241</sup>, porque la más irreductible de las expresiones de la “actividad humana sensible”<sup>242</sup>, encuentra su Dieu caché en el amor, porque como dice Ernesto Guevara a Carlos Quijano,

director de la revista Marcha, en Montevideo, “aun a riesgo de parecerle ridículo, déjeme decirle que el verdadero revolucionario está guiado por grandes sentimientos de amor”<sup>243</sup> y “es imposible pensar un revolucionario auténtico sin esta cualidad”<sup>244</sup>.

Orígenes culturales cristianos que aparecen muchas veces recubiertos por una larga tradición de lecturas laicas que prefieren presentarnos un Recabarren imbuido de tradiciones ateas, orígenes que es preciso ir a buscar a recónditas regiones pobladas por los sueños de una humanidad libre y solidaria, armónica y fraternal que conforman su imaginario. “¿Qué fue Recabarren? –se pregunta Fernando Alegría– ¿un rebelde que buscó la senda del cristianismo puro en la arena roja del desierto chileno?”<sup>245</sup> “El día en que la humanidad no creerá más en Dios –escribe sin embargo Recabarren–, ese día nacerá el verdadero y fraternal amor humano, rey y director de la conciencia de los seres humanos”<sup>246</sup>. En este párrafo, el corazón del cristianismo, es decir “el verdadero y fraternal amor humano”, tiene por condición de existencia la eventualidad “que la humanidad no crea más en Dios”. Se puede encontrar ahí simplemente un ataque contra la Iglesia, en Chile, por cierto, mayoritariamente conservadora, pero se puede ver también en filigrana el esbozo de una antropología optimista: si los seres humanos somos “naturalmente” buenos, podemos entonces construir una fraternidad universal sin tener necesidad de Dios. La revolución representa aquí el horizonte utópico de esta fraternidad universal. La sociedad que saldrá de ella será entonces para Recabarren una sociedad esencialmente solidaria, diríamos, también “naturalmente” solidaria, cum granu salis, el reino de Dios sobre la tierra<sup>247</sup>. La fuerza de la argumentación de Recabarren nos recuerda la cáustica afirmación de Ernesto Sabato: “un auténtico ateo debe ser ateo a secas; si es ateo de manera enérgica y hasta violenta ya es un espíritu religioso”; o mejor aun, la de Ernst Bloch que citábamos recientemente con Pierina Ferretti: “lo mejor de la religión es que produce herejes”<sup>248</sup>...

Resulta particularmente interesante mostrar aquí que esta dimensión simbólica cristiana, se mantiene presente en Recabarren incluso en los momentos en que su discurso muestra una gran irreligiosidad construyendo así una aparente paradoja. Escuchemos a Recabarren cuando, de regreso de su primer viaje a Europa, intenta esclarecer su desdichada experiencia en la Cámara de diputados en 1906.

“Dije en la Cámara de diputados que no creía en Dios –escribe–, dije esto con una gran sinceridad y yo digo una verdad que estaba dictada por mi conciencia... Creo que hay que abrir un camino en el cual la verdad se impregnará y reinará en los corazones de las personas inspirando todos sus actos... Cuando yo juré en la Cámara de diputados, debía decir que no creía en Dios. Si yo me hubiera callado, todo el mundo habría creído que yo creía en Dios y con mi silencio yo los habría engañado”<sup>249</sup>.

“Decir la verdad es revolucionario” parece decir Recabarren parafraseando el epígrafe de L’Ordine Nuovo, que aparecía como cotidiano portando este epígrafe, justamente en 1921, cuando Recabarren llegaba a la Cámara de diputados, proponiéndose “organizar una gran obra de redención en el proletariado de Chile”<sup>250</sup>. “Lo mismo que los cristianos han sido valientes, han sido audaces, lo mismo que defendieron sus ideales los cristianos en los circos de Roma –irá a decir Recabarren en esta misma Cámara–, con ese mismo derecho los socialistas nos defenderemos íntegramente”<sup>251</sup>.

Para un cristiano, Dios es eterno. Para Recabarren “el pueblo es eterno”<sup>252</sup>. Pero a este nivel “el pueblo” no es un actor histórico concreto. Se trata aquí de una hipóstasis. “El pueblo” se transforma en una sustancia o esencia trascendente, portadora de la fraternidad universal. Este actor filosófico debe actuar entonces, histórica y concretamente, de acuerdo a esta esencia. Honesto<sup>253</sup>, sin vicios<sup>254</sup>, y con una enorme radicalidad ética<sup>255</sup>, este “pueblo”, sacado quizás por Recabarren de los libros religiosos de los cuales José Santos González Vera decía que existían en casa de sus padres<sup>256</sup>, va a darnos algunas claves que nos llevan a las profundidades de las estructuras originales, a los arquetipos, a los símbolos de los cuales nos hablan Gaston Bachelard<sup>257</sup>, o Gilbert Durand<sup>258</sup>, a las fuentes de los mecanismos que participan en la explicación del acaecer de la vida humana que da forma a la historia. Es ahí donde las raíces cristianas y libertarias se confunden dando forma a un conjunto de representaciones en las cuales el amor y la redención jugarán el papel de hilo conductor. Ellos nos mostrarán el universo donde todos los sueños de libertad y de fraternidad del alma humana van a encontrar su catalizador y su simbología, su identidad y su determinación,



el universo o el misterio del primer impulso que se plantea al mismo tiempo para el conocimiento y para el espíritu. A este nivel también nuestra investigación sobre los componentes culturalmente cristianos de la matriz libertaria del proceso de formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren, componentes que volverán a aparecer a propósito de los aspectos éticos de su concepción socialista, encuentra sus límites. Es a este nivel, donde la representación simbólica del hombre individual –Recabarren– encuentra la de todos los seres humanos y en consecuencia, donde cada ser humano se reconoce en el conjunto de una especie históricamente fragmentada por su división en clases...

1 Fernando Alegría, Recabarren, Santiago de Chile, Antares, 1968, p. 33. “Las citas de periódicos, libros, folletos, discursos, cartas y las del diario de vida de Recabarren son textuales”, advierte Alegría en el prefacio a la segunda edición de Recabarren (Fernando Alegría, Como un árbol rojo, Santiago de Chile, Editorial Recabarren, 1968, p. 10) , lo que le confiere alguna confiabilidad a estas apreciaciones.

2 Karl Marx (pseudónimo), “El socialismo en Chile”, in El Grito del pueblo, n° 2, Santiago de Chile, 29 de noviembre de 1896.

3 Cfr., Max Nettlau, Contribución a la bibliografía anarquista de la América latina hasta 1914, Buenos Aires, La Protesta, 1927.

4 Pierre Kropotkine, Paroles d’un révolté, avant-propos de Martin Zemliak, Paris, Flammarion, 1978, p. 8.

5 Cfr., Pierre Kropotkine, La conquista del pan, Buenos Aires, Grupo comunista anárquico, 1895.

6 Jean Grave, La sociedad futura, traducción de Constantino Piquer, Valencia, F. Sempere, 1895.

7 Cfr., Jean Grave, La sociedad futura, traducción de Luis Marco, Buenos Aires, P. Tonini, 1896.

8 François-Xavier Guerra, “De l’Espagne au México: le milieu anarchiste et la révolution mexicaine”, in Mélanges de la Casa de Velásquez, t. ix, Paris, 1973, p.

655.

9 Max Nettlau, La Première Internationale en Espagne (1868-1888), révision de textes, traductions, introduction, notes, appendices, tableaux et cartes par Renée Lambert. Amsterdam: Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, 1969.

10 Cfr., Max Nettlau, Contribución a la bibliografía anarquista de la América latina hasta 1914, cit.

11 Cfr., Iacon Oved, El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, México, Siglo veintiuno, 1978.

12 Cfr., La Questione sociale, Revista mensili di studi sociale, Firenze, 1883-1884, Nettlau piensa la edición argentina realizada por Malatesta como la continuidad de ésta. Cfr., Max Nettlau, Histoire de l'anarchie, Condé-sur-Noireau, Éditions du cercle / Éditions de la tête de feuilles, 1971, p. 173.

13 Cfr., Max Nettlau, Bibliographie de l'anarchie, préface d'Elisée Reclus, New-York, Burt Franklin, 1896.

14 El primer número de El Perseguido, verá la luz en mayo de 1890 en francés, en italiano y en castellano siendo Rafael Roca su animador principal. A partir del n° 60, el tiraje de El Perseguido será de 4000 ejemplares. “El Perseguido -dice Nettlau-, es el primer periódico anarquista que aparece durante un largo período”, Max Nettlau, Contribución a la bibliografía anarquista de la América latina hasta 1914, cit., p.7.

15 Cfr., Gonzalo Zaragoza, “Anarchisme y mouvement ouvrier en Argentine a la fin du XIXème siècle”, in Le Mouvement social, n° 103, avril / juin 1978, pp. 7-30.

16 Max Nettlau, Contribución a la bibliografía anarquista de la América latina hasta 1914, cit., p. 10.

17 Iacon Oved, cita los informes de Manuel Campos, en la época jefe de la policía de Buenos Aires. Iacon Oved, El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, cit., p. 63.

18 Jorge Solomonoff, Ideologías del movimiento obrero y conflicto social. De la organización nacional hasta la Primera guerra mundial, Buenos Aires,

Proyección, 1971, p. 196

19 Cfr., Editorial de El Perseguido, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1896.

20 Cfr., Iacon Oved, El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, cit.

21 Cfr., Jorge Solomonoff, Ideologías del movimiento obrero y conflicto social, cit.

22 Iacon Oved, El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, cit., p. 69.

23 Cfr., El Oprimido, 2, Santiago, 16 de mayo de 1893 ; El Oprimido, n° 4, Valparaíso, 18 de septiembre de 1893. Fanny Simon escribe: “In Chile, anarchist activity must have start as early as 1893, since during that year appeared the anarchist periodical El Oprimido. In the text three years additional anarchist publications were begun both in Santiago and in others large cities”, Fanny S. Simon, “Anarchism and anarco-sindicalism in south America”, in The Hispanic American Historical Review, Duke University Press, 1946, p. 52.

24 Cfr., Peter Deschazo, Urban workers and labour unions in Chile, 1902-1927, Ph. D. Thesis, University of Winconsin, 1977, p. 92. Madison (The University of Winconsin Press, 1983).

25 Cfr., Max Nettlau Bibliographie de l’anarchie, cit., p. 150.

26 “Il n’y avait rien d’anarchiste dans ce mouvement”, dice Nettlau, que habla de Francisco Bilbao como de un discípulo de Lammenais, Max Nettlau Bibliographie de l’anarchie , cit., p .150.

27 Hernán Ramírez Necochea, Historia del movimiento obrero en Chile, segunda edición, prólogo de Leopoldo Benavides. Concepción: Literatura Americana Reunida, 1986, pp. 257-258.

28 Fernando Ortiz, El movimiento obrero en Chile 1891-1919, prefacio de Olga Poblete, Madrid, Ediciones Michay, 1985, p. 131. Existe una segunda edición publicada por Lom editores, Santiago de Chile, 2005.

29 El movimiento comienza en Iquique el 2 de julio de 1890 con los lancharos y se refuerza el 11 del mismo mes con los ferrocarrileros de Antofagasta, estalla en Valparaíso el 21. Cfr., Sergio Grez, “La huelga general de 1890”, in

Perspectivas, revista de teoría y análisis político, Madrid, Cep-Chile, nº 5, diciembre de 1990, pp. 127-167.

30 Ibidem

31 Hernán Ramírez Necochea, Historia del movimiento obrero en Chile, cit., p. 265.

32 Ibidem, pp 261 y ss.

33 Alejandro Escobar y Carvallo nos cuenta que el Centro social obrero se reunía en los locales de la Sociedad filarmónica Francisco Bilbao, Huérfanos 6 (Cfr., A. Escobar, “Chile a fines del siglo XIX”, in Occidente, año xiv nº 119. Santiago de Chile, julio / agosto de 1959, p. 16). Parece ser que los disidentes del Pd no habían roto completamente sus vínculos con este partido. Así por ejemplo, Hernán Ramírez Necochea, habla de “anarquistas-comunistas” al interior del Partido democrático (Hernán Ramírez Necochea, Historia del movimiento obrero en Chile, cit., p. 222). Tal interpretación parece perfectamente posible dado que es la propia prensa demócrata la que da cuenta de la fundación de Centro social obrero (cfr., La Democracia, Santiago de Chile, 24 de febrero de 1896). La dirección del Centro social obrero estaba formada por Alodón Araya, Manuel Quiroz, Rafael Carranza, Juan Ramón Marchant, Germán Larrecheda, Juan B. Peralta, Ramón Rojas y Víctor Cortes. Cfr., Hernán Ramírez Necochea, Historia del movimiento obrero en Chile, cit., p. 226.

34 De aquí en adelante Pd.

35 Cfr., El pensamiento socialista en Chile, Antología 1893-1933, Bajo la dirección de Eduardo Devés y Carlos Díaz, cit.

36 El Grito del Pueblo comienza a aparecer el 22 de noviembre de 1896. El primer comité de redacción está compuesto por José Ramón, Carlos Loyola, Rafael Carranza, Nicanor Vergara y Nicanor Riveros (Hernán Ramírez Necochea, Historia del movimiento obrero en Chile, cit., p. 227)

37 “El 15 de diciembre de 1896 una manifestación es convocada en la plaza Vicuña Mackenna, en Santiago de Chile, por el Centro social obrero y la Agrupación fraternal obrera”, Hernán Ramírez Necochea, Historia del movimiento obrero en Chile, cit., p. 229.

38 Cfr., Alejandro Escobar y Carvallo, “Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo”, in Occidente, año xiv, n° 120, Santiago de Chile, septiembre / octubre de 1959, pp. 5-16.

39 Por ejemplo “las conferencias El militarismo y el socialismo dictada por Luis Olea, El socialismo y la religión por José Gregorio Olivares y Unión y protección mutuas por Andrés Acevedo”, Hernán Ramírez Necochea, Historia del movimiento obrero en Chile, cit., p. 231.

40 Hernán Ramírez Necochea, Historia del movimiento obrero en Chile, cit., p. 229.

41 El pensamiento socialista en Chile, Antología 1893-1933, Bajo la dirección de Eduardo Devés y Carlos Díaz, cit., p. 35.

42 Claudio Rolle, Anarquismo en Chile, Memoria para optar al título de licenciado en Historia. Instituto de Historia, Universidad católica de Chile, 1985, p. 23.

43 Cfr., El Proletario, Santiago de Chile, 17 de octubre de 1896.

44 La asamblea había sido citada a la calle San Pablo 213, entre Libertad y Esperanza. “Imprimimos 5000 panfletos y anunciamos la inauguración del Partido socialista”, escribe Alejandro Escobar y Carvallo, “Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo”, in Occidente año XIV, n° 120, cit., p. 7.

45 Cfr., La Ley, Santiago de Chile, 9 de diciembre de 1897.

46 Alejandro Escobar y Carvallo, “Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo”, in Occidente año XIV, n° 120, cit., pp. 10-11.

47 Cfr., Alejandro Escobar y Carvallo, “Nuestra respuesta”, in El Proletario, n° 2, Santiago de Chile, 10 de octubre de 1897 (mayúsculas de Escobar).

48 Cfr., Luis Olea, “La filosofía y su negación”, in El Proletario, n° 3, Santiago de Chile, 17 de octubre de 1897.

49 Cfr., Magno Espinoza, “¡La nueva era!”, in El Proletario, n° 3, Santiago de Chile, 17 de octubre de 1897.

50 La economía chilena atraviesa entre 1896 y 1897 una etapa difícil. Las cifras del comercio exterior bajan en un 14 por 100. En diciembre de 1896 existía en Europa un surplus de 7.680.480 quintales de salitre proveniente de Chile. El Estado tuvo que intervenir. Cfr., Jaime Eyzaguirre, Chile durante el gobierno de Errázuriz Echaurren, 1896-1901, segunda edición, Santiago de Chile, Zig-zag, 1957.

51 Ley del 31 de julio de 1898

52 Jaime Eyzaguirre, Chile durante el gobierno de Errázuriz Echaurren, 1896-1901, cit., p. 164.

53 El Servicio militar obligatorio será finalmente impuesto por la ley del 5 de septiembre de 1900, llamada Ley de reclutas y reemplazos del Ejército y la Marina.

54 Cfr., Luis Olea, “Refutación al artículo de A Dester, titulado, “La religión de un cobarde””, in La Tromba, Santiago de Chile, 6 de marzo de 1898.

55 Alejandro Escobar y Carvallo, “Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo”, in Occidente, año xiv, n° 120, cit., p. 11.

56 Ibidem (mayúsculas de Escobar).

57 Cfr., Hernán Ramírez Necochea, Historia del movimiento obrero en Chile, cit.

58 Alejandro Escobar y Carvallo, “Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo”, in Occidente, año xiv, n° 120, cit., p. 9.

59 Ibidem, p. 10.

60 Cfr., Peter Deshazo, Urban Workers and Labour unions in Chile, 1902-1927, Ph. D. Thesis, University of Winconsin, 1983 El II Congreso del Partido socialista de Chile, realizado en 1935 define el socialismo chileno como antiestatista.

61 Las Directivas fundamentales del Programa de 1947, punto de referencia fundamental para el socialismo en Chile durante varias décadas, dicen que “el Partido socialista rechaza, como esencialmente contraria al socialismo, la

concepción totalitaria del Estado”.

62 “Somos socialistas”, in El Martillo, n° 1, Santiago de Chile, 3 de julio de 1898.

63 Cfr., Alejandro Escobar y Carvallo, “Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo”, in Occidente, año xiv, n° 120, cit., p. 12.

64 Cfr., Luis Vitale, Génesis y evolución del movimiento obrero chileno hasta el frente popular, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1979.

65 “Nosotros -dice Escobar- no comulgábamos con las sociedades mutualistas por considerarlas reaccionarias”, Cfr., Alejandro Escobar y Carvallo, “La agitación social en Santiago, Antofagasta e Iquique”, in Occidente, año xiv, n° 121, p. 5.

66 Claudio Rolle, Anarquismo en Chile, cit., p. 27.

67 Al alba del siglo xx encontramos en Valparaíso, al grafista Francisco Jarpa, al ferroviario Luis González, al pintor Santiago Wilson, el talabartero Eulogio Molina, a los carpinteros Ignacio Mora y José Novoa. En Santiago encontramos igualmente al relojero Marcos Yañez, al ferrocarrilero Esteban Caviedes, al carpintero Clodomiro Maturana, al zapatero Luis Morales, al ebanista José Manuel Cádiz, a los grafistas Eulogio Sagredo, José Díaz, Nicolás Rodríguez y Marcial Lisperguer, a los panaderos Luis Arriagada y José Ibarra, a los mecánicos Luis Guerra y Salvador Arancibia, al obrero Gaspar Iturriaga, al empleado de comercio Modesto Rodríguez, a la comadrona Ángela Muñoz, al mueblista Manuel Montano y al trabajador de tranvías Luis Pardo. Los zapateros Policarpo Solís y Marco Aurelio Tapia, consejero municipal a Santiago proveniente del Pd. En la misma época, Magno Espinosa y Luis Olea residían en Valparaíso. Cfr., Claudio Rolle, Anarquismo en Chile, cit.

68 Alejandro Escobar y Carvallo, “Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo”., in Occidente, n° 120, cit., p.14.

69 Archivo Segal /10, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis.

70 Cfr., Peter Deshazo, “The Valparaíso maritime strike of 1903 and the development of a revolutionnary labor movement in Chile”, in Journal of Latin American Studies, s. l., 2:1, May, 1979. p. 145-168.

71 Cfr., Gonzalo Izquierdo, “Octubre 1905. Un episodio en la historia social chilena”, in Historia, n° 13. Santiago de Chile: Universidad católica de Chile, 1976, pp. 55-96.

72 “A la cabeza del movimiento -dice Fernando Ortiz-, se encontraban Alejandro Escobar y Casimiro Fuentes, anarquistas”, Fernando Ortiz, El movimiento obrero en Chile 1891-1919, cit., p. 165.

73 Cfr., Eduardo Devés, Los que van a morir te saludan, Santiago de Chile, Ediciones documentas, 1988.

74 Cfr., Sergio González, Ofrenda a una masacre. Claves e indicios históricos de la emancipación pampina de 1907, Santiago de Chile, Lom ediciones / Universidad Arturo Prat, 2007.

75 Cfr., Mario Garcés, Crisis social y motines populares en el 1900, segunda edición, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2003.

76 Alejandro Escobar y Carvallo, “El movimiento intelectual y la educación socialista”, in Occidente, año xv, n° 123, Santiago de Chile, mayo / junio de 1960, passim.

77 Maurice Fraysse, “Culture et évolution dans la presse anarchiste (Chili, fin du xix siècle)”, in Minorités et marginalités en Espagne et Amérique latine du XIX siècle, Lille, Presses universitaires de Lille, 1990, p. 186.

78 Cfr., Françoise Bezy, La presse ouvrière au Chili de 1904 à 1927, Mémoire de maîtrise (Histoire), Université de Toulouse Le Mirail, 1977.

79 Esteban Cavieres, “Por qué soy libertario)”, in La Campana, Santiago de Chile, 9 de noviembre de 1902

80 Alejandro Escobar y Carvallo, “El movimiento intelectual y la educación socialista”, in Occidente, año xv, n° 123, cit., p. 8.

81 Hernán Godoy, La cultura chilena. Ensayo de síntesis y de interpretación sociológica, prólogo de Ricardo Krebs, Santiago de Chile: Editorial universitaria, 1982, p.145. Samuel Lillo recibe en 1947 en Chile el Premio nacional de literatura.



82 Alejandro Escobar y Carvallo, “El movimiento intelectual y la educación socialista”, in Occidente, año xv, n° 123, cit.,p. 8.

83 El Boletín de Biblioteca nacional de Santiago de Chile, registra durante el mes de mayo de 1902 la adquisición de Resurrección (tres volúmenes) y de El trabajo, de León Tolstoï; ambos editados respectivamente en 1900 y 1901 en Barcelona. El Boletín de junio y de julio registra también Les Dernières nouvelles del mismo autor, publicadas en Paris en 1887. Un cierto hábito de leer en la Biblioteca nacional parece haber sido familiar a algunos cuadros del movimiento popular En la carta que Alejandro Escobar escribe a Recabarren, en de julio de 1904, acusa a Víctor Soto de haber plagiado, bajo el seudónimo de Secretán, el folleto La Cuestión social de Paraire tomándolo de la sección de lectura a domicilio de la Biblioteca nacional (Cfr., Boletín editado por la Biblioteca nacional de Santiago de Chile, 1902).

84 “Alejandro Escobar, desde 1897, a los veinte años -escriben Carlos Díaz y Eduardo Devés-, adquiere y otorga una cierta identidad al concepto de redención de la humanidad, idea básica que marca la concepción de los ácratas por tantos años”, El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933, cit., p. 36 (cursivas de los autores).

85 Alejandro Escobar y Carvallo, “El movimiento intelectual y la educación socialista”, in Occidente, año xv, n° 123, cit., p. 8.

86 Cfr., Fernando Samtiván, “Memorias de un Tolstoyano”, in Obras completas, Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965. t II, pp. 1303-1535.

87 Cfr., Baldomero Lillo, Sub terra, 1904 y Sub sole, 1907 (diversas ediciones); “Baldomero Lillo leyó Tolstoy y Zola -escribe José Santos González Vera- y decía que le dieron luz para valorar lo que estaba frente a sus ojos” (prólogo de José Santos González Vera a Relatos populares de Baldomero Lillo). A propósito de la obra de Baldomero Lillo Cfr., Silvia Bulla, La classe ouvrière dans Sub-terra, de Baldomero Lillo, Paris, Memoire de maîtrise (Littérature) Université de Paris III, 1975 ; Régine Captain, Vision de la société dans l’oeuvre de Baldomero Lillo, Toulouse, Memoire de maîtrise (Littérature espagnole), 1977.

88 La lectura de las Obras completas de Manuel Rojas muestra el universo de la presencia anarquista. “Alrededor de 1910 abandonando los estudios y obligado a ganarme la vida -escribe Manuel Rojas-, llegué a Mendoza ciudad en la que hice

[amistad con obreros anarquistas... conocí entonces a Víctor Hugo, a Vargas Vila, a Edmundo Zammaçois... Después de dos años en Mendoza volví a Chile. El diario La Protesta de Buenos Aires me nombro corresponsal”, \(Manuel Rojas, “Algo sobre mi experiencia literaria”, in Obras escogidas, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1961, p. 12\). “Me uní a dos anarquistas chilenos que desde Mendoza regresaban a su tierra”, dice en Laguna \(ibidem, p. 166\). En “Mejor que el Vino”, Aniceto encuentra a Enrique Gallardo “obrero calificado, anarquista, sindicalista, al que había conocido en Valparaíso”, \(ibidem, p. 652\). Enrique Gallardo -uno de los personajes de Manuel Rojas-, tiene un amigo, Luis “hermano de un amigo mío, también anarco-sindicalista”, \(ibidem, p. 654\). Enrique Gallardo describe igualmente otro obrero, Benito Rosas, “si de él dependiera el problema social se resolvería a puñaladas, es partidario de lo que algunos llaman acción directa”, \(ibidem, p. 657\). “Conocí entre los grupos anarquistas de Santiago a algunos esmirriados y peregrinos jóvenes que tenían interés por la literatura –dice Aniceto, otro personaje de Manuel Rojas–, su interés por las ideas de Kropotkin y de Bakunin era mas emocional que intelectual”, \(ibidem, p. 170\). Para un análisis de la obra de Manuel Rojas, véase, Mirmirani-Laridjani, La société chilienne dans l’oeuvre de Manuel Rojas, Paris, Mémoire de Maîtrise \(Littérature\). Institut d’études hispaniques, 1970, y Darío Cortés, La narrativa anarquista de Manuel Rojas. Madrid: Pliegos, 1986.](#)

“Al salir de la adolescencia le confesé a mi padre que yo era anarquista -escribe José Santos González Vera en Aprendiz de hombre-, por la noche fui llevado a casa de un zapatero anarquista, un viejo alto, anguloso y bonachón. Su vivienda estaba atestada de hombres y mujeres que discutían y se agitaban. Algunos eran españoles, otros argentinos, pero tenían todos algo los asemejaba, tal vez una especie de fervor que daba a sus miradas, a sus voces y ademanes significación especial” (José Santos González Vera, Aprendiz de hombre, selección y prólogo de Enrique Espinoza, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1960, pp. 61-62 y 110). “Es difícil que el anarquista encuentre patrón a su gusto. Ser asalariado es para él imposición de las circunstancias. De consultársele, es seguro que preferiría ser predicador, artesano o vagabundo... De cuantos conocí los más habían elegido el oficio de zapatero. En número decreciente existían pintores, carpinteros, hojalateros, relojeros, cigarreros, barberos, maestros, boteros, médicos, ingenieros. Todos disponían de taller o estudio. Seguían los repartidores de pan. Eran menos dependientes que los jornaleros. Poquísimos ejercían el comercio, porque los ácratas consideraban la ganancia, robo. ¿Porque? Porque el comercio nada agregaba al producto que vende... El anarquista quisiera no ser explotado, pero le urge mas no depender, no recibir ordenes. Ser libre” (ibidem, pp. 103-

104).

89 Recientemente y ya redactado este capítulo apareció en Santiago el libro de Sergio Grez sobre el movimiento anarquista en Chile, trabajo que puede considerarse, en nuestra opinión, como la tentativa más completa de captar su dimensión en la historia local. Cfr., Sergio Grez Toso, Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la idea” en Chile, 1893-1915, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2007.

90 Luis Emilio Recabarren, Carta al director, in La Tarde, Santiago de Chile, 15 de marzo de 1898.

91 Ibidem.

92 Luis Emilio Recabarren, “La política obrera en Chile”, in La Voz del Obrero, Taltal, 30 de enero de 1907. Artículo aparecido también en La Vanguardia de Buenos Aires.

93 Luis Emilio Recabarren, Carta a Abdón Díaz, in El Trabajo, Iquique, 23 de febrero de 1902.

94 Cfr., Fernando Ortiz, El movimiento obrero en Chile 1891-1919, cit.

95 Cfr., El Grito del Pueblo, 29 de noviembre de 1896.

96 Luis Emilio Recabarren, Carta a Abdón Díaz, in El Trabajo, Iquique, 23 de febrero de 1902.

97 Cfr., Peter Deshazo, “The Valparaíso Maritime Strike of 1903 and the Development of a Revolutionary Labor movement in Chile”, in Journal of Latin American Studies, cit.

98 Luis Emilio Recabarren, “Protesta practica”, in La Voz del Pueblo, Valparaíso, 16 de mayo de 1903.

99 Luis Emilio Recabarren, “Hermosa solidaridad”, in La voz del Pueblo, Valparaíso, 30 de mayo de 1903.

100 Ibidem.

101 En 1904, Recabarren, permanece en la cárcel del 20 de enero al febrero; del 4 al 11 de marzo y del 18 de marzo al 7 de octubre de 1904. Cfr., Luis Emilio Recabarren, Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla. Respuesta a la acusación fiscal por Luis E. Recabarren (obrero tipógrafo), Tocopilla, 1904; reproducida en Santiago de Chile por la Imprenta Mejía, 1905.

102 Luis Emilio Recabarren, “Hablemos Serio”, in El Trabajo, Tocopilla, 27 de diciembre de 1903.

103 Luis Emilio Recabarren, “Desde playas lejanas”, in La Voz del Pueblo, Valparaíso, 2 de abril de 1904. Entre las acusaciones contra Recabarren estaba la de “propagar ideas que tienden al anarquismo en su forma más violenta”. Luis Emilio Recabarren, Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla. Respuesta a la acusación fiscal por Luis E. Recabarren (obrero tipógrafo), cit., p. 12.

104 Luis Emilio Recabarren, “Carta de Tocopilla”, in La Voz del Pueblo, Valparaíso, 30 de abril de 1904.

105 Luis Emilio Recabarren, “Luchemos”, in La Voz del Pueblo, Valparaíso, 27 de julio de 1904.

106 Cfr., Luis Emilio Recabarren, Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla. Respuesta a la acusación fiscal por Luis E. Recabarren (obrero tipógrafo), cit.

107 Luis Emilio Recabarren, “Adicionales de distinta cosecha”, in Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla. Respuesta a la acusación fiscal por Luis E. Recabarren (obrero tipógrafo), cit., pp. 48-65.

108 Luis Emilio Recabarren, Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla. Respuesta a la acusación fiscal por Luis E. Recabarren (obrero tipógrafo), cit., p. 31.

109 El Marítimo, es considerado por Nettelau, como un diario anarquista, Cfr., Max Nettelau, Contribución a la bibliografía anarquista, cit., p. 15.

110 Luis Emilio Recabarren, “Desencanto”, in El Marítimo, Antofagasta, 10 de agosto de 1904.

111 Luis Emilio Recabarren, “Anarquismo y Anarquistas”, in El Marítimo, Antofagasta, 10 de septiembre de 1904.

112 Luis Emilio Recabarren, “Carta contestación”, in Tierra y Libertad, Casablanca, agosto de 1904 (cursivas de Recabarren).

113 Luis Emilio Recabarren, “¡Hasta cuando!”, in El Marítimo, Antofagasta, 17 de septiembre de 1904.

114 Luis Emilio Recabarren, “El Derecho popular (xiii)”, in La Voz del Obrero, Taltal, 24 de septiembre de 1904.

115 Luis Emilio Recabarren, “El Derecho popular (xviii) “, in La Voz del Obrero, Taltal, 29 de octubre de 1904.

116 Luis Emilio Recabarren, “El fin y los medios”, in El Marítimo, Antofagasta, 19 de noviembre de 1904 (cursivas de Recabarren).

117 Luis Emilio Recabarren, “La Victoria o la muerte”, in El Trabajo, Coquimbo, 29 de septiembre de 1904.

118 Luis Emilio Recabarren, “La Cuestión social (ii)”, in La Claridad del día, La Unión, 4 de diciembre de 1904.

119 Ibidem.

120 Luis Emilio Recabarren, “El 11 de noviembre 1877”, in El Marítimo, Antofagasta, 12 de noviembre de 1904.

121 Cfr., Paul Avrich, The haymarket tragedy, Princeton, Princeton University Press, 1984.

122 Luis Emilio Recabarren, “El 11 de noviembre 1877”, in El Marítimo, Antofagasta, 12 de noviembre de 1904. Puede recordarse aquí que Parsons y Spies habían fundado la International Worker’s Party Association. Max Nettlau coloca los mártires de Chicago entre las referencias que fundan las tradiciones del comunismo anárquico y anota que el Arbeiterzeitung de Chicago, redactado por Augusto Spies, fue uno de los primeros cotidianos anarquistas. Cfr., Max Nettlau, Contribución a la bibliografía anarquista, cit., p. 12.

123 Luis Emilio Recabarren, “¡Rebelión avante!”, in La Luz, Lebu, 4 de diciembre de 1904.

124 Luis Emilio Recabarren, “¡Pueblo agítate!”, in El Trabajo, Tocopilla, 8 de diciembre de 1904.

125 El compte-rendu de esta lectura de Emile Zola se encuentra en el artículo “Sublevados” que escribe Luis Emilio Recabarren, en la cárcel de Tocopilla y que será publicado en El Proletario de esta ciudad el 8 de octubre de 1904.

126 Luis Emilio Recabarren, Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla. Respuesta a la acusación fiscal por Luis E. Recabarren (obrero tipógrafo), cit., p. 62.

127 Cfr., Joseph-Pierre Proudhon, Qu’est-ce que la propriété ?, Paris, J. E. Brocard, 1840.

128 Luis Emilio Recabarren, “¡La tierra y el hombre” (I), in El Proletario, Tocopilla, 1º de abril de 1905.

129 Luis Emilio Recabarren, “La Tierra y el Hombre”, (IV) in El Proletario, Tocopilla, 11 de abril de 1905.

130 Cfr., Georges Étievent, Déclarations, Paris, Au bureau de La Révolte, 1893.

131 “Es muy interesante constatar la proximidad ideológica entre Etiénant y Luis Emilio. Recabarren”, Ximena Cruzat y Eduardo Devés, Escritos de prensa, cit., t i, pp. 145.

132 Las Déclarations de Etievant parecen haber marcado un hito importante. Así, Georges Weill señala que una de las exposiciones más completas y más concisas de la teoría anarquista se encuentra en el alegato que debía ser pronunciado en el tribunal de Versailles en julio de 1892, y que, dado el rechazo de los jueces a escucharlo, fue impreso varias veces. Un anarchiste devant les tribunaux par Etievant, Bibliothèque des Temps nouveaux, 1895. (Cfr., Georges Weill, Histoire

*du mouvement social en France (1852-1924), Darmstadt, Scienta Verlag Aalen,1973). Weill cita la edición belga de las Déclarations.*

Sin embargo, Jean Grave manifestaba dudas en relación a la paternidad del texto. “Il me fut dit plus tard –dice en sus Memorias-, par quelqu’un qui semblait le connaître, que ses Déclarations avaient été écrites par un ingénieur nommé Jacquelines, ancien blanquiste... Le peu que je vis d’Etievant tendrait à me faire croire qu’il n’avait pas, seul, écrit sa défense”. (Jean Grave, Quarante ans de propagande anarchiste, préface de Jean Maïtron, Paris, Flammarion, 1973.) Esta afirmación puede con todo relativizarse a partir de las observaciones del propio Jean Maitron, historiador del movimiento obrero francés, que escribía en su prólogo a las Mémoires de Jean Grave: “Lors qu’il commence à écrire ses Mémoires, Grave a vécu l’effondrement de 1914 et dépassé la soixantaine. Lorsqu’il terminera la rédaction, quelque dix ans plus tard, il vit seul, en définitive hostilité avec ses anciens amis... Les Mémoires se ressentent de ses heurts et trop de jugements abrupts et injustes... concernant des hommes comme Monatte Dunois, Pierre Martin” (Préface de Jean Maïtron à Grave, 1973, cit., p. 8). Parece legítimo, o cuando menos, posible, entonces, pensar que esos juicios “abruptos e injustos”, pudieron ser aplicados por Grave a Etievant.

[133 Cfr., Georges Étievent, Declaraciones, Buenos Aires, La expropiación, 1897.](#)

[134 Luis Emilio Recabarren, “La Tierra y el hombre \(V\)”, in El Proletario, Tocopilla, 15 de abril de 1905.](#)

[135 “Par le fait même de sa naissance, chaque être a le droit de vivre et d’être heureux. Ce droit d’aller, de venir librement dans l’espace, le sol sous les pieds, le ciel sur la tête, le soleil dans les yeux, l’air dans la poitrine -ce droit primordial, antérieur à tous les autres droits, imprescriptible et naturel-, on le conteste à des millions d’êtres humains.](#)

*Et si vous me dites que telle chose est à vous parce que vous en avez hérité, je vous répondrai que ceux qui vous l’ont laissée n’avaient pas le droit de le faire. Ils avaient droit de jouir de l’universalité des biens durant leur vie comme nous avons le droit d’en jouir pendant la nôtre, mais ils n’avaient pas celui d’en disposer après leur mort; car, de même que par notre naissance nous acquérons droit à tout, par notre mort, nous perdons tous nos droits, car alors nous n’avons plus besoin de rien.*

*Le droit cesse où s’arrête le besoin...*

*De même, si vous me dites que telle chose est à vous parce que vous l'avez achetée, je répondrai que ceux qui vont l'ont vendue n'avaient pas le droit de vous la vendre. Ils avaient le droit d'en jouir selon leurs besoins, comme nous avons le droit d'en jouir selon les nôtres. Ils avaient le droit d'aliéner leur part de jouissance et de vie, mais non d'aliéner la nôtre: ils pouvaient renoncer au bonheur pour eux, mais pas pour nous, et nous n'avons pas à respecter des transactions qui se sont*

*passées en dehors de nous et contre notre droit.*

*La nature nous dit: prends, et non pas achète. Dans tout achat il y a un dupeur et un dupé, l'un qui tire profit de la transaction, tandis que l'autre est lésé. Mais si chacun prend ce dont il a besoin, il*

*a aussi tout ce à quoi il a le droit.*

*Ceux qui pensent que personne ne voudrait travailler, si on n'y était contraint, oublient que l'immobilité c'est la mort -que nous avons des forces à dépenser pour les renouveler sans cesse et que la santé et le bonheur ne se conservent qu'au prix de l'activité- que personne ne voulant être malheureux et malade, tous devront occuper tous leurs organes pour jouir de toutes leurs facultés, car une faculté dont on ne fait pas usage n'existe pas et c'est une part de bonheur de moins dans la vie de l'individu.*

*C'est parce que nous ne voulons plus ni guerres, ni meurtres, ni prostitution, ni vices, ni crimes que nous luttons pour la liberté et la dignité humaines. Malgré tous les baillons, la parole de la vérité retentira sur la terre, et les hommes tressailleront à ses accents, ils se lèveront au cri de la liberté pour être les artisans de leur bonheur. Aussi, sommes-nous forts de notre faiblesse même, car, quoiqu'il puisse advenir de nous, nous vaincrons!" Georges Etievant, Déclarations, p.12. Citadas por Luis Emilio Recabarren, "La Tierra y el hombre", (v) in El Proletario, Tocopilla, 15 de abril de 1905. En nuestra venida a Chile hemos tenido la oportunidad de examinar el texto original del Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla. Respuesta a la acusación fiscal por Luis E. Recabarren (obrero tipógrafo), el que nos ha mostrado suplementariamente la justeza del análisis emprendido. Recabarren cita allí taxativamente los escritos de Etievant, aunque tampoco en este caso hace referencia a la edición. Luis Emilio Recabarren, Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla. Respuesta a la acusación fiscal por Luis E.*



*Recabarren (obrero tipógrafo), Tocopilla, 1904; reproducida en Santiago de Chile por la Imprenta Mejía, 1905, p. 18.*

136 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Un discurso de Recabarren, en el Congreso de unificación”, in El Trabajo, Coquimbo, 18 de mayo de 1907.

137 Cfr., “El movimiento obrero (iv)”, in La Voz del obrero, Taltal, 15 de marzo de 1907. Entusiasmo obrero que se expresa incluso a propósito de aspectos administrativos como aquellos que se refieren a la forma de llevar estadísticas (labor realizada minuciosamente tanto por la Federación obrera regional argentina, de inspiración libertaria, como por la Unión general de trabajadores, de orientación socialista). “Los gremios de resistencia en Chile –señala Recabarren a comienzos de abril, siempre desde Buenos Aires–, tienen el deber de llevar en todas las ciudades, estadísticas lo más rigurosas posibles del número de obreros”. Cfr., Luis Emilio Recabarren, “¡Trabajadores! ¡Proletarios!”, in El Pueblo obrero, Iquique, 9 de abril de 1907.

138 Diego Abad de Santillán, La Fora. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina, segunda edición, Buenos Aires, Proyección, (1933) 1971, p. 143.

139 Cfr., Diego Abad de Santillán, El movimiento anarquista en Argentina. Desde sus comienzos hasta 1910, Buenos Aires, Argonauta, 1930.

140 Cfr., Sebastián Marotta, El movimiento sindical argentino. Su génesis y su desarrollo, 2 vols., Buenos Aires, Lacio, 1960.

141 Declaración conjunta de la Ugt. y de la Fora, enero de 1907. Citada por Diego Abad de Santillán, La Fora. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina, cit., p. 156.

142 Cfr., Jacinto Odone, Historia del socialismo argentino 2 vols., Buenos Aires: Talleres gráficos de La Vanguardia, 1934.

143 Diego Abad de Santillán, La Fora. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina, cit., p. 158.

144 Ibidem. p.159.

145 Luis Emilio Recabarren, “Un discurso de Recabarren, en el Congreso de

unificación”, in El Trabajo, Coquimbo, 18 de mayo de 1907 (cursivas nuestras).

146 Citado por Abad de Santillán, La Fora. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina, cit., p. 161.

147 Cfr., Luigi Fabri, “Il Congresso di Buenos Aires”, in Vita Operaria, Roma, 28 maggio 1907.

148 Cfr., Diego Abad de Santillán, La Fora. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina, cit.

149 Luis Emilio Recabarren, “El Congreso de la unificación”, in La Reforma, Santiago de Chile, 12 de abril de 1907.

150 Luis Emilio Recabarren, “La barbarie burguesa en Acción”, in La Voz del obrero, Taltal, 11 de enero de 1908. El mismo texto es republicado por Luis Emilio Recabarren, en El Pueblo obrero, Iquique, 4 de febrero de 1908 (cursivas nuestras).

151 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Gira a Bahía Blanca”, in La Voz del obrero, Taltal, 11 de agosto de 1907.

152 Luis Emilio Recabarren, “Los demócratas confiesan sus defectos”, in El Despertar, Iquique, 31 de marzo de 1914.

153 Luis Emilio Recabarren, “Igualdad anarquista”, in El Surco, Iquique, 13 de septiembre de 1919 (Anarquía escrita con mayúsculas en el original).

154 Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Jorge Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, Santiago de Chile, Editorial Recabarren, 1965.cit., pp. 162 y 163.

155 Ibidem, p.151.

156 Luis Emilio Recabarren, “Un juicio sobre el manifiesto de la junta militar”, in La Justicia, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1924.

157 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Gira por Bahía Blanca”, in La Voz del Obrero, Taltal, 11 de agosto de 1907; también Luis Emilio Recabarren, “El movimiento obrero y socialista en Chile”, in El Despertar, Iquique, 7 de octubre

de 1916.

158 Luis Emilio Recabarren, “La Rusia obrera y campesina”, in Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Jorge I. Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, cit., p. 184-185.

159 Luis Emilio Recabarren,. “Patria y patriotismo”, in El Pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit., p. 211.

160 Luis Emilio Recabarren, Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla. Respuesta a la acusación fiscal por Luis E. Recabarren (obrero tipógrafo), cit., p. 8.

161 Ibidem, p. 58 (cursivas de Recabarren).

162 Luis Emilio Recabarren, “Por la falta de amor” in La Vanguardia, Antofagasta, 17 de febrero de 1906.

163 Luis Emilio Recabarren, “Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana”, in Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Julio César Jobet, Jorge Barría y Luis Vitale, cit., pp. 74 y ss.

164 Luis Emilio Recabarren, “A mi patria”, in El Despertar de los trabajadores, Iquique, 29 de agosto de 1912.

165 Luis Emilio Recabarren, “El Socialismo ¿qué es y como se realizara?, in El Pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit., t.i, p. 66.

166 Luis Emilio Recabarren, “Tolerancia”, in El Despertar, Iquique, 12 de febrero de 1914.

167 Luis Emilio Recabarren, “La Defensa nacional”, in El Despertar, Iquique, 10 de marzo de 1914.

168 Luis Emilio Recabarren, “La civilización europea”, in El Despertar, Iquique, 30 de agosto de 1914.

169 “Proyecto de resolución al III Congreso extraordinario del Partido Socialista argentino”, in La Vanguardia, Buenos Aires, 18 de abril de 1917.

170 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Desde Buenos Aires”, in Adelante, Talcahuano, 12 de marzo de 1918.

171 Rodolfo Ghioldi, “Le mouvement communiste argentin”, in La Correspondance internationale, année i, n° 15, 30 de novembre de 1921, pp. 123-124. Véase sobre el tema a Daniel Campione, “El Partido comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, comunicación al coloquio El comunismo: otras miradas desde América latina, realizado en México, en el mes de noviembre del 2005; publicado por la Universidad nacional autónoma de México, 2007, pp. 167-215. Agradecemos aquí al autor el habernos facilitado previamente el manuscrito.

172 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Desde Buenos Aires”, in Adelante, Talcahuano, 12 de marzo de 1918. El Comité ejecutivo del Partido socialista internacional quedó formado por Juan Ferlini (668 votos); José F. Grosso (664 votos); Alberto Palcos (647 votos); Aldo Cantoni (629 votos); Guido A. Cartey (604 votos); Pedro Zibecchi (593 votos); Luis Emilio Recabarren (562 votos); Carlos Pascali (311 votos); José Alonso (304 votos); Emilio González (287 votos); y Arturo Blanco (265 votos). Cfr., Emilio Corbière, Orígenes del comunismo argentino, Buenos Aires, Centro editor de América latina, 1984, pp. 42 y ss.

173 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Desde Buenos Aires”, in Adelante, Talcahuano, 12 de marzo de 1918.

174 Luis Emilio Recabarren, “El Partido socialista”, in La Reforma, Santiago de Chile., 30 de diciembre de 1906.

175 “Primer Congreso Regional de la Federación obrera de Chile”, in El Socialista, Antofagasta, 16 de enero de 1919.

176 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “La Rusia obrera y campesina”, in El Pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit.

177 Protagonistas de la formación del Partido socialista internacional, como José Penelón y Juan Greco cuentan, en La Correspondance internationale que en sus comienzos el partido no tenía más de 650 ó 700 miembros... y editaba un órgano bimensual, Cfr., José Penelon y Juan Greco., “Le Parti communiste argentin”, in La Correspondance internationale, année ii, n° 81, 25 octobre 1922, pp. 624-625; el mismo artículo en el Bulletin communiste, n° 47, Paris, 23 de noviembre de

1922, pp. 883-884.

178 Como es sabido, la reunión de Zimmerwald se lleva a cabo entre el 5 y el 8 de septiembre de 1915.

179 Luis Emilio Recabarren, “Siempre antimilitaristas”, in La Justicia, Santiago de Chile, 5 de octubre de 1924.

180 “Le conflit entre les marxistes et les bakounistes ne fut pas une affaire personnelle -escribe Kropotkine en sus Mémoires- ce fut le conflit nécessaire entre les principes de fédéralisme et les principes de centralisation”. Kropotkine, Mémoires d’un révolutionnaire. Paris, Scala, 1989, p. 397 (La primera edición francesa lleva por título Autour d’une vie, Paris, P. V. Stock, 1921).

181 Luis Emilio Recabarren, “A los demócratas de toda la Republica chilena””, in El Pueblo obrero, Iquique, 5 de octubre de 1907.

182 Luis Emilio Recabarren, “Programa del Partido socialista obrero”, in El Socialista, Santiago de Chile, 7 de agosto de 1909.

183 Luis Emilio Recabarren, “El Socialismo. Qué es y cómo se realizara?”, in El Pensamiento de Luis Emilio Recabarren, Santiago de Chile, Austral, 1971, t.i, p. 91.

184 Luis Emilio Recabarren, “Esclavitud o federación”, in El Socialista, Antofagasta, 29 de junio de 1920.

185 Luis Emilio Recabarren, Lo que da el gremialismo, (publicado también como Lo que da la Federación obrera), La Plata, Imprenta El Bonaerense, 1941.

186 Luis Emilio Recabarren, ¿Qué es lo que queremos federados y socialistas? Proyecto de Constitución para la República Federal socialista de Chile, Antofagasta, Imprenta de El Socialista, 1921.

187 Luis Emilio Recabarren, “Esclavitud o federación” in El Socialista, Antofagasta, 29 de junio de 1920.

188 Luis Emilio Recabarren, El socialismo, ¿Qué es y cómo se realizara? Programa y Estatutos del Partido obrero socialista, Iquique, Imprenta de El Despertar, 1912; también en, “Que queremos federados y socialistas”, in El

Pensamiento de Luis Emilio Recabarren, 2 vols., Santiago de Chile, Austral, 1971, p. 162. Este proyecto aparece también como apéndice de Julio Heise, Historia de Chile. El período parlamentario 1861-1925, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1974, pp. 463-475.

189 Luis Emilio Recabarren, ¿Qué es lo que queremos federados y socialistas? Proyecto de Constitución para la República Federal Socialista de Chile, cit., 1921 (cursivas nuestras).

190 Ibidem (cursivas nuestras).

191 Cfr., Patricio De Diego, Luis Peña, Claudio Peralta, La Asamblea obrera de la alimentación, un hito en la historia de Chile, Sociedad Chilena de Sociología / Academia de humanismo Cristiano, 2002.

192 Cfr., Humberto Valenzuela, Historia del movimiento obrero chileno, introducción de Luis Vitale, s.l., Verlag, 1976.

193 Luis Emilio Recabarren, “¿Dónde está la fuerza?”, in El Socialista, Antofagasta, 30 de junio de 1920.

194 Luis Emilio Recabarren, “La Federación Obrera de Chile. Como debe aprovechar las fuerzas que tiene en su seno”, in El Socialista, Antofagasta, 12 de junio de 1920 (cursivas de Recabarren); el mismo texto en Luis Emilio Recabarren, “La Federación obrera de Chile”, in La Jornada, Schwager, 11 de julio de 1920. Véase también, Luis Emilio Recabarren, “A los federados, federados y todos los consejos”, in El Socialista, Antofagasta, 7 de julio de 1920.

195 Luis Emilio Recabarren, “Somos la fuerza, somos todo”, in El Socialista, Antofagasta, 19 de agosto de 1920.

196 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “El proceso contra Luis Emilio Recabarren, y los demás federados”, in El Socialista, Antofagasta, 19 de julio de 1920.

197 “Recabarren fue el primer candidato socialista a la presidencia de la república, después fui yo, en 1931, y el tercero ha sido Salvador Allende”, agrega Manuel Hidalgo en entrevista con Wilfredo Mayorga. Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del “cielito lindo” a la “patria joven”, Santiago de Chile, Dirección general de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1998, p. 48.

198 Luis Emilio Recabarren, “¿A qué iré a la Cámara de Diputados?”, in El Socialista, Antofagasta, 23 de febrero de 1921.

199 Cfr., Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido Comunista de Chile, cit, pp. 154-159.

200 Ibidem, pp. 285-301.

201 Luis Emilio Recabarren, “El Socialismo. Qué es y cómo se realizará?”, in El Pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit., t.i, p. 35.

202 Luis Emilio Recabarren, “¿Qué es el socialismo?”, in El Despertar de los trabajadores, Iquique, 6 de junio de 1912 (cursivas nuestras).

203 Cfr., El pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit., t i, pp. 7 y ss. (cursivas nuestras).

204 Tomás Moulian, Democracia y socialismo en Chile, Santiago de Chile, Flacso, 1983, p. 75.

205 Luis Emilio Recabarren, “Compañero, ven acá” in El Trabajo, Coquimbo, 22 de octubre de 1904.

206 Luis Emilio Recabarren, “Propósitos cumplidos”, in El Marítimo, Antofagasta, 1er de octubre de 1904.

207 Luis Emilio Recabarren, “Hacia la cima”, in La Vanguardia, Antofagasta, 12 de enero de 1906.

208 Luis Emilio Recabarren, “El periodismo”, in La Vanguardia, Antofagasta, 13 de enero de 1906.

209 Luis Emilio Recabarren, “La acción de la democracia en la Segunda comuna”, in El Trabajo, Santiago de Chile, 2 de julio de 1910.

210 Luis Emilio Recabarren, “No se engañen”, in El Despertar de los trabajadores, Iquique, 20 de junio de 1912.

211 Luis Emilio Recabarren, “El problema obrero”, in El Despertar de los trabajadores, Iquique, 20 de diciembre de 1913.

212 Luis Emilio Recabarren, “Cuidado con el gancho”, in El Despertar, Iquique, 3 de marzo de 1914.

213 Ibidem.

214 Luis Emilio Recabarren, “Socialismo argentino”, in El Despertar, Iquique, 21 de mayo de 1914.

215 Luis Emilio Recabarren, “Lo que ve el mundo”, in El Despertar, Iquique, 26 de mayo de 1914.

216 Luis Emilio Recabarren, “Factores necesarios”, in El Despertar, Iquique, 25 de julio de 1914.

217 Luis Emilio Recabarren, “Buen servidor de la burguesía”, Carta escrita desde Taltal el 21 de agosto a El Despertar, Iquique, y publicada por este periódico el 6 de septiembre de 1914 (cursivas nuestras).

218 Luis Emilio Recabarren, “No se engañen”, in El Despertar de los trabajadores, Iquique, 20 de junio de 1912.

219 Ibidem.

220 Luis Emilio Recabarren, “¿Qué es el socialismo?”, in La Aurora, Taltal, 20 de octubre de, 1916.

221 Luis Emilio Recabarren, “Cosas de la Iglesia”, in La Aurora, Taltal, 18 de agosto de 1916.

222 Ibidem.

223 Luis Emilio Recabarren, “Sobre conducta y propaganda, Carta contestación”, carta a Alejandro Escobar publicada en Tierra y Libertad, Casablanca, 14 de agosto de 1904.

224 Luis Emilio Recabarren, “La mentira por sistema”, in El Trabajo, Tocopilla, 6 de diciembre de 1903.

225 Cfr., Juan Goytisolo, La Resaca, Madrid, Joaquín Mortiz, 1977, p. 150.



226 Luis Emilio Recabarren, Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla. Respuesta a la acusación fiscal por Luis E. Recabarren (obrero tipógrafo), Santiago de Chile, Imprenta Mejía, 1905, p. 61.

227 Luis Emilio Recabarren, “Sobre conducta y propaganda, Carta contestación”, carta a Alejandro Escobar publicada en Tierra y Libertad, Casablanca, 14 de agosto de 1904.

228 El viernes 29 de mayo de 1908 Recabarren se encuentra en el Salon des Familles, 40 Avenue de Saint-Mandé, para participar en un almuerzo organizado por L’Humanité. Están presentes igualmente Jenny Marx, Paul Lafargue, Jean Jaurès y Emile Vandervelde. Cfr., “Pour le dejeuner des 20.000”, in L’Humanité, París, 28, 29 y 30 de mayo de 1908.

229 Cfr., Leszek Kolakowski, Histoire du marxisme, 2 vols., París, Fayard, 1987. En particular, t.ii, cap V, “Jean Jaurès et le marxisme comme une doctrine de redemption”.

230 Luis Emilio Recabarren, “El Socialismo. Qué es y cómo se realizara?”, in El Pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit., t.i, pp.40-41.

231 Cfr., Karl Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, in Marx, Escritos de Juventud, México, Fondo de cultura económica, 1982.

232 Cfr., Karl Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador), 1857-1858, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1972.

233 Cfr., Karl Marx, El Capital, t i, vol i, cuarta edición en castellano, México, Siglo Veintiuno, 1976.

234 Luis Emilio Recabarren, “Los agitadores y los explotadores”, in El Proletario, Tocopilla,, 25 de febrero de 1905 (cursivas nuestras).

235 Ernesto Guevara, “El socialismo y el hombre en Cuba”, in Obra revolucionaria, novena edición, México, Era, 1980, pp. 627-639. Bajo la forma de una carta dirigida a Carlos Quijano, director de la revista uruguaya Marcha, El socialismo y el hombre en Cuba, concentra la argumentación de Guevara sobre las potencialidades de la conciencia y de la voluntad, mostrando el encadenamiento íntimo que liga el modus operandus de la economía con las formas culturales que les son afines. “El ejemplar humano -dice en ella Guevara-

está alienado a un invisible cordón umbilical que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Esta actúa sobre todos los aspectos de la vida” (p. 629), porque “la mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista” (p. 630) y “mientras exista, sus efectos se harán sentir sobre la organización de la producción y sobre la conciencia” (ibidem) sobre una conciencia en la que pesan fuerte “los residuos de una educación sistemáticamente orientada hacia el aislamiento del individuo” (ibidem). Carta escrita en El Cairo, durante la primera quincena de marzo de 1965, pocas semanas antes de transformarse en Tatú y de emprender la lucha en el Congo, vale decir en una disposición política radical, llena de confianza en las posibilidades de la revolución, su textura va a venir a recuperar el hilo que une las Tesis sobre Feuerbach y los Manuscritos..., del joven Marx, reapropiándose de la convicción de que el conocimiento de nuestra ubicación objetiva en el proceso productivo, en nuestra relación con el trabajo, nos otorga la posibilidad de conocernos a nosotros mismos y de conocer nuestra relación con el mundo y de que, a partir de este conocimiento, surge la posibilidad de transformar las relaciones sociales existentes a través de la praxis y en consecuencia, la posibilidad de superar la alienación, porque “la última y más importante ambición revolucionaria es ver al hombre liberado de su enajenación” (p. 633) por lo cual “simultáneamente con la base material

hay que hacer el hombre nuevo” dice Guevara (p. 631). Economía y cultura, sujeto y objeto del conocimiento, filosofía e historia, teoría y praxis, en apretada dialéctica reencuentran, en esta carta a Carlos Quijano, su identidad largo tiempo extraviada por el marxismo oficial. Ella tiene también algo de testamento político, de llamado a la urgente necesidad de una refundación comunista que se anuncia de una manera elíptica a través de la crítica al realismo socialista. “El capitalismo en cultura ha dado todo de sí y no queda de él sino el anuncio de un cadáver maloliente; pero ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida?” (p. 636). Sobre el tema, véase, Michael Löwy, La pensée de Che Guevara, deuxième édition, Paris, Syllepse, 1997, p. 43.

236 Luis Emilio Recabarren, “Algo de moral”, in La Defensa, Coronel-Lota, 18 de septiembre de 1904.

237 Ibidem.

238 Luis Emilio Recabarren, “Surgiendo a la nueva vida”, in El Socialista, Antofagasta, 1º de mayo de 1921.

- 239 Luis Emilio Recabarren, , “El Socialismo. Qué es y cómo se realizará?”, in El Pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit., T.I, p.85.
- 240 Luis Emilio Recabarren, “Qué es el socialismo”, in El Despertar de los trabajadores, Iquique, 6 de junio de 1912.
- 241 Karl Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, in Marx, Escritos de juventud, cit., p. 644.
- 242 Karl Marx, “Tesis sobre Feuerbach”, in Karl Marx, Friedrich Engels, Obras escogidas, Moscú, Progreso, s./f., p. 24.
- 243 Ernesto Guevara, “El socialismo y el hombre en Cuba”, in Obra revolucionaria, novena edición, México, Era, 1980, p. 637.
- 244 Ibidem. p. 638.
- 245 Fernando Alegría, Como un árbol rojo, Santiago de Chile, Editora Santiago, 1968, p. 8.
- 246 Luis Emilio Recabarren, “Lo que ganaron los obreros no creyendo en Dios”, in El Despertar, Iquique, 30 de enero de 1912.
- 247 Ernesto Sabato, Entre la letra y la sangre, Buenos Aires, 2003, Seix Barral, p. 87.
- 248 Ernst Bloch, El ateísmo en el cristianismo, la religión del éxodo y del reino, versión en castellano de José Antonio Gimbernat, Madrid, Taurus, 1983 p. 16 (cursivas de Bloch). Citado por Pierina Ferretti y Jaime Massardo, “Antonio Labriola y la teología de la liberación: afinidades electivas”, in Vv. Aa., Releyendo a Antonio Labriola, Santiago de Chile, Ariadna ediciones, 2006, p. 129.
- 249 Luis Emilio Recabarren, “Mi juramento”, in El Pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit., t.i, pp.265-266.
- 250 Luis Emilio Recabarren, “Los albores de la revolución social en Chile”, in El pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit., t.i, p. 31.
- 251 Luis Emilio Recabarren, “Los albores de la revolución social en Chile”, in

Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Jorge I. Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, Santiago de Chile, Editorial Recabarren, 1965, p. 44.

252 Luis Emilio Recabarren, ¿Qué es lo que queremos federados y socialistas? Proyecto de Constitución para la República Federal Socialista de Chile, cit., p. 139. La misma frase vuelve en otros textos, v. gr., Luis Emilio Recabarren, “El día que no haya agitadores”, in El Socialista, Antofagasta, 31 de enero de 1920.

253 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Los vicios del pueblo”, in La Voz del Obrero, Taltal, del 2 al 9 de julio de 1909.

254 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “El mejoramiento moral”, in El Socialista, Valparaíso, 11 de septiembre de 1915.

255 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “El valor moral del esfuerzo presente”, in El Socialista, Antofagasta, 25 de junio de 1920. También Luis Emilio Recabarren, “¡Nunca...Jamás!”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 19 de agosto de 1922.

256 “Luis Emilio Recabarren venia de la clase media pobre -nos cuenta González Vera- en su casa solamente había libros piadosos y de medicina”, José Santos González Vera, “L. E. Recabarren”, in Babel, Santiago de Chile., n°56, 4e trimestre 1950, p.203.

257 Cfr., Gaston Bachelard, La Psychanalyse du feu Paris, Nrf., 1938; L’Eau et les rêves, Paris: José Corti,1942; L’Air et les songes, Paris: José Corti,1943; La Terre et les rêveries de la volonté, Paris: José Corti, La Terre et les rêveries du repos, Paris: José Corti, 1947.

258 Cfr., Gilbert Durand, Les Structures antropologiques de l’imaginaire, 10ème edition. Paris, Dunod, 1984.

## Capítulo IV

### Los orígenes democráticos y republicanos

Nosotros no queremos imponer  
nuestras ideas, queremos convencer.

Santiago Arcos

#### 4.1. El Estado oligárquico, expresión de la frontera simbólica construida durante la sociedad colonial

En su presentación a Chile: informe sobre el movimiento obrero, texto dirigido en 1907 al Bureau socialiste international por Luis Emilio Recabarren, Marcelo Nowersztern, apuntando un problema esencial para la posibilidad de indagar las raíces profundas sobre las que se había venido constituyendo la sociedad chilena, se interroga sobre “el lugar político y social que ocupaba la lucha por la democracia en Chile a fines del siglo xix.”<sup>1</sup> La interrogación de Nowersztern revela varias cuestiones de interés para la investigación sobre la formación del imaginario político de Recabarren y sobre la propia historia las clases subalternas. ¿Qué significación tenía la democracia en la percepción de los trabajadores, de los sectores populares y en general, de la mayoría de la población chilena durante el período que nos ocupa? ¿Qué representación existía en ellos de una sociedad democrática? ¿Qué experiencias culturales conducían en estos sectores sociales al planteo de la democracia? ¿Qué actividad sensible, qué desarrollo de su subjetividad posibilitaba su reivindicación como forma de organización de la sociedad? ¿Cuál era su ámbito posible de su realización?

Una mirada sobre la sociedad chilena de la época, por elemental que sea, muestra que la posibilidad de la democracia aparece inhibida por un sentido común asentado sobre un criterio de diferencia y de exclusión que dificulta el hacerla visible a los ojos de la mayoría de la población, sentido común que viene siendo estimulado por una racionalidad de lo cotidiano construida sobre la base de una frontera simbólica y racial instalada por la conquista castellana, la que a su turno es sancionada por un aparato legal institucional que no parece haberse modificado con el advenimiento de la república. Así, la lectura de la Constitución de 1833 que, con algunas modificaciones y atenuada en su espíritu<sup>2</sup>, estuvo en vigor hasta 1925, por tanto durante todo el período que actúa Recabarren e incluso más allá de su propio deceso, permite constatar que esta Carta fundamental, que declaraba “la igualdad frente a la ley”<sup>3</sup>, establecía al mismo tiempo una clara distinción entre los chilenos, en el sentido lato del término, aplicable a todos aquellos que hubiesen nacido en el territorio de la república, y los “ciudadanos”, condición que demandaba el cumplimiento de determinados requisitos. La calidad de “ciudadano”, según la misma Constitución, estaba reservada a aquellos chilenos de sexo masculino, mayores de veinticinco años, que sabían leer y escribir y que poseían un bien raíz<sup>4</sup>. El examen incluso superficial de las cifras del censo en 1854 revela no obstante que en Chile, dos decenios después de la promulgación de la Constitución de 1833, sobre una población total de 1.439.120 personas, 1.245.222 eran analfabetas (illiterates), lo que les excluía de la posibilidad de votar<sup>5</sup>. Si no contamos a las mujeres que no tenían el derecho de participar en las elecciones y si examinamos la incidencia en las cifras de la edad mínimas para postular la posibilidad de la ciudadanía comparándolas con la esperanza de vida<sup>6</sup>, podemos concluir que incluso atribuyéndole un bien raíz a todos los que pudiesen votar –lo que por supuesto no era el caso– los “ciudadanos” no llegarían a 35.000 hombres; con buena voluntad un 2,5 por 100 de la población total del país.

Las cifras de los censos que se sitúan en el período que nos ocupa, a saber, aquellos de 1907 y las de 1920, muestran bien la permanencia de esta situación<sup>7</sup>. A pesar de las modificaciones al texto constitucional aprobadas entre 1871 y 1893, a medida que el Estado comenzaba a extenderse y a conformar la sociedad civil<sup>8</sup>, en el espíritu de la ley fundamental de la república realmente existente en la época de Recabarren los “ciudadanos” permanecen en flagrante minoría en relación con el conjunto de los “chilenos”. Esta calidad de “ciudadano” podía perderse si, por ejemplo, éste “se transformase en sirviente doméstico”<sup>9</sup>,

circunstancia particularmente reveladora de la concepción de sociedad que inspira el texto. Promulgada “en desprecio de teorías alucinantes e impracticables”<sup>10</sup>, “en nombre de Dios todopoderoso, creador y Supremo legislador del universo”<sup>11</sup> y correlativamente, organizada en torno a un poder ejecutivo fuerte, la Constitución de 1833 afirma que “la religión de la república de Chile era católica, apostólica y romana, con la exclusión del ejercicio público de cualquier otra”<sup>12</sup>, otorgándole a la dominación oligárquica un mecanismo de legitimación –Dios padre, pater, patrón...– que da forma a un sentido común moldeado en Chile durante largo tiempo por un principio de autoridad, reproduciendo y profundizando las pautas de comportamiento social implantadas por la frontera simbólica construida durante la Colonia.

La Constitución que aparece en mayo de 1833 –vale decir cuando Alexis de Toqueville redactaba *La Démocratie en Amérique*–, representa ante todo la expresión jurídica de la victoria militar obtenida en Lircay, en abril 1830, por los pelucones, “una pequeña oligarquía terrateniente, cuyos intereses se extendían entre el Limarí y el Maipo”<sup>13</sup>, constituida como la fracción dirigente dentro del conjunto de la élite. La lectura de las Constituciones promulgadas a partir de la así llamada independencia política chilena, a saber, la de octubre de 1822, firmada por Bernardo O’Higgins<sup>14</sup>, la de la junta que lo reemplaza, de diciembre de 1823, redactada por Juan Egaña<sup>15</sup> y la de agosto de 1828, escrita por José Joaquín de la Mora,<sup>16</sup> muestra, sin embargo, que esta concepción restringida de la república parece haber sido compartida por todos los grupos que participaron en la separación de Chile del Imperio español y no haber constituido solamente el monopolio pelucón. “Es claro que no se puede conferir el derecho a sufragio a los que por sus condición social no ofrecen ninguna garantía de sus buenas intenciones”, escribe en 1846 José Victorino Lastarria, intelectual liberal reconocido e incluso perseguido por el gobierno pelucón<sup>17</sup>. La élite va construyendo así en Chile una determinada visión de la sociedad que propicia un sentido común que invisibiliza toda representación de la democracia –la propia palabra “democracia” está ausente de la Carta fundamental– y en la que puede advertirse que el consenso sobre el carácter restringido de la república supera largamente las diferencias al interior de la élite. Estamos aquí entonces frente a un poder oligárquico que para hacer frente a las necesidades políticas de legitimación que emanan de la ruptura con la Corona de España, se recubre de determinadas formas y ritos republicanos<sup>18</sup>, circunstancia que se presenta a la investigación como un elemento revelador del terreno desde donde emergen y se

configuran los límites de las luchas políticas por la democratización de la sociedad llevadas a cabo por los sectores populares durante el siglo XIX y a comienzos del XX, al mismo tiempo que como un elemento esencial para intentar comprender el contexto cultural e institucional en el que actúa Recabarren.

El carácter de esta república oligárquica debe ser comprendido entonces a partir de una doble ruptura. De un lado, el de una élite que utiliza un sistema de referencias propio de la modernidad política de la época frente a una sociedad que permanece estructurada, de una manera abrumadora, a partir de vínculos tradicionales, sistema de referencias que puede utilizar entonces solamente en su propio provecho. De otro –consecuencia de la primera–, la brutal diferencia que yuxtapone a los “ciudadanos” con respecto a los “chilenos”. Doble ruptura que ilustra bastante bien en la esfera política un rasgo característico del proceso de separación del Imperio español tanto de Chile como del resto de los países latinoamericanos. Los grupos que políticamente organizan y dirigen la ruptura con la Corona española tienen necesidad de encontrar su legitimidad a través de la soberanía del pueblo, al mismo tiempo que construyen una sociedad donde este mismo pueblo, en el sentido lato del término, permanece largamente ausente<sup>19</sup>. Noción de “pueblo” que debe ser, por lo demás, convenientemente historizada. “En el Chile de Portales –señala Gabriel Salazar– los constituyentes-mercaderes de 1833 impusieron la idea de que el “pueblo” lo formaban los ciudadanos que, habiendo logrado acumular riqueza mobiliaria e inmobiliaria más allá de un cierto mínimo, se ganaban el derecho a votar”<sup>20</sup>. En el plano más propiamente cultural esta diferencia entre los “chilenos” y los “ciudadanos” toma la forma de una frontera racial que le da forma permanente a dos Chiles. El horizonte de visibilidad de la clase oligárquica construye así su propia tautología.

Tautología que opera, por otra parte, sobre la base de una continuidad esencial con respecto a la Colonia, a saber, que la producción de la riqueza social continuaba a reposar sobre la espalda de los trabajadores, en la época, mayoritariamente situados en el mundo rural y en las minas y mayoritariamente mestizos o pertenecientes a las comunidades originarias. “Las configuraciones llamadas “coloniales” –escribe Mario Góngora en un trabajo sobre el



vagabundaje durante los siglos XVII al XIX– no son “el pasado”, según una imagen del tiempo histórico, sino que son estructuras de base, que subyacen a todo el acontecer del período “nacional”<sup>21</sup>. La penetrante observación de Góngora abre una perspectiva del mayor interés desde el punto de vista que aquí nos ocupa. El estudio de la sociedad que se va formando durante la Colonia no representa un estudio del pasado, de alguna “prehistoria” que deba ser pensada como “antecedente” de una historia republicana radicalmente diferente, sino, al contrario, como las raíces mismas de los fenómenos que enfrenta el trabajo historiográfico sobre ésta. Desde este punto de vista, la Constitución de 1833 no representa en realidad una creación artificial; simplemente sanciona formalmente y otorga formas republicanas a la vuelta al orden que había existido durante la Colonia, orden que bien vistas las cosas, no había sido jamás puesto en cuestión durante las guerras llamadas de la independencia. Al igual que en la novela de Lampedusa, “todo cambiaba para que todo siguiera igual”: producción social de la riqueza y apropiación privada del excedente, esta vez en provecho de la clase criolla oligárquica, liberada al fin del peso del Imperio español<sup>22</sup>. El artífice de este orden ratificado en Lircay sería Diego Portales, figura cuyo papel ha permanecido en permanente disputa en la historiografía republicana – circunstancia reveladora de que el problema de fondo no ha sido superado–<sup>23</sup> y cuyo mayor mérito desde el punto de vista de los intereses oligárquicos consiste en imponer un conjunto de medidas destinadas a disciplinar la mano de obra y con ello, a garantizar bajos salarios y sumisión popular. “El relajamiento de la disciplina social y el debilitamiento del control estatal sobre varios sectores de la población durante el período de las guerras de la Independencia y de los primeros años de la organización de la república (1810-1830) –escribe Sergio Grez–, planteaba a los vencedores de Lircay la acuciante tarea de restaurar plenamente el imperio de las jerarquías tradicionales... Desde el inicio de la “república conservadora” sus dirigentes procedieron sistemáticamente a someter y disciplinar al “bajo pueblo”<sup>24</sup>. Este disciplinamiento de la fuerza de trabajo adopta así las formas de persecución de la “vagancia”, de “presidios ambulantes”<sup>25</sup>, de la elaboración de una legislación con un claro contenido de clase, como la ley sobre el Juicio ejecutivo de febrero de 1837, destinada a “agilizar, facilitar y asegurar el cobro de los créditos a todo nivel en el país”, muestran esta orientación<sup>26</sup>.

La victoria en la guerra contra la Confederación Perú-boliviana en 1837-1839, que se traduce en la supremacía de Valparaíso sobre El Callao y en un

consecuente incremento de los excedentes comerciales, así como la propia ejecución del dictador por una revuelta militar, en junio de 1837, van a permitir un mayor consenso entre las fracciones dirigentes, afirmando puntualmente una cierta cohesión “nacional”<sup>27</sup>. El orden portaliano sin Portales va alcanzar un momento de maduración. Sólidamente instalada en el poder la oligarquía conservadora, la lucha política entre las fracciones de la élite se desplaza hacia una sociedad civil en incipiente formación donde al mismo tiempo que comienza a tomar forma las primeras expresiones laicas, se debería llevar a cabo a mediano término la verdadera disputa por la hegemonía, por la conducción moral e intelectual, cultural y política de las nacientes formas de la sociedad civil chilena.

Es en ese contexto donde surgirá lo que la historiografía chilena ha llamado “el movimiento intelectual de 1842”. En mayo de ese año van a nacer la Sociedad literaria, fundada por Francisco Bilbao y José Victorino Lastarria –quien pronto publicará sus Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile, expuestas en septiembre de 1844 en la recién fundada Universidad de Chile–<sup>28</sup>, la Escuela normal de preceptores de Santiago que será dirigida por Domingo Faustino Sarmiento y la propia Universidad de Chile cuyo primer rector será Andrés Bello<sup>29</sup>. Esta dinámica cultural, por reducida que fuera, va pronto a encontrar expresiones políticas. Un hito particularmente importante lo encontramos en el entierro de José Miguel Infante, en abril de 1844. Fuertemente ligado a una tradición liberal, Infante simbolizaba, bien o mal, la crítica al orden existente. En sus funerales harán uso de la palabra Eusebio Lillo y Francisco Bilbao. Dos meses después, este último publicará su ensayo Sociabilidad Chilena, a raíz del cual será perseguido por la Iglesia.

“El rico posee –escribía Bilbao en este texto ácidamente crítico a la Iglesia católica y a las formas en que estaba organizada la sociedad chilena– como el bárbaro de la conquista: por la fuerza. El dueño de la tierra, el hacendado, posee, o por del monarca... o por la ocupación primitiva de la conquista. La demás gente es plebe, gente inmunda, vil, que debe servir, pues hubo dos Adanes”<sup>30</sup>.

Condenado a pagar una severa multa y su libro a ser quemado públicamente, Bilbao parte a París donde asiste a los cursos de Edgar Quinet y de Jules Michelet –traductor y divulgador de Giambattista Vico en Francia–, donde conoce a Santiago Arcos y a los hermanos Matta y donde traba amistad con Félicité Robert de Lammenais<sup>31</sup> .

Mientras tanto, los trabajadores comenzaban a mostrar tenuemente su presencia en la escena social chilena, generando una nueva subjetividad y abriendo lentamente paso a través de sus reivindicaciones, a nuevas formas de identidad social y a través de ellas, a incipientes luchas de carácter democrático.<sup>32</sup> En 1845, el tipógrafo Santiago Ramos, apodado “el Quebradino” y el cura Manuel Antonio Mañan, van a editar una hoja llamada El Duende, que estará al origen de la publicación, a partir del 14 de enero de 1846, del diario El Pueblo. De paso, es posible anotar que El Pueblo tenía por epígrafe la frase de Lammenais: “la causa del pueblo es una causa santa. Es la causa de Dios: ella triunfará”<sup>33</sup>. Ese mismo año 1845 fue creada la Sociedad democrática por Manuel Bilbao, hermano de Francisco, por Pedro Félix Vicuña, padre de Benjamín Vicuña-Mackenna, por Juan Nicolás Álvarez y por Manuel Guerrero. Este último fundará, a fines del mismo año y aparentemente por la iniciativa del mismo grupo, la Sociedad Caupolicán<sup>34</sup>.

#### **4.2. La influencia de la revolución de 1848 en Chile: “los primeros tiempos” de la Sociedad de la Igualdad**

Los efectos para la economía chilena de la crisis mundial de 1847, de la apertura del mercado de California y los prolegómenos de la sucesión presidencial de 1851 que se anunciaba ya conflictiva irán a estimular la actividad política. En ese contexto, Salvador Sanfuentes, Santiago Pérez, Manuel Recabarren y Benjamín Vicuña-Mackenna organizan, en el mes de octubre de 1849, el Club de la Reforma, el que presentará el espíritu liberal avanzado de la época<sup>35</sup>. Será al calor de la sensibilidad que van conformando estas organizaciones que es posible explicar la receptividad que tendrá en algunos sectores de las clases ilustradas la revolución europea de 1848 y en particular, el ideario democrático de la Seconde

République<sup>36</sup>. La recepción de este ideario reviste una importancia considerable si pensamos que el planteo de la democracia como problema social y político se transforma, a través de este mismo ideario, en la clave que abre incipientemente el camino hacia la ruptura con la extrema subalternidad en la que permanecían los sectores populares. Si los acontecimientos de 1789 parecen haber sido recibidos en Chile con una cierta reticencia e incluso abiertamente rechazados<sup>37</sup>, la revolución de 1848 genera por el contrario, un fuerte impacto, marcando una generación de la cual la fina pluma Benjamín Vicuña-Mackenna nos lega a través Los Jirondinos chilenos un testimonio poético:

“La revolución francesa de 1848 tuvo en Chile un eco poderoso... La habíamos visto venir, la estudiábamos, la comprendíamos, la admirábamos: nos asimilábamos a sus hombres por la enseñanza de ella recibida, a sus acontecimientos por la prensa diaria, a sus aspiraciones por la república que era la fraternidad a través de los mares y de las razas... ¿A dónde íbamos? Nadie lo preguntaba. Divisábase en el horizonte la luz del faro, y esto bastaba para que cada cual alistase animoso y confiado su barquilla para lanzarla a las olas. El entusiasmo soplabá en la brisa, sentíamos el ruido de sus alas en la ribera y el grito de todos era ¡al mar, al mar!”<sup>38</sup>

Un historiador conservador como Francisco Encina, que no tenía ninguna simpatía por estos “girondinos chilenos”, le concede también una igual importancia al impacto de los acontecimientos europeos de 1848:

“La crisis emocional que engendró la lectura de Les Girondins de Lamartine, la revolución de 1848 y la caída de la monarquía francesa –nos dice Encina– han jugado un papel tan importante en la gestación de la guerra civil de 1851 y sus repercusiones han sido tan fuertes para el desarrollo político chileno durante la primera mitad del siglo xix que es necesario considerarlas aparte... Cuando, después de haber reconstituido la realidad de la época, se relee la prensa y los folletos políticos de 1850-51, se cree estar verdaderamente ante una locura colectiva”<sup>39</sup>.

La expresión más representativa de esta “locura colectiva”, o si se prefiere, del impacto de la revolución europea de 1848 en las luchas democráticas chilenas, fue la Sociedad de la igualdad<sup>40</sup>. Suerte de mezcla entre V narod, club jacobino y partido político, ésta existió en Santiago de Chile entre marzo y noviembre de 1850<sup>41</sup>. Su vigorosa actividad se expresa a través de la organización de cursos y conferencias para la “regeneración del pueblo” y en la publicación de dos periódicos: El Amigo del Pueblo –como aquel publicado por Marat–, que va a aparecer entre abril y junio de 1850 y La Barra, entre julio y noviembre del mismo año. La composición de un himno, La Igualitaria, parece indicativo tanto del estado de espíritu como de la cohesión de los igualitarios. La Sociedad de la igualdad tenía por objeto “la asociación para obtener la vivencia de la fraternidad en nosotros mismos, en nuestras instituciones políticas y sociales, en nuestras costumbres y en nuestras creencias”<sup>42</sup>. La fórmula demandada a cada miembro aceptado era la de “reconocer la soberanía de la razón como autoridad suprema, de tomar la soberanía del pueblo como base de toda política y el amor y la fraternidad universal como vida moral”<sup>43</sup>.

Toda la información disponible indica que entre marzo y junio de 1850, “la iniciativa de la Sociedad de la igualdad pertenece al joven Arcos”<sup>44</sup>. Será durante esos meses que la Sociedad de la igualdad desplegará, de una manera radical, las iniciativas que buscaban “formar la conciencia pública”<sup>45</sup> y estimular el protagonismo popular. “Respetamos todas las opiniones como queremos sean respetadas las nuestras. Queremos convencer, no queremos imponer nuestras ideas”, escribe Santiago Arcos<sup>46</sup>. En el seno de la Sociedad de la igualdad se discuten proyectos para construir escuelas gratuitas, por ampliar la higiene, para fundar un banco obrero y de una manera general, por mejorar la condición de los sectores populares. Al mismo tiempo, Francisco Bilbao daba cursos de filosofía, Manuel Recabarren de economía política, José Zapiola de música, Rudesindo Rojas de costura, Nicolás Villegas de aritmética, Moore de inglés y Santiago Arcos sobre diversos temas.

Esta dinámica vertiginosa parece haberse detenido pocas semanas después de la publicación en El Amigo del pueblo, bajo el título de “El Dogma de los hombres libres”, de los primeros capítulos de la traducción castellana, hecha por Francisco Bilbao, de las Paroles d’un croyant, de Félicité Robert de Lamennais.

Esta publicación, así como la de los Boletines del espíritu, del propio Francisco Bilbao, van a generar ataques tan frontales a la Sociedad de la igualdad, que sus miembros más vinculados al partido pipiolo van a unirse para imprimirle una dirección más moderada. El cierre de El Amigo del pueblo y su reemplazo por La Barra ilustra bien esta evolución. A partir de junio, la Sociedad de la igualdad abandona ese sello radical que le había impreso Arcos, dejando de lado el protagonismo popular e integrándose en una perspectiva de oposición funcional al sistema político y aproximándose aun más al Partido liberal<sup>47</sup>.

Este esfuerzo de institucionalización no es, sin embargo, de gran utilidad. Los ataques de la Iglesia y del Estado continúan. El 19 de agosto la Sociedad de la igualdad es asaltada por mercenarios armados de garrotes y de palos. El 7 de noviembre, con el pretexto de una revuelta popular acaecida en San Felipe, es declarado el estado de sitio. Entre otros, Eusebio Lillo, José Zapiola, José María López y Manuel Guerrero, son deportados al sur de Chile. Los liberales José Antonio Alemparte y José Victorino Lastarria son exiliados. Santiago Arcos es arrestado y enviado a Lima. Francisco Bilbao, Manuel Recabarren, Benjamín Vicuña-Mackenna y José Miguel Carrera –hijo del héroe de la independencia chilena– escapan a la represión e intentan reconstruir la organización. Bilbao escribe un texto en la clandestinidad donde llama “a organizar grupos de discusión” y a “mostrar que somos buenos ciudadanos”<sup>48</sup>, objetivos por lo menos insuficientes en relación con las circunstancias que se vivían. El movimiento va caer pronto en manos de liberales con espíritu putschista que buscarán la intervención del ejército. En abril de 1851, una primera tentativa, dirigida por el coronel Pedro Urriola, fracasa. La guerra civil se despliega con intensidad entre septiembre y diciembre de 1851, concluyendo ese mes con el aplastamiento de las fuerzas liberales en Loncomilla.

Con la desaparición de la Sociedad de la igualdad concluye una de las etapas más originales de la incipiente lucha por la democracia en Chile. Su gesta deja sin embargo, a la manera de herencia política, un documento que resume en sí toda la fuerza de la orientación de sus “primeros tiempos”, al mismo tiempo que una pieza de enorme trascendencia para el estudio de los problemas de la historia de las clases subalternas. Nos referimos a la carta, escrita por Santiago Arcos en octubre de 1852 desde la Cárcel pública de Santiago de Chile y dirigida

a Francisco Bilbao. Arcos, que había regresado un mes antes desde el Perú, había desembarcado clandestinamente en Valparaíso y viajado a Santiago, donde es arrestado, intenta en esta carta un balance que proyecta la Sociedad de la igualdad en el terreno político. Leamos algunos párrafos de ese documento que Gabriel Sanhueza denomina “el manifiesto de 1852”<sup>49</sup>.

“Es cierto que estamos regidos por una Constitución viciosa en sus bases – escribe Arcos–, pero las malas leyes no son más que una parte del mal y para cambiar Chile no basta con un cambio administrativo. Georges Washington, Robert Peel o el arcángel San Miguel en el lugar de Montt, serían tan malos como Montt. Lo que mantiene al país en la triste condición en que lo vemos, es la condición del pueblo, la pobreza y la degradación de las nueve-décimas partes de nuestra población...

Basta salir a la calle para ver dos castas divididas por barreras difíciles de sobrepasar. Todo lo demuestra así; las vestimentas, los saludos, las miradas. El país está dividido entre ricos y pobres. En Chile, ser pobre no es un accidente, es un estado. Los pobres no son ciudadanos. Los pobres no tienen partidos. Ellos no son pipiolos o pelucones, ellos son simplemente pobres... Sin embargo, la clase pobre en Chile, degradada por la miseria, mantenida en la ignorancia y el respeto, manipulada por los sacerdotes, los ricos, es mucho más inteligente de lo que se quiere suponer. Los primeros tiempos de la Sociedad de la igualdad así lo demuestran...

En Chile, la independencia de España no ha servido sino a los ricos. Los pobres han sido soldados, han votado como sus patrones les han pedido, han trabajado la tierra, han cultivado el país, han trabajado las minas y han ganado siempre un real y medio mientras que los ricos los azotaban o los metían al cepo. Han disfrutado tanto de la gloriosa independencia como los caballos que en Chacabuco y en Maipú llevaba el ejército...

Después de la independencia, dado que todos los ricos no encontraban

suficientes puestos para ellos y sus amigos, se dividieron en dos partidos. Uno se llamaba pipiolo o liberal –ni siquiera sé por qué– y el otro conservador o pelucón. Entre ellos no hay diferencias de principios o de convicciones políticas. Al igual que los pelucones, los liberales son ricos; son la casta propietaria de la tierra, privilegiada por la educación, acostumbrada a ser respetada y a despreciar al roto... Para los pelucones, las palabras, progreso, instituciones democráticas, emigración, libertad de comercio, libertad de cultos, bienestar del pueblo, dignidad, república, son utopías, o bien herejías. Las palabras reforma o revolución significan delincuentes que vienen a robarles... De su lado, los pipiolos son ricos que hace veinte años, fueron echados del gobierno y que se han hecho liberales porque sufren de no poder volver a él...

Con todo, en el partido pipiolo se encuentra gente que se ha batido contra lo que existe ahora en Chile. Con ellos, hay que dividir el Partido liberal y construir un partido nuevo, un gran partido, un partido democrático republicano del cual le hablaré más tarde... Debemos luchar por la libertad de pensamiento, por la libertad individual, por la libertad política, por la separación de la Iglesia y del Estado...

Voy a decirles cual es mi pensamiento. Pensamiento que va a traerme el odio de los propietarios. Pensamiento por el cual seré perseguido y calumniado. Pensamiento que no oculto porque porta en él la salvación del país... Hay que tomar la tierra de los ricos, el ganado, los aperos, y distribuirlos entre los pobres. Hay que redistribuir el país sin tener en cuenta ninguna demarcación anterior... Tal es, mi querido amigo, la idea que me hago de la revolución... Demos, entonces, el grito de Pan y Libertad y la estrella de Chile anunciará la luz que llega para la América española”<sup>50</sup>.

Escrita para ser publicada en un periódico donde no aparecerá jamás<sup>51</sup> la carta de Arcos ha permanecido tan desconocida en Chile como su autor. Texto maldito, con la penetración de su análisis rompe los tabúes que las clases dirigentes han venido construyendo en el curso de su existencia poniendo a descubierto su secreto más íntimo, a saber, la frontera simbólica y racial heredada de la



sociedad colonial que preserva el carácter oligárquico de la República chilena de mediados del siglo XIX, tal como será durante todo el período que nos concierne. La virtud del aparato teórico de Arcos, enriquecido por las lecturas de Pierre-Joseph Proudhon, de Charles Fourier y de Louis Blanc, es la de plantear por primera vez este problema<sup>52</sup>. Justamente por ello, la carta que citamos largamente recoge el nudo fundamental del problema de la democracia en Chile durante el siglo XIX. Pocas semanas después de su redacción, Arcos será expulsado de Chile. Se le sabe en Mendoza, en San Luis, en Asunción, en Buenos Aires –donde en 1859 pierde su mujer y uno de sus dos hijos–, en París, en Ciudad Real, en Napoles y otra vez en París. A Chile no retornará jamás. Su infinito desprecio por el poder, por el Estado, por la oligarquía local, por “esa gente” –el tono despectivo resuena en nuestros oídos con un fraseo similar al de Salvador Allende en su último discurso– se lo impedirá moralmente y concluirá sus días en París, en septiembre de 1874, arrojándose a la Seine<sup>53</sup>. Muerte trágica para un héroe romántico, su obra, que poco a poco comienza a descubrirse, posee aun una buena cantidad de elementos para la reconstrucción de la historia de los intelectuales vinculados a las clases subalternas y, en general, de la historia del pensamiento crítico en Chile<sup>54</sup>.

### **4.3. Las luchas democráticas de artesanos y obreros chilenos desde la disolución de la Sociedad de la Igualdad a la formación del Partido Democrático**

El aplastamiento de la tentativa liberal en Loncomilla coincide con la llegada a Chile de los primeros efectos del ciclo de expansión comercial que comienza a desarrollarse en el mundo occidental como resultado de la derrota política de la revolución democrática de 1848<sup>55</sup>. El disciplinamiento de la mano de obra vuelve a imponerse con fuerza, impelida por el ritmo de los negocios. Los castigos corporales dejados de lado entre 1849 y 1851 vuelven a emplearse y la represión política se multiplica. La mano del gobierno de Manuel Montt será dura. “Se restablece el período pelucón en el poder con todo su tren de facultades extraordinarias, destierros y persecuciones, tratando de restañar las heridas y de enjugar las lágrimas de la guerra civil con el terror”, dirá Lastarria<sup>56</sup>. La represión será justificada por las necesidades de disciplina laboral de un

orden volcado a la exportación que se afirma cada vez más sobre un ideario liberal inspirado en el universo ideológico de la victoria de la burguesía europea. La presencia en Chile entre 1855 y 1863 del economista francés Jean-Gustave Courselle-Seneuil, que asesora al gobierno, refuerza esta tendencia introduciéndole elementos propiamente teóricos. La apertura del mercado de California contribuye a dinamizar el proceso en su conjunto<sup>57</sup>. La dinámica comercial cuya expresión material más evidente la encontramos en el auge del puerto de Valparaíso, facilita la superación de los desacuerdos entre una clase política interesada de cerca en los negocios y contribuye a la búsqueda de nuevas alianzas. También en Valparaíso asistimos a la formación de una serie de logias masónicas, que contribuyen a la propagación del clima liberal<sup>58</sup>. De esta manera, el desplazamiento y la reagrupación de la clase política hacia un eje de gravitación organizado en torno al liberalismo ya está bastante avanzado cuando a mediados de 1856 surge el conflicto retenido por la historiografía tradicional chilena como “cuestión del sacristán”<sup>59</sup>. Sin ninguna importancia en un comienzo, ésta concluirá por enfrentar la Iglesia y el Estado dividiendo las opiniones de la élite en un país donde la Iglesia juega un papel central en la formación del consenso<sup>60</sup>. Se forma así de un lado, en diciembre de 1857, un Partido nacional llamado también montt-varista, que será el partido de gobierno, y de otro la Alianza liberal-conservadora, creado al mes siguiente y que va a conducir a la oposición al terreno de la lucha por la conquista de la hegemonía y, quebrado el consenso a partir de 1858, al enfrentamiento militar. Las nuevas leyes sobre la explotación minera dictadas por una clase dominante de origen terrateniente y comerciante van a empujar a los propietarios de las minas del norte chileno, como las familias Matta y Gallo, a desarrollar una oposición activa. En las elecciones parlamentarias de marzo de 1858 esta oposición obtiene en Valparaíso, en Copiapó, en Linares y en La Serena, un importante éxito. En Concepción, la oposición funda El amigo del pueblo. En Valparaíso, comienza la de El Correo literario, La Actualidad y La Asamblea constituyente. En este último escribirán Manuel Antonio y Guillermo Matta, Isidoro Errázuriz y Benjamín Vicuña-Mackenna. Como su nombre lo indica, el objetivo del periódico era el de promover la convocatoria de una Asamblea constituyente destinada a reformar la Constitución. En ese clima asistimos, igual que en 1851, a la formación de Clubs políticos, mientras que los sectores populares simpatizan con la oposición.

Mientras tanto, los artesanos que habían participado en la coyuntura de 1850-

1851 se habían replegado y construido organizaciones mutualistas. En septiembre de 1853, Victorino Laínez, aparentemente el mismo que en 1829 había fundado la Sociedad de artesanos, da vida a la Unión tipográfica de Santiago<sup>61</sup>. En mayo de 1855, se constituye igualmente la Sociedad tipográfica de Valparaíso. La Sociedad progresista de artes y oficios es fundada en Santiago, en 1857, por Ambrosio Larracheda y Fermín Vivaceta. En mayo de 1858 nace en Valparaíso la Sociedad de artesanos dirigida por Mateo Mercadino y Bartolomé Riobo. Tres meses antes había sido publicado el libro de Martín Palma *El Cristianismo político o reflexiones sobre el hombre y las sociedades*, ensayo de crítica social apoyado en una interpretación radical de la tradición cristiana<sup>62</sup>. Confrontado a un movimiento de tal dimensión el gobierno de Montt decreta el estado de sitio en diciembre de 1858. La guerra civil estallará a principios de 1859, primero en el norte, donde Pedro León Gallo forma un ejército y luego en Valparaíso, Concepción, San Felipe y Talca. La dimensión social y militar del conflicto parece al menos tan intensa como en la coyuntura de 1851 y culmina igualmente con el triunfo de las fuerzas conservadoras.

Fracasada esta segunda tentativa liberal para llegar al poder a través de un enfrentamiento militar, las luchas del pueblo chileno por abrir algunos espacios democráticos parece desplegarse durante los veinte años siguientes bajo formas bastante cautelosas. En su tesis, presentada en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, Sergio Grez escribe al respecto que:

“La destrucción de la casi totalidad de las primeras organizaciones mutualistas creadas durante el decenio de 1850 y las medidas represivas tomadas por el gobierno de Manuel Montt, durante y después de la guerra civil de 1859, provocaron una reacción defensiva entre los trabajadores interesados por el mutualismo... Casi todos inscribieron en sus estatutos la prohibición de discutir temas políticos o religiosos... Sin embargo, esas proclamas de apoliticismo no correspondían siempre a la realidad vivida al interior de esas organizaciones compuestas o al menos dirigidas, en la mayor parte de los casos, por trabajadores que simpatizaban con el liberalismo. Esas mutuales tenían una tendencia “natural” a apoyar la acción de las corrientes liberales”<sup>63</sup>.

La lectura de estos párrafos nos parece extraordinariamente útil para la comprensión de las manifestaciones de la cultura democrática en Chile durante los veinte años que van desde la guerra civil de 1859 a la llamada Guerra del Pacífico, que se desarrolla entre 1879 y 1883, donde la formación de grupos de trabajadores y la constitución de Clubs políticos, muchas veces vinculados entre ellos, se despliega durante ese período prácticamente sin generar rupturas con el aparato de Estado. La naciente sociedad civil cava aquí sus trincheras, abriendo espacios a una incipiente disputa por la hegemonía y absorbiendo el conflicto. En 1862, asistimos en Santiago, a la fundación de la Sociedad de artesanos “La Unión”, en la cual Fermín Vivaceta juega un papel determinante. Nacido en Santiago en 1829, Vivaceta era el prototipo del trabajador autodidacta que gracias a su tenacidad, llega a obtener una profesión y a jugar un papel en la dirección moral e intelectual de las clases populares. Hijo de una lavandera y de un soldado argentino del ejército de San Martín fallecido durante su infancia, Fermín Vivaceta comienza a trabajar a los trece años como aprendiz en un taller de ebanistería. Sigue al mismo tiempo cursos vespertinos y se transforma primero en constructor y luego en arquitecto. Trabaja bajo la dirección de Claude Brunet y participa en la construcción de varios edificios públicos y privados<sup>64</sup>. Manteniendo siempre sus vínculos con el medio artesanal, Fermín Vivaceta intenta fundar organizaciones de artesanos en 1847 y en 1857, dando vida a dos asociaciones que no sobrevivirán. La Sociedad de artesanos “La Unión” representa su primer éxito. “La Unión”, que será “la más importante de las sociedades mutualistas chilenas del siglo XIX<sup>65</sup>”, va a abrir, en julio de 1862, una Escuela Vespertina para la instrucción de trabajadores. En abril de 1862, se forma el Club de la Unión liberal y en diciembre de 1863 el de la Unión política de obreros. Al norte de Chile, las familias Matta y Gallo, que en 1861 habían participado en la formación de la Sociedad de Beneficencia que se transformará en la Sociedad de artesanos de Copiapó<sup>66</sup>, van a fundar, como variable del liberalismo estrechamente ligada a la creciente influencia de la masonería, el Partido radical<sup>67</sup>. Paralelamente, los montt-varistas sufrirán una importante derrota en las elecciones de marzo de 1864. Manuel Antonio Matta, Tomas Gallo, Juan Nicolás Espejo, Ricardo Claro y Manuel Recabarren serán los primeros diputados radicales elegidos y formarán un frente con la Alianza liberal-conservadora. Este cuadro abre la posibilidad de impulsar algunas reformas por la vía institucional.

La expansión del movimiento de artesanos prosigue con la reorganización, en

octubre de 1866, de la Mutual de tipógrafos de Valparaíso y, a comienzos de 1868, de la de Santiago en la cual jugará un importante papel el periodista Buenaventura Mora. Pocos meses después, el ex igualitario Ambrosio Larracheda, con otros artesanos, fundan, en Santiago, La Sociedad unión republicana del pueblo. Esta se proponía:

“Trabajar por el progreso moral y social del pueblo por la instrucción y el progreso intelectual de las clases trabajadoras, para estrechar vínculos de unión y de fraternidad entre los miembros de la familia democrática”<sup>68</sup>.

La Sociedad unión republicana del pueblo se encuentra entre los antecedentes directos de la fundación, a comienzos de 1870, del Club de obreros de Santiago. Este buscaba:

“Ofrecer un punto de reunión que pudiera facilitar las comunicaciones concerniendo la actividad o el oficio de sus asociados y otros para recoger el pensamiento y las medidas útiles al país en la esfera de la actividad social y en particular aquellas que tienden al desarrollo práctico de las instituciones democráticas”<sup>69</sup>.

La referencia a la democracia presente en los estatutos de estas organizaciones obreras muestra que, a pesar de sus simpatías por el liberalismo y aun con bastantes precauciones, los trabajadores van a ir esbozando una perspectiva política y asentando un universo ideológico con determinados márgenes de autonomía. Una primera explicación de esta búsqueda, que nos remite a la persistencia en la memoria colectiva “de los primeros tiempos de la Sociedad de la igualdad” de los que nos hablaba Santiago Arcos, se encuentra probablemente en la naturaleza restrictiva del liberalismo pipiolo que no representaba sino parcialmente las expectativas de democratización de la vida política y los intereses económicos de estas sociedades. El Estado, que desarrollaba una política proteccionista en relación con los productos agrícolas y el ganado, política que favorecía evidentemente a los grandes propietarios, manejaba al

mismo tiempo, paralelamente, una política librecambista con relación a la importación de manufacturas, lo que evidentemente, no podía sino perjudicar los intereses de los artesanos y de los pequeños productores locales. La lucha por obtener medidas proteccionistas frente a la competencia de la manufactura extranjera se transformará, pues, a partir de los años 1880, en una reivindicación específica de éstos, sobrepasando el liberalismo pipiolo y, sobre este punto, la política del Partido radical.

Junto a esta demanda de políticas proteccionistas para la manufactura, la derogación del servicio en la Guardia nacional<sup>70</sup>, concentra igualmente las energías democráticas de obreros y artesanos<sup>71</sup>. Estas dos reivindicaciones cuya continuidad a lo largo de toda la segunda parte del siglo xix muestran su vitalidad, se vuelven, por decirlo así, el substrato material de la vía de superación del liberalismo pipiolo y de la lucha contra la Iglesia. Será así como en la sociabilidad del Club de obreros de Santiago y en la Sociedad de artesanos “La Unión”, surge en 1876, bajo los auspicios de Donato Millán, la Sociedad escuela republicana, que, como veremos luego, se transformará en un punto de articulación privilegiado de la cultura popular ilustrada en Chile hasta la formación del Pd en 1887.

Acompañando la expansión del movimiento artesanal, encontramos en este período el nacimiento de las primeras experiencias cooperativas y, en particular, las que intentó fundar Ramón Picarte. Personaje leonardiano, Ramón Picarte era un matemático que había vivido en París entre 1859 y 1862. Durante esos cuatro años presenta un conjunto de trabajos de los cuales algunos serán publicados<sup>72</sup>. Cuando regresa a Santiago, Picarte estudia formalmente ingeniería y derecho transformándose en profesor de la Universidad de Chile<sup>73</sup>. Su contribución más significativa se encuentra sin embargo en su participación en la organización de los trabajadores en cooperativas. Así, en 1863, funda una agrupación de sastres y otra de zapateros y al año siguiente planifica una institución que cumplirá a la vez el papel de cooperativa de consumo, de sociedad de seguros mutuos y de caja de ahorro popular. Esta original iniciativa, que debía llamarse Sociedad trabajo para todos, no llegará nunca a existir, lo que no parece haber sido producto de la falta de esfuerzos de nuestro multifacético personaje. Para echar a andar su proyecto, éste tenía necesidad de 10.000 pesos. Para obtenerlos, publica

un aviso en los periódicos de Santiago donde explica los objetivos de la Sociedad trabajo para todos. Inspirado en los procedimientos de Charles Fourier, se coloca a la disposición de quien se interesase en su proyecto, todos los días, entre las 12 y las 15 horas en la Plaza de Armas de Santiago. Al igual que Charles Fourier, no recibió nunca la visita de nadie, lo que al parecer no logró desanimarlo. Siempre inspirado en Fourier, Picarte intenta, en 1866, organizar un falansterio, primero en San Carlos y luego en Chillán, y no será sino después del fracaso de esas iniciativas que partirá a París, donde parece haber terminado sus días. Otras cooperativas, como la Sociedad industrial y el Taller femenino de costura, organizados ambos respectivamente en 1865 y en 1868, en Copiapó, o la Asociación de trabajadores de Valparaíso, van a conocer la misma suerte. La Sociedad escuela republicana logra establecer, entre 1877 y 1882, una cooperativa de construcción y de reparación de edificios llamada Sociedad de talleres. A partir de 1880, la Sociedad de sastres de Santiago crea también una cooperativa<sup>74</sup>.

Vinculada a la expansión del movimiento artesanal y a la aparición del Partido radical, la masonería continúa a desarrollarse después de la guerra civil de 1859. En noviembre de 1864, la Gran logia trata de fundar, en Valparaíso, una asociación llamada Sociedad protectora del trabajo. Atacada inmediatamente por la Iglesia católica, la iniciativa fracasará. Los masones orientan su actividad a la creación de instituciones de educación popular y a suministrar profesores a las escuelas vespertinas de las sociedades obreras y de artesanos. Así se funda la escuela Blas Cuevas, en febrero de 1872, la Escuela Domingo Faustino Sarmiento, en abril de 1874 y la Escuela vespertina creada por la Sociedad de artesanos “La Unión”, llamada Escuela del progreso de las artes. A partir de marzo de 1874, esta última se transforma en Escuela Benjamín Franklin y cambia de orientación, incorporando los criterios laicos y positivistas de los masones. Estamos aquí probablemente frente a uno de los primeros pasos de democratización de la estructura de la educación en Chile. La Escuela Benjamín Franklin suprime los castigos corporales, los malos tratos verbales y el aprendizaje de memoria. Los masones organizan al mismo tiempo un importante número de las llamadas “conferencias populares” y a partir de junio de 1875 publican el periódico La Guía del pueblo<sup>75</sup>.

Si examinamos con cierta distancia el período comprendido entre la guerra civil de 1859 y la Guerra del Pacífico, podemos constatar entonces que éste representa una fase donde las asociaciones de trabajadores, aprovechando la extensión del Estado en la sociedad civil, van a lograr una continuidad y van a instalarse de una forma estable en la escena social chilena. Así, en 1871, era fundada en Santiago la Unión Protectora de Cigarreros y en 1872, la Fraternidad de los Carroceros y la Sociedad de Sastres. En 1873, nacía en Valparaíso la Sociedad de Seguros Mutuos entre institutores e institutrices, la Sociedad de Zapateros, llamada “Colón” y otra Sociedad de sastres. En 1875, también en Valparaíso, era fundada la Unión Fraternal de Herreros y Carroceros. A comienzos de 1879, hay sociedades de artesanos en las ciudades de Linares, Talca, San Fernando, Vallenar, Coquimbo, Constitución, Curicó, Melipilla, Chillán, Concepción, Parral, Los Ángeles, San Carlos, Vicuña y Rancagua.

No debe perderse de vista aquí tampoco la realización de un cierto número de huelgas de cierta dimensión. En 1861, vale decir solamente dos años después de la guerra civil de 1859, los obreros que trabajan en la construcción del túnel San Pedro entre Valparaíso y Santiago y los operarios de sastrería de esas mismas ciudades, se declaran en huelga. Esos mismos sastres hacen peticiones públicas en 1863. En 1864 y en 1865, respectivamente, asistiremos a las huelgas mineras de Carrizal y Chañarcillo. Los tipógrafos de Santiago van a desarrollar un movimiento de peticiones públicas en 1872 y en 1873. El movimiento que logra concentrar la mayor fuerza durante este período parece haber sido el de los trabajadores marítimos en esos mismo años 1872 y 1873. Los fletadores, los lancheros y los jornaleros del puerto de Valparaíso van a la huelga para reclamar mejoramientos económicos y de condiciones de trabajo. “Estas huelgas de trabajadores portuarios –escribe Sergio Grez– fueron las más violentamente reprimidas durante todo el período”<sup>76</sup>. La represión a estos gérmenes de una cultura política radical en el movimiento obrero es reveladora de la predisposición de la oligarquía, pero también de una dinámica en la que, favorecidos por el ascenso del liberalismo, los sectores populares van a expresarse con mayor fuerza.

El seguimiento de la coyuntura electoral de 1876 muestra bien estas tendencias. Ese año nos presenta elecciones parlamentarias en marzo, municipales en abril y



presidenciales en junio. Los candidatos presidenciales que se proyectan, Miguel Luis Amunátegui, Aníbal Pinto y Benjamín Vicuña-Mackenna pertenecían a las filas del liberalismo –lo que muestra la fuerza del imaginario liberal durante el período– y finalmente, a pocos días de la elección, quedará solamente Pinto que será elegido sin contendores. Por primera vez se votaba de acuerdo con las modificaciones a la Constitución aprobadas en septiembre del año anterior que señalan como única restricción para participar en los comicios el saber leer y escribir. Una lucha abierta, con participación popular de una dimensión importante reflejada en la Asamblea libre del departamento de Santiago y la Convención de los pueblos, realizadas por la candidatura de Vicuña-Mackenna, empuja el proceso electoral hacia formas democráticas. Esta dinámica, cuestión de gran importancia desde el punto de vista que organiza nuestro trabajo, provoca modificaciones sensibles en la subjetividad colectiva y por primera vez en la historia republicana vemos la presencia de la mujer en una lid electoral. Diez mujeres son así inscritas en La Serena<sup>77</sup>.

El ritmo de las luchas democráticas que esbozamos se ve considerablemente dinamizado por los efectos de la llamada Guerra del Pacífico. La victoria militar del ejército chileno se traduce, como comentamos más arriba, en la anexión de facto de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, ricas en minerales y en particular en salitre. La gravitación de estas nuevas riquezas en la economía “nacional”, así como la redefinición del papel de ésta en el mercado mundial va a repercutir directamente sobre las formas de organización de los trabajadores durante los años 1880, provocando transformaciones cualitativas y creando las bases materiales para la formación de una nueva cultura obrera en Chile. Los trabajadores que emigran hacia las nuevas provincias atraídos por mejores salarios serán sus protagonistas. Condicionados por un proceso de trabajo particularmente intenso, pero que les permite la proximidad física y en consecuencia una posibilidad de comunicación, los obreros del salitre y de las labores adyacentes generan una identidad propia, que ira configurando una subjetividad radical y que irrumpe en la escena nacional a partir de la huelga general de julio de 1890<sup>78</sup>. Luchando por mejorar sus condiciones de trabajo, estos trabajadores van a desencadenar formas de resistencia al sistema, dinamizando la escena social en su conjunto y participando, de esta manera, en las luchas democráticas populares<sup>79</sup>.

La guerra va a estimular también el movimiento popular urbano, haciendo posible la emergencia de nuevos espacios de sociabilidad obrera. A comienzos de los años 1880 van a nacer las Sociedades filarmónicas, más tarde, las Sociedades de temperancia, organizadas por los masones y hacia 1890, las Sociedades de ilustración. Todas ellas juegan el papel de asociaciones culturales, facilitando los encuentros, el intercambio de experiencias y el desarrollo de un tejido social cívico entre los trabajadores. El desarrollo cauteloso de las sociedades mutualistas durante los años 1859-1879, que había ido permitiendo al mundo de trabajo la sedimentación de una determinada cohesión y una cierta visión de la sociedad, da paso, después de la guerra, a un período donde éstas se expresan políticamente de una forma más abierta. Así, a partir de los años 1880, encontramos en el medio artesanal y de obreros urbanos una perspectiva que supera el problema de la lucha entre la Iglesia y el Estado, proponiendo una idea de justicia social, de protección a las actividades artesanales y buscando la modificación a la Constitución de 1833, en particular, extendiendo los derechos cívicos y suprimiendo la Guardia nacional. La expresión política de este nuevo impulso democrático será la Sociedad escuela republicana que va a agrupar los principales dirigentes de las asociaciones populares de Santiago y algunos de provincia.

El papel dirigente de la Sociedad Escuela Republicana en las luchas democráticas de la época se perfila nítidamente con ocasión de las elecciones municipales de abril de 1882. La Sociedad escuela republicana propone y apoya diversas candidaturas obreras y contribuye a la publicación del periódico El Precursor, que va a aparecer en Santiago entre marzo y octubre de 1882. Los rasgos más característicos de la cultura obrera urbana de fines de siglo aparecen esbozados ya con esta experiencia. En primer lugar, la elección de un espacio legal e institucional como el contexto privilegiado en el que se desarrollarán sus luchas, dijéramos, intra sistema político; luego, la prensa obrera como portavoz para difundir sus reivindicaciones hacia el conjunto de la sociedad; por último, la promoción de sus propios cuadros, de los obreros, con la convicción de que ellos serán los mejores defensores de sus reivindicaciones. La dirección moral e intelectual de la Sociedad Escuela Republicana al interior del mundo del trabajo se ejerce sin contrapeso. Sus dirigentes son, al mismo tiempo, los dirigentes de las asociaciones de trabajadores<sup>80</sup>.

La crónica de la sociabilidad obrera de la época retiene, entre otros, los nombres del tipógrafo Adrián Vázquez, director de El Precursor, director de la Sociedad Escuela Republicana, de la Sociedad Filarmónica de Obreros de Santiago y de la Sociedad de tipógrafos; el del sastre Manuel Hidalgo, padre de Manuel Hidalgo Plaza –que estará más tarde entre los fundadores del Pos–, presidente de la Sociedad de artesanos “La Unión” y director de la Sociedad Escuela Republicana, apodado “el Mirabeau de los obreros”;<sup>81</sup> el de Manuel Modesto Soza, presidente de la Sociedad Escuela Republicana y Vicepresidente de la Sociedad de Artesanos “La Unión” y el de Tristán Cornejo, presidente de la Sociedad filarmónica de obreros de Santiago, miembro de la Sociedad de artesanos “La Unión” y de la Sociedad escuela republicana. Un paso importante para la extensión de las luchas democráticas fue dado por la Sociedad Escuela Republicana en abril de 1844 con la fundación del periódico La Razón, que fue una suerte de sociedad cooperativa donde participaban, en calidad de socios, las asociaciones de trabajadores. La Razón va a existir hasta febrero de 1888 y durante esos cuatro años de vida va a jugar un papel central en la difusión de la causa democrática. Así, en las elecciones de marzo de 1885, el diario va a promover con éxito una nueva ola de candidaturas obreras. El asenso de la organización y de la actividad de resistencia al sistema por parte de los trabajadores permite, el 20 y 21 de septiembre de ese mismo año, la realización de un Congreso obrero, el que, en el local de la Sociedad filarmónica “José Miguel Infante”, reúne por primera vez a los trabajadores de todo el país. Aunque las conclusiones del congreso no estuvieran destinadas a trascender, se ve, con la distancia, que éste representa el primer antecedente de la formación de una federación obrera a nivel nacional<sup>82</sup>.

Durante ese mismo mes de septiembre 1885, Avelino Contardo y Malaquías Concha, jóvenes miembros de la Asamblea radical, van a fundar el periódico La Igualdad, que se diferencia de la línea política de los radicales, trazada en la época por Enrique Mac-Iver, y que se aproxima a la de la Sociedad Escuela Republicana. Quizás con los ecos de la actividad realizada treinta años antes por Santiago Arcos y Francisco Bilbao resonando todavía en sus oídos, esos jóvenes radicales van a fundar en octubre de 1886 una nueva Sociedad de la Igualdad que iría a servir de puente entre la Sociedad Escuela Republicana y la fracción radical que éstos dirigían. El directorio de esta nueva Sociedad de la Igualdad estaba formado por Antonio Poupin, José Manuel Saldana, Benito de la Fuente, Rudecindo y Tristan Cornejo, José Díaz, Malaquías Concha y Avelino Contardo.

Ese año de 1886, la Sociedad Escuela Republicana va a apoyar la candidatura a la presidencia de la república de José Manuel Balmaceda. Paralelamente, los periódicos que expresaban este proceso de cristalización de la fuerza política popular van a multiplicarse. En enero de 1886 sale en Santiago El Hijo del pueblo, a la cabeza del cual encontramos a Nicolás Ugalde, dirigente de la Sociedad Escuela Republicana. En septiembre de ese mismo año, igualmente en Santiago, aparece El Gutemberg, dirigido por el tipógrafo Hipólito Olivares. En junio de 1887 nacerá en Valparaíso La Voz de la democracia, dirigida por el médico Francisco Galleguillos. En Valparaíso será también organizada, en agosto de 1887, la Liga de sociedades obreras de la cual el peluquero José Manuel Suárez va jugar el papel central. En ese clima político, y con la experiencia acumulada por la Sociedad Escuela Republicana, todas las condiciones estaban maduras para la formación de un gran partido democrático<sup>83</sup>.

Ese paso será dado el 20 de noviembre de 1887, cuando alrededor de doscientos trabajadores, reunidos en Santiago en los locales de la Sociedad filarmónica de obreros, van a aprobar el programa propuesto por Malaquías Concha y van a elegir un directorio compuesto por el sastre Antonio Poupin, presidente; el obrero Moisés González y el sastre Artemio Gutiérrez, vicepresidentes; el pintor Genaro Alarcón, el abogado Avelino Contardo, el tapicero Manuel Meneses, el sastre José Díaz, los obreros José Silva y Fructuoso González, el empleado Germán Caballero, el constructor Juan de Dios Pérez y el periodista Juan Rafael Allende, directores; el tapicero Moisés Anabalón y el abogado Malaquías Concha, secretarios, y el cigarrero José Manuel Saldana, tesorero. El programa provisorio de los democráticos estaba compuesto de nueve puntos:

“Art. 1.- El Partido Democrático tiene por objeto la emancipación política, social y económica del pueblo.

Art. 2.- Para lograr esos objetivos, se propone obtener la representación necesaria en los diversos cuerpos políticos: Congreso, municipalidades colegios electorales, etc.

Art. 3.- Instrucción obligatoria, gratuita y laica, combinación de la enseñanza literaria y del aprendizaje de un arte o un oficio. El Estado debe mantener en cada capital de provincia al menos, escuelas profesionales y museos industriales.

Art. 4.- Independencia de las Municipalidades y autonomía de los poderes electorales, legislativos, judiciales y administrativos.

Art. 5.- Incompatibilidad absoluta entre las funciones legislativas, municipales o electorales con todo puesto público remunerado.

Art. 6.- Reducción del ejército y supresión de la Guardia nacional; en cambio, igualdad absoluta de las cargas militares.

Art. 7.- Supremacía del Estado sobre todas las asociaciones que existan en su seno. Organización de la Asistencia pública por el Estado en beneficio de los enfermos, de los ancianos y de los inválidos del trabajo

Art.8.- Reforma de nuestro régimen aduanero orientándolo a un proteccionismo más vasto de nuestra industria nacional, suprimiendo las tarifas sobre las materias primas, cobrando impuestos sobre los productos similares que vienen del extranjero y subvencionando las industrias importantes, los descubrimientos útiles y los perfeccionamientos industriales los más impactantes.

Art. 9.- Abolición de los impuestos sobre los productos alimentarios y sobre el ejercicio de artes y de industrias y su reemplazo por un impuesto progresivo sobre los capitales de más de 5.000 pesos”<sup>84</sup>.

La lectura del programa del PD muestra que estamos aquí en presencia de un proyecto que busca democratizar el Estado –o al menos, la función pública–, extender los derechos cívicos, desarrollar una política orientada hacia el proteccionismo y la redistribución del ingreso, estimular “la educación obligatoria, laica y gratuita” –lo que enuncia una clara ruptura con la Iglesia– y que agita la bandera de la supresión de la Guardia nacional. Esta misma lectura muestra que “la emancipación política, social y económica del pueblo” se traduce, para el PD, en una estrategia que actúa al interior del sistema político, resumiendo de una cierta manera las reivindicaciones de los artesanos y obreros organizados en las ciudades chilenas en los años 1880. Ninguna observación aparece sin embargo –conviene retenerlo– con respecto a los trabajadores del salitre, el que comenzaba a constituirse en esos años como el polo dominante de la economía, ni con respecto a los trabajadores de la tierra que constituían la abrumadora mayoría en el país. Poniendo en evidencia el estado de desagregación de los trabajadores y por tanto la fragmentación de sus intereses, el programa muestra las dificultades del PD para analizar la sociedad de una manera global tanto como para articular las diversas experiencias concretas de resistencia al sistema por parte de los sectores populares. Vista en perspectiva, las falencias del PD mostraban los límites del horizonte de visibilidad de los trabajadores chilenos durante el período<sup>85</sup>.

La nueva organización política va a entrar en la historia social de Chile defendiendo con vehemencia los intereses de los trabajadores. El PD va a oponerse al aumento de los precios de tickets de segunda clase en el tranvía urbano que en marzo de 1888 había pasado de 2,5 a 3 centavos. Luego de haber convocado a una manifestación el 29 de abril, la que concluirá con el incendio de varios carros, el directorio del PD irá a prisión durante 43 días. La organización política sale reforzada. En esas condiciones el PD participa en otros desafíos de la vida política, a saber, en la lucha por la abolición de los impuestos sobre la carne traída de Argentina, que favorecía a la oligarquía terrateniente pero que elevaba artificialmente su precio, y en la lucha contra la conscripción en la Guardia nacional. La Asamblea general del Pd se realiza en noviembre de 1888 y fija como fecha para la Primera convención del partido el 14 de julio de 1889. La elección de esta fecha no es casual. Ella quería subrayar la presencia emblemática de la Revolución francesa y carácter republicano del PD.

Dividido durante la guerra civil de 1891, el PD superará el fraccionamiento y en 1894 obtendrá su primer diputado, Ángel Guarello, hijo de Angelo Guarello, emigrante italiano, elegido por Valparaíso. Guarello será reelegido en 1897, año en el que llegará a la Cámara de diputados acompañado de Artemio Gutiérrez. En este período, el PD va a obtener la mayoría en el Consejo municipal en Valparaíso<sup>86</sup>. En la elección complementaria de 1901, el médico Francisco Landa será también elegido diputado. En 1903, los democráticos obtienen cerca de 12 mil votos, para llegar, en 1906, a más de 18 mil. Ese año, el PD tiene más de una centena de agrupaciones en el norte y en el sur del país como también un importante número de periódicos. Entre ellos, La Reforma, de Santiago; La Vanguardia, de Antofagasta; La Industria, de Concepción, y La Voz del obrero, de Taltal. Cada dos días, El Pueblo obrero salía en Iquique. Dos veces por semana aparecía La Justicia, en Talcahuano y El Proletario, en Tocopilla. Una vez por semana se encontraba La Razón, de Ovalle, La Libertad social, de Antofagasta, La Alborada (órgano feminista), en Santiago, El Trabajo, en Coquimbo, La Defensa, en Viña del Mar y El Deber, en Chañaral. En fin, el itinerario ulterior del PD escapa a los propósitos de esta breve recapitulación sobre las perspectivas democráticas de las luchas de los trabajadores chilenos que busca ilustrar el problema planteado por Marcelo Nowersztern. Anotemos entonces aquí, a modo de hipótesis interpretativa, que será desde la cultura democrática republicana que se irán a conformar para Recabarren algunas de las tendencias fundamentales de su imaginario político y de su propia militancia en el PD.

#### **4.4. Recabarren y la cultura política del Partido Democrático**

En una suerte de balance escrito de su pluma en septiembre de 1912, vale decir, cuatro meses después de haber abandonado el PD, por lo tanto desde una buena atalaya para valorar su propia experiencia, Recabarren nos cuenta que había ingresado a esta organización política en febrero de 1894.<sup>87</sup> Tres años después, en marzo de 1897, encontramos a Recabarren en la campaña electoral que conducirá a la Cámara de diputados a Artemio Gutiérrez <sup>88</sup> y al año siguiente “inaugurando un sistema de conferencias” del que no tenemos mayores

antecedentes<sup>89</sup>. A partir de enero de 1899, con Honorato Farias, Florentino Vivaceta e Isaías González forma parte del grupo que edita el semanario La Democracia, donde va a escribir algunos artículos en 1900 y 1901<sup>90</sup>. La Democracia interrumpe su aparición durante varias semanas y cuando vuelve a salir, el 14 de octubre de 1900, Recabarren era su director<sup>91</sup>. El 5 de abril de 1901, Recabarren es elegido presidente de la Convención extraordinaria del Pd. y, aparentemente, forma parte de la mayoría que ganará, por 54 votos a contra 10, la decisión de que el Pd apoye la candidatura a la presidencia de la república de Pedro Montt, sobre los que apoyaban la de Germán Riesco, proclamada un mes antes por la Alianza liberal<sup>92</sup>. Ese juego de tendencias prefigura ya la ulterior división entre los así llamados “doctrinarios” y “reglamentarios”. Ésta va a cristalizar el 14 de julio de 1901, en Chillán, durante la Convención ordinaria del PD. En la lógica de esa caracterización, Recabarren forma parte de la sensibilidad política “doctrinaria”<sup>93</sup>. “En aquella oportunidad –escribe Héctor De Petris, en su Historia del Partido democrático–, encabezará la fracción disidente don Ángel Custodio Oyarzún, don Luis Emilio Recabarren y el doctor don Francisco Landa Z”<sup>94</sup>. En febrero de 1902, Recabarren firma la carta que va a dirigir a Abdón Díaz, dirigente de la Mancomunal de Iquique, como Secretario general del PD<sup>95</sup>. En marzo de 1903, encontramos a Recabarren como Secretario de la agrupación democrática de Valparaíso, a la cabeza de la campaña de Ángel Guarello, que será en esa ocasión reelegido diputado. Después de los comicios y siempre en Valparaíso, Recabarren pasa tres meses en prisión, acusado de fraude electoral<sup>96</sup>. La repercusión del proceso y su no lugar ulterior, impulsan a Recabarren sobre la escena pública local. Su nombre aparecerá en la Comisión organizadora de la Segunda convención del Congreso social obrero, que se desarrollará, también en Valparaíso, en septiembre de ese mismo año de 1903<sup>97</sup>. Es en ese Congreso donde Recabarren establece relaciones con Gregorio Trincado, dirigente de la Mancomunal de Tocopilla. Dieciocho años más tarde, en la Cámara de diputados, Recabarren evocará este encuentro:

“Yo recuerdo siempre con emoción la vez que llegó a Valparaíso un grupo de obreros de Tocopilla y me dijeron: “Compañero, traemos 2000 pesos para comprar una imprenta. La Federación obrera de Tocopilla (que en aquel entonces se llamaba Mancomunal) ha logrado reunir este dinero para comprar una imprenta. Venimos a que usted nos acompañe a comprar una imprenta”. “¿Y qué van a hacer ustedes con ella?, les pregunté”. Me contestaron: “Un periódico”. “¿Y quién se los va a escribir?”. “No tenemos quien nos lo escriba; pero



confiamos en que usted nos buscará un tipógrafo para que lo escriba”.

Y concluyeron por decirme: “Esperamos que usted mismo se vaya a Tocopilla y nos atienda el periódico”.

Yo encontré de una sublime majestad el pensamiento de esos obreros –peones, playeros, estibadores cargadores, lancheros– que soñaban con tener una imprenta para desarrollar sus facultades mentales, viéndose huérfanos en esta sociedad, que no los puede ayudar a instruirse, a ilustrarse”.

¡Ellos mismos, por sí solos, por sus propios esfuerzos juntaron dinero para comprar una imprenta y publicar un periódico!”<sup>98</sup>.

Recabarren se compromete con el proyecto de Gregorio Trincado y se embarca para Tocopilla el 22 de septiembre de 1903, incorporándose en la dirección de la Mancomunal de esta localidad. El primer número de El Trabajo, periódico de la Mancomunal de Tocopilla, saldrá el 18 de octubre de ese mismo año. El 20 de enero de 1904, la dirección de la Mancomunal, entre cuyos miembros figura Recabarren, será arrestada, acusada de sedición. Todos serán liberados el 4 de febrero, nuevamente arrestados el 8 de marzo y puestos otra vez en libertad tres días después. Una semana más tarde, Recabarren –solo, en esta oportunidad– será encarcelado por tercera vez, permaneciendo en prisión hasta el 7 de octubre. Los detalles de la represión contra la Mancomunal se encuentran en el folleto Proceso oficial contra la Mancomunal de Tocopilla que Recabarren publica en 1904<sup>99</sup>.

La Convención extraordinaria del PD, organizada en Santiago el 3 de abril de 1904, encuentra a Recabarren en prisión. La reunificación del partido, tema central de dicha convención será firmada, a nombre de la sensibilidad política en la que participaba Recabarren, por Fructuoso González. Ese mismo mes, una

delegación parlamentaria en la que figuraban Artemio Gutiérrez y Malaquías Concha, diputados del PD, se dirigió al norte<sup>100</sup>. El objetivo de ese viaje era buscar los antecedentes para el análisis de “la cuestión social”, eufemismo con el que un segmento de la élite denominaba en Chile, como en otras partes del mundo, las consecuencias sociales del proceso de acumulación de capital. En respuesta, Luis Emilio Recabarren, Carlos Morales y José María Velásquez, secretarios de la Mancomunal, escribirán una carta a Malaquías Concha.

“Vuestra actitud –escriben– merece los aplausos de todo el pueblo que ve sus intereses bien defendidos incluso si la cantidad de sus diputados es tan reducida en la Cámara. Es por eso que no dudamos en que esta representación va a crecer y que se va a comprometer con todos los temas que afectan al proletariado”<sup>101</sup>.

Cuando los diputados democráticos volvieron Santiago, pidieron la puesta en libertad de Luis Emilio Recabarren<sup>102</sup>. Esta vez los ecos de su encarcelamiento llevarían su nombre sobre la escena nacional. Recabarren será elegido presidente de la Mancomunal de Tocopilla y recorrerá la región visitando las explotaciones de salitre. El informe de ese periplo se encuentra en el conjunto de artículos que llevan por título “Impresiones de un viaje”, publicados en *El Trabajo*, de Tocopilla, los días 26 de enero, y 2, 9, 16 y 23 de febrero de 1905. Un año después, Recabarren será presentado como candidato por la diputación de Antofagasta y será electo en marzo de 1906<sup>103</sup>.

A la Convención del PD, que se realiza en junio de ese mismo año y que es convocada con el fin de resolver el problema de la posición de los militantes del partido frente a la próxima elección presidencial, Recabarren y Bonifacio Veas se pronuncian por un candidato salido de las propias filas del partido<sup>104</sup>. En minoría, llaman a organizar una segunda convención. El grupo que apoya esta posición será llamado “democrático doctrinario”, en oposición al “democrático reglamentario”, dirigido por Malaquías Concha<sup>105</sup>. Al día siguiente de esta segunda convención se producirá un incidente largamente comentado en aquellos días, cuando Recabarren presta juramento en la Cámara de Diputados. Según la fórmula consagrada por la tradición, Recabarren debía jurar por Dios y

los Evangelios para tener el derecho a ser miembro de la Cámara de Diputados. Recabarren dijo en la ocasión que la fórmula le parecía absurda dado que él no creía ni en Dios ni en los Evangelios. El diputado conservador pidió entonces la anulación de la ceremonia. La votación fue sin embargo favorable para Recabarren, por 44 votos contra 32 y 9 abstenciones. Los ecos del incidente fueron, sin embargo, tan fuertes que más de algún cronista atribuyó de una manera errónea a éste la anulación de la elección y fue el propio Recabarren el que debió esclarecer la situación<sup>106</sup>. El 23 de octubre de 1906 se conoce la sentencia del proceso de la Corte de justicia de Tacna en el que Recabarren era condenado por su actividad en la Mancomunal de Tocopilla a 541 días de prisión. Tres días después –por una de esas casualidades sospechosamente tan frecuentes en la historia de Chile–, la Cámara de Diputados rechazaba la elección de Recabarren. Éste decide eludir la prisión y se va a Buenos Aires. Los párrafos de los periódicos citados por el propio Recabarren con el propósito de defenderse y de esclarecer las circunstancias que rodeaban su elección a la Cámara de diputados dan cuenta de este episodio de una manera minuciosa<sup>107</sup>.

La significación política que para Recabarren tiene el Pd durante esos años de contacto con la cultura obrera del norte de Chile se expresa nítidamente en los veinticinco artículos que con su estilo pedagógico, articulando lo particular con lo general y yendo de los problemas locales a las cuestiones de principio, va a publicar, entre el 7 de julio y el 12 de noviembre de 1904, bajo el título de “El derecho popular”, en La Voz del obrero, de Taltal, en la respuesta pública a la carta que le había dirigido Alejandro Escobar y Carvallo, publicada en agosto de 1904, en Tierra y libertad, de Casablanca, en el conjunto de los doce artículos que escribe en El Proletario de Tocopilla, intitulados “Excursión de propaganda” y que serán publicados entre el 17 de octubre y el 18 de noviembre de 1905 y por último, en los que publica La Vanguardia de Antofagasta entre el 12 de enero y el 22 de febrero de 1906. “Hace 17 años –escribe Recabarren–, los primeros obreros comenzaron a construir el Partido democrático y hoy éste es el único partido formado casi en su totalidad por obreros. Constituido primero en Santiago, poco después se organizaron destacamentos democráticos en Valparaíso, Concepción, Rengo y Chillan”<sup>108</sup>. “Es necesario que ayudemos al Partido democrático ... que es el único que busca el mejoramiento de la situación de los pobres. Los radicales y los balmacedistas no buscan sino los empleos públicos... El único partido que ha llevado al Congreso las reivindicaciones del pueblo es el Partido democrático... Cada vez que los derechos de un trabajador

han sido pisoteados solo la voz del Partido democrático se ha alzado para defenderlos... En octubre y en noviembre del año pasado el Partido pidió a la Cámara de diputados la nominación de una comisión parlamentaria para ir al norte y estudiar en el terreno el problema obrero... Ningún partido aceptó. Solo los democráticos enviaron dos de sus diputados para estudiar y conocer de cerca las desgracias que nos golpean”<sup>109</sup>. “El Partido democrático es el solo partido que busca a colocar al pueblo en posesión de sus derechos... es un partido verdaderamente revolucionario porque busca un cambio verdaderamente radical en todas las esferas sociales del país... Nuestro Partido democrático cuando llegue a obtener una representación regular va a luchar por introducir todas las reformas a las cuales el aspira”<sup>110</sup>. “El Partido democrático exige la extirpación de la peste que constituyen los intendentes y los gobernadores... Esas autoridades forman un bloque con el juez, el jefe de la policía, el director de la cárcel, de correos, del hospital, del cementerio, sin embargo, las tareas públicas que realizan esos empleados públicos pueden realizarlas las propias municipalidades”<sup>111</sup>. “Es por eso que el Partido democrático proclama la dirección de las comunas por las comunas, es la forma de gobierno más democrática y más igualitaria”, escribe Recabarren reivindicando, tal como veremos luego el carácter directo de la democracia<sup>112</sup>. “Nosotros no somos otra cosa que trabajadores pobres. No tenemos ningún otro enemigo que no sea el capital y la autoridad que nos explota bajamente. Nuestras hijas no tienen hoy otro destino que un puesto detestable en la fábrica o la prostitución. Nuestros hijos realizan un trabajo hecho para las bestias. Contra esa horrible realidad lucha el Partido Democrático... que es el único que puede cumplir su programa”<sup>113</sup>. “El Partido Democrático lucha por el verdadero bienestar de la raza humana... No tiene otro objetivo que el de contribuir a la emancipación social, política y económica de los trabajadores... El Partido Democrático proclama la necesidad de revisar completamente la Constitución Política del Estado... la igualdad civil y el derecho a la educación para el hombre y la mujer”, prosigue, subrayando los puntos fuertes del programa democrático. <sup>114</sup> “El pueblo tiene necesidad de instrucción, de luz, de la ciencia, de la cultura. El pueblo tiene necesidad de higiene de aire, de la vida, de salir de esas fábricas infectas que le roban la mitad de su vida. El Partido Democrático –concluye Recabarren– repite esto del taller al Congreso”<sup>115</sup>.

Una muestra evidente de la inmersión de Recabarren en la sociabilidad del PD lo encontramos en las descripciones minuciosas que hace de los círculos

democráticos del norte chileno y de las personas que los componen, las que aparecerán en los doce artículos publicados entre el 7 de octubre y el 18 de noviembre de 1905, en *El Proletario*, de Tocopilla, bajo el título de “Excursión de propaganda”. “El miércoles 11 de octubre de 1905, llegamos al puerto de Antofagasta a bordo del vapor Guatemala. Un grupo de democráticos vino a recibirnos. Entre ellos Horacio Loyola, al que habíamos conocido en la Convención democrática de Chillán, en 1901; Pedro Reyes, presidente de la Agrupación democrática de Antofagasta; Manuel Castro, vicepresidente de la misma asociación; el responsable de la Juventud democrática Luis Donoso y también Manuel Muñoz, Pascual Madariaga, Eliseo Guerra y el periodista Víctor Soto Román. En la sala había un retrato de Francisco Bilbao y los nombres de los fundadores del partido, Donato Millán, Malaquías Concha, Avelino Contardo, Artemio Gutiérrez, Ángel Guarello, Arsenio Poupin... La noche del 11 de octubre, la asamblea democrática estaba reunida. Había más de 300 personas”, escribe Recabarren<sup>116</sup>. “Durante las jornadas de inscripción, una centena de nuevos ciudadanos vinieron al Partido democrático y los inscritos son ahora 802, cifra jamás alcanzada en este puerto”<sup>117</sup>. Los artículos de *La Vanguardia*, de Antofagasta que Recabarren publica entre el 12 de enero y el 22 de febrero de 1906 insisten en el contenido programático del PD. “La democracia, es decir, la emancipación del pueblo a través de los esfuerzos el propio pueblo es la más bella de las doctrinas... El Partido democrático, compuesto de proletarios, quiere contribuir al triunfo del pueblo y para ello el partido llama a su seno a todos los hombres sanos de espíritu”<sup>118</sup>. Es por eso que “en nuestra edición de *La Vanguardia* del sábado último denunciemos la falta de competencia de uno de los jueces de la ciudad. Y esta situación se repite a través de todo el país... Por ello el Partido democrático reclama una ley destinada a hacer elegir los jueces por todo el pueblo... Si el Partido democrático tiene éxito en esta empresa el pueblo tendrá derecho a elegir sus jueces”, escribe Recabarren planteando el problema de la democracia directa<sup>119</sup>. Una carta pública escrita un mes antes de las elecciones de marzo de 1906 por los candidatos del PD de la provincia de Antofagasta, entre ellos Recabarren, nos muestra la significación de su militancia demócrata: “Reunidos en asamblea en la ciudad de Antofagasta el 18 de febrero, nosotros, Ismael Soto y Adolfo Vergara, candidatos al Consejo municipal y Luis Emilio Recabarren, candidato a la diputación, asumimos la responsabilidad, frente al pueblo de Antofagasta de defender, en las corporaciones donde seremos elegidos, los ideales de la clase explotada. Nosotros somos democráticos convencidos y queremos el progreso y el desarrollo del Partido democrático”, escribían Recabarren y sus compañeros pocos días antes de la elección que llevaría a este último a la Cámara de

diputados<sup>120</sup>.

Como lo anotamos más arriba, en septiembre de este año de 1906, la elección de Recabarren fue anulada por la Cámara, al mismo tiempo que la Corte de justicia rendía su veredicto. Recabarren fue condenado a 541 días de prisión. Para evitarlos, parte a Argentina. Resulta particularmente interesante constatar entonces cómo Recabarren, instalado en Buenos Aires, comienza a militar en el Partido socialista argentino, conservando al mismo tiempo su adhesión al PD. Es a la luz de este hecho que valoramos la afirmación de Marcelo Norwersztern en el sentido de que “Recabarren asimilaba el Partido democrático al Partido socialista argentino”<sup>121</sup> y que comenzamos a interesarnos en las relaciones entre democracia y socialismo en el sustrato cultural de Recabarren. Un punto de partida para examinar estas relaciones se encuentra en la serie de tres artículos intitolados justamente “Democracia y socialismo” que van a aparecer en El Proletario de Tocopilla el 23 y el 30 de septiembre de 1905. Estos artículos no están firmados por Recabarren pero el lugar que ocupan en su evolución política e intelectual, el estilo en el que están escritos, así como el hecho de que, en ese momento, él era el director del periódico, nos conducen a creer que le pertenecen. “La democracia y el socialismo –dice el primer artículo– caminan paralelamente hacia el bienestar de la humanidad, hacia la redención de los oprimidos”<sup>122</sup>. “Al interior de la democracia o al interior del socialismo –dice el tercero– la Libertad individual es el principio único de la felicidad universal”<sup>123</sup>.

Podemos constatar el carácter complementario que democracia y socialismo tenían en ese momento para Recabarren. Dieciséis meses después, en enero de 1907, en la conferencia que ofrece sobre la historia de las luchas democráticas en Chile, en el centro “Unione e benevolenza” de Buenos Aires, continúa sosteniendo esta complementaridad diciendo que “el Partido democrático se encuentra dividido hoy en dos fracciones: una, democrático socialista, con el diputado Veas y la otra conservadora con los diputados Malaquías Concha y Ramón Leiva”.<sup>124</sup> El informe sobre el movimiento obrero chileno que Recabarren envía al Congreso de Stuttgart, organizado por la Is y realizado entre el 18 y el 21 de agosto de 1907, aparece escrito en los mismos términos, mostrando que la democracia y el socialismo permanecen para él como nociones complementarias. En este informe –y no es un detalle– el Pd es para Recabarren

“el partido de los obreros”.

Redactado en Buenos Aires, en mayo de 1907, el texto analiza la evolución de las luchas democráticas en Chile e indica que “el Partido de los obreros fue creado el 20 de noviembre de 1887 bajo el nombre de Partido democrático”<sup>125</sup>. Tanto en la conferencia de “Unione e benevolenza” como en el informe al Congreso de Stuttgart, Recabarren establece una continuidad esencial entre las luchas democráticas de la Sociedad de la igualdad, de la Sociedad escuela republicana y del Partido democrático.

“Hacia 1850, a través la Sociedad de la igualdad –escribe Recabarren– Francisco Bilbao fue el primero en difundir los postulados de las reformas sociales tan liberales como lo permitía su época... Treinta años después, lo que Bilbao había sembrado fue cosechado por un grupo de obreros manuales e intelectuales que se unieron bajo las banderas de la Sociedad escuela republicana... y en 1887 era fundado el Partido democrático”<sup>126</sup>.

La decisión de redactar el informe al Congreso de Stuttgart y de establecer vínculos con el Bureau socialiste international, de Bruxelles<sup>127</sup>, será anunciado por Recabarren en El Pueblo obrero, de Iquique, el 5 de octubre de 1907, bajo la forma de un manifiesto dirigido “a los democráticos de toda la República chilena”. En ese momento el carácter complementario de democracia y socialismo para Recabarren parece limitarse a un problema semántico.

“Desde hace algunos años –dice Recabarren–, nosotros, grupo de proletarios chilenos luchamos al interior de las agrupaciones del partido para mejorar nuestro programa y colocar nuestra organización entre los grandes partidos obreros del mundo... Nosotros queremos primero reformar el nombre de nuestro partido y proponemos que se llame Partido democrático socialista... En todas partes del mundo los partidos obreros se llaman socialistas, solo en Chile se llama democrático... Además, nuestro programa no es suficiente para las aspiraciones generales del proletariado... La democracia sola no es más el ideal

moderno que puede realizar el bienestar del proletariado. Es necesario completar la democracia con los ideales socialistas que expresan la forma más alta de los sentimientos de la humanidad para realizar su felicidad”<sup>128</sup>.

Será solo a fines de este año de 1907, en un conjunto de seis artículos que, al igual que aquellos publicados en El Proletario de Tocopilla en septiembre de 1905 se intitulan “Democracia y socialismo”, escritos en Buenos Aires y publicados en Santiago en La Reforma, el 22 y el 28 de diciembre de 1907 y el 3, 5 y 7 de enero de 1908 y firmados esta vez por Recabarren, que podemos percibir en éste la presencia de una cierta tensión en su representación de estos términos<sup>129</sup>.

“Hace no mucho tiempo, yo creía que la democracia y el socialismo eran, más o menos, la misma cosa, que ambos no eran sino complementarios y que no había entre ellos otra diferencia que la del nombre. Sin embargo, el estudio y el hecho que yo estoy desde algunos meses en las filas socialistas de esta nación así como la atmósfera nueva que respiro, me permitieron comprender la diferencia entre los dos conceptos... La democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo... El socialismo es la socialización de la propiedad de la tierra y de los medios de producción”<sup>130</sup>.

Si para Recabarren esta tensión comienza a anunciarse, empujada en apariencia por definiciones que proviniendo de tradiciones diferentes parecen acuñadas de antemano, encuentra, en cambio, una ecuación política original en el dominio práctico. Al mismo tiempo que subraya la necesidad de ir hacia el socialismo, él asume esta perspectiva desde el interior del Pd, buscando arrastrar el conjunto de la organización hacia posiciones socialistas.

“Nuestro propósito no es otro que el de provocar, al interior del Partido democrático, una gran corriente de opinión que estudie y discuta estas ideas. Nuestro objetivo no es otro que el de hacer aceptar estas ideas que permitirán al Partido democrático de desarrollarse y de reforzar su organización”<sup>131</sup>.



La valoración del potencial político del PD no parece extranjero a esta ecuación. A fines de 1908 Recabarren va regresar a Chile donde será capturado en Los Andes por la policía política. En la Cárcel pública de Santiago, reflexiona sobre los desafíos electorales de los demócratas en las próximas elecciones de marzo de 1909. “El Partido democrático es capaz de reunir 1300 electores incorruptibles –escribe a Anaclicio López– los otros partidos no reunirán ni siquiera 500... En una elección sin fraudes los demócratas ganarán dos diputados, un senador y la mayoría de las municipalidades”<sup>132</sup>. Recabarren permanecerá encarcelado en Los Andes hasta agosto de 1909. Reencontrada su libertad hará una gira entre Valparaíso y Osorno, ofreciendo lo que la prensa obrera de la época denominará “conferencias democráticas”<sup>133</sup>. El 20 de noviembre de 1909, Recabarren publica en La Industria, de Valdivia, un artículo intitulado “En el aniversario de la democracia”, en el que podemos constatar las dudas que le asaltan en relación con el PD.

“En su 22º aniversario, el Partido del pueblo ha reunido en su seno veinte mil ciudadanos... Para todos aquellos que miran las cosas desde el exterior, se trata de un gran éxito... Les ruego a mis camaradas de excusarme por mi pesimismo, pero... hace 15 años que tenemos representantes en la Cámara de diputados. ¿Dónde está la gran e inteligente obra de un partido tan grande como el nuestro?... Si no hemos hecho nada –y yo tengo también mi cuota de responsabilidad– no es una razón para que no hagamos nada en el futuro. Es necesario que comencemos a construir la obra que es necesaria para el bien del pueblo”<sup>134</sup>.

En marzo de 1910 Recabarren es elegido secretario de las agrupaciones del PD de la Segunda comuna de Santiago<sup>135</sup>. Paralelamente, el Pd establece una alianza con los conservadores. Decepcionados de ella, pocos meses más tarde establecerán otra con los liberales. En 1910, participan en la elección de Diego Barros Luco a la presidencia de la república y poco tiempo después se encuentran en la oposición. Esta política no podía sino empujar más aun la labor de Recabarren tendiente a redefinir una conducción al interior de la organización. “En el curso del año 1911 –recuerda De Petris–, aparece con

mayor virulencia que en los años anteriores una fracción democrática que se hacía llamar “socialista”, encabezada siempre por Luis Emilio Recabarren”<sup>136</sup>. El 18 de mayo de 1912, Recabarren llamaba todavía “a consolidar las dos organizaciones que los trabajadores tenían en la provincia, es decir, el Partido democrático y la Cooperativa tipográfica”<sup>137</sup>. El 21 de mayo de 1912 en El Despertar de los trabajadores de Iquique, Recabarren anuncia en términos escuetos la escisión de las agrupaciones democráticas de la provincia de Antofagasta. “Nos separamos definitivamente del Partido democrático –escribe– por dos razones: porque el Partido democrático ha mostrado a través de su política que no es más útil a los intereses de los trabajadores y porque los dirigentes democráticos son, en su mayor parte, elementos burgueses”<sup>138</sup>. El 24 de mayo de 1912, en la calle Barros Arana 9, sede de El Despertar de los trabajadores, se funda el Partido obrero socialista.<sup>139</sup> La fecha retenida por la historiografía será la del 12 de junio de ese mismo año. Recabarren es ferozmente criticado por el antiguo grupo “reglamentario”. “Recabarren –anota De Petris– es expulsado del Partido por su indisciplina”<sup>140</sup>. La réplica de Recabarren se encuentran en varios números de El Despertar de los trabajadores, de junio y julio de 1912<sup>141</sup>.

El balance global de la escisión parece favorecerle. El Pos se funda también en Santiago<sup>142</sup>. Aunque no disponemos de ninguna información que muestre un trabajo de preparación previa en relación con el que se desarrollaba en el norte, en mayo de 1912 se constituye en Punta Arenas una agrupación semejante a la formada en Iquique. “El 21 de mayo, nos hemos organizado en el otro extremo de la república en ese mismo gran partido que deseamos ver enraizarse en nuestro país”, decía el informe enviado por el Partido socialista de Punta Arenas<sup>143</sup>. En el informe dirigido en 18 de febrero de 1913 al Bureau socialiste international, de Bruxelles, Recabarren informa que “22 secciones del Partido democrático se han transformado en Partido socialista”<sup>144</sup>. Una relación minuciosa de la actividad del POS en el norte de Chile se encuentra en los trabajos de Julio Pinto y Verónica Valdivia<sup>145</sup>.

La reconstrucción que acabamos de hacer de las relaciones de Recabarren con el PD muestra durante la mayor parte del tiempo que éste permanece en esta organización una identificación con su programa y con sus tradiciones políticas,

lo que parece entonces confirmar la opinión de Julio César Jobet, en el sentido de que “Recabarren se forma políticamente en su seno”<sup>146</sup>. Como lo anotamos más arriba, ese programa y esas tradiciones políticas estaban sólidamente enraizadas en la historia de las tradiciones democráticas del pueblo chileno, articulando una identidad, una cierta cohesión social, una visión de la sociedad y una determinada representación de la política que podía caracterizarse de una manera general por la elección de una vía legal e institucional como estrategia de desarrollo de las luchas democráticas, por estimular la libertad de reunión, por la prensa obrera como portavoz para difundir el pensamiento democrático y por la promoción de sus propios cuadros, es decir, de los propios trabajadores en el entendido de que serán los mejores defensores de sus propias reivindicaciones. La caracterización que Recabarren hace del PD como el heredero de las luchas democráticas libradas durante el siglo xix por la Sociedad de la igualdad y por la Sociedad escuela republicana subraya el potencial político que se encuentra en esa formación así como su inserción en una tradición que se funda en la convicción de que la supremacía de un grupo social emana de su capacidad de dirección moral e intelectual sobre el conjunto de la sociedad. La afirmación de Santiago Arcos “nosotros no queremos imponer nuestras ideas, queremos convencer”, encuentra aquí su mejor continuidad.

Esta misma posición de Recabarren se refleja en su valoración del PD como “el partido de los obreros”, vale decir como el depositario de una identidad entre una clase social y su acción política, identidad que, como lo veremos ulteriormente, se ubica al centro de su concepción de la organización política. Recabarren, que había hecho su vida en los círculos de la sociabilidad obrera de Santiago, de Valparaíso y del norte chileno, se identifica de una manera particular con esta perspectiva de liberación de los trabajadores por los trabajadores mismos que ofrece el PD. Partido antioligárquico, partido heredero de las luchas de la Sociedad de la igualdad y de la Sociedad escuela republicana, partido de los obreros, partido de la democracia. La investigación muestra que toda la actividad de Recabarren frente al PD está guiada por esta percepción, lo que pone en cuestión el carácter teleológico de una interpretación de la vida política de Recabarren, por lo demás, bastante difundida, según la cual el PD habría constituido para él una suerte de prehistoria o etapa de formación “necesaria” que debía conducirlo forzosamente hacia el socialismo<sup>147</sup>. El examen de las relaciones de Recabarren con la organización demócrata muestra que ésta no tenían nada de instrumental y que en consecuencia no eran el producto de una

táctica que presupusiera una visión premonitoria de la política o una teleología de la historia. Recabarren ingresa al PD a la edad de 18 años y no deja esta organización sino a los 35. Su permanencia en ese partido no tiene nada de efímero y no representa de ninguna manera aquella “estadía de adolescente”, de la que nos habla la Editorial Austral, en su presentación a los volúmenes de El pensamiento de Luis Emilio Recabarren<sup>148</sup>. Este permaneció en el PD durante dieciocho años, se nutrió de los componentes fundamentales de la cultura política de esa formación y como vamos a intentar mostrar luego, en su evolución hacia el socialismo serán estos componentes los que van a participar de una manera decisiva en su imaginario político, proponiéndonos, en los pliegues de su discurso, una noción de democracia pensada como la realización de la libertad a través de la construcción de una sociedad de trabajadores.

La propia libertad, sin embargo, dimensión siempre concreta de la existencia – subrayémoslo –, es aquí expresión de una aspiración que no cuenta a su favor con un itinerario de experiencias individuales o colectivas. La ausencia en los trabajadores y de los sectores populares chilenos de una práctica de esa libertad; la ausencia en ellos de la construcción de una subjetividad capaz de avanzar en ir dándole forma a su autoreconocimiento como actores con plenos derechos y en particular con el derecho que les otorga su condición de mayoría en la sociedad a realizar su propia visión de mundo, su propio “orden nuevo”, propicia la reproducción de las estructuras oligárquicas de tipo autoritaria, reforzando las prácticas hegemónicas y por lo tanto las formas de subalternidad que caracterizan la cultura de estos mismos trabajadores y en general, de los sectores populares. Las formas oligárquicas de ejercicio del poder no solamente inhiben formalmente las libertades de los seres humanos; también implantan un sentido común, una cotidianidad que deviene a su turno oligárquica. En este sentido, la libertad parece ser percibida por Recabarren esencialmente como libertad política; la que siendo sin lugar a dudas la primera de todas las libertades del ser humano que vive en sociedad, necesita, en la medida en que esta misma sociedad se complejiza, del estímulo y la experiencia de otras formas de libertad para lograr realizarse como tal. Sin esta experiencia colectiva asumida por el conjunto de los trabajadores y de los sectores populares el riesgo de plantear una percepción puramente abstracta de la libertad tenderá a corresponderse con la práctica de una democracia también puramente abstracta. Para Recabarren la libertad individual y la democracia, posibilidad de la realización política del individuo, se resuelven en un único y solo movimiento, el de la lucha

antioligárquica como la preeminencia de la sociedad frente al Estado que restringe su existencia. La libertad individual y la democracia encuentran entonces su determinación en la realización política de la mayoría, y la mayoría de la sociedad chilena son los trabajadores<sup>149</sup>. La democracia, por tanto, no puede realizarse sino a través de una sociedad de trabajadores. Ese nudo, simple y concreto, pero no por ello menos fuerte, es el que va a identificar a Recabarren con una cierta representación de la democracia, identificación que es necesario insistir, permanece en él bastante más allá de su ruptura con el PD<sup>150</sup>.

1 Marcelo Norwersztern, Estudio introductorio a “Informe sobre el movimiento obrero chileno” de Luis Emilio Recabarren, in Apuntes, n° 2 (2), Holanda, enero / marzo de 1980, pp. 76-79.

2 “Inspirada en el liberalismo racionalista francés y en el constitucionalismo anglo-sajón, la clase dirigente chilena aprobó entre 1871 y 1893 diez leyes de reforma a la Carta fundamental que contienen más de una veintena de importantes enmiendas constitucionales”. Julio Heise, Historia de Chile. El período parlamentario 1861-1925, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1974, p. 36.

3 Constitución de la República de Chile, 1833, Capítulo V, art. 12, in Anales de la Republica, reproducida por Luis Valencia, vol i y ii actualizados, segunda edición, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1986, p 12.

4 El texto dice: “Son ciudadanos activos con derecho a sufragio: los chilenos que habiendo cumplido 25 años si son solteros y 21 si son casados y sabiendo leer y escribir cumplan los siguientes requisitos: i) Un propiedad inmueble o un capital invertido en alguna especie de giro o industria. El valor de la propiedad inmueble o del capital se fijara para cada provincia de diez en diez años por una ley especial, ii) El ejercicio de una industria o arte, o el goce de algún empleo, renta o usufructo cuyos emolumentos o productos guarden relación con la propiedad inmueble o capital de que se habla en el número anterior”, Constitución de la República de Chile, 1833, Capítulo IV, art. 8, in Anales de la Republica, reproducida por Luis Valencia, cit., p. 174.

5 Markos Mamalakis, Historical statistics of Chile, Londres Greenwood Press, 1978, p. 142.

6 Ibidem, p. 37 (proyección).

7 Ibidem, p. 142.

8 En el marco de esta investigación la noción de sociedad civil, asume el sentido gramsciano de “hegemonía política y cultural de un grupo social sobre el conjunto de la sociedad (egemonia politica e culturale di un gruppo sociale sull’intera società)”. (Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, cit., vol III, p. 28). “El concepto de Estado... -agrega Gramsci- de costumbre es comprendido como Sociedad política (o dictadura, o aparato coercitivo para darle forma (conformare) a la masa del pueblo, de acuerdo al tipo de producción y la economía de un momento dado) y no un equilibrio de la Sociedad política con la Sociedad civil (o hegemonía de un grupo social sobre el conjunto de la sociedad nacional ejercida a través de las así llamadas organizaciones privadas, como la Iglesia, los sindicatos, las escuelas, etc.)”. Antonio Gramsci, Lettere dal carcere, a cura di Antonio A. Santucci, Palermo, Salerio editore, 1996, pp. 458-459 (cursivas nuestras, mayúsculas en el original. Véase también Antonio Gramsci Cartas de la cárcel, a cargo de Dora Kanoussi, traducción castellana de Cristina Ortega Kanoussi, México, Era, Universidad autónoma de Puebla, Fondazione Istituto Gramsci, 2003, p. 329). La sociedad civil no es entonces para Gramsci una esfera separada del Estado sino más bien su extensión a través del conjunto de “las así llamadas organizaciones privadas” en las que se disputa la hegemonía y en las que se plasma la condición subalterna que no es sino la forma en la que se realiza social y prácticamente esta misma hegemonía.

9 Constitución de la República de Chile, 1833, Capítulo IV, art. 10, reproducida por Luis Valencia, Anales de la Republica, cit., p. 175.

10 Ibidem, preámbulo, p. 172.

11 Ibidem, p. 173.

12 Ibidem (Capítulo III, art. 5), p. 174.

13 Ricardo Donoso, Desarrollo político y social de Chile desde la Constitución de 1833, segunda edición, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1942, p. 11.

14 Constitución de la República de Chile, 1822, Título III, Capítulo II, art. 16, reproducida por Luis Valencia, Anales de la República, cit., p. 85.

15 Constitución de la República de Chile, 1823, Título II, art. 11, reproducida por Luis Valencia, Anales de la Republica, cit., p. 117.

16 Constitución de la República de Chile, 1828,. Capítulo II. art. 8, reproducida por Luis Valencia, Anales de la Republica, cit., p. 154.

17 José Victorino Lastarria, Obras, Santiago de Chile, 1906, vol. i, p. 147.

18 Este carácter ritual del sistema republicano impuesto por la oligarquía chilena, puede descubrirse en el conjunto del continente latinoamericano. “La República fue apenas una forma proclamada para variar la de la monarquía que significaba la conquista... en ninguna parte la República ha existido” escribe Manuel Bilbao refiriéndose al Perú de los años inmediatamente posteriores a la independencia. Manuel Bilbao, Historia del general Salaverry, tercera edición con prólogo y notas de Evaristo José Cristoval, Lima, Imprenta Gil, 1936, pp. 63-64 (cursivas de Bilbao).

19 “Au terme du processus de l’Indépendance -escribe François-Xavier Guerra- le passage au nouveau système de références est général en Amérique. De ce point de vue, l’Indépendance a mené jusqu’au bout la révolution hispanique. La souveraineté du peuple était devenue une seule référence pouvant légitimer l’Indépendance, puisque la voie de légitimité monarchique, historique par nature, restait définitivement fermée de par la séparation avec l’Espagne. Lorsque l’Europe, à l’époque de la Restauration, revient vers des régimes monarchiques plus ou moins absolus, les pays de l’Amérique espagnole restaient des républiques, avec des régimes constitutionnels...On pourrait dire qu’ils ont accédé à une modernité politique radicale et définitive, mais modernité paradoxale dans la mesure où elle coexiste avec un traditionalisme social incomparablement plus grand que celui de l’Europe latine. Le problème de la coexistence d’un système de références modernes (celui de l’Etat et des élites) et d’une société traditionnelle ne leur est pas spécifique. Ils le partagent avec tous les pays qui ont emprunté la même modernité de rupture, mais nulle part ailleurs au XIXème siècle, l’écart a été aussi grand et ses conséquences aussi durables”. François-Xavier Guerra, “Révolution française et révolutions hispaniques: filiations et parcours”, in Problèmes de l’Amérique latine, n° 94, Paris, Iheal, 1989, pp. 26-27.

20 Gabriel Salazar, Labradores, peones y proletarios, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2000, p. 10.

21 Mario Góngora, “Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (siglos XVII a XIX)”, in Estudios de historia de las ideas y de historia social, Valparaíso, Ediciones universitarias de Valparaíso, 1980, p. 379.

22 “Se vogliamo che tutto rimanga come è, bisogna che tutto cambi”, Giuseppe Tomasi di Lampedusa, Il Gattopardo, Sessantunesima edizione, Milano, Feltrinelli, 1993, p. 41. La frecuencia de esta paradoja en la historia latinoamericana la hemos subrayado en Civilisation Latino-américaine. Notes de cours, redactado en colaboración con Alberto Suárez, Paris, Ellipses, 2000.

23 Cfr., Carlos Walker Martínez, Portales, Paris, A. Lahure, 1879; Benjamín Vicuña Mackenna, Don Diego Portales, in Obras completas, vol vi, Universidad de Chile, 1937.

24 Sergio Grez, De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890), Santiago de Chile, Dirección de bibliotecas, archivos y museos / Ediciones Ril / Centro de publicaciones Barros Arana, 1997, p. 224. Se trata de una reelaboración de la tesis doctoral del mismo autor que lleva por título, Le Mouvement d’ouvriers et d’artisans en milieu urbain au Chili au XIXème siècle (1818-1890), Paris, Ehess, 1990. En el tercer punto de este capítulo utilizaremos a menudo la información suministrada por estos trabajos.

25 “Por casi veinte años –escribe Baldomero Estrada, refiriéndose a Valparaíso-, se mantuvo un sistema de carros-cárceles ambulantes, tirados por bueyes, creados por Diego Portales en 1834”. Baldomero Estrada, “Poblamiento e inmigración en una ciudad-puerto. Valparaíso 1820-1920”, in Valparaíso. Sociedad y economía en el siglo xix, Instituto de Historia de la Universidad católica de Valparaíso, p. 26.

26 María Angélica Illanes, La dominación silenciosa. Productores y prestamistas en la minería de Atacama. Chile 1830-1860, Santiago de Chile, Instituto Blas Cañas, 1992, p. 25.

27 “El gobierno pelucón apeló al país entero -escribe José Victorino Lastarria-, saliendo de la estrechez de su partido”. José Victorino Lastarria, Recuerdos literarios, prólogo de Raúl Silva Castro, Santiago de Chile, Zig Zag, 1967, p. 63.

28 José Victorino Lastarria, Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile, Santiago de Chile,



Imprenta de El Siglo, 1844; cuarta edición in Miscelánea histórica y literaria, Valparaíso, Imprenta de La Patria, 1868.

29 La presencia en Chile de numerosos exiliados que ejercieron una actividad periodística o literaria, como los argentinos Juan Bautista Alberdi, Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López, el venezolano Simón Rodríguez y los ya nombrados Bello y Sarmiento, unida a la de estudiosos y artistas, como Claude Gay, Lorenzo Sazie, Guillermo Blest, Antonio Gorbea, José de la Mora, Raymond-Auguste Quinzac, Ignacio Domeyko, Alessandro Cicarelli, Louis Sada, Jules Jariez, Maurice Raugendas, Adolphe Desjardins, François Brunet de Baines, muchos de ellos contratados oficialmente por el Estado, contribuye a promover un clima cultural que va a estimular la gestación de una sensibilidad que irá a preparar en algunos grupos avanzados, como vimos, la recepción de la revolución de 1848. La traducción y la difusión de numerosos ensayos y novelas de inspiración romántica, de autores como Eugène Süe, Lord Byron, George Sand, José de Espronceda, Alexandre Dumas, Félicité Robert de Lammenais o Adolphe Thiers va probablemente a actuar también en el mismo sentido.

30 Francisco Bilbao, “Sociabilidad chilena”, in El pensamiento vivo de Francisco Bilbao, precedido de “La vida y la obra de Bilbao”, de Armando Donoso, sexta edición Santiago de Chile, Nascimento, 1940, p. 62.

31 Bilbao llega a Paris en febrero de 1845. Alguna información a propósito de sus relaciones amicales e intelectuales pueden encontrarse en, Félicité Robert de Lamennais, Correspondance générale, Paris, Armand Colin, 1981, cartas n° 3455 ; 3748; 3896; 4241. Appendice 1652 y Document 91. Sobre la vida de Bilbao, véase, E. de la Barra, Francisco Bilbao ante la sacristía, Santiago de Chile, Imprenta de El ferrocarril, 1872.

32 Las luchas de los trabajadores, seguramente producto de la rebeldía y la desesperación habían comenzado mucho antes. En 1825, en Valparaíso a través de los lancheros, luego en 1829, en Santiago, donde Victorino Laínez forma una primera aunque efímera Sociedad de artesanos, pero también en 1834 con una huelga en las minas de plata de Chañarcillo, los trabajadores desplegaron acciones que, aunque no expresaban un movimiento articulado, puede verse con la distancia que forma parte constitutiva de sus antecedentes. Estas luchas así como las de todo el siglo xix han sido informadas y estudiadas por Sergio Grez, Le Mouvement d’ouvriers et d’artisans en milieu urbain au Chili au XIXème siècle (1818-1890), cit.

33 El vínculo entre las causas populares y las causas santas en los primeros años de vida republicana abre un espacio de reflexión del mayor interés. Es revelador, a título de ejemplo, que Gramsci

comienza el Quaderno 25 (xxiii) “Al margen de la historia. (Historia de los grupos sociales subalternos)”, con la historia de Davide Lazzaretti, cura y luchador de la República. “La bandera de David –recuerda Gramsci– era roja con la consigna: “La repubblica e il regno de Dio””. Cfr., Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, cit., vol vi, p. 177.

34 Cfr., Sergio Grez, Le Mouvement d’ouvriers et d’artisans en milieu urbain au Chili au XIXème siècle (1818-1890), cit.

35 El Club de la Reforma proponía “apoyar por medios legales a los representantes de la oposición en la Cámara de Diputados, difundir oralmente y a través de la prensa las ideas democráticas y, secundar la acción de la prensa liberal en el espíritu de las masas”, Benjamín Vicuña-Mackenna, Historia de la jornada del 20 de abril de 1851, Santiago de Chile, Imprenta del Centro editorial, 1878, p 22.

36 Cfr., Maurice Agulhon, Les Quarante-huitards, Paris, Gallimard, 1992.

37 Cfr., François-Xavier Guerra, “L’Amérique latine et la Révolution française”, in Problèmes de l’Amérique latine, n° 92, Paris, Iheal, 1989.

38 Benjamín Vicuña Mackenna, Los jirondinos chilenos, prólogo de Cristián Gazmuri, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1989, p. 23 y pp. 28-29.

39 Francisco A. Encina, Historia de Chile, Santiago de Chile, Ercilla, tomo XXV, 1984 p. 81.

40 Cfr., Jaime Massardo, “Santiago Arcos et la Société de l’Egalité, Quelques notes à propos de la réception au Chile de l’imaginaire politique révolutionnaire français des années 1848”, in Cahiers pour l’Analyse concrète, revue du Centre de Sociologie historique de Montargis, vol ii, n° 43-44, juin de 1999, pp. 83-103.

41 Cfr., Luis Alberto Romero, La Sociedad de la igualdad. Los artesanos de Santiago y sus primeras experiencias políticas, 1820-1851, Buenos Aires, Instituto Torcuato di Tella, 1987.

42 José Zapiola, La sociedad de la igualdad i sus enemigos, Santiago de Chile, Guillermo Miranda, 1902, pp. 11-12.

43 Ibidem, p.12.

44 Ibidem, p. 8. En las crónicas de la Sociedad de la Igualdad aparecen los nombres del institutor Nicolás Villagrán, de los sastres Cecilio Cerda, Rudesindo Rojas y Ramón Mondaca, del zapatero Manuel Lucares, del tipógrafo José Santos Valenzuela, del carpintero José María López, del músico José Zapiola, del poeta Eusebio Lillo, del talabartero Paulino López, del peluquero Ambrosio Larracheda, de los artesanos Juan Silva, Isidro Mellado, Esteban Samaniego, Domingo Larrosa, Juan Benavides, Juan Lasarte, Manuel Neri, Carmen Rojas, Francisco Campos, Bernardo Martínez, de los cuales no se conoce exactamente la rama, de los jóvenes liberales Manuel Guerrero y Benjamín Vicuña-Mackenna, de Francisco Bilbao, que había regresado de su exilio Paris, de su hermano Manuel y de esa figura apasionante, portadora de lo que fue, en nuestra modesta opinión la crítica más radical a la organización social chilena al menos durante todo el siglo xix, la de Santiago Arcos.

45 José Zapiola, La sociedad de la igualdad i sus enemigos, cit., p. 20.

46 Citado por José Zapiola, La sociedad de la igualdad i sus enemigos, cit., p. 21. “Nadie presidía y nadie imponía -escribe Vicuña-Mackenna, describiendo las reuniones de la Sociedad de la Igualdad-, era un Club democrático... Cada uno de aquellos afiliados había elijido por analogías, por

asimilación, por simpatía o por simple fantasía un bautizo revolucionario... Lastarria había recibido el nombre de Brissot; Francisco Bilbao, Vergniaud; Manuel Recabarren, Barbaroux; Rafael Vial, Fonfrède; Juan Bello, Ducos; Domingo Santa-Maria, Jouvett; Pedro Ugarte, Danton; Manuel Bilbao, Saint-Just ; Eusebio Lillo -autor de la música de la canción nacional chilena-, Rouget de Lisle; Francisco Marín, Robespierre y Santiago Arcos, Marat”, Benjamín Vicuña-Mackenna, Los jirondinos chilenos, cit., pp. 51 y ss.

47 Cfr., Sergio Grez, Le Mouvement d’ouvriers et d’artisans en milieu urbain au Chili au XIXème siècle (1818-1890), cit.

48 Benjamín Vicuña-Mackenna, Historia de la jornada del 20 de abril de 1851, cit., p. 308.

[49 Gabriel Sanhueza, Santiago Arcos, comunista, millonario y calavera. Santiago de Chile, Editorial del Pacifico, 1956, p. 185.](#)

[50 Reproducida por Gabriel Sanhueza, Santiago Arcos, comunista, millonario y calavera, cit., pp. 197-232; también en Santiago Arcos, Carta a Francisco Bilbao y otros escritos, introducción y selección de textos al cuidado de Cristian Gazmuri, Santiago de Chile, Editorial universitaria, 1989, pp. 57-114.](#)

[51 La carta habría sido publicada en 1852, en Mendoza, en un periódico de la masonería. Hernán Ramírez Necochea, Historia del movimiento obrero en Chile, segunda edición, prólogo de Leopoldo Benavides, Concepción: Literatura americana reunida, 1986, p. 88.](#)

[52 Cfr., Julio César Jobet, “Las ideas sociales y políticas de Santiago Arcos y Francisco Bilbao”, in Atenea, revista publicada por la Universidad de Concepción, año xix, tomo lxx, n° 208, Concepción, octubre de 1942, pp. 48-78.](#)

[53 Cfr., Le Figaro, Paris, 25 septembre 1874. Véase, Cristián Gazmuri, Santiago Arcos, un quaran-thuitard chilien, Thèse en Histoire, Université de Paris I, 1988.](#)

[54 Durante nuestra estadía en Paris redactamos algunas notas a propósito de Santiago Arcos \(cfr., Jaime Massardo, “Santiago Arcos et la Société de l’Egalité, Quelques notes à propos de la réception au Chili de l’imaginaire politique révolutionnaire français de l’année 1848”, in Cahiers pour l’Analyse concrète, cit\), y proyectamos un estudio en cuya introducción establecíamos una suerte de balance del estado de la investigación sobre el tema:](#)

“Depuis bien longtemps –escribíamos allí-, l’historiographie chilienne a tenté de faire avancer la connaissance sur Santiago Arcos. Ces tentatives ont éclaircie d’importants épisodes de sa vie, notamment son rôle pendant les jours qui vont de la dernière semaine de mars jusqu’à fin mai 1850,

*c’est-à-dire pendant la période qu’Arcos lui-même appellera “les premiers temps de la Société de l’Egalité”, en faisant référence à cette phase dite “socialiste” dans la courte vie de cette organisation. Plusieurs lacunes, cependant, semblent encore rester, tenaces, en invitant la recherche à aller plus loin. Nous ne connaissons toujours pas le poids et la signification qu’ont eu, dans la formation de Santiago Arcos, les voyages qu’il a réalisés pendant sa première jeunesse en Angleterre et en Italie, ses pas à Paris et s’il a eu ou non des liens avec le réseau des sociétés secrètes de la “république clandestine”*

*dont la culture politique de la Société de l'Égalité montre de traces et qu'il a pu, peut-être, fréquenter pendant quelques temps avant de faire son voyage au Chili, de la même manière que nous ne connaissons toujours pas les rapports qu'il a éventuellement développé avec la franc-maçonnerie dont ses rapports d'amitié avec les principaux représentants de celle-ci en Argentine sont connus. A l'exception de celles que Arcos, lui-même, a fait explicites –Charles Fourier, Louis Blanc, Pierre-Joseph Proudhon, John Stuart Mill–, nous ne connaissons pas non plus ses lectures ou des influences littéraires et culturelles et même des autres influences politiques. De même en ce qui concerne les raisons qui ont poussé Arcos à quitter Paris, août 1847, pour débarquer à Valparaíso, au Chili, dans un pays qu'il avait quitté lorsqu'il n'avait pas encore deux ans et celles qui l'ont amené à demeurer après en Argentine pendant le décennie 1852-1862... Restent également dans la pénombre la nature de ses liens avec les républicains espagnols, l'épisode de sa candidature à la députation pour Ciudad Real, en Espagne, et son séjour à Napoli au début des années soixante-dix. Autant de points qui mériteraient d'être examinés de plus près, surtout si nous travaillons dans la conviction de que l'activité politique et la pensée critique de Santiago Arcos cristallisées pendant "les premiers temps de la Société de l'Égalité" et son brève séjour au Chili (février 1848 - décembre 1852) participe d'une manière décisive dans la formation de la culture politique des classes subalternes de la société chilienne".*

[55 Cfr., Eric Hobsbawm, La era del capital 1848-1875, \(The age of Capital 1848-1875\), London, Weidenfeld and Nicolson, 1975\), Barcelona, Crítica, 1998.](#)

[56 José Victorino Lastarria, Recuerdos literarios, prólogo de Raúl Silva Castro, Santiago de Chile, Zig Zag, 1967, p. 269.](#)

[57 Cfr., Vicente Pérez, Recuerdos del pasado, Buenos Aires / Santiago de Chile, Editorial Francisco de Aguirre, 1971.](#)

[58 Cfr., Fernando Pinto Lagarrigue, La masonería. Su influencia en Chile \(Ensayo histórico, político y social\), Santiago de Chile, Orbe, 1967.](#)

[59 Cfr., Agustín Edwards, Cuatro presidentes de Chile, Valparaíso, Universo, 1932, vol.I, pp. 139 y ss.](#)

[60 Cfr., Ana María Stiven, La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo xix,](#)

Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad católica de Chile, 2000.

61 La información sobre este punto es contradictoria. Gazmuri se pregunta si se trata de su hijo (Cristian Gazmuri, Santiago Arcos, un quaran-thuitard chilien, cit. p. 342) mientras Hernán Ramírez Necochea elude el problema (Hernán Ramírez Necochea, Historia del movimiento obrero en Chile, cit., p.166) y Sergio Grez nos dice que se trataría del mismo Lainez. Sergio Grez, Le Mouvement d'ouvriers et d'artisans en milieu urbain au Chili au XIXème siècle (1818-1890), cit., p. 373.

62 Cfr., Martín Palma, El cristianismo político o reflexiones sobre el hombre y las sociedades, Santiago de Chile, Imprenta de El ferrocarril, 1858.

63 Sergio Grez, Le Mouvement d'ouvriers et d'artisans en milieu urbain au Chili au XIXème siècle (1818-1890), cit., pp. 464-465.

64 Cfr., Arturo Blanco, Vida y obra del arquitecto Fermín Vivaceta, Santiago de Chile, Talleres gráficos, 1924.

65 Sergio Grez, Le Mouvement d'ouvriers et d'artisans en milieu urbain au Chili au XIXème siècle (1818-1890), cit., p. 378.

66 “Nosotros formamos la clase obrera, clase que por su inmensa mayoría sostiene el edificio social”, dice El Copiapino, publicado en esos meses por la Sociedad de artesanos de Copiapó. Citado por Hernán Ramírez Necochea, Historia del movimiento obrero en Chile, cit., p. 139.

67 Cfr., Peter Snow, Chilien radicalism. The history and doctrine of Radical Party, Iowa City, 1971.

68 Estatutos del Club de obreros, Santiago de Chile, Imp. nacional, 1870. Citados por Sergio Grez, Le Mouvement d'ouvriers et d'artisans en milieu urbain au Chili au XIXème siècle (1818-1890), cit., p. 474.

69 Estatutos del Club de obreros, Santiago de Chile, Imp. Nacional,1870. Citados por Sergio Grez, Le Mouvement d'ouvriers et d'artisans en milieu urbain au Chili au XIXème siècle (1818-1890), cit., p. 475.

70 Cfr., Joaquín Fernández Abara, ¿Pueblo en armas o juguetes del poder? La Guardia Nacional y la formación de la identidad nacional en los sectores

populares en Chile (1830-1846), comunicación a las Segundas jornadas de historia social en reconocimiento a Luis Vitale Cometta, Santiago de Chile, 29-30 de septiembre de 2005 (inédito). Agradecemos al autor el habernos facilitado el manuscrito de la presentación.

71 “La abolición de las Guardias nacionales -escribe Recabarren- llegó a realizarse después de una campaña de varios años, por la prensa, en el comicio público y en el Parlamento”. Luis Emilio Recabarren, Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla. Respuesta a la acusación fiscal por Luis E. Recabarren (obrero tipógrafo), Tocopilla, 1904; reproducida en Santiago de Chile por la Imprenta Mejía, 1905, p. 27.

72 Los trabajos de Ramón Picarte se encuentran en la Bibliothèque Nationale de Paris. Cfr., Ramón Picarte, Les tables de logarithmes, Paris, l’auteur, 1858; Ramón Picarte, Les tables de multiplication, Paris, l’auteur, 1858 ; Ramón Picarte, La division réduite à une addition, Paris, Mallet Bachelier, 1860. La presentación de La division réduite à une addition dice que se trata “d’un ouvrage augmenté d’une nouvelle méthode pour calculer avec une grande facilité la table des logarithmes”.

73 Cfr., Ramón Picarte, “Importancia de la institución de seguros de la vida i proyectos sobre el particular que son susceptibles de establecerse en Chile”, Discurso de don Ramón Picarte en su incorporación a la Facultad de Matemáticas de la Universidad, en su sesión de octubre de 1862, in Anales de la Universidad de Chile, tomo xxi, n° 4, Santiago, octubre de 1862, pp. 358-377.

74 Cfr., Sergio Grez, Le Mouvement d’ouvriers et d’artisans en milieu urbain au Chili au XIXème siècle (1818-1890), cit.

75 Cfr., Benjamín Oviedo, La masonería en Chile, bosquejo histórico: la colonia, la independencia, la república, Santiago de Chile, Imprenta Universo, 1929.

76 Sergio Grez, Le Mouvement d’ouvriers et d’artisans en milieu urbain au Chili au XIXème siècle (1818-1890), cit., p. 477.

77 Ellas son, Lidia Aylwin, Ester Escobar, Josefa Alfaro, Tránsito Alcayaga, Felisa Alcayaga, Mercedes Cabezón, Carmen Osorio, Petronila Toro, Rosalía Rodríguez, W. Ortilo y Francisca Alvarado. Cfr., Alberto Edwards, Cuatro presidentes de Chile, Valparaíso, Universo, 1932, vol ii, p. 372.



78 Cfr., Sergio Grez, “La huelga general de 1890”, in Perspectivas, revista de teoría y análisis político, Madrid, Cep-Chile, n° 5, diciembre de 1990, pp. 127-167.

79 Cfr., Julio Pinto, Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900), Santiago de Chile, Usach, 1998.

80 Cfr., Sergio. Grez, Le Mouvement d’ouvriers et d’artisans en milieu urbain au Chili au XIXème siècle (1818-1890), cit.

81 Manuel Hidalgo, “Todos bailamos el año veinte”, entrevista con Wilfredo Mayorga, in La historia que falta. Santiago de Chile, Ercilla, s.f., vol.I, p. 17.

82 Cfr., Sergio. Grez, Le Mouvement d’ouvriers et d’artisans en milieu urbain au Chili au XIXème siècle (1818-1890), cit.

83 Ibidem.

84 “Programa del Partido democrático aprobado por la Junta general del 20 de noviembre de 1887”, in Miguel Silva (Michael Staton), Recabarren y el socialismo, Santiago de Chile, Mago, 2005, p. 296.

85 Cfr., René Zavaleta, “Clase y conocimiento”, in Historia y sociedad, n° 7, México, 1975, pp. 3-8.

86 Cfr., María Angélica Illanes, Chile des-centrado. Formación sociocultural republicana y transición capitalista (1810-1910), Santiago de Chile, Lom, 2003, cuarta parte, segundo escrito: “El fruto prohibido de la guerra civil: el pueblo como poder. Valparaíso 1891-1897”.

87 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “El pataleo demócrata”, in El Despertar de los trabajadores. Iquique, 12 de septiembre de 1912.

88 Ibidem.

89 Luis Emilio Recabarren, “¿Qué labor ha hecho el Partido democrático?”, in El Despertar, Iquique, 16 de mayo de 1914.

90 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Carta a Honorindo Vázquez”, in La



Democracia, Santiago de Chile, 14 octubre 1900; Luis Emilio Recabarren, “A mis amigos y correligionarios”, in La Democracia, Santiago de Chile, 3 febrero 1901.

91 Julio César Jobet, Recabarren y los orígenes del movimiento obrero en Chile, cit.

92 Cfr., Héctor De Petris, Historia del Partido democrático, Posición dentro de la evolución política nacional, Santiago de Chile, Imprenta de la Dirección general de prisiones, 1942.

93 Cfr., “Circular que la Mesa directiva del Directorio general del Partido demócrata dirige a las agrupaciones de la República”, in La Opinión, Santiago de Chile, 15 de septiembre de 1902. Esta “Circular” lleva las firmas por Fructuoso González, Presidente; Isaías González, Vicepresidente; Ulises Ahumada, tesorero ; Ignacio Escobedo y Luis Emilio Recabarren, secretarios.

94 Héctor De Petris, Historia del Partido democrático, Posición dentro de la evolución política nacional, cit., p. 25.

95 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Carta a Abdón Díaz”, in El Trabajo, Iquique, 3 febrero 1902.

96 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Protesta práctica”, in La Voz del Obrero, Valparaíso, 16 mayo 1903. Cfr., Julio César Jobet, Recabarren y los orígenes del movimiento obrero en Chile, cit.

97 Cfr., Julio César Jobet, “La trayectoria ejemplar de Recabarren”, in Arauco, n ° 59, Santiago de Chile, diciembre 1964, pp. 71-77.

98 Luis Emilio Recabarren, “Los albores de la revolución social en Chile”, in Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, a cargo de Jorge Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, Santiago de Chile, Editorial Recabarren, 1965, pp. 52-53.

99 Cfr., Luis Emilio Recabarren, Proceso oficial contra la Mancomunal de Tocopilla. Respuesta a la acusación fiscal por Luis E. Recabarren (obrero tipógrafo), Tocopilla, 1904; reproducida en Santiago de Chile por la Imprenta Mejía, 1905. “Esta obrita -escribe Recabarren-, por su mismo carácter es, a la vez, una relación de los hechos principales y un tema de propaganda en pro de nuestra causa porque en ella se sostiene tanto el derecho de asociación como la

libertad de pensamiento expresado por la prensa”, Luis Emilio Recabarren, “Carta pública”, in El Trabajo, Tocopilla, 23 de febrero de 1905.

100 “Los representantes demócratas de la Cámara de diputados -escribe Héctor De Petris- van en gira al norte, en abril de 1904, a estudiar “la cuestión obrera”... También los diputados reclaman en la Cámara la libertad del correligionario Luis Emilio Recabarren, implicado en los conflictos obreros y preso sin mayores antecedentes”. Héctor De Petris, Historia del Partido democrático, Posición dentro de la evolución política nacional, cit., pp. 28-29.

101 Luis Emilio Recabarren y otros, “Carta abierta”, in El Trabajo, 16 de febrero de 1905.

102 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Comisiones al norte”, in El Proletario, Tocopilla, 19 de mayo de 1904. En mayo de 1904 la Mesa directiva de la Convención mancomunal reunida en Santiago presenta a la Corte Suprema de Justicia un habeas corpus en favor de Recabarren.

103 Cfr., Héctor De Petris, Historia del Partido democrático, Posición dentro de la evolución política nacional, cit.

104 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “La Elección presidencial”, in La Voz del Obrero, Taltal, 11 de noviembre de 1905.

105 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “El Manifiesto de los malaquías, in La Ley, Santiago de Chile, 14 junio 1906.; también, Luis Emilio Recabarren, “Una palabra necesaria”, in La Reforma, Santiago de Chile, 23 junio 1906. Los dos grupos permanecerán separados hasta abril de 1908.

106 Cfr., Luis Emilio Recabarren, Mi juramento en la Cámara de diputados en la sesión del 5 de junio de 1906, Santiago de Chile, Impr. New York, 1910. Una versión errónea fue difundida internacionalmente

por Encyclopédie socialiste, syndicale y coopérative, Publiée sous la direction de Compère Morel, Paris, A, Quilly, 1913.

107 El Mercurio, Santiago de Chile, 22 junio 1906; El Ferrocarril, Santiago de Chile, 21 junio 1906; La Ley, Santiago de Chile, 21 junio 1906; El Imparcial, Santiago de Chile, 21 junio 1906. Todos citados por Recabarren. Luis Emilio Recabarren, Mi juramento en la Cámara de diputados en la sesión del 5 de junio

de 1906, cit.

108 Luis Emilio Recabarren, “El derecho popular” (VIII), in La Voz del obrero, Taltal, 20 de agosto de 1904.

109 Luis Emilio Recabarren, “El derecho popular” (IX), in La Voz del obrero, Taltal, 27 de agosto de 1904.

110 Luis Emilio Recabarren, “El derecho popular”(X), in La Voz del obrero, Taltal, 4 de septiembre de 1904.

111 Luis Emilio Recabarren, “El derecho popular”, (XI) in La Voz del Obrero, Taltal, 10 de septiembre de 1904 .

112 Luis Emilio Recabarren, “El derecho popular” (XII), in La Voz del Obrero, Taltal, 17 de septiembre de 1904.

113 Luis Emilio Recabarren, “El derecho popular” (XVI), in La Voz del Obrero, Taltal, 15 de octubre de 1904.

114 Luis Emilio Recabarren, “El derecho popular” (XVII), in La Voz del Obrero, Taltal, 23 de octubre de 1904

115 Luis Emilio Recabarren, “El derecho popular” (XIV), in La Voz del Obrero, Taltal, 5 de noviembre de 1904.

116 Luis Emilio Recabarren, “Excursión de propaganda” (I), in El Proletario, Tocopilla, 17 de octubre de 1905.

117 Luis Emilio Recabarren, “Excursión de propaganda” (VII), El Proletario, Tocopilla, 11 de noviembre de 1905.

118 Luis Emilio Recabarren, “Hacia la cima”, in La Vanguardia, Antofagasta, 13 de enero de 1906.

119 Luis Emilio Recabarren, “Los jueces y la justicia”, in La Vanguardia, Antofagasta, 15 de enero de 1906.

120 Luis Emilio Recabarren, “Partido demócrata”, in La Vanguardia, Antofagasta, 22 febrero 1906. El texto está firmado por Luis Emilio Recabarren,

Ismael Soto, Adolfo Vergara, Oscar Shans y Arturo Laborda.

121 Marcelo Norwesztern, Estudio introductivo al “Informe sobre el movimiento obrero chileno”, de Luis Emilio Recabarren, in Apuntes, nº 2, cit., p. 79.

122 Luis Emilio Recabarren, “Democracia y socialismo”, in El Proletario, Tocopilla, 23 de septiembre de 1905.

123 Luis Emilio Recabarren, “Democracia y socialismo”, in El Proletario, Tocopilla, 30 de septiembre de 1905 (mayúsculas de Recabarren).

124 Luis Emilio Recabarren, “La política obrera en Chile”, publicada en Buenos Aires en La Vanguardia y reproducida por La Voz del obrero, Taltal, 30 de enero de 1907.

125 Luis Emilio Recabarren, “Chili: Rapport sur le mouvement ouvrier”, in L’Internationale ouvrière et socialiste, Rapports soumis au Congrès socialiste de Stuttgart (18-24 août 1907) par les organisations socialistes d’Europe, d’Australie y d’Amérique, sur leur activité pendant les années 1904-1907, édition française publiée par le Bureau socialiste international, Bruxelles, Maison du Peuple, 1907, p. 80.

126 Luis Emilio Recabarren, “Chili: Rapport sur le mouvement ouvrier”, in L’Internationale ouvrière et socialiste, Rapports soumis au Congrès socialiste de Stuttgart (18-24 août 1907) cit., pp. 80-81. Fernando Alegría escribe: “Recabarren venía a plantear por primera vez en el seno del Partido demócrata la reconciliación del espíritu evangelista de Bilbao con la lucha política de valor práctico inmediato”, Fernando Alegría, Como un árbol rojo, Santiago de Chile, Editorial Santiago, 1968, p. 54.

127 Un informe de la Oficina socialista internacional testimonia de la presencia de Recabarren en Bruxelles, cfr., Bureau socialiste international, Rapport du Secrétariat depuis le Congrès de Stuttgart,(août 1907- juin 1908), Mons, Imprimerie Générale, 1908. Algunas huellas del paso de Recabarren por Bruxelles se encuentran también en Le Peuple, de Bruxelles, 15 setembre, 13 octubre 1908.

128 Luis Emilio Recabarren, “A los demócratas de toda la República chilena”, in El Pueblo obrero, Iquique, 5 de octubre de 1907.

129 Entre el artículo del 28 de diciembre de 1907 y el del 3 de enero de 1908, existe otro del cual no disponemos ningún ejemplar.

130 Luis Emilio Recabarren, “Democracia y socialismo” (I), in La Reforma, Santiago de Chile, 22 de diciembre de 1907 (cursivas nuestras).

131 Luis Emilio Recabarren, “Democracia y socialismo” (VI), in La Reforma, Santiago de Chile, 7 de enero de 1908.

132 Luis Emilio Recabarren, “Carta a Anaclicio López”, in La Voz del obrero, Taltal, 25 de marzo de 1909.

133 Cfr., Luis Emilio Recabarren, Escritos de Prensa, Compilación a cargo de Ximena Cruzat y Eduardo Devés, vol iii, Santiago de Chile, Editorial nuestra América / Terranova, 1985-1987.

134 Luis Emilio Recabarren, “En el aniversario de la democracia”, La Industria, Valdivia, 20 de noviembre de 1909. En este artículo, Recabarren hace un balance de los votos obtenidos por provincia en 1909. A saber

**Provincia Número de electores**

Tarapacá 1480

Antofagasta 1340

Atacama 400

Coquimbo 260

Aconcagua 405

Valparaíso y Quillota 4220

Santiago 2000

Concepción 4190

Malleco 1600

Cautín 1580

Valdivia 1600

Ñuble (Chillán) 225

**Total 19 300**

135 Luis Emilio Recabarren, “La acción de la democracia en la Segunda Comuna”, in El Trabajo, Santiago de Chile, 5 de julio de 1910.

136 Cfr., Héctor De Petris, Historia del Partido democrático, Posición dentro de la evolución política nacional, cit., p. 39.

137 Luis Emilio Recabarren, “La defensa de los trabajadores”, in El Despertar de los trabajadores, Iquique, 18 de mayo de 1912. La Cooperativa tipográfica era la institución que editaba El Despertar de los trabajadores.

138 Luis Emilio Recabarren, “Vamos al socialismo”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, mayo 1912.

139 En la carta que Recabarren dirige a Carlos Alberto Martínez del 16 de junio de 1912 podemos ver el timbre del Partido obrero socialista que dice, “Partido Obrero Socialista. Sección Of. Choluta. Fundado el 24 de mayo de 1912. Tarapacá”. Cfr., Luis Emilio Recabarren, Carta a Alberto Martínez, Iquique, 16 de junio de 1913 (manuscrita, inédita).

140 Héctor De Petris, Historia del Partido democrático, Posición dentro de la evolución política nacional, cit., p. 41.

141 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “La corrompida democracia y el cinismo de Malaquías”, in El Despertar de los trabajadores, Iquique, 2 de julio de 1912.

142 Para la sección de Santiago fue elegido como Secretario Manuel Hidalgo y como secretario de actas, Carlos Alberto Martínez. Cfr., Manuel Hidalgo, “Todos bailamos el año veinte”, entrevista realizada por Wilfredo Mayorga, in La historia que falta, n° 1, Santiago de Chile, Ercilla, s./f., p. 20.

143 Luis Emilio Recabarren, “De Punta Arenas a Iquique”, in El Despertar de los trabajadores, Iquique, 27 agosto 1912.

144 Luis Emilio Recabarren, “La labor de un año”, in El Despertar de los

trabajadores, Iquique, 18 febrero 1913.

145 Cfr., Julio Pinto y Verónica Valdivia, ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932), Santiago de Chile, Lom ediciones, 2001; Julio Pinto, Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido obrero socialista, in Historia, vol xxxii, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1999, pp. 315-366; Julio Pinto, Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900), Santiago de Chile, Usach, 1998.

146 Julio César Jobet, Recabarren y los orígenes del movimiento obrero en Chile, cit., p. 14.

147 La vinculación entre Recabarren y el Partido demócrata ha sido considerada, en general -escribe Marcelo Nowersztern-, como una etapa de aprendizaje que hay que colocar en el capítulo de los “antecedes” del que luego va a ser un dirigente socialista, marxista” Marcelo Norwersztern, Estudio introductivo a “Informe sobre el movimiento obrero chileno” de Luis Emilio Recabarren, in Apuntes, n° 2, cit., p. 76.

148 Presentación a El pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit., vol. I, p. 3.

149 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “El derecho popular” (III), in La Voz del obrero, Taltal, 16 de julio de 1904.

150 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “La Federación obrera de Chile”, in La Jornada, Schwager, 11 de julio de 1920.

## Capítulo V

### La matriz socialista

Soy libre de llevar las armas que me plazcan  
para hacer la revolución y libre a mi vez para  
deshacerme de las que vaya estimando inútiles...

Luis Emilio Recabarren

#### 5.1. Los primeros hitos del socialismo en Chile

Hernán Ramírez Necochea señala la existencia en catálogo desde fines de la década de 1840, en Valparaíso y en Santiago, de un conjunto de escritos de inspiración socialista. En 1849, la imprenta Europea de Valparaíso había publicado una versión castellana de *Le socialisme. Le droit au travail*, de Louis Blanc, el que, según el historiador comunista, “alcanzó en nuestro país una considerable difusión”<sup>1</sup>. En 1850, un catálogo de la librería Cueto y hermanos anunciaba *L’organisation du travail*, también de Louis Blanc, publicado en Bruselas en 1845; el *Système des contradictions économiques ou philosophie de la misère*, de Pierre-Joseph Proudhon publicado en París, en 1846 y una *Doctrina de Saint-Simon*, sin autor, editada en Bruselas en 1831. En el catálogo de la librería Morel y Valdés, del año 1854, se encontraba *Le nouveau monde industriel*, de Charles Fourier, editado en París, las *Confessions d’un révolutionnaire*, de Proudhon, sin lugar de edición y la *Misère de la philosophie*, de Karl Marx, editada en París-Bruselas. El catálogo de 1857 de la Librería R. Morel ofrecía la *Histoire de la révolution française de 1789*, de Louis Blanc y en castellano *Análisis del socialismo*, sin autor, lugar ni fecha indicados, el que se encuentra igualmente en los catálogos de 1858 de la Librería del Mercurio de S.



Tornero y Cia. y de la Librería de Izarn. Un catálogo de la Librería de Emilio Andois, que según Ramírez Necochea podría haber sido publicada entre 1855 y 1860, proponía los textos de Pierre-Joseph Proudhon, *Lettres à M. Blanqui* y *Qu'est-ce que la propriété?*, sin indicación de fecha y lugar de edición. Un catálogo de 1865 de la Librería Española, de Pedro Yuste, ofrecía también de Pierre-Joseph Proudhon, *La révolution sociale démontrée par le coup d'État du 2 décembre*, las *Oeuvres choisies* de Claude Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon, precedidas de un ensayo sobre la doctrina con retrato y litografía, *Saint-Simon, sa vie et ses travaux, suivi des fragments de plus célèbres écrits de Saint-Simon*, presentados por Hubbard y en castellano, *Fourier* o sea *explanación del sistema societario*. Ninguno de estos últimos textos tenía lugar o fecha de edición<sup>2</sup>. A través de los trabajos citados por Ramírez Necochea es posible visualizar entonces la circulación en Chile de algunas publicaciones socialistas que provienen de París o de Bruxelles. La circunstancia de que los libros de Louis Blanc, Charles Fourier, Karl Marx o Pierre-Joseph Proudhon circularan en lengua francesa se presenta a la investigación como un elemento revelador de una lectura restrictiva que, muy probablemente, debe haber excluido del acceso de estos textos a una abrumadora mayoría de los núcleos de artesanos y de obreros.

El estado de la investigación no nos permite conocer si esta incipiente literatura socialista que comenzaba a circular en Chile influye, sea de una forma incidental u orgánica en la orientación de “los primeros tiempos de la Sociedad de la igualdad”, durante el periodo en que ésta, conducida por Santiago Arcos, adquiere su forma más radical, a saber, desde fines de marzo hasta comienzos de mayo de 1850<sup>3</sup>. Arcos había vivido su adolescencia y su primera juventud en París donde lo estimula la lectura y eventualmente en el contacto con los círculos republicanos o socialistas franceses<sup>4</sup>. En París conoce también a algunos exiliados chilenos, como Francisco Bilbao y los hermanos Francisco y Manuel Antonio Matta y decide intentar una experiencia en la tierra que le había visto nacer<sup>5</sup>. En agosto de 1847, entonces, pasando por los Estados Unidos, donde junto a Domingo Faustino Sarmiento, se embarca para Valparaíso, llegando en febrero del año siguiente<sup>6</sup>. El examen de sus escritos muestra la presencia de Louis Blanc, de Pierre-Joseph Proudhon<sup>7</sup> y especialmente, la de Charles Fourier, al que Arcos llama “el gran coloso intelectual de nuestro siglo”<sup>8</sup>, por tanto muestra la presencia de socialistas que –excepción hecha de Charles Fourier que había muerto en 1837–, estaban presentes en los acontecimientos de 1848<sup>9</sup>. Los

artículos que Santiago Arcos publica en El Amigo del pueblo, en Santiago de Chile sugieren igualmente esta filiación.

“El tiempo de que la clase obrera tome conciencia de su poder llegó –escribe el 11 de abril de 1850– ...el obrero, cansado de trabajar sin obtener frutos y sin protección, va a reclamar por la fuerza lo que no pudo obtener con la calma y el sufrimiento... Los artesanos se enrolaron bajo el estandarte de la Guardia nacional, librándose así a la voluntad de algunos jefes que los explotan en beneficio de los que gobiernan... Los hombres que se apropiaron de la clase obrera para explotarla en beneficio de su poder los pusieron bajo el dominio de los militares... Pero éstos no deben utilizar sus armas para mantener el poder, para conservar lo que los retrógrados llaman orden, estas armas nunca se deben apuntar la corazón del pueblo. Deben ser su defensa y su protección”<sup>10</sup> .

Cinco días más tarde, El Amigo del pueblo hacía suyas reivindicaciones extraídas directamente del ala socialista de la revolución de 1848:

“¿Qué fuerza será suficiente para apagar la voz de 10.000 ciudadanos obreros que piden más justicia, más protección para su clase y para su trabajo?... para lograr obtener talleres nacionales, escuelas gratuitas, es necesario que la clase de los artesanos se unifique y se refuerce”<sup>11</sup>.

En La Sociedad de la igualdad y sus enemigos, José Zapiola dice que consideraba a Santiago Arcos “como un apasionado amigo del pueblo, como un socialista”<sup>12</sup>. En La Sociedad de la igualdad, Luis Alberto Romero afirma también que la primera fase de esta organización, en marzo y abril de 1850, “podía calificarse de socialista”<sup>13</sup>. Gabriel Sanhueza, en Santiago Arcos. Comunista millonario y calavera, nos cuenta igualmente que “de la misma manera que Manuel Camilo Vial fue seducido por aspecto liberal de la revolución de 1848, Louis Blanc y los promotores del movimiento socialista, sedujeron a Santiago Arcos”<sup>14</sup>. Puede afirmarse entonces que es en Arcos y en la primera etapa de la Sociedad de la Igualdad donde encontramos el hito incipiente

pero no por ello menos esencial de un pensamiento y una práctica de inspiración socialista en Chile. Estamos aquí, en consecuencia, frente a un hecho revelador de la historia de la cultura política de los trabajadores chilenos<sup>15</sup>.

El fracaso del experimento de la Sociedad de la igualdad, el advenimiento de la dictadura de Montt y en general, las dificultades políticas de la difusión de estas publicaciones de inspiración socialista o simplemente democrática, bajo los gobiernos “pelucones”, irán a bloquear su circulación durante los años siguientes. No será sino hasta el mes de febrero de 1858 que encontramos, *El cristianismo político o reflexiones sobre el hombre y las sociedades*, otro texto crítico de la sociedad chilena, salido esta vez de la encendida pluma de Martín Palma y publicado en el marco del alza de la lucha democrática que había precedido a la guerra civil de 1859: Escrito de raíces roussonianas, pero también cristianas y libertarias –“mientras la delegación del poder, cualquiera que sea la forma de gobierno, la represente un individuo, el hombre será siempre esclavo y miserable”–<sup>16</sup>, nos coloca frente a la labor de un pensamiento crítico extraordinariamente punzante. “La propiedad y el capital imponen la ley y cercan a la humanidad por la hambre –escribe Palma, que vive entre 1821 y 1884, y que, ciertamente, ameritaría un estudio mas profundo–, i esa propiedad y ese capital ¿qué otra cosa son sino la acumulación del sudor humano convertido en oro, transformado en despotismo para unos, en miseria y humillación para otros?”<sup>17</sup>.

Con excepción de los trabajos que Jenaro Abasolo publica en forma anónima, a saber, *Dos palabras sobre América y su porvenir*, en 1861, *La religión de un americano*, en 1866 y *Pobres y ricos*, en 1872<sup>18</sup>, los estudios de las formas de organización de los trabajadores durante los años que siguen a los acontecimientos de 1859 no evocan la presencia o la influencia de una literatura socialista. Las desventuras de Ramón Picarte, que después de permanecer en Francia entre 1859 y 1862 intenta realizar en Chile algunas actividades inspiradas por Charles Fourier, ilustran bien los límites de un periodo que se irá a expresar con bastante claridad en el discurso de Fermín Vivaceta, el cual parece resumir la condición subalterna propia del mutualismo de la segunda mitad del siglo xix en Chile, mutualismo que, desde otra matriz de análisis, Eduardo Devés denomina “pensamiento popular ilustrado”<sup>19</sup>.

Un hito a explorar sobre la formación de una cultura socialista en Chile es la actividad de la Asociación internacional de trabajadores y en particular, el impacto de la Commune de Paris. La información disponible es fragmentaria y parece a veces destinada a alimentar un esquema interpretativo construido a priori. Hernán Ramírez Necochea cita dos artículos del periódico El Ferrocarril, del 30 de octubre de 1866 y del 20 de febrero de 1884, los que contienen referencias de las actividades de la Asociación internacional de trabajadores, y escribe que “en los años 1870 llegaron a Punta Arenas alrededor de 300 franceses que eran considerados como comunistas y que habían sido exiliados a causa de su participación en la Comuna de París”<sup>20</sup>. Más allá de la ambigüedad implícita en la formulación de Ramírez Necochea –¿quién o quiénes los consideraban comunistas?– se hace necesario leer la propia afirmación con algunas precauciones. Si como dice Alejandro Escobar y Carvallo, “en el Chile de la época el término “comunismo” no se aplicaba a la doctrina marxista que era casi desconocida, sino al movimiento insurreccional de la Comuna de París, en 1871”<sup>21</sup>, la referencia de Ramírez Necochea, extraída de la Historia de los Yugoslavos en Magallanes, de Bonacic-Doric, corre el riesgo de transformarse en una tautología. Encontraremos la misma indeterminación en la cita de una carta del Embajador de Francia en Chile que Ramírez Necochea extrae de la correspondencia política de los Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores. “En 1871 –dice el historiador comunista– el representante diplomático de Francia en Chile informaba a París que en Chile, “habían tantos partidarios de las ideas de la Comuna como de la Asociación internacional de trabajadores en la cual, se dice, que muchos se afiliaron””<sup>22</sup>.

Otra pista en relación con una eventual influencia de la Asociación Internacional de Trabajadores en Chile es la que esboza Marcelo Segall. Haciendo jugar algunas frases de la carta fechada en Lisboa el 5 de julio de 1871 que Francisco Mora, organizador del Partido socialista obrero español, dirige a Friedrich Engels<sup>23</sup>, Segall evoca la fundación del Club obrero “Teutonia”, y del centro Carlos Marx, “al que pertenecieron un belga o francés de nombre Eugenio Bouthelier, un italiano Bettini y algunos chilenos”<sup>24</sup> afirmando que “propiciada por un trabajador de origen germano, Carlos Schulz y con el apoyo de su colega, el presidente del Club obrero “Teutonia”, Adolfo Walter, se organizó la Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso”<sup>25</sup>. A pesar de la indiscutible seducción de la

argumentación y del hecho incontestable de la existencia de una fuerte actividad reivindicativa en Valparaíso justamente después de la supuesta formación del núcleo de la Asociación Internacional de Trabajadores, Marcelo Segall no ofrece, propiamente hablando, ninguna prueba documental de un lazo orgánico con ésta.

En los capítulos de su trabajo sobre la Asociación internacional de trabajadores consagrados a los recuerdos de los últimos días hasta mediados de julio de 1877, James Guillaume escribe,

“A fines de mayo, la Federación española hizo llegar a las otras federaciones por intermedio de la Oficina federal, la proposición de enviar un delegado “para propagar los principios y la organización de la Asociación internacional de los trabajadores en las repúblicas de América del sur... ofreciendo encargarse de los gastos de esta delegación. No me acuerdo que continuación le fue dada a esta idea”<sup>26</sup>.

Tal afirmación parece más bien mostrar que la clase obrera en Chile permanecía ausente de las actividades de la Asociación internacional de los trabajadores; a priori, tanto para los que reconocían al Consejo general radicado en Londres como para los que participaban en la Alianza internacional de la democracia socialista. José Ingenieros hace alusión también a las eventuales actividades de la Primera internacional en Chile.

“En 1881 –escribe– un pequeño grupo de trabajadores de Santiago de Chile, a partir de la iniciativa de dos miembros de la Federación de Montevideo emigrados en ese país, constituyo la Sección chilena de la Asociación internacional de trabajadores, en comunicación, igualmente, con la Federación de Montevideo; esta sección no da nunca signos de vida”<sup>27</sup>.

En febrero de 1896, tal como lo anotamos más arriba, algunos disidentes del Pd y otros trabajadores independientes habían fundado en Santiago de Chile el Centro social obrero que a partir de noviembre publicará El Grito del pueblo. Algunos meses después Luis Olea y Marcos de la Barra iniciaban las actividades de la Agrupación fraternal obrera. Las dos organizaciones van a fusionarse durante el invierno austral de 1897, dando nacimiento a la Unión socialista, la que reúne “los máximos exponentes de lo que será la acracia hacia el centenario”.<sup>28</sup> La Unión socialista se transformará en Partido socialista a comienzos del mes de diciembre de ese mismo año, lo que ratifica la ausencia, durante esos años, de una frontera precisa entre las tradiciones libertarias y lo que se entiende por “socialismo”<sup>29</sup>. Hasta febrero de 1899, con la Profesión de fe del Partido socialista Francisco Bilbao, no encontraremos ningún grupo socialista que se desprenda de esta tradición. El Centro Social Obrero, la Agrupación Fraternal Obrera, la Unión Socialista y el Partido socialista no parecen tener ningún contacto orgánico con la Internacional Socialista que se había fundado en julio de 1889<sup>30</sup>. No obstante, conviene no perder de vista aquí que, de acuerdo con la información que entrega Alejandro Escobar y Carvallo, José Ingenieros enviaba desde la Argentina diversos materiales a las nacientes organizaciones populares chilenas. “Desde mi conversión al socialismo –escribe Escobar–, Ingenieros me favoreció enviándome el diario socialista La Vanguardia de Buenos Aires y de entre sus canjes, me mandaba regularmente el diario El Socialista de Madrid”<sup>31</sup>. “Ingenieros –continúa– me envió con dedicatoria cordial su folleto ¿Qué es el socialismo?, conferencia dictada en el Centro universitario de Buenos Aires... y reproducido en las páginas de la revista masónica La Cadena de unión, del gran oriente de Chile”<sup>32</sup>, “Nuestro guía José Ingenieros –agrega luego– nos proveía de libros de doctrina, diarios, revistas y folletos de estudio”<sup>33</sup>. “Nos vimos en la necesidad de reproducir varios pequeños libros de sociología y panfletos sobre organización obrera, recibidos de Argentina y otros países”, nos cuenta también Escobar...<sup>34</sup> Es importante consignar en esta breve esbozo de los orígenes de la formación de la cultura política socialista de los trabajadores chilenos que El Grito del pueblo del 29 de noviembre de 1896 publica un artículo llamado “El socialismo en Chile”, cuyo autor firma con el seudónimo Karl Marx, circunstancia reveladora de la existencia entre estos mismos trabajadores de algunos ecos de la actividad del movimiento obrero internacional ligado a alguna de las tradiciones marxistas<sup>35</sup>.

Cuatro meses después de la formación del Partido socialista, a iniciativa del

médico homeópata Alejandro Bustamante y de Ricardo Guerrero, va a fundarse en Santiago de Chile el Partido obrero Francisco Bilbao. Durante esas asambleas, del 5 de abril de 1898 y del 12 de febrero de 1899, llamadas federativas, este grupo va a aprobar una Profesión de fe y un Programa. En estos documentos podemos constatar la distancia que toma el Partido obrero Francisco Bilbao tanto del PD como de los anarquistas.

“El Partido Obrero Francisco Bilbao declara de manera solemne a nombre de la libertad y del progreso –dice el texto– ...que la explotación del pueblo divide a la sociedad en dos ramas desiguales: la aristocracia dominante, propietaria de la tierra y de los otros medios de trabajo que dispone además de fuerzas coercitivas del Estado para defender sus privilegios... y el proletariado que no dispone más que de sus brazos... A pesar de la cantidad enorme de tierras sin cultura en esta monarquía hereditaria disfrazada bajo el nombre de república, la propiedad de la tierra exige que sus propietarios sean capitalistas... La clase rica es ayudada por la anarquía y por el servilismo de la democracia”<sup>36</sup>.

Aparentemente buscando un espacio entre el PD y los grupos anarquistas, el Partido obrero Francisco Bilbao reconoce sus orígenes en una cultura política republicana, así como en un pensamiento socialista vagamente tributario de las formas de lectura y de difusión de la obra de Marx que predominan en el cruce de los siglos.

“No solamente la existencia física de los obreros –continúa el texto–, sino también los altos principios de derechos del hombre, el sentido común y la justicia exigen de nosotros una acción común... La esclavitud económica del proletariado es la única razón de la miseria social, del fanatismo religioso, del envilecimiento intelectual, de la ignorancia y de la corrupción política. No habrá libertad sin que los obreros sean propietarios del fruto de su trabajo... Llegaremos a esto a través de la marcha pasiva y perseverante apoyada por la unión política de todos los hombres de trabajo... La regeneración humana no podrá realizarse sino transformando los medios de trabajo en propiedad común de todos los habitantes del Estado... El arma que deben utilizar los obreros para

ganar estas reformas sociales es el sufragio a condición que la clase dominante no se disfrace bajo los falsos nombres de democracia y de anarquía... porque la democracia en Chile no es la más asquerosa expresión del despotismo plebeyo”<sup>37</sup>.

El programa del Partido Obrero Francisco Bilbao, adoptado en los años 1898-1899, formaliza la orientación de su Profesión de fe, siendo modificado durante las asambleas del 1ero de mayo y del 12 de octubre de 1900, las que modifican igualmente el nombre de la organización que se llamará, simplemente, Partido socialista. En su antología sobre el pensamiento socialista en Chile, Eduardo Devés y Carlos Díaz subrayan un aspecto de esta modificación que se revela de gran utilidad en la perspectiva que nos ocupa. En el texto del programa de 1898-1899 el artículo primero decía: “El Partido obrero Francisco Bilbao es antagónico al Partido conservador y a la oligarquía en general”<sup>38</sup>. El programa de 1900 establece también en su artículo primero, que “El Partido socialista es antagónico al anarquismo, al Partido conservador y a las oligarquías en general”<sup>39</sup>. Volveremos a encontrar esta concepción expresamente antilibertaria en el folleto Catecismo socialista, escrito por el mismo Bustamante y publicado en Santiago, en 1900. Afirmando representar “un socialismo científico”<sup>40</sup>, pero al mismo tiempo señalando que “la causa de la mala situación económica de los trabajadores se encuentra en el egoísmo del gobierno y de los patronos”<sup>41</sup>, el Catecismo socialista cita frases de Francisco Bilbao, de Frederic Bastiat, de Emilio Castelar y de Augusto Bebel, y propone un diálogo entre un democrático y un socialista, un poco al estilo de Diálogo entre campesinos, de Enrico Malatesta, bastante difundido en la época<sup>42</sup>. El acceso de Bustamante a esta literatura se revela por lo demás a través de algunos pasajes de su Catecismo<sup>43</sup>, el que desarrolla en seguida una argumentación donde encontramos los huellas de tradiciones estatistas, proteccionistas, racionalistas y evolucionistas.

“Si el Estado subvencionara las industrias de interés público y las obras nacionales de importancia –dice Bustamante–, si hubiera protección de la industria nacional las teorías llegarían a ser una realidad realizando las esperanzas del pueblo... La fe no es sino la grosera negación de la razón humana... que es hija de los sentidos, de la experiencia y de la razón aplicadas... El socialismo no aspira a la comunidad de bienes porque está en contradicción



con la ley natural que sacrifica a los débiles en beneficio de los fuertes”<sup>44</sup>.

El Partido Socialista de Bustamante desaparecerá algunos meses después de su fundación. Su breve existencia nos muestra el momento a través del cual algunas variedades de “socialismo científico” comienzan a llegar a Chile. “Recabarren – anotará más tarde Elías Lafertte en su texto autobiográfico Vida de un comunista– rechazaba folletos como el Catecismo socialista de Alejandro Bustamante que más que iluminar, confundían la mente de cualquiera con sus contradicciones”<sup>45</sup>.

Este breve reconocimiento del itinerario del socialismo en Chile muestra, durante el último decenio del siglo XIX, un cierto eco de la existencia de la obra de Marx, probablemente ex auditi, presentada en forma parcial, “resumida”, “filtrada”, “vulgarizada” y “traducida” por los azares de la circulación, obra que va en gran parte formalizándose y estructurándose como un cuerpo doctrinal, dando lugar a la formación de un marxismo signado por los rasgos culturales propios de los grupos sociales que participan en su recepción y que la hacen suya de la única manera posible; esto es, desde sus propias claves de lectura, produciendo entonces formas sincréticas las que irán dando lugar a representaciones portadoras de un valor simbólico propio, las que conforman propiamente lo que en el marco de esta investigación llamamos una cultura política. Conviene subrayar que la referencia a Marx no opera durante el período de la misma manera que circulará después de la Revolución de octubre. “Marx – como nos dice José Aricó, escribiendo a propósito de la recepción del pensamiento crítico en la América latina a principios de siglo–, no era sino uno de tantos dentro de una vasta pléyade de reformadores sociales que las deficientes ediciones españolas traducían mal del francés, mientras que en la publicidad de la época eran mucho más citados Louis Blanc, Elisée Reclus, Enrico Malatesta, Proudhon, Bakunin, Achilles Loria, Enrico Ferri, Louise Michel”<sup>46</sup>. El estudio de las formas de circulación de la cultura política que permite la llegada a Chile de lo que se ha dado en llamar “marxismo” y sus formas de recepción entre los trabajadores chilenos requiere entonces necesariamente de un trabajo de reconstrucción de las articulaciones; de las formas concretas que asume la “doctrina” en los centros productores y su difusión a través de las casas editoriales y la labor de la migración, trabajo

ausente hasta el momento en la historiografía chilena.

## **5.2. La formación de la ideología de la Internacional Socialista**

### **a) Antecedentes históricos**

Si, premunidos de la premisa viquiana de que “la naturaleza de las cosas no está sino en que éstas nacen en ciertos tiempos y bajo ciertas circunstancias”<sup>47</sup>, queremos reconstruir los momentos fundamentales de estas articulaciones, resulta conveniente recordar aquí que las formas tradicionales de organización de la clase obrera alemana –mutuales, corporaciones sindicales, asociaciones culturales–, golpeadas por la industrialización y por el peso creciente del Estado que intentaba controlar el ciclo de depresión económica que tuvo lugar entre 1874 y 1896, tendían durante el período a transformarse en expresiones nacionales<sup>48</sup>. La vieja Unión General de Obreros Alemanes que Ferdinand Lasalle había fundado en 1863 y el Partido Obrero Socialdemócrata alemán dirigido por Auguste Bebel y Wilhelm Liebknecht –escindido de la organización de Lasalle durante el Congreso de Eisenach, en 1869–, se reunificarán a fines de mayo de 1875, en el Congreso de Gotha, para formar el Partido Socialista Alemán (Socialistische Arbeiterpartei Deutschlands)<sup>49</sup>.

El Congreso de Gotha y el programa que de él emerge, a pesar de las críticas que le dirige Marx<sup>50</sup> en un texto que, como recuerda Antonio Labriola, no será publicado sino quince años más tarde<sup>51</sup>, son percibidos de una manera bastante optimista por un movimiento obrero que no se reponía aun de la derrota de la Commune de Paris. El programa era unitario y era producto de un congreso también unitario. Su influencia sería así determinante y estará destinado a marcar un punto de inflexión en las luchas sociales de fines de siglo. Esta influencia no pasará inadvertida para el Estado alemán. En octubre de 1878, vale decir, tres años después del Congreso de Gotha, serán promulgadas las leyes “antisocialistas”<sup>52</sup>. La dirección política, así como numerosos intelectuales del

Socialistische Arbeiterpartei Deutschlands, debe emigrar a Zurich, logrando compatibilizar el trabajo abierto, legal, desarrollado en Alemania por la fracción parlamentaria, con un trabajo clandestino o semiclandestino organizado en la ciudad suiza, donde se editaba el periódico Sozialdemokrat, redactado, desde 1880, por Eduard Bernstein y distribuido clandestinamente por toda Alemania. Al mismo tiempo, la influencia de los socialistas alemanes se irradiaba hacia el conjunto del movimiento obrero internacional a partir de la revista Die Neue Zeit, fundada en Stuttgart, a comienzos de 1883, por Karl Kautsky<sup>53</sup>.

La socialdemocracia alemana parecía así haber encontrado su camino. En julio de 1889, en París, está en el centro de la iniciativa de la fundación de la Is. En las elecciones de febrero de 1890 –las mismas que precipitan la caída de Bismarck–, la socialdemocracia se expresa como una gran fuerza política. En octubre de 1891 son derogadas las leyes “antisocialistas”. Coronada por el éxito, la socialdemocracia será hasta agosto de 1914 el grupo más fuerte y de mayor prestigio del movimiento obrero internacional o, para decirlo con Georges Haupt, su “partido guía”<sup>54</sup>. Es a la luz de este papel y de las necesidades políticas que éste conlleva –necesidades que parecen, por otra parte, comunes a todo “centro”– que podemos intentar comprender el esfuerzo de la socialdemocracia alemana por formalizar una teoría política a través del “socialismo científico”, esfuerzo en el que participa la totalidad del grupo dirigente de la Segunda Internacional<sup>55</sup>.

## **b) El fetichismo de la “ciencia”**

Una primera explicación de esta representación de la lucha social que comienzan a instalar los socialistas alemanes y que, como veremos, tiene una importante presencia entre los trabajadores chilenos, se ubica en el contexto de la connotación paradigmática que habían comenzado a tener las “ciencias naturales” en los escritos de estos mismos socialistas; en particular a partir de la publicación, en noviembre de 1859, de *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, de Charles Darwin<sup>56</sup>. Esta “fuerza de gravitación” –por decirlo permaneciendo

en la misma matriz cultural–, de las ciencias naturales iba a comprometer los esfuerzos de Friedrich Engels. El examen de su correspondencia con Marx, así como con otros dirigentes socialistas, muestra un creciente interés en el tema<sup>57</sup>. Estimulado por los descubrimientos de la teoría celular, la de la transformación de la energía y en particular, de la teoría de la evolución, Engels se consagrará entre 1873 y 1886 a un vasto –e inacabado– programa de estudios del cual conocemos su introducción a una Dialéctica de la naturaleza<sup>58</sup>.

En estrecha relación con estas preocupaciones, publicará, entre enero de 1877 y julio de 1878, un conjunto de artículos en la revista *Vorwärts* de Leipzig, órgano central de la socialdemocracia alemana en la época. Un primer conjunto de veinte artículos aparece, entre el 3 de enero y el 13 de mayo de 1877, como *Herrn Eugen Dühring's Umwälzung der Wissenschaft Philosophie*. Un segundo, compuesto de nueve artículos, es editado en la misma revista entre el 27 de julio y el 30 de diciembre de 1877 como *Herrn Eugen Dühring's Umwälzung der Wissenschaft der Politische Oekonomie*. Finalmente un tercero, formado por cinco artículos, impreso entre el 5 de mayo y el 7 de julio de 1878 como *Eugen Dühring's Umwälzung des Sozialismus*. Estos artículos serán reunidos en un solo volumen y publicados en 1878, igualmente en Leipzig, bajo el título de *Herrn Eugen Dühring's Umwälzung der Wissenschaft. Philosophie, Politische, Oekonomie, Sozialismus*, más conocido como el *Anti-Dühring*. Producto del prestigio de la socialdemocracia, la circulación de este texto será importante. Así, a pesar de las leyes “antisocialistas”, se puede encontrar en Zurich una segunda edición realizada en 1886 y una tercera edición alemana en 1894<sup>59</sup>.

Tres capítulos del *Anti-Dühring* van a ser publicados por Engels en 1883 como *Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaftlicher*, título que podría traducirse como “El desarrollo del socialismo de la utopía a la ciencia”. Los mismos capítulos serán publicados en París en *La Revue socialiste* entre marzo y mayo de 1880, <sup>60</sup> y reeditados durante el mismo año por Paul Lafargue –en la época, representante de la ciudad de Lille en la *Assemblée Nationale*–, bajo la forma de un folleto titulado *Socialisme utopique et socialisme scientifique*, sin que, tal como lo subraya Georges Labica, Engels hubiera encontrado algún reparo a esta fórmula.<sup>61</sup> “Yo no conozco ninguna otra publicación socialista, comprendido el Manifiesto comunista de 1848 y *Das*

Kapital de Karl Marx, que haya sido traducido tantas veces”, nos dice Engels en el prólogo a la edición inglesa de 1892.<sup>62</sup> En efecto, entre las “tantas traducciones” de Die Entwicklung..., y en una fecha tan temprana como 1886, encontramos en Madrid la traducción castellana realizada por Antonio Atienza. Pedro Ribas va a inventariar, además, las ediciones madrileñas que publica El Socialista entre diciembre de 1889 y 1890; la de Cao y Val en 1901 y la de Ricardo Fé en 1904, así como una edición realizada por Sampere en Valencia, también en 1904 y dos más, aparecidas en Barcelona en 1908, editadas por Presa y por Escuela moderna.<sup>63</sup> Puede anotarse aquí que en nuestro medio, en Valparaíso, en 1896, algunos párrafos de Del Socialismo utópico al socialismo científico serán reproducidos por Víctor Arellano en un folleto intitulado El Capital y el trabajo<sup>64</sup>. Estamos, pues, frente a un texto que parece haber contribuido centralmente a la representación del socialismo que se incubará en el movimiento obrero que se forma en España y por la vía de la lengua castellana, a los que se van formando, entre otros lugares, también en Chile.

A pesar de la tendencia que marca Die Entwicklung... y sus traducciones castellanas parece muy probable que, con todo, un cierto número de simpatizantes del socialismo adquirirían estos folletos más como un símbolo de su identificación con la causa del socialismo que con la intención de hacer de ellos una lectura sistemática. El examen de los folletos muestra una textura más bien confusa, donde el encadenamiento de ideas no aparece siempre de manera evidente y donde la adjetivación se mezcla con la fraseología de una retórica a veces ininteligible, entre las cuales las referencias culturales sacadas de la mitología griega o romana, o de la revolución francesa, forman un conjunto que no debe de haber sido siempre de fácil acceso para los lectores obreros y en rigor, para nadie. La asimilación del “socialismo científico” por los trabajadores parece así pasar menos por la lectura y la identificación con postulados explícitos de ésta que por un proceso de apropiación de la imagen que les ofrecía esta cultura política. Se trata aquí de la adhesión a cierto número de postulados políticos a través de una suerte de fe en lo que estos representan antes que en el reconocimiento de sus contenidos. Vistas así las cosas, este aspecto de la difusión del “socialismo científico” de los socialistas no es muy diferente del catolicismo pintado por Fra Angélico sobre los muros de San Marco. Tal como afirma Franco Andreucci, “expansión y empobrecimiento, difusión y esquematización, parecen ser las dos caras de la trayectoria del marxismo entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX”<sup>65</sup>.

Serán estas mismas claves de lectura las que por la vía de la lengua castellana, atravesando el Atlántico, encontrarán los nacientes movimientos de trabajadores latinoamericanos y darán cuerpo a concepciones programáticas que privilegiando el papel de los sectores antagónicos al interior del modo de producción, dejan de lado las mediaciones, la complejidad de la formación económico-social sobre la cual se propone actuar, marginando de su convocatoria a los que constituyen la gran mayoría de los trabajadores<sup>66</sup>. Serán ellas las que posibilitarán el lapsus –revelador de estructuras más profundas adheridas a toda una manera de concebir la revolución–, el “olvido”, de un proceso de la importancia y de la dimensión social de la Revolución mexicana, que permaneció así ausente del debate en todos los congresos de la IS. “El análisis socialista –nos dice José Aricó– tendía a sobreestimar la acción de los agentes sociales “modernos”: el proletariado, el pequeño propietario o la burguesía liberal, mientras que lo que caracterizaba a la Revolución mexicana era el hecho de ser, esencialmente, un gran movimiento campesino donde la estructura “moderna” se revelaba extremadamente frágil y limitada”<sup>67</sup>. Podemos escribir aquí entonces que el *Die Entwicklung...* de Engels, producto de las condiciones sociales y culturales en las cuales el texto es recibido y traducido desde fines del siglo XIX, se transforma en un elemento que está en la base de la formación de una representación fetichista de la ciencia en el espíritu del movimiento obrero internacional de orientación socialista.

### **c) Un quid pro quo no menor...**

El examen de la incidencia de *Die Entwicklung...*, en la formación de las tradiciones políticas que portará la Is, nos da la ocasión de señalar aquí el quid pro quo que se produce en torno a la circulación de la noción de ciencia, el que no resulta indiferente a las formas que adopta la cultura socialista y lo que se conocerá durante décadas como “socialismo científico”, poniendo de relieve el hiatus entre el discurso de Engels y la traducción a las lenguas latinas, en este caso, la que realizan los militantes socialistas españoles y a través de éstos, de todos aquellos que llegan al marxismo a través de la lengua castellana, entre los cuales los dirigentes de los grupos de trabajadores organizados existentes en

Chile. En la entrada “science”, del Dictionnaire critique du marxisme de Georges Labica y Gerard Bensussan, podemos leer:

“Las acepciones de ciencia son bastante diferentes en francés y en alemán. La Wissenschaft es más vasta que la science (heredera del epistemé griego), pues connota no solo los sistemas de conocimiento o las disciplinas clasificadas como las matemáticas, la física o la biología o incluso las ciencias humanas; la Wissenschaft expresa de la misma manera el sentido del saber, del conocimiento generalmente tomado del método o de la enseñanza (por ejemplo, literaturwissenschaftler)”<sup>68</sup>.

Si la noción de ciencia difiere entre el alemán y el francés, lo hace igualmente entre el alemán y el castellano. La recepción en España del “socialismo científico” se realiza en un clima intelectual y político fuertemente marcado por la presencia de un positivismo que juega un papel de vanguardia del laicismo frente a una Iglesia hipertrofiada y que participa significativamente, además, en la estructura del poder; positivismo que parece ya enraizado en el imaginario político de los hombres de la Primera república <sup>69</sup> y por lo tanto en el élan inicial que caracteriza el contexto político en el cual se comienza a organizar el movimiento obrero.<sup>70</sup> Probablemente más que en cualquier otro lugar, este positivismo encontró en España mayor resistencia a reemplazar una certeza religiosa por una racionalidad que debía emanar del laicismo de la cultura en ascenso y en esa misma medida, no pudo evitar reemplazar una certeza por otra; a saber, la certeza de la fe por la certeza de la ciencia; o si se prefiere por una fe religiosa en la propia ciencia. Y será esa ciencia, concebida no como el estado posible del conocimiento humano en un momento de la historia, ergo, como categoría histórica, sino como un elemento permanente, por lo tanto, exterior a esta misma historia, la que se vinculará estrechamente, al operar frente el sistema social establecido, con la noción de “progreso” tributario del Aufklärung... que la cultura política predominante en la Is había hecho suya<sup>71</sup>.

Los elementos analíticos destinados a organizar la exploración de las realidades sociales se transformarán así en fórmulas que pueden aplicarse con la misma

regularidad que el teorema de Pitágoras. “Engels ha estudiado todas las ciencias –nos dice la introducción a la primera edición española de Socialismo utópico y socialismo científico ya citada–, pero especialmente la ciencia social, la filología y la ciencia militar... la obra que sigue a esta presentación y que ha sido traducida al francés, al italiano y al polaco ha sido extractada del libro contra Dühring y forma lo que podríamos llamar una introducción al socialismo científico”<sup>72</sup>. “Dos expresiones de la vida de nuestra época, a la par grandes, a la par hermosas, admirables por la magnitud y la armonía de sus formas, consoladora por la sustancia social y moral que llevan dentro, son la invención científica y el movimiento proletario”, escribe Jaime Vera en El Liberal del 1º de mayo de 1912<sup>73</sup>, en un texto que no por casualidad forma parte de la recopilación que será editada con el título de Ciencia y proletariado<sup>74</sup>. Un año después, con ocasión del deceso de Auguste Bebel, el mismo Vera deslizará en su alocución en la Casa del pueblo de Madrid la imagen –porque en definitiva de imágenes se trata– que proyectaba sobre el movimiento obrero español una socialdemocracia alemana “tan esmerada, tan disciplinada, tan importante”<sup>75</sup>...

Al identificar ciencia y política o, más bien, al disolver la especificidad de la política en una determinada connotación de la ciencia, el “socialismo científico” se presenta como una certeza religiosa; como una fe en que el saber está de nuestro lado a partir de la aplicación de ciertos instrumentos con los cuales contamos siempre –algo así como los manuales sociológicos–; como la ilusión positivista de que podemos conocer apriorísticamente la historia y que ésta representa un camino que basta recorrer un poco más rápido para llegar al socialismo; como una “ciencia predictiva”; como un tributo rendido a una concepción teleológica de la política. El carácter fetichista de la noción de “ciencia” transformada en una categoría abstracta e irreductible sugiere la apropiación del universo de lo social de la misma manera y eventualmente con la misma regularidad que la “ciencia natural”. Como decía Gramsci “se concibe la ciencia como una brujería superior (superiore stregoneria)”<sup>76</sup>. Las posibilidades de éxito de una teoría política parecen legitimadas así por el adjetivo “científico”. Este adjetivo porta en sí la posibilidad –suponemos mágica– de transformar en verdaderas las afirmaciones que toda una generación de marxistas hicieron circular por el mundo, separando así la teoría de la práctica concreta del movimiento obrero. Puede recordarse aquí también que en el discurso pronunciado ante la tumba de Marx, el mismo Engels persistirá en esta manera de concebir el trabajo histórico crítico, afirmando que “de la misma manera que



Darwin ha descubierto la ley del desarrollo de la naturaleza, Marx ha descubierto la ley del desarrollo de la historia humana”<sup>77</sup>. La circulación de esta interpretación engelsiana fue exitosa. Once años después de la alocución de Engels aparecía en Roma lo que Franco Andreucci y Tommaso Detti llaman el “confuso embrollarse (intrecciarsi) de influencias culturales en las cuales se sustentaba la ideología socialista en el período de la Segunda internacional”, *Socialismo e scienza positiva (Darwin-Spencer-Marx)*, de Enrico Ferri; el que, en tanto socialista –y no es un detalle menor– estaría entre 1900 y 1905 en la dirección del *Avanti* y que –tampoco resulta para nada menor–, vendrá a Chile entre septiembre y octubre de 1910, en el contexto de las celebraciones del Centenario de la República<sup>78</sup>.

### **5.3. Algunas cuestiones de recepción**

#### **a) Enrico Ferri en Chile**

Conviene entonces detenerse aquí, aun a riesgo de cansar al lector con algunos detalles, para recordar que a fines de septiembre de 1910 llegaba a Santiago, proviniendo de Buenos Aires, vía Mendoza, en el recién inaugurado tren “Transandino”, el profesor Enrico Ferri<sup>79</sup>. Durante su corta estadía, Ferri, a quien *El Mercurio* presenta como “el orador más ilustre que hemos oído en Chile”<sup>80</sup>, “alumno de la cátedra científica del gran Lombroso”<sup>81</sup>, y “gran tribuno y abogado, sociólogo y penalista”<sup>82</sup>, “hombre de ciencia en la más rigurosa acepción de la palabra”<sup>83</sup>, va a dictar tres conferencias en el Teatro Municipal. La primera, que irá a repetir en el Teatro Edén, de Valparaíso<sup>84</sup>, dedicada al siglo xix en Europa y América<sup>85</sup>, la segunda, sobre el tema de la criminalidad<sup>86</sup>, y la tercera a propósito de lo en ese momento se conoce y se presenta como “la psicología de la mujer”<sup>87</sup>, asistiendo además a la Convención de la Juventud liberal<sup>88</sup> y, entre numerosas otras actividades, a un almuerzo de despedida ofrecido por el rector de la Universidad de Chile, Valentín Letelier<sup>89</sup>.

Ferri encuentra en Chile una calurosa bienvenida entre estudiantes, miembros de la clase política y público en general que adelantándose a su llegada a la Estación Central de Santiago –“Estación central de ferrocarriles”, se decía en la época–, van a recibirlo a Llay-Llay. Entre quienes saludan su llegada, junto con José Mazzini y Enrique Banchieri, de la Sociedad Dante Alighieri, se encuentran Ernesto Oyarzún, y Pedro Valenzuela, dirigentes de la Federación de estudiantes de la Universidad de Chile; Ricardo Cabieres y Tomás A. Ramírez de la Universidad del Estado; Malaquías Concha, dirigente histórico del PD y Lindolfo Alarcón, con quienes había mantenido contacto Luis Emilio Recabarren, pero también Alejandro Bustamante, fundador de un Partido Socialista de claras connotaciones positivistas al que tuvimos ocasión de referirnos; Víctor M. Parra, representante del Centro radical; Manuel Gaete Fagalde y Eduardo García Guerrero, del Centro liberal; Ricardo Undurraga y Nicolás Novoa, del Centro nacional y el senador Salvador Izquierdo y su esposa<sup>90</sup>. A esta “vanguardia” se suma en Santiago, a la llegada a la Estación central una nueva delegación de la misma Federación de estudiantes, compuesta entre otros por Juan Antonio Iribarren, Fortunato Peralta y Efraín Vásquez Jara y otros, junto a los diputados Armando Quezada Acharán, Ramón Corbalán Malgerejo y al propio Arturo Alessandri, que diez años después será llevado a la Presidencia de la República, a quien Ferri, siempre de acuerdo con la información del Mercurio, “abraza efusivamente”<sup>91</sup>.

La venida de Ferri parece haber sido gestada en el contexto del viaje que, durante el mes de mayo inmediatamente anterior, había realizado a Buenos Aires con motivo de la celebración de las festividades del centenario de la independencia argentina una delegación chilena encabezada por Pedro Montt, entonces presidente de la república<sup>92</sup>. Es bastante probable que los contactos fundamentales hubieran sido realizados por el propio Arturo Alessandri, quien, más allá de los naturales vínculos que podía otorgarle los orígenes italianos o de otros círculos más discretos como los de las logias masónicas<sup>93</sup>, juega un papel particularmente destacado entre los miembros de la delegación chilena<sup>94</sup>. La frecuentación de la obra de Ferri por Alessandri tenía por lo demás ya un camino recorrido puesto que, como lo recuerda Augusto Iglesias Mascaregno, quince años atrás éste había ya ofrecido en el Ateneo del Club del progreso de Santiago una conferencia “sobre las doctrinas de los nuevos penalistas italianos Lombroso, Ferri y Garófalo”<sup>95</sup>. Será el mismo Alessandri el que va a presentar esta vez oficialmente a Ferri durante su primera conferencia del Teatro municipal

de Santiago<sup>96</sup>.

La representatividad del grupo que va a recibir a Ferri desmiente inmediatamente la posibilidad de una gestión puramente privada de su venida a Chile. Así Juan Antonio Iribarren, que había comenzado ese mismo año de 1910 sus actividades como Presidente del Centro de estudiantes de la que en la época se conocía como Escuela de Derecho, cargo al que será reelegido durante tres períodos consecutivos, será luego Secretario de la Fech y delegado al Congreso de estudiantes de Buenos Aires, convirtiéndose, en 1927, en director de la Escuela de Derecho, la que, de acuerdo con la orientación de la reforma de marzo de 1928, se transformará –no es un azar– en la Escuela de ciencias jurídicas y sociales<sup>97</sup>. El diputado Ramón Corbalán es un médico que, en 1909, junto con Paulino Alfonso, redacta el Código Sanitario que será aprobado por la Cámara en 1915 y por el Senado en 1919, y que entrará en vigor como ley de la república<sup>98</sup>. Con todo, es el diputado Armando Quezada, el que muestra, posiblemente mejor que nadie el espectro social de influencia que abarca esta tentativa de incluir orgánicamente en este proceso de integración y progreso. Director de la Liga de estudiantes pobres, profesor de la Sociedad de artesanos “La Unión” y luego de la cátedra de Economía política de la Universidad de Chile, se desempeña como director y luego como secretario de la Sociedad de fomento fabril, de 1901 a 1918 –por tanto durante la estadía de Ferri–, es Ministro de Hacienda en 1916 y, luego de abandonar el gabinete, rector de la Universidad de Chile entre junio de 1929 y agosto de 1930, año en que es elegido Serenísimo gran maestro de la masonería chilena<sup>99</sup>. Conviene no perder de vista tampoco en esta reconstrucción de los días pasados por Ferri en Chile que quienes acuden a recibirlo van a hacer carreras políticas y profesionales ligadas orgánicamente al ascenso de una visión de la sociedad en la que aparece como predominante el pensamiento positivista.

Tal concurrencia parece mostrar que la venida de Ferri no se produce de forma casual ni puede ser considerada una visita privada o de aquellas en que el azar conduce a un viajero curioso a deambular por los confines del mundo<sup>100</sup>. Ella se presenta al historiador como una actividad promovida y realizada por un grupo bien determinado de la élite, con una influencia en la sociedad organizada y en el mundo popular de la época. Por lo demás, la prensa nacional no escatima elogios

para el “gran tribuno y abogado, sociólogo y penalista”<sup>101</sup>. El Mercurio nos ofrece los aspectos centrales de su biografía, recordándonos que era originario de S. Benedetto Po, provincia de Mantova, donde había nacido en febrero de 1856; que había estudiado en la Facoltà di Giurisprudenza de la Universidad de Bologna, obteniendo la laurea con una tesis sobre La teoria dell'imputabilità e la negazione del libero arbitrio, perfeccionándose luego en Derecho Penal, en Pisa y en Paris<sup>102</sup>. Toda esta confluencia, muestra el interés que un segmento importante de la élite, seguramente el más moderno, así como de El Mercurio, su vocero más importante, tiene en la venida de Ferri.

Se hace necesario entonces salir del radio dijéramos “microscópico” de la información sobre la que estamos trabajando e intentar captar el secreto de la trama más profunda que se constituía en aquellos días de euforia “nacional”, cuando los ecos de las festividades del Centenario y del clima que le rodeaba resonaban aun en los oídos de los millares de participantes, para encontrar los elementos que nos permitan avanzar una explicación de la gran sincronía entre el paso de Ferri por Chile y las demandas de la élite local, estableciendo su alcance y situándolo al interior de un momento más vasto y otorgándole al mismo tiempo un sentido más preciso. El seguimiento del discurso de Ferri durante su estadía en Chile contribuye a mostrar el interés de un segmento de la élite, por fortalecer la ideología de la nación, que comienza a aparecer para este mismo segmento como un problema político desde fines de la llamada guerra del Pacífico<sup>103</sup>. El mismo ejercicio permite observar también y es esto lo que aquí nos interesa, algunas características de las formas concretas en que comienza a plantearse en nuestro país una lectura positivista de la obra de Karl Marx. Ambas perspectivas transforman la función legitimante del discurso de Ferri en una atalaya privilegiada para intentar comprender, en el contexto de la apretada dialéctica que se juega en términos de hegemonía y subalternidad durante el mencionado Centenario, algunos de los procesos de formación de la cultura política de determinados grupos de trabajadores urbanos que son parte de nuestra historia local.

“En el caleidoscopio de la vida del siglo XIX –dice, por ejemplo, Ferri en su primera conferencia en el Teatro municipal de Santiago– puede decirse que las tres notas características son la afirmación del principio de nacionalidad en el

campo social, la conquista del método positivista en las ciencias y la máquina de vapor en el progreso mecánico... por eso tengo profundas simpatías por Chile, porque en la atmósfera he sentido que este país tiene una fuerte conciencia nacional”<sup>104</sup>.

Esta “conciencia nacional”, esta “afirmación del principio de nacionalidad en el campo social” se imbrica en el discurso de Ferri con los logros filosóficos –”el método positivista”– y técnicos –”la máquina de vapor”– para generar una imagen socialmente integradora de un movimiento que expresaría lo esencial de “la vida del siglo xix”. Representación de la “nación” que muestra su convergencia con el discurso que nos presenta el grupo dirigente local, el que puede percibirse, posiblemente mejor que cualquier otra fuente, en el texto oficial del Centenario de la república chilena, encargado por el Estado al estudioso guatemalteco Eduardo Poirier.

“Fueron el Presidente Bulnes y, en seguida, el Presidente don Manuel Montt – escribe Poirier– quienes introdujeron al país los primeros inmigrantes de nacionalidad alemana que han convertido a las provincias de Valdivia y Llanquihue en otros tantos centros de actividad industrial y fabril.

Años después el presidente Pérez inició la pacificación de Arauco, a la sazón último reducto de la barbarie indígena. El coronel don Cornelio Saavedra fue poco a poco reduciendo a los araucanos (1861-1869) y fundando ciudades en los territorios arrebatados a su dominio cuya línea divisoria bien pronto no llegó más acá del río Malleco. Esta pacificación benéfica para los fines de la cultura y provechosa para la colonización de esos territorios fue terminada por el coronel Urrutia, en 1883. Así fue como, a fines de ese año, el presidente Santa María pudo destinar los nuevos territorios a su enajenación por particulares y al establecimiento de colonias extranjeras que, bien pronto, llevaron a esas regiones el fundante soplo de la civilización. Alemanes y suizos, españoles y franceses sirvieron de base a la fundación, primero de las colonias de Victoria, Quillán, Quechereguas y después a las de Ercilla, Contulmo, Traiguén, Quino, Galvarino, Temuco, Purén e Imperial”<sup>105</sup>.

Las “colonias extranjeras que bien pronto llevaron a esas regiones el fundante soplo de la civilización” cumplieron entonces, de acuerdo con la representación del mundo propuesta por la ideología de la “civilización”, de la “modernización” y del “progreso”, la noble misión de desalojar el “último reducto de la barbarie indígena”; noble misión que, para despejar toda duda y mostrar con nitidez el lugar que ocupa esta ideología en el diseño de “nación” propuesto por la élite, es ensalzada por El Mercurio del 18 de septiembre de 1910, o sea el día mismo del Centenario.

“Chile –nos dice su Editorial, en esta fecha que para la cultura “nacional” no es cualquier fecha–, ofrece un campo fecundo para la actividad económica de Alemania; su progresista colonia, formada de elementos de orden y de cultura encuentra en nuestra sociedad un ambiente propicio para el desarrollo de todas sus energías y, lo que es para nosotros de gran valor para la asimilación y la agregación de nuevos elementos étnicos a nuestra raza”<sup>106</sup>.

Esta “agregación de nuevos elementos étnicos a nuestra raza” expresa, traducida en el código local, el carácter de la interpretación de la historia propia de la ideología de la nación que nos propone la élite; traducción que el mismo Mercurio –siempre en su Editorial del día del Centenario–, recogiendo el componente etapista propio de la mejor tradición comtiana –etapas teológica, metafísica y positiva, recordemos–, realiza rigurosamente.

“Se cumplen hoy cien años desde el día en que los ciudadanos de Chile iniciaron el movimiento de emancipación de la metrópoli... El camino recorrido en períodos bien marcados que son como la sucesión de edades del hombre repetidas en la formación de este país.

Vivimos una infancia azarosa y vacilante en que debíamos luchar contra los enemigos que se oponían a nuestra marcha. Pasamos por una turbulenta juventud

de guerras intestinas, en que las pasiones se desbordaban y nos impedían seguir los consejos de la reflexión. Entramos más temprano que nuestras hermanas de América en la edad viril de la sensatez y de la organización y nos hallamos, al cabo de cien años, en pleno vigor, organizados, seguros de nosotros mismos, aptos para todo trabajo, preparados por la experiencia, consientes de lo que somos”<sup>107</sup>.

Debe retenerse aquí, además, que esta misma “agregación de nuevos elementos étnicos a nuestra raza” otorga subrepticamente un elemento de legitimación ideológica a la usurpación de las tierras mapuches; usurpación que, desde el punto de vista de los intereses políticos de la élite, muestra una doble funcionalidad. De una parte –como señala el documento que Poirier redacta para el Centenario–, desalojar “el último reducto de la barbarie indígena”; de otra, avanzar en la “modernización” de la sociedad, consolidando el mercado interno de bienes de consumo y precipitando la liberación de una cantidad importante de mano de obra que en los años que vienen, conformará un mercado específico de fuerza de trabajo destinado a satisfacer las necesidades de la expansión del capital, proletarizando así una estructura social que, hasta avanzado el siglo xix, seguía en gran parte manteniéndose, en lo fundamental, como una sociedad de castas, e incorporándola, con ello, a las nuevas condiciones del mercado mundial.

Resulta de particular interés el observar que esta ideología de la nación concebida como portadora de la “civilización”, de la “modernización” y del “progreso”, busca consolidarse desde una posición que, buscando integrar las élites del mundo popular –no será la única vez en la historia de Chile–, se presenta como socialista. Ferri, que había sido, hasta poco antes de su venida a Argentina, militante del Partido socialista italiano–,<sup>108</sup> es presentado así por Tomás A. Ramírez –siempre en el Mercurio de Santiago– como “uno de los más grandes campeones del socialismo elevado y científico, el jefe actual de la escuela positiva de derecho penal”<sup>109</sup>, propiciando en sus lectores y en su radio de influencia cultural una suerte de identidad entre socialismo y evolucionismo positivista; identidad, entonces, entre socialismo e ideología de la “civilización”, de la “modernización”, del “progreso”.

“Hoy algunos de sus adversarios—continúa Tomás A. Ramírez, en la edición de El Mercurio del día siguiente— y aun de sus amigos políticos le hacen a Ferri ciertos cargos de afección al Gobierno; y ha estado, según creo, en sus manos ingresar al último Gabinete Luzzati; pero debe tenerse presente que Ferri no es un socialista intransigente y revoltoso, de aquellos que se declaran enemigos ciegos del orden establecido: él es un estadista que no sabría negar su concurso al gobierno de su patria, aun cuando éste sea monárquico si ese concurso fuese necesario a los grandes intereses nacionales. ¿No hemos visto a Bebel, el jefe de los socialistas alemanes deferir a las observaciones que el gobierno le hacía en nombre de los intereses del imperio para que retrase del Reichstag ciertos proyectos sociales que estimaba contrarios a la grandeza económica-política de Alemania? Además, si el socialismo es un partido político y no una simple secta doctrinaria o anárquica, no comprendo porqué habría de desperdiciar las oportunidades de ver realizados sus ideales por medio de la acción del gobierno”<sup>110</sup>.

Debe connotarse aquí que Ferri no resulta en absoluto inocente a este aprovechamiento político de su discurso por parte del grupo dirigente local. En la introducción a la edición española de *Socialismo e scienza positiva* (Darwin-Spencer-Marx), puesta en circulación un año después de la italiana, vale decir, en 1895, podíamos ya leer:

“Darwiniano y spenceriano convencido, trato de probar cómo el socialismo marxista, el único que tiene método y valor científicamente positivo... no es sino el complemento práctico y fecundo en la vida social de aquella moderna revolución científica, que predeterminada en los pasados siglos por la renovación italiana del método experimental, en todos los ramos del saber humano, fue en nuestros días resuelta y disciplinada por las obras de Carlos Darwin y Heriberto Spencer... La obra científica y política de Carlos Marx viene así a completar la gran tríada renovadora del pensamiento científico moderno”<sup>111</sup>.



Para ratificarlo, en la misma conferencia en el Teatro municipal que citábamos, Ferri sitúa en un mismo plano las obras de Darwin, de Spencer, de Morel y de Marx.

“Entre 1855 y 1860 –dice Ferri– se publicaron cuatro obras que revolucionaron por completo el pensamiento moderno. Los primeros principios, de Spencer, que disciplinó la ley de la evolución; El origen de las especies, de Darwin, que probó que las especies no son inmutables; La psiquiatría, de Morel, que explicó los fenómenos de degeneración, y la obra maestra de Karl Marx, que demostró el carácter histórico de los fenómenos económicos”<sup>112</sup>.

Como muestran estos párrafos extraídos de sus conferencias, Ferri viene a reforzar la función ideológica del Centenario, el que busca integrar a un segmento de los trabajadores y de los sectores populares a la “nación” en una construcción ideológica propia de la representación de la sociedad burguesa que comienza a desplegarse desde fines de la guerra del Pacífico, representación que viene a coincidir con algunos segmentos de la élite de los trabajadores. Baste recordar aquí que Alejandro Escobar y Carvallo, socialista convencido y organizador de los primeros movimientos sociales del cruce de siglos XIX y XX, escribe en sus memoras que “en Italia el socialismo se elevó a la categoría de una ciencia social positiva gracias a los trabajos relevantes de Aquiles Loria, Enrique Ferri, Arturo Labriola y Felipe Turati”<sup>113</sup>. La atención que a la venida de Ferri ofrecen los núcleos dirigentes de los sectores populares y la recepción que le ofrecen, muestra la permeabilidad que en la cultura política de las clases subalternas se produce con respecto al discurso positivista, a ese pensamiento de origen burgués, a ese “romanticismo de la ciencia –como lo llama Nicola Abbagnano–, que acompaña y estimula el nacimiento y la afirmación de la organización técnico-industrial de la sociedad moderna, expresando la exaltación optimista que ha acompañado al origen del industrialismo”<sup>114</sup> y que limando las contradicciones de clase, cumple, entonces, una función social integradora. En resumen, Ferri viene a Chile a mostrar una identidad entre la obra de Marx y el evolucionismo darwinista o spenceriano, condicionando la visión de la sociedad de los núcleos dirigentes de los sectores populares socialistas o cercanos al socialismo, con lo que irá a marcar los procesos políticos de las décadas siguientes y la historia de las clases subalternas.

## **b) Arturo Alessandri y la “revolución preventiva”**

El discurso de Ferri durante las celebraciones del Centenario de la República aparece así como un hito fuertemente ilustrativo de la conducta política de la élite; hito que, visto en perspectiva, muestra la configuración de una estrategia a la cual, parafraseando la denominación propuesta en 1922 para caracterizar el ascenso del fascismo por Luigi Fabbri, podríamos llamar aquí “revolución preventiva”<sup>115</sup>, entendiendo como tal un proyecto destinado a bloquear la polarización social y política sobre la base de limar las contradicciones sociales más agudas que resultaban de la dependencia a un mercado mundial dominado por las relaciones que impone el capital, sacrificando para ello una cuota del excedente a fin de ir permitiendo a importantes segmentos de la clase obrera y del movimiento popular el acceso a determinados bienes básicos, integrándolos a su propia visión de la sociedad; saliéndole al paso, con esta misma maniobra, a la formación de una cultura obrera y popular autónoma capaz de proponer y legitimar una visión de la sociedad organizada bajo la lógica de sus propios intereses.

Esta estrategia encuentra sus antecedentes desde los comienzos mismos de la guerra, cuando la necesidad de recurrir al conjunto de las fuerzas vivas del país para solventar el desafío económico, político y militar que significa el enfrentamiento con Perú y Bolivia, obliga a la élite a convocar en plural, introduciendo en su discurso un “nosotros” que cumple la función de avanzar decisivamente en legitimar en el pueblo chileno una representación colectiva de la idea de Chile como “nación”. Un “nosotros” que será internalizado por una población compuesta en gran parte por grupos organizados como yuxtaposiciones diversas, atomizada en una sociedad que muestra todavía, descarnadamente, las llagas de la herencia colonial y de los primeros decenios de la república oligárquica, y que va a hacer suyos los desafíos que conlleva la confrontación armada pagando un alto costo en vidas humanas.

Como hemos comentado, la guerra, seguramente sin proponérselo, va a estimular así el movimiento popular urbano, haciendo posible la emergencia de nuevos espacios de sociabilidad obrera. A comienzos de los años 1880 nacen las Sociedades filarmónicas, más tarde las Sociedades de temperancia, organizadas por los masones y, hacia 1890, las Sociedades de ilustración. Todas ellas juegan el papel de asociaciones culturales, facilitando los encuentros, el intercambio de experiencias y el desarrollo de un tejido social entre los trabajadores. La Sociedad de sastres, la “Unión” de artesanos, la Filarmónica de obreros y la Sociedad escuela republicana organizan candidaturas obreras para las elecciones de 1882, 1884 y 1885; aparecen nuevos periódicos obreros, como El Precursor (1882) y luego, La Razón (1884), dirigidos por tipógrafos u otros intelectuales orgánicos de las agrupaciones populares. En septiembre de 1885 se lleva a cabo en Santiago el Congreso social obrero, el primero de nuestra historia; en agosto de 1887 se organiza en Valparaíso la Liga de sociedades obreras. Este clima multiplica la actividad política y se sientan las bases para la formación, en noviembre de 1887, del Partido democrático, con un programa que busca desarrollar una política orientada hacia el proteccionismo y la redistribución del ingreso, la extensión de los derechos civiles, la universalidad de la educación “obligatoria, laica y gratuita” y la democratización del Estado, dando forma a una estrategia que se propone actuar al interior del sistema político y que resume las reivindicaciones de los artesanos y obreros organizados en las ciudades chilenas en los años 1880<sup>116</sup>.

Por otra parte, como hemos también comentado, una considerable cantidad de trabajadores de la ciudad y el campo, artesanos, peones, gañanes, mano de obra sin oficio definido, se trasladará hacia la región del salitre atraídos por mejores salarios, provocando un crecimiento global de la población obrera en la región. La dinámica económica de la posguerra va también a incrementar el crecimiento de las ciudades, favoreciendo su expansión y multiplicando significativamente los espacios habitados por los sectores populares, generando con ello a nuevas formas de identidad y de cultura de clase que comienzan a instalarse y a irradiar su presencia en el conjunto de la sociedad. Esta misma expansión de los radios urbanos y de la condición citadina, el creciente éxito de algunas profesiones liberales, los nuevos requerimientos de fuerza de trabajo calificada por parte del comercio internacional en expansión y el crecimiento del Estado y, por tanto, del empleo público, contribuyen a provocar una cierta movilidad social y a darle forma a nuevos grupos que, con un perfil propio, comenzará pronto a participar

también en las luchas sociales del período.

Es en estas circunstancias, frente al ascenso de las organizaciones obreras y populares que la conducta política de una fracción de la élite va mostrando las primeras piezas de un discurso que atrae nuestra atención y que ubicamos en la base de la problemática que organiza esta reflexión: recogiendo la nomenclatura que se venía imponiendo en Italia y en Francia, Augusto Orrego Luco publica, en 1884, en el diario La Patria, de Valparaíso, un artículo titulado “La cuestión social”.

“Estamos envueltos en una cuestión social amenazadora y peligrosa que reclama la más seria atención del estadista –nos dice Orrego Luco en este texto– ...si el proletariado se desarrolla nos sumergirá en una de esas situaciones inciertas y llenas de inquietudes que imposibilitan el movimiento comercial y suspenden sobre la sociedad la amenaza inminente de un trastorno”<sup>117</sup>.

La “cuestión social” aparece así, tempranamente, como un tema revelador de la necesidad de esta fracción moderna de la élite de llevar adelante una revolución preventiva. Para satisfacer esta necesidad dicha fracción de la élite debe avanzar en la conformación de la “nación”, buscando ampliar su margen de legitimidad y mantener la cohesión social de una estructura política que no se apoya más, como en la época colonial, en un orden de origen divino sino que debe comenzar a hacer frente a la conformación de la voluntad popular propia de un sistema formalmente republicano, de hacer frente, entonces, a una creciente laicización de la cultura, proceso acelerado por las reformas promulgadas por el gobierno de Domingo Santa María –cementeros laicos, matrimonio civil, creación de un Registro Civil– y a una naciente conflictividad social que comienza a aparecer claramente para la élite como un problema político.

La instalación de la “cuestión social” en el debate local se ve por otra parte estimulada por la nueva orientación de la política social de la Iglesia católica promovida por el Papa León XIII, orientación que se plasma en la Carta

encíclica *Rerum Novarum*, aparecida en mayo de 1891<sup>118</sup>. Apropiándose cabalmente de los desafíos de una época marcada por el optimismo con respecto al camino ascendente de la sociedad que brota del ciclo de larga duración abierto con la derrota del movimiento democrático europeo de 1848, la *Rerum Novarum* se dirige al mismo tiempo a los patrones, a los obreros y al Estado<sup>119</sup>, abriendo una discusión que provocará en nuestro país, con posterioridad a la guerra civil de 1891, un reacomodo de las fracciones dentro del conjunto de la élite<sup>120</sup>. La resolución del conflicto con la imposición del sector más retardatario de la élite en Concón y Placilla abre un interregno caracterizado por la extensión de las prerrogativas oligárquicas y una polarización social aun más radical, a la cual el movimiento obrero organizado por una cultura política libertaria hará frente a partir de los años 1986-87, planteándose formas de lucha directa para obtener mejores condiciones de vida<sup>121</sup>.

La respuesta de la élite, que abandona temporalmente la estrategia de la contrarrevolución preventiva, se traduce en fuertes medidas de coacción. En Valparaíso, en mayo de 1903, son violentamente reprimidos los gremios marítimos que protestaban contra los abusos de la Compañía sudamericana de vapores<sup>122</sup>; en Santiago, en octubre de 1905, se produce la masacre conocida como la “semana sangrienta”, cuando la policía carga sobre masas populares que pedían la supresión del impuesto sobre la importación de carne argentina<sup>123</sup>; en Antofagasta, en febrero de 1906, la policía se abate sobre los diversos gremios que protestaban por sus condiciones de trabajo<sup>124</sup> y, en Iquique, en diciembre de 1907, se produce la masacre de la escuela Santa María contra mineros que pedían el reemplazo de las fichas por dinero como medio de pago<sup>125</sup>. Golpeado por estas represiones, sobre todo por la de Santa María, el movimiento obrero entra en un período de reflujo que coincide con la formación, a iniciativa de un grupo del Partido conservador, de la Gran federación obrera de Chile, de orientación mutualista, que se proponía “cultivar relaciones amicales y estrechas con los poderes públicos del Estado y con las autoridades administrativas”<sup>126</sup>. En ese interregno de atenuación del conflicto social se lleva a efecto entonces la celebración del Centenario de la República, en septiembre de 1910. Durante ellas la élite logra reencontrar, a través de las festividades del Centenario y del ritual y del simbolismo que le acompaña, un momento de cristalización privilegiada del proyecto de “nación”: a este hito se suma el discurso de Ferri.

La crisis del salitre y el desplazamiento de la economía chilena que trae consigo la Primera guerra mundial<sup>127</sup> sumados al impacto de la Revolución rusa de 1917 provocarán una reactivación del movimiento obrero, reactivación marcada por la figura de Recabarren, el que jugará en Concepción, en diciembre de 1919, un papel central en la transformación, de la antigua Federación obrera en una nueva federación, cuyo objetivo será ahora el de “conquistar la efectiva libertad económica y moral, política y social de la clase trabajadora (obreros y empleados de ambos sexos) aboliendo el régimen capitalista”<sup>128</sup>. Paralelamente, cediendo al ascenso de luchas sociales que estallan en todos los rincones del mundo, un ambiente de reformas se configura en el plano internacional a partir del Tratado de Versalles, que en su capítulo xiii, sección I, crea la Organización del trabajo –antecedente de la Organización internacional del trabajo–, que declara que “la Sociedad de las Naciones... tiene por objeto establecer la paz universal y que esta paz no puede fundarse sino sobre la base de la justicia social”, visión que será reafirmada por las Conferencias del trabajo de Washington, en 1919, de Genova en 1920 y de Ginebra, en 1921<sup>129</sup>.

Al calor de este nuevo clima generado al término del conflicto armado e impulsadas por las nuevas condiciones que generaba el ascenso del movimiento obrero, nuevas fracciones de la élite impulsarán en Chile la promulgación de algunas leyes sociales<sup>130</sup>. En junio de 1919, siete senadores del Partido conservador presentan al Senado un proyecto de ley del trabajo, compuesto de tres títulos y treinta y cuatro artículos relativos al mejoramiento de las condiciones de trabajo, proponiendo 48 horas por semana –las mismas que se trabajan hoy todavía en Chile–, salario mínimo y su pago en dinero, así como la libertad de comercio en las salitreras para quebrar las pulperías. Los niños menores de doce años no podrían trabajar, se eliminaba el trabajo en lugares peligrosos o malsanos, se crea el sindicato legal, formación de sindicatos industriales y el arbitraje obligatorio de los conflictos colectivos<sup>131</sup>. La revolución preventiva recupera terreno y devela entonces abiertamente sus fundamentos en el discurso de Arturo Alessandri.

“En el año 1920 –escribiré más tarde éste a Moisés Poblete Troncoso–, cuando se inició mi campaña presidencial acababa la humanidad de presenciar un derrumbe estrepitoso y la caída del Imperio alemán, del de Austria y también del

más autocrático de todos los imperios, el de Rusia...

La revolución rusa, que transformó la vida y las instituciones de aquel inmenso país hasta donde no pudieron entrar un siglo antes los grandes principios de la revolución francesa, pareció convertirse en una ola incontenible que amagaría la mayor parte del continente y del mundo. El bolchevismo imperaba ampliamente en Rusia, dominó transitoriamente en la misma Alemania vencida, en Austria, en Hungría. Italia aparecía también como fatalmente condenada a ser presa del nuevo régimen y, debido a la interdependencia de los pueblos entre sí, las ideas revolucionarias imperantes, que se extendían vigorosamente, golpeaban con fuerza en nuestro país y agitaban principalmente los centros obreros de las salitreras, minas de cobre, carbón, etc., etc.

El peligro era efectivo y grande, dada la situación producida en el mundo por la finalización de la gran guerra y por las consecuencias consiguientes a su terminación... y si era grande el peligro provocado por las injusticias sociales en otros países, era mucho mayor entre nosotros que carecíamos en absoluto de legislación social, donde las injusticias eran más irritantes que en el resto del mundo y en donde nuestra clase proletaria seguía siendo considerada simplemente como una cosa destinada a enriquecer o a procurar bienestar y felicidad a las clases superiores. El despertar de nuestro proletariado al contacto del movimiento mundial era enérgico y amenazante”<sup>132</sup>.

El texto de Alessandri sumado a un conjunto de otros materiales que por motivos de espacio escapan a esta presentación muestra la necesidad de profundizar la reflexión en torno a la línea de interpretación que aquí esbozamos. La estrategia preventiva cobra fuerza en determinados sectores de la élite enfrentándose a los sectores más reaccionarios de la misma, los que van a atrincherarse en el Parlamento. “Hay siempre espíritus obcecados –escribe Alessandri– que no comprenden que la evolución oportuna es el único remedio eficaz para evitar la revolución y el desplome”<sup>133</sup>. La llegada del mismo Alessandri a la Presidencia de la República, en diciembre de 1920, permitirá la materialización de algunos aspectos centrales del espíritu de esta revolución preventiva. Una serie de

medidas iniciales<sup>134</sup> van a abrir camino a la promulgación del cuerpo legal que más caracteriza su período de gobierno, la elaboración del Código del trabajo y de previsión social, compuesto de cuatro libros y 620 artículos, redactado por Moisés Poblete Troncoso, enviado al Congreso en julio de 1921, aprobado luego bajo presión militar en septiembre de 1924, y promulgado definitivamente en mayo de 1931<sup>135</sup>. Desde hacía siete años, Recabarren había desaparecido.

## **5.4. El socialismo de Luis Emilio Recabarren**

### **a) La génesis de la representación del socialismo**

Un punto de partida en la reconstrucción del socialismo de Recabarren puede encontrarse en la carta que éste envía al director de La Tarde, publicada por este mismo diario el 15 de marzo de 1898. Esta carta muestra que en ese momento, el socialismo significaba para Recabarren “la igualación de las grandes fortunas... la instrucción general y obligatoria del pueblo... el trabajo incesante para combatir el alcoholismo... porque conmigo –escribe Recabarren– muchos de los que simpatizan con el socialismo piensan que podemos hacer transformaciones sociales, que podemos hacer desaparecer las injusticias y que podemos aliviar a las clases proletarias conservando la igualdad humana”<sup>136</sup>.

Esta forma de definir el socialismo propio de las tradiciones del PD y cuyos contenidos se presentan como tributarios de una concepción ética abstracta de la sociedad, parece irse modificando después de que Recabarren va a instalarse a Tocopilla en octubre de 1903, dejando paso a una representación del socialismo que lentamente va tomando la forma de una solución a las tensiones provocadas por la búsqueda de satisfacción a las necesidades humanas concretas. En abril de 1904, en el momento de la construcción del edificio de la mancomunal de obreros de Tocopilla, tarea realizada de una manera colectiva por los trabajadores de la región –“nueva manifestación de la cultura”, dirá Recabarren–<sup>137</sup>, le escuchamos refiriéndose, todavía genéricamente, a “la fecunda semilla del



socialismo tocopillano”<sup>138</sup>. Algunas semanas después, saludando la formación de otras mancomunales –las que serán catorce en septiembre de ese mismo año 1904, casi un año después que Recabarren llega al norte–<sup>139</sup>, el discurso sobre el socialismo comienza a adquirir otras precisiones. “Los trabajadores de Iquique, Pisagua, Tocopilla, Antofagasta, Taltal, Chañaral, Coquimbo, Valparaíso, Santiago, Coronel, Valdivia y otras ciudades –dirá– dan hoy un paso incorporándose a las filas socialistas... las clases proletarias no luchan hoy por utopías o por ideas imposibles, quieren salarios de acuerdo con sus necesidades, quieren una mejor alimentación, quieren un día de descanso por semana para no suicidarse, quieren educación, ciencia, luz, honestidad, dignidad, para aspirar a la felicidad”<sup>140</sup>. Para Recabarren, en ese momento el socialismo se encuentra asociado a la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores; a la satisfacción de las necesidades humanas concretas que toman forma en un discurso donde la sociedad chilena comienza a dibujarse en la lógica de sus contradicciones. Recabarren usa también en este discurso la palabra “socialista” para designar a una corriente política al interior del movimiento obrero. En ese registro, el socialismo parece no representar más que un medio entre otros de alcanzar cierto fin social y político. “El ejército proletario está hoy dividido en anarquistas, socialistas, democráticos católicos, sueltos”<sup>141</sup>. “Los medios se llaman anarquismo, democracia, socialismo –dice Recabarren–, y el fin que se busca por este medio es el mismo”<sup>142</sup>.

Un hito significativo para la reconstrucción de la representación e Recabarren de la noción que nos ocupa se encuentra en la serie de tres artículos llamados “Democracia y socialismo” que van a aparecer en septiembre de 1905 en El Proletario de Tocopilla<sup>143</sup>. Estos artículos, que no fueron firmados por Recabarren, a la sazón presidente de la mancomunal de Tocopilla, van a expresar el estado en el cual se encontraba en él la noción de socialismo. Leamos, entonces, algunos párrafos de los artículos en cuestión.

“El socialismo evolutivo tiene la misma base que la democracia: la libertad. Se diferencian en el hecho que el socialismo tiene una preocupación mayor por las necesidades elementales de las clases trabajadoras... el socialismo argentino (que citaremos como ejemplo por ser un pueblo fronterizo) así como la democracia chilena se dieron un programa mínimo, es decir que establecieron principios

fundamentales de donde saldrán las medidas concretas destinadas a transformar la sociedad que hoy tiraniza al mundo entero... la democracia y el socialismo caminan de manera paralela hacia el bienestar de la humanidad, hacia la redención de los oprimidos”<sup>144</sup>.

Estamos aquí frente a una representación donde socialismo y democracia se complementan, lo que muestra que Recabarren, para definir el socialismo, en rigor, para encontrar su determinación, debe acudir a otra noción que le sirve de referencia; signo evidente de una debilidad en la elaboración que, durante esos años, Recabarren realiza de la noción de socialismo y, más que eso, prueba de la preeminencia de una apropiación todavía intuitiva del tema; de un norte –quizás toda utopía adquiera esta forma– del cual se percibe su importancia sin lograr formalizar en que consiste exactamente<sup>145</sup>. Con todo, a Recabarren le parece, de acuerdo con el texto, que “el socialismo tiene una preocupación mayor por las necesidades elementales de las clases trabajadoras”. En el estado actual de la investigación, nos es imposible decir si esta “mayor preocupación” expresa una idea embrionaria que pudiese otorgarle al socialismo una particular dimensión, o si se trata de una intuición en el sentido en que lo anotamos más arriba. Igualmente el tercer artículo de Recabarren continúa mostrando el socialismo como una tradición presente, entre otras, en el movimiento obrero.

“Dentro de la democracia o en el interior del socialismo –nos dice Recabarren– la libertad individual es el principio único de la felicidad universal. El socialismo revolucionario tiene también el mismo principio. Los tres campos de la lucha proletaria tienen entonces el mismo principio y, naturalmente, deben ir hacia una finalidad idéntica... en estos dos primeros campos, se busca el fin a través de la evolución mientras que en el último se va directamente a la revolución”<sup>146</sup>.

Tanto por el contenido como por la forma, Recabarren continúa entonces subrayando el carácter complementario así como la proximidad entre socialismo y democracia, representación que lo lleva a identificar durante los años siguientes, como observa bien Marcelo Norwiersztern, al Pd chileno con el Partido socialista argentino<sup>147</sup>, No será sino a partir de diciembre de 1907,

cuando Recabarren se encuentra desde hace más de un año en Buenos Aires, que comienza a aparecer formalmente en él una diferenciación entre las dos nociones, diferenciación que se expresa a través del conjunto de artículos intitolados igualmente “Democracia y socialismo”, publicados en La Reforma de Santiago los días 22 y 28 de diciembre de 1907, y los días 3, 5 y 7 de enero de 1908. Examinemos algunos párrafos de estos textos:

“No hace mucho tiempo –escribe Recabarren en el primero de ellos–, yo creía que la democracia y el socialismo eran más o menos la misma cosa, que los dos no eran sino complementarios y que no había entre ellos otra diferencia que la del nombre. Sin embargo, el estudio y el hecho de que estoy desde hace algunos meses en las filas socialistas de esta nación y la atmósfera nueva que respiro, me han permitido comprender la diferencia entre los dos conceptos... He estudiado de nuevo ambos programas: el demócrata y el socialista ¡Y cuán enorme es la diferencia! El programa demócrata aparece pálido, insignificante... Solo contiene un programa de reformas por realizar sobre instituciones existentes, ampliándolas, suavizándolas, democratizándolas, pero dejándolas siempre lo que son: instituciones coercitivas de la libertad dominadas por la burguesía. La democracia proclama reformar instituciones, democratizándolas. El socialismo proclama la desaparición de las instituciones inútiles y el reemplazo de algunas por otras totalmente distintas, socializándolas”<sup>148</sup>.

Será entonces a partir de esta diferenciación entre socialismo y democracia que Recabarren va a dar el paso que le permitirá constituir el socialismo como fórmula programática, paso que parece comprometer, además, toda su alma política en una suerte de descubrimiento y de balance teórico y existencial con el cual una cierta representación del socialismo comienza a ocupar un lugar central en de su discurso. Consciente que navegando en esta dirección corría el riesgo de un alejamiento, véase una ruptura con la orgánica y con las tradiciones del PD, Recabarren va a sobrepasar la diferenciación entre democracia y socialismo a través de una vía esencialmente política. Sin alejarse de su seno, va a intentar durante más de cuatro años introducir en el PD definiciones programáticas de carácter socialista, dinamizando las que ya existían y tratando al mismo tiempo de incorporar el socialismo al movimiento mismo de esta formación. En consecuencia y por supuesto aceptando que la noción de socialismo sufrirá en él

diversas transformaciones, es en este conjunto de artículos escritos en Buenos Aires donde podemos ubicar propiamente, a modo de una hipótesis interpretativa, el punto de partida de un Recabarren socialista.

## **b) El contacto con el Partido Socialista argentino y el movimiento obrero internacional: el nexu con el Bureau Socialista International de Bruselas**

Al ir dando cuenta de estos primeros pasos en la representación del socialismo para Recabarren conviene no perder de vista que los centros socialistas argentinos constituían en la época la principal implantación de la Is en América latina y que sus filas es nutrían no solamente por una migración que tenía ya en muchos casos una experiencia política, sino también por teóricos formados en el contacto con el prestigio de la elaboración europea. “Las ideas socialistas – escribe Robert Paris– siguen las vías férreas y los canales del capital mercantil, desembarcan sobre los muelles de Buenos Aires y de Santos con el trabajo inmigrado, remontando los ríos en el vientre de los cargueros donde se iban quedando (s'égrainant) a lo largo de los caminos o en la militancia transhumante de los crotos de Argentina”<sup>149</sup>. Imagen poética que no hace sino dar fielmente cuenta, como lo mostramos en el capítulo dedicado a la recepción de las tradiciones libertarias, de la dirección y del sentido en que circula la cultura política socialista. La función organizadora del diario La Vanguardia de Buenos Aires, fundado en abril de 1894 por Juan Bautista Justo –el mismo año que era publicado en Roma Socialismo e scienza positiva (Darwin-Spencer-Marx), de Enrico Ferri–, había permitido la constitución en este mismo puerto, a comienzos del año siguiente, del Partido socialista obrero argentino, el que se llamaría pronto simplemente Partido Socialista.

A comienzos del año 1896, Justo, médico de profesión, que había cursado sus estudios en Austria y que, en consecuencia, dominaba la lengua alemana, se suscribe a Die Neue Zeit, siguiendo a través de ella los debates de la socialdemocracia alemana, reteniendo sus aspectos esenciales para difundirlos en el medio socialista argentino y traduciendo diversos artículos para publicarlos en La Vanguardia. La reconstrucción del itinerario intelectual de Justo muestra

que el fundador del socialismo argentino, después de haber tenido contacto entre 1882 y 1888, durante su formación como médico, con la obra de Herbert Spencer, leerá a Charles Darwin, a Gabriel Deville, a Paul Lafargue, a Robert Malthus, a Georges Plejanov, a Franz Mehring, a Eduard Bernstein, a Friedrich Engels y a Karl Kautsky<sup>150</sup>, bebiendo de esta manera la teoría en las fuentes mismas de la ideología de la Is, esfuerzo que se revelará precoz y perenne, como podemos percatarnos si hacemos el ejercicio de abrir Teoría y práctica de la historia, publicado trece años más tarde por el mismo Justo, y nos detenemos en el capítulo dedicado, no por casualidad, a “las bases biológicas de la historia”:

“Filántropos y moralistas limitados –clama Justo–, admiradores sempiternos de el Creador y reformadores utópicos se han aliado contra Malthus... Será necesaria la obra de Darwin para que la verdad sea encontrada... porque la teoría de la lucha por la existencia y la selección natural no es sino la combinación de las leyes del cambio y de la ley de Malthus, aplicadas al conjunto de los reinos animal y vegetal”<sup>151</sup>.

Los trabajos de Justo van también, a su turno, a retroalimentar las publicaciones madrileñas. En 1897, El Socialista de Pablo Iglesias reproduce parcialmente Cooperación obrera, e íntegramente La lucha de clases y En los Estados Unidos. Estos dos folletos, así como La teoría científica de la historia y de la política, son editados en España en 1899. En 1903, El Socialista y la Revista socialista, considerados por Santiago Castillo “los órganos más importantes del marxismo en la España de la época”<sup>152</sup>, reproducen El Socialismo y El realismo ingenuo, escritos en 1902 y 1903, respectivamente, y de acuerdo con Javier Franzé, tributarios del pensamiento de Bernstein<sup>153</sup>. Esta retroalimentación de las publicaciones madrileñas se expresa sin duda de forma particularmente importante en la traducción castellana de Das Kapital tomada de la cuarta edición alemana, que Justo concluirá en 1898. La idea había sido concebida en agosto de 1895 en el momento del viaje de Justo a España y se materializa gracias al esfuerzo de Antonio García Quejido. El primer cuaderno con la traducción de Das Kapital editado por la Biblioteca de ciencias sociales, creada y dirigida por García Quejido, nace en septiembre de 1897. Editado como libro, Das Kapital aparecerá por primera vez en castellano, en Madrid, en enero de 1899<sup>154</sup>.

De este modo, a través de los bagajes de la migración y de las rutas inauguradas por las traducciones castellanas y legitimada por el peso del “partido-guía”, una lectura del socialismo fuertemente tributaria de las ciencias naturales, imbuida de positivismo y concebida como el producto de las leyes de la evolución, se había instalado en la cultura política de un segmento de los trabajadores argentinos y a través de sus organizaciones se proyectaba hacia Chile, así como hacia otros lugares de América latina. El Partido socialista argentino mantendrá lazos estrechos con la Is en la que estará presente desde sus comienzos, en 1889, y a partir de 1901 y hasta 1914, tendrá un asiento permanente en el Bureau socialiste international de Bruxelles, transformándose en un puente privilegiado para la circulación de una lectura de la obra de Marx con las características que comentamos. El socialismo argentino constituye, dirá José Aricó, “el caso más precoz y prolongado en el tiempo del desarrollo de una organización apoyada sobre las experiencias alemana, italiana y belga”<sup>155</sup>. Será esta lectura la que encontrará Recabarren cuando llegue a Buenos Aires, a fines de 1906. Volveremos sobre este punto.

A través de los avatares de esta circulación, la teoría, que llega a los trabajadores chilenos separada por una significativa distancia de las condiciones históricas que la habían posibilitado, se irá reduciendo a un esquema muchas veces sin una conexión directa con la realidad que quería esclarecer, lo que –digámoslo de paso–, aparece en contradicción con el propio Marx, que criticaba severamente “el pasaporte universal de una teoría histórico filosófica general cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica”<sup>156</sup>. La condición del conocimiento de la vida social, es decir, la permanente desconstrucción crítica y reconstrucción de la realidad, la refundación permanente de la perspectiva teórica, va siendo así reemplazada cada vez más, por la búsqueda de un esquema seguro a “aplicar”; esquema que, por su propia naturaleza, haciendo la economía de la historia, provoca una ruptura entre teoría y praxis; entre sujeto y objeto de conocimiento; ergo, entre filosofía e historia. Fruto de su propia lógica, este marxismo promovió una teoría que fue entendida como un cuerpo de ideas, como una “doctrina” –se decía– que podía ser “aplicada”; una “doctrina científica” que se presentaba como un “resultado”<sup>157</sup>.

No habiendo jamás salido anteriormente de Chile, el clima político e intelectual que Recabarren encuentra en Buenos Aires le impresiona fuertemente, de tal forma que un mes después de haber llegado a este puerto no esconde su interés en el Partido socialista argentino al cual se integra en calidad de militante, “visualizando explícitamente a esa colectividad –como señalan Julio Pinto y Verónica Valdivia– como modelo para la Democracia socialista”<sup>158</sup>, resaltando su organización, sus éxitos electorales, su estado de ánimo y no escapándosele tampoco el hecho que sus colegas, los tipógrafos argentinos, no trabajaban más que ocho horas por día<sup>159</sup>. Lo que parece atraerle más, con todo, es la calidad moral que él percibe en los socialistas.

“El Partido socialista es puritano por excelencia –escribe– ...es muy exigente en relación al respeto del programa para cada uno de sus miembros en el hogar, en la calle, en el taller y en todas partes... Ningún socialista es alcohólico, no juegan, no van a la Iglesia... no son ni patriotas, ni militaristas”<sup>160</sup>.

A través de esta dinámica, Recabarren va a descubrir el movimiento obrero de otros países y en particular de Europa, la información de cuyas actividades, a diferencia de un Chile alejado del mundo, llegaban fluidamente a Buenos Aires. Convencido que el estudio de las luchas obreras de otras naciones sería de utilidad para el movimiento obrero chileno, Recabarren envía a la prensa obrera local informaciones sobre el desarrollo de la actividad sindical, de la prensa, de las huelgas y, en general, de las formas de organización del movimiento obrero y popular en los diferentes países de los cuales él recibe noticias. “Miremos hacia nuestros hermanos los obreros europeos e imitemos su ejemplo que no es sino el fruto de la esperanza”, escribe<sup>161</sup>. Actuando en consecuencia, estudia el estado de las organizaciones de los trabajadores de Italia<sup>162</sup>, Alemania<sup>163</sup>, Francia<sup>164</sup>, Bélgica<sup>165</sup>, Rusia<sup>166</sup>, España<sup>167</sup> e Inglaterra<sup>168</sup>. Será eventualmente por esta atención que presta a la evolución del movimiento obrero internacional y por supuesto por las relaciones que le ofrece el Partido socialista argentino, que Recabarren toma contacto con el Bureau socialiste international, la Oficina de la Is en Bruxelles.

“Dado que en Chile se ha publicado muy poco de la Oficina socialista internacional de Bruselas –escribe desde Buenos Aires en un artículo titulado justamente “La Oficina socialista internacional en Bélgica” y que será publicado en Santiago por La Reforma, el 18 de agosto de 1907–, la mayor parte del proletariado chileno ignora sus fines e incluso su existencia... La Oficina socialista internacional de Bruselas es la representación de casi todos los partidos socialistas del mundo... Del mismo modo que en Chile el Partido democrático está organizado en todas las ciudades importantes, en el mundo el Partido obrero, bajo el nombre de democracia social y socialista existe en todas las naciones importantes... Sería deseable para el Partido democrático de Chile conocer bien y estudiar los trabajos de la Oficina socialista internacional de Bruselas”<sup>169</sup>.

Desde Buenos Aires, Recabarren redacta, en mayo de 1907, un informe al Congreso de la Is que se desarrolla en agosto de ese mismo año en la ciudad de Stuttgart<sup>170</sup>. Una vez publicado este texto por la Is y luego de haber pasado por Madrid y Paris, viaja a Bruxelles a fines de mayo o a principios de junio de 1908, donde va a permanecer eventualmente hasta octubre, con el propósito de inscribir al Partido democrático en la Oficina socialista internacional. La solicitud de Recabarren es aprobada en la reunión de la Oficina socialista internacional del domingo 11 de octubre de ese mismo año, la primera después de Congreso de Stuttgart y en la que están presentes, entre otros, Karl Kautsky y V. I. Lenin. No disponemos de documentación verificable que nos indique que Recabarren estuvo presente en dicha reunión, aunque, de haber estado todavía en Bruxelles, resulta bastante probable que haya asistido a ella, dado que su objetivo era la inscripción de un partido chileno en la Oficina socialista internacional. Refiriéndose a esta reunión, Lenin recuerda que:

“En el sexto punto de la orden del día figuraba el ingreso del Partido socialdemócrata de Chile, que se organizó después de la escisión del Partido demócrata de dicho país. Los socialdemócratas chilenos fueron admitidos también sin discusión”<sup>171</sup>.



En el informe de la Oficina socialista internacional de 1908 podemos leer:

“El Partido democrático de Chile pide oficialmente su afiliación a la Oficina en una carta con fecha 10 de octubre de 1907... Desde entonces hemos recibido la visita del ciudadano Recabarren, delegado de dicho partido, la que renovó la demanda y completó oralmente su primer informe. Nuestro punto de vista es que tenemos delante nuestro a una organización seria, basada sobre el doble principio de la lucha de clases y de la necesidad de acción política. Proponemos afiliarla en las mismas condiciones que el Partido socialista de la república argentina”<sup>172</sup>.

*Le Peuple de Bruselas, en su número del 15 de septiembre de 1908 evoca la inscripción de un Partido democrático chileno en la Oficina socialista internacional<sup>173</sup> y el del 13 de octubre del mismo año, apunta su aceptación por ésta<sup>174</sup>. La utilización aquí de Le Peuple como fuente de información aparece reforzada por las afirmaciones del propio Lenin, el que deja constancia en el mismo artículo citado que, en torno a la reunión del 11 de octubre, “Le Peuple, órgano socialista belga (es el que), publicó las informaciones más minuciosas y exactas de las sesiones”<sup>175</sup>.*

Tanto el informe que Recabarren dirige desde Buenos Aires al Congreso de Stuttgart en mayo de 1907, su solicitud de afiliación a la Oficina socialista internacional formalizada en la carta del 10 de octubre de este mismo año y su presencia en Bruxelles entre fines de mayo y, como decíamos, eventualmente, octubre de 1908, se ubican en el contexto de la tentativa que busca abrir a la clase obrera chilena las puertas del movimiento obrero internacional<sup>176</sup>. Estas iniciativas constituyen también, al mismo tiempo, el protocolo que muestra la representación del socialismo que tomaba forma en Recabarren a través de la mediación del Partido socialista argentino y por ende, de los circuitos de la Is. Será esta representación del socialismo la que organice los programas políticos que Recabarren va a redactar a partir de ese mismo año 1907. De esta manera podemos ver que la carta que escribe en Buenos Aires y que será publicada por el diario El Pueblo obrero de Iquique el 25 de mayo de este año<sup>177</sup>, esboza desde

ya la Declaración de principios de un Partido democrático socialista que Recabarren escribirá también en Buenos Aires en septiembre de 1907 y que será publicado igualmente por El Pueblo obrero de Iquique el mes siguiente.

“La acción cotidiana de la prensa obrera –escribe Recabarren en esta Declaración de principios– debe educar al obrero a vivir en la sociedad futura marcando en su espíritu y en su corazón las ideas siguientes...

1) la lucha de clases, es decir, separarse completamente de la burguesía negando todo apoyo al ejército y a la Iglesia...

2) La acción política del pueblo... los obreros deben apropiarse de las municipalidades y el Parlamento...

3) La organización de los gremios a través de las sociedades de resistencia contra el capital y las autoridades... el capitalismo no tiene patria, el trabajador está obligado a transformarse en internacional porque en el mundo entero es víctima de la avaricia patronal y de la tiranía del gobierno...

4) la formación por los obreros de sociedades cooperativas para liberarse de la usura de los comerciantes”<sup>178</sup>.

La ruptura con los contenidos del programa del PD es aquí claramente perceptible. Estamos frente a un elemento nuevo en la formación programática de los trabajadores chilenos representada en la autonomía de la clase obrera con respecto a la burguesía y a sus instituciones –”al Ejército y a la Iglesia”–, y en la “lucha de clases”. Esta reintroduce la noción de internacionalismo recogido en Chile por las tradiciones libertarias pero muy claramente ausente de aquellas que

se expresaban en el programa y en el ideario del PD, recordando la naturaleza internacional de una escena política donde “el capitalismo no tiene patria y el trabajador está obligado a transformarse en internacional” y modificando al mismo tiempo la representación de la sociedad chilena, la que comienza a ser percibida como una realidad conflictiva; como la confrontación de dos lógicas de organización de la sociedad; dos lógicas que emanan de la oposición entre capital y trabajo, concebidos éstos como los polos esenciales sobre los cuales se organizan los proyectos de sociedades alternativas. Estamos lejos del programa del PD con el cual se buscaba cambiar algunas orientaciones políticas del Estado, incorporar el proteccionismo a la manufactura y reformar el sistema político democratizando la función pública, suprimiendo la Guardia civil y bregando por la educación pública obligatoria, laica y gratuita. La lucha política busca ahora “apropiarse de las municipalidades y el parlamento” y no solamente “la representación necesaria en los diversos cuerpos políticos” del programa del PD de 1887.

### **c) Las raíces ideológicas del Partido Obrero Socialista: el “guesdisme”**

La Declaración de principios de un Partido democrático socialista que Recabarren propone en septiembre de 1907 a los militantes del Pd chileno nos suministra una dirección extraordinariamente valiosa hacia la cual orientar la investigación, entregándonos, al mismo tiempo, una clave de la mayor importancia para avanzar en la comprensión de las circunstancias que intervienen en la representación de socialismo para Recabarren. La lectura de este documento y las filiaciones que es posible extraer de este ejercicio muestran que la Declaración de principios del Partido democrático socialista de septiembre de 1907 retoma de una manera casi literal el programa del Partido socialista español que Pablo Iglesias había redactado en abril de 1880<sup>179</sup> dando cuenta del impacto en Recabarren de las tradiciones políticas del socialismo madrileño tal como circulaban en el Buenos Aires de comienzos de siglo, circunstancia que permite a la investigación encaminarse a la formulación de una hipótesis interpretativa, a saber, el carácter tributario del socialismo de Recabarren con respecto al socialismo del partido de Pablo Iglesias. Recordemos los párrafos centrales de este documento:

“El Partido democrático socialista chileno..., afirma

a) Que la clase trabajadora es oprimida y explotada por la clase capitalista en el gobierno...

b) Que en esta circunstancia, acepta la lucha de clases sobre el terreno económico y político... declarando su solidaridad a todas las asociaciones del mundo que tienen principios similares...

En consecuencia el Partido democrático socialista declara que tiene por aspiración

1) La posesión de los poderes públicos por la clase trabajadora, es decir los poderes legislativos, ejecutivo, judicial y comunal...

2) La transformación de la propiedad individual o cooperativa de las herramientas de trabajo en propiedad colectiva social o común. Por herramientas de trabajo, entendemos la tierra, las minas, las fábricas, los transportes, las máquinas, el capital monetario...

3) La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica...

4) La satisfacción por la sociedad organizada, de las necesidades de las personas impedidas de trabajar por la edad o la enfermedad...

En resumen, el fin del Partido socialista obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora, es decir la completa abolición de todas las clases y su conversión en una sola clase de trabajadores, libres, iguales, honestos e inteligentes”<sup>180</sup>.

El examen de las circunstancias en las cuales este programa fue concebido nos muestra la génesis de una tradición cultural de uno de los procesos fundamentales que alimentan el imaginario político de Recabarren. La organización internacional de trabajadores, fundada en septiembre de 1864, se había dividido durante el Congreso de La Haya entre la Alianza internacional de la democracia socialista inspirada por Miguel Bakunin y los grupos que continuaban llamándose Asociación internacional de los trabajadores y que reconocían el Consejo general radicado en Londres, con Marx y Engels a la cabeza. En España, guiados por Giuseppe Fanelli –y esto constituye su singularidad–, una abrumadora mayoría adhiere a las posiciones de la Alianza. De acuerdo con la información que nos entregan los trabajos de Santiago Castillo, los partidarios del Consejo general “fueron reducidos a un pequeño grupo que alcanzaba apenas una cincuentena durante el decenio de los años 1870”<sup>181</sup>. Expulsados de la Federación regional española forman la Nueva federación madrileña. Entre sus miembros encontramos a Pablo Iglesias, a Francisco Mora y a José Mesa, eventual autor de la primera traducción castellana del Manifiesto comunista editada en Madrid, en 1882, en La Emancipación, y reproducida en junio de 1884, en México, en El Socialista<sup>182</sup>. Después del golpe militar de enero de 1874, Mesa se exilia en París, establece relaciones directas con el Consejo general y, desde fines de 1876, comienza a trabajar con Jules Guesde, el que, también exiliado después de la derrota de la Commune, acababa de volver a París beneficiándose de la prescripción de cinco años dictada por el Estado francés y participaba con Gabriel Deville y Emile Massard en las reuniones de estudiantes revolucionarios del Café Soufflot. Mesa se integra al grupo de Guesde y colabora en el diario La Igualdad, que este funda en 1877. La Igualdad es pronto enviada a Madrid, donde, a partir de 1879, se constituye el Grupo socialista madrileño, en la perspectiva de formar un Partido socialista. De gran precariedad política, el grupo tendrá grandes dificultades para implantarse, incluso después de la llegada al gobierno de Práxedes Mateo Sagasta, que buscaba legalizar la existencia de partidos políticos.

Haciendo gala de un fuerte voluntad, Iglesias y sus amigos logran no obstante fundar, en enero de 1886, el periódico *El Socialista* y celebrar, en agosto de 1888, el primer congreso del Partido socialista obrero español. La debilidad de su implantación social y política va a repercutir, sin embargo, en la naturaleza y el carácter de *El Socialista* que intenta suplir la ausencia de una elaboración teórica y política propia traduciendo artículos de *Le Socialiste*, semanario parisino del Parti ouvrier français. Los mismos trabajos de Santiago Castillo que citábamos más arriba muestran de manera precisa que *El Socialista* de Madrid “es en gran medida una copia o translación de informaciones y de textos de todo tipo, sacados de diversas publicaciones francesas sin señalar en la mayor parte de los casos su origen... lo que se produce entonces es un constante trasvasije de escritos de los más importantes dirigentes del socialismo francés de la época: Guesde, Lafargue y Deville, bajo la forma de folletos o de series de artículos”<sup>183</sup>. En 1886, *El Socialista* va a publicar así “la jornada legal de trabajo reducida a ocho horas”, que Paul Lafargue había escrito originalmente en *L’Egalité*, en 1882. En 1887, el diario madrileño publica “La Religión del capital”, igualmente de Lafargue, y “Babeuf y la conjuración de los Iguales”, de Gabriel Deville, que habían sido publicada en *Le Socialiste*, respectivamente, en 1886 y 1887. En 1889, *El Socialista* traduce “Justicia e injusticia del cambio capitalista”, que en 1882 Lafargue había escrito en *L’Egalité*, y “Estudio acerca del socialismo científico”, folleto que Deville había publicado en 1883. En 1882 aparece en Madrid, siempre en *El Socialista*, “Colectivismo”, que Jules Guesde había publicado un año antes en París en *Le Socialiste* y en 1895, “La huelga general juzgada por Gabriel Deville”, que acababa de ser publicada también por *Le Socialiste*<sup>184</sup>.

Como podemos observar, José Mesa va a jugar un papel esencial en la gestación y en la articulación de estas relaciones. Su inserción en el grupo de Jules Guesde, Emile Massard y Gabriel Deville, su proximidad con Paul Lafargue, unidos a la extrema debilidad política del grupo madrileño van a empujar a éste a adherir a un pensamiento ligado a las tradiciones de lo que la así llamada historia de las ideas, denominará el “guesdisme”, por Jules Guesde, su principal dirigente –el que, al decir de Franz Mehring, “no se distinguía precisamente por la claridad teórica”–<sup>185</sup>, tradiciones que preparaban desde ya el advenimiento de la Is.

El programa que Iglesias redacta en abril de 1880 y que Recabarren retomará en septiembre de 1907 es producto de estas circunstancias. La simplificación del problema de las clases en el análisis “guesdista” de la formación social española no había permitido visualizar en forma concreta un camino político para hacer avanzar la lucha social. Todo pasaba, hablando desde el punto de vista del programa, como si la sociedad española de fines del siglo xix hubiera estado exclusivamente compuesta de obreros y de burgueses, descartando de esta manera el acercamiento de otras capas sociales de indudable importancia en la complejidad social de una España difícilmente reconocible a través de estas mismas categorías “guesdistas”. Bajo esta mediación, los socialistas madrileños no lograrán establecer la diferencia entre un proyecto concebido en la hipótesis de condiciones en las cuales la industrialización y el peso de la clase obrera simplificaban efectivamente el escenario político, como era el caso de Alemania, donde se habían delineado estas orientaciones programáticas<sup>186</sup>, y el que era necesario desarrollar en una sociedad como la española, donde las formas de producción capitalistas no lograban imponerse de una manera evidente<sup>187</sup>. La dependencia de una noción de socialismo representado como ideología del progreso, aparece en toda su magnitud. El progreso es aquí sinónimo de desarrollo, el desarrollo, de industrialización y la industrialización, de crecimiento de la clase obrera. Las contradicciones internas del modo de producción capitalista y sus crisis periódicas provocarían su derrumbe inevitable, e inevitable sería entonces también la instauración del socialismo<sup>188</sup>.

Para la Is –tal como lo será más tarde para la Ic y para la experiencia de construcción del socialismo de Estado–, el socialismo aparece así como un proyecto ligado al desarrollo de las fuerzas productivas, cuestión que conduce inmediatamente al planteamiento de la centralidad de la clase obrera al interior del modo de producción capitalista; centralidad evidente si nos ubicamos en el grado de abstracción de *Das Kapital*<sup>189</sup>, pero que se transforma en una referencia lejana cuando trabajamos en la complejidad y en el grado de concreción de la articulación –y a veces de la yuxtaposición– de las formas productivas existentes en España<sup>190</sup> y, bien evidentemente, las que encontramos en Chile. Problemas tan importantes como las características y el peso de los trabajadores de campo<sup>191</sup>, de la especificidad de las formas culturales y de la propia conformación de los grupos subalternos que constituyen el terreno donde toma forma la política,

permanecen fuera de las claves de lectura con las cuales los socialistas madrileños se representan la sociedad, léase, la revolución, mostrando una carencia que va a resaltar posteriormente en el proceso de circulación de las ideas que nos ocupa. Comentando este programa Pierre Vilar nos dice que “mantiene como fin lejano la conquista del poder político y la propiedad de toda la sociedad sobre los instrumentos de producción. Guarda algunas formas de vieja herencia: “federación económica”, derecho al “producto integral” del trabajo, “enseñanza integral”, conversión de la sociedad “en una sola clase de trabajadores libres, iguales, honestos e inteligentes”. La desconfianza hacia los partidos burgueses se expresa en un estilo muy “guesdista””<sup>192</sup>.

Algunos años antes, en ocasión del deceso de Pablo Iglesias, José Carlos Mariátegui, con su agudeza habitual, publicaba en Variedades de Lima un artículo particularmente ilustrativo, en el cual podemos leer:

“Los méritos de Pablo Iglesias no pueden ser contestados. Era de la línea clásica de la Segunda Internacional... En un país donde la industria, el liberalismo, el capitalismo tenían un desarrollo muy reducido, Pablo Iglesias llegó a establecer una agencia de la Segunda Internacional con el busto de Marx sobre la puerta. En torno a este busto de Marx, más que a su doctrina, Pablo Iglesias reunió a los obreros de Madrid... De hecho, el Partido socialista español bien podría haberse llamado simplemente Partido socialista madrileño. Pablo Iglesias no encontró las palabras precisas para conquistar al proletariado campesino y no llegó tampoco a hacer prevalecer su punto de vista en el proletariado industrial, Barcelona quedó siempre fuera de su influencia”<sup>193</sup>.

Escrito en Buenos Aires el programa del Partido socialista obrero, o más bien la versión chilena del Partido socialista obrero español, muestra la presencia del “guesdisme” en la literatura socialista que circulaba en ese puerto. La relación con el “guesdisme” no se limita sin embargo al programa. Durante su estadía en la capital argentina y con el objeto de enviarlas a Chile, Recabarren reproducirá de igual forma diversas informaciones que El Socialista de Madrid tomaba de la prensa francesa, en particular de L’Humanité, dirigida en la época por Jean



Jaurès. Llegando a Buenos Aires, El Socialista, era despojado de estas informaciones sobre el movimiento internacional, las que eran traspasadas a La Vanguardia, en cuyas páginas escribiría Recabarren<sup>194</sup> y de la cual algunos ejemplares eran, a su turno, enviados a Chile.

#### **d) La adopción del socialismo “científico”: Recabarren y Pablo Iglesias**

El 8 de mayo de 1908, es decir siete meses después de haber hecho circular el programa de Pablo Iglesias en el mundo obrero de Chile, Recabarren es recibido en el Centro obrero de Madrid por el propio Iglesias, quien se encargará de presentarlo a la asistencia. Recabarren dictará en esta ocasión una conferencia que será retomada ampliamente por El Socialista de Madrid el día 15 de mayo<sup>195</sup>. En su intervención, Recabarren desarrolla un análisis histórico del movimiento obrero chileno desde Francisco Bilbao y la Sociedad de la igualdad, hasta la masacre de Santa María de Iquique, que acababa de producirse cinco meses antes. El lugar que ocupa Santa María de Iquique en la intervención de Recabarren en Madrid, así como la fuerza con la que denuncia esta represión “criminal y monstruosa contra los trabajadores”<sup>196</sup> son reveladoras del impacto que el uso de la violencia de parte del Estado chileno provoca en su espíritu tanto como de su convencimiento de la necesidad de que el movimiento obrero desarrolle “una táctica más inteligente, menos violenta, más eficiente”<sup>197</sup>. Su contacto con el programa del Partido socialista obrero español y con la literatura “guesdista”, en particular con los Principios socialistas, escritos por Gabriel Deville, que lee en Buenos Aires<sup>198</sup>, van a ofrecerle a Recabarren los fundamentos de esta nueva táctica que se apoyará en el así llamado “socialismo científico”. Creemos poder afirmar entonces que lo esencial del proceso que marca el inicio de la presencia del “socialismo como ciencia” en la representación política de Recabarren encuentra sus orígenes durante 1907 y 1908, a la luz de su contacto con los socialistas argentinos y durante su pasaje por Madrid y muy probablemente en el que realiza por París y por Bruxelles El camino que lo llevaba al alejamiento de la táctica de los grupos anarquistas con los cuales había polemizado fuertemente en Buenos Aires en 1907 así como su acercamiento al “socialismo científico” habían sido anunciados, cuatro meses antes de su Conferencia en el Centro obrero de Madrid, en La Vanguardia, de Buenos Aires:

“La violencia utilizada como respuesta a los ataques del Ejército no han dado ninguna victoria obrera. Por el contrario, los capitalistas han aprovechado los aniquilamientos que siguieron a esos enfrentamientos para aumentar la explotación de los obreros... hasta hoy, los obreros no tienen ni orientación científica en relación con la lucha de clases, ni métodos, ni organización regular. Su prensa, a pesar de ser numerosa, no tiene fines precisos en situaciones como ésta. Por esto los obreros no pensaron sino en la violencia y su método se estrelló contra las bayonetas y los cañones. Hay que encontrar una táctica más inteligente, menos violenta, más eficiente, menos parlanchina. La férrea organización del proletariado debe reemplazar por tres caminos, el terreno económico, político y cooperativo, la actual sociedad”<sup>199</sup>.

Mostrando los primeros antecedentes del itinerario programático de Recabarren así como la asimilación por la vía del socialismo español o más bien, madrileño, del “guesdisme” y del “socialismo científico”, los textos de los cuales acabamos de citar algunos párrafos tienen la virtud de ilustrar la evolución de la noción de socialismo en su formación cultural. La consecución de este itinerario que tomará forma a través de la formulación de un programa para el Partido socialista obrero publicado por Recabarren en *El Socialista*, cuando salía de la prisión de Los Andes en agosto de 1909<sup>200</sup>, pero también de una Declaración de principios y de un Programa del POS que publica como folleto, en noviembre de 1912<sup>201</sup> y por el programa y el Reglamento general del Primer congreso del mismo POS, realizado en Valparaíso la primera semana de mayo de 1915<sup>202</sup>, nos permiten seguir la evolución ulterior en Recabarren de la noción que nos ocupa. Leamos en primer lugar algunos párrafos del proyecto de programa del Partido socialista obrero también muy fuertemente tributario del programa que Iglesias había escrito en abril de 1880.

“Considerando que esta sociedad es injusta porque divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas... Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la miseria social, del embrutecimiento intelectual y de la dependencia política... Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político... Que las necesidades de la razón y la justicia exigen la

desaparición de este antagonismo... Que la poderosa palanca que el proletariado va a utilizar para realizar esta transformación, es el poder político... El Partido socialista declara que aspira a,

1) La posesión del poder político por la clase trabajadora...

2) La transformación de la propiedad individual o cooperativa de las herramientas de trabajo en propiedad colectiva social o comunitaria...

3) La organización de la sociedad sobre la base de la Federación económica...

4) La satisfacción, por la sociedad organizada, de las necesidades de las personas impedidas de trabajar por la edad o la enfermedad... En resumen, el ideal del Partido socialista obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora, es decir la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola, la de los trabajadores, propietarios del fruto de su trabajo, libres, iguales, honestos e inteligentes”<sup>203</sup>.

El Partido socialista obrero no se organizará nunca, pero encontramos las mismas orientaciones en la Declaración de principios del POS en la fundación del cual Recabarren participa de manera determinante en mayo de 1912, expresando la voluntad de construir una sociedad de trabajadores, “propietarios del fruto de su trabajo, libres, iguales, honestos e inteligentes”. Leamos también algunos párrafos de este texto.

“Considerando que la sociedad actual es injusta desde que está dividida en dos clases. Una capitalista que posee las tierras, las minas, las fábricas, las máquinas, las herramientas de trabajo, el dinero, en fin todos los medios de producción. La

otra, la clase trabajadora que no posee nada más que su fuerza muscular y cerebral que se ve obligada a poner al servicio de la clase capitalista a cambio de una cantidad de dinero llamada salario.

Que este salario no corresponde al producto total del trabajo corporal o mental que el obrero realiza sino a una ínfima parte de este, apenas suficiente para alimentar al trabajador y por lo tanto la cantidad varía según las necesidades de la industria o de la influencia de los productores...

Que esta situación no proviene de ninguna razón natural sino del acaparamiento violento realizado por la clase capitalista.

Que la atmósfera actual es defectuosa, corrupta, miserable y llena de ignorancia para todos los que no forman parte de la clase privilegiada.

Por otra parte,

Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que las desigualdades y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando o destruyendo el estado social que los produce, el Partido obrero socialista expone que su fin es la emancipación total de la humanidad, aboliendo las diferencias de clase y convirtiendo a todos los hombres en una sola clase de trabajadores, propietarios del fruto de su trabajo, libres, iguales, honestos e inteligentes implantando un régimen en el cual la producción sea un factor común y común sea también el goce de sus productos”<sup>204</sup>.

El 24 de agosto de 1912, es decir tres meses después de la fundación del Pos, el que está en pleno desarrollo<sup>205</sup>, Luis Emilio Recabarren y Nicolás Aguirre

Bretón, miembro de la dirección del mismo partido, escriben una carta a Pablo Iglesias “actual diputado en el Parlamento español, obrero tipógrafo y director del órgano oficial del Partido socialista obrero español El Socialista”, invitándolo a venir a Chile en el contexto de una eventual gira en América del Sur<sup>206</sup>. La carta fue publicada el 10 de octubre de este mismo año en El Despertar de los trabajadores.

“Querido camarada, la necesidad de propagar el credo socialista y la asociación obrera a través de los países de América del sur nos hicieron reflexionar sobre la posibilidad de realizar una actividad en favor de la idea... Creemos necesitar un hombre como usted que pueda realizar este trabajo en conciencia y que tenga también un prestigio suficiente para todos”<sup>207</sup>.

En El Socialista de Madrid del 4 de enero de 1913 podemos leer:

“A través de los ejemplares del Despertar de los trabajadores, diario socialista de Iquique, Chile, que recibió esta redacción, podemos ver cuan grande es el entusiasmo de estos obreros para organizar la gira de propaganda de Pablo Iglesias.

Constituyeron un Comité para la gira de Pablo Iglesias que está compuesta por Gremios de cargadores, de la Cooperativa obrera Tipográfica, Oficios diversos, Gremio de los panaderos, el Partido socialista, la Cooperativa del pan y de la Dirección del Despertar de los trabajadores.

Para cubrir los gastos de esta tarea abrieron una suscripción cuya primera lista alcanza 877 pesos / oro, lo que demuestra el gran deseo que existe entre los trabajadores chilenos de escuchar a nuestro camarada Pablo Iglesias”<sup>208</sup>.

El eventual viaje de Pablo Iglesias a América latina aparece anunciado también, en 1913, en *La Encyclopédie socialiste, syndicale y coopérative*, editada en París. Ésta habla de “la gira de propaganda que debe hacer próximamente Pablo Iglesias en toda la América española y especialmente en Chile”<sup>209</sup>. La gira de Iglesias en América del sur, sin embargo, no se realizará nunca. Ximena Cruzat y Eduardo Devés sugieren que ésta fracasa fue por razones financieras<sup>210</sup>. Tres años más tarde, el Primer congreso del Pos reunido en Valparaíso la primera semana de mayo de 1915, aprueba una Declaración de principios y un Programa cuyo espíritu expresa la continuidad con respecto a aquel de 1912 y, por tanto, con los esbozos anteriores redactados por Recabarren, con el programa de Pablo Iglesias y con el “guesdisme”.

“Considerando

Que la sociedad actual es injusta desde que está dividida en dos clases. Una capitalista que posee las tierras, las minas, las fábricas, las máquinas, las herramientas de trabajo, el dinero, en fin todos los medios de producción. La otra, la clase trabajadora que no posee nada más que su fuerza muscular y cerebral que se ve obligada a poner al servicio de la clase capitalista a cambio de una cantidad de dinero llamada salario.

Que este salario no corresponde al producto total del trabajo corporal o mental que el obrero realiza sino a una ínfima parte de este, apenas suficiente para alimentar al trabajador y por lo tanto la cantidad varía según las necesidades de la industria o de la influencia de los productores...

Que esta situación no proviene de ninguna razón natural sino del acaparamiento violento realizado por la clase capitalista.

Que mientras que los trabajadores están en la ignorancia, la miseria y la

abyección, los capitalistas aprovechan del saber, de las riquezas del Estado y con sus armas defienden sus privilegios, se apropian la mayor parte de lo que producen los trabajadores y les dan bajo la forma de salario únicamente el estricto necesario para que estos puedan continuar produciendo.

Delimitando el campo entre capitalistas, propietarios de todos los medios de producción y trabajadores, que son los que en realidad producen y que no poseen nada más que su fuerza muscular e intelectual, en el seno de la sociedad estalló una lucha de clases. Los primeros para afirmar sus privilegios, los últimos para reivindicar sus derechos; la razón, la necesidad y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre capitalistas y trabajadores desaparezcan corrigiendo el estado social que los produce...

La agrupaciones socialistas de Chile constituidas en Partido obrero socialista, llaman al pueblo trabajador a enrolarse en las filas del partido de clase para suprimir las diferencias de condición y convertir a todos los hombres en una sola clase de trabajadores, propietarios del fruto de su trabajo, libres, iguales, honestos e inteligentes implantando un régimen en el cual la producción sea el factor común y común sea también el goce de sus productos... El Partido obrero socialista se declara libre de todo dogma. Realizaremos la lucha política como un medio de quitar a la burguesía el poder político... Llevaremos a los cargos de diputados a los representantes de nuestra clase e invadiremos las municipalidades. Crearemos minas y almacenes cooperativos... Organizaremos a todos los trabajadores de todos los gremios en federaciones de resistencia”<sup>211</sup>.

Los párrafos de los documentos que acabamos de citar ampliamente muestran aspectos centrales de la presencia del “guesdisme” y de la representación del “socialismo científico” en la noción de socialismo que va elaborando Recabarren y que va a proponer a los trabajadores chilenos, permitiendo establecer la continuidad esencial de los contenidos de la Declaración de principios, de septiembre de 1907, y los programas, de agosto de 1909, octubre de 1912, mayo de 1915 y en gran parte, todavía, en el programa del Pcch de enero de 1922<sup>212</sup>.

## **e) La influencia del socialismo belga: el gremio, las cooperativas y la lucha política en el Congreso, la municipalidad y la calle**

Así como la Declaración de principios de un Partido democrático socialista que Recabarren propone en septiembre de 1907 a los militantes del PD chileno nos entrega una dirección valiosa hacia la cual orientamos la investigación al mostrarnos la presencia del “guesdisme” en el substrato cultural de Recabarren, de la misma manera, el desarrollo en éste de una concepción que supone la organización de la actividad de los trabajadores en torno a tres polos: el gremio, las cooperativas y la lucha política, nos ofrece la posibilidad de examinar los nexos entre este mismo substrato cultural y el socialismo belga, entregándonos, al mismo tiempo, una clave de la mayor importancia para avanzar en la comprensión de las circunstancias que intervienen en su representación del socialismo.

Recabarren comienza a manifestar su simpatía por el Partido socialista belga durante su primera estadía en Buenos Aires. En el primero de dos artículos que escribe sobre el tema en este puerto y que será publicados por La Reforma en Santiago el 18 de agosto y el 19 de septiembre de 1907, hace una descripción entusiasta de la organización de los trabajadores belgas y envía una breve historia de la Maison du peuple acompañada de fotografías de ésta, de la Cooperativa Vooruit de Gand y de la cooperativa socialista de Liège, “sacadas pacientemente de libros, revistas y diarios sobre lo que hicieron y lo que hacen los obreros belgas para conquistar la emancipación económica, política y social”<sup>213</sup>. Algunas cifras del Anuario de la Federación de cooperativas, publicado en Bruselas en 1904, completan el cuadro de la actividad de los trabajadores belgas que Recabarren busca mostrar a los trabajadores chilenos<sup>214</sup>.

Este Partido obrero belga que despierta las simpatías de Recabarren se había constituido desde diversas vertientes como una suerte de carrefour de culturas políticas, mostrando una génesis más vasta y en cierto sentido más compleja que el Partido socialista español, el que como comentábamos más arriba, reproduce por la vía del Parti ouvrier français las tendencias dominantes en el



Socialistische Arbeiterpartei Deutschlands. J. Destrée y Emile Vandervelde escriben:

“Bélgica socialista en el confluente de tres grandes civilizaciones europeas participa en el carácter de cada una de ellas. De los Ingleses tomó el self help, la asociación libre principalmente bajo la forma cooperativa; de los alemanes la táctica política y las doctrinas fundamentales que fueron expuestas por primera vez en el Manifiesto del Partido comunista; de los franceses su tendencia idealista, su concepción integral del socialismo, considerada como la prolongación de la filosofía revolucionaria, como una religión nueva, continuando y completando al cristianismo, haciéndolo descender sobre la tierra irradiado de la claridad de los cielos”<sup>215</sup>.

Cruce de caminos entonces de tradiciones políticas, el Partido obrero belga es también el lugar de encuentro de un rico tejido de organizaciones salidas de los gremios y constituido en el circuito de diferentes nacionalidades que forman parte de la sociedad belga. Construido a partir de las organizaciones de los sombrereros y los tipógrafos de Bruxelles, de los tejedores de Gand (Broederlijke Wevers Maatschappij) que a partir de 1880 van a engendrar la célebre cooperativa Vooruit –de la cual Recabarren hablará con entusiasmo—<sup>216</sup> y de otros grupos tales como los Franc-ouvriers de Verviers, en la industria de la lana, o de la solidaridad de Fayt, en la industria carbonera, las que se forman hacia 1867 con la implantación de la Asociación internacional del trabajadores, el Partido obrero belga parece el fruto de una experiencia radicalmente democrática así como de diversos equilibrios encontrados en el desarrollo de una experiencia obrera asociativa. Quizás es este trazo singular lo que explica mejor el hecho que, después del Congreso de La Haya, el Partido obrero belga no tomó parte ni por la Asociación internacional de trabajadores, ni por la Alianza internacional de la democracia socialista. Desarticulado por la represión que se instaura después de la Commune de Paris, no será sino en 1876 que va a reconstruirse en Gand un Partido socialista flamenco, al mismo tiempo que en Bruxelles se formaba el Partido socialista brabançon. Éstos se van a fusionar en 1879 y, al ritmo de la maduración de un proyecto común, darán forma, en abril de 1885, al Partido obrero socialista belga, en el que se articulan el gremio, las cooperativas y la lucha política así como de relaciones no jerarquizadas entre los

componentes de esta trilogía<sup>217</sup>.

“Pueden adherir al Partido obrero: los sindicatos profesionales –podemos leer, en los estatutos vigentes en 1898–, sociedades de socorro mutuo, sociedades cooperativas, círculos de estudio y de propaganda y en general todos los obreros así como las personas de los dos sexos que vivan en una localidad donde no existe asociación obrera o socialista afiliada”<sup>218</sup>.

La *Encyclopédie socialiste, syndicale y coopérative*, publicada en 1913, en París, es todavía más clara. Entre las 44 páginas que dedica al análisis del Partido obrero belga podemos leer:

“Este partido realiza, quizás más profundamente que cualquiera de los partidos socialistas internacionales, no solamente la unión sino la fusión completa de los organismos políticos y económicos de la clase obrera: partido, sindicatos y cooperativas”<sup>219</sup>.

En el folleto que Recabarren publica en Iquique, en noviembre de 1912, bajo el título de *El socialismo*, el gremio es definido como “el primer escalón de la organización de trabajadores, donde cada uno de ellos se agrupa con los de su profesión... Los trabajadores de un mismo oficio de diferentes ciudades de un país forman una federación que puede llegar a ser federación internacional... En un mismo pueblo, los trabajadores de diferentes gremios forman una federación local, etc”<sup>220</sup>. Esta descripción del gremio va no obstante a alcanzar pronto la del partido político. “El gremio que tenga más de diez afiliados designará una comisión administrativa encargada de las actividades económicas y cooperativas –dice Recabarren en *La Aurora de Taltal*– la colecta de los fondos que deba pagar cada afiliado será la tarea del tesorero de esta comisión administrativa... los dos tercios de estos fondos serán para las necesidades económicas y sociales, el otro tercio irá a la caja del Partido obrero socialista... Esta forma de organización a partir de los gremios surgirá así del seno mismo del partido y tendrá por fin educar a los afiliados a través de conferencias, libros, diarios,

manifiestos, etc., tanto sobre el socialismo como sobre las ventajas graduales que pueden conquistarse a través de la educación y la organización”<sup>221</sup>.

El examen de los párrafos que acabamos de citar así como la lectura del conjunto de los escritos de Recabarren nos conducen a afirmar entonces, a la manera de una hipótesis interpretativa, que, para éste, la noción de partido corresponde al movimiento de la clase trabajadora en su conjunto, lo que muestra la identidad entre clase trabajadora y partido que se viene configurando en su representación política.

“Las sociedades gremiales –escribe– deben ocuparse de todo lo que se relaciona con la mejora económica y con la vida de las familias de los afiliados. Cuando la acción económica tenga necesidad de la cooperación de muchas otras secciones profesionales, se reunirán como Partido socialista bajo la acción del Comité administrativo del partido”... (Así), “el Partido socialista se transformará en una verdadera federación de gremios fundados y alentados en su propio seno... Un partido socialista concebido en estas condiciones desarrollará con eficacia su acción contra el actual sistema industrial. Con tal organización, tan esencialmente democrática, es lógico que todos los obreros le den su cooperación activa para acceder a la redención de los oprimidos... Esta forma de organización socialista, yendo de progreso en progreso y perfeccionando de época en época su propia organización, su forma de acción, sus conquistas, pondrá al productor (el obrero) en posesión absoluta de su producto, es decir del fruto de su trabajo hasta llegar a la abolición de toda forma de explotación o de opresión”, concluye Recabarren<sup>222</sup>.

Un segundo componente de esta trilogía en el socialismo de Recabarren se establece a partir de la concepción que éste desarrolla del proceso de socialización de los medios de producción y de distribución., este proceso, que durante un primer tiempo se genera y se desarrolla en una suerte de coexistencia con el modo de producción dominante, encuentra para Recabarren su clave organizativa en la cooperativa<sup>223</sup>, la “que en el futuro permitirá una verdadera socialización colectiva y que absorberá totalmente la vida económica y

financiera del mundo, y que –nos dice, escribiendo en el folleto intitulado El socialismo, editado en noviembre de 1912– es hoy el medio más revolucionario, el más poderoso y el más eficaz para la transformación que busca el socialismo”<sup>224</sup>, porque “a medida que la acción de la cooperativa se amplíe, ésta será cada vez más independiente de la burguesía y los individuos que trabajan en los establecimientos burgueses que están en quiebra irán a ocupar empleos al interior de las cooperativas... Cuando el progreso de las cooperativas alcance un mayor grado de riqueza y de poder, esto motivará el cierre de las industrias y de los comercios burgueses y su reemplazo por el régimen industrial socialista”<sup>225</sup>. “Pensamos hoy que la cooperativa es el más poderoso factor de expropiación de los capitalistas sin indemnización y sin consecuencias nocivas”, continúa Recabarren, desarrollando su argumentación en el artículo “La evolución de la cooperativa”, publicado en El Despertar de Iquique el 30 de abril de 1914<sup>226</sup>, porque “la multiplicación de las cooperativas socialistas es la disminución de los negocios de la burguesía y la multiplicación de la cooperativa industrial, es el reemplazo de la industria burguesa”<sup>227</sup>, y porque “mientras más se desarrolle en campo de acción de la cooperativa socialista más restringido será el campo de explotación que quedará a la clase capitalista... En consecuencia, el régimen de explotación va a extinguirse a medida que la acción cooperativa progrese”<sup>228</sup>.

Después de haber recorrido el sur de Chile, Recabarren se embarca en Punta Arenas el 25 de agosto de 1916. Su destino es Buenos Aires. En la capital argentina escribe un conjunto de artículos que serán publicados en La Aurora de Taltal entre el 13 de octubre y el 15 de diciembre de 1916. Ellos retoman la problemática que había comenzado a plantear en octubre de 1912 y que encontrarán posteriormente su continuidad en el folleto Proyecciones de la acción sindical, que va a editar en Buenos Aires en 1917. Entre estos artículos encontramos tres en particular que se ocupan del análisis de la cooperativa. “La acción cooperativa –nos dice Recabarren– se presenta bajo dos formas: cooperativa de consumo y cooperativa de producción... la cooperativa de producción, es la forma revolucionaria de la mayor potencia y será ella quien reemplace progresivamente las viejas fábricas de la burguesía”<sup>229</sup>, porque “son las mismas leyes económicas de la sociedad burguesa y capitalista, las que empujan la fuerza de la acción de la cooperativa socialista hacia un más alto grado de desarrollo”<sup>230</sup>. Es por esto que “nada ni nadie podrá impedir que la extensión progresiva de las cooperativas sea mañana capaz de absorber la industria burguesa y de reemplazarla de la misma manera que los fenómenos

ideológicos empujaron el reemplazo de la antigua industria por la moderna”<sup>231</sup>.

Es muy interesante constatar como en Recabarren la noción de cooperativismo se inscribe en aquella del evolucionismo. “De la misma manera que al interior del mismo ser el joven es reemplazado por el hombre adulto –dice en una analogía también fuertemente positivista– que una jornada sucede a otra jornada en el hilo del tiempo, las nuevas fuerzas y las nuevas ideas empujan la formación y el desarrollo de las cooperativas de producción que van a cumplir su destino. Ellas van a acaparar todas las formas de producción y de intercambio en beneficio del bienestar común”<sup>232</sup>.

El último componente de la trilogía que nos ocupa es la lucha política. Para Recabarren ésta se desarrolla, a su vez, en tres niveles: en el Congreso, en la municipalidad y en la calle, presentándose como un complemento a la que llevan a cabo los gremios y a las cooperativas. “La fuerza de los sindicatos y la fuerza de la cooperativa –escribe– será más grande si agregamos la fuerza política”<sup>233</sup>; porque “si la clase capitalista se encuentra sola a la cabeza del poder legislativo, ella dictará leyes que impedirán el desarrollo de los gremios y de las cooperativas”<sup>234</sup>. “En todos los países donde haya diputados socialistas – agrega–, las leyes llevarán algo de socialismo y en la legislación se introducirá poco a poco el pensamiento socialista”<sup>235</sup>. Con todo, cuando el Pos levanta la candidatura de Recabarren a la Cámara de diputados, el discurso de éste muestra con mayor claridad su percepción de los límites de la actividad revolucionaria desde el parlamento.

“Comprendemos los obreros que el problema social no se resolverá por medio de las leyes, pues la burguesía capitalista jamás habrá de permitir que se hagan leyes benéficas para el pueblo y si algunas se hicieren no las respetará –escribe en El Socialista de Antofagasta, el 23 de febrero de 1921– ...por eso digo a los electores. No voy al Congreso a hacer leyes inútiles que violarán enseguida los capitalistas; o leyes que perfeccionen el sistema de esclavitud, no; voy al Congreso a criticar y combatir el régimen de la explotación burguesa contra la nación y a señalarle al pueblo desde la tribuna parlamentaria el camino más

corto para que alcance su completa libertad y felicidad”<sup>236</sup>.

Entre los niveles en los cuales se desarrolla para Recabarren la lucha política existe un determinado espacio que expresa grados de autonomía relativa a la cual pondrá una particular atención: este espacio está constituido por la municipalidad<sup>237</sup>.

“Los socialistas –dice Recabarren– realizan desde ya un gran trabajo en las municipalidades donde tienen una influencia incluso si esta es minoritaria... Los socialistas en Bélgica, por ejemplo, realizaron una obra realmente importante... La acción municipal socialista perfecciona todo lo que puede pero en particular intenta volver la vida menos cara actuando de manera que la municipalidad baje los precios. La municipalidad logró en algunos casos controlar algunos servicios tales como la electricidad, los medios de transporte y la distribución de leche y de agua”<sup>238</sup>.

Estos párrafos que forman parte del folleto El Socialismo, editado a partir del 8 de octubre de 1912 en El Despertar de los trabajadores de Iquique, probablemente como un apoyo a la tarea de consolidación del POS, encuentran su continuidad y se profundizan en Lo que puede hacer la municipalidad en manos de un pueblo inteligente, folleto que Recabarren edita en Buenos Aires, en 1917.

“Solamente la clase trabajadora organizada en el Partido socialista –dice en éste Recabarren– puede tomar en su mano la responsabilidad de hacer una buena administración municipal porque solo los proletarios saben lo que significa vivir en los conventillos y barrios inmundos donde se estancan siempre los charcos pestilentes y alimentarse al capricho de los almaceneros sin escrúpulos... El proletariado, obreros y capas medias que son la mayoría de la municipalidad necesitan de esta porque ella nos ofrece un programa ilimitado de vida... Una municipalidad no es sino el conjunto de habitantes que la componen... La función de esta es la de elaborar un programa general de vida colectiva... cada

vecino debe tener conciencia de los grandes valores sociales que significan el vecindario y la municipalidad... Es evidente que la sola conquista de la municipalidad no mejorará definitivamente la organización social, pero nos dará los medios para continuar a avanzar en nuestra tarea de perfeccionamiento social. Esta es la importancia que hay que dar a la conquista de la administración municipal por el pueblo”<sup>239</sup>.

En este contexto resulta particularmente interesante el esfuerzo que Recabarren hace para subrayar el carácter autónomo de las municipalidades con relación al Estado. “La municipalidad –escribe– no es poder ni una autoridad exterior. Ella es simplemente una comisión elegida por los vecinos para administrar y facilitar el buen desenvolvimiento de los servicios generales de cada localidad”<sup>240</sup>.

A la conquista del Congreso y de las municipalidades, Recabarren incorpora a partir de 1917 la conquista de la calle. Esta incorporación se expresa a través de una construcción que habrá que ligar también a sus convicciones sobre la democracia directa:

“Los trabajadores con una sola voluntad empuñan en sus propias manos tres armas de ataque y de defensa

1) la fuerza del sindicato en acción directa sobre el terreno de la producción

2) la fuerza de la cooperativa en acción directa para destruir la especulación de los intermediarios y suprimirlos, y

3) la fuerza política de la clase obrera en acción directa en la calle, en el Parlamento, en el gobierno, en las municipalidades, poniendo de relieve la razón

de su fuerza moral, haciendo una realidad de la democracia tanto sobre el terreno económico como político y aboliendo los privilegios que están hoy garantizados por la ley”<sup>241</sup>.

## **f) El socialismo evolucionista de Recabarren**

El substrato cultural de Recabarren en el que se anidan las tendencias que describimos ofrece un fuerte elemento de continuidad a través de una percepción evolucionista de la vida social y del progreso como la forma en que transcurriría el acaecer de la historia, percepción que constituye, sin duda, uno de los principales componentes de la visión de mundo y del sentido común de la gran mayoría de los actores del siglo XIX y comienzos del XX. Como toda influencia, sin embargo, de lo que se trata es de mostrarla concretamente, de mostrar cómo y a través de qué tradiciones llega a manifestarse en el universo cultural de Recabarren. Un primer momento de esta influencia parece provenir de las tradiciones libertarias y del PD, en las que encontramos fuertes rasgos evolucionistas y un importante culto al progreso, tradiciones que pueden haber influido en Recabarren con anterioridad a su contacto con la literatura “guesdista” y con el socialismo belga<sup>242</sup>. “La actual situación social debe ser transformada de acuerdo con la acción de la naturaleza –decía, por ejemplo, éste, en octubre de 1904, más de dos años antes de su viaje a Buenos Aires–, así es como progresa la sucesión eterna de causas que empujan al mundo hacia su perfección”<sup>243</sup>. De acuerdo con esta afirmación, el evolucionismo está ya presente en Recabarren entonces antes de su primera estadía en Buenos Aires. La influencia de las tradiciones de la Internacional, predominantes entre los trabajadores socialistas del medio porteño y, concretamente, la del “guesdismo”, profundamente anclado en esta orientación evolucionista, no hacen, en consecuencia, sino profundizarla, dándole probablemente una forma y una orientación política más precisa. “El Primero de Mayo empuja, empuja –escribe Recabarren en Buenos Aires– empuja como el hombre que desde el nacimiento desarrolla de manera constante sus músculos y sus facultades”<sup>244</sup>. “Hay que acelerar la marcha revolucionaria del pueblo para que la llegada de la sociedad futura se realice lo más alto posible”<sup>245</sup>, agrega, ofreciendo una imagen frecuente entre la teleología subyacente a los bagajes teóricos y políticos del socialismo, el de la historia como un camino ya existente y el de la actividad política



revolucionaria como la disposición para recorrerlo<sup>246</sup>, donde la lucha política se inscribe al interior de una evolución en un sentido progresivo en la cual el socialismo equivale a una suerte de punto de llegada, dijéramos, “natural”. En este entendido, el “guesdisme”, así como el propio marxismo de la Is, se presentan a la investigación como componentes de una construcción subalterna con respecto a las miradas sobre el mundo de las élites liberales y en esa condición, como componente también de la subalternidad de la propia representación de Recabarren.

En este contexto cultural dominado por el “socialismo científico” y la idea del evolucionismo, no nos parece improbable que Recabarren hubiese conocido algunos escritos de Paul Lafargue. Éste, nacido en Cuba y miembro por España del Consejo general de la Asociación internacional de trabajadores, hablaba, escribía y publicaba en lengua castellana. Cuando Lafargue se escapa de Francia a España durante los meses de represión que siguen a la Commune, va a trabajar allí con Pablo Iglesias, con quien Recabarren se encontrará en Madrid, en mayo de 1908<sup>247</sup>. Lafargue compartía los avatares de la vida revolucionaria con Jules Guesde a tal punto “que sus ideas y sus acciones se confundían”<sup>248</sup>; ambos habían redactado conjuntamente en la Prisión de Sainte-Pélagie el Programme du Parti ouvrier français<sup>249</sup>. Guesde había conocido, en el círculo de los estudiantes revolucionarios del café Soufflot a Emile Massard y a Gabriel Deville. De este último, Recabarren citará en Buenos Aires sus Principios socialistas, publicados en París en 1896 y traducidos al castellano dos años más tarde<sup>250</sup>. “En Buenos Aires la idea socialista era conocida gracias a divulgadores como Deville, Cafiero, Lafargue”, anota José Aricó, escribiendo sobre este periodo en la Storia del marxismo, dirigida por Eric J. Hobsbawm<sup>251</sup>. De todos modos, el resumen de Das Kapital “que ocupa a Carlo Cafiero durante el invierno de 1877-1878”<sup>252</sup>, así como algunas páginas de Lafargue, a quien va a conocer en París, también en mayo de 1908, en una actividad organizada por L’Humanité<sup>253</sup>, podrían haber sido perfectamente parte de las lecturas que refuerzan la representación política del socialismo “guesdisme” en Recabarren.

Por otra parte, de la misma manera que las formas de divulgación del marxismo que Recabarren encuentra en Buenos Aires pueden ayudarnos a comprender la presencia del evolucionismo y de la ideología del progreso en su formación

cultural, la insuficiente historización de la representación del papel de la clase obrera contenida en esta misma ideología “guesdista” puede ayudarnos también, de su lado, a comprender mejor la ausencia casi total en el discurso de Recabarren de una problemática tan vital como la de los trabajadores del campo en Chile <sup>254</sup> o más aun, de la que plantea la Revolución mexicana, de la cual fue no obstante contemporáneo y que sin lugar a dudas fue bel et bien el primer movimiento revolucionario en América latina. El carácter subalterno de este marxismo que confía en las virtudes intrínsecas de la evolución y del progreso y la ausencia, hasta ese momento, de una sistematización de la filosofía de la praxis en la concepción de los trabajadores y de los sectores populares en Chile, constituye un dato esencial para la posibilidad de la construcción de la propia historia de las clases subalternas de nuestra sociedad.

La incorporación de esta ideología del progreso al acervo cultural de Recabarren no le impide sin embargo reaccionar fuertemente ante la divulgación en Chile de “la religión de la humanidad”, formulada durante los últimos años de Augusto Comte y traídas al país por sus seguidores Juan José Elizalde y Juan Lagarrigue<sup>255</sup>, lo que parece mostrar que esta comprensión de la historia estaba anclada en un substrato más profundo que aquel de su propio discurso, formando parte de aquella constelación de intuiciones, percepciones y representaciones que hemos denominado aquí imaginario político. Esta identidad entre socialismo y progreso, que por lo demás sugiere la que puede construirse entre teleología y legitimidad, surge muy claramente en el contexto de la fundación del POS.

“El socialismo no es otra cosa –escribe– que la perfección en progreso permanente para multiplicar la felicidad de todos los seres humanos... El socialismo es una transformación inevitable. Lo que hacemos, nosotros los socialistas, no es más que guiar esta transformación para que no se desvíe del espíritu de amor y de justicia que debe acompañarla... porque la historia del mundo no es más que la historia de la civilización y del progreso... Un descubrimiento genera otro descubrimiento. Así en una cadena sucesiva de hechos nunca interrumpidos se modificaron las cosas, los seres, las leyes... la humanidad continúa su camino hacia la realización del socialismo, fin que ninguna fuerza puede evitar, dado que nadie ha podido detener el progreso hasta el presente”<sup>256</sup>.

Es también en el mismo folleto que Recabarren explicita su asimilación política de la noción de progreso:

“La humanidad –dice– marcha hacia su perfección. He aquí un hecho histórico indiscutible. La vida de la humanidad ha sido una carrera nunca detenida de progreso y de perfección y este mismo hecho prueba que la humanidad continuará andando en la búsqueda de más perfección. El porvenir que se percibe para esta humanidad no es otro que el socialismo... Nosotros los socialistas, queremos acelerar la llegada de este porvenir”<sup>257</sup>.

Durante los años siguientes Recabarren va a continuar manifestando su convicción evolucionista. “La realización del ideal socialista no está nunca ni cerca ni lejos. Siempre está en una marcha progresiva”<sup>258</sup>, “la vida evolutiva en marcha permanente será la fuerza que orientará la perfección del hombre y de la mujer”<sup>259</sup>, “el socialismo tiene una acción de cambio en un sentido progresivo”, dice sucesivamente en marzo, abril y mayo de 1914<sup>260</sup>. “El socialismo no es sino que la realización de todo progreso tanto en el individuo como en la sociedad”, escribe dos años después para La Aurora, de Taltal, cuando ya está en Buenos Aires<sup>261</sup>. La lectura de Charles Darwin y de Herbert Spencer, de las cuales Recabarren dará cuenta en la capital argentina, en 1917, va a reforzar la significación de este componente evolucionista en su concepción del socialismo. Este mismo año Recabarren lee Fuerza y materia, de Louis Büchner y La vida de las abejas, de Maurice Maeterlinck, del cual citará diversos párrafos<sup>262</sup>. Serán estas lecturas las que quizás harán posible la elaboración del escrito de Recabarren que mejor resume la dimensión de esta presencia cultural evolucionista, tributaria del “guesdistme” y del socialismo belga, el de La materia eterna e inteligente, publicada en Buenos Aires, ese mismo año de 1917.

“Materia, energía, vida –escribe Recabarren– son tres elementos que significan la misma cosa... Creemos que la materia se desarrolla evoluciona, se transforma naturalmente es decir “sin un plan”, hacia la perfección, en un proceso que no tiene razón de interrumpirse”<sup>263</sup>.

Será también a través de *La materia eterna e inteligente* que Recabarren da cuenta de su lectura de la Biblia, que realiza paralelamente a la de algunos textos de Nicolas Copernic, Camille Flammarion, Max Nordeau, Ernest Renan, Enrique Lluria, Belén de Sárraga, Ernest Haeckel, Elisée Reclus y a la del paleontólogo argentino Florentino Ameghino<sup>264</sup>. El tono de Recabarren es el de un materialista convencido.

“Felices los que creen –con o sin pruebas– que si es bueno en la tierra hasta su muerte su alma irá a gozar de la vida eterna... Yo soy feliz sabiendo que, después de mi muerte continuaré, en el seno de la tierra, la vida eterna de la materia viviendo en el todo material, en todas las evoluciones de la materia a través de los siglos y con los ojos de todas las generaciones que continuarán mirando el futuro”<sup>265</sup>.

Recabarren volverá a Chile entre abril y mayo de 1918<sup>266</sup>. Los años siguientes, marcados por contingencias políticas más álgidas y, posiblemente, más inmediatas, percibimos cierta atenuación de esta dimensión evolucionista radical en sus escritos, la que no obstante permanecerá, constituyendo, en lo fundamental, un componente de su socialismo hasta su muerte, en diciembre de 1924<sup>267</sup>.

### **g) La dimensión cultural del socialismo de Recabarren**

Al igual que el componente evolucionista, los fundamentos de la concepción cultural de Recabarren parecen haberse ido conformando tempranamente, durante los años de militancia en el PD, y se sustentan, en lo esencial, al igual que el conjunto de su concepción de la política, en una comprensión muy arraigada de la libertad individual y del convencimiento personal. “Soy socialista revolucionario –decía ya Recabarren en agosto de 1904, polemizando con

Alejandro Escobar y Carvallo— eso es lo que indican mis escritos y mi labor... y como estoy convencido de esto —agrega, recordándonos a un Antonio Labriola que “respetaba solo su convencimiento”—<sup>268</sup>, a nadie le concedo derecho a que me insulte y me ofenda por dicha causa”<sup>269</sup>. “Soy socialista revolucionario — prosigue en el mismo artículo—, y creo facultativo de mi yo individual y conciente escoger las armas que a mi me plazcan, si son armas, para hacer la revolución... ¿Quieren ustedes imponer un ideal que se llama libertario, porque es la esencia de la libertad, por medio de una crítica despótica? ¿Dónde dejan entonces el yo de las personalidades? ¿Dónde el individualismo?”<sup>270</sup>. “Si empujamos a la clase obrera a actuar por su bienestar —dirá, en la misma dirección, en el Teatro Verdi de Buenos Aires, a fines marzo de 1907—, no obtendrá tan buenos frutos como si actúa empujada por su propia conciencia. Queremos primero formar esta conciencia antes de ilusionar con idealidades posibles o imposibles”<sup>271</sup>.

Es en esta libertad individual y en este convencimiento personal, en esta función legitimadora de la conciencia, expresión de una radical concepción de la democracia, donde se aloja, entonces, el fundamento de la acción política que encontramos en Recabarren, fundamento a partir del cual va a desarrollar su actividad en el terreno de la cultura, y que, conviene explicitarlo, configura el centro de su acción política de clase. Recabarren deposita una extrema confianza en que la praxis de los trabajadores y de las capas pobres de la sociedad chilena, al buscar satisfacer las necesidades concretas a las que hacen frente, les conducirá a desarrollar una política de clase y a la construcción, entonces, de la “ciudad feliz”<sup>272</sup>. Su convicción sobre el papel de la libertad individual, del convencimiento personal y de la función legitimadora de la conciencia, alimenta una perspectiva que, lejos de constituirse en un a priori o en una metafísica de la política, emerge de estas mismas necesidades concretas de los trabajadores y de las capas pobres de la sociedad chilena. La concepción de la praxis para Recabarren —insistamos—, aun tomando como punto de partida la conciencia individual y el convencimiento personal, no deja de ser, entonces, siempre un praxis de clase. En este aspecto reside, además —volveremos sobre este punto al final del capítulo— el eje de la vigencia del pensamiento de Recabarren.

Respetar las decisiones individuales, desencadenar a través de la vida cultural

auténticos procesos de convencimiento individual, apoyarse en la toma de conciencia de la inserción de cada ser humano en la sociedad y de la forma en que ésta genera la riqueza material y espiritual (“queremos convencer, no imponer nuestras ideas”, como decía Santiago Arcos), significa para Recabarren que la actividad política debe buscar la adhesión desinteresada y, en este sentido, “libre”, de los trabajadores y de los sectores populares. Significa, simplemente, que cada ser humano debe adscribir a esta opción cultural por su propia voluntad, opción cultural que surge desde las necesidades de cada grupo social durante cada época, porque “la humanidad se plantea siempre solo tareas que puede resolver”<sup>273</sup>, porque la libertad es siempre concreta, dijéramos “humanamente concreta”, y cada individuo nace en la historia, deviniendo actor y testigo del escenario que, como condición de su propia existencia, le ofrece esta misma historia, porque “la historia es la verdadera historia natural del hombre”<sup>274</sup>... La misión de una política así concebida para esta fase de organización del movimiento obrero es la de ir generando un conjunto de actividades culturales e intelectuales que permitan visualizar y realizar concretamente una visión alternativa de la forma de organizar la sociedad que haga carne en la mayoría de los trabajadores y en consecuencia, de la mayoría de la sociedad. “Las cosas –dirá Recabarren –, y sobre todo las nuestras, hay que analizarlas sobre el terreno”<sup>275</sup>.

El camino elegido por Recabarren conduce a la creación y al desarrollo de la prensa obrera, del teatro obrero, de bibliotecas obreras, de escuelas nocturnas, de organizaciones de mujeres; a impulsar actividades de recreación, a la formación de grupos de danzas, de cantos, del cine –el “biógrafo”, como se decía–<sup>276</sup>, de sociedades filarmónicas, donde el mundo obrero y popular pudiese no solamente asistir sino también participar, crear, reconociéndose a sí mismo; ser parte del mundo social que hasta entonces lo había excluido. “Para Recabarren y los compañeros organizadores –escribe Juan de la Cruz Leyton en El Siglo– la sociedad filarmónica era un centro social en el cual se reunirían los obreros para conversar sobre sus problemas”...<sup>277</sup> Actividades culturales, entonces, destinadas a transformar a la clase obrera y al pueblo, al conjunto de los trabajadores en actores de su propio destino, destinadas a “hacer intelectualmente independientes a los gobernados de los gobernantes... destruir una hegemonía y crear otra, como momento necesario del trastrocamiento (rovesciamento) de la praxis”<sup>278</sup>.

Si es el ambiente el corrupto y el corruptor, de lo que se trata es de modificar este ambiente. “Los defectos del obrero, la ambición, la presunción, la indignidad, todas esas faltas que constatamos cada día, forman parte de todos los obreros... esas faltas son el producto de la atmósfera que respiramos”<sup>279</sup>, dice Recabarren, como recordándonos que “no es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es la existencia social la que determina la conciencia”<sup>280</sup>, y que “son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias”<sup>281</sup>. La política así comprendida porta una carga profundamente revolucionaria. Lo que está en juego para Recabarren no es de ninguna manera el poder político como un fin puramente instrumental y en esto consiste seguramente uno de los rasgos más característicos de su pensamiento político. De lo que se trata es de cambiar la vida, de cambiar la humanidad, y para ello la política es simplemente “un medio”. “El Partido socialista, como hemos repetido muchas veces –escribe en *El Despertar*–, es el partido de la organización social de la humanidad, la acción política es solo un medio, usado transitoriamente para utilizar esta fuerza en beneficio de nuestras aspiraciones colectivistas”<sup>282</sup>.

Esta convicción conduce a Recabarren a disputarle el terreno a la visión prevaleciente, a sentido común imperante, a la visión de la forma de organizar la sociedad que impulsa la élite, conduciéndole a construir los pilares de una hegemonía alternativa, léase, de una contra-hegemonía asociada a la transformación de la sociedad. Si la frontera simbólica que caracteriza al Estado oligárquico así como la arbitrariedad en el uso de los poderes de este mismo Estado impiden en Chile la construcción de consensos cívicos que sean respetados por los grupos oligarcas –el *coup d’Etat* de 1973 será más tarde, la mejor prueba–, esta sociabilidad obrera y popular que organiza y promueve Recabarren no puede sino nacer, entonces, de cierta manera, “al lado” de las organizaciones de la élite; “al lado” de las instancias culturales en las que la élite había incorporado en condición subalterna a estos mismos grupos obreros y del mundo popular. “El propósito –escribe Elsa Célis, de la Universidad de Valparaíso–, era generar una cultura propia del proletariado, con obras que vinieran de su misma clase, impulsar al obrero a imbuirse en su imaginación, motivando esa sensibilidad tan escondida por las condiciones a las que estaba sometido”<sup>283</sup>. La prensa obrera, el teatro obrero, el “biógrafo”, los grupos de danzas y de cantos, las organizaciones de mujeres, las escuelas nocturnas, las bibliotecas obreras y las sociedades filarmónicas, articuladas en torno a la

gigantesca labor de El Despertar de los trabajadores, de Iquique (que “de 1912 a 1927... edita 3384 números de cuatro páginas”)<sup>284</sup>, al POS y, más tarde, al PCCh, no van a insertarse ni a disputar la conducción de instituciones culturales de carácter “nacional” ya existentes, sino van a crear sus propias instancias, disputando entonces la hegemonía desde la búsqueda de una identidad propia.

Desde la convicción de que la rudeza de la vida cotidiana del mundo del trabajo difícilmente podría generar por sí sola una expresión cultural portadora de los valores de una sociedad alternativa, de esta nueva “organización social de la humanidad” de la que habla en El Despertar, Recabarren contribuye a la formación de instancias culturales que muestren las contradicciones de la sociedad presente y que, a través de las formas simbólicas que emergen de estas mismas contradicciones, preconfiguren los rasgos de la sociedad alternativa<sup>285</sup>, proponiéndose, desde una cultura pensada como un instrumento de la autonomía de clase –sin nunca explicitarlo en estos términos, sin hacer teoría del problema–, romper con la condición subalterna de ese mundo obrero y popular. En esta ruptura con la condición subalterna Recabarren sitúa el corazón de su concepción de la revolución. En este proceso, la clase trabajadora va cavando las trincheras destinadas a ir construyendo y reconstruyendo un tejido cultural capaz de operar como eje aglutinador de un movimiento social que vaya potenciando una cultura democrática y que avance en la formación una hegemonía de los trabajadores, hegemonía que, siendo ella en sí misma poder, abre el camino, o en rigor, diversos caminos, a la resolución del problema que éste plantea en una sociedad tan profundamente oligárquica como la chilena...

Esta concepción de la actividad cultural parece alcanzar su plena madurez desde comienzos de 1911 hasta fines de abril de 1915, durante la estancia de Recabarren en Iquique, donde irá plasmándose en las actividades del POS y encontrando su eje articulador en la prensa obrera.

“Como sucedería más tarde con El Despertar de los trabajadores –escriben Julio Pinto y Verónica Valdivia, comentando la fundación, en Iquique, de El Grito popular, en abril de 1911–, este órgano de prensa no debía servir solo como



vocero de partido y medio de información, sino que pasaba a convertirse en un centro de instrucción y sociabilidad popular en torno al que debía girar todo el ambicioso programa de “regeneración moral” promovido por los socialistas. Así, junto con facilitar sus habitaciones para la realización de conferencias, reuniones gremiales y veladas culturales, se instaló también allí una “biblioteca sociológica” y una “librería obrera” donde podían adquirirse a bajo precio los escritos de Recabarren y otros autores de similar orientación”<sup>286</sup>.

Durante estos años Recabarren irá también a contribuir fuertemente a la organización de la mujer. “Los primeros el Centros femeninos surgieron en la zona salitrera bajo la inspiración de Luis Emilio Recabarren y Teresa Flores”, nos dice un trabajo colectivo de Edda Gaviola, Ximena Jiles, Lorella Lopresti y Claudia Rojas<sup>287</sup>. Cuando Belén de Sárraga visita Chile, <sup>288</sup> Recabarren le envía, a comienzos de enero de 1913, un telegrama en el que la invita a dar una conferencia en Iquique<sup>289</sup>, luego de la cual, “el Centro femenino Belén de Sárraga fue fundado en Antofagasta y, luego, en Iquique”<sup>290</sup>. Más tarde, en febrero de 1921, la Foch creaba en el sur del país su primer Consejo femenino, “que agrupaba a todas las trabajadoras de los yacimientos, así como también empleadas domésticas y “particulares””<sup>291</sup>. Un fresco que muestra magníficamente los resultados de la actividad cultural llevada a cabo por El Despertar de los trabajadores, el POS y por el propio Recabarren, es presentado por Julio Pinto y Verónica Valdivia:

“Más allá de la distribución de El Despertar de los trabajadores y la permanente realización de conferencias (como los famosos “Sábados rojos” en la Plaza Condell, de Iquique) y como correspondía a un partido que apuntaba a una regeneración verdaderamente espiritual –escriben–, el Pos estructuró durante esos años fundacionales una red de organizaciones socio-culturales que pudieran disputarle el público popular a la cantina, el prostíbulo o los juegos de azar. Haciendo pie, por otra parte, en una antigua tradición de sociabilidad popular asociada a las mutuales, los gremios y las mancomunales, proliferaron en puertos y oficinas las escuelas nocturnas, los grupos de lectura y las bibliotecas populares de inspiración socialista... Los socialistas fueron muy aficionados a utilizar el teatro, el canto y el deporte como medios de reclutamiento y elevación moral... Hacia 1915 funcionaban en Iquique, bajo el alero del Pos, un grupo

juvenil, un centro de estudios, una biblioteca, una escuela popular, el centro dramático “Arte y revolución” y la estudiantina “Germinal”<sup>292</sup>.

Sobre la concepción de la cultura en Recabarren y la función que esta desempeña, tanto en el avance del diseño de la “ciudad feliz” como en la propia organización a los trabajadores y de los sectores populares, es posible encontrar varios estudios de interés. Existen los artículos “Recabarren, autor teatral”, de Manuel Garcés<sup>293</sup>, “Recabarren y las sociedades filarmónicas”, de Juan de la Cruz Leyton, publicados en El Siglo<sup>294</sup>; el texto de Pedro Bravo Elizondo, “El Despertar de los trabajadores (1912-1922), Periódico, partido, cultura proletaria”, publicado en la revista Araucaria<sup>295</sup>, y la tesis en Historia, El rol educador de Luis Emilio Recabarren en las masas políticas obreras: una visión desde el periódico El Despertar de los trabajadores, 1912-1924, sostenida en la Universidad de Valparaíso por Olga Celis<sup>296</sup>, La tesis doctoral de Rolando Álvarez, intitulada, La tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. tradición y renovación en el Partido comunista de Chile (1965-1990), a pesar de examinar un período ulterior de la historia del movimiento obrero, ofrece igualmente un enorme interés<sup>297</sup>, trabajos todos cuyo comentario excede los límites de lo que nos hemos propuesto en este punto destinado solamente a mostrar los rasgos esenciales de la dimensión de la política cultural de Recabarren.

## **5.5. Un nuevo escenario político y algunas precisiones historiográficas**

### **a) El ascenso de la lucha política al término de la Primera Guerra Mundial: del Partido obrero socialista al Partido comunista de Chile**

Los rasgos constitutivos del socialismo de Recabarren que estamos exponiendo y que se despliegan a lo largo de su vida política van a enfrentarse a la complejidad de los desafíos que están presentes en el marco del ascenso de la lucha social que toma cuerpo en Chile, así como en numerosos lugares del

mundo, a partir del fin de la Primera guerra mundial. La conflagración bélica había venido a modificar el escenario que desde mediados del siglo xix constituía el liberalismo como ideología dominante, clausurando las certezas que la filosofía de este mismo liberalismo había logrado instalar durante varias generaciones. La guerra, con sus secuelas de hambre y destrucción, había generado una inmensa crisis social y diríamos, existencial, que desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores, va a encontrar una salida en la Revolución rusa. Los acontecimientos de octubre de 1917 van a transformarse así en una referencia mundial. Por doquier, a lo largo y ancho del planeta, grupos de trabajadores, en particular de obreros industriales, buscan “hacer como en Rusia”, generando durante los años 1919-1920, un ascenso de la lucha social sin parangones a lo largo de todo el siglo xx y sin dudas, uno de los momentos más intensos, si no el más, de la historia de la lucha contra el capital, momento que, por otra parte, va a contribuir a universalizar la historia desde el lado de los trabajadores.

La Primera guerra mundial va a tener en Chile una serie de efectos contradictorios. Por un lado, se opera una cierta sustitución de importaciones que hace crecer el número de establecimientos industriales y de obreros. “Mientras en 1915 había 2.406 establecimientos industriales que ocupaban 45.551 obreros –anota Hernán Ramírez Necochea– en 1923 había ya 3.196 establecimientos en los que trabajaban 82.118 obreros”<sup>298</sup>. Por otro, al término del conflicto bélico, el cierre del mercado salitrero y la fabricación del salitre sintético en Alemania, habían expulsado una importante cantidad de trabajadores del proceso productivo, empujándolos a la cesantía. La crisis va a adquirir rápidamente expresiones políticas. A partir de noviembre de 1918, en medio de grandes manifestaciones, el movimiento obrero le da forma en las principales ciudades del país a la Asamblea obrera de la alimentación nacional, donde estaban representados la Foch, el POS, el PD, el Partido radical y la Federación de estudiantes de Chile<sup>299</sup>. En marzo de ese mismo año, presidida por Carlos Alberto Martínez, la Asamblea obrera de la alimentación nacional celebra un congreso. En agosto, la Asamblea logra juntar en Santiago en un “meeting de hambre” a unas cien mil personas. Hernán Ramírez Necochea dice haber identificado durante el período un centenar de huelgas en Santiago, de las cuales, alrededor de un 70 por 100 entre enero de 1919 y julio de 1920<sup>300</sup>. A fines de 1919 se organiza la Industrial Workers of the World, “a la que se incorporan – escribe el mismo Ramírez Necochea– trabajadores portuarios, obreros de la

construcción y numerosos núcleos artesanos y semiartesanos”<sup>301</sup>. En septiembre de 1920 la Foch llama a una huelga general en Santiago. El gobierno de Alessandri, que asume en diciembre, no va a tardar en manifestarse, reprimiendo, primero, en febrero de 1921, a los obreros de la Oficina salitrera San Gregorio y luego, en abril, a los del carbón, en Curanilahue<sup>302</sup>. En marzo de este mismo año, Recabarren es elegido diputado por Antofagasta por el Pos con el apoyo de la Alianza liberal<sup>303</sup>. Es al calor de estas condiciones de ascenso de la lucha del movimiento obrero donde se sitúa la problemática que rodea su incorporación del POS a la Ic, incorporación que, en el mediano plazo, va a introducir nuevos elementos desde el punto de vista de la cultura política del movimiento obrero durante aquellos años míticos.

El Primer congreso del POS se había desarrollado en Valparaíso, la primera semana de mayo de 1915<sup>304</sup>. La dirección del partido se establece entonces en este puerto y comienza a editar El Socialista<sup>305</sup>. Recabarren permanece en Valparaíso hasta comienzos de 1916, viajando luego por el sur de Chile. En agosto de ese mismo año lo vemos embarcándose para Buenos Aires, donde irá a vincularse a la minoría del Comité ejecutivo del Partido socialista argentino que en enero de 1918 funda el Partido socialista internacional<sup>306</sup>. De retorno a Chile, en junio de ese mismo año<sup>307</sup>, concentrará todos sus esfuerzos en estimular el poder organizado de las bases de trabajadores<sup>308</sup>, participando de manera determinante en Concepción, en diciembre de 1919, en la formación de la Federación obrera de Chile<sup>309</sup>. En este marco de ascenso de la lucha del movimiento obrero, el 3 de abril de 1920, la policía política viola el domicilio de la imprenta de El Socialista<sup>310</sup>. Algunos días después Recabarren será detenido, amenazado de expulsión del país y permanecerá en prisión hasta octubre del mismo año<sup>311</sup>. Luego de su arresto, la Sección de Antofagasta del POS organiza una Convención nacional del partido. Hernán Ramírez Necochea nos dice que esta Convención nacional, realizada el 1º y el 2 de junio de 1920, adopta las resoluciones siguientes:

“1- Proclamar la candidatura de Luis Emilio Recabarren a la presidencia de la república

2- Reorganizar el Comité ejecutivo nacional elegido en 1915 y designar para su

reemplazo otro Comité que tomará la dirección del partido hasta el III Congreso, y

3- Convocación de un III Congreso”<sup>312</sup>.

Un nuevo Comité ejecutivo nacional fue elegido. Ramírez Necochea escribe:

“el Partido recuperará el ritmo de su actividad creadora y analiza un nuevo tema: la incorporación del partido a la Internacional comunista”<sup>313</sup>.

El problema evocado por el nuevo Comité ejecutivo nacional del POS muestra la expresión en Chile del proceso de realineación de determinados segmentos del movimiento obrero internacional, luego que el triunfo de la Revolución de octubre había permitido al grupo que se había separado de la Internacional socialista en agosto de 1914 y que había firmado el documento de Zimmerwald, en septiembre de 1915, de disponer del apoyo de un Estado para organizar un proyecto político a escala internacional, el que se va a formalizarse con la fundación de la Ic en marzo de 1919.

En torno a las resoluciones de la Convención nacional realizada por el Pos a comienzos de junio de 1920 pueden retenerse tres elementos. Primero esta Convención nacional se realiza justo un mes después de la detención de Recabarren, que está en prisión durante la realización de ésta. Segundo, la elección presidencial que gana Arturo Alessandri se efectúa el 25 de junio de 1920 por lo tanto la proclamación de Recabarren apenas 23 días antes de la elección no podía tener ningún sentido práctico y, como recuerda Manuel Hidalgo, “obtuvimos un (solo) elector: el obrero zapatero Santiago Díaz”<sup>314</sup>. Tercero, la Convención nacional llama a organizar un III Congreso, pero el POS no había tenido más que uno. Todo nos lleva entonces a considerar a la Convención nacional como una especie de golpe de Estado al interior del POS. Hernán Ramírez Necochea nos dice:

“Hay cierto problema en la enumeración de los Congresos nacionales del Partido obrero socialista. El primero se realizó en 1915. Aparentemente se consideró como el segundo el que tuvo lugar en Antofagasta en junio de 1920, incluso si formalmente tuvo carácter de Convención nacional”<sup>315</sup>.

Algunas páginas más adelante, sin embargo, Ramírez Necochea agregará,

“Cumpliendo las resoluciones del Congreso extraordinario realizado en junio de 1920, el Comité ejecutivo nacional del Partido obrero socialista convoca a un III Congreso que tendrá lugar el 25 de diciembre de este mismo año”<sup>316</sup>.

En un artículo sobre la historia del movimiento obrero en Chile de 1917 a 1922, Ramírez Necochea se refiere también al Congreso de Valparaíso, el segundo del POS, dado que el partido no había tenido más que uno, como si fuese el III

“En el seno del Partido obrero socialista se estudiaron ampliamente las nuevas condiciones creadas como efecto de la Revolución rusa... este proceso, que se llevó a cabo entre los años 1918 y 1920, culminó en el Tercer Congreso, que el partido realizó en Valparaíso a partir del 25 de diciembre de 1920”<sup>317</sup>.

Estamos entonces aquí frente a una interpretación de hechos consumados. No se trata de un “problema de enumeración” sino de un problema político. La lectura de otros párrafos de Origen y formación del Partido comunista de Chile puede ser de mucha utilidad para intentar comprender lo que ocurrió al interior del POS durante el año 1920.

“En los meses precedentes a diciembre de 1920 a iniciativa y sobre la proposición de la Sección de Antofagasta, ciudad en la cual habitaba y trabajaba Recabarren –nos dice Hernán Ramírez Necochea– fue debatida la adhesión del Partido a la Internacional comunista. Así cuando el Congreso se reunió el tema había sido estudiado y existía sobre él un consenso muy grande”<sup>318</sup>.

Dos precisiones. En primer lugar, es completamente exacto que durante ese período Recabarren vivía y trabajaba en Antofagasta, pero no puede olvidarse que, en ese momento, estaba en la cárcel de Tocopilla y no saldría de ella sino en el mes de octubre de este mismo año por lo tanto no pudo haber participado en los debates<sup>319</sup>. Segundo, las reuniones de la Sección de Antofagasta del POS para tratar el ingreso a la Ic, como muestra El Socialista, comienzan el 23 de julio<sup>320</sup> y no “en los meses precedentes a diciembre”, lo que confirma el hecho que Recabarren, en la cárcel, no participó en ese debate. Este mismo mes de julio, el II Congreso de la Ic aprobaba las 21 condiciones que serán impuestas a todos los partidos del mundo que querrán adherir a ella<sup>321</sup>. En ningún escrito de Recabarren encontramos ningún elemento de aprobación de estas 21 condiciones. En ninguno de sus textos hay tampoco un proyecto de programa o una alusión cualquiera a su candidatura a la presidencia de la república, lo que nos lleva a presumir que Recabarren no estaba completamente de acuerdo ni con su nominación, ni con la adhesión del POS a las 21 condiciones de la Ic. ¿Quién o quiénes estaban a la cabeza del golpe de Estado al interior del POS? ¿Qué papel juega realmente Salvador Ocampo? ¿Cuál es el significado de la frase “creemos estar en algo de la transformación en Chile del Partido socialista en Partido comunista y la adhesión de los sindicatos a la Internacional de socorro rojo”. que se desliza en el artículo “El Partido comunista argentino” que José Penelón y Juan Greco publica el 25 de octubre de 1922 en La Correspondance internationale?<sup>322</sup> A todas luces, la investigación sobre este aspecto de la historia del movimiento obrero en Chile tiene todavía mucho que avanzar. El II Congreso del POS –el tercero de acuerdo con la tradición comunista– se desarrolla en Valparaíso a partir del 25 de diciembre de 1920 y redacta una Declaración de principios en la que podemos leer:

“El Partido obrero socialista declara su aspiración a la sustitución de este régimen de esclavismo y explotación por un régimen de libertad en el cual las

industrias y el gobierno sean administrados por la organización obrera declarando que el capitalismo fue abolido en todas sus manifestaciones y socializando todo lo que existe en el Estado”<sup>323</sup>.

Después de esta alusión al Estado, la que introduce un elemento hasta entonces inexistente en los programas del Pos, la declaración de Principios nos dice que “el reemplazo de la organización capitalista por el régimen comunista corresponde al Partido obrero socialista y a la clase obrera organizada”<sup>324</sup>, lo que modifica de manera esencial –tal como lo veremos a continuación– el espíritu de la Declaración de principios y del programa de la Federación obrera de Chile aprobada en Concepción exactamente un año antes, que afirma que “el sistema capitalista abolido será reemplazado por la Federación obrera de Chile”<sup>325</sup>. Sobre estas bases el Congreso de Valparaíso acuerda:

- “1 - Expresar sus simpatías por la Revolución rusa y el régimen soviético
- 2 - Adherir a la Internacional comunista y autorizar al Comité ejecutivo nacional a cumplir las condiciones para entrar a ella
- 3 - Designar al partido con el nombre de “Partido comunista”, nombre que será adoptado en seguida después que sus secciones hayan tomado conocimiento y adoptado una resolución sobre este punto”<sup>326</sup>.

El examen de los escritos de Recabarren redactados durante estas semanas muestra que éste no dedica una sola línea al Congreso de Valparaíso. En el Congreso nacional organizado por la Gran federación obrera, en Concepción, entre el 25 y el 31 de diciembre de 1919, ésta había cambiado su nombre por el de Federación obrera de Chile y su programa de inspiración mutualista por otro, en el que se puede leer:

“El sistema capitalista abolido será reemplazado por la Federación obrera de Chile que se encargará de la administración de la producción industrial y de sus



consecuencias... La Federación obrera de Chile levanta su estandarte inspirada por estos dos profundos lemas internacionales: “la unión hace la fuerza” y “la emancipación de los trabajadores debe ser la obra de los trabajadores mismos”<sup>327</sup>.

El cambio de orientación será severamente criticado por Hernán Ramírez Necochea, quien escribe :

“Esta declaración... estaba formulada en términos confusos, reveladores de la escasa claridad que se tenía todavía sobre el papel exacto de las instituciones sindicales”<sup>328</sup>.

La investigación muestra, no obstante, que la Declaración de principios de la Federación obrera de Chile constituye un hito en el cual la identidad entre clase y partido en la concepción política de Recabarren encuentra un punto de cristalización muy preciso. Es el mismo Recabarren quien califica la Convención de la que surge la nueva Federación como “un inmenso acontecimiento en la historia proletaria de este país, tanto por la calidad de los elementos proletarios que la compusieron como por las fuerzas numéricas que estaban representadas... Podríamos decir –agrega– que la Federación obrera entraba a la Convención como adentro de un crisol de donde ha salido completamente nueva”<sup>329</sup>. Para Recabarren es –queremos insistir sobre este punto– la Federación obrera y no un partido o una combinación de partidos, la que está destinada a reemplazar el sistema capitalista en Chile. Esta posición aparece con particular nitidez en el artículo intitulado “La Federación obrera de Chile. Cómo debe aprovechar las fuerzas que tiene en su seno”, publicado en El Socialista de Antofagasta el 12 de junio de 1920<sup>330</sup>, y es la misma que asume Recabarren cuando sale de la cárcel en octubre de 1920, toda su atención, toda su actividad política, todos sus escritos están centrados en el proceso de legitimación de la Federación obrera como instancia de poder<sup>331</sup>.

Desde que abandona la prisión, el POS no ocupa sino muy poco espacio en los

escritos de Recabarren, la liberación de los obreros de las cadenas del capitalismo por los obreros mismos era su tarea. “Nadie vendrá a hacerlo en nuestro lugar” había dicho algunos años antes<sup>332</sup>. El tema del protagonismo obrero en la construcción de la sociedad socialista estaba planteado por Recabarren en toda su dimensión. Hernán Ramírez Necochea escribe:

“A fines de octubre de 1920, el Comité ejecutivo de la Federación obrera de Chile envía un texto a los Consejos federados subrayando la intención de la Federación obrera de Chile de transformarse en Partido del trabajo, que sería una especie de partido único de la clase obrera... Para avanzar en esta dirección fueron constituidos, en varias ciudades Comités de trabajadores... La Federación obrera llama a una Convención extraordinaria que tuvo lugar el primer día de diciembre de 1920 bajo la presidencia de Luis Emilio Recabarren... Entre los más activos militantes de la transformación de la Federación obrera en partido figuraban los miembros del Partido obrero socialista que rechazaban la idea convertir a este en Partido comunista, es decir que la idea de un partido trabajador estaba claramente destinada a bloquear la posibilidad de crear un Partido comunista de Chile”<sup>333</sup>.

A la actividad de Recabarren y de la Federación obrera se agregan los grupos del POS aparentemente no controlados por la Sección de Antofagasta, así como numerosos militantes del PD. Hay que recordar aquí que una especie de frente común se había establecido entre las tres agrupaciones a partir de la formación en octubre de 1918 de la Asamblea obrera de alimentación. Al interior de esta participaban la Federación obrera de Chile, el POS, el PD, los anarquistas pero igualmente el Partido radical y de la Federación de estudiantes de Chile. En el marco de la crisis del salitre y de una polarización social importante este frente, informalmente constituido, tiene dificultades para cristalizar; declinando así, en consecuencia, la dinámica en torno de la formación del Partido del trabajo. En diciembre de 1921, el PD convoca a una convención en la cual la proposición de formar parte de esta eventual agrupación se pone en minoría. Los democráticos deciden entonces llegar a acuerdo con la Alianza liberal, es decir, con el gobierno. Este mismo mes de diciembre, en Rancagua, se había organizado una convención obrera “cuyo fin era fusionar la Federación obrera de Chile con el Partido socialista y el Partido democrático”<sup>334</sup>. De acuerdo a lo que nos cuenta

De Petris en su Historia del Partido democrático, en esta convención, Recabarren, que había hecho un gran esfuerzo para acercar al PD del proyecto del Partido del trabajo<sup>335</sup>, después de conocer de los resultados de la convención del Pd, va a oponerse a su incorporación a esta fusión si ésta no abandona la Alianza liberal.

Es en este clima que el 1ero de enero de 1922, en Rancagua, el POS se transforma en PCCh. Del mismo modo que para el Congreso de Valparaíso, no encontramos una línea, ni siquiera una palabra escrita por Recabarren sobre este III Congreso del POS, el cuarto en la tradición comunista. De acuerdo a su concepción política y especialmente al papel que él mismo se había asignado, Recabarren se autoexcluye de toda participación en el Comité ejecutivo nacional que integran Juan Espinoza, Carlos Flores, Onofre González, Alfredo Guerrero, Isaías Iriarte, Manuel Leiva, Carlos Olivares, Benjamín Rojas y Ramón Sepúlveda Leal<sup>336</sup>. La designación de este último, muy cercano políticamente a Recabarren, como Secretario general muestra que la autoridad moral y política de Recabarren había predominado en el Congreso. Se puede leer, en el mismo sentido, la observación que hace Hernán Ramírez Necochea:

“El Congreso no vota una resolución sobre la estructura orgánica, ni sobre los estatutos del Partido comunista, lo que quiere decir que conservó los del Partido obrero socialista”<sup>337</sup>.

La Declaración de principios aprobada en Rancagua muestra sin embargo que la tendencia que en Antofagasta había organizado en junio de 1920 un golpe de Estado al interior del POS y que había ganado el Congreso de Valparaíso en diciembre de este mismo año también había hecho su camino.

“El Partido comunista de Chile –dice el texto– reunido en Congreso en la ciudad de Rancagua el 1º de enero de 1922, después de haber ratificado su adhesión a la Internacional comunista en Moscú y considerando,

Que la sociedad capitalista, por la misma razón que está dividida en clases, levantó su estructura jurídica, política y económica sobre la explotación del hombre por el hombre,

Que este proceso llegó a un punto máximo de su desarrollo, razón por la cual la lucha de clases llega a ser más intensa,

Que por el hecho, probado en el mundo entero, sometidas a la dominación del capitalismo, las clases son cada vez más irreconciliables

Que los componentes de estas clases no se manifiestan de manera aislada, al contrario, tienden a agruparse con direcciones propias, constituyendo organismos con funciones definidas

Con el fin de que la clase trabajadora pueda llegar a la realización de sus ideales y a la supresión de la explotación del hombre por el hombre instaurando una sociedad comunista, es indispensable organizar sus fuerzas y sus capacidades para la implantación de su dictadura durante el periodo de transición,

Que para llegar a esto, es necesario construir un organismo de vanguardia con propósitos, palabras, directivas precisas que no puede ser otra cosa que el Partido comunista, y decide,

1- Constituirse en Sección chilena de la Internacional comunista, aceptando sus tesis y luchando por el triunfo de su causa, la causa proletaria.

2- Llamar al proletariado de todo el país que forma la fuerza de diferentes regiones: carbón, salitre, minas, agrícola, industrial, etc. para que se incorpore a sus filas.

3- Actuar en total acuerdo con la organización sindical revolucionaria a fin de constituir un lazo indestructible en la lucha final contra el capitalismo”<sup>338</sup>.

Hernán Ramírez Necochea dice que en el Congreso de Rancagua,

“Los elementos reformistas intentan por todos los medios frustrar la acción de los socialistas revolucionarios: proponen nuevos plazos para la adopción de resoluciones, lo que en gran parte habían obtenido en el Congreso de Valparaíso. En el Congreso de Rancagua surgen maniobras tales como la proposición de fundar un partido único sobre la base de la Federación obrera de Chile, el Partido obrero socialista y el Partido democrático, maniobras destinadas a frenar el impulso revolucionario que prevalece en el Partido obrero socialista... Es el caso de Manuel Hidalgo, elemento perturbador del movimiento socialista”<sup>339</sup>...

Una semana antes del Congreso de Rancagua, en la misma ciudad, la Federación obrera de Chile había decidido adherir a la Internacional sindical roja.

“La Federación obrera de Chile, reunida en Congreso en Rancagua para estudiar y fijar la actitud que la Federación debe tomar sobre la orientación tomada por las organizaciones sindicales del mundo entero frente a la crisis capitalista y considerando,

Que todo movimiento obrero de clase que se inspira en una acción revolucionaria debe caminar estrechamente unido con el proletariado internacional organizado.

Que frente a los problemas planteados por la Rusia de los Soviets, haciendo aun más profundos los antagonismos sociales, la tarea primordial de las organizaciones obreras consiste en inculcar los principios que orientan a este vasto movimiento.

Que en el proceso seguido por la lucha de clases aparece claramente el fin del régimen capitalista y en consecuencia la preparación metódica de las fuerzas obreras es necesaria para que la reconstrucción en el régimen comunista sea más fácil.

Que en nuestro país este proceso de lucha de clases se desarrolla correlativamente al grado de opresión y de crisis desencadenada cada vez con más intensidad por la burguesía que explota cada vez más a la clase obrera.

Que siendo que esta descomposición del régimen capitalista se opera nacionalmente e internacionalmente, es indispensable establecer una unión más estrecha del proletariado de nuestro país con el proletariado mundial.

Que en el marco mundial la Internacional Sindical Roja forma el centro de las organizaciones sindicales revolucionarias que se separaron de los viejos jefes oportunistas y que se lanzaron en la lucha abierta contra el capitalismo;

Que en estas corrientes y orientaciones la Federación obrera de Chile debe basar su actividad como organización de clase.

Decide :

La adhesión a la Internacional sindical roja con sede en Moscú, adoptando y practicando su orientación revolucionaria”<sup>340</sup>.

Comentando la Convención de Rancagua de la Federación obrera, Hernán Ramírez Necochea escribe:

“Esta convención no le quitó a la Federación obrera de Chile su carácter de importante fuerza propulsora del socialismo pero no dijo que cuando el socialismo fuera instaurado la Federación obrera tomaría en sus manos la dirección de “la producción y sus consecuencias”. Esto nos permite pensar que en tal situación la Federación obrera de Chile se subordinaría a la organización política proletaria”<sup>341</sup>.

Después de la Convención de Rancagua, Hilaire Arlandis escribe en La Correspondance internationale:

“La Internacional sindical roja acaba de registrar un importante éxito en el país donde, aparte de Argentina, el proletariado es el mejor organizado y el más revolucionario de toda Sudamérica: Chile. La Federación obrera de Chile reunida en Congreso del 25 al 30 de diciembre último en Rancagua decide por una mayoría evidente de 107 votos contra 12 la adhesión a la Internacional sindical roja... Este éxito no hay que descuidarlo, menos aun cuando la adhesión efectiva de la gran organización proletaria de Chile está reforzada por la victoria moral que representa en un país donde, al igual que en Argentina y en Uruguay, la influencia de las ideas anarquistas en el movimiento obrero era indiscutible”<sup>342</sup>.

## **b) Recabarren en Moscú**

El 3 de octubre de 1922, Ramón Sepúlveda Leal, Secretario general del PCCh redacta desde Viña del Mar una carta de presentación de Recabarren al IV Congreso de la Internacional comunista que se va a celebrar entre el 5 de noviembre y el 5 de diciembre de ese mismo año y pide el reconocimiento oficial del PCCh por la Ic.<sup>343</sup> Cuatro días más tarde Carlos Alberto Martínez, en esa época Secretario general de la Federación obrera de Chile, realiza la misma formalidad presentando a Recabarren como delegado a la Internacional sindical roja<sup>344</sup>. Recabarren parte a Moscú vía Buenos Aires y Hamburgo en el vapor “Baden”. Ximena Cruzat y Eduardo Devés observan que “en la prensa de la época se publican crónicas sobre su viaje”<sup>345</sup>.

Aislada por el cordon sanitaire de los acuerdos de Versalles inspirados en los “14 puntos” del presidente estadounidense, Thomas Woodrow Wilson, asaltada por generales blancos y mercenarios a sueldo de Francia Inglaterra y Japón, –”a muchos dirigentes aliados de Occidente contener a la Rusia revolucionaria les parecía tan urgente como contener a la derrotada Alemania”, escribe Michael Howard en la *The Oxford History of the Twentieth Century*–<sup>346</sup>, la Rusia que encuentra Recabarren venía de sufrir duras pruebas. La revolución se había tambaleado pero había logrado resistir y reforzaba su popularidad. El Ejército rojo salía vencedor de la guerra civil. En la concepción del grupo dirigente bolchevique, sin embargo, la revolución rusa solamente podría sostenerse como un momento de la revolución mundial que debía sumar el Occidente industrializado, en particular Alemania, a la Rusia agrícola, productora, hasta la guerra, de la cuarta parte del grano del planeta. Como recuerda Giuliano Procacci, “Lenin estaba convencido, incluso, de que, de no realizarse esta expectativa, los propios bolcheviques no tendrían posibilidad ninguna de mantenerse en el poder”<sup>347</sup>. Las posibilidades de concretarla, sin embargo, se veían rápidamente bloqueadas por un capitalismo que, agrupándose bajo las iniciativas norteamericanas, parecía lograr un nuevo momento de recomposición –una “estabilidad relativa”, como se decía entonces–, aislando la lucha que iniciaba el movimiento comunista. Son estas circunstancias las que estarán



presentes en el IV Congreso de la Ic.

El 8 y 9 de noviembre, en Berlín, Recabarren escribe dos cartas que serán publicadas en el periódico La Federación obrera<sup>348</sup>. El 15 de noviembre de 1922 firma en Moscú como representante del Pcch al IV Congreso de la Ic.<sup>349</sup> Cuatro días después, en la Sala de las columnas de la Casa de los sindicatos de Moscú, se abrían las sesiones del II Congreso de la Internacional sindical roja. Recabarren es elegido para el Bureau “como representante de América del sur”<sup>350</sup>, permaneciendo 43 días en la capital rusa<sup>351</sup>. Allí participa, con toda probabilidad, en la redacción del texto “A los obreros y campesinos de América del Sur”, que el 19 de enero de 1923 será publicado en La Correspondance internationale<sup>352</sup> y redacta el artículo “Le Mouvement ouvrier au Chili”, publicado también en La Correspondance internationale, el 21 de febrero de 1923<sup>353</sup>. A comienzos de diciembre Recabarren asiste en Moscú a una conferencia internacional de mineros<sup>354</sup>. El historiador y militante comunista uruguayo Francisco R. Pintos presente en el IV Congreso de la Ic escribe algunos recuerdos sobre Recabarren en la capital rusa que serán publicados en la revista Principios como anexo al artículo “Recabarren y el socialismo naciente”, de Carlos Jorquera<sup>355</sup>.

Durante su permanencia en Moscú, Recabarren entrega un informe de “doce carillas a mano... (donde) presenta un cuadro sintético de Chile desde la perspectiva del movimiento obrero”<sup>356</sup>, el que va a ser reproducido por Olga Ulianova y Alfredo Riquelme en Chile en los archivos soviéticos 1922-1991<sup>357</sup>.

“Lo que me llamó la atención del Informe –dice Olga Ulianova– es el tono de éste, muy distinto a lo que vamos a encontrar en el período al cual vamos a referirnos con relación al conflicto con Hidalgo. Es un tono tranquilo, seguro de sí, autosuficiente. Él no se golpea el pecho y no pretende mostrar a los comunistas chilenos como “pobrecitos” y por tanto, pidiendo que vengan aquí a enseñarles. Al revés, su tono es el de plantear: “esto somos nosotros, esto es Chile, éstos son los sindicatos chilenos, éste es el trabajo que realizamos y esto es lo que aportamos a la causa común de la Internacional”. Se siente un orgullo

por las cosas bien hechas y no se piden consejos a la Internacional de cómo enfrentar los problemas políticos de los chilenos. Tampoco hay referencias a problemas o fricciones internas dentro del partido o la Foch ni acusaciones contra grupos o personas adversas”<sup>358</sup>.

El informe de Recabarren se apoya en realidad en los mismos criterios de apreciación política y en el mismo “tono tranquilo, seguro de sí” –posiblemente también “autosuficiente”, es cierto, lo que no nos parece un defecto–, que encontramos en aquel que había redactado en mayo de 1907, en Buenos Aires, para el congreso de Stuttgart de la Is<sup>359</sup>; en la presentación que hace sobre el mismo tema en Madrid, en mayo del año siguiente, reproducido bajo el título de “El movimiento obrero en Chile” por El Socialista de esa ciudad<sup>360</sup> y en el redactado durante la misma estadía en Moscú y publicado en La Correspondance internationale, como “Le Mouvement ouvrier au Chili”, el 21 de febrero de 1923<sup>361</sup>.

“Cabe destacar que durante todo este tiempo –escribe la misma Olga Ulianova–, mientras los contactos con la Internacional seguían siendo más que esporádicos, el Partido comunista chileno seguía siendo un participante activo de la vida política nacional. Con unos 2.000 militantes partidistas y más de 20.000 afiliados a la Foch, controlada por los comunistas, el comunismo chileno continuaba sin mayores cambios la línea iniciada por el Pos en la década anterior. Sus preocupaciones se centraban en conflictos sociales, principalmente en las zonas mineras, pero también en puertos y ciudades, en la definición de sus posturas frente al gobierno de Alessandri, su Alianza liberal y otros actores políticos nacionales. Todas las decisiones relativas a su actuar político interno, el Pc chileno las tomaba de manera absolutamente autónoma, sin considerar la necesidad de consultarlas con la Internacional, pero con profunda convicción de que estaba siguiendo su huella. La Internacional, a su vez, aun no disponía de información ni de estructuras encargadas de hacer seguimiento a las políticas internas latinoamericanas y al comportamiento de “sus” partidos”<sup>362</sup>.

Una vez de regreso en Chile, Recabarren va a escribir una serie de doce artículos

–”cinco de los cuales se publicaron en La Nación de Santiago”<sup>363</sup>– que serán recogidos en un folleto intitulado La Rusia obrera y campesina. En su presentación fechada en marzo de 1923, podemos leer:

“Fui a Rusia enviado como delegado al IV Congreso de la Internacional comunista y al II Congreso de la Internacional sindical roja... No creo haber mirado la nueva organización de Rusia con ojos optimistas o compadecidos. Esto no habría sido de ninguna utilidad para mis propias convicciones. Examiné los fundamentos establecidos en Rusia intentando percibir si eran fundamentos necesarios para la construcción de la sociedad comunista. Este examen me convenció que el pueblo ruso tiene en sus manos los elementos necesarios para este objetivo”<sup>364</sup>.

Aunque Recabarren sostiene igualmente en el mismo texto haber “venido a Rusia como quien viene a visitar un laboratorio de experiencias”<sup>365</sup> –la analogía con la mirada de Mariátegui, que le asigna a la revolución rusa un carácter experimental, resulta aquí interesante–<sup>366</sup>, La Rusia obrera y campesina muestra indiscutiblemente, cualquiera que hayan sido sus reticencias a la transformación del POS en PCCh, su identificación con la revolución soviética en esa fase de su desarrollo. Después de haber estado 43 días en Moscú, Recabarren siente una auténtica admiración por la revolución rusa. Su tono es optimista y la valoración de los primeros pasos de la experiencia bolchevique es altamente positiva. Puede anotarse aquí que se trata de una mirada compartida por muchos visitantes que están en Rusia en este período. Recordemos, por ejemplo, que un escritor revolucionario como Victor Serge, que supo mantener durante toda su vida independencia crítica frente a la experiencia soviética, pintaba de Moscú, en el mismo momento en que lo visita Recabarren, un retrato admirable:

“A fines de 1922 estuve en Moscú. Rusia revivía... La gran tradición interrumpida por los años de huracán renacía en el segundo año de pacificación. ¡Era maravilloso! Pequeños comercios surgían por todas partes, multitudes bullían en los mercados, los cabarets exhibían música, muchachos de pies desnudos corrían en las calles al alba, siguiendo los coches, para ofrecer flores a

las parejas en aventura... habían muchos mendigos pero no morían de hambre”<sup>367</sup>.

Recabarren muy probablemente fue tocado por este mismo clima y numerosos pasajes de La Rusia obrera y campesina dan testimonio de este momento que vivía Moscú. En el estado actual de la investigación no sabemos si este clima influye en Recabarren de manera solamente puntual o si provoca un giro más profundo y de mayor envergadura en su visión de la revolución. Su muerte, dos años después del viaje a Moscú, ocurrida –subrayémoslo– con anterioridad a que los primeros efectos de la “bolchevización” llegaran a Chile, no nos permite disponer de una distancia apropiada para formular hipótesis al respecto y, más bien, abre interrogantes, antes que ofrecer realmente respuestas. Es posible constatar sin embargo que diversos parágrafos de La Rusia obrera y campesina, al tomar en consideración la experiencia bolchevique a propósito de las relaciones entre sindicatos y partido, experiencia inspirada en una concepción distinta de aquella sustentada por Recabarren, parecen matizar el criterio que éste había venido sosteniendo.

“La Internacional comunista –dice– recomienda la formación de Partidos comunistas, si se quiere reducidos en número pero fuertemente disciplinados porque la disciplina da las capacidades tanto para quitarle el poder a la burguesía como para organizar después el Estado proletario... La experiencia también estableció que no se puede confiar esta tarea a los sindicatos en razón de su composición ya que es difícil construir en ellos la disciplina necesaria para asegurar el triunfo de la revolución proletaria”<sup>368</sup>.

Aunque el tono es relativamente impersonal y Recabarren en ningún momento afirma que la experiencia de las relaciones entre partido y sindicatos debiera ser aplicada a Chile, no puede dejar de mostrar una diferencia con respecto a sus propios escritos de 1919 y 1920. Por otro lado, muy en contra de lo que tradicionalmente había sido su propia manera de ver las cosas, la valoración que Recabarren hace de la democracia en el mismo texto permanece en un terreno abstracto:

“En Chile no hay democracia. El gobierno se hace para que sirva los intereses de los grandes capitalistas sin tomar para nada en cuenta los intereses de los demás habitantes de la nación... En Rusia los trabajadores no creyeron jamás en las mentiras de la democracia y fueron derechamente por el camino de la revolución que es más corto y más seguro y eso les ha dado una victoria que nosotros, los comunistas celebramos”<sup>369</sup>.

Recabarren contrapone aquí democracia y revolución, haciendo abstracción de la enorme diferencia existente entre una revolución que nunca pudo valorar la democracia como terreno de desarrollo porque pasó, en el transcurso de ocho meses, desde la autocracia zarista al poder de un partido que buscaba representar a la clase obrera y que planteó un orden nuevo en una sociedad descompuesta por el impacto de una guerra, que, a todas luces, estaba perdiendo, y la sociedad chilena donde este elemento exógeno –la guerra– no estaba presente y donde determinados aspectos formales de la democracia venían, a pesar de todo, haciendo su camino. Así, si bien de una manera general puede afirmarse que en Chile la democracia no florecía como el rasgo político predominante y que el gobierno estaba hecho para servir los intereses de los grandes capitalistas, sin tomar para nada en cuenta los intereses de los demás habitantes de la nación, la clase obrera y el movimiento popular no estaba frente a la elección entre dos vías. La clase obrera y el movimiento popular se organizaba, construía sus expresiones políticas y sus apreciaciones en las condiciones que le entregaba su propia formación social, su experiencia, su subjetividad y sus tradiciones políticas, de las cuales el propio Recabarren había sido en gran medida portador y a través de las que, aprovechando justamente el terreno que ofrecía la democracia, había sido elegido diputado en marzo de 1921.

Es posible, con todo, pensar que el tremendo impacto de la vivencia del contacto directo con una revolución en plena realización y portadora de una mística ecuménica como la bolchevique, haya impulsado a Recabarren a una apreciación radical o redactada con fines de agitación de los cuales, por lo demás, existían antecedentes en artículos publicados antes del viaje a Moscú<sup>370</sup>. No lo sabemos con certeza. Una mayor solidez se percibe en cambio en relación a la valoración

crítica de la táctica anarquista, donde, dejando de lado toda consideración abstracta, el razonamiento de Recabarren se sitúa en el terreno de la correlación de fuerzas concreta entre proletariado y burguesía:

“Cuando los anarquistas sostienen la teoría de que nos debe haber ejército en Rusia hacen una traición a la clase obrera porque pretenden que se desarme cuando la burguesía continúa armada en el resto del mundo”<sup>371</sup>.

¿Cómo relaciona entonces concretamente Recabarren, después de la experiencia vivida en Moscú, la revolución bolchevique y las expectativas de la lucha social en Chile? ¿Puede registrarse una modificación de fondo a su concepción del socialismo? Nos parece difícil responder con exactitud de una manera global, aunque la lectura de La Rusia obrera y campesina, a pesar de los ejemplos citados, nos inclina a creer que la experiencia rusa debe haberle resultado más bien distante de las condiciones políticas de desarrollo y de la práctica cotidiana de la clase obrera chilena. La defensa apasionada de la revolución rusa a la que había saludado desde sus primeros pasos y que lo lleva a pedir formalmente al Parlamento chileno un voto de condolencias en ocasión de la muerte de Lenin<sup>372</sup>, no equivale a suponer que para él la conducción política debería estar en Moscú. Además ¿por qué y para qué?... Nunca la había necesitado y la actividad del movimiento obrero pasaba en Chile por un buen momento<sup>373</sup>. “Todas las decisiones relativas a su actuar político interno –dice Olga Ulianova, recordémoslo porque nos parece importante–, el PCCh las tomaba de manera absolutamente autónoma, sin considerar la necesidad de consultarlas con la Internacional, pero con profunda convicción de que estaba siguiendo su huella”. Respeto, admiración, cariño por la Revolución rusa, solidaridad con la primera gesta triunfante del proletariado en el mundo, todo esto parece muy claro; pero la representación de un “centro” orgánico más allá de la referencia simbólica de un ejemplo heroico, aparece exterior a la concepción de la política que sustentaba Recabarren. La laxitud con que éste aborda la correspondencia con la Ic, cuando al mismo tiempo mantenía comunicación escrita con numerosos dirigentes del movimiento obrero en Chile parece ser una muestra de esa disposición. “Al parecer, la dirección comunista chilena si bien adhirió simbólicamente al Komintern y sinceramente admiraba la revolución rusa no sentía necesidad de esta vinculación, regular y permanente. El juego político del Komintern aun le

era ajeno”<sup>374</sup> y nosotros podríamos incluso agregar que francamente, a nuestro juicio, no le interesaba en absoluto. “Las primeras cartas-informas del Pc chileno a la Internacional de las que tenemos conocimiento corresponden a octubre de 1923”, o sea prácticamente un año después que Recabarren asiste al IV Congreso de la Ic, lo que muestra bien esta ausencia de interés<sup>375</sup>.

### **c) El problema de la hegemonía en la revolución chilena**

Otro elemento de reflexión, que exponemos aquí para cerrar este capítulo dedicado al socialismo de Recabarren, dice relación con el lugar que ocupa y la significación que podemos atribuirle a la reproducción in extenso, en La Rusia obrera y campesina, del informe escrito por León Trotsky que retomaba los temas del discurso que el mismo Trotsky había pronunciado el 14 de noviembre de 1922, en la segunda sesión del IV Congreso de la Ic, en presencia del delegado Luis Emilio Recabarren<sup>376</sup>.

“El proletariado occidental –dice el informe de Trotsky citado por Recabarren– deberá romper la principales fuerzas enemigas antes de la toma del poder y no después de su conquista”<sup>377</sup>.

Escrito “para ser comprendido y valorizado... desde el punto de vista de las lecciones y conclusiones que pueden ser sacadas de la experiencia rusa por el proletariado de otros países”<sup>378</sup>, el informe de Trotsky nos conduce, por la vía de la distinción entre este antes y ese después, hacia lo que Robert Paris considera “el corazón de la ruptura entre el bolchevismo y el “marxismo occidental”<sup>379</sup>, a saber, “la especificidad del “frente occidental” en relación a la experiencia bolchevique”<sup>380</sup>, y por ese camino, y seguramente más allá de lo expresado por el propio Trotsky –que, a final de cuentas, formaba parte de la misma tradición bolchevique–, al problema de la hegemonía de los trabajadores como condición previa a la resolución de la cuestión del poder. El discurso de Trotsky del 14 de noviembre señala la distinción entre las condiciones en las cuales se había

desarrollado la revolución rusa, asimilada a la noción de “oriente” y las que deberían afrontar los países de Europa, asimiladas a la noción de “occidente”. En “oriente” la verdadera resolución del problema del poder vino después de la toma formal de este. En “occidente” será antes.

“No es sino después de la conquista del poder político –dice Trotsky– que la guerra civil comenzó donde nosotros en gran envergadura. Esto es un hecho que no solo presenta un interés histórico, sino del cual se pueden sacar muchas importantes lecciones para los partidos de occidente”<sup>381</sup>.

Esta necesidad de distinguir entre las circunstancias donde actuamos “nosotros” –o sea “oriente”– y “occidente”, parece ser para Trotsky la consecuencia del hecho que los bolcheviques habían “conquistado el poder demasiado fácilmente”<sup>382</sup>. Dirigiéndose a los delegados del IV Congreso de la Internacional comunista, entre los cuales –insistamos– se encontraba Recabarren, Trotsky señala: “donde nosotros la tarea fue mucho más fácil antes de la conquista del poder y mucho más difícil después... donde nosotros en Rusia la guerra civil no fue un acontecimiento militar fue un acontecimiento político, fue la lucha por la conquista de las reservas políticas”<sup>383</sup>. Será esta dimensión política del discurso de Trotsky, ligada estrechamente a las necesidades de acumulación de fuerzas que debe retener nuestra atención e impregnar de significado el problema que nos ocupa<sup>384</sup>. Pronunciado en un marco donde encontraba sus límites el ascenso de las fuerzas revolucionarias que desde el fin de la Primera guerra mundial estaban volcando los mecanismos de cohesión y de consenso surgidos después de la Commune de París, el eje del discurso de Trotsky –y de la posición de Lenin que, enfermo, participa indirectamente en el debate–, consistía en subrayar la especificidad de la revolución rusa con respecto a los países de “occidente”...

Diez años después del IV Congreso de la Ic, desde el fondo de la Casa Penale de Turi, Antonio Gramsci, delegado que, representando al Partido comunista de Italia, había participado en 1922, al igual que Recabarren, en este IV Congreso de la Ic, reflexionaba sobre la estrategia del movimiento obrero en el nuevo escenario político que se erguía por sobre el que había posibilitado la Revolución



de octubre y que había provocado, como escribe Rossana Rossanda, “la crisis de las categorías políticas en que habían sido pensadas las revoluciones de los años veinte”<sup>385</sup>. En ese contexto, la oposición entre las nociones de “oriente”, asimilable a la experiencia de la Revolución rusa y a las características de las sociedades afines, y “occidente”, asimilable a las características de las sociedades de Europa central y occidental, es leída por Gramsci a partir de las diferentes relaciones que en ellas se establecen entre Estado y sociedad civil, distinción que a su turno le plantea el problema de una modificación sensible en la estrategia del movimiento obrero, la que debía pasar, de acuerdo con la metáfora tomada la de los escritos del general Krassnoff<sup>386</sup>, de una guerra de movimiento “aplicada victoriosamente en oriente en el 17”<sup>387</sup>, a una guerra de posiciones, “que era la única posible en occidente”<sup>388</sup>. En esta perspectiva interpretativa se sitúa Gramsci desde la intuición política de la época del Ordine nuovo<sup>389</sup> hasta la redacción de los Quaderni del carcere, buscando examinar los problemas de la revolución en occidente en torno al análisis de la derrota del movimiento obrero y de las posibilidades de revertirla avanzando en la construcción de una nueva hegemonía, de tal manera que el paso de la guerra de movimiento a la guerra de posiciones le parece “la cuestión de teoría política más importante del período de posguerra y la más difícil de resolver acertadamente”<sup>390</sup>.

“La guerra de movimiento (guerra manovrata) aplicada de manera victoriosa en oriente en 1917 ya no es posible en la situación actual y hay que pasar a una guerra de posición (guerra di posizione) que es la única posible en occidente... En oriente el Estado era todo y la sociedad civil era primaria y gelatinosa. En occidente, el Estado y la sociedad civil están en una relación apropiada y en el temblor del Estado se percibe en seguida la robusta estructura de la sociedad civil. El Estado no es sino una trinchera avanzada detrás de la cual hay una robusta cadena de fortalezas y de casamatas”<sup>391</sup>.

Escrito en íntima conexión con los problemas que implicaba la reformulación de la táctica política aprobada en el VI Congreso de la Ic, como una crítica, entonces, implícita a la política de “clase contra clase”, estos argumentos de los Quaderni de carcere retoman a la exposición de Trotsky citada por Recabarren:

“Una tentativa para establecer una revisión de los métodos tácticos –recuerda Gramsci– debía haber sido lo que expuso L. Dav. Br. en la cuarta reunión, cuando hace un paralelo entre el frente oriental y el frente occidental; el primero cayó inmediatamente pero fue seguido de luchas inauditas; en el segundo las luchas deberían haber tenido lugar “antes”. Se trataría dicho de otro modo de ver si la sociedad civil resiste antes o después del asalto; en que lugar esta se produce, etc”<sup>392</sup>.

La reflexión propuesta por Gramsci sobre el problema de las diferencias entre “oriente” y “occidente”, y que lo conduce a formular las diferencias entre guerra de movimiento y guerra de posiciones, señala una distinción que, tiempo después y, por supuesto, en otro contexto, estará igualmente presente en la historia del socialismo chileno del siglo XX.

“Las circunstancias de la Rusia de 1917 son muy diferentes a las del Chile de hoy –diría por ejemplo, Salvador Allende llevando el análisis a una comprensión global de las posibilidades de tránsito al socialismo–, allí se edificó una de las formas de la sociedad socialista, la de la dictadura del proletariado... Chile se encuentra ante la necesidad de iniciar una manera nueva de construir la sociedad socialista: la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás antes concretada... Chile es hoy la primera nación de la Tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista... modelando la primera sociedad socialista edificada según un, modelo democrático, pluralista y libertario”<sup>393</sup>.

Como cientos de delegados, Antonio Gramsci y Luis Emilio Recabarren participaron en las sesiones del IV Congreso de la Ic. Ambos –Recabarren, a través de la inserción de la intervención de Trotsky en La Rusia obrera y campesina, y Gramsci, en diversos pasajes de los Quaderni–, pusieron atención a las diferencias entre “oriente” y “occidente” propuestas por el discurso de Trotsky, “que parecen haber pasado desapercibida para otros auditores”<sup>394</sup>. En “occidente”, “las luchas debían tener lugar antes”; es decir la lucha para ganar la

mayoría de la clase obrera, para “hacer intelectualmente independientes a los gobernados de los gobernantes”<sup>395</sup>, para “destruir una hegemonía y crear otra como momento necesario del trastocamiento (rovesciamento) de la praxis”<sup>396</sup>, debía realizarse antes de la apropiación del poder del Estado. El antes aparece aquí directamente relacionado con los problemas de la construcción de hegemonía ubicado en el corazón de la elaboración gramsciana<sup>397</sup>.

“La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos –escribe Gramsci–, como “dominio” y como “dirección intelectual y moral”. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a “liquidar” o a someter incluso con la fuerza armada y es dirigente de los grupos afines o aliados. Un grupo social puede e incluso debe ser dirigente aun antes de conquistar el poder gubernamental (ésta es una de las condiciones fundamentales para la conquista misma del poder); después, cuando ejerce el poder y aunque lo tenga fuertemente en el puño, se vuelve dominante pero debe seguir siendo también “dirigente””<sup>398</sup>.

Ningún intercambio, ninguna forma de comunicación parece haberse producido entre los representantes de la clase obrera de Italia y la de Chile delegados en el IV Congreso de la Ico, al menos, el examen de los escritos de ambos durante ese período no ha dejado huella<sup>399</sup>. La analogía, no obstante, salta a la vista<sup>400</sup>...

En lo que a Chile respecta, la convicción de Recabarren de que la clase trabajadora puede y debe convertirse en fuerza dirigente de la sociedad chilena o, lo que es lo mismo, conquistar su “dirección intelectual y moral”, no proviene de ningún esquema a priori, ni de ningún elemento exterior a la praxis que lleva a cabo esta misma clase trabajadora, praxis que se crea en el propio proceso destinado a satisfacer sus necesidades. Se trata, como lo mostrábamos más arriba, de una convicción que se construye sobre una comprensión profundamente arraigada en que la acción política revolucionaria se sustenta en el valor de la libertad individual y del convencimiento personal, ergo, en la función legitimadora de la conciencia, comprensión que, a su turno, resulta reveladora de una radical concepción de la democracia. Los trabajadores

deberán, en la lucha por satisfacer sus necesidades, en la lucha por defender sus intereses, transformarse, por la fuerza misma de las cosas<sup>401</sup>, en la fuerza dirigente del proceso social y político que se desarrolla antes de la toma del poder político, y será esta misma clase trabajadora, asimilada por Recabarren a la noción de “obreros y empleados de ambos sexos”<sup>402</sup> organizados en la Federación obrera de Chile, la que deberá ejercer después ese mismo poder<sup>403</sup>. Se trata entonces de una lucha por conquistar la hegemonía, por conquistar la conducción “intelectual y moral” de la sociedad chilena para generar un proceso destinado romper con la condición subalterna del mundo obrero y popular. En la propulsión de esta lucha desde la libertad individual y del convencimiento personal, está contenido el elemento más vital de la herencia política de Recabarren y en ella reside, en nuestra modesta opinión, la enorme actualidad de su pensamiento. La historia del siglo xx mostrará que el paso de la guerra de movimiento a la guerra de posiciones no irá a constituir solamente “la cuestión de teoría política más importante del período de posguerra” en el cual Gramsci actuó directamente en la vida pública italiana, sino una forma de lucha política que va a devenir bastante más permanente en la medida en que la modernidad se establece de manera creciente como parámetro cultural, forma de lucha política cuya lógica será asimilada y puesta en práctica por las élites encargadas de orientar la acción del capital antes que por los trabajadores. Luego de la Segunda guerra mundial y sobre todo después de la coyuntura de 1968, con la enorme expansión de los medios de comunicación, el control a través de éstos de la representación, de los espíritus, de la conciencia, de la praxis política, se transforma en un fenómeno característico de la era moderna, fenómeno que se profundiza en condiciones de “globalización”, en la cual la industria de la imagen se constituye en un elemento decisivo en la construcción de hegemonía al interior de las instancias culturales e intelectuales que conforman la sociedad civil <sup>404</sup>. Una forma de consenso, fruto de la indiferencia generalizada o de los procesos de internalización de los valores de la elite por parte de estos grupos subalternos, el “consenso pasivo e indirecto” del que nos habla Gramsci<sup>405</sup>, se construye a través de estos mecanismos que ejercen sobre la población la misma discreta presión que una moda, sugiriendo de forma generalmente sutil, las orientaciones de lo que se estima “políticamente correcto”. El fundamento de la democracia controlada y puramente formal a la que asistimos en Chile así como en otros lugares de América latina o del mundo se basa, en lo fundamental, en este ejercicio. El pensamiento político de Recabarren se sitúa, justamente, en el corazón de esta problemática y es allí donde reside precisamente su enorme vigencia...

1 Hernán Ramírez Necochea, Historia del movimiento obrero en Chile, prólogo de Volodia Teitelboim, s.l., 1956, p. 145.

2 Series construidas a partir de la información proporcionada por Hernán Ramírez Necochea en Historia del movimiento obrero en Chile, cit; e véase también sobre el tema Hernán Ramírez Necochea. Seis artículos de prensa, Compilación y prefacio de Manuel Loyola, Santiago de Chile, Ariadna ediciones, 2005.

3 Cfr., Jaime Massardo, “Santiago Arcos et la Société de l’Egalité, Quelques notes à propos de la réception au Chili de l’imaginaire politique révolutionnaire français de l’année 1848”, in Cahiers pour l’Analyse concrète, revue du Centre de Sociologie historique de Montargis, vol.II. n° 43-44, juin de 1999, pp. 83-103.

4 Cfr., Jeanne Gilmore, La République clandestine, 1818-1848, Paris, Aubier, 1997.

5 Arcos viaja también por Italia y por Inglaterra en fecha indeterminada y desconocemos dónde y por qué toma la decisión de venir a Chile.

6 En su estudio introductivo a los Viajes de Domingo Faustino Sarmiento, Alberto Palcos nos cuenta que éste viajaba Santiago Arcos “espíritu despreocupado, burlón y alegre como una mañana de primavera” (Estudio preliminar de Alberto Palcos a Domingo Faustino Sarmiento, Viajes, Buenos Aires, Hachette, 1959, p. 30). Palcos nos cuenta también que Sarmiento “sale de New Orléans en compañía de Arcos en el barco P. Soulé” (Ibidem, p. 34) Ambos desembarcan en Valparaíso desde el vapor Perú, procedente de El Callao, el 24 de febrero de 1848. Gabriel Sanhueza, Santiago Arcos, comunista, millonario y calavera, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1956, p. 83.

7 Cfr., Santiago Arcos, La Contribución y la recaudación, prólogo de Bartolomé Mitre, Valparaíso, Imprenta El Comercio, 1850; La Plata, Etude historique, Paris, Michel Lévy frères, 1865.

8 Citado por Gabriel Sanhueza, Santiago Arcos, comunista, millonario y calavera, cit..., p. 180.

9 Cfr., Maurice Agulhon, Les Quarante-huitards, Paris, Gallimard, 1992.

10 El Amigo del pueblo, Santiago de Chile, 11 de abril de 1850. Citado por Gabriel Sanhueza, Santiago Arcos, comunista, millonario y calavera, cit, p. 140.

11 El Amigo del pueblo, Santiago de Chile, 16 de abril de 1850. Citado por Gabriel Sanhueza, Santiago Arcos, comunista, millonario y calavera, cit., p. 144.

12 José Zapiola, La Sociedad de la igualdad y sus enemigos, Santiago de Chile, Guillermo Miranda editor, 1902, p. 9 (subrayado por Zapiola).

13 Luis Alberto Romero, La Sociedad de la igualdad, Los artesanos de Santiago de Chile y sus primeras experiencias políticas, 1820-1851, Buenos Aires, Instituto Torcuato di Tella, 1978, p. 58.

14 Gabriel Sanhueza, Santiago Arcos, comunista, millonario y calavera, cit., p. 123.

15 Conviene anotar aquí, de paso, que esta afirmación está lejos de ser consenso. Hernán Ramírez Necochea dice, a propósito de la Carta de Santiago Arcos a Francisco Bilbao, que se trata de un documento, “concebido con la típica mentalidad del burgués avanzado que llega a un Chile feudal... Son pues equivocadas e inducen a error las tesis que pretenden ver en Arcos a un socialista utópico. La tesis de Arcos son valiosa porque reflejaron quizás un poco audazmente, para su tiempo, los puntos de vista del sector progresista o más avanzado de la burguesía chilena” (Hernán Ramírez Necochea en Origen y formación del Partido comunista de Chile, prólogo de Orlando Millas. Moscú, Progreso, 1984, pp. 88 y 92). Sin buscar polemizar aquí sobre “un Chile feudal”, o sobre el rigor conceptual de lo que Ramírez Necochea llama, para 1850, “la burguesía chilena”, o sobre el estatuto de la utopía en una concepción revolucionaria, no puede pasarse por alto el hecho de que estamos aquí ante una posición historiográfica que implica una racionalización a posteriori, estrechamente ligada a una visión teleológica de la historia. De la misma manera que no podemos portar un juicio sobre las luchas de Spartacus, en la Antigüedad romana, a partir de las leyes sobre la guerra desarrolladas por Karl von Clausewitz, o no podemos poner en el mismo pié el socialismo de las comunidades agrarias precolombinas del que nos habla José Carlos Mariátegui y el socialismo de Estado en la Urss, no podemos tampoco intentar clasificar le socialismo del siglo xix, de la cual la fuente liberal lo liga “naturalmente” a la

lucha por la democracia e por la República, a otra concepción de socialismo que le es exterior y que apunta a romper la naturaleza estrictamente histórica de la teoría, ergo, la identidad entre filosofía e historia. Para nosotros Arcos era socialista, en el sentido concreto que la noción de socialismo podía tener a mitad del siglo XIX.

16 Martín Palma, El cristianismo político o reflexiones sobre el hombre y las sociedades, Santiago de Chile, Imprenta de El ferrocarril, 1858, p. 34.

17 Ibidem, p. 110.

18 Jenaro Abasolo nació en Santiago de Chile en septiembre de 1833 y murió en esta misma ciudad en octubre de 1884. Hombre de una formación sólida y en algunos aspectos, erudita, aparentemente influido por el pensamiento de Francisco Bilbao, se forma en el Instituto nacional y se recibe de Ingeniero. Los pocos datos de su biografía se deben a su hija, Flora Abasolo, que redacta una presentación a La personalidad política y la América del porvenir, el que sería su trabajo más significativo, publicado de manera póstuma en 1907. Cfr., Flora Abasolo, “Jenaro Abasolo N.”, presentación a Jenaro Abasolo, La personalidad política y la América del porvenir, Santiago de Chile, Imprenta i encuadernación universitaria, 1907, pp. v-xiii.

19 Eduardo Devés, “El pensamiento de Fermín Vivaceta y del mutualismo en la segunda mitad del siglo XIX”, in El pensamiento en Chile, 1830-1910, Santiago de Chile, Nuestra América Ediciones, 1987, p. 105.

20 Hernán Ramírez Necochea en Origen y formación del Partido comunista de Chile, cit., p. 31. Recientemente, Ariadna ediciones, publicó una serie de artículos de Hernán Ramírez Necochea donde se incluye, “¿Tuvo influencia la Primera internacional en Chile?”, in Hernán Ramírez Necochea. Seis artículos de prensa, cit., pp. 21-37.

21 Alejandro Escobar y Carvallo, “Chile a fines del siglo xix”, in Occidente, año XIV, n° 119, Santiago de Chile, julio / agosto de 1959, p.14

22 Hernán Ramírez Necochea en Origen y formación del Partido comunista de Chile, cit., p. 32.

23 “Con los portugueses, gracias a los cuales la Internacional será llevada a Brasil -escribe desde Lisboa el 5 de junio de 1871 Francisco Mora a Friedrich

Engels-, será entonces posible formar una serie de federaciones regionales en Buenos Aires, Montevideo y Valparaíso”, Carta reproducida por Max Netlau, La Première Internationale en Espagne (1868-1888), revision de textes, traductions, introduction, notes, appendices, tableaux y cartes par Renée Lambert, Amsterdam, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, 1969, p. 92.

24 Cfr., Marcelo Segall, Desarrollo del capitalismo en Chile, Cinco ensayos dialécticos, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1953, p. 280.

25 Ibidem, p. 281.

26 James Guillaume, L’Internationale, Documents y souvenirs, Paris, Editions Gérard Lebovici, 1985, vol.IV, pp. 194-195.

27 José Ingenieros, “El socialismo en Argentina”, in La humanidad nueva, febrero 1899, p. 160.

28 El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933, al cuidado de Eduardo Devés y Carlos Díaz, prólogo de Federico Klein, Santiago de Chile, Nuestra América ediciones, 1987, p. 35.

29 Dado que en un capítulo anterior hemos ya examinado la presencia de las tradiciones libertarias, no insistiremos aquí sobre este punto.

30 De aquí en adelante IS.

31 Alejandro Escobar y Carvallo, “Chile a fines del siglo xix”, in Occidente, año xiv, n° 119, Santiago de Chile, julio / agosto de 1959, p.16.

32 Alejandro Escobar y Carvallo, “Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo”, in Occidente, año xiv, n° 120, Santiago de Chile, septiembre / octubre de 1959, p. 9.

33 Ibidem, pp. 10-11.

34 Ibidem, p. 14.

35 Cfr., Karl Marx (pseudónimo), “El socialismo en Chile”, in El Grito del pueblo, Santiago de Chile, 29 de noviembre de 1896.



36 “Profesión de fe del Partido obrero Francisco Bilbao”, reproducido en El pensamiento socialista en Chile, Antología 1893-1933, cit., pp. 63-64 (cursivas en el original).

37 Ibidem. (cursivas en el original).

38 Ibidem, p. 64.

39 Ibidem, p. 66.

40 Alejandro Bustamante, “Catecismo socialista”, reproducido en El pensamiento socialista en Chile, Antología 1893-1933, cit., p. 72.

41 Ibidem (cursivas nuestras).

42 Cfr., Max Nettlau, Contribución a la bibliografía anarquista de la América latina hasta 1914, Buenos Aires, La Protesta, 1927.

43 “El primer socialismo que se organizó en América llega de Italia -nos dice Bustamante-, y nuestra desgracia es que los italianos emigraron a Argentina llevando las doctrinas de Malatesta. En La Plata fueron los primeros en organizarse como partido político. Por esto es que nos llegan toda suerte de ideas atentatorias, defectuosas y enfermas”. “Catecismo socialista”, in El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933, cit., pp. 70-80.

44 Ibidem. Llama la atención, en el folleto que comentamos, una frase que podría haber sido arrancada de otro texto de origen libertario tanto como de las formas de lectura y de difusión de la obra de Marx que encontramos en la época. Es posible que una lectura apresurada de este texto haya impedido a Bustamante traducirla en el contexto cultural de la sociedad chilena de la época. “Uno de los factores que contribuye a liquidar la existencia de los obreros es la expropiación que hacen los patrones de su trabajo manual, remunerándoles solamente una parte sobre ocho de lo que ellos producen”. Ibidem, p. 73 (cursivas nuestras).

45 Elías Lafertte, Vida de un comunista, Paginas autobiográficas, segunda edición, Santiago de Chile, Austral, 1971, p. 98.

46 José Aricó, “Il marxismo latinoamericano negli anni della III Internazionale”, in Storia del marxismo, dirigida por, Eric J. Hobsbawm, Torino, Einaudi, 1981, vol. iii (2), p. 1018.

47 Giambattista Vico, Principios de ciencia nueva, (Giambattista Vico, Principj di scienza nuova. D'intorno alla comune natura delle nazioni, in questa terza impressione dal medesimo autore in un gran número di luoghi corretta, schiarita, e notabilmente accresciuta (1744), in Opere, a cura di Fausto Nicolini, Bari, Laterza, 1953); p. 440. Una excelente edición de La ciencia nuova, sigue siendo, en nuestra opinión, la editada por Rizzoli, con introducción y notas de Paolo Rossi, tercera edición, Milano, 1988.

48 Cfr, Annie Kriegel, “La IIème Internationale (1889-1914)”, in Histoire générale du socialisme (1875-1918), sous la direction de Jacques Droz, Paris, Presses universitaires de France, 1974, pp. 555-584

49 Cfr., Georges Haupt, L'Internazionale Socialista della Comuna a Lenin, cit.

50 Cfr., Karl Marx, “Crítica al programa de Gotha”, in Obras escogidas de Marx y Engels, Moscú, Progreso, 1976, t.iii, pp. 6-27.

51 La “terrible critica del programa di Gotha (1875) -escribe Labriola- apparsa poi invero assai tardivamente (1890)”. Antonio Labriola, “Discorrendo di socialismo e di filosofia. Lettere a G. Sorel”, in Scritti filosofici e politici, a cura di Franco Sbarberi, Torino, Einaui, vol.II, p. 685.

52 Las leyes “antisocialistas”, que declaraban ilegales la organización, la prensa y toda actividad socialdemócrata en Alemania, fueron dictadas el 21 de octubre de 1878 y derogadas el 1º de octubre de 1890.

53 Cfr., Franz Mehering. Storia della socialdemocrazia tedesca, Roma, Editori Riuniti, 1961.

54 Cfr., Georges Haupt, L'Internazionale socialista della Comuna a Lenin, Torino, Einaudi, 1978, en particular, pp. 185 y ss.

55 Cfr., Hans Josef Steinberg, “El partido y la formación de la ortodoxia marxista”, in Historia del marxismo, Barcelona, Bruguera, 1980, vol.iv, pp. 103-126.

56 Cfr., Valentino Gerratana, “Marxismo y darwinismo”, in Investigaciones sobre la historia del marxismo, (Ricerche di storia del marxismo, Roma, Editori Riuniti, 1972), traducción de Francisco Fernández Buey, Barcelona, Grijalbo, 1975, vol.I, pp. 97-131.

57 Cfr., Carta de Engels a Marx del 12 de diciembre de 1859. Véase también carta de Marx a Engels del 19 de diciembre de 1860, y la carta de Marx a Lasalle del 16 de enero de 1861.

58 Cfr., Friedrich Engels, Introducción a la “Dialéctica de la naturaleza”, in Obras escogidas de Marx y Engels, ed. cit., t.iii, pp. 39-56. Sobre el tema, véase con provecho a Giuseppe Prestipino, Natura e società, Roma, Riuniti, 1973; traducción castellana: El pensamiento filosófico de Engels, México, Siglo Veintiuno editores, 1977.

59 Una minuciosa reconstrucción de estas circunstancias se encuentra en Valentino Gerratana, “Interpretaciones del Antidühring”, in Investigaciones sobre la historia del marxismo, cit., vol.i, pp. 147-184.

60 Cfr., La Revue socialiste, n° 3, París, 20 de marzo; n° 4, 20 de abril y n° 5, 5 de mayo de 1880.

61 Cfr., Georges Labica, “Sur la critique marxiste de l’utopie”, in Le discours utopique, colloque de Cerisy, Paris, Uge (coll. 10/18), 1978, pp. 52-64.

62 Friedrich Engels, Obras escogidas de Marx y Engels, cit., t.iii, p. 100.

63 Cfr., Pedro Ribas, La introducción del marxismo en España, Madrid, Ediciones de la torre, 1981, en particular pp. 101-103. Ribas cita dieciocho ediciones, de las que hemos consignado aquí solo las que corresponden al período que nos interesa.

64 Cfr., Eduardo Devés y Carlos Díaz, El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933, cit., pp. 27-32. Se trata de la reproducción de los últimos párrafos de Del socialismo utópico al socialismo científico.

65 Franco Andreucci, “La Difusión y la vulgarización del marxismo”, in Historia del marxismo, cit., vol.iii, p. 15.

66 Cfr., Jaime Massardo, “La réception d’Engels en Amérique latine”, in Friedrich Engels, Savant et Révolutionnaire, Sous la direction de Georges Labica et Mireille Delbraccio, Paris, Presses Universitaires de France, 1997, pp. 217-228.

67 José Aricó, “Il marxismo latinoamericano negli anni della III Internazionale”,

in Storia del marxismo, cit., p. 1019.

68 Dictionnaire Critique du Marxisme, dirigido por Georges Labica y Gerard Bensussan., segunda edición, Paris, Presses universitaires de France, 1985, p. 1030.

69 Aunque el tema sobrepasa con creces el marco de este escrito, sería necesario intentar un balance del positivismo en España, estableciendo sus eventuales conexiones con, por ejemplo, el “krausismo”, difundido en los años sesenta por Julián Sanz del Río y más tarde, por Francisco Giner de los Ríos.

70 Cfr., Pedro Ribas, Aproximación a la historia del marxismo español (1869-1939), Madrid, Endymion, 1990.

71 Cfr., Max Horkheimer y Th. W. Adorno, La dialectique de la raison, Paris, Gallimard, 1974, en particular, pp. 21-57.

72 “Federico Engels”, presentación sin firma a Friedrich Engels, Socialismo utópico y socialismo científico, traducción de A. Atienza, ed. cit., p. 9 (cursiva en el original).

73 Jaime Vera, “Productividad potencial e inversión de fuerzas”, in El Liberal, Madrid, 1º de mayo de 1912.

74 Cfr., Ciencia y proletariado. Escritos seleccionados de Jaime Vera, Edicusa, Madrid, 1973.

75 Jaime Vera, Por Augusto Bebel, leído el 21 de septiembre de 1913 en la Casa del pueblo de Madrid. Incluido en Ciencia y proletariado. Escritos seleccionados de Jaime Vera, cit., p. 253 (cursivas nuestras).

76 “En realidad -escribe Gramsci-, porque se espera demasiado de la ciencia se le concibe como una brujería superior, y por ello no se logra a valorar realísticamente lo que de concreto la ciencia ofrece”, Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel., cit., vol.IV, p. 310.

77 Friedrich Engels, “Discurso ante la tumba de Karl Marx”, in Obras escogidas de Marx y Engels, ed. cit., t iii, p. 171. Conviene recordar que Marx, sin embargo, presentaba una perspectiva distinta sobre el tema. “El libro de Darwin es muy importante y me sirve de base en ciencias naturales para la lucha de

clases en la historia... no solo se da aquí por primera vez el golpe de gracia a la “teleología” en las ciencias naturales sino que también se explica empíricamente su significado racional”. Carta de Marx a Lassalle, Londres, 16 de enero de 1861, in Carlos Marx / Federico Engels Correspondencia, Buenos Aires, Cartago, 1972, p. 113.

78 Autor de Socialismo e scienza positiva. Darwin, Spencer, Marx, publicado en 1894, “confuso intrecciarsi di influenze culturali (darwinismo, spencerismo, marxismo) di cui si sostanzava l’ideologia socialista nel periodo della II Internazionale... espressione di una fiducia tanto cieca quanto superficiale nella efficienza delle leggi evolutive naturali per la trasformazione dei rapporti sociali. Franco Andreucci e Tomasso Detti, Dizionario biografico 1853-1943, Roma, Editore Riuniti, 1976, vol. ii, p. 349). El principal centro de desplazamiento de Ferri en la región, durante ese año, parece haber sido Buenos Aires, donde sostiene una polémica con Juan Bautista Justo. Revista Socialista Internacional, vol.I, n° 1, Buenos Aires, 1908, t.i, n° 1, pp. 22 y ss.

79 Cfr., “Llegada del profesor Enrico Ferri”, in El Mercurio, Santiago de Chile, 29 de septiembre de 1910.

80 “La primera conferencia de Enrico Ferri”, in El Mercurio, Santiago de Chile, 30 de septiembre de 1910.

81 Cfr., “Enrico Ferri, su obra científica y social”, in El Mercurio, Santiago de Chile, 28 de septiembre de 1910.

82 Ibidem.

83 Ibidem.

84 Cfr., “La llegada de Enrico Ferri a Valparaíso”, in El Mercurio, Santiago de Chile, 4 de octubre de 1910; también “La conferencia de Enrico Ferri”, in El Mercurio, Valparaíso, año xxxiv, 4 de octubre de 1910

85 “La primera conferencia de Enrico Ferri”, in El Mercurio, Santiago de Chile, 30 de septiembre de 1910.

86 Cfr., “La segunda conferencia de Ferri”, in El Mercurio, Santiago de Chile, 1º de octubre de 1910.

87 Cfr., “Tercera conferencia de Ferri. La psicología de la mujer”, in El Mercurio, Santiago de Chile, 3 de octubre de 1910.

88 “Ferri e la Convención de la Juventud liberal”, in El Mercurio, Santiago de Chile, 1º de octubre de 1910.

89 Antes de su partida, Ferri es homenajeado con un almuerzo presidido por el rector de la Universidad de Chile, Valentín Letelier, cuyas convicciones laicas, reforzadas por largos años de permanencia en la Alemania de Otton von Bismark, a cargo de la Legación de Chile en Berlín donde había absorbido el clima positivista dominante al término de las luchas de la Kulturkampf habían contribuido a introducir en Chile criterios marcadamente positivistas en el terreno de la educación. “Aquí en Chile –dice Letelier en su discurso dirigido a Ferri, durante el banquete–, au dernier coin du monde (en francés en el original), se os conoce más de lo que vos creéis, y si hubieseis atravesado los dinteles de nuestra Escuela de Derecho, habríais podido observar que vuestro nombre se cita como la palabra del maestro”. Cfr., “Manifestación a Ferri”, in El Mercurio, Santiago de Chile, 6 de octubre de 1910.

90 Cfr., “Llegada del profesor Enrico Ferri”, in El Mercurio, Santiago de Chile, 29 de septiembre de 1910.

91 Ibidem.

92 Pedro Montt fallece en agosto de 1910. No asiste por tanto a las fiestas del Centenario y en consecuencia tampoco a la visita de Ferri a Chile.

93 Sobre la pertenencia a la masonería de Arturo Alessandri, véase Fernando Pinto Lagarrigue, La masonería. Su influencia en Chile (Ensayo histórico, político y social), Santiago de Chile, Orbe, 1966.

94 “En una sesión solemne celebrada por el Congreso argentino -escribe un crítico tan acerbo de Arturo Alessandri como Ricardo Donoso- hicieron uso de la palabra los diputados chilenos Izquierdo y Alessandri, en calurosos términos de confraternidad internacional que arrancaron nutridos aplausos”, Ricardo Donoso, Alessandri, agitador y demoleador, México, Fondo de cultura económica., 1952, vol.i, p. 113.

95 Augusto Iglesias Mascaregno, Alessandri, una etapa de la democracia en América, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1959, p. 122.

96 Cfr., “La primera conferencia de Enrico Ferri”, in El Mercurio, Santiago de Chile, 30 de septiembre de 1910.

97 Cfr., Diccionario histórico biográfico y bibliográfico de Chile, 1800-1931, a cargo de Virgilio Figueroa, Santiago de Chile, Balcels, 1925-1931, t.iv, p. 545.

98 Ibidem, t.ii, pp. 439-440.

99 Ibidem, tomo iv, pp. 578-581.

100 El viaje de Ferri a América latina no pasará desapercibido tampoco en Italia. Gramsci anota que “en 1911, después de su retorno de América”, Ferri hizo un discurso en el Parlamento, argumentando que “la lucha de clases no explica la migración”. Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, México, Era / Universidad autónoma de Puebla, 1999., vol.i, p. 133.

101 Cfr., “Enrico Ferri, su obra científica y social”, in El Mercurio, Santiago de Chile, 28 de septiembre de 1910.

102 Ibidem.

103 Cfr., Jaime Massardo, “Proyecto nacional y clases subalternas. Elementos de reconstrucción crítica del paisaje político chileno hacia 1910”, in Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX, Sergio Grez y Manuel Loyola (compiladores), Santiago de Chile, Ediciones Ucsh / Lom Ediciones, octubre 2002, pp. 129-147.

104 “La primera conferencia de Enrico Ferri”, in El Mercurio, Santiago de Chile, 30 de septiembre de 1910 (cursivas nuestras).

105 Eduardo Poirier, Chile en 1910. Edición del Centenario de la Independencia, cit., p 256.

106 Editorial de El Mercurio, Santiago de Chile, 18 de septiembre de 1910 (cursivas nuestras).

107 Ibidem.

108 “Ferri presentò nel gennaio 1908 -escriben Franco Andreucci y Tommaso Detti- le proprie dimissioni dalla redazione dell’Avanti!, alla direzione del partito

socialista, sosteniendo que un suo viaggio di conferenze nel l'America latina lo avrebbe impegnato per un anno intero". Franco Andreucci e Tomasso Detti, *Il movimento operaio italiano. Dizionario biografico 1853-1943*, Roma, Editore Riuniti, 1976, vol.II, p. 347.

109 Tomás A. Ramírez, "Enrico Ferri", in *El Mercurio*, Santiago de Chile, 27 de septiembre de 1910 (cursivas nuestras).

110 Tomás. A. Ramírez, "Enrico Ferri. Su obra científica social", in *El Mercurio*, Santiago de Chile, 28 de septiembre de 1910 (cursivas nuestras).

111 Enrico Ferri. *Socialismo y ciencia positiva (Darwin-Spencer-Marx)*, traducción castellana de Verdes Montenegro, Madrid, F. Fé, 1895, pp. 5-6; texto reeditado en 1905 (cursivas nuestras).

112 "La primera conferencia de Enrico Ferri", in *El Mercurio*, Santiago de Chile, 30 de septiembre de 1910.

113 Alejandro Escobar y Carvallo, "Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo", in *Occidente*, año xiv, n° 120, Santiago de Chile, septiembre / octubre de 1959, p. 10.

114 Nicolà Abbagnano, *Diccionario de filosofía, segunda edición en castellano*, Fondo de cultura económica., 1974, p. 936.

115 Cfr., Luigi Fabbri, *La contrarivoluzione preventiva*, Bologna Capelli, 1922.

116 Cfr., Sergio Grez, *De la regwración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1818-1890)*, cit.

117 Agustín Orrego Luco, "La cuestión social en Chile", in *Anales de la Universidad de Chile*, n° 121 y 122, 1961, pp. 52-53.

118 Cfr., León XIII, *Las enseñanzas sociales de la Iglesia, Rerum Novarum-1891*, Santiago, Talleres Claret, 1932.

119 "Destruídos en el pasado siglo los antiguos gremios de obreros -dice la encíclica-, y no habiéndoles dado en su lugar defensa ninguna, por haberse apartado las instituciones y leyes públicas de la religión de nuestros padres, poco a poco, ha sucedido hallarse los obreros entregados solos e indefensos por la



condición de los tiempos a la inhumanidad de sus amos y a la desenfadada codicia de sus competidores”. (León XIII, Las enseñanzas sociales de la Iglesia, Rerum Novarum, 1891, cit., pp. 20-21), en los tiempos que vienen “a los ricos y a los amos les toca respetar la dignidad de la persona” (Ibídem, p. 24), “al obrero le toca poner de su parte, íntegra y fielmente, el trabajo que libre y equitativamente se ha encontrado, no perjudicando de ninguna manera al capital, ni haciendo violencia personal a sus amos” (Ibídem, p. 31), por lo cual “debe la autoridad pública tener cuidado conveniente del bienestar y provecho de la clase proletaria” (Ibídem, p. 42), porque, “la riqueza del pueblo no la hace sino el trabajo de los obreros” (Ibídem, p. 43).

120 Cfr. Abdón Cifuentes, Memorias, Santiago, Nascimento, 1936.

121 Cfr. Claudio Rolle, Anarquismo en Chile, Memoria para optar al título de licenciado en Historia, Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile, 1985,

122 Cfr. Peter Deshazo, “The Valparaíso maritime strike of 1903 and the development of a revolutionary labor movement in Chile”, in Journal of Latin American Studies, s.l., 2,1, May, 1979, pp. 145-168.

123 Gonzalo Izquierdo, “De octubre de 1905, Un episodio en la historia social chilena”, in Historia, n° 13, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, 1976, pp. 55-96.

124 Fernando Ortiz, El movimiento obrero en Chile 1891-1919, Madrid, Michay, 1985.

125 Cfr., Eduardo Devés, Los que van a morir te saludan, Santiago de Chile, Ediciones documentas, 1988.

126 Estatutos de la Gran Federación obrera de Chile, s.l., 1912.

127 Luego de la sustitución del salitre natural por el salitre sintético, el Nitrate of Soda Executive, de los aliados, copó el mercado vendiendo sus existencias a bajo precio. Cfr., Simon Collier y William E. Sater, Historia de Chile 1808-1994, cit.

128 Estatutos y declaración de principios de la Federación obrera de Chile, s/. l., 1919.

129 Cfr., Jaime Massardo, “Legislación social y clases subalternas. Apuntes para un estudio crítico de la historia de las políticas sociales en Chile (primera parte)”, in Cuadernos de prácticas sociales, Concepción y análisis de políticas sociales. Publicación del Magíster en políticas sociales y gestión local, n° 3, Santiago de Chile, Universidad Arcis, 2004, pp. 29-68.

130 A título de ejemplo, la Ley de protección del trabajo comercial, promulgada en noviembre de 1914, imponiéndoseles a los establecimientos comerciales la obligación de tener un número suficiente de asientos a disposición de los empleados, y de dar a éstos un descanso de una hora y media, al mediodía, para almorzar. (“ley de la silla”); la Ley de descanso dominical, promulgada en agosto de 1907 (que había sido burlada por los patrones alegando que los propios trabajadores estaban siempre dispuestos a venir a trabajar), la que será sustituida por una nueva ley, promulgada en noviembre de 1917, que establece el carácter irrenunciable del descanso dominical. También en 1908 se crea la Oficina del trabajo, que no va a tener su primera estructura orgánica sino hasta 1921; la Ley de indemnización por accidentes del trabajo, promulgada en diciembre de 1916. Esta ley exculpaba o eximía la responsabilidad patronal de los accidentes del trabajo debido a grave culpa de la víctima; la Ley de las salas cunas, promulgada en enero de 1917, que obliga a todos los establecimientos industriales de más de cincuenta obreras a tener una sala especialmente acondicionada para recibir a los hijos de obreras durante su trabajo; la ley que crea la Caja de Retiro y Previsión social de los Ferrocarriles del Estado, promulgada en mayo de 1918; la ley que crea la Caja de Crédito popular, promulgada en febrero de 1920, destinada a otorgar préstamo sobre prendas que quedan retenidas en la Caja como garantía.

131 Cf., James Morris, Las élites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la cuestión social y el sistema de relaciones industriales en Chile, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1967.

132 Arturo Alessandri, Carta a Moisés Poblete Troncoso, Paris, 30 de noviembre de 1929. Reproducida por Moisés Poblete Troncoso, El derecho del trabajo y la Seguridad social en Chile, Santiago de Chile, Editorial Jurídica, 1949.

133 Ibidem.

134 Como, por ejemplo, dotar de una estructura orgánica a la Oficina del Trabajo, creada en 1908, o fijar por ley (promulgada en marzo de 1923), en 80

kilogramos el peso de los sacos que deben ser cargados por la fuerza del hombre.

135 El Código laboral se refiere a: i) la ley n° 4053, sobre contratos de trabajo, que reglamenta dicho contrato, limita su duración y la de la jornada de trabajo, que legisla sobre el trabajo de las mujeres y los niños, sobre el régimen de las fábricas, salarios, contratos colectivos higiene y seguridad y crea la Dirección General del Trabajo, ii) la ley n° 4054, sobre seguro obligatorio de enfermedad, invalidez, vejez y muerte, iii) la ley n° 4055, sobre indemnizaciones por accidentes del trabajo, y enfermedades profesionales, que consagra la teoría del riesgo profesional integral, suprimiendo la excepción de la “grave culpa” de la víctima, iv) la ley n° 4056, sobre Juntas de Conciliación y Tribunales Arbitrales para conflictos colectivos entre el capital y el trabajo; los reglamenta, establece la conciliación obligatoria y el arbitraje facultativo, y reconoce el derecho a huelga, sujetando su ejercicio a determinados requisitos; v) la ley n° 4057, sobre organización sindical, que crea y regula el funcionamiento de los sindicatos profesionales y de los sindicatos industriales, concediendo a estos últimos participación en los beneficios de las empresas; vi) la ley n° 4058, sobre cooperativas; vii) la ley n° 4059, sobre contratos de empleados particulares. Cfr. Moisés Poblete Troncoso, El derecho del trabajo y la Seguridad social en Chile, cit.

136 Luis Emilio Recabarren, “Carta al director del diario La Tarde”, in La Tarde, Santiago de Chile, 1898. Se trata de la misma carta que ya habíamos tenido la oportunidad de examinar en el curso de nuestras observaciones sobre los rasgos de la cultura libertaria presentes en Recabarren.

137 Luis Emilio Recabarren, Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla. Respuesta a la acusación fiscal por Luis E. Recabarren (obrero tipógrafo), Santiago de Chile, Imprenta Mejía, 1905, p. 6.

138 Luis Emilio Recabarren, “La Mancomunal de obreros de Tocopilla”, in La Voz del Pueblo, Valparaíso, 23 de abril de 1904.

139 Ibidem.

140 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Progreso mancomunal”, in El Proletario, Tocopilla, 23 de julio de 1904.

141 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Hasta cuando!”, in El Marítimo, Antofagasta, 17 de septiembre de 1904.

142 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “El fin y los medios” (i), in El Marítimo, Antofagasta, 19 de noviembre de 1904.

143 Cfr., (Luis Emilio Recabarren), “Democracia y socialismo”, in El Proletario, Tocopilla, 23, 26 y 30 de septiembre de 1905. Véase los comentarios que realizan sobre estos artículos Eduardo Devés y Carlos Díaz, El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933, Santiago de Chile, América latina Libros, Ediciones documentas, Nuestra America ediciones 1987, pp. 83-84.

144 Cfr., (Luis Emilio Recabarren), “Democracia y socialismo”, in El Proletario, Tocopilla, 23 de septiembre de 1905.

145 “Las masas -escribía uno de los principales protagonistas de la Revolución rusa- no van a la revolución con un plan preconcebido de sociedad nueva, sino con un sentimiento claro de la imposibilidad de seguir soportando la sociedad vieja”. León D. Trotsky, Historia de la revolución rusa, segunda edición, Santiago de Chile, Quimantu, 1972, p. 11.

146 Cfr., (Luis Emilio Recabarren), “Democracia y socialismo”, in El Proletario, Tocopilla, 30 de septiembre de 1905.

147 Cfr., Marcelo Norwiersztern, “Estudio introductivo al “Informe sobre el movimiento obrero chileno” de Luis Emilio, Recabarren”, in Apuntes, Holanda, n° 2 (2), enero / marzo de 1980, pp. 76-79.

148 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Democracia y socialismo” (i), in La Reforma, Santiago de Chile, 22 de diciembre de 1907 (cursivas nuestras).

149 Robert Paris, “Socialisme y communisme en Amérique latine”, in Histoire Générale du Socialisme, Publiée sous la direction de Jacques Droz, t.iv, Paris, Presses Universitaires de France, 1978, p. 169 (cursivas de R. Paris).

150 Cfr., Javier Franze. El concepto de política en Juan Bautista Justo, 2 vols., Buenos Aires, Centro de América latina, 1993.

151 Juan Bautista Justo. Teoría y práctica de la historia, Buenos Aires, Lotito y Barberis (1909), 1925. pp. 14-15.

152 Santiago Castillo, “De El Manifiesto a El Capital”, Comunicación al Coloquio Rezeption der Werke von Marx under Engels in Spanien, Treversis, 15

y 16 de junio de 1992, p. 51.

153 Cfr., Javier Franze, El concepto de política en Juan Bautista Justo, cit.

154 Conviene recordar aquí que con anterioridad al trabajo de Juan Bautista Justo existieron otras tentativas de traducir Das Kapital. Entre 1886 y 1887 el abogado Pablo Correa y Zafrilla edita en varias partes en La República de Madrid una traducción de la versión francesa publicada entre 1872 y 1875 y en 1886 Antonio Atienza traduce al castellano el resumen de Das Kapital hecho por Gabriel Deville. Ninguna de estas dos tentativas toma en consideración las versiones originales en alemán, por lo que se puede entonces considerar la traducción de Justo, tomada de la cuarta edición alemana y publicada en Madrid en la Imprenta F. Cao y D. De Val, en 1898, como la primera edición castellana de Das Kapital, de la misma manera que como antecedente de la realizada por Wenceslao Roces (Madrid, Cénit, 1935; México, Fondo de cultura económica, 1946) y la de Pedro Scaron (México, Siglo veintiuno editores, 1975). Puede anotarse aquí también que hasta 1975, la tradición había atribuido el esfuerzo de Pablo Correa y Zafrilla a La Vanguardia de Madrid, sin embargo, gracias a los trabajos de Santiago Castillo ese quid pro quo ha sido elucidado. Cfr. Santiago Castillo, “La prensa de Madrid (1873-1887)”, in Prensa y sociedad en España (1820-1936), Madrid, Edicusa, 1975, pp. 149-198.

155 José Aricó, “Socialismo latinoamericano”, in Diccionario de política, Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, 2 vols., México, Siglo veintiuno editores, 1982, p. 1562.

156 “El capítulo sobre la acumulación primitiva -escribe Marx- no pretende más que trazar el camino por el cual surgió el orden económico capitalista, en Europa occidental, del seno del régimen económico feudal... Sin embargo mi crítico... se ve obligado a metamorfosear mi esbozo histórico de la génesis del capitalismo en el Occidente europeo en una teoría histórico-filosófica de la marcha general que el destino le impone a todo pueblo, cualquiera que sean las circunstancias históricas en que se encuentre, a fin que pueda terminar por llegar a la forma de la economía que le asegure, junto con la mayor expansión de las potencias productivas del trabajo social, el desarrollo más completo del hombre. Pero le pido a mi crítico que me dispense. Me honra y me avergüenza a la vez demasiado... Sucesos notablemente análogos que tienen lugar en medios históricos diferentes conducen a resultados totalmente distintos. Estudiándolos por separado y comparándolos luego, se puede encontrar la clave de este

fenómeno, pero nunca se llegará a ello mediante el pasaporte universal de una teoría histórico filosófica general cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica”. Karl Marx, Carta al director del Otiechestvennie zapiski, in Carlos Marx, Federico. Engels, Correspondencia, Buenos Aires, Cartago, 1972, pp. 300-301; también en in Marx, Engels: Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa, México, Cuadernos de Pasado y presente, n° 90, 1980, pp. 62-65.

157 Hemos desarrollado más latamente esta reflexión con Pierina Ferretti en la presentación a Vv. Aa., Releyendo a Antonio Labriola, Santiago de Chile, Ariadna ediciones, 2006, pp. 9-15.

158 Julio Pinto y Verónica Valdivia, ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932), Santiago de Chile, Lom ediciones, 2001, p. 24.

159 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “El Partido socialista”, in La Reforma, Santiago, 30 de diciembre de 1906. El texto está fechado por Recabarren en Buenos Aires, el 24 de diciembre de 1906.

160 Ibidem.

161 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “En Austria-Hungría gran triunfo socialista”, in La Voz del obrero, Taltal, 31 de julio de 1907.

162 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “El movimiento obrero”, in La Voz del obrero, Taltal, 13 de marzo de 1907.

163 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “El socialismo Alemán” (i y ii), in La Reforma, Santiago, 24 y 26 de noviembre de 1907.

164 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Mayo 18 de 1908”, in La Reforma, Santiago, 27 de junio de 1907.

165 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Los principios socialistas en Bélgica y Alemania”, in La Reforma, Santiago de Chile, 30 de agosto de 1908.

166 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Las elecciones primarias en Rusia”, in La Defensa, de Viña del Mar, 7 de marzo de 1907.

167 Ibidem.

168 Ibidem.

169 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “La Oficina socialista internacional en Bélgica”, in La Reforma, Santiago de Chile, 18 de agosto de 1907.

170 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Chile, Informe sobre el movimiento obrero”, in L’Internationale ouvrière et socialiste, Rapports soumis au Congrès socialiste de Stuttgart (18-24 août 1907) par les organisations socialistes d’Europe, d’Australie y d’Amérique, sur leur activité pendant les années 1904-1907, Edition, française publiée par le Bureau Socialiste International, Bruxelles, mai, Maison du Peuple, 1907 (traducción castellana, Apuntes, 2 (2) Hollanda, enero / marzo de 1980 pp 76-85).

171 V. I. Lenin, “La reunión del Buro socialista internacional”, in Obras completas, segunda edición, Buenos Aires, Cartago, 1970, t xv, p. 253. Cfr., V. I. Lenin, “La session du Bureau socialiste international”, in Oeuvres, vol.xv (mars 1908 - août 1909), Paris, Éditions sociales, 1967, pp. 247-263.

172 “Le Parti Démocrate au Chili demandé afficiellement son affiliation au Bureau par une lettre en date du 10 octobre 1907 -dice el Bureau socialiste international en su informe de junio de 1908- ...Nous avons depuis lors reçu la visite du citoyen Recabarren, délégué du dit parti, lequel a renouvelé la demande et completa oralment son premier rapport. Notre avis est que nous avons devant nous une organisation sérieuse, basé sur le double principe de la lutte de classes et de la nécessité de l’action politique. Nous proposons de l’affilier dans les mêmes conditions que le Parti socialiste de la République Argentine”. Bureau socialiste international, Rapport du Secrétariat depuis le Congrès de Stuttgart, (août 1907-juin 1908), Mons, Imprimerie générale, 1908, p. 19. Véase también Bureau socialiste international, Compte-rendu officiel, a) de la 2ème réunion des Journalistes socialistes (10 de octubre de 1908), b) de la 10ème séance du Bureau socialiste international (11 de octubre de 1908), c) de la 3ème Conférence de la Commission interparlementaire (12 de octubre de 1908), Gand, Société coopérative Volksornkkerij, 1909.

173 Cfr., Le Peuple, Bruxelles, 15 septembre 1908.

174 Cfr., Le Peuple, Bruxelles, 13 octobre 1908.



175 V. I. Lenin, “La reunión del Buro socialista internacional”, in Obras completas, cit., t xv, p. 246.

176 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Los principios socialistas en Bélgica y Alemania”, in La Reforma, Santiago de Chile, 30 de agosto de 1908.

177 Cfr., Luis Emilio Recabarren, Carta de Recabarren a El Pueblo obrero, publicada por El Pueblo obrero, Iquique, 25 de mayo de 1907.

178 Luis Emilio Recabarren, “A los Demócratas de toda la República chilena”, in El Pueblo obrero, Iquique, 5 de octubre de 1907.

179 Cfr., Juan José Morato, Pablo Iglesias, Educador de muchedumbres, Barcelona, Ariel, 1968; el programa se reproduce en las pp. 50-51.

180 Luis Emilio Recabarren, “A los Demócratas de toda la República chilena”, in El Pueblo obrero, Iquique, 5 de octubre de 1907.

181 Santiago Castillo, “De El Manifiesto a El Capital”, Comunicación al Coloquio Rezeption der Werke von Marx under Engels in Spanien, Treversis, 15 y 16 de junio de 1992, p. 5.

182 Cfr., Manifiesto comunista, México, 12 de junio de 1884. Citado por Gastón Gracia Cantú, El socialismo en México, segunda edición, Mexico, Siglo veintiuno editores, 1974, p. 117.

183 Santiago Castillo, “De El Manifiesto a El Capital”, Comunicación al Coloquio Rezeption der Werke von Marx under Engels in Spanien, cit., pp. 22-23.

184 Cfr., Pedro Ribas, La introducción del marxismo en España, Madrid, Ediciones de la Torre, 1981; Santiago Castillo, “De El Manifiesto a El Capital”, Communication au Colloque Rezeption der Werke von Marx under Engels in Spanien, cit. Los artículos citados se encuentran en periódico El Socialista, en microfilms, en la Fundación Pablo Iglesias, de Madrid.

185 Franz Mehring, Carlos Marx, historia de su vida, La Habana, Editorial revolucionaria, 1966, p. 506.

186 Entre 1882 y 1895, los obreros de Alemania pasan de 7.300.000 a



10.200.000; en las industrias de más de 1.000 obreros, éstos pasan de 213.000 a 448.000 durante el mismo período. Anita Kriegel, “La II Internationale 1889-1914”, in *Histoire générale du socialisme (1875-1918)*, dirigida por Jacques Droz, París, Puf, 1974, vol.II, pp. 555-584.

187 En 1897, la ciudad de Barcelona, lejos la más industrial de España, si no la única, tenía 510.000 habitantes y su industria estaba desarrollada sobre la base de la producción textil. Pierre Vilar, *Histoire d’Espagne*, París, Puf, 1986. “En 1900, dos tercios de la población española trabajaban en el campo”, escribe Pedro Ribas, en *Aproximación a la historia del marxismo español (1869-1939)*, cit., p. 74.

188 Para un examen de la teoría del derrumbe (*Zusammenbruchstheorie*), cfr., Lucio Coletti, *El marxismo y el derrumbe del capitalismo, (Il futuro del capitalismo, crollo o sviluppo, Roma / Bari, Laterza figli, 1970)*, México, Siglo Veintiuno editores, 1978.

189 “Suponemos la dominación general y excluyente de la producción capitalista”, nos dice Marx en *Das Kapital*, cit., t ii, p. 421. “En este tipo de investigaciones –agrega- siempre se presupone que las condiciones reales corresponden a su concepto”, *Ibidem*, t iii, p. 179.

190 Cfr., Pierre Vilar, “Le socialisme espagnol des origines à 1917”, in *Histoire générale du socialisme*, cit., vol. ii, pp. 279-320.

191 “De los veinticinco reunidos -escribe Pedro Ribas a propósito de la fundación del Partido socialista español- dieciséis eran tipógrafos, dos diamantistas, uno marmolista, uno zapatero, tres médicos, un estudiante y un doctor en ciencias. No había, pues, ningún campesino representando a los trabajadores que constituían la inmensa mayoría del proletariado español de entonces”. Pedro Ribas, *Aproximación a la historia del marxismo español (1869-1939)*, cit., p. 25.

192 Pierre Vilar, “Le socialisme espagnol des origines a 1917”, in *Histoire générale du socialime*, Bajo la dirección de Jacques Droz, vol.ii, Paris, Puf., 1974, p. 313 (cursivas nuestras).

193 José Carlos Mariátegui, “Pablo Iglesias y el socialismo español”, in *Mariátegui Total*, 2 vols., Lima, Amauta, 1994, pp. 1120-1121; originalmente en *Varietades*, Lima, 19 de diciembre de 1925. Hemos comentado este artículo en

nuestra comunicación al Colloque International Mariátegui et l'Amérique latine au seuil du XXIème siècle. A propos d'un centenaire, realizado en la Sorbonne por la Maison de Sciences de l'homme, l'Université de Paris X-Nanterre y por el Centre National de la Recherche Scientifique, CNRS. (Ura 1394-Philosophie politique, économique et sociale), Paris, en noviembre de 1994.

194 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “La Huelga de los Electricistas en París”, in La Voz del Obrero, Taltal, 23 de marzo de 1907; “La Agitación Internacional, el movimiento obrero”, in La Reforma, Santiago, 19 de marzo de 1907; “El Movimiento Obrero” (i a viii), in La Voz del Obrero, Taltal, 9, 13, 22, 27, 28, 31 de marzo de, 4 y 9 de abril de 1907; “En Austria-Hungría Gran Triunfo Socialista”, in La Voz del Obrero, Taltal, 31 de julio de 1907. Recordemos aquí las afirmaciones de Alejandro Escobar y Carvallo en sus memorias: “Desde mi conversión al socialismo -escribe Escobar-, Ingenieros me favoreció enviándome el diario socialista La Vanguardia de Buenos Aires y de entre sus canjes, me mandaba regularmente el diario El Socialista de Madrid” (Alejandro Escobar y Carvallo, “Chile a fines del siglo XIX”, in Occidente, año xiv, n° 119, Santiago de Chile, julio / agosto de 1959, p.16). “Ingenieros me envió con dedicatoria cordial –continúa- su folleto ¿Qué es el socialismo?, conferencia dictada en el Centro universitario de Buenos Aires... y reproducido en las páginas de la revista masónica La Cadena de unión, del gran oriente de Chile” (Alejandro Escobar y Carvallo, “Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo”, in Occidente, año xiv, n° 120, Santiago de Chile, septiembre / octubre de 1959, p. 9). “Nuestro guía José Ingenieros –agrega- nos proveía de libros de doctrina, diarios, revistas y folletos de estudio” (Ibidem, pp. 10-11).. “Nos vimos en la necesidad de reproducir varios pequeños libros de sociología y panfletos sobre organización obrera, recibidos de Argentina y otros países”, nos cuenta también Escobar (Ibidem, p. 14).

195 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “El Movimiento obrero en Chile”, in El Socialista, Madrid, 15 de mayo de 1908.

196 Ibidem.

197 Ibidem. Sobre las apreciaciones de Recabarren a propósito de Santa María de Iquique, véase, Luis Emilio Recabarren, “La huelga de Iquique. La teoría de la igualdad (Crítica y comentarios a la conferencia dada por el señor don Francisco Valdés Vergara en el Centro conservador en la tarde del 1º de mayo de 1910)”, in Obras selectas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Jorge Barría,

Julio César Jobet y Luis Vitale, segunda edición, Santiago de Chile, Editorial Quimantu (1971), 1972.,pp. 60-112.

198 Recabarren da cuenta de su lectura de los Principios socialistas de Gabriel Deville en su artículo “Democracia y socialismo” (VI), in La Reforma, Santiago de Chile, 7 de enero de 1908.

199 Luis Emilio Recabarren, “La Barbarie burguesa en Acción”, in La Voz del obrero, Taltal, 11 de enero de 1908. Reproducido de La Vanguardia (cursivas nuestras).

200 Luis Emilio Recabarren, “Programa del Partido socialista obrero”, in El Socialista, Santiago de Chile, 7 de agosto de 1909.

201 El Programa del Pos aparece reproducido en Miguel Silva (Michael Staton), Recabarren y el socialismo, Santiago de Chile, Mago, 2005, Santiago de Chile, 1992, pp. 298-300.

202 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Primer Congreso Socialista Chileno”, in El Despertar, Iquique, 21 y 25 de marzo de 1915, reproducido de La Vanguardia de Buenos Aires;; también Luis Emilio Recabarren, “Actividad socialista desde Santiago” in El Despertar, Iquique, 19 de mayo de 1915; también Luis Emilio Recabarren, “Actividad socialista”, in El Despertar, Iquique, 26 de mayo de 1915; también Luis Emilio Recabarren, “A los socialistas del salitre”, in El Despertar, Iquique, 29 de febrero de 1916; también Luis Emilio Recabarren, “Movimiento obrero y socialista en Chile” (i y ii), in El Despertar, Iquique, 6 y 7 de octubre de 1916.

203 Luis Emilio Recabarren, “Programa del Partido socialista obrero”, in El Socialista, Santiago de Chile, 7 de agosto de 1909.

204 Reproducido en Miguel Silva (Michael Staton), Recabarren y el socialismo, cit., pp. 298-300.

205 Sobre la actividad del Pos en el norte de Chile, véase con provecho, Julio Pinto y Verónica Valdivia, ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932), Santiago de Chile, Lom ediciones, 2001.

206 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Pablo Iglesias a América”, in El Despertar de

los trabajadores, Iquique, 10 de octubre de 1912.

207 Ibidem.

208 Cfr., “El socialismo en Chile”, in El Socialista, Madrid, 4 de enero de 1913.

209 Cfr., Encyclopédie socialiste, syndicale y coopérative, Publiée sous la direction de Compère Morel, Paris, A, Quilly, 1913, p. 626.

210 Luis Emilio Recabarren, Escritos de Prensa, compilación a cargo de Ximena Cruzat y Eduardo Devés, t.ii, p. 186.

211 Programa aprobado por el Primer Congreso del Partido obrero socialista, efectuado en Valparaíso la primera semana de mayo de 1915. Una reproducción de este documento se encuentra en los anexos del trabajo de Fernando Ortiz, El movimiento obrero en Chile 1891-1919, Prefacio de Olga Poblete, Madrid, Ediciones Michay, 1985. Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Programa y reglamento del Partido obrero socialista”, in Obras selectas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Jorge Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, segunda edición, Santiago de Chile, Editorial Quimantu, (1971), 1972, pp. 232-243.

212 La influencia del socialismo madrileño en los nacientes movimientos obreros de América latina debe ser mayormente estudiado: en México, por ejemplo, “el Partido socialista obrero (fundado en agosto de 1911 por Pablo Zierold) se organizó siguiendo el modelo teórico del Partido socialista español”. Gastón García Cantú, El socialismo en México, cit., p. 130.

213 Luis Emilio Recabarren, “La Oficina socialista internacional en Bélgica”, in La Reforma, Santiago de Chile, 18 de agosto de 1907 (cursivas de Recabarren).

214 Luis Emilio Recabarren, “Compañeros de La Reforma”, in La Reforma, Santiago de Chile, 19 de septiembre de 1907. Es posible pensar que la identificación de Recabarren con las tradiciones políticas del Partido socialista belga puedan haber sido originadas por algunas lecturas realizadas en Buenos Aires, donde, como nos recordaba Aricó, el socialismo argentino se apoya “sobre las experiencias alemana, italiana y belga” (José Aricó, “Socialismo latinoamericano”, in Diccionario de política, Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, cit., p. 1562); lecturas, por ejemplo, de los textos de Juan Bautista Justo -lecturas que en cualquier caso Recabarren no registra explícitamente y de las que no tenemos ninguna información pero que sin embargo puede

perfectamente haberse realizado-, para quien “la unidad federativa de la clase trabajadora en torno a la proposición socialista es concebida como un agregado de las tres instituciones que concentran históricamente su voluntad organizadora: el partido político, los sindicatos y las cooperativas” (José Aricó, “Il marxismo latinoamericano negli anni della III Internazionale”, in Storia del marxismo, cit., vol.iii (2), pp. 1025-1026), y “la estrategia socialista reside en la acción económica, la acción de los gremios y la acción política propiamente hablando” (Javier Franze, El concepto de política en Juan B. Justo, cit).

215 J. Destrée, Emile Vandervelde, Le socialisme en Belgique, Paris, Girad et Brière, 1898. p. 18.

216 Luis Emilio Recabarren, “Compañeros de La Reforma”, in La Reforma, Santiago de Chile, 19 de septiembre de 1907.

217 J. Destrée, E. Vandervelde, Le socialisme en Belgique, cit.

218 Ibidem., cit., p. 458.

219 Encyclopédie socialiste, syndicale y coopérative, publiée sous la direction de Compère Morel, Paris, A. Quilly, 1913, p. 93.

220 Luis Emilio Recabarren, “El socialismo, ¿Qué es y cómo se realizara?”, in El pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit., t.i, pp. 52-53.

221 Luis Emilio Recabarren, “¿Cómo se realiza el socialismo?” (I), in La Aurora, Taltal, 27 de octubre de 1916.

222 Luis Emilio Recabarren, “¿Cómo se realiza el socialismo?” (II), in La Aurora, Taltal, 3 de noviembre de 1916 (cursivas nuestras).

223 Cfr., Jorge Barría, “Luis Emilio, Recabarren, precursor del cooperativismo a los 40 años de su nacimiento”, in Copeferro, n° 30, Santiago de Chile, enero de 1965, pp. 6-7.

224 Luis Emilio Recabarren, “El socialismo, ¿Qué es y cómo se realizara?”, in El pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit., t.i, pp. 55-56.

225 Ibidem, pp. 56-59.

226 Luis Emilio Recabarren, “La evolución de la cooperativa”, in El Despertar, Iquique, 30 de abril de 1914.

227 Ibidem.

228 Ibidem.

229 Luis Emilio Recabarren, “¿Qué es la acción cooperativa?” (II), in La Aurora, Taltal, 17 de noviembre de 1916.

230 Luis Emilio Recabarren, “¿Qué es la acción cooperativa?” (I), in La Aurora, Taltal, 10 de noviembre de 1916.

231 Luis Emilio Recabarren, “¿Qué es la acción cooperativa?” (III), in La Aurora, Taltal, 24 de noviembre de 1916.

232 Luis Emilio Recabarren, “¿Qué es la acción cooperativa?” (II), in La Aurora, Taltal, 17 de noviembre de 1916.

233 Luis Emilio Recabarren, “El problema obrero”, in El Despertar de los trabajadores, Iquique, 20 de diciembre de 1913.

234 Luis Emilio Recabarren, “El socialismo, ¿Qué es y cómo se realizara?”, in El pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit., t.i, p. 60.

235 Ibidem, p. 65.

236 Luis Emilio Recabarren, “¿A qué iré a la Cámara de Diputados?”, in El Socialista, Antofagasta, 23 de febrero de 1921.

237 Cfr., Gabriel Salazar, “Luis Emilio Recabarren y el municipio en Chile (1900-1925)”, in Revista de Sociología, n° 9, Universidad de Chile, 1994, pp. 61-82; del mismo autor, Movimiento social, municipio y construcción del Estado: el liderazgo de Recabarren (1910-1925), Sur, Santiago de Chile, Documento de trabajo n° 131, octubre de 1992; también, “Luis Emilio Recabarren, pensador político, educador social y tejedor de soberanía popular”, in Patriotas y ciudadanos, Ced., 2003, pp. 201-234.

238 Luis Emilio Recabarren, “El socialismo, ¿Qué es y cómo se realizara?”, in El pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit., t.i, pp. 62-65.

239 Luis Emilio Recabarren, “Lo que puede hacer la Municipalidad en manos 1917 del pueblo inteligente”, in El pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit., t.ii, p. 426.

240 Ibidem, p. 449 (cursivas de Recabarren).

241 Luis Emilio Recabarren, “Proyecciones de la acción sindical”, in El pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit., t.ii, p. 84 (cursivas de Recabarren).

242 Antes de la Primera guerra mundial encontramos en Chile manifestaciones del evolucionismo en diferentes tradiciones. Baste pensar en los trabajos de José Ingenieros que circulaban por el país. Cfr., Max Nettlau, Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914, Buenos Aires, La Protesta, 1927. Los primeros artículos de Recabarren parecen mostrar el sello de estas influencias. A título ilustrativo podemos recordar aquí la carta que Recabarren había dirigido a Abdón Díaz en febrero de 1902, en la que encontramos una imagen que ya habíamos podido remarcar en la prensa anarquista. Recabarren habla de los ricos como “los zánganos de la colmena social”. Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Carta a Abdón Díaz”, publicada en El Trabajo, Iquique, 23 de febrero de 1902.

243 Luis Emilio Recabarren, “Sin arriar la bandera”, in El Trabajo, Tocopilla, 20 de octubre de 1904.

244 Luis Emilio Recabarren, “¡Crece! ¡Crece!”, in La Voz del obrero, Taltal, 1º de mayo de 1907.

245 Luis Emilio Recabarren, “La Bancarrota del militarismo chileno”, in La Voz del obrero, Taltal, 1er de agosto de 1907.

246 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “El socialismo Alemán” (i y ii), in La Reforma, Santiago, 24 y 26 de noviembre de 1907; también Luis Emilio Recabarren, “Los principios socialistas en Bélgica y Alemania”, in La Reforma, Santiago de Chile, 30 de agosto de 1908. “L’esempio della socialdemocrazia tedesca -escribe Aricó-, aureolata dell’appoggio che le aveva prodigato Engels, considerandola come un modello internazionale di partito socialista giunse nelle nostre terre quando iniziava a frammentarsi il difficile equilibrio raggiunto fra la prospettiva palingenetica cui si ispirava e la sua natura di partito di massa, vincolato migliata di fili visibile e invisibile all’azione integratrice dello Stato tedesco”. José Aricó, “Il marxismo latinoamericano negli anni della III

Internazionale”, in Storia del marxismo, dirigida por, Eric J. Hobsbawm, Torino, Einaudi, 1981, vol. iii (2), p. 1018.

247 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “El movimiento obrero en Chile”, in El Socialista, Madrid, 15 de mayo de 1908.

248 Jean Maitron, Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français, Paris, Editions Ouvrières, 1964-1986, vol. vi, p. 450.

249 Cfr., Paul Lafargue y Jules Guesde, Programme du Parti ouvrier français, Son histoire, ses considérants, ses articles, signé a la Prison de Sainte-Pélagie le 22 de octubre de 1883, Publié a Paris, s. d.

250 Luis Emilio Recabarren, “Democracia y socialismo” (vi), in La Reforma, Santiago de Chile, 7 de enero de 1908.

251 José Aricó, “Il marxismo latinoamericano negli anni della III Internazionale”, in Storia del marxismo, cit., vol. iii (2), p. 1018.

252 Carlo Cafiero, Abrégé du “Capital”, de Karl Marx, traduction y présentation de James Guillaume, Paris, P. U. Stock, 1910.

253 Cfr., “Pour le déjeuner des 20.000”, in L’Humanité, Paris, 28 mai 1908.

254 Encontramos una excepción en Luis Emilio Recabarren, “El Inquilinaje”, in La Democracia, Nueva Imperial, 25 de septiembre de 1904.

255 Luis Emilio Recabarren, “La Religión de la humanidad”, in El Libertario, Ovalle, 25 de agosto de 1907. Un curioso inventario de esta presencia del positivismo en Chile se encuentra en Santiago, en la calle San Isidro 75.

256 Luis Emilio Recabarren, “¿Qué es el socialismo?”, in El pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit., vol. i, pp. 19-24 (cursivas nuestras).

257 Ibidem, pp. 50-51.

258 Luis Emilio Recabarren, “Cuidado con el gancho”, in El Despertar, Iquique, 3 de marzo de 1914.

259 Luis Emilio Recabarren, “Femeninas”, in El Despertar, Iquique, 30 de abril



de 1914.

260 Luis Emilio Recabarren, “Lo que ve el mundo”, in El Despertar, Iquique, 26 de mayo de 1914.

261 Luis Emilio Recabarren, “¿Qué es el socialismo?” (i), in La Aurora, Taltal, 13 de octubre de, 1916.

262 Luis Emilio Recabarren, “La materia, eterna e inteligente”, in El pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit., vol. ii, pp. 362-370.

263 Ibidem, p. 349 (cursivas de Recabarren).

264 Ibidem, p. 253.

265 Ibidem, pp. 257-258.

266 Luis Emilio Recabarren, “Un saludo!”, in El Despertar, Iquique, 11 de junio de 1918.

267 “En los últimos veinte años del siglo xix -escribe Andreucci-, Spencer, Darwin, Haeckel, fueron constantemente vinculados a Marx”, Franco Andreucci, “La Difusión y la vulgarización del marxismo”, in Historia del marxismo, dirigida por Eric J, Hobsbawm, Barcelona, Bruguera, 1980, vol. iii, p. 37.

268 “Non rispetto che il mio convincimento”, dice Labriola en la Universidad de Roma, con ocasión del tercer centenario de la muerte de Giordano Bruno. Antonio Labriola, “Giordano Bruno”, in Antonio Labriola, scritti filosofici e politici, Torino Einaudi, 1973, vol ii, p. 934.

269 Luis Emilio Recabarren, “Carta contestación”, in Tierra y libertad, Casablanca, segunda quincena de agosto de 1904.

270 Ibidem (cursivas de Recabarren).

271 Luis Emilio Recabarren, “Un discurso de Recabarren, en el Congreso de unificación”, in El Trabajo, Coquimbo, 18 de mayo de 1907 (cursivas nuestras).

272 Luis Emilio Recabarren, “Carta contestación”, in Tierra y libertad, Casablanca, segunda quincena de agosto de 1904.

273 Karl Marx, Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política, in Introducción general a la crítica de la economía política, introducción de Umberto Curi, vigésimo séptima edición, México, Siglo veintiuno editores, 2004, p. 67.

274 Karl Marx, Manuscritos económico-filosóficos de 1844, in Marx. Escritos de juventud, México, Fondo de cultura económica, 1982, p. 655.

275 Luis Emilio Recabarren, “Carta contestación”, in Tierra y libertad, Casablanca, segunda quincena de agosto de 1904.

276 El “biógrafo”, o el “teatro”, funcionaba en la misma sede de El Despertar de los trabajadores, en el número 9 de la calle Barros Arana. Olga Celis, El rol educador de Luis Emilio Recabarren en las masas políticas obreras: una visión desde el periódico El Despertar de los trabajadores, 1912-1924, Tesis en Historia, Universidad de Valparaíso, 2005. Permítasenos señalar aquí, excursus, que esta casa, semiabandonada, no ofrece hasta hoy ningún signo exterior que permitía su reconocimiento y su valoración como un componente de inmenso valor en la memoria colectiva del movimiento obrero.

277 Cfr., Juan de la Cruz Leyton, “Recabarren y las sociedades filarmónicas”, in El Siglo, Santiago de Chile, 2 de enero de 1972.

278 Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, cit., vol iv, p. 201.

279 Luis Emilio Recabarren, “Carta contestación”, in Tierra y Libertad, agosto de 1904 (cursivas de Recabarren).

280 Karl Marx, Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política, in Introducción general a la crítica de la economía política, cit., pp. 66-67.

281 Karl Marx, “Tesis sobre Feuerbach”, in Karl Marx, Friedrich Engels, Obras escogidas, Moscú, Progreso, s./f., p. 24.

282 Luis Emilio Recabarren, “Como debemos pensar y como debemos propagar”, in El Despertar, Iquique, 19 de diciembre de 1914.

283 Olga Celis, El rol educador de Luis Emilio Recabarren en las masas políticas obreras: una visión desde el periódico El Despertar de los trabajadores, 1912-1924, Tesis en Historia, Universidad de Valparaíso, 2005, p. 145.

284 Ibidem, p. 135.

285 El propio Recabarren redacta algunas piezas para ser representadas con la intención de mostrar tanto las contradicciones de la sociedad actual como para despertar la imagen de un mundo mejor; cfr., por ejemplo, Luis Emilio Recabarren, Desdicha obrera, (dramita social en tres actos), Antofagasta, Imprenta de El Socialista, 1921; Luis Emilio Recabarren, El sembrador de odios, Santiago de Chile, Imprenta de la Federación Obrera de Chile, 1921.

286 Julio Pinto y Verónica Valdivia, ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932), Santiago de Chile, Lom ediciones, 2001, p. 33. Julio Pinto, Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900), Santiago de Chile, Usach, 1998.

287 Edda Gaviola, Ximena Jiles, Lorella Lopresti, Claudia Rojas, Queremos votar en las elecciones. Historia del movimiento sufragista chileno 1913-1952, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2007, p. 51.

288 Cfr., Luis Vitale y Julio Antivilo, Belén de Sárraga, precursora del feminismo latinoamericano, Santiago de Chile, Cesoc, 1999.

289 “Iquique, 23 de enero de 1913. Señora Belén de Sárraga, Hotel Oddó, Santiago: Socialistas Iquique tendríamos placer en escucharla. Agradeceríamos anunciarnos si puede venir, Luis Emilio Recabarren”. Citado por Edda Gaviola, Ximena Jiles, Lorella Lopresti, Claudia Rojas, Queremos votar en las elecciones. Historia del movimiento sufragista chileno 1913-1952, cit., p. 43.

290 Ibidem, p. 44. “Teresa Flores, Juana A de Guzmán, Nieves P. de Acalde, Luisa de Zabala, María Castro, Pabla R. de Aceituno, Ilia Gaete, Adela de Lafferte, Margarita Zamora, Rosario B. de Bames y Rebeca Bames integraron el primer directorio del Centro femenino Belén de Sárraga, en Iquique”. El Despertar de los trabajadores, Iquique, 19 de abril de 1913. Citado por Edda Gaviola, Ximena Jiles, Lorella Lopresti, Claudia Rojas, Queremos votar en las elecciones. Historia del movimiento sufragista chileno 1913-1952, cit., p. 52. “Durante su primer año de vida, el Centro Femenino iquiqueño realizó 36 reuniones entre generales y de comotés, 8 veladas conferencias y participó en 24 manifestaciones públicas y privadas. En total durante el año, participó en 68 actos que equivalían, evidentemente, a más de uno por semana”. El Despertar de

los trabajadores, Iquique, 21 de abril de 1914. Citado por Edda Gaviola, Ximena Jiles, Lorella Lopresti, Claudia Rojas, Queremos votar en las elecciones. Historia del movimiento sufragista chileno 1913-1952, cit., p. 54.

291 Enrique Figueroa y Carlos Sandoval, Carbon, cien años de historia (1848-1960), Santiago de Chile, Ediciones Cedral, 1987, p. 173. Citado por María Angélica Illanes, Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940), Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2007, p. 353.

292 Julio Pinto y Verónica Valdivia, ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932), cit., pp. 43-44.

293 Cfr., Manuel Garcés, “Recabarren, autor teatral”, in El Siglo, Santiago de Chile, 29 de diciembre de 1968.

294 Juan de la Cruz Leyton, “Recabarren y las sociedades filarmónicas”, in El Siglo, Santiago de Chile, 2 de enero de 1972.

295 Pedro Bravo Elizondo, “El Despertar de los trabajadores (1912-1922), Periódico, partido, cultura proletaria”, in Araucaria, n° 27, Madrid, pp.15-28. Véase del mismo autor, Pedro Bravo Elizondo, Cultura y teatro obreros en Chile, 1900-1930, Madrid, Ediciones Michay, 1986.

296 Cfr., Olga Celis, El rol educador de Luis Emilio Recabarren en las masas políticas obreras: una visión desde el periódico El Despertar de los trabajadores, 1912-1924, cit.

297 Agradecemos aquí a Rolando Álvarez el habernos facilitado el manuscrito de su tesis doctoral todavía en trámite de presentación al doctorado en Historia del Departamento de Ciencias históricas de la Universidad de Chile, intitulada, La tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. tradición y renovación en el Partido comunista de Chile (1965-1990).

298 Hernán Ramírez Necochea Seis artículos de prensa, Compilación y prefacio de Manuel Loyola, Ariadna ediciones, 2005, p. 38.

299 Cfr., Particio de Diego Maestri, Luis Peña, Claudio Peralta, La asamblea obrera de la alimentación nacional, un hito en la historia de Chile, Santiago de

Chile, Sociedad chilena de sociología, Universidad academia de humanismo cristiano, 2002.

300 Hernán Ramírez Necochea, “El movimiento obrero chileno desde 1917 a 1922”, in Seis artículos de prensa, Compilación y prefacio de Manuel Loyola, cit., p. 57.

301 Ibidem, p. 60.

302 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “La masacre de San Gragorio”, in La Comuna, Viña del mar, 12 de febrero de 1921. “En febrero de 1919 -escribe Blakemore- una huelga en Puerto Natales que implicó a casi la totalidad de los trabajadores de la industria lanera fue salvajemente reprimida”. Harold Blakemore, “Chile, desde la guerra del Pacífico hasta la depresión mundial, 1880-1930”, in Historia de América latina, Leslie Bethell editor, cit., vol x, p. 190.

303 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “¿A qué iré a la Camara de diputados?”, in El Socialista, Antofagasta, 23 de febrero de 1921.

304 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Actividad socialista desde Santiago”, in El Despertar, Iquique, 19 de mayo de 1915.

305 El Socialista se publica en Valparaíso entre el 21 de agosto de 1915 y el 29 de septiembre de 1917.

306 Cfr., Emilio Corbière, Orígenes del comunismo argentino, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

307 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Un saludo!”, in El Despertar, Iquique, 11 de junio de 1918.

308 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “¿Podemos hacer un poder obrero?”, in El Despertar, Iquique, 2 de julio de 1918.

309 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “La segunda Convención de la Federación obrera de Chile”, in El Socialista, Antofagasta, 13 de enero de 1920.

310 Cfr., Elias Lafertte, Vida de un comunista, Páginas autobiográficas, segunda edición, Santiago de Chile, Austral, 1971.

311 Recabarren es detenido del 3 al 6 de abril y luego liberado. Algunos días después será de nuevo encarcelado. Cfr., Luis Emilio Recabarren, “El proceso contra Recabarren y los demás federados”, in El Socialista, Antofagasta, 19 y 20 de julio de 1920.

312 Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido comunista de Chile, prólogo de Orlando Millas, Moscú, Progreso,1984, p. 113.

313 Ibidem, p. 114 (cursivas nuestras).

314 “Todos bailamos el año veinte”, in Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del “cielito lindo” a la “patria joven”, cit., p. 48.

315 Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido comunista de Chile, cit., p. 146 (cursivas nuestras).

316 Ibidem, p. 149 (cursivas nuestras).

317 Hernán Ramírez Necochea, “El movimiento obrero chileno desde 1917 a 1922”, in Seis artículos de prensa, Compilación y prefacio de Manuel Loyola, cit., p. 45.

318 Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido comunista de Chile, cit., p. 149 (cursivas nuestras).

319 Lo muestra así el conjunto de artículos que escribe desde la cárcel y que serán publicados en El Socialista, de Antofagasta durante junio y julio de 1920: cfr., Luis Emilio Recabarren, “En la prisión. Alegría breve”, 3 de junio (o sea al día siguiente que concluye la Convención del Pos); “En la prisión. Donde resplandece la legalidad y la justicia de nuestra causa”, 4 de junio; “Verdades incompletas”, 6 de junio; “En la prisión. Cálculos alegres para “matar el tiempo””, 8 de junio; “En la prisión. Días gloriosos”, 9 de junio; “En la prisión. Los supremos bienes de la guerra”, 10 de junio; “Cosas del tiempo””, 6 de julio; “El proceso contra Recabarren y los demás federados”, 19 y 20 de julio de 1920; “La moral de mijuez”, 23 de julio “El proceso contra Recabarren”, 29 de julio de 1920.

320 En El Socialista del 23 de julio se puede leer que “la sección Antofagasta someterá al estudio de las otras secciones del país a través de su Comité ejecutivo nacional la adhesión a la Internacional comunista”. El Socialista,

Antofagasta, 23 de julio de 1920.

321 Cfr., “Le 21 condizioni per l’adesione all’Internazionale comunista”, in Luigi Cortesi, Le origini del Pci. Studi e interventi sulla storia del comunismo in Italia, Milano, Franco Angeli, 1999., pp. 247-252. Véase, Los cuatro primeros Congresos de la Internacional, 2 vols., México, Cuadernos de Pasado y presente, n° 43, 1984.

322 José Penelón y Juan Greco, “Le Parti communiste argentin”, in La Correspondance internationale, n° 81, année ii, 25 octobre 1992 pp. 624-625; también en Le Bulletin communiste, n° 47, Paris, 23 novembre 1922, pp. 883-884. Greco estaba en Chile en el momento de la fundación del Pcch.

323 Citado por Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido comunista de Chile, cit., pp. 150-151.

324 Ibidem, (cursivas nuestras).

325 Estatutos y declaración de principios de la Federación obrera de Chile, Concepción, 1919.

326 Ibidem.

327 Estatutos y declaración de principios de la Federación obrera de Chile, Concepción, 1919.

328 Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido comunista de Chile, cit., p. 85

329 Luis Emilio Recabarren, “La segunda Convención de la Federación obrera de Chile”, in El Socialista, Antofagasta, 13 de enero de 1920.

330 Luis Emilio Recabarren, “La Federación obrera de Chile. Cómo debe aprovechar las fuerzas que tiene en su seno”, in El Socialista, Antofagasta, 12 de junio de 1920.

331 Recabarren busca robustecer la Federación obrera a nivel nacional Dirige una breve nota a Luis Hernández dirigente del carbón, firmada en Tocopilla el 24 de octubre de 1920, en el momento de salir de la cárcel, expresando su deseo de dirigirse a comienzos de enero de 1921, junto a Ramón Sepúlveda Leal, a la

región del carbón Luis Emilio Recabarren, “Luis Emilio, Recabarren S.”, in La Jornada, Schwager, 14 de noviembre de 1920.

332 Luis Emilio Recabarren, “Cosas que debemos saber”, in El Despertar, Iquique, 9 de noviembre de 1916.

333 Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido comunista de Chile, cit., p. 155 y ss. Véase también Hernán Ramírez Necochea, “El movimiento obrero chileno desde 1917 a 1922”, in Seis artículos de prensa, Compilación y prefacio de Manuel Loyola, cit.

334 Héctor De Petris, Historia del Partido democrático. Posición dentro de la evolución política nacional, Santiago de Chile, Imprenta de la Dirección General de Prisiones, 1942, p. 63.

335 En ocasión de la muerte de Malaquías Concha, en agosto de 1921, Recabarren habría incluso llegado a decir en la Cámara de diputados que él “había recibido de Malaquías Concha, hace 25 años, las primeras nociones de ciencia social que venimos hoy a desarrollar en esta Cámara”. Citado por Héctor De Petris, Historia del Partido democrático. Posición dentro de la evolución política nacional, cit., p. 34.

336 Cfr., Andrew Barnard, The Chilean Communist Party 1922-1947, Thesis presented for the degree of Doctor of Philosophy in the University of London, 1977.

337 Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido comunista de Chile, cit., p. 160.

338 Declaración de Principios del Partido comunista de Chile, aprobada por el Congreso de Rancagua; reproducido por Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido comunista de Chile, cit., pp. 159-160. También en Miguel Silva (Michael Staton), Recabarren y el socialismo, Santiago de Chile, Mago, 2005, Santiago de Chile, 1992, p. 305.

339 Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido comunista de Chile, cit., p. 152.

340 H. Arlandis, “La Fédération ouvrière du Chili adhère a l’Isr”, in La Correspondance internationale, année ii, n° 39, 20 mai 1922.



341 Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido comunista de Chile, cit., pp. 86-87 (cursivas nuestras).

342 H. Arlandis, “La Fédération ouvrière du Chili adhère a l’Isr”, in La Correspondance internationale, année ii, n° 39, 20 mai 1922.

343 Cfr., Carta de Ramón Sepúlveda Leal al Secretario general del Comité ejecutivo de la Tercera Internacional comunista, Viña del Mar, 3 de octubre de 1922 (manuscrito inédito).

344 Cfr., Carta de Carlos Alberto Martínez al Secretario general del Comité ejecutivo de la I. S. R., Santiago de Chile, 7 de octubre de 1922 (manuscrito inédito).

345 Luis Emilio Recabarren, Escritos de prensa, compilación a cargo de Ximena Cruzat y Eduardo Devés, Santiago de Chile, Editorial nuestra América, Terranova, 1985-1987, vol iv, p. 2.

346 Michael Howard, Historia Osford del siglo xx (The Oxford History of the Twentieth Century, Oxford University Press, 1998), Universidad de Oxford, Michael Howard y W. Roger Louis (editores), Barcelona, Planeta, 1999, p. 183.

347 Giuliano Procacci, Historia general del siglo xx (Storia del xx secolo, Roma, 2000), Barcelona, Crítica, 2001, p. 20.

348 Cfr., “El camarada Recabarren en Berlin”, in La Federación obrera, Santiago de Chile, 6 de enero de 1923

349 Cfr., Firma de Recabarren como representante del Pcch ante el IV Congreso de la Internacional comunista, 15 de noviembre de 1922; sobre el IV Congreso de la Ic, véase “Le IV Congrès de l’Internationale communiste”, in La Correspondance internationale, année ii, n° 88, 13 novembre 1922, pp. 88-89.

350 Cfr., “Le IIème Congrès de l’Internationale syndicale rouge”, in La Correspondance internationale, année ii, n° 93, 4 décembre 1922, pp. 711-712.

351 Luis Emilio Recabarren, “La Rusia obrera y campesina”, in El pensamiento de Luis Emilio Recabarren, cit., t ii, p. 134.

352 (Luis Emilio Recabarren), “Aux ouvriers y paysans de l’Amérique du Sud”,

in La correspondance internationale n° 5, année iii, 19 de enero de 1923, pp. 18-19

353 Luis Emilio Recabarren, “Le Mouvement ouvrier au Chili”, in La Correspondance Internationale, année iii, n° 15, 21 février 1923, pp. 102-103. Anexos.

354 Luis Emilio Recabarren, “La Conferencia internacional de los mineros, importancia de su labor”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 21 de febrero de 1923.

355 Carlos Jorquera, “Recabarren y el socialismo naciente”, in Principios, año xxviii, n° 121, Santiago de Chile, septiembre / octubre de 1967, pp. 43-54.

356 Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), Fuentes para la historia de la República, vol xxiii, Santiago de Chile, Dibam, 2005, t i, Komintern y Chile 1922-1931, p. 102.

357 “Informe sobre Chile y su movimiento obrero, preparado por Luis Emilio Recabarren para el Congreso del Profintern en Moscú, 1922”, in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), cit., t i, Komintern y Chile 1922-1931, pp. 116-122.

358 Olga Ulianova, “La figura de Manuel Hidalgo a través de los archivos de la Internacional comunista”, in Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Manuel Loyola y Jorge Rojas, compiladores, cit., 2001, p. 197.

359 Luis Emilio Recabarren, “Chili: Rapport sur le mouvement ouvrier”, in L’Internationale ouvrière y socialiste, Rapports soumis au Congrès socialiste de Stuttgart (18-24 de agosto de 1907) par les organisations socialistes d’Europe, d’Australie y d’Amérique, sur leur activité pendant les années 1904-1907, Edition, française publiée par le Bureau socialiste international, Bruxelles, Maison du peuple, 1907, p. 80.

360 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “El movimiento obrero en Chile”, in El Socialista, Madrid, 15 de mayo de 1908.

361 Luis Emilio Recabarren, “Le Mouvement ouvrier au Chili”, in La Correspondance internationale, année iii, n° 15, 21 février 1923, pp. 102-103.

362 Olga Ulianova, “Primeros contactos entre el Partido comunista de Chile y Komintern: 1922-1927”, in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), cit., t I, Komintern y Chile 1922-1931, pp. 104-105.

363 Luis Emilio Recabarren, “La Rusia obrera y campesina”, in Obras escogidas, Santiago de Chile, Editorial Recabarren, 1965, p. 100.

364 Ibidem, p. 99.

365 Ibidem, p. 120.

366 Mariátegui se refiere a la Urss como “el primer experimento de Estado socialista”, José Carlos Mariátegui, Defensa del marxismo, Santiago de Chile, Editorial cultura, 1934, p. 42.

367 Victor Serge, Mémoires d’un révolutionnaire, 1901-1941, Paris, Seuil, 1951, p. 175.

368 Luis Emilio Recabarren, “La Rusia obrera y campesina”, in Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Jorge I. Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, cit., p. 141.

369 Ibidem, p. 176 (cursivas de Recabarren).

370 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Políticos nuevos y nuevas declaraciones”, in El Productor, Iquique, 12 de septiembre de 1921.

371 Ibidem, pp. 184-185.

372 Sesiones de la Cámara de diputados. República de Chile, 5 de febrero de 1924.

373 Cfr., Luis Emilio Recabarren, “Nuestra revolución es preciso impulsarla más”, in El Socialista, Antofagasta, 3 de junio de 1920.

374 Nota a “Respuesta de la dirección del Profintern a una carta de Luis Emilio Recabarren”, 20 de noviembre de 1923, in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), cit., t.i, Komintern y Chile 1922-1931, p. 123.

375 Olga Ulianova, “Primeros contactos entre el Partido comunista de Chile y Komintern: 1922-1927”, in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), cit., t.i, Komintern y Chile 1922-1931, p. 103.

376 Léon D. Trotsky, “La révolution russe et les perspectives de la révolution mondiale”, in La Correspondance internationale, supplément n° 35, 21 de diciembre de 1922, pp. 1-8 ; el informe será publicado como “La situation économique de la Russie des Soviets”, in La nouvelle politique économique des Soviets y la révolution mondiale, Paris, Librairie de l’Humanité, 1923, pp. 63-75. Reproducido por Luis Emilio Recabarren, “La Rusia obrera y campesina”, in Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Jorge I. Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, cit. pp. 154-158.

377 Léon D. Trotsky, “La situation économique de la Russie des Soviets”, in La nouvelle politique économique des Soviets y la révolution mondiale, cit., p. 74 (cursivas nuestras). Cfr., Luis Emilio Recabarren, “La Rusia obrera y campesina”, in Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Jorge I. Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, cit., p. 157-158.

378 Ibidem.

379 Robert Paris, introduction aux Ecrits politiques d’Antonio Gramsci, vol ii, Paris, Gallimard, 1975, p. 18.

380 Ibidem.

381 Léon D. Trotsky, “La révolution russe et les perspectives de la révolution mondiale”, in La Correspondance internationale, supplément n° 35, 21 de diciembre de 1922, p. 1.

382 Ibidem.

383 Léon D. Trotsky, “La révolution russe et les perspectives de la révolution mondiale”, in La Correspondance internationale, supplément n° 35, 21 de diciembre de 1922, p. 1 (cursivas nuestras).

384 El 23 de noviembre de 1922, es decir, al día siguiente del discurso de Trotsky, Recabarren escribe una carta destinada a ser publicada en El Comunista, de Antofagasta: “Más tarde daré a conocer los trabajos de estos dos congresos a

los que han concurrido representantes de los trabajadores de toda la tierra”. Luis Emilio Recabarren, “En Moscú, Los dos Congresos internacionales: el comunista y el sindical rojo”, in El Comunista, Santiago de Chile, 20 de marzo de 1923.

385 Rossana Rossanda, “La revolución italiana”, in El pensamiento revolucionario de Gramsci, Puebla, Universidad autónoma de Puebla, 1977, p. 83 (cursivas nuestras).

386 Gramsci lee en prisión el libro del general Krassnoff, Dall’aquila imperiale alla bandiera rossa, Girenze, Salami, 1929.

387 Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, cit., vol iii, p. 157.

388 Ibidem.

389 Cfr., Antonio Gramsci, “Due rivoluzioni”, in L’Ordine Nuovo 1919-1920, a cura di Valentino Gerratana e Antonio A. Santucci, Torino, Einaudi, 1987, pp. 569-574.

390 Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, cit., vol iii, p. 105.

391 Ibidem, vol iii, p. 157.

392 Ibidem, vol v p. 63. L. Dav. Br., corresonde a León Davidovid Bronstein, nombre real de León Trotsky; en la cuarta reunión, sin duda al IV Congreso de la Internacional comunista.

393 Salvador Allende, “Extracto del Primer Informe de la gestión presidencial realizado el 21 de mayo de 1971”, in Obras escogidas, 1970-1973, Barcelona, Editorial crítica, 1989, pp. 78-79 (subrayado nuestro).

394 “Ce n’est pas un hasard -escribe Robert Paris- si du long discours de Trotsky du 14 novembre 1922, Gramsci a retenu un thème -la opposition entre Orient et Occident- que paraît être passé inaperçu auprès des autres auditeurs”. Robert Paris, introduction aux Ecrits politiques d’Antonio Gramsci, vol ii, Paris, Gallimard, 1975, pp. 18-19.

395 Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, cit., vol iv, p. 201.

396 Ibidem.

397 Cfr., Jaime Massardo, “Gramsci in America latina. Questioni di ordine teorico e politico”, in Gramsci e la rivoluzione in Occidente, a cura di Alberto Burgio e Antonio A. Santucci, Roma, Editori Riuniti, 1999, pp. 324-355.

398 Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, cit., vol v, p. 387 (cursivas nuestras).

399 Cfr., Jaime Massardo, Gramsci en Chile. Apuntes para el estudio de una experiencia de difusión cultural. Comunicación a la IV Conferencia Internacional de Estudios gramscianos Gramsci a setenta años de la muerte, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Fondazione Istituto Gramsci, International Gramsci Society, México, noviembre / diciembre 2007.

400 Una analogía conduce a otra. La Rusia obrera y campesina no fue publicada por el Partido comunista de Chile antes de diciembre de 1971 y como destaca Robert Paris, el último párrafo de los Quaderni de Gramsci que acabamos de citar “no se encuentran en la edición oficiosa de la Opera... y no serán publicadas sino en 1969 en Torino por Paolo Spriano en la Storia del Partido comunista italiano”. Robert Paris, Introduction aux Ecrits politiques d’Antonio Gramsci, vol ii, Paris, Gallimard, 1975, p. 17.

401 “El reconocimiento de que los productos son de propiedad suya y la condena respecto a las condiciones de su realización (separación a la que tiene por ilícita y compulsiva), constituyen –dice Marx- una conciencia inmensa, producto ella misma del modo de producción que se funda en el capital”. Karl Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador), traducción de Pedro Scaron, Buenos Aires, Santiago de Chile, Siglo veintiuno editores / Edirorial universitaria, 1972, vol i, p. 424 (cursivas nuestras).

402 Estatutos de la Federación obrera de Chile, Concepción, 1919.

403 Cfr., Luis Emilio Recabarren, ¿Qué es lo que queremos federados y socialistas? Proyecto de Constitución para la República Federal Socialista de Chile, Antofagasta, Imprenta de El Socialista,1921 Véase también, Luis Emilio Recabarren, “La Federación obrera de Chile. Cómo debe aprovechar las fuerzas que tiene en su seno”, in El Socialista, Antofagasta, 12 de junio de 1920; Luis Emilio Recabarren, “A los federados, federados y todos los consejos”, in El

[Socialista, Antofagasta, 7 de julio de 1920.](#)

[404 Gramsci piensa la sociedad civil, o sea el lugar donde se debe llevar a cabo la estrategia de la guerra de posiciones, “en el sentido de hegemonía política y cultural de un grupo social sobre el conjunto de la sociedad, como contenido ético del Estado”. Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel,](#)

cit., vol iii, p. 28 (cursivas nuestras). “En la noción general de Estado -escribe-, se arrastran elementos que deben reportarse a la noción de sociedad civil (en el sentido, se podría decir, que Estado = sociedad política + sociedad civil, es decir, hegemonía acorazada de coerción)” (Ibidem, vol iii, p. 76, cursivas nuestras), aunque “el concepto de Estado... de costumbre es comprendido como Sociedad política (o dictadura, o aparato coercitivo para encuadrar (conformare) la masa del pueblo, de acuerdo al tipo de producción y la economía de un momento dado) y no un equilibrio de la Sociedad política con la Sociedad civil (o hegemonía de un grupo social sobre el conjunto de la sociedad nacional ejercida a través de las así llamadas organizaciones privadas, como la Iglesia, los sindicatos, las escuelas, etc.)”. (A. Gramsci, Lettere dal carcere, a cura di Antonio A. Santucci, Palermo, Sallerio editore, 1996, pp. 458-459 (cursivas nuestras, mayúsculas en el original). La sociedad civil no es entonces para Gramsci una esfera separada del Estado sino más bien su extensión a través del conjunto de “las así llamadas organizaciones privadas” en las que se disputa la hegemonía y en las que se plasma la condición subalterna, que no es sino la forma en la que se realiza social y prácticamente esta misma hegemonía.

[405 Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, cit., vol v, p. 191.](#)

## Una nota a guisa de corolario

Hacer del amor la vida. He allí el gran trabajo. He allí todo.

Luis Emilio Recabarren

Dejamos hasta aquí la redacción de este escrito con el sentimiento de haber avanzado en el cumplimiento nuestro propósito. La crítica a la información acumulada muestra que en el proceso de formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren participan tradiciones políticas de origen libertario-cristiano, democrático-republicano y socialista. En la construcción de este conocimiento radica la contribución de nuestro trabajo. El protocolo que hemos llevado adelante para obtener este resultado no clausura sin embargo la investigación, sino, al contrario –queremos subrayarlo–, la abre en direcciones diversas, presentándola al lector como un conocimiento provisorio que, en el discurrir de su constitución como objeto de estudio, ha ido configurando diversos pliegues que conducen a nuevos campos de indagación y que levantan acta del surgimiento de nuevos aspectos de la formación de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena. En este sentido, la investigación no ha hecho otra cosa que abrir una temática problematizante. A la luz de ésta, el conjunto de la información que proporciona aparece simplemente como un conjunto de observaciones y de apuntes que sería necesario continuar desarrollando.<sup>1</sup>

Como muestra nuestro estudio, Recabarren da forma a una suerte de sincretismo cultural que “traduce” en el hacer y en el sentir de los trabajadores y del propio pueblo chilenos aquellas tradiciones predominantes en el movimiento obrero internacional. Este sincretismo –habría que mostrarlo de una manera concreta a través de otras investigaciones<sup>2</sup>– va a transformarse en el punto de partida de la visión de mundo que caracteriza un movimiento orgánico de la actividad política de estos mismos trabajadores y del pueblo chileno, movimiento que se clausura con el coup d’État de 1973 y del cual éstos mismos actores continúan sufriendo



aun los efectos de la derrota. En este sentido, Recabarren se transforma en un clásico. Despreciado por el carácter provinciano de las formas culturales predominantes en la oligarquía chilena, cuya producción por lo demás no podrá aspirar nunca a esa condición, la lectura de su obra nos ha conducido, como el hilo de Ariadna, al corazón de la cultura política de las clases subalternas, ejercicio en el que hemos buscado realizar algo así como lo que Gramsci llamaba “una historia de sentido común”<sup>3</sup>.

Los límites mas evidentes de esta investigación están dados por determinadas lagunas que revelan sus fuentes. Posiblemente perdido para siempre no hemos podido encontrar el diario personal de Recabarren, mencionado por Fernando Alegría<sup>4</sup>, por Julio César Jobet<sup>5</sup> y por Fanny S. Simon<sup>6</sup>. El manuscrito de esta última, Recabarren and the labours movement in Chile, por el que hemos consultado en vano en la Library of Congress de Washington D. C., en la Hoover Institution on War, Revolution and Peace a Stanford, de California y en el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, de Amsterdam, constituye una laguna de información que no hemos podido llenar<sup>7</sup>. Los esfuerzos en esta dirección de nuestro amigo Leandro Urbina durante su estadía en Washington como profesor de la Catholic University of America resultaron también infructuosos. Una estadía en Buenos Aires con el objeto de examinar la prensa local, la actividad política que desarrolló allí Recabarren y los escritos de sus contemporáneos habría sido también del todo deseable. El Foreign Office de Londres debe poseer de la misma manera materiales que no hemos logrado proporcionarnos los medios de explorar.

Otros límites más difíciles de superar son, por supuesto, aquellos inherentes a la propia naturaleza del trabajo historiográfico. La atalaya de la época, favorecida por la dinámica de los acontecimientos de la lucha social y de escena política internacional abierta durante los últimos veinte años, estimulará seguramente nuevas interrogantes y posibilitará nuevas interpretaciones, pujando por la obtención de información que nosotros no logramos encontrar. Situados en un punto de agotamiento y de desaparición de las tendencias culturales de largo aliento que participaron en la formación del imaginario político de Recabarren – al menos bajo la forma que ellos adquirieron durante el tramo de la historia del movimiento obrero y popular en Chile sobre el cual aquí trabajamos–, vemos

como este cruce de siglos abre procesos de los que todavía no es posible decir demasiado, procesos donde “lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer”<sup>8</sup>, los que facilitarán sin duda el horizonte de visibilidad necesario a la crítica y a la superación analítica del escrito que ahora intentamos cerrar. Es en estas condiciones donde se configuran los confines que el acaecer de la historia, en su propio deambular, le asigna a nuestro escrito. En nuestro oficio de artesanos, el mayor límite, el límite infranqueable y seguramente el definitivo, está constituido por la inmanencia propia de las condiciones de construcción de nuestros conocimientos, inmanencia que, indefectiblemente, termina por contaminar los resultados de la investigación. En este sentido, parafraseando la frase de ese inmenso pensador que fue Giambattista Vico y que sirve de epígrafe a este escrito, podríamos decir que la naturaleza profunda del conocimiento “no está sino en que éste nace en ciertos tiempos y bajo ciertas circunstancias”. “La historia –decía Robert Paris, nuestro viejo maestro–, no teme confesar ese “pecado original” del que habla Gaston Bachelard y que consiste en “fallar a la gloria de ser intemporal”, o si se prefiere, a no provenir del concepto”<sup>9</sup>...

[1 No es posible en consecuencia distinguir en nuestro trabajo una separación entre un orden de investigación y un orden de exposición en el sentido de la clásica afirmación de Marx en Das Kapital \(“La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexos interno -dice Marx-, tan solo después de consumada esta labor puede exponerse adecuadamente el movimiento real”, Karl Marx, posfacio a la segunda edición de El Capital, cuarta edición en castellano, México, Siglo veintiuno editores, 1976, p. 19\). Se trata aquí más bien de entender la exposición como un componente interno de la investigación, “como resultado de la investigación dentro de la investigación, no después, como sedimento depurado de esta”. Giorgio Baratta, Le rose e i quaderni. Saggio sul pensiero di Antonio Gramsci, Roma, Gamberetti Editrice, 2000, p. 108 \(cursivas de Baratta\).](#)

[2 Un buen ejemplo, sin duda es la investigación de Rolando Álvarez, La tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. tradición y renovación en el Partido comunista de Chile \(1965-1990\) tesis doctoral en trámite de presentación al doctorado en Historia del Departamento de ciencias históricas de la Universidad de Chile \(inédita\).](#)

[3 Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, cit., vol iv, p. 251](#)

4 Cfr., Fernando Alegría, Recabarren, cit., pp. 10-11.

5 Cfr., Julio César Jobet, Recabarren y los orígenes del movimiento obrero en Chile, cit. p. 240.

6 Ibidem.

7 Cfr., Fanny S. Simon, Recabarren and the labor movement in Chile, cit.

8 Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, vol ii, p 37.

9 Robert Paris, La formación ideológica de José Carlos Mariátegui, cit., p. 18.  
Gaston Bachelard, L'intuition de l'instant, Paris, Gallimard, 1966, p. 5.

# Fuentes y referencias bibliográficas

La historia del pasado no se puede no escribir  
con los intereses y por los intereses actuales.

Antonio Gramsci

Presentaremos el corpus de los escritos de Recabarren organizados en, I) cartas, II) artículos, III) folletos, IV) compilaciones, V) otros. Una segunda serie reagrupa los trabajos realizados en torno a la figura de Recabarren y una tercera levanta acta de los escritos citados en el transcurso de esta investigación.

## 1. Escritos de Luis Emilio Recabarren

### a) Cartas

#### **Manuscritas:**

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 6 de abril de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 20 de mayo de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 24 de mayo de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 16 de junio de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Alberto Martínez, Iquique, 24 de julio de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 28 de julio de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 20 de agosto de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 21 de agosto de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 20 de septiembre de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 9 de octubre de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 9 de enero de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 19 de enero de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 26 de enero de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 28 de enero de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 6 de febrero de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 8 de febrero de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 9 de febrero de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 10 de febrero de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 13 de

febrero de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Antofagasta, 17 de febrero de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Oficina Anita, marzo de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Antofagasta, 8 de marzo de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Antofagasta, 13 de marzo de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Antofagasta, 19 de marzo de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Antofagasta, 5 de abril de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 11 de abril de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 20 de abril de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 4 de mayo de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 5 de junio de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 11 de junio de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 16 de junio de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 15 de febrero de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Valparaíso, 21 de agosto de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Valparaíso, 13 de diciembre de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. Carta sin destinatario, eventualmente a Carlos Alberto Martínez, Valparaíso, 20 de marzo de 1916.



Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Antofagasta, 13 de octubre de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta al señor Administrador”, Antofagasta, 12 de noviembre de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Valparaíso, 3 de diciembre de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. Carta al Ciudadano Presidente de la Asamblea de la Alimentación, Antofagasta, 31 de julio de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Alberto Martínez, Antofagasta, 30 de agosto de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Antofagasta, 20 de noviembre de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. Carta a Carlos Alberto Martínez, Antofagasta, 28 de noviembre de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta a Carlos Alberto Martínez”, Policía de Tocopilla, 18 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta a H. Arancibia”, Antofagasta, 3 de marzo de

1921.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta a H. Arancibia”, Antofagasta, 7 de marzo de 1921 (bajo la forma de telegrama).

### **Impresas:**

Recabarren, Luis Emilio. “Carta al director del diario La Tarde”, publicada en La Tarde, Santiago de Chile, 1898.

Recabarren, Luis Emilio. “Para Honorindo Vásquez”, publicada en La Democracia, Santiago de Chile 14 de octubre de de1900.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta a Abdón Díaz”, publicada en El Trabajo, Iquique, 23 de febrero de 1902.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta dirigida al señor presidente de la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Tocopilla”, publicada en El Trabajo, Tocopilla, 18 de octubre de 1903.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta a presidente de Sociedad Católica de Señoras”, publicada en El Trabajo, Tocopilla, 25 de octubre de 1903.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta a Pedro Carrasco”, publicada en La Voz del

Pueblo, Valparaíso, 30 de abril de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta a Arturo Laborda”, publicada en El Marítimo, Antofagasta, 1er de mayo de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta abierta a los lancheros”, publicada en El Proletario, Tocopilla, 3 de julio de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Sobre conducta y propaganda, Carta contestación”, carta a Alejandro Escobar publicada en Tierra y Libertad, Casablanca, 14 de agosto de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta al Tesorero de la Mancomunal”, publicada en El Trabajo, Tocopilla, 16 de febrero de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta a Malaquías Concha”, publicada en El Trabajo, Tocopilla, 16 de febrero de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta abierta”, publicada en El Trabajo, Tocopilla, 23 de febrero de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “Compañero Amador Ortiz”, publicada en El Orden, La Serena, 25 de marzo de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “De Luis E, Recabarren”, publicada en El Pueblo

Obrero, Iquique, 4 de febrero de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “De mayo de 18 de 1908”, publicada en La Reforma, Santiago de Chile, 27 de junio de 1908.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta a Anaclicio López”, publicada en La Voz del Obrero, Taltal, 25 de marzo de 1909.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta a Pablo Iglesias”, publicada en El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 10 de octubre de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta de Recabarren”, publicada en El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 25 de febrero de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta a La Vanguardia”, publicada en El Despertar, Iquique, 27 de enero de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta desde Taltal”, publicada en El Despertar, Iquique, 26 de agosto de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Buen servidor de la burguesía”, Carta escrita desde Taltal el 21 de agosto y publicada en El Despertar, Iquique, 6 de septiembre de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. a Manuel Araneda “Una carta reveladora” publicada en

El Despertar, Iquique, 25 de diciembre de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “De Luis E. Recabarren, S.”, publicada en Adelante, Talcahuano, 19 de enero de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “Desde Buenos Aires, Carta a Pradenas”, publicada en Adelante Talcahuano, 12 de marzo de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta al Secretario General de la Junta Departamental de Coronel”, publicada en La Región minera, Coronel, 29 de septiembre de 1921.

Recabarren, Luis Emilio. “Un rasgo de noble solidaridad, Carta al Secretario de la Federación Obrera”, publicada en La Federación Obrera, Santiago de Chile, 11 de agosto de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “Una carta de Recabarren”, publicada en El Comunista, Antofagasta, 26 de febrero de 1923.

Recabarren, Luis Emilio. “Telegrama al diputado Labarca”, publicada en José Arnero, Santiago de Chile, de julio de 1923.

Recabarren, Luis Emilio. “Carta a la Compañía de Salitres de Antofagasta”, publicada en El Comunista, Antofagasta, 21 de julio de 1923.

## **Compilaciones:**

Recabarren, Luis Emilio. “Cartas a Carlos Alberto Martínez” publicadas en Principios, n° 152, Santiago de Chile, julio / agosto de 1973.

## **b) Artículos**

**1901:**

Recabarren, Luis Emilio. “Mi actitud, A mis amigos y correligionarios”, in La Democracia, Santiago de Chile, 3 de febrero de 1901.

Recabarren, Luis Emilio. “El deber de la prensa obrera”, in La Democracia, Santiago de Chile, 7 de abril de 1901.

Recabarren, Luis Emilio. “José Antonio Lira Infante, Desafío”, in La Democracia, Santiago de Chile, 21 de abril de 1901.

Recabarren, Luis Emilio. “Circular”, in La Opinión, Santiago de Chile, 7 de abril de 1901 1903.

Recabarren, Luis Emilio. “Gustavo Ross Santa María, Regidor municipal de Valparaíso “, in La Voz del Pueblo, Valparaíso, 23 de mayo de 1903.

Recabarren, Luis Emilio. “Protesta práctica “, in La Voz del Pueblo, Valparaíso, 26 de mayo de 1903.

Recabarren, Luis Emilio. “Hermosa solidaridad “, in La Voz del Pueblo, Valparaíso, 30 de mayo de 1903.

Recabarren, Luis Emilio. “El cinismo de un burgués”, in La Voz del Pueblo, Valparaíso, 25 de julio de 1903.

Recabarren, Luis Emilio. “El ahorro forzoso”, in El Trabajo, Tocopilla, 8 y 15 de noviembre de 1903.

Recabarren, Luis Emilio. “Nuestro peor enemigo”, in El Trabajo, Tocopilla, 29 de noviembre de 1903.

Recabarren, Luis Emilio. “La mentira por sistema”, in El Trabajo, Tocopilla, 6 de diciembre de 1903.

Recabarren, Luis Emilio. “Nuestra situación”, in El Trabajo, Tocopilla, 13 de diciembre de 1903.

Recabarren, Luis Emilio. “En descubierto”, in El Trabajo, Tocopilla, 20 de diciembre de 1903.

Recabarren, Luis Emilio. “Hablemos en serio” in El Trabajo, Tocopilla, 27 de diciembre de 1903.

**1904:**

Recabarren, Luis Emilio. “ Trabajadores honrados, abrid los ojos “, in El Trabajo, Tocopilla, 3 y 10 de enero de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Solidaridad”, A las sociedades obreras del país “, in El Trabajo, Tocopilla, 3 de enero de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “De playas lejanas”, in La Voz del Pueblo, Valparaíso, 9 de enero de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “La mordaza al periodista”, in El Trabajo, Tocopilla, 14 de febrero de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Desde playas lejanas”, in El Siglo XX, Santiago de Chile, 20 de febrero de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “En favor de un amigo”, in El Trabajo, Tocopilla, 21 de febrero de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Una palabra a mis amigos del sur”, in El Trabajo,



Tocopilla 21 de febrero de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Siempre sobre la rueda”, in El Trabajo, Tocopilla, 6 de marzo de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Ocios de la cárcel ¿Por qué estoy preso?”, in El Marítimo, Antofagasta, 26 de marzo de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “A sangre y fuego”, in La Voz del obrero, Taltal, 26 de marzo de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Ocios de la cárcel. La visión del fuego”, in El Marítimo, Antofagasta, 2 de abril de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Desde playas lejanas” in La Voz del pueblo, Valparaíso, 2 de abril de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “La Mancomunal de Obreros de Tocopilla”, in La Voz del Pueblo, Valparaíso, 23 de abril de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Mancomunales de Antofagasta”, in El Marítimo, Antofagasta, 1er de mayo de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Odisea Obrera “, in El Siglo XX, Santiago de Chile, 4 de mayo de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Mi gratitud al señor Víctor Gutiérrez “, in El Proletario, Tocopilla, 15 de mayo de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Comisiones al Norte”, in El Proletario, Tocopilla, 19 de mayo de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Juan Coronel, Ejemplo para la historia”, in El Proletario, Tocopilla, 2 de junio de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Telegramas”, in El Proletario, Tocopilla, 5 de junio de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Progreso a la vista, Vea el pueblo “, in El Proletario, Tocopilla, 5 de junio de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Por la verdad “, in La Voz del Obrero, Taltal, 9 de junio de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “¿Para qué sirve el ejército?”, in La Voz del Pueblo, Valparaíso, 9 de junio de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “La charrasca vieja” in El Proletario, Tocopilla, 19 de junio de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Pruebas y razones”, in La Voz del Obrero, Taltal, 28 de junio de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “El derecho popular” (i al xx), in La Voz del Obrero, Taltal, 7, 10 16, 23 de julio, 7, 14, 20, 27 de agosto, 4, 10, 17, 24 de septiembre, 1er, 8, 15, 22, 19 de octubre y 5, y 12 de noviembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “El verdugo no descansa “, in El Proletario, Tocopilla, 10 de julio de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “La Honorable Municipalidad de Santiago”, in La Voz del Pueblo, Valparaíso, 16 de julio de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Erogación Allende, A los interesados”, in El Proletario, Tocopilla, 17 de julio de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “A mis amigos del país”, in La Voz del Obrero, Taltal, 21 de julio de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Progreso mancomunal”, in El Proletario, Tocopilla, 23 de julio de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “¿Por qué nos persigue el gobierno?”, in El Proletario, Tocopilla, 23 de julio de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Luchemos!”, in La Voz del Pueblo, Valparaíso, 27 de julio de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Palabras de un mendigo”, in El Proletario, Tocopilla, 30 de julio de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Mancomunales, el pecho afuera!”, in La Voz del Obrero, Taltal, 5 de agosto de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Desencanto”, in El Marítimo, Antofagasta, 20 de agosto de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Crónicas de Tocopilla”, in La Voz del Pueblo, Valparaíso, 22 de agosto de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Las cooperativas”, in El Marítimo, Antofagasta, 3 de septiembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Quince mil pesos!”, in El Marítimo, Antofagasta, 3 de septiembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “La Mancomunal de Valdivia”, in El Proletario, Tocopilla, 10 de septiembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Anarquismo y anarquistas”, in El Marítimo,

Antofagasta, 10 de septiembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Hasta cuando!”, in El Marítimo, Antofagasta, 17 de septiembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Notas del presidio “, in El Trabajo, Coquimbo, 17 de septiembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Algo de moral”, in La Defensa, Coronel-Lota, 18 de septiembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “La victoria o la muerte”, in El Trabajo, Coquimbo, 24 de septiembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “La Mancomunal de Coquimbo”, in El Proletariado, Tocopilla, 24 de septiembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Doña embriaguez”, in El Marítimo, Antofagasta, 24 de septiembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “El Inquilinaje”, in La Democracia, Nueva Imperial, 25 de septiembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Nueva Internacional”, in La Democracia, Nueva Imperial, 25 de septiembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Tengámonos lástima”, in El Defensor de la Clase Proletaria, Iquique, 28 de septiembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Propósitos cumplidos”, in El Marítimo, Antofagasta, 1er de octubre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Todos mancomunales”, in El Trabajo, Coquimbo, 1er de octubre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Gota a gota, el agua”, in La Defensa, Coronel-Lota, 2 de octubre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Rusia y Japón”, in La Claridad del Día, La Unión, 2 de octubre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Sublevados”, in El Proletario, Tocopilla, 8 de octubre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “La Honradez”, in La Voz del Pueblo, Valparaíso, 19 de octubre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Sin arriar la bandera”, in El Trabajo, Tocopilla, 20 de octubre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Aumentar las filas”, in El Deber, Charañal, 27 de octubre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Hermano, abre tus ojos”, (i a vii) in El Trabajo, Tocopilla, 20 y 27 de octubre de, 3, 17 y 24 de noviembre de, 1er de diciembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Compañero, ven acá”, in El Trabajo, Coquimbo, 22 de octubre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “De septiembre de en Tocopilla”, in La Defensa, Coronel-Lota, 23 de octubre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Mis agradecimientos”, in El Trabajo, Tocopilla, 27 de octubre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Imposible”, in El Trabajo, Coquimbo, 29 de octubre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “No más militares”, in El Trabajo, Coquimbo, 5 de noviembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Escúchame, hermano”, in El Trabajo, Coquimbo, 12 de noviembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “El 11 de noviembre de 1887”, in El Marítimo, Antofagasta, 12 de noviembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “A mis amigos de Antofagasta”, in El Marítimo, Antofagasta, 12 de noviembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Nuestra indiferencia”, in El Trabajo, Tocopilla, 17 de noviembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “1887-xx de noviembre 1904, 17 años de batallas”, in La Voz del Pueblo, Valparaíso, 19 de noviembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “El día de mañana” in El Proletario, Tocopilla, 19 de noviembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “El fin y los medios” (i y ii ), in El Marítimo, Antofagasta, 19 y 26 de noviembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “El servicio militar”, in La Defensa, Coronel-Lota, 20 de noviembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Oye Obrero! “ in El Trabajo, Coquimbo, 26 de noviembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “La vida en común” (i y ii ), in El Eco Obrero,



Concepción, 26 de noviembre y 3 de diciembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “La cuestión social” (i y ii ), in La Claridad del Día, La Unión, 27 de noviembre de y 4 de diciembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Trabajadores”, in El Proletario, Tocopilla, 3 de diciembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Rebelión avante!”, in La Luz, Lebu, 4 de diciembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “Pueblo, agítate!”, in El Trabajo, Tocopilla, 8 de diciembre de 1904.

Recabarren, Luis Emilio. “República Argentina, 400 mil huelgistas”, in El Proletario, Tocopilla, 17 de diciembre de 1904.

**1905:**

Recabarren, Luis Emilio. “Gira por las salitreras, Impresiones de un viaje” (i a v), in El Trabajo, Tocopilla, 26 de enero, 2, 9, 16 y 23 de febrero de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “Los agitadores y los explotadores” (i a iv) in El Proletario, Tocopilla, 18, 21, 25, 28 de febrero de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “En el 7 de marzo”, in El Trabajo, Tocopilla, 9 de marzo de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “La calumnia en acción”, in El Trabajo, Tocopilla, 16 de marzo de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “Papeles añejos, 18 de marzo de 1871”, in El Proletario, Tocopilla, 18 de marzo de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “Papeles añejos, El ejército proletario “, in El Proletario, Tocopilla, 28 de marzo de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “Amor y libertad”, in El Trabajo, Tocopilla, 2 de abril de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “La Tierra y el hombre” (i a v), in El Proletario, Tocopilla, 4, 8, 11 y 15 de abril de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “Para el mes de mayo”, in El Trabajo, Tocopilla, 9 de abril de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “Seguro sobre la visa a todos los trabajadores”, in El Trabajo, Tocopilla, 9 de abril de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “Doce de mayo”, in El Trabajo, Tocopilla, 14 de abril de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “Al gremio de artesanos”, in El Trabajo, Tocopilla, 16 de abril de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “Primero de mayo” in El Trabajo, Tocopilla, 30 de abril de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “Eduquemos al niño”, in El Proletario, Tocopilla, 20 de mayo de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “Respetemos a la mujer”, in El Proletario, Tocopilla, 23 de mayo de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “Invitación”, in El Proletario, Tocopilla, 26 de agosto de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “El 18”, in El Proletario, Tocopilla, 16 de septiembre de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “Antofagasta democrática, Excursión de propaganda” (i a ix), in El Proletario, Tocopilla, 17, 21, 24, 28, 31 de octubre, 4, 11, 14 y 18 de noviembre de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “Buscando la verdad”, in El Marítimo, Antofagasta, 21 de octubre de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “La elección presidencial”, in La Voz del Obrero, Taltal, 8 y 11 de noviembre de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “Taltal democrático, Excursión de propaganda” (x y xi), in El Proletario, Tocopilla, 21 de noviembre y 2 de diciembre de 1905.

Recabarren, Luis Emilio. “De Taltal a Valparaíso, Excursión de propaganda” (xii), in El Proletario, Tocopilla, 5 de diciembre de 1905.

**1906:**

Recabarren, Luis Emilio. “Hacia la cima!”, in La Vanguardia, Antofagasta, 12 de enero de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “En marcha”, in La Vanguardia, Antofagasta, 13 de enero de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “El Periodismo”, in La Vanguardia, Antofagasta, 13 de enero de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “Los Jueces y la Justicia, la Educación Judicial”, in La

Vanguardia, Antofagasta, 15 de enero de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “Las Rentas Públicas de Antofagasta”, in La Vanguardia, Antofagasta, 16 y 17 de enero de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “Candidatos al Municipio”, in La Vanguardia, Antofagasta, 20 de enero de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “De enero de 22”, in La Vanguardia, Antofagasta, 22 de enero de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “Salud!”, in La Voz del Obrero, Taltal, 31 de enero de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “Los Signos del Triunfo”, in La Voz del Obrero, Taltal, 3 de febrero de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “Por Falta de Amor!”, in La Vanguardia, Antofagasta, 17 de febrero de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “Partido Democrático”, in La Vanguardia, Antofagasta, 22 de febrero de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “La Agitación Obrera en Antofagasta”, in La Voz del Obrero, Taltal, 22 de febrero de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “Para Caracoles”, in La Vanguardia, Antofagasta, 26 de febrero de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “Nuevo Diario”, in La Vanguardia, Antofagasta, 12 de abril de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “Trabajadores!”, in La Razón, Ovalle, 23 de abril de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “Diario Obrero en Santiago”, in El Trabajo, Coquimbo, 26 de mayo de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “El Manifiesto de los Malaquías”, in La Ley, Santiago de Chile, 14 de junio de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “Una Palabra necesaria”, in La Reforma, Santiago, 23 de junio de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “A la labor”, in La Reforma, Santiago, 25 de julio de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “La carne de presidio”, in La Reforma, Santiago, 28 de septiembre de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “Abnegación!”, in La Reforma, Santiago, 30 de septiembre de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “¿Por qué?”, in La Reforma, Santiago, 4 de noviembre de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “Las Informaciones de los Grandes Diarios”, in El Trabajo, Coquimbo, 29 de diciembre de 1906.

Recabarren, Luis Emilio. “El Partido Socialista”, in La Reforma, Santiago, 30 de diciembre de 1906.

**1907:**

Recabarren, Luis Emilio. “El IV Congreso de la Unión General de Trabajadores”, in La Reforma, Santiago, 13 de enero de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “La Política Obrera en Chile “, in La Voz del Obrero, Taltal, 30 de enero de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “La Inquisición Monástica”, in La Voz del Obrero, Taltal, 27 de febrero de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “Correspondencia desde Buenos Aires”, in La

Vanguardia, Antofagasta, 4 y 19 de marzo de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “Las Elecciones primarias en Rusia”, in La Defensa, Viña del Mar, 7 de marzo de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “El Movimiento Obrero”, in El Trabajo, Coquimbo, 10 de marzo de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “El Movimiento Obrero” (i a viii), in La Voz del Obrero, Taltal, 9, 13, 22, 27, 28, 31 de marzo de, 4 y 9 de abril de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “El Carácter de la Organización”, in La Voz del Obrero, Taltal, 15 de marzo de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “La Agitación Internacional, el movimiento obrero”, in La Reforma, Santiago, 19 de marzo de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “La Huelga de los Electricistas en París”, in La Voz del Obrero, Taltal, 23 de marzo de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “El Movimiento obrero”, in La Defensa, Viña del Mar, 23 de marzo de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “Desde Buenos Aires El Movimiento Obrero”, in La Voz del Obrero, Taltal, 3 de abril de 1907.



Recabarren, Luis Emilio. “Abusos autoritarios en Buenos Aires”, in La Defensa, Viña del Mar, 4 de abril de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “Para el 1° de mayo”, in El Pueblo Obrero, Iquique, 4 de abril de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “El movimiento político obrero”, in La Reforma, Santiago de Chile, 5 de abril de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “¡Trabajadores! ¡Proletarios!”, in El Pueblo Obrero, Iquique, 9 de abril de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “El Congreso de la unificación”, in La Reforma, Santiago de Chile, 12 de abril de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “El Congreso de la Unificación”, in La Vanguardia, Antofagasta, 16 de abril de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “¡Crece! ¡Crece!”, in La Voz del Obrero, Taltal, 1° de mayo de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “El Boicot a la carne para derogar el impuesto “, in La Defensa, Viña del Mar, 5 de mayo de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “Un Discurso de Recabarren, en el Congreso de unificación”, in El Trabajo, Coquimbo, 18 de mayo de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “La Democracia en los municipios”, in El Deber, Charañoal, 23 de mayo de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “De Luis E, Recabarren S.”, in El Pueblo Obrero, Iquique, 25 de mayo de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “Abandono femenino”, in La Defensa, Coronel-Lota, 26 de mayo de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “El militarismo fracasado”, in La Defensa, Viña del Mar, 7 de junio de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “En Austria-Hungría Gran Triunfo Socialista”, in La Voz del Obrero, Taltal, 31 de julio de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “La Bancarrota del militarismo Chileno”, in La Voz del Obrero, Taltal, 1er de agosto de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “De Chile”, in El Libertario, Ovalle, 17 de agosto de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “La Oficina Socialista Internacional en Bélgica”, in La

Reforma, Santiago de Chile, 18 de agosto de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “La Religión de la Humanidad”, in El Libertario, Ovalle, 25 de agosto de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “Compañeros de La Reforma”, in La Reforma, Santiago de Chile, 19 de septiembre de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “A los Democráticos de toda la República chilena”, in El Pueblo Obrero, Iquique, 5 de octubre de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “La huelga en los conventillos” in La Reforma, Santiago, 10 de noviembre de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “El socialismo Alemán” (i y ii), in La Reforma, Santiago, 24 y 26 de noviembre de 1907.

Recabarren, Luis Emilio. “Democracia y socialismo” (i a iv), in La Reforma, Santiago de Chile, 22 y 28 de diciembre de 1907, 3, 5 y 7 de enero de 1908.

**1908:**

Recabarren, Luis Emilio. “Democracia y socialismo” (vi), in La Reforma, Santiago de Chile, 7 de enero de 1908.

Recabarren, Luis Emilio. “La barbarie burguesa en Acción”, in La Voz del Obrero, Taltal, 11 de enero de 1908.

Recabarren, Luis Emilio. “El movimiento obrero en Chile”, in El Socialista, Madrid, 15 de mayo de 1908.

Recabarren, Luis Emilio. “Mayo 18 de 1908”, in La Reforma, Santiago, 27 de junio de 1908.

Recabarren, Luis Emilio. “Los principios socialistas en Bélgica y Alemania”, in La Reforma, Santiago de Chile, 30 de agosto de 1908.

**1909:**

Recabarren, Luis Emilio. “Los Vicios del Pueblo”, (I a IV), in La Voz del Obrero, Taltal, 2, 5, 7, 9 de julio de 1909.

Recabarren, Luis Emilio. “Programa del Partido Socialista Obrero”, in El Socialista, Santiago de Chile, 7 de agosto de 1909.

Recabarren, Luis Emilio. “Otra vez en la lucha”, in El Transandino, Los Andes, 12 de septiembre de 1909.

Recabarren, Luis Emilio. “En el aniversario de la Patria”, in El Transandino, Los Andes, 19 de septiembre de 1909.

Recabarren, Luis Emilio. “En el aniversario de la democracia”, in La Industria, Valdivia, 20 de noviembre de 1909.

**1910:**

Recabarren, Luis Emilio. “La acción de la democracia en la Segunda Comuna”, in El Trabajo, Santiago de Chile, 2 de julio de 1910.

Recabarren, Luis Emilio. “La huelga naval brasilera, Lo que no se ve aun”, in La Tribuna, Santiago de Chile, 24 de diciembre de 1910.

**1911 :**

Recabarren, Luis Emilio. “¿Qué es el Primero de mayo?”, in Grito popular, Iquique, 1er de mayo de 1911.

Recabarren, Luis Emilio. “Impotentes ante la indiferencia”, in Grito popular, Iquique, 15 de mayo de 1911.

Recabarren, Luis Emilio. “Las Cooperativas y la clase trabajadora” (I a V), in Grito popular, Iquique, 18, 21, 24, 26, 28 de mayo de 1911.

Recabarren, Luis Emilio. “Cegado en flor”, in Grito popular, Iquique, 4 de junio de 1911.

**1912 :**

Recabarren, Luis Emilio. “ ¡Lea Ud.!, A los trabajadores la aparición de su propio periódico”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 10 de febrero de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “El supremo poder del trabajo”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 26 de marzo de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “El proyecto de José Zuzulich” (i y ii), in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 30 de marzo de y 2 de abril de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “De los trabajadores, Venciendo!”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 14 de abril de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “La Defensa de los Trabajadores”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 18 de abril de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “Día histórico y Día de porvenir”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 30 de abril de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “Vamos al socialismo”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 21 de mayo de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “¿Qué es el socialismo?”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 6 de junio de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “Los Democráticos de Chillán pide más opresión”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 18 de junio de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “No se engañen”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 20 de junio de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “No tienen tiempo para cortar las cadenas”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 22 de junio de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “La corrompida democracia y el cinismo de don Malaquías”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 2 de julio de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “El Hombre, La tierra y el socialismo”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 13 de julio de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “Yo pensaba que era libre”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 5 de agosto de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “Tres mil lectores”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 24 de agosto de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “De extremo a extremo el socialismo se extiende en Chile de Punta Arenas a Iquique”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 27 de agosto de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “A mi patria”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 29 de agosto de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “El pataleo Democrático”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 19 de septiembre de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “El Despertar, Diario”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 14 de septiembre de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “Está equivocado don Lorenzo”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 19 de septiembre de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “Pablo Iglesias a América”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 10 de octubre de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “El socialismo se agiganta en Chile”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 29 de octubre de 1912.



Recabarren, Luis Emilio. “La Sociedad Cooperativa de Pan”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 31 de octubre de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “Diario!” in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 1er de noviembre de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “Los Anónimos solo merecen desprecios”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 5 de noviembre de 1912.

Recabarren, Luis Emilio. “Labrando nuestra ruina”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 10 de noviembre de 1912.

**1913 :**

Recabarren, Luis Emilio. “Más acción que entusiasmo”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 16 de enero de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. “La Cooperativa de Pan”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 18 de enero de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. “Pedantería religiosa” (i y ii), in El Bonete, Iquique, 18 y 25 de enero de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. “El fruto de las explotaciones”, in El Despertar de los

Trabajadores, Iquique, 23 de enero de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. “Tristes mentiras”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 15 de febrero de 1913.

Recabarren, Luis Emilio.”Labor de un año”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 18 de febrero de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. “¿El mejoramiento por obra ajena?”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 27 de febrero de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. “La propaganda socialista”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 8 de marzo de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. “Antofagasta y su clase obrera”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 11 de marzo de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. “Antofagasta y sus condiciones de salud e higiene”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 15 de marzo de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. “La cobardía infame del clero”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 8 de abril de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. “Triunfo gigantesco de la razón”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 12 de abril de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. “El canal, se desmorona pero no fracasará”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 24 de abril de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. “Era una víbora venenosa”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 20 de mayo de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. “Las causas aparentes de la traición”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 24 de mayo de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. “Gracias mil”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 31 de mayo de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. “El problema obrero”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 20 de diciembre de 1913.

Recabarren, Luis Emilio. “Leed mis palabras”, in El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 25 de diciembre de 1913.

**1914:**

Recabarren, Luis Emilio. “Mis propósitos”, in El Despertar, Iquique, 1er de enero de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Las finanzas de El Despertar”, in El Despertar, Iquique, 3 de enero de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “La baba de los sacristanes y esbirros”, in El Despertar, Iquique, 24 de enero de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “La nueva ley electoral”, in El Despertar, Iquique, 7 de febrero de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Tolerancia”, in El Despertar, Iquique, 12 de febrero de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Medios, solamente”, in El Despertar, Iquique, 28 de febrero de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Cuidado con el gancho”, in El Despertar, Iquique, 3 de marzo de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “La defensa nacional”, in El Despertar, Iquique, 10 de marzo de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Belén de Sárraga”, in El Despertar, Iquique, 14 de marzo de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Al criterio popular”, in El Despertar, Iquique, 17 de

marzo de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Menos proyectos y más acción”, in El Despertar, Iquique, 21 de marzo de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Puro socialismo”, in El Despertar, Iquique, 24 de marzo de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Todos esos signos son de muerte”, in El Despertar, Iquique, 26 de marzo de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “La moralidad doméstica de los Democráticos”, in El Despertar, Iquique, 28 de marzo de 1914. in El Despertar, Iquique, 31 de marzo de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Terrible suicido”, in El Despertar, Iquique, 9 de abril de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “¿Calumniador?”, in El Despertar, Iquique, 11 de abril de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Primer aniversario del centro femenino”, in El Despertar, Iquique, 21 de abril de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Muy alto no alcanzas”, in El Despertar, Iquique, 28 de

abril de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Femeninas”, in El Despertar, Iquique, 30 de abril de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “La evolución de la cooperativa”, in El Despertar, Iquique, 30 de abril de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Pobres hombres!”, in El Despertar, Iquique, 12 de mayo de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “¿Qué labor ha hecho el partido Democrático?”, in El Despertar, Iquique, 16 de mayo de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Socialismo argentino”, in El Despertar, Iquique, 21 de mayo de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Lo que ve el mundo”, in El Despertar, Iquique, 26 de mayo de 1914.

Recabarren, Luis Emilio., “La situación de El Despertar”, in El Despertar, Iquique, 31 de mayo de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “La obra de un agente de la burguesía” in El Despertar, Iquique, 16 de julio de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “¡Salud!”, in El Despertar, Iquique, 21 de julio de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Factores necesarios”, in El Despertar, Iquique, 25 de julio de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “¡Locos!”, in El Despertar, Iquique, 28 de julio de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “En marcha triunfal”, in El Despertar, Iquique, 11 de agosto de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Partido Obrero Socialista”, in El Despertar, Iquique, 11 de agosto de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Algo que dijo Recabarren, en Tocopilla”, in El Despertar, Iquique, 11 de agosto de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “El fracaso Democrático en Tocopilla y Taltal”, in El Despertar, Iquique, 30 de agosto de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “La civilización europea”, in El Despertar, Iquique, 30 de agosto de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Desde Taltal, hambre, lágrimas, miseria”, in El Despertar, Iquique, 2 de septiembre de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “La honradez de Gentoso en Refresco”, in El Despertar, Iquique, 6 de septiembre de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Buen servidor de la burguesía”, in El Despertar, Iquique, 6 de septiembre de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Los Democráticos iguales en todas partes”, in El Despertar, Iquique, 9 de septiembre de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “En el mineral de Chuquicamata”, in El Despertar, Iquique, 24 de septiembre de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Grave equivocación de la unión obrera de Chuquicamata”, in El Despertar, Iquique, 21 de octubre de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “¿Esperando el fruto?”, in El Despertar, Iquique, 4 de noviembre de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Tres conferencias en la pampa”, in El Despertar, Iquique, 11 de noviembre de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “El porvenir proletario”, in El Despertar, Iquique, 12



de noviembre de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Los degenerados”, in El Despertar, Iquique, 15 de noviembre de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Labor socialista”, in El Despertar, Iquique, 25 de noviembre de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Candidato a Senador”, in El Despertar, Iquique, 1er de diciembre de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Grandiosa proyección”, in El Despertar, Iquique, 6 de diciembre de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Muchos progresos socialistas en poco tiempo”, in El Despertar, Iquique, 8 de diciembre de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Cómo debemos pensar y cómo debemos propagar”, in El Despertar, Iquique, 19 de diciembre de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Deberes superiores”, in El Despertar, Iquique, 25 de diciembre de 1914.

Recabarren, Luis Emilio. “Pobres hombres!”, in El Despertar, Iquique, 31 de diciembre de 1914.

**1915:**

Recabarren, Luis Emilio. “Al cura señor Merino”, in El Despertar, Iquique, 6 de enero de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “La ciencia muy en alto”, in El Despertar, Iquique, 19 de enero de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “Lo que ganaron los obreros no creyendo en Dios”, El Despertar, Iquique, 30 de enero de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “Los candidatos proclamados”, in El Despertar, Iquique, 31 de enero de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “Es cierto, yo no soy liberal”, in El Despertar, Iquique, 5 de febrero de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “La moral del poeta y la moral radical”, in El Despertar, Iquique, 7 de febrero de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “La moral del poeta”, in El Despertar, Iquique, 9, 14, 16, 17 de febrero de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “Condenemos el pasado”, in El Despertar, Iquique, 25 de febrero de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “Primer Congreso Socialista Chileno”, in El Despertar, Iquique, 21 y 25 de marzo de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “Lo que debemos hablar”, in El Despertar, Iquique, 16 de abril de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “Escuela de estatuas”, in El Despertar, Iquique, 18 de abril de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “El gran comicio del domingo”, in El Despertar, Iquique, 20 de abril de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “¡Salud!”, in El Despertar, Iquique, 21 de abril de y 1er de mayo de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “Actividad socialista”, in El Despertar, Iquique, 13 y 26 de mayo de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “Actividad socialista desde Santiago” in El Despertar, Iquique, 19 de mayo de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “A todas las mujeres”, in El Socialista, Valparaíso, 21

de agosto de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “A los socialistas del país”, in El Socialista, Valparaíso, 28 de agosto de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “Las mujeres deben luchar”, in El Socialista, Valparaíso, 4 de septiembre de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “El mejoramiento moral”, in El Socialista, Valparaíso, 11 de septiembre de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “Las dos fuerzas”, in El Socialista, Valparaíso, 9 de octubre de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “¿El enemigo? Tú mismo”, in El Socialista, Valparaíso, 23 de octubre de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “A las madres”, in El Socialista, Valparaíso, 6 de noviembre de 1915.

Recabarren, Luis Emilio. “El dolor humano”, in El Socialista, Valparaíso, 20 de noviembre de 1915 - Luis Emilio Recabarren, “La educación escolar”, in El Socialista, Valparaíso, 25 de diciembre de 1915.

**1916:**

Recabarren, Luis Emilio. “A los socialistas del salitre”, in El Despertar, Iquique, 29 de febrero de 1916.

Recabarren, Luis Emilio. “Cosas buenas”, in El Socialista, Valparaíso, 4 de marzo de 1916.

Recabarren, Luis Emilio. “A los socialistas del salitre”, in La Aurora, Taltal, 10 de marzo de 1916.

Recabarren, Luis Emilio. “La labor socialista”, in El Socialista, Valparaíso, 11 de marzo de 1916.

Recabarren, Luis Emilio. “Fines y propósitos sociales”, in El Socialista, Valparaíso, 18 de marzo de 1916.

Recabarren, Luis Emilio. “La vida en las fábricas”, in El Socialista, Valparaíso, 25 de marzo de 1916.

Recabarren, Luis Emilio. “Lo que pueden hacer 15 mil ferroviarios” (i y ii) in El Socialista, Valparaíso, 25 de marzo de y 1er de abril de 1916.

Recabarren, Luis Emilio. “Han caído en el engaño”, in El Socialista, Valparaíso, 8 de abril de 1916.

Recabarren, Luis Emilio. "La Federación Obrera de Magallanes", in La Aurora, Taltal, 24 de abril de 1916.

Recabarren, Luis Emilio. "Cuando queramos", in El Socialista, Valparaíso, 29 de abril de 1916.

Recabarren, Luis Emilio. " Organización y conciencia", in La Aurora, Taltal, 16 de junio de 1916.

Recabarren, Luis Emilio. "La materia eterna jamás ha sido creada", in El Socialista, Valparaíso, 12 de agosto de 1916.

Recabarren, Luis Emilio. "Cosas de la Iglesia", in La Aurora, Taltal, 18 de agosto de 1916.

Recabarren, Luis Emilio. "Movimiento obrero y socialista en Chile" (i y ii), in El Despertar, Iquique, 6 y 7 de octubre de 1916.

Recabarren, Luis Emilio. "¿Qué es el socialismo?" (i y ii), in La Aurora, Taltal, 13 y 20 de octubre de, 1916.

Recabarren, Luis Emilio. "¿Cómo se realiza el socialismo?", (i y ii), in La Aurora, Taltal, 27 de octubre de y 3 de noviembre de 1916.

Recabarren, Luis Emilio. "¿Qué es la acción cooperativa?" (i a iii), in La Aurora,

Taltal, 10, 17 y 24 de noviembre de 1916.

Recabarren, Luis Emilio. “Cosas que debemos saber”, in El Despertar, Iquique, 9 de noviembre de 1916.

Recabarren, Luis Emilio. “El por qué del socialismo y de sus métodos de lucha” (i a iii), in La Aurora, Taltal, 1, 8 y 15 de diciembre de 1916.

Recabarren, Luis Emilio. “Desde Buenos Aires fruto de la experiencia”, in El Socialista, Valparaíso, 30 de diciembre de 1916.

**1917:**

Recabarren, Luis Emilio. “La conciencia de un gran partido”, in El Despertar, Iquique, 30 de mayo de 1917.

Recabarren, Luis Emilio. “Un par de palabras”, in Adelante, Talcahuano, 15 de septiembre de 1917.

Recabarren, Luis Emilio. “El monto de la cuota”, in El Socialista, Valparaíso, 29 de septiembre de 1917.

Recabarren, Luis Emilio. “La huelga ferroviaria” (i), in El Despertar, Iquique, 2 de noviembre de 1917.

Recabarren, Luis Emilio. “La huelga general ferroviaria” (ii y iii), in El Despertar, Iquique, 3 y 4 de noviembre de 1917.

**1918:**

Recabarren, Luis Emilio. “El mejor remedio contra el malestar de los obreros”, in Adelante, Talcahuano, 19 de enero de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “La Rusia revolucionaria librando al mundo de la Guerra” (i a iv), in Adelante, Talcahuano, 5, 6, 7 y 13 de febrero de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “Desde Buenos Aires”, in Adelante, Talcahuano, 12 de marzo de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “Lo que debemos cultivar”, in El Despertar, Iquique, 19 de marzo de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “Día histórico y día de porvenir”, in El Socialista, Antofagasta, 1º de mayo de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “La prensa”, in Adelante, Talcahuano, 16 de mayo de 1918.



Recabarren, Luis Emilio. “Un saludo!”, in El Despertar, Iquique, 11 de junio de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “¿Podemos hacer un poder obrero?”, in El Despertar, Iquique, 2 de julio de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “Vivid de ilusiones”, in El Despertar, Iquique, 3 de julio de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “Los burgueses ven claro el porvenir”, in El Despertar, Iquique, 6 de agosto de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “La Federación Obrera en Chile, algo que podremos hacer”, in El Socialista, Antofagasta, 17 de agosto de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “La Federación Obrera en Chile” (i a v), in El Socialista, Antofagasta, 20, 22, 24, 29 de agosto de y 12 de diciembre de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “¿Sepultamos El Socialista o le damos vida?”, in El Socialista, Antofagasta, 10 de septiembre de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “La organización de los obreros”, in El Socialista, Antofagasta, 26 de octubre de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “El gobierno de obreros y soldados”, in El Socialista,

Antofagasta, 14 de noviembre de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “El gobierno de la alianza liberal”, in El Socialista, Antofagasta, 10 de diciembre de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “Una Cámara inconsciente”, in El Despertar, Iquique, 10 de diciembre de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “Acción obrera”, in El Socialista, Antofagasta, 14 de diciembre de 1918.

Recabarren, Luis Emilio. “Cosas urgentes”, in El Socialista, Antofagasta, 19 de diciembre de 1918.

**1919:**

Recabarren, Luis Emilio. “Primer Congreso Regional de la Federación Obrera de Chile”, in El Socialista, Antofagasta, 16 de enero de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “Pensamiento y acción del radicalismo chileno”, in El Socialista, Antofagasta, 18 de enero de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “¿Qué es la subversión?”, in El Socialista, Antofagasta, 21 de enero de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “Chile en estado de barbarie, Lo que no avergüenza a los Patrioterros”, in El Socialista, Antofagasta, 25 de enero de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “Los derechos del pueblo”, in El Socialista, Antofagasta, 30 de enero de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “Para qué y para quién somos socialistas”, in El Socialista, Antofagasta, 30 de enero de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “Desde “el destierro”. La ignorancia de los burgueses”, in Adelante, Talcahuano, 11 de marzo de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “Los “ peligrosos””, in Numen, Valparaíso, 21 de marzo de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “Nuestro mayo de hoy”, in El Socialista, Antofagasta, 1º de mayo de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “En mi puesto”, in El Socialista, Antofagasta, 1º de mayo de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “El pedestal de la oligarquía chilena está carcomiéndose. El Ejército empieza a pensar”, in El Socialista, Antofagasta, 17 de mayo de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “Las consecuencias de la propaganda contra la organización obrera”, in El Socialista, Antofagasta, 13 de julio de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “El valor de la fuerza colectiva”, in El Socialista, Antofagasta, 19 de julio de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “El trabajo es capital, Cada obrero es un accionista”, in El Socialista, Punta Arenas, 26 de julio de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “A las organizaciones obreras, Y a cada obrero en particular”, in El Socialista, Punta Arenas, 27 de julio de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “El trabajo es capital” (conclusión), in El Socialista, Punta Arenas, 29 de julio de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “Circular a todas las organizaciones obreras de la República, Por nuestros federados sin trabajo”, in El Socialista, Antofagasta, 30 de julio de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “Lo que quieren los burgueses en Chile”, in El Socialista, Antofagasta, 3 de agosto de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “¿Qué pasa en el mundo obrero?”, in El Socialista, Antofagasta, 5 de agosto de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “A los federados de Chuquicamata”, in El Socialista, Antofagasta, 15 de agosto de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “El próximo Congreso de la Federación Obrera de Chile”, in El Socialista, Antofagasta, 15 de agosto de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “Es necesario saber distinguir entre Democracia y Socialismo”, in El Socialista, Antofagasta, 17 de agosto de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “La organización obrera se consolida sobre bases de armonía y de doctrina”, in El Socialista, Antofagasta, 17 de agosto de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “El Congreso Nacional de la Federación Obrera de Chile, Nuestra representación y nuestro objetivo”, in El Socialista, Antofagasta, 24 de agosto de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “¿Igualdad anarquista?”, in El Surco, Iquique, 13 de septiembre de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “La gran lucha actual”, in El Socialista, Antofagasta, 5 de septiembre de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “El buen apetito será siempre un signo de salud”, in El Socialista, Antofagasta, 14 de septiembre de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “Apretemos filas”, in El Surco, Iquique, 4 de octubre de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “¿Revolucionarios o dogmáticos?”, in El Socialista, Antofagasta, 26 de octubre de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “La asamblea obrera de alimentación de Antofagasta”, in El Socialista, Antofagasta, 10 de noviembre de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “Lo que produce la Federación. Fuerzas que nacen en el gremio”, in El Socialista, Antofagasta, 8 de noviembre de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “Lo que produce la Federación. ¿En qué se transforma la cuota?” in El Socialista, Antofagasta, 10 de noviembre de 1919.

Recabarren, Luis Emilio. “Fragmento”, in El Socialista, Punta Arenas, 5 de diciembre de 1919.

**1920:**

Recabarren, Luis Emilio. “La segunda Convención de la Federación Obrera de Chile”, in El Socialista, Antofagasta, 13 de enero de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Circular a las Secciones de la Federación Obrera de Chile Región Salitrera y Federaciones hermanas”, in El Socialista, Antofagasta, 26 de enero de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “La segunda Convención de la Federación Obrera de Chile”, in Adelante, Talcahuano, 29 de enero de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “El día que no haya agitadores”, in El Socialista, Antofagasta, 31 de enero de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Nuestro mayo de hoy”, in El Socialista, Antofagasta, 17 de febrero de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Federación Obrera de Chile”, in El Socialista, Antofagasta, 29 de marzo de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Federación Obrera de Chile, Junta provincial de Antofagasta”, in El Socialista, Antofagasta, 9 de abril de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Como se hace hoy un allanamiento”, in El Socialista, Antofagasta, 18 de abril de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Todavía preso”, in El Socialista, Antofagasta, 8 de mayo de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “La prisión del director de nuestro diario, compañero Recabarren”, in El Socialista, Antofagasta, 19 de mayo de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “En la prisión, Alegría breve”, in El Socialista, Antofagasta, 3 de junio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “En la prisión, Donde resplandece la legalidad y la justicia de nuestra causa”, in El Socialista, Antofagasta, 4 de junio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Verdades incompletas”, in El Socialista, Antofagasta, 6 de junio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “En la prisión. Cálculos alegres para matar el tiempo”, in El Socialista, Antofagasta, 8 de junio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “En la prisión, Días gloriosos”, in El Socialista, Antofagasta, 9 de junio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “En la prisión, Los supremos bienes de la guerra”, in El Socialista, Antofagasta, 10 de junio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “La Federación Obrera de Chile. Como debe aprovechar las fuerzas que tiene en su seno”, in El Socialista, Antofagasta, 12 de junio de 1920.



Recabarren, Luis Emilio. “Hay o no, ganancias?”, in El Socialista, Antofagasta, 14 de junio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “El valor moral del esfuerzo presente”, in El Socialista, Antofagasta, 25 de junio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “¡Esclavitud o federación!”, in El Socialista, Antofagasta, 29 de junio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “¿Donde está la fuerza?”, in El Socialista, Antofagasta, 30 de junio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “En la prisión, Tomemos buen rumbo”, in Adelante, Talcahuano, 30 de junio de y 10 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Nuestra revolución es preciso impulsarla más” (i a iii), in El Socialista, Antofagasta, 1, 2 y 3 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Donde resplandece la legalidad y la justicia de nuestra causa”, in El Socialista, Antofagasta, 6 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “A los federados, federadas y todos los Consejos”, in El Socialista, Antofagasta, 7 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Bajado preso por leer El Socialista. Burgueses

enemigos de la lectura”, in El Socialista, Antofagasta, 8 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “La impotencia burguesa frente al fuerza obrera”, in El Socialista, Antofagasta, 9 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “La noble misión de la mujer en la Federación”, in Adelante, Talcahuano, 10 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “En la prisión, Tomemos buen rumbo”, in El Socialista, Antofagasta, 11 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “La Federación Obrera de Chile”, in La Jornada, Schwager, 11 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “El padre que asegura el hambre de sus hijos”, in El Socialista, Antofagasta, 12 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Por el diario de la Federación en la capital”, in El Socialista, Antofagasta, 15 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “La misión de la mujer en la Federación”, in El Socialista, Antofagasta, 16 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “El proceso contra Recabarren, y demás federados” (i y ii), in El Socialista, Antofagasta, 19 y 20 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “La moral de mi juez”, in El Socialista, Antofagasta, 23 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “La moral de mi juez Capítulo ii, El sentido del delito”, in El Socialista, Antofagasta, 24 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “La moral de mi juez, Capítulo iii, La odiosa acción judicial”, in El Socialista, Antofagasta, 25 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “El proceso contra Recabarren”, in El Socialista, Antofagasta, 29 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “La inmoral actuación del ministro Sepúlveda en el proceso contra Recabarren”, in El Socialista, Antofagasta, 30 de julio de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Pongamos remedio al mal”, in El Socialista, Valparaíso, 11 de agosto de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Nada justifica la vida cara en Chile”, in El Socialista, Antofagasta, 16 de agosto de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Somos la fuerza, somos todo”, in El Socialista, Antofagasta, 19 de agosto de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Dio en la herradura”, in El Socialista, Antofagasta, 20 de agosto de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Ha fracasado el atentado”, in El Socialista, Antofagasta, 9 de septiembre de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Al pueblo de Tocopilla”, in El Socialista, Antofagasta, 15 de septiembre de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Al pueblo de Tocopilla. ¿El terror maximalista?”, in El Socialista, Antofagasta, 16 de septiembre de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Misión de luz y de amor es la misión de la mujer”, in El Socialista, Antofagasta, 3 de octubre de 1920.

Recabarren, Luis Emilio. “Luis Emilio, Recabarren S.”, in La Jornada, Schwager, 14 de noviembre de 1920.

**1921:**

Recabarren, Luis Emilio. “La masacre de San Gregorio”, in La Comuna, Viña del Mar, 12 de febrero de 1921.

Recabarren, Luis Emilio. “Tenemos nuevos rumbos”, in El Ideal , Chillan, 14 y

20 de febrero de 1921.

Recabarren, Luis Emilio. “¿A qué iré a la Cámara de Diputados?”, in El Socialista, Antofagasta, 23 de febrero de 1921.

Recabarren, Luis Emilio. “En marcha siempre adelante”, in El Socialista, Antofagasta, 13 de abril de 1921.

Recabarren, Luis Emilio. “Surgiendo a nueva in vida”, in El Socialista, Antofagasta, 10 de mayo de 1921.

Recabarren, Luis Emilio. “Nuevas fuerzas”, in El Heraldo, Arica, 9 de junio de 1921.

Recabarren, Luis Emilio. “¿Pinto Durán? Un farsante más!”, in El Socialista, Antofagasta, 11 de agosto de 1921.

Recabarren, Luis Emilio. “Circular a los Consejos de la Federación Obrera de Chile “, in El Socialista, Antofagasta, 27 de agosto de 1921.

Recabarren, Luis Emilio. “Políticos nuevos y nuevas declaraciones”, in El Productor, Iquique, 12 de septiembre de 1921.

Recabarren, Luis Emilio. “Circular a los Consejos y a los Agentes del diario La Federación Obrera”, in El Socialista, Antofagasta, 30 de octubre de 1921.

Recabarren, Luis Emilio. “Un fondo para alimentar la cultura popular”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 21 de noviembre de 1921.

**1922:**

Recabarren, Luis Emilio. “Visitando las minas del carbón, La huelga forzosa o lock-out”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 11 de enero de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “La insolencia contra el derecho popular”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 14 de enero de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “La jornada huelguística de Concepción”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 16 de febrero de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “El lock-out en la zona carbonífera”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 4 de marzo de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “La remoción de Broughton (El alcalde traidor de Lota)”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 8 de marzo de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “El lock-out en la zona carbonífera, Lanzamiento de obreros”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 8 de marzo de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “Impresiones sobre la vida actual en la zona del carbón”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 9 de marzo de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “Una tarde en Arauco”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 10 de marzo de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “Una visita a Lebu”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 17 de marzo de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “De Curanilahue”, in El Socialista, Antofagasta, 18 de marzo de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “Todavía es preciso ayudar a los mineros”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 30 de marzo de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “Los representantes comunistas en el Parlamento”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 7 de abril de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “Desde la zona del carbón, 80 días de lucha y agitación”, in El Comunista, Santiago de Chile, 17 de abril de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “Salvador Barra Woll”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 16 de mayo de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “Advertencia oportuna”, in La Federación Obrera,

Santiago de Chile, 23 de mayo de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “El sindicalismo”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 4 de junio de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “El sindicalismo y los políticos habilosos”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 10 de junio de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “Hacia un sindicalismo consciente y revolucionario”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 18 de junio de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “Hace un año”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 30 de junio de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “Con mil compañeros y compañeras”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 12 de agosto de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “Mañana”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 19 de agosto de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “¡Nunca... Jamás!”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 19 de agosto de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “Un recurso para salvar nuestro diario”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 30 de marzo de 1922.



Recabarren, Luis Emilio. “La siembra roja”, in El Herald, Arica, 21 de septiembre de 1922.

Recabarren, Luis Emilio. “En viaje a Rusia”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 26 de noviembre de 1922.

**1923:**

Recabarren, Luis Emilio. “El camarada Recabarren en Berlín”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 6 de enero de 1923.

Recabarren, Luis Emilio. “Desde la Rusia Comunista, Una bellísima fiesta de fraternidad a los delegados extranjeros”, in El Comunista, Santiago de Chile, 21 de enero de 1923.

Recabarren, Luis Emilio. “Desde la Rusia Comunista, La sesión inaugural del Segundo Congreso de la Internacional Sindical Roja”, in El Comunista, Santiago de Chile, 22 de enero de 1923.

Recabarren, Luis Emilio. “Desde Moscú, Organización fundamental de las industrias”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 3 de febrero de 1923.

Recabarren, Luis Emilio. “En Moscú, Una pequeña velada por el grupo hispano-sudamericano”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 4 de febrero de

1923.

Recabarren, Luis Emilio. “La Conferencia Internacional de los mineros, Importancia de su labor”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 21 de febrero de 1923.

Recabarren, Luis Emilio. “Le Mouvement ouvrier au Chili”, in La Correspondance Internationale, année iii, n° 15, 21 février 1923, pp. 102-103.

Recabarren, Luis Emilio. “Desviaciones obreras”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 24 de febrero de 1923.

Recabarren, Luis Emilio. “La Universidad Oriental de Moscú”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 26 de febrero de 1923.

Recabarren, Luis Emilio. “En Moscú, Los dos Congresos Internacionales: el Comunista y el Sindical Rojo”, in El Comunista, Santiago de Chile, 20 de marzo de 1923.

Recabarren, Luis Emilio. “Aurora redentora (A propósito del 1º de mayo de 1923)”, in El Comunista, Santiago de Chile, 1er de mayo de 1923.

Recabarren, Luis Emilio. “La gira de Recabarren, a las provincias del norte”, in El Comunista, Santiago de Chile, 6 de mayo de 1923.

Recabarren, Luis Emilio. “La gira de Recabarren, por región del salitre”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 13 de junio de 1923.

Recabarren, Luis Emilio. “La gira de Recabarren, por el norte”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 7 y 10 de julio de 1923.

Recabarren, Luis Emilio. “Los frutos de la gira de Recabarren”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 10 de julio de 1923.

Recabarren, Luis Emilio. “La reacción burguesa en la región del salitre”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 15 de julio de 1923.

Recabarren, Luis Emilio. “Lo que el diputado comunista, compañero Recabarren, contestó a la Junta Local de salitreros”, in El Comunista, Santiago de Chile, 22 de julio de 1923.

Recabarren, Luis Emilio. “La dictadura preferible”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 7 de noviembre de 1923.

Recabarren, Luis Emilio. “Contestando al señor Enrique Díaz Vera”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 24 de noviembre de 1923.

**1924:**

Recabarren, Luis Emilio. “Pocas palabras a los comunistas de Santiago”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 20 de febrero de 1924.

Recabarren, Luis Emilio. “Siempre construyendo”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 10 de mayo de 1924.

Recabarren, Luis Emilio. “En el nuevo hogar”, in La Federación Obrera, Santiago de Chile, 10 de mayo de 1924.

Recabarren, Luis Emilio. “Un juicio sobre el manifiesto de la Junta Militar”, in Justicia, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1924.

Recabarren, Luis Emilio. “Un precioso ejemplo que sabremos imitar”, in Justicia, Santiago de Chile, 17 de septiembre de 1924.

Recabarren, Luis Emilio. “Siempre antimilitaristas”, in Justicia, Santiago de Chile, 5 de octubre de 1924.

Recabarren, Luis Emilio. “No acepto la designación”, in Justicia, Santiago de Chile, 6 de octubre de 1924.

Recabarren, Luis Emilio. “La elección del Comité Ejecutivo Nacional”, in Justicia, Santiago de Chile, 12 de octubre de 1924.

Recabarren, Luis Emilio. “Las incidencias de la elección del Comité Ejecutivo

Nacional”, in Justicia, Santiago de Chile, 15 de octubre de 1924.

Recabarren, Luis Emilio. “Siete años de lucha contra el mundo capitalista”, in Justicia, Santiago de Chile, 7 de noviembre de 1924.

Recabarren, Luis Emilio. “Nuestro diario, Justicia”, in Justicia, Santiago de Chile, 11 de noviembre de 1924.

Recabarren, Luis Emilio. “Para convertir Justicia en diario de 8 páginas”, in Justicia, Santiago de Chile, 15 de noviembre de 1924.

### **c) Folletos**

Recabarren, Luis Emilio. Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla. Respuesta a la acusación fiscal por Luis E. Recabarren (obrero tipógrafo), Tocopilla, 1904; reproducida en Santiago de Chile por la Imprenta Mejía, 1905.

Recabarren, Luis Emilio. Mi juramento en la Cámara de Diputados en la sesión del 5 de junio de 1906, Santiago de Chile, Imprenta New York, 1910.

Recabarren, Luis Emilio. La huelga de Iquique en diciembre de 1907 y la teoría de la igualdad (Crítica y comentarios a la conferencia dada por el señor don Francisco Valdés Vergara en el Centro conservador en la tarde del 1º de mayo de 1910), Santiago de Chile, Imprenta New York, 1910.

Recabarren, Luis Emilio. Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana, Santiago de Chile, Imprenta New York, 1910.

Recabarren, Luis Emilio. El socialismo, ¿Qué es y cómo se realizara? Programa y Estatutos del Partido obrero socialista, Iquique, Imprenta de El Despertar, 1912.

Recabarren, Luis Emilio. Patria y patriotismo, Conferencia realizada por Luis Emilio Recabarren, el 10 de mayo de 1914 en el teatro Variedades de Iquique, Santiago de Chile, Imprenta de la Federación obrera de Chile, 1921.

Recabarren, Luis Emilio. La Mujer y su educación, Punta Arenas, Imprenta de El Socialista, 1916.

Recabarren, Luis Emilio. Lo que puede hacer la Municipalidad en manos 1917 del pueblo inteligente, Buenos Aires, Imprenta de La Vanguardia, 1917.

Recabarren, Luis Emilio. 1917, Lo que da el gremialismo, (publicado también como Lo que da la Federación obrera), La Plata, Imprenta El Bonaherense, 1921.

Recabarren, Luis Emilio. 1917, La Materia, eterna e inteligente, Buenos Aires, Imprenta de La Vanguardia, 1917.

Recabarren, Luis Emilio. Proyecciones de la acción sindical, Buenos Aires, Imprenta de La Vanguardia, 1917.

Recabarren, Luis Emilio. 1921, Los albores de la revolución social en Chile, versión taquigráfica de la sesión del 15 de julio de 1921 publicada por El Mercurio el 16 de julio de 1921, Santiago de Chile, Talleres gráficos de la Federación Obrera de Chile, s.f.

Recabarren, Luis Emilio. ¿Qué es lo que queremos federados y socialistas? Proyecto de Constitución para la República federal socialista de Chile, Antofagasta, Imprenta de El Socialista, 1921; también como apéndice de Julio Heise, Historia de Chile. El período parlamentario 1861-1925, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1974, pp. 463-475.

Recabarren, Luis Emilio. El sembrador de odios, Santiago de Chile, Imprenta de la Federación obrera de Chile, 1921.

Recabarren, Luis Emilio. Desdicha obrera, (dramita social en tres actos), Antofagasta, Imprenta de El Socialista, 1921.

Recabarren, Luis Emilio. “Informe sobre Chile y su movimiento obrero, preparado por Luis Emilio Recabarren para el Congreso del Profintern en Moscú, 1922”, in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), cit., t i, Komintern y Chile 1922-1931, pp. 116-122.

Recabarren, Luis Emilio. La Rusia obrera y campesina, Santiago de Chile, Imprenta de la Federación obrera de Chile, 1923.

#### **d) Compilaciones**

Recabarren, Luis Emilio. Discursos y poesías, Santiago de Chile, Imprenta de la Federación obrera de Chile, 1925.

Recabarren, Luis Emilio. Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Jorge I. Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, Santiago de Chile, Editorial Recabarren, 1965.

Contiene:

- Los albores de la revolución social en Chile
  
- Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana.
  
- La Rusia obrera y campesina.

Recabarren, Luis Emilio. Obras selectas de Luis Emilio Recabarren, al cuidado de Jorge I. Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, segunda edición, Santiago de Chile, Editorial Quimantu, (1971), 1972.

Contiene:

- La huelga de Iquique en diciembre de 1907 y la teoría de la igualdad.



- Lo que da el gremialismo.

- El socialismo, ¿Qué es y cómo se realizara?.

- Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana.

Recabarren, Luis Emilio. Escritos de Luis Emilio Recabarren, a cargo de Digna Castañeda, La Habana, Casa de las Américas, 1976. - El Pensamiento de Luis Emilio Recabarren, 2 vols., Santiago de Chile, Austral, 1971.

Contiene:

- El socialismo, ¿Qué es y cómo se realizara? Programa y Estatutos del Partido obrero socialista.

- Primeros pasos: los albores de la revolución social en Chile.

- ¿Qué es lo que queremos federados y socialistas? Proyecto de Constitución para la República federal socialista de Chile.

- Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana.

- Patria y patriotismo.
  
- Lo que da la Federación obrera.
  
- Mi juramento en la Cámara de Diputados en la sesión del 5 de junio de 1906.
  
- Proyecciones de la acción sindical.
  
- La Rusia obrera y campesina.
  
- La Materia, eterna e inteligente, Buenos Aires, Imprenta de La Vanguardia.
  
- Controversia con los anarquistas.
  
- Lo que puede hacer la Municipalidad en manos 1917 del pueblo inteligente

*L. E. Recabarren Serrano, Izbrannye stat i rechi, Moscú, 1977.*

Recabarren, Luis Emilio. Selección de obras, Santiago de Chile, Ediciones “La Pobra”, Coordinadora metropolitana de pobladores, 1987.

Recabarren, Luis Emilio. Escritos de prensa, compilación a cargo de Ximena Cruzat y Eduardo Devés, 4 vol., Santiago de Chile, Editorial nuestra América, Terranova, 1985-1987.

## **e) Otros**

Recabarren, Luis Emilio. 1907 “Discurso en el Congreso de Unidad” organizado por la Federación obrera regional argentina y la Unión general de trabajadores en el Teatro Verdi de Buenos Aires el 31 de marzo de 1907. Aparece en La Vanguardia de Buenos Aires y es reproducido por El Trabajo de Coquimbo, el 18 de mayo de 1907. La editorial Austral la presenta en El Pensamiento de Luis Emilio Recabarren, vol ii, pp. 417-423, titulándola “Controversia con los anarquistas”.

Recabarren, Luis Emilio. “Chile, Informe sobre el movimiento obrero”, in L’Internationale Ouvrière y Socialiste, Rapports soumis au Congrès socialiste de Stuttgart (18-24 de agosto de 1907) par les organisations socialistes d’Europe, d’Australie y d’Amérique, sur leur activité pendant les années 1904-1907, édition, française publiée par le Bureau Socialiste International, Bruxelles, mai, Maison du Peuple, 1907; versión castellana, Apuntes, 2 (2) Holanda, enero / marzo de 1980, pp. 76-85.

Recabarren, Luis Emilio. 1921 prólogo al texto El Despertar revolucionario del proletario mundial, de Manuel Silva, Santiago de Chile, Talleres Gráficos de la Foch, 1921.

Recabarren, Luis Emilio. “The dawn of social revolution in Chile”, in Marxism in Latin America, bajo la dirección de Luis Aguilar, selección y presentación de Luis Aguilar, New York, Alfred A, Knoff, 1968, pp. 90-93.

Recabarren, Luis Emilio. 1976 introducción a “La Rusia obrera y campesina”, in Boletín del exterior, s. l., n° 16, de marzo de-abril de 1976, pp. 48-50.

(Recabarren, Luis Emilio). participación en la redacción de “Aux ouvriers y paysans de l’Amérique du Sud”, in La Correspondance internationale n° 5, année iii, 19 de enero de 1923, pp. 18-19.

Recabarren, Luis Emilio. “Informe sobre Chile y su movimiento obrero, preparado por Luis Emilio Recabarren para el Congreso del Profintern en Moscú, 1922”, in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), Fuentes para la historia de la República, vol xxiii, Santiago de Chile, Dibam, 2005, t i, Komintern y Chile 1922-1931, pp. 116-122.

## **2. Escritos a propósito de Luis Emilio Recabarren**

### **Anónimos**

“El duelo del proletariado nacional”, in Justicia, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1924.

“La muerte del apóstol y compañero”, in Justicia, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 1924.

“Luis Emilio Recabarren y su obra”, in Justicia, Santiago de Chile, 22 de diciembre de 1924.

“La cabeza del maestro”, in Justicia, Santiago de Chile, 23 de diciembre de 1924.

“La sentida muerte de Recabarren”, in Justicia, Santiago de Chile, 25 de diciembre de 1924.

“Ayer se suicidó el líder comunista don Luis Emilio Recabarren”, in La Nación, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1924.

“Recabarren y su obra”, in La Nación, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1924.

“El leader comunista Recabarren muere trágicamente”, in El Mercurio, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1924.

“Los obreros rinden ayer un homenaje póstumo a Luis Emilio Recabarren”, in El Mercurio, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1924.

“Homenaje a Recabarren rendirá mañana el pueblo”, in El Siglo, Santiago de Chile, 18 de diciembre de 1940.

“Movilización popular en el día del partido de Recabarren”, in El Siglo, Santiago

de Chile, 19 de diciembre de 1940.

“El día del partido de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1940.

“El espíritu de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1940.

“Veinte mil carboníferos tributan homenaje a Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 1940.

“¡Salud al partido de Recabarren!”, in El Siglo, Santiago de Chile, 22 de enero de 1941.

“La semana Recabarren”, Editorial de El Siglo, Santiago de Chile, 14 de diciembre de 1941.

“Unidad antifascista en homenaje a Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1941.

“Recabarren unió al pueblo”, in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1941.

“La página ejemplar de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 4 de julio de 1942.

“La intensa campaña cultural de Recabarren “, in El Siglo, Santiago de Chile, 4 de julio de 1942.

“Seis años por el camino de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 22 de noviembre de 1942.

“Promoción Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 27 de noviembre de 1942.

“Adhieren al homenaje a Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 16 de diciembre de 1942.

“El ejemplo de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1942.

“Recabarren su recuerdo está presente”, in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1942.

“Ante la tumba de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1942.

“Recabarren precursor de la Unidad democrática”, in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1942.

“Hace 31 años”, in El Siglo, Santiago de Chile, 4 de julio de 1943.

“Rindieron homenaje a Recabarren Vicente Lombardo Toledano y Juan Luna”, in El Siglo, Santiago de Chile, 15 de septiembre de 1943.

“Romería a la tumba de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 7 de diciembre de 1943.

“Socialistas rinden homenaje a Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 15 de diciembre de 1943.

“Municipalidad rinde homenaje a Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 15 de diciembre de 1943.

“Homenaje a Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 16 de diciembre de 1943.

“Romería en homenaje a Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 16 de diciembre de 1943.

“La Ctch, hereda la tradición de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 18 de diciembre de 1943.

“Desde la Plaza Bulnes”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943.



“El maestro fundador del periodismo obrero”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943.

“El Partido Socialista de los trabajadores rinde homenaje a Recabarren en todo el país”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943.

“Dijo Recabarren en 1923”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943.

“El pensamiento vivo del maestro”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943.

“El Partido único”, in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1943.

“El significado de la jornada de ayer”, in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1943.

“Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1943.

“Luis Emilio Recabarren, gran figura obrera del continente”, in Unidad nacional (Órgano clandestino del Partido comunista de Argentina), Buenos Aires, de diciembre de 1943.

“Significación nacional tendrá este año el homenaje a Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 10 de diciembre de 1944.

“El pueblo de Santiago rindió un homenaje a Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 18 de diciembre de 1944.

“De la vida y la lucha de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1944.

“Homenaje a Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1945.

“Dos compañeros de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 8 de septiembre de 1946.

Editorial de El Siglo, Santiago de Chile, 4 de diciembre de 1946.

“Recabarren y el Tercer congreso nacional de la Ctch”, in El Siglo, Santiago de Chile, 13 de diciembre de 1946.

“Aniversario de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1946.

“Homenaje a Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1946.

“Un libro de Undurraga, Recabarren”, (recensión), in El Siglo, Santiago de Chile, 22 de diciembre de 1946.

“Luis Emilio Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1947.

“Homenaje a Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1947.

“Luis Emilio Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1947.

“Luis Emilio Recabarren”, editorial de Principios, año xxvii, n° 114, Santiago de Chile, julio / agosto de 1966, pp. 5-10.

“La presencia y el aporte cultural de Recabarren”, in La Nación, Santiago de Chile, 12 de febrero de 1973, p. 5.

“La prensa obrera”, in suplemento de Puro Chile, Santiago de Chile, 3 de junio de 1973, p. 7.

“Luis Emilio Recabarren”, in suplemento de Puro Chile, Santiago de Chile, 3 de junio de 1973, pp. 8-9.

“Centenario del natalicio de Luis Emilio Recabarren”, in Boletín del exterior, n° 18, s. l., julio / agosto de 1976, pp. 1-3.

“Esbozo biográfico de Luis Emilio Recabarren”, in Boletín del exterior, n° 18, s. l., julio / agosto de 1976, pp. 6-9.

“El pensamiento de Recabarren. Citas de sus escritos”, in Boletín del exterior, n° 18, s. l., julio / agosto de 1976, pp. 19-23.

“Cronología de Luis Emilio Recabarren”, in Boletín del exterior, n° 18, s. l., julio / agosto de 1976, pp. 24-26.

“Recabarren del Canto general de Pablo Neruda”, in Boletín del exterior, n° 18, s. l., julio / agosto de 1976, pp. 27-32.

“La herencia viva de Recabarren”, in Boletín del exterior, n° 23, s. l., mayo / junio de 1977, pp. 67-72.

## **Firmados**

Agliati, Carola. “Entre la inclusión y la exclusión: dualidad discursiva en la recepción y percepción de las prácticas periodísticas femeninas dentro de la clase obrera. Chile, 1900-1930”, in América latina y el mundo, Universidad de Chile, 2005, pp. 101-111.

Albert, R. "Luis Recabarren", in *La Correspondance internationale*, année vii, n° 15, 28 février 1925.

Alegría, Fernando. *Recabarren*, Santiago de Chile, Antares, 1938; reedición bajo el título de, *Como un árbol rojo*, Editora Santiago, Santiago de Chile, 1968.

Almeyda, Clodomiro. "Mensaje al Comité de auspicios del Centenario de Luis Emilio Recabarren", in *Discursos políticos*, México, Casa de Chile, 1976, n./ p.

Arancibia. "Dos grandes hombres, Matta y Recabarren", in *El Siglo*, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1940.

Arias, Osvaldo. *Recabarren y la prensa obrera en Chile* (inédito), Concepción, 1973.

Barahona, Graciela. *Luis Emilio Recabarren (1876-1924), publizist, gewerkschafter, und politiker gründer der chilen*, Munstr- Hamburg, Lit Verlag, 1994.

Barra Woll, Salvador. "Recabarren y la patria", in *El Siglo*, Santiago de Chile, 14 de diciembre de 1943.

Barra Woll, Salvador. "Recabarren el constructor de la unidad política de los trabajadores", in *El Siglo*, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1945.

Barraza, Pascual. "Ante el xix aniversario de la muerte de Recabarren", in El Siglo, Santiago de Chile, 6 de diciembre de 1943.

Barrera, José. "Homenaje a Recabarren", in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1941.

Barría, Jorge. "Semblanza biográfica de Recabarren", in Arauco, Santiago de Chile, año i, n° 14, de diciembre de 1960, pp. 13-17.

Barría, Jorge. "Luis Emilio, Recabarren precursor del cooperativismo a los 40 años de su nacimiento", in Copeferro, n° 30, Santiago de Chile, de enero de 1965, pp. 6-7.

Barría, Jorge. "Bibliografía de Recabarren", anexo a las Obras Escogidas de Luis Emilio Recabarren, Santiago de Chile, Ed. Recabarren, 1965, pp. 187-190.

Barría, Jorge. "Apuntes biográficos sobre Luis Emilio Recabarren", in Occidente, Santiago de Chile, n° 163, de diciembre de 1964, pp. 14-18.

Barría, Jorge. "Perfil de Recabarren", in La Noticias de última hora, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1964.

Barría, Jorge. "Luis E, Recabarren ensayista", in Arauco, n° 80, Santiago de Chile, año vi, septiembre de 1966, pp. 67-69.

Barría, Jorge. “El legado de Recabarren”, in Obras selectas de Luis Emilio Recabarren, Santiago de Chile, Quimantu, 1971, n./ p.

Blanco, Simón. “Recabarren y Malakovski”, in El Siglo, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 1969.

Blanco, Simón. “Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 24 de enero de 1972.

Blest, Clotario. “Luis Emilio, Recabarren” (primera parte), in La Noticias de Ultima hora, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 1972.

Blest, Clotario. “Luis Emilio, Recabarren “ (segunda parte), in La Noticias de Ultima hora, Santiago de Chile, 22 de diciembre de 1972.

Bravo, Pedro. “Una entrevista con Luis Emilio, Recabarren en Antofagasta”, in Boletín informativo de la Central Única de Trabajadores, s./ l., julio de 1986.

Bravo, Pedro. “Luis Emilio, Recabarren y Desdicha obrera”, in El Siglo, Santiago de Chile, 1º de mayo de 1992.

Campusano, Julieta. “Luis Emilio, Recabarren ilumina nuestro camino revolucionario”, in Principios, año xxx, n° 140, Santiago de Chile, septiembre de 1971, pp. 99-113.

Cantero, Manuel. “El Gran ciudadano de Chile”, in América latina, n° 3, Moscú, 1976, pp. 175-188.

Carmona, Augusto. “Recabarren hizo la experiencia”, in Punto final, n° 153, Santiago de Chile, 14 de marzo de 1972, n. p.

Castillo Didier, Miguel. “El pensamiento de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 22 de marzo de 1972.

Castro, Manuel. “Recabarren, su legado”, in Araucaria, n° 19, Madrid, 1982, pp. 59-78.

Celis, Olga. El rol educador de Luis Emilio Recabarren en las masas políticas obreras: una visión desde el periódico El Despertar de los trabajadores, 1912-1924, Tesis, Universidad de Valparaíso, 2005.

Mario Céspedes, “Recabarren 1917”, in Principios, año xxviii, n° 119, Santiago de Chile, mayo / junio de 1967, pp. 30-34.

Chelén, Alejandro. Tres hombres, Carlos Marx, Recabarren y Grove, Chañaral, Seccional socialista de Chañaral, 1939.

Contreras Labarca, Carlos. “Homenaje a Luis Emilio, Recabarren”, in Chile Antifascista, n° 7 / 8, Berlín, julio de 1936, editado también como folleto bajo el título de “Recabarren 1876-1976”, Berlin, 1976.



Contreras Labarca, Carlos. “Recabarren a la luz del marxismo-leninismo”, in *Informaciones*, año ii, n° 1-2, Montevideo, enero / febrero de 1934, pp. 16-18.

Contreras, Roberto. *Recabarren (selección de poemas)*, La Habana, Comité chileno de solidaridad con la Resistencia antifascista, 1976, n,p.

Cortés, Saray. “Recuerdos de Luis Emilio Recabarren”, in *El Siglo*, Santiago de Chile, 23 de julio de 1971.

Cronos. “Recabarren”, in *La Nación*, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1972.

Cruz, Luis Víctor. “1912, Un año de gloria para el proletariado chileno”, in *El Siglo*, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1947.

Dávila, Carlos. “Recabarren”, Editorial de *La Nación*, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1924.

del Canto, Hernán. “Luis Emilio, Recabarren”, in *Chile antifascista*, s./n., Berlín, 1976, n./p.

de la Cruz Leyton, Juan. “Las imprentas de Recabarren”, in *El Siglo*, Santiago de Chile, 6 de julio de 1971.

Juan de la Cruz Leyton, “Los folletos y el teatro de Recabarren”, in *El Siglo*,

Santiago de Chile, 6 de julio de 1971.

de la Cruz Leyton, Juan. Recabarren y las sociedades filarmónicas”, in El Siglo, Santiago de Chile, 2 de enero de 1972.

Devés, Eduardo. La praxis y la temporalidad latinoamericana a la luz de L. E. Recabarren Thèse de Doctorat, Louvain, Intitut Supérieur de Philosophie, Université Catholique de Louvain, 1978.

Domínguez, Francisco. El legado de Recabarren: una evaluación crítica, comunicación al Latin Studies Associaton, en Washington (inédita), 1995.

Ivanovitch Ermolaiev, Vassiliy; Koroliiov, Yuri; Rekabarren, velikiy grazhdanin Chili, presentación de Volodia Teilboim, Moscú, Ed. Nauka, 1970.

Fernández, Pedro Pablo. “A los 50 años de la muerte de Luis Emilio, Recabarren”, in Boletín del exterior, n° 10, s./ l., enero de 1975, pp. 33-34.

Fonseca, Ricardo. “Recabarren y el socialismo científico”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1944.

Frigerio, Rómulo. “Recabarren y la muerte del camarada Lenin”, in Principios, n° 123, Santiago de Chile, enero / febrero de 1968, pp. 7-93.

Fuentes, Osvaldo. “Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 12 de noviembre

de 1970.

Garcés, Marcel. “Recabarren autor teatral”, in El Siglo, Santiago de Chile, 29 de diciembre de 1968.

Garrido, Manuel. Recabarren un ausente presente, conferencia en la Casa de Chile, México, 14 de septiembre de 1976 (inédita), n. p.

Gasman, Gregorio. “Historia de una fotografía”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943.

Godoy Urrutia, César. “Vida y obra de Luis Emilio Recabarren”, in Principios (numero especial), Santiago de Chile, 1971.

G. O. G. “Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943.

González, A. “Cumplamos la consigna de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 17 de diciembre de 1943.

González, Héctor. “Suicidio de Luis Emilio Recabarren estremeció a Chile en 1924”, in El Rancagüino, Rancagua, 20 de diciembre de 1982.

González Alberdi, Paulino. “Recabarren en Argentina”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943.

González Alberdi, Paulino. “Recabarren líder obrero argentino”, in *El Siglo*, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1944.

González Vera, José Santos. “Luis Emilio Recabarren”, in *Babel*, año xi, n° 56, Santiago de Chile, cuarto trimestre de 1950, pp. 200-206.

“Informe de la comisión investigadora sobre la muerte de Luis Emilio Recabarren”, in Miguel Silva (Michael Staton), *Recabarren y el socialismo*, Santiago de Chile, Mago, 2005; primera edición, Santiago de Chile, 1992, pp. 306-310.

Harambour, Alberto; Luis Emilio Recabarren. ¿Evolución o revolución socialista?, (manuscrito inédito), 1997.

Hormazábal, Román. “El Partido único fue el norte de Recabarren”, in *El Siglo*, Santiago de Chile, 16 de diciembre de 1943.

Jara, Carlos. “Recabarren y la formación del partido”, s./l., in *Boletín del exterior*, n° 18, julio / agosto de 1976, pp. 10-14.

Jobet, Julio César. “El pensamiento político de Recabarren”, in *Casa de las Américas*, 2 (69), La Habana, noviembre / diciembre de 1971, pp. 45-62.

Jobet, Julio César (1964). “La Trayectoria ejemplar de Recabarren”, estudio preliminar a las Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, Santiago de Chile,

Editorial Recabarren, 1965, pp. 5-20.

Jobet, Julio César. “La Trayectoria ejemplar de Recabarren”, in Arauco, Santiago de Chile, n° 59, diciembre de 1964, pp. 71-77.

Jobet, Julio César. Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos, Santiago de Chile, Prensa latinoamericana, 1955.

Jobet, Julio César. “Recabarren caudillo popular”, in Occidente, Santiago de Chile, septiembre de 1951, pp. 33-38.

Jobet, Julio César. “Semblanza de Recabarren”, in Occidente, Santiago de Chile, agosto de 1951, pp. 11-20.

Jobet, Julio César. “Notas sobre Luis Emilio, Recabarren”, in Travesía, n° 3, Temuco, noviembre / diciembre de 1948, pp. 29-38.

Jorquera, Carlos. “Recabarren y el socialismo naciente”, in Principios, año xxviii, n° 121, Santiago de Chile, septiembre / octubre de 1967, pp. 43-54.

Koroliiov, Yuri. Recabarren, Tesis en Historia. Universidad de Moscú, Moscú,, 1949.

Kratov, Leonid. “Recabarren gran ciudadano de Chile”, in Enfoque internacional, n° 55, Santiago de Chile, 1971.

Lafertte, Elias. “La herencia de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1940.

Lafertte, Elias. “Recabarren y el Partido Único”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943.

Lafuente, José. “Todos le debemos algo a Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943.

L. C. L. “La tradición de Recabarren y las luchas de hoy”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1941.

Ljubetic, Ivan. “Luis Emilio, Recabarren Presente!”, in El Siglo, Santiago de Chile, 1er de mayo de 1992.

Ljubetic, Ivan. Don Reca, Santiago de Chile, Instituto de ciencias Alejandro Lipschutz, 1992.

Lobos, Julio. “Nuestro mejor homenaje a Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 14 de diciembre de 1941.

Lobos, Julio. “Julio de César Muñoz, compañero de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 29 de junio de 1942.

Lobos, Julio. “Dos aniversarios”, in El Siglo, Santiago de Chile, 20 de noviembre de 1942. Manifiesto del Comité pro-homenaje a Recabarren Santiago de Chile, de diciembre de 1943.

López, Osvaldo. “Luis E. Recabarren”, in Diccionario biográfico obrero, Concepción, Librería, imprenta y encuadernación “El Penquista”, pp. 11-13 de la letra R.

Loyola, Manuel. La felicidad y la política en Luis Emilio Recabarren, Santiago de Chile, Ariadna ediciones, 2007.

Loyola, Manuel. Ensayo sobre la felicidad y la política en el pensamiento de Luis Emilio Recabarren, tesis para obtener el grado de Magíster en Filosofía política en la Universidad de Santiago, Usach, 2001.

Loyola, Manuel. “Notas para una comprensión del pensamiento político de Luis Emilio Recabarren”, in Espacio de convergencia, Sergio Grez, editor, Museo nacional Benjamín Vicuña-Mackenna, Santiago de Chile, agosto del 2001, pp. 149-161.

Loyola, Manuel. “Recabarren: su función mítica y notas para la comprensión de su pensamiento político”, in Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Manuel Loyola y Jorge Rojas, compiladores, s./l, 2001, pp. 81-104.

Marino, José. “El concurso Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 6 de junio de 1942.

Martínez, Carlos Alberto. Manifiesto del Comité pro-homenaje a Recabarren, Santiago de Chile, diciembre de 1944.

Martínez, Sergio. “Luis Emilio, Recabarren imagen presente”, in La Ultima hora, Santiago de Chile, 17 de diciembre de 1972.

Martínez, Sergio. “Recabarren y las ideas marxistas en Chile”, in La Ultima hora, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1972.

Massardo, Jaime. “Luis Emilio Recabarren”, in Pluma y pincel, nº 188, Santiago de Chile, abril del 2006, pp. 14-17.

Massardo, Jaime. “Luis Emilio Recabarren (segunda de dos partes)”, in Surda, sección cultura y memoria colectiva, Santiago de Chile, año x, nº 34, septiembre / octubre del 2002, pp. 46-48.

Massardo, Jaime. “Luis Emilio Recabarren (primera de dos partes)”, in Surda, sección cultura y memoria colectiva, Santiago de Chile, año x, nº 33, junio / julio del 2002, pp. 49-52.

Massardo, Jaime. “Leer a Recabarren”, in Encuentro XXI, año ii, nº 5, Santiago de Chile, otoño 1996, pp. 30-35.

Massardo, Jaime. “Recabarren, romper el silencio”, in Memoria, nº 51, México, febrero de 1993, pp. 55-57.



Massardo, Jaime. La formation de l'imaginaire politique de Luis Emilio Recabarren, 2 vols., thèse en Histoire, Université de Paris III La Sorbonne nouvelle, 1994.

Massardo, Jaime. "La Formation de l'imaginaire politique chez Luis Emilio Recabarren Elucidations préliminaires", in L'Amérique Latine y la "nouvelle histoire", Actes du Colloque de l'Erhila, Credal, realizado del primero al 3 de marzo de 1989, Paris, Centre national de la recherche scientifique, 1990, pp. 342-352; versión castellana, in Memoria n° 54, México, mayo de 1993.

Massardo, Jaime. La formation de l'imaginaire politique de Luis Emilio Recabarren. Projet de recherche, Memoire Dea., Université de Paris III - La Sorbonne nouvelle, 1994.

Mayorga, Wilfrado. "Luis Emilio Recabarren el amigo", in Ercilla Santiago de Chile, noviembre de 1968.

Melgar, Ricardo. La clase obrera chilena, el Partido comunista y el pensamiento de Luis Emilio Recabarren, México, Escuela nacional de Antropología e Historia, 1979.

Miranda, Hugo. Conmemoración de Recabarren, Discurso de inauguración del Comité de auspicios del Centenario de Recabarren, México, le 3 de diciembre de 1975 (inérito).

Mondaca, Julio. "Recabarren" in El Siglo, Santiago de Chile, 15 de septiembre

de 1946.

Mondaca, Julio. “Encuentro con Recabarren”, in *Araucaria*, n° 17, Madrid, 1982, pp. 17-21.

Montenegro, M. J. “Los perros del Cairo”, in *Justicia*, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 1924.

Monteon, Michael. “Luis Emilio Recabarren y los orígenes de la izquierda chilena”, in *Movimientos sociales en la Argentina, Brasil y Chile, 1880-1930*, Compilación de María del Carmen Arnaiz, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1995, pp. 21-50.

Muñoz, Diego. “Fundación del Partido comunista”, in *El Siglo*, Santiago de Chile, 23 de junio de 1942.

Muñoz, Diego. “Recabarren y los intelectuales”, in *El Siglo*, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1943.

Muñoz, Diego. “Recabarren sigue aun con nosotros”, in *El Siglo*, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1946.

Muñoz, Marino. “Don Reca”, in *El Magallanes*, Punta Arenas, 6 de junio de 1973,

Neruda, Pablo. “Envío”, in Canto general, prólogo y cronología bajo la dirección de Fernando Alegría, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976, pp. 127.

Neruda, Pablo. “Padre de Chile”, in Canto General, cit., pp. 127-128.

Neruda, Pablo. “Hacia Recabarren”, in Canto General, cit., p. 117.

Neruda, Pablo. “El Páramo”, in Canto General, cit., pp. 122-123.

Neruda, Pablo. “Recabarren”, in Canto General, cit., pp. 123-127.

Norwersztern, Marcelo. Estudio introductivo al “Informe sobre el movimiento obrero chileno”, de Luis Emilio, Recabarren”, in Apuntes, Hollande, n° 2 (2), enero / marzo de 1980, pp. 76-79.

Ocampo, Salvador. “Recabarren maestro”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1940.

Ocampo, Salvador. “La vida heroica de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 1958.

Ocampo, Salvador. Recuerdos de Recabarren, conferencia en la Casa de Chile, México, diciembre de 1975 (inédita).

Ocampo, Salvador. “El Recabarren que yo conocí”, entrevista a Salvador Ocampo hecha por José Miguel Varas, in Boletín del exterior, s./l., n° 25, de septiembre / octubre de 1977, pp. 56-68.

Ocampo, Salvador. “En tiempos de Recabarren”, entrevista a Salvador Ocampo hecha por Eduardo Labarca, in Cuadernos del Instituto de ciencias Alejandro Lipschutz, n° 6, Santiago de Chile, enero / febrero de 1987, pp. 2-11.

Ossa, Carlos. “La caída de Alessandri y la muerte de Recabarren”, in Plan, n° 115, s.l., 9 de agosto de 1973.

Ossandón, Carlos. “Recabarren escritos de prensa”, recensión, in Cuadernos del Instituto de ciencias Alejandro Lipschutz, n° 6, Santiago de Chile, enero / febrero de 1987, pp. 33-34.

Pinochet, Tancredo. “Exégesis de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1945.

Pinto, Julio. “Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido obrero socialista”, in Historia, vol xxxii, Universidad católica de Chile, Santiago de Chile, 1999, pp. 315-366.

Quilodrán, Ester. “Recabarren y la lucha por los derechos de la mujer”, in El Siglo, Santiago de Chile, 15 de diciembre de 1943.

Quilodrán, Fernando. “Don Reca”, in El Siglo, Santiago de Chile, 15 de

diciembre de 1992.

Ramírez Necochéa, Hernán. “Recabarren y la gran revolución socialista de octubre”, in Boletín del exterior, n° 18, s./l., julio / agosto de 1976, pp. 15-18.

Ramírez Necochéa, Hernán. “Recabarren modelo de dirigente obrero”, in Boletín informativo, Comité exterior de la Central única de trabajadores de Chile, Berlín, de febrero de 1988, pp. 17-23.

Rozas, Rufino. “Recabarren ha muerto”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1941.

Rozas, Rufino. “ La Prensa de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 16 de enero de 1942.

Rozas, Rufino. “Nuestra prensa”, in El Siglo, Santiago de Chile, 1er de mayo de 1942.

Rozas, Rufino. “Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1946.

Rubilar, Arnulfo. “La herencia de Recabarren” (i, ii, iii, iv y v), in El Siglo, Santiago de Chile, 19, 20, 21, 22 y 23 de diciembre de 1946.

Sabella, Andres. “Poema a Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 19 de

diciembre de 1941.

Sabella, Andres; Recabarren, Luis Emilio. Antofagasta, colecciones “hacia”, Cuaderno n° 37, 1961.

Sabella, Andres. “Obras de Recabarren”, in La Estrella del norte, Antofagasta, 8 de enero de 1972.

Salazar, Gabriel. “Luis Emilio Recabarren, pensador político, educador social y tejedor de soberanía popular”, in Patriotas y ciudadanos, Ced., 2003, pp. 201-234.

Salazar, Gabriel. “Luis Emilio Recabarren y el municipio en Chile (1900-1925)”, in Revista de Sociología, n° 9, Universidad de Chile, 1994, pp. 61-82.

Salazar, Gabriel. Movimiento social, municipio y construcción del Estado: el liderazgo de Recabarren (1910-1925), Sur, Santiago de Chile, Documento de trabajo n° 131, octubre de 1992.

Samaniego, Augusto. De la Democracia al socialismo revolucionario, Recabarren su legado, s./l., s./ f.

Scander, (pseudónimo de Alejandro Chelén), “Luis Emilio, Recabarren”, in Avance, Chañaral, año i, n° 76, 20 de diciembre de 1939.

Segall, Marcelo. “Recabarren”, in *Revolución*, Santiago de Chile, 1961, n. p.

Sepúlveda Leal, Ramón. “Yo vi muerto a Recabarren”, entrevista a Ramón Sapúlveda Leal hecha por Wilfredo Mayorga, in *Ercilla*, Santiago de Chile, de noviembre de 1967, n. p.

Silva, Miguel (Michael Staton). *Recabarren y el socialismo*, Santiago de Chile, Mago, 2005; primera edición, Santiago de Chile, 1992.

Simon, Fanny S. *Recabarren and the labor movement in Chile* (manuscrito inédito xix-312 p.).

Ramón Tapia, “Vigencia de Luis Emilio, Recabarren”, in *Principios* n° 14, s. l., 1980.

Teitelboim, Volodia. “Recabarren vive entre nosotros”, in *El Siglo*, Santiago de Chile, 29 de diciembre de 1946.

de Undurraga, Antonio. *Recabarren, el líder de sudor y oro, romancero*, Santiago de Chile, Editorial Cultura, 1946.

de Undurraga, Antonio. “Recabarren líder de sudor y oro”, recensión in *El Siglo*, Santiago de Chile, 22 de diciembre de 1946.

Uribe, Damián. “El mejor homenaje”, in *El Siglo*, Santiago de Chile, 28 de

noviembre de 1942.

Varas, Augusto. La formación del pensamiento político de Recabarren: hipótesis para una investigación histórica, Flacso, Materiales de discusión n° 41, Santiago de Chile, 1983.

Varas, Augusto. Ideal socialista y teoría marxista en Chile, Recabarren y el Comintern, documento de trabajo, n° 153, Flacso, Santiago de Chile, de julio de 1982.

Varas, Augusto. “Recabarren”, in Análisis, n° 53, en Cartas al director, Santiago de Chile, enero de 1983.

Varas, Augusto. “El ideal socialista en Recabarren”, in Análisis n° 50, Santiago de Chile, octubre de 1982, pp. 49-51.

José Miguel Varas, “Desconocido informe de Recabarren”, in El Siglo, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 1969, n./p.

Vargas Puebla, Juan. “Recabarren fundador del partido”, in Boletín del exterior, n° 21 s./l., enero / febrero de 1977, pp. 56-57.

Vargas Puebla, Juan. Por los caminos de Recabarren, México, Cuadernos de la Casa de Chile, 1981.



Vega, José. “Releyendo a Recabarren”, in *El Siglo*, Santiago de Chile, 24 de junio de 1972.

Vial, Gonzalo. “El Partido comunista de Chile (primera parte), de Recabarren al Frente Popular”, in *La Segunda*, Santiago de Chile, 30 de agosto de 1991.

Vidal, Valeria. “Notas sobre Luis Emilio, Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del partido”, in *Boletín del exterior*, s. l., n° 10, 1975, pp.34-39.

Viola, Eduardo. *Recabarren, Colección historia de América en el siglo xx*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

Vitale, Luis. *Estudio preliminar a las Obras Escogidas de Luis Emilio Recabarren*, Santiago de Chile, Editorial Recabarren, 1965, (solapas).

Vitale, Luis. *Los precursores de la liberación nacional y social en América Latina, De Marti, Ugarte y Sandino a Recabarren Mariátegui y Mella*, Capital Federal Editorial del Frente, s./f.

W. A. Waugh, *Recabarren*, Santiago de Chile, 1944.

Wilson, Ronald. “La herencia política de Luis Emilio, Recabarren”, in *Araucaria*, n° 35, Madrid, 1986.

Witker, Alejandro. “Escritos de Recabarren”, in La Discusión, Chillan, 6 de junio de 1972.

Witker, Alejandro. “Las Obras de Recabarren”, in La Discusión, Chillan, 16 de julio de 1972.

Witker, Alejandro. Recabarren, organizador, educador y propagandista, conferencia en la Casa de Chile, México, 13 de julio de 1976 (inédita).

Witker, Alejandro. “Recabarren hijo de Chile, padre del pueblo”, in La Unidad, n° 7, México, 1976.

Witker, Alejandro. Los trabajos y los días de Recabarren, México, Editorial nuestro tiempo, 1977.

Zorrilla, Américo. “Recabarren, comunista, patriota, internacionalista”, in Boletín del exterior, n° 19, s. l., septiembre / octubre de 1976; también en Don Américo, un chileno comunista, Savona, 1981.

### **3. Otros escritos citados en el curso de esta investigación**

#### **Manuscritos**

Carta de Ramón Sepúlveda Leal al Secretario general del Comité ejecutivo de la Tercera Internacional comunista, Viña del Mar, 3 de octubre de 1922 (manuscrito inédito).

Carta de Carlos Alberto Martínez al Secretario general del Comité ejecutivo de la I. S. R., Santiago de Chile, 7 de octubre de 1922 (manuscrito inédito).

## **Impresos**

### **i) Enciclopedias, diccionarios y obras de consulta**

*Diccionario histórico biográfico y bibliográfico de Chile, 1800-1931, a cargo de Virgilio Figueroa, Santiago de Chile, Balcells, 1925-1931.*

*Dictionnaire Critique du Marxisme, dirigido por Georges Labica y Gerard Bensussan., segunda edición, Paris, Presses universitaires de France, 1985.*

*Diccionario de política, al cuidado de Noberto Bobbio y Nicola Matteucci, 2 vols., México, Siglo veintiuno editores, 1982.*

*Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français, sous la direction de Jean Maïtron, Paris, Editions ouvrières, 1964 -1986.*

*Encyclopédie socialiste, syndicale y coopérative, publiée sous la direction de*

*Compère Morel, Paris, A. Quilly, 1913.*

*Historical dictionary of Chile, Metuchen, N. J., The Scarecrow Press Inc., al cuidado de Salvatore Bizzarro, 1972.*

*Historical statistics of Chile, Markos Mamalakis, 2 vols., Londres, Greenwood Press, 1978.*

*Il movimento operaio italiano, Dizionario biografico, 1853-1943, a cura di Franco Andreucci y Tomasso Detti 2 vols., Roma, Editori Riuniti, 1976.*

Instituto nacional de estadísticas, Estadísticas de Chile en el siglo xx, Santiago de Chile, Ine, 1999.

***ii) Libros, folletos, tesis, boletines y artículos en revistas y periódicos***

***Anónimos***

“Le IV Congrès de l’Internationale communiste”, in La Correspondance internationale, année ii, n° 88, 13 novembre 1922, pp. 88-89.

“Le IIème Congrès de l’Internationale syndicale rouge”, in La Correspondance internationale, année ii, n° 93, 4 décembre 1922, pp. 711-712.

“Contre les massacres ouvriers au Chili”, in La Correspondance internationale, année v, n° 123, 19 décembre 1925, pp. 1047-1048.

“L’Accroissement de la terreur blanche en Amérique latine”, in La Correspondance internationale, année xiii, n° 98-99, 2 decembre 1933, p. 1214

“La première victoire dans la lutte pour le front unique au Chili”, in La Correspondance internationale, année xviii, n° 54, octobre 1938, pp. 1548-1551.

“The situation of the Latin American Communist Parties on the eve of the Seventh Congress of the Comintern”, in The Communist International, año xii, n° 10, mayo 1935, pp. 564-576.

“La première grande victoire du Front populaire en Amérique du Sud”, in La Correspondance internationale, année xviii, n° 56, 5 de novembre de 1938, p. 1260.

“Tentative de putsch fasciste au Chili”, in La Correspondance internationale, année xviii, n° 55, octobre 1938, pp, 1589-1591.

### ***Firmados***

Diego Abad de Santillán, El movimiento anarquista en Argentina, Desde sus comienzos hasta 1910, Buenos Aires, Argonauta,1930.

Diego Abad de Santillán, *Contribución a la historia del movimiento obrero español*, 3 vol, Puebla, Cajica, 1962.

Diego Abad de Santillán, *La Forá, Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, segunda edición, Buenos Aires, Proyección, 1971.

Jenaro Abasolo, *La personalidad política y la América del porvenir*, Santiago de Chile, Imprenta i encuadernación universitaria, 1907.

Aldo Agosti, “El mundo de la III Internacional: los “estados mayores””, in *Historia del marxismo*, dirigida por Eric Hobsbawm, traducción de Antonio Munné y Francisco Rodríguez, Barcelona, Bruguera, 1983, vol vii, pp. 527-609.

Maurice Agulhon, *Les Quarante-huitards*, Paris, Gallimard, 1992.

Víctor Alba, *Le Mouvement ouvrier en Amérique latine*, Paris, Éditions Ouvrières, 1953.

Robert Alexander, *Trotskyism in Latin America*, Stanford, Hoover Institution Publications, 1973.

Rolando Álvarez, *La tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. tradición y renovación en el Partido comunista de Chile (1965-1990)*, tesis doctoral en trámite de presentación al doctorado en Historia del Departamento de ciencias

históricas de la Universidad de Chile (manuscrito inédito).

José Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo veintiuno editores, 1976.

Salvador Allende, “Primer mensaje al Congreso pleno”, in *Salvador Allende, Obras escogidas*, Barcelona, Editorial Crítica, 1989, pp. 77-102.

Franco Andreucci, “La difusión y la vulgarización del marxismo”, in *Historia del marxismo*, dirigida por Eric J. Hobsbawm, Barcelona, Bruguera, 1980, vol iii, pp. 13-88.

Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, México, Era, 1974.

Pierre Ansart, *Naissance de l'Anarchisme, Esquisse d'une explication sociologique du proudhonisme*, Paris, Presses Universitaires de France, 1970.

Santiago Arcos, *Carta a Francisco Bilbao y otros escritos*, introducción y selección de textos al cuidado de Cristian Gazmuri, Santiago de Chile, Editorial universitaria, 1989.

Santiago Arcos, *La Contribución y la recaudación*, Valparaíso, Imprenta de El Comercio, 1850.

Santiago Arcos, La Plata, Etude historique, Paris, Michel Lévy frères, 1865.

Oswaldo Arias, La Prensa obrera en Chile, 1900-1930, (1953), Chillán, Universidad de Chile, 1970.

José Aricó, “Socialismo latinoamericano”, in Diccionario de política, Noberto Bobbio y Nicola Matteucci, 2 vols., México, Siglo veintiuno editores, 1982, pp. 1559-1566.

José Aricó, “Il marxismo latinoamericano”, in Storia del marxismo, dirigida por Eric J. Hobsbawm, Torino, Einaudi, 1981, vol iii (2), pp. 1013-1050.

José Aricó, Marx y América latina, segunda edición, México, Alianza editorial mexicana, 1982.

Hilaire Arlandis, “La Fédération ouvrière du Chili adhère a l’Isr”, in La Correspondance internationale, année ii, n° 39, 20 mai 1922.

Paul Avrich, The haymarky tragedy, Princyon, Princyon University Press, 1984.

Gaston Bachelard, L’intuition de l’instant, Paris, Gallimard, 1966.

Gaston Bachelard, La Psychanalyse du feu, Paris, Nouvelle revue française, 1938.



Gaston Bachelard, *L'Eau y les rêves*, Paris, José Corti, 1942.

Gaston Bachelard, *L'Air y les songes*, Paris, José Corti, 1943.

Gaston Bachelard, *La Terre y les rêveries de la volonté*, Paris, José Corti, 1947.

Gaston Bachelard, *La Terre y les rêveries du repos*, Paris, José Corti, 1947.

Banderas, Intervention dans la xxxii séance (16 août 1928; matin) du VI Congrès de l'Internationale Communiste, in *La Correspondance internationale*, année viii, n° 118, 9 de octobre de 1928, p. 1269.

Giorgio Baratta, *Le rose e i quaderni. Saggio sul pensiero di Antonio Gramsci*, Roma, Gamberetti Editrice, 2000.

Andrew Barnard, *The chilean communist Party 1922-1947*, Thesis presented for the degree of Doctor of Philosophy in the University of London, 1977.

Eduardo de la Barra, *Francisco Bilbao ante la sacristía*, Santiago de Chile, Imprenta de El Ferrocarril, 1872.

Jorge Barría, *El movimiento obrero en Chile*, Santiago de Chile, Trigoano, 1972,  
- Jorge Barría, *El movimiento obrero mancomunal*, s. l., s. d., 4 p, escritas a

máquina y no numeradas, Archive Segall, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam.

Diego Barros Arana, Historia General de Chile, Santiago de Chile, Editorial universitaria / Dirección nacional de bibliotecas, archivos y museos / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000, vol i.

Arnold Bauer, “La Hispanoamérica rural, 1870-1930”, in Historia de América latina, Leslie Bethell editor, Cambridge University Press / Crítica, 1998, vol vii, pp. 133-162.

Arnold Bauer, “Chilean rural labor in the nineteenth century”, in American Historical Review, vol lxxvi, n° 4, octubre 1971, pp. 1059-1083.

Emilio Bello Codesido, Recuerdos políticos. La junta de gobierno de 1925. Su origen y relación con la reforma del régimen constitucional, Santiago de Chile, Nascimento, 1954.

José Bengoa, Historia del pueblo mapuche, siglo xix y xx, sexta edición, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2002.

José Bengoa, Historia social de la agricultura chilema. Acerca del origen rural del poder y la subordinación en Chile, Santiago de Chile, Ediciones Sur, 1990, t ii, “El poder y la subordinación”.

Oscar Bermudez, Historia del salitre, Santiago, Universidad de Chile, 1963.

Louis Bertrand, *Le Parti ouvrier y son programme*, Bruxelles, Bibliothèque du Parti ouvrier, 1886.

France Bezy, *La presse ouvrière au Chili de 1904 a 1927*, Mémoire de maîtrise (Histoire), Université de Toulouse Le Mirail, 1977.

Harold Blakemore, “Chile, desde la guerra del Pacífico hasta la depresión mundial, 1880-1930”, in *Historia de América latina*, Leslie Bethell editor (The Cambridge History of Latin America, Cambridge University Press, 1986), Barcelona, Crítica, 2000, vol x, pp. 157-203.

Arturo Blanco, *Vida y obra del arquitecto Fermín Vivaceta*, Santiago de Chile, Talleres gráficos, 1924.

Jean-Pierre Blancpain, *Les Allemands au Chili (1816-1945)*, Köln, Böhlau Verlag Köln, 1974.

Luis Bocaz, “El discurso de los grupos dominantes y la emergencia del intelectual de capas medias en Chile de 1900”, in *Les groupes dominants y leurs discours*, Cahier de l’Uer d’Etudes ibériques, Paris, 1984, pp. 123-135.

*Boletín de la Biblioteca Nacional*, Santiago de Chile, 1902.

Borkes, *Intervention au VII Congrès de l’Internationale communiste*, xxx séance du 10 août 1935 (matin), in *La Correspondance internationale*, année xv, n° 115,

4 décembre 1935, p. 1726.

Jacques Bourgeat, Proudhon, père du socialisme français, Paris, Denoël, 1943.

Roger Boussinot, Les mots de l'anarchie, Paris, Delalain, 1982.

Gian Mario Bravo, Gli Anarchici, Torino, Unione Tipografico-editrice torinese, 1971.

Pedro Bravo Elizondo, "El Despertar de los trabajadores (1912-1922), Periódico, partido, cultura proletaria", in Araucaria, n° 27, Madrid, pp.15-28.

Pedro Bravo Elizondo, Cultura y teatro obreros en Chile, 1900-1930, Madrid, Ediciones Michay, 1986.

Freddy Buache, Le Cinéma Italien (1945-1990), Lausanne, L'Age d'Homme, 1992.

Silvia Bulla, La classe ouvrière dans "Sub-Terra" de Baldomero Lillo, Paris, Memoire de maîtrise (Littérature), Université de Paris III, 1975.

Bureau exécutif de L'Internationale syndicale rouge, Pour la constitution d'un Secrétariat syndical d'Amérique latine, Communication officielle du Bureau exécutif de l'Isr., Moscou, le 11 décembre 1927.

Bureau socialiste international, Rapport du Secrétariat depuis le Congrès de Stuttgart, (août 1907-juin 1908), Mons, imprimerie Générale, 1908.

Bureau socialiste international, Compte-rendu officiel, a) de la 2ème réunion des Journalistes socialistes (10 octobre 1908), b) de la 10ème séance du Bureau socialiste international (11 octobre 1908), c) de la 3ème Conférence de la Commission interparlementaire (12 octobre 1908), Gand, Société coopérative Volksornkkerij, 1909.

Carlo Cafiero, Abrégé du “Capital”, de Karl Marx, traduction y présentation de James Guillaume, Paris, Pu., Stock, 1910,

Ricardo Campa, Il riformismo rivoluzionario cileno, Padova, Marzo delio edizione, 1970.

Daniel Campione, “El Partido comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, in El comunismo: otras miradas desde América latina, México, Universidad nacional autónoma de México, 2007, pp. 167-215.

Mario Canepa, El teatro obrero y social en Chile,s,l., Editorial Cultura, 1971.

Régine Capitain, Vision de la société dans l’oeuvre de Baldomero Lillo, Toulouse, Memoire de maîtrise (Espagnol), 1977.

Cárdenas, Intervention a la xxxviii séance du VI Congrès de l’Internationale

communiste, in La Correspondance internationale, année viii, n° 139, p. 1575.

Santiago Castillo, “La prensa de Madrid (1873-1887)”, in Prensa y sociedad en España (1820-1936), Madrid, Edicusa, 1975, pp. 149-198.

Santiago Castillo, “La influencia de la prensa obrera francesa en El Socialista (1886-1890), datos para su estudio”, in Revista del Trabajo, n° 56, Madrid, 1976, pp. 85-136.

Santiago Castillo, “De El Manifiesto a El Capital”, comunicación al coloquio Rezeption der Werke von Marx under Engels in Spanien, Treversis, 15 y 16 de junio de 1992.

*Les Cinémas de l'Amérique latine, ouvrage collectif établi sous la direction de Guy Hennebelle y Alfonso Gumucio-Dragón, Paris, L'Herminier, 1981.*

Vittorio Codovilla, Intervention a la vii session de l'Exécutif élargi de l'Internationale communiste, in La Correspondance internationale, année vi, n° 129, 23 décembre 1926, p. 1787-1788.

Vittorio Codovilla, Intervention a la vii session de l'Exécutif élargi de l'Internationale communiste, in La Correspondance internationale, année vi, n° 129, 1° décembre 1926, p. 1592.

Vittorio Codovilla, “L'oppression impérialiste en Amérique latine y ses conséquences”, in L'Internationale communiste, année viii, n°6, 15 décembre

1926, pp,503-521

Simon Collier y William E. Sater, *Historia de Chile, 1808-1994*, Cambridge University Press, 1999.

Comité Exécutif de l'Internationale communiste, "Convocation du IV Congrès de l'Internationale communiste, Moscou, le 30 juin 1922", in *L'Internationale communiste*, année ii, n° 51, 13 juillet 1922, p. 394.

Commission latino-américaine du VI Congrès de l'Internationale communiste, "Projet de thèses sur le mouvement révolutionnaire de l'Amérique latine", in *La Correspondance internationale*, année x, n°11, 4 février 1930, pp. 112-115.

Commission latino-américaine du VI Congrès de l'Internationale communiste, "Projet de thèses sur le mouvement révolutionnaire de l'Amérique latine", in *La Correspondance internationale*, année x, n°10, 1er février 1930, pp. 100-103.

Malaquías Concha, "El movimiento obrero en Chile", in *Revista económica*, Santiago de Chile, n° 11, 1888, pp. 263-284.

Malaquías Concha, *La lucha económica, Estudio de economía social presentado el Cuarto congreso científico americano reunido en Santiago de Chile en 1908*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1910,

Contreras, Intervention du 18 de agosto de 1928 (matin) a la xxxvi séance du VI Congrès de l'Internationale communiste, in *La Correspondance internationale*,

année viii, n° 130, 30 de octubre de 1928, pp. 1418-1420.

Carlos Contreras Labarca, “Aplicar las decisiones del IX pleno es nuestra tarea central”, in Principios, n° 1, Santiago de Chile, de julio de 1941 pp. 17-20.

Carlos Contreras Labarca, “El XII Congreso nacional del Partido comunista del Chile, La Unión nacional para la defensa de la patria”, in Principios, n° 7, Santiago de Chile, de enero de 1942 pp. 3-9.

Emilio Corbière, Orígenes del comunismo argentino, Buenos Aires, Centro editor de América latina, 1984.

Darío Cortés, La narrativa anarquista de Manuel Rojas, Madrid, Pliegos, 1986.

Luigi Cortesi, Le origini del Pci. Studi e interventi sulla storia del comunismo in Italia, Milano, Franco Angeli, 1999.

Luis Corvalán, Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar, Santiago de Chile, Austral, 1971.

Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga, Del “cielito lindo” a la “patria joven”, recopilación de Rafael Sagredo, Santiago de Chile, Dirección general de bibliotecas, archivos y museos, 1998.

Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), Chile en los archivos soviéticos



1922-1991, t i, Komintern y Chile 1922-1931, Santiago de Chile, Dirección general de bibliotecas, archivos y museos, 2005.

Jacques Chonchol, Sistemas agrarios en América latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora, Santiago de Chile, Fondo de cultura económica, 1996.

L. Delval, “Les événements révolutionnaires au Chili”, in La Correspondance internationale, année xii, n° 16 août 1932, pp. 789-792.

J. Destrée et E. Vandervelde, Le socialisme en Belgique, Paris, Girad et Brière, 1898.

Eduardo de la Barra, Francisco Bilbao ante la sacristía, Santiago de Chile, Imprenta de El Ferrocarril, 1872.

Héctor De Petris, Historia del Partido democrático. Posición dentro de la evolución política nacional, Santiago de Chile, Imprenta de la Dirección general de prisiones, 1942.

Peter Deshazo, Urban workers and labour unions in Chile, 1902-1927, Ph. D., Thesis, Madison, The University of Wisconsin Press, 1983.

Peter Deshazo, “The Valparaíso maritime strike of 1903 and the development of a revolutionary labor movement in Chile”, in Journal of Latin American studies, n° 2, May, 1979, pp. 145-168.

Eduardo Devés, La vision du mouvement mancomunal dans le nord du nitrate, 1901-1907, Paris, thèse de 3e cycle, Iheal, Université de Paris III - La Sorbonne nouvelle, 1981.

Eduardo Devés, “El pensamiento de Fermín Vivaceta y del mutualismo en la segunda mitad del siglo xix”, in El pensamiento en Chile, 1830-1910, Santiago de Chile, Nuestra América ediciones, 1987, pp. 85-105.

Eduardo Devés, Los que van a morir te saludan, Santiago de Chile, Ediciones documentas, 1988.

Patricio de Diego Maestri, Luis Peña, Claudio Peralta, La asamblea obrera de la alimentación nacional, un hito en la historia de Chile, Santiago de Chile, Sociedad chilena de sociología, Universidad academia de humanismo cristiano, 2002.

*Directive from the South American Secryariat of th Comintern for the bolshevization of Chilean Communist Party, s.l., november 1926.*

Maurice Dommangy, L'introduction du marxisme en France, Paris, Rencontre, 1967.

Ricardo Donoso, Desarrollo político y social de Chile desde la Constitución de 1833, segunda edición, Santiago de Chile, Imprenta universitaria, 1942.

Ricardo Donoso, Alessandri, agitador y demoledor, Cincuenta años de historia política chilena, 2 vols., México, Fondo de cultura económica, 1952, 1954.

Ricardo Donoso, Breve historia de Chile, Buenos Aires, Eudeba, 1963.

Paul W. Drake, Socialism and Populism in Chile, University of Illinois, 1978.

Gilbert Durand, Les Structures antropologiques de l'imaginaire, 10ème edition, Paris, Dunod, 1984.

Esteban Echeverría, Dogma Socialista, prólogo de Alberto Palcos, Buenos Aires, Universidad de la Plata, 1940.

*El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933, al cuidado de Eduardo Devés y Carlos Díaz, prólogo de Federico Klein, Santiago de Chile, Nuestra América ediciones, 1987.*

Alberto Edwards, Cuatro presidentes de Chile, Valparaíso, Universo, 2 vols., 1932.

Belarmino Elgueta, El socialismo en Chile durante el siglo xx, México, Universidad autónoma metropolitana (Iztapalapa), 2007.

Francisco A. Encina, Historia de Chile, Santiago de Chile, Ercilla, tomo xxv, 1984.

Alejandro Escobar y Carvallo, “Chile a fines del siglo xix”, in Occidente, año xiv, n° 119, Santiago de Chile, julio / agosto de 1959, pp. 5-16.

Alejandro Escobar y Carvallo, “Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo”, in Occidente, año xiv, n° 120, Santiago de Chile, septiembre / octubre de 1959, pp. 5-16.

Alejandro Escobar y Carvallo, “La agitación social en Santiago, Antofagasta e Iquique”, in Occidente, Santiago de Chile, año xiv, n° 121, noviembre / diciembre de 1959, pp. 5-15.

Alejandro Escobar y Carvallo, “La organización política de la clase obrera a comienzos de siglo”, in Occidente, año xv, n° 122, Santiago de Chile, de marzo / abril de 1960, pp. 5-14.

Alejandro Escobar y Carvallo, “El movimiento intelectual y la educación socialista”, in Occidente, año xv, n° 123, Santiago de Chile, mayo / junio de 1960, pp. 5-12.

*Estatutos de la Unión social republicana de asalariados de Chile, s./l., 1926.*

*Estatutos y declaración de principios de la Federación Obrera de Chile, Concepción, 1919.*

Georges Etievant, Déclarations, Paris, Au bureau de La Révolte, 1893; 5ème

edition, Paris, Au bureau de Temps Nouveaux 1904.

Jaime Eyzaguirre, Chile durante el gobierno de Errázuriz Echaurren, 1896-1901, segunda edición, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1957.

John Edwing Fagg, Latin America, A general history, London, Mac Millan, 1969.

Guillermo Feliú, Chile visto a través de Agustín Ross, Santiago de Chile, Imprenta Pino, 1950.

Manuel Fernández, Proletariado y salitre en Chile, 1890-1910, London, Institute of Latin American Studies, 1988.

Oswaldo Fernández, Mariátegui o la experiencia del otro, Lima, Amauta, 1994.

Pierina Ferretti y Jaime Massardo, “Antonio Labriola y la teología de la liberación: afinidades electivas”, in Vv. Aa., Releyendo a Antonio Labriola, Santiago de Chile, Ariadna ediciones, 2006, pp. 120-135.

Marc Ferro, Cinéma et histoire, Paris, Gallimard, 1993.

Enrique Figueroa y Carlos Sandoval, Carbon, cien años de historia (1848-1960), Santiago de Chile, Ediciones Cedral, 1987.

Carlos Franco, Presentación a Marx y América latina, de José Aricó, segunda edición, México, Alianza editorial mexicana, 1982, pp. 7-77.

Pierre Frank, Histoire de l'Internationale communiste, 2 vols, Montreuil, La Brèche, 1979.

Javie Franze, El concepto de política en Juan Bautista Justo, 2 vols., Buenos Aires, Centro de América latina, 1993.

Maurice Fraysse, "Culture y révolution dans la presse anarchiste (Chili, fin du xixème siècle)", in Minorités y marginalités en Espagne y Amérique Latine au xixème siècle, Lille, Presses universitaires de Lille, 1990, pp. 185-195.

Carmelo Furci, The Chilean Communist party and the road to socialism, London, Zed Books, 1984.

Mario Garcés, De comienzos de siglo, utopía y política en el movimiento popular, Santiago de Chile, Educación y comunicación, 1983.

Mario Garcés, Crisis social y motines populares en el 1900, segunda edición, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2003.

Gastón Gracia Cantú, El socialismo en México, segunda edición, México, Siglo veintiuno editores, 1974.

M. Garlandi, “La crise économique dans l’Amérique latine y les tâches des partis communistes”, in *La Correspondance internationale*, année xii, n° 9, 20 mars 1930, pp. 511-522.

Edda Gaviola, Ximena Jiles, Lorella Lopresti y Claudia Rojas, *Queremos votar en las elecciones. Historia del movimiento sufragista chileno 1913-1952*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2007.

Cristian Gazmuri, Santiago Arcos, *Un quarante huitard chilien*, Paris, thèse de troisième cycle, Université de Paris I, Ufr. Histoire, 1988.

Cristian Gazmuri, “Le Chili y l’influence de la culture française (1818-1848)”, in *Raison Présente*, Paris, 1993, pp. 53-76.

Valentino Gerratana, “Marxismo y darwinismo”, in *Investigaciones sobre la historia del marxismo*, traducción de Francisco Fernández Buey, Barcelona, Grijalbo, 1975, vol i, pp. 97-145.

Valentino Gerratana, “Interpretaciones del Anti-Dühring”, in *Investigaciones sobre la historia del marxismo*, traducción de Francisco Fernández Buey, Barcelona, Grijalbo, 1975, vol i, pp. 147-184.

Valentino Gerratana, “Stalin, Lenin e il marxismo-leninismo”, in *Storia del marxismo*, dirigée par Eric J. Hobsbawm, Torino, Einaudi, 1981, terzo volume (2), pp. 163-192.

Rodolfo Ghioldi, “Le mouvement communiste argentin”, in *La Correspondance internationale*, n° 15, année i, 30 novembre 1921, pp. 123-124.

Rodolfo Ghioldi, “Le “pronunciamento” militaire du Chili”, in *La Correspondance internationale*, année iv, n° 72, 22 octobre 1924, p, 796.

Rodolfo Ghioldi, “La nouvelle dictature chilienne”, in *La Correspondance internationale*, année xiii, n° 53, 25 de junio de 1932, pp. 537-538

Rodolfo Ghioldi, “Le coup d’Etat au Chili”, in *La Correspondance internationale*, année xii, n° 50, 15 de junio de 1932, pp. 537-538.

Rodolfo Ghioldi, “Le mouvement syndical de l’Amérique latine”, in *La Correspondance internationale*, année viii, n° 30, 23 mars 1928, pp. 394-395.

Rodolfo Ghioldi, “L’influence du léninisme en Amérique latine”, in *La Correspondance internationale*, année viii, n° 8, 26 janvier 1928, p. 109.

Jeanne Gilmore, *La République clandestine, 1818-1848*, Paris, Aubier, 1997.

Julio Godio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano, vol i, anarquistas y socialistas 1850-1918*), México, Nueva Imagen, 1980.



Boris Goldemberg, *Komunismus in Latinamerika*, Stuttgart, Kohlhammer, 1971.

Lucien Goldmann, *Le Dieu caché*, Paris, Gallimard, 1959.

Gómez, *Intervention au VIème Congrès de l'Internationale communiste*, in *La Correspondance internationale*, année viii, n° 124, 28 octobre 1928, pp. 1346-1347.

Alfredo Gómez, *Anarquismo y anarcosindicalismo en America latina*, Paris, Ruedo Ibérico, 1980.

J. Gómez, “Les cadres du Parti communiste de l'Amérique du Sud y des Caraïbes”, in *La Correspondance internationale*, année xii, n° 65, 6 août 1932, pp. 738-739.

Eugenio González Rojas, “Fundamentación teórica del programa del Partido socialista”, in *Pensamiento teórico y político del Partido socialista*, Santiago de Chile, Quimantu, 1972, pp. 67-91.

José Santos González Vera, *Aprendiz de hombre*, selección y prólogo de Enrique Espinoza, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1960.

Sergio González, *Ofrenda a una masacre. Claves e indicios históricos de la emancipación pampina de 1907*, Santiago de Chile, Lom ediciones / Universidad Arturo Prat, 2007.

Sergio González, Hombres y mujeres de la pampa, Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre, Santiago de Chile, Lom / Universidad Arturo Prat, 2002.

Juan Goytisolo, La Resaca, Madrid, Joaquín Mortiz, 1977.

Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, (Quaderni del carcere, edizione critica dell'Istituto Gramsci a cura de Valentino Gerratana, 4 vols., Torino, Einaudi, 1977), México, Era, Universidad autónoma de Puebla, 1999 / 2000.

Antonio Gramsci, Lettere dal carcere, a cura di Antonio A. Santucci, Palermo, Salerio editore, 1996.

Antonio Gramsci, Cartas de la cárcel, a cargo de Dora Kanoussi, traducción castellana de Cristina Ortega Kanoussi, México, Era, Universidad autónoma de Puebla, Fondazione Istituto Gramsci, 2003.

Antonio Gramsci, L'Ordine Nuovo 1919-1920, a cura di Valentino Gerratana e Antonio A. Santucci, Torino, Einaudi, 1987.

Antonio Gramsci, Scritti giovanili (1914-1918), quarta edizione, Torino, Einaudi, 1975.

Jean Grave, La Société future, Paris, P.-V. Stock, 1895.

Jean Grave, La sociedad futura, traducción de Constantino Piquer, Valencia, F.

Sempere, 1895.

Jean Grave, La sociedad futura, traducción de Luis Marco, Buenos Aires, P. Tonini, 1896.

Jean Grave, Quarante ans de propagande anarchiste, Prefacio de Jean Maïtron, Paris, Flammarion, 1973.

Sergio Grez Toso, Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la idea” en Chile, 1893-1915, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2007.

Sergio Grez Toso, De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1818-1890), Santiago de Chile, Dibam, Ediciones Ril, Cidba, 1997.

Sergio Grez Toso, “La huelga general de 1890”, in Perspectivas, revista de teoría y análisis político, Madrid, Cep-Chile, nº 5, diciembre de 1990, pp. 127-167.

Sergio Grez Toso, Le Mouvement d’ouvriers y d’artisans en milieu urbain au Chili au XIXème siècle (1818-1890), Thèse en Histoire, Paris, Ehess, 1990.

Mario Góngora, “Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (siglos xvii a xix)”, in Estudios de historia de las ideas y de historia social, Valparaíso, Ediciones universitarias de Valparaíso, 1980, pp. 341-390.

Daniel Guerin, *L'Anarchisme*, Paris, Gallimard, 1981.

François-Xavier Guerra, “De l’Espagne au Mexique, le milieu anarchiste y la Révolution mexicaine”, in *Mélanges de la Casa de Velazquez*, t ix, Paris, 1973, pp. 653-687.

François-Xavier Guerra, *Le Mexique, de l’Ancien régime a la révolution*, 2 vols., Paris, L’Harmattan, 1985.

François-Xavier Guerra, “Révolution française y révolutions hispaniques, filiations y parcours”, in *Problèmes de l’Amérique latine*, Paris, n° 94, 1989, pp. 3-26.

Jules Guesde, *Textes choisis, préface y commentaires de Claude Willard*, Paris, Éditions Sociales, 1970.

Ernesto Guevara, *Obra revolucionaria, Novena edición*, México, Era, 1980.

James Guillaume, *L’Internationale. Documents y souvenirs*, 2 vols, Paris, Editions Gérard Lebovici, 1985.

Clark Hal, “Victoire du Front populaire au Chili”, in *La Correspondance internationale*, année xvii, n° 19, 1° mai 1937, p. 483.

F. Harriet, *Historia constitucional de Chile*, tercera edición, Santiago de Chile,

Editorial Jurídica, 1963.

M. Haskin, “Les plus importants problèmes du mouvement syndical d’Amérique latine”, in L’Internationale syndicale rouge, année x, n°113 / 114, juillet / août 1930, pp. 405-413.

Georges Haupt, L’Internazionale socialista dalla Comune a Lenin, Torino, Einaudi, 1978.

Georges Haupt, “Marx y el marxismo”, in Historia del marxismo, dirigida por Eric H. Hobsbawm, traducción de Joseph Ma Colomer, Barcelona, Bruguera, 1980, vol ii, pp. 197-233.

Milosh Hàyek, Historia de la Tercera Internacional, Barcelona, Crítica, 1984.

Milosh Hàyek, “La discusión sobre el frente único y la fallida revolución en Alemania”, in Historia del marxismo, dirigida por Eric J. Hobsbawm, traducción de Adriana Pintori y Francisco Rodríguez, Barcelona, Bruguera, 1983, vol viii, pp. 11-44.

Milosh Hàyek, “La bochevización de los partidos comunistas”, in Historia del marxismo, dirigida por Eric J. Hobsbawm, traducción de Adriana Pintori y Francisco Rodríguez, Barcelona, Bruguera, 1983, vol viii, pp. 45-73.

Milosh Hàyek, “El comunismo de izquierda”, in Historia del marxismo, dirigida por Eric J. Hobsbawm, traducción de Antoni Munné y Francisco Rodríguez,

Barcelona, Bruguera, 1983, vol vii, pp. 507-526.

Julio Heise, Historia de Chile. El período parlamentario 1861-1925, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1974.

Luis Heredia, Breve storia dell'anarchismo cileno 1897-1931 Casavelino Scalo, Galzerano, 1989.

Manuel Hidalgo, "Todos bailamos el año veinte", entrevista con Wilfredo Mayorga, in La historia que falta, n° 1, Santiago de Chile, Ercilla, s./f., vol i, pp. 17-24.

Eric J. Hobsbawm, La era del capital 1848-1875, (The age of Capital 1848-1875), London, Weidenfeld and Nicolson, 1975), Barcelona, Crítica, 1998.

Eric J. Hobsbawm, La era de la revolución 1789-1848, (The age of Revolution. Europe 1789-1848, London, Weidenfeld and Nicolson, 1962), Barcelona, Crítica, 1997.

Eric J. Hobsbawm, "La diffusione del marxismo (1890-1905)", in Studi Storici, Rome, 1974, pp. 241-269.

Horacio, "Falsification grotesque y répression au Chili", in La Correspondance internationale, année xvi, n° 20, 1° mai 1936, p. 544-545.

Horacio, “Les dirigeants ouvriers chiliens Laferte y Solis sont soumis aux tortures”, in *La Correspondance internationale*, année xvi, n° 21, 9 mai 1936, p. 567.

Horacio, “Le Front populaire au Chili”, in *La Correspondance internationale*, année xvii, n° 23, 23 de mayo de 1936, p. 637.

Michael Howard, *Historia Oxford del siglo xx* (The Oxford History of the Twentieth Century, Oxford University Press, 1998), Universidad de Oxford, Michael Howard y W. Roger Louis (editores), Barcelona, Planeta, 1999.

Humbert-Droz, “Les pays d’Amérique latine”, Co-rapport de Humbert-Droz fait le 16 août 1928 (matin) a la trente-deuxième séance du VI Congrès mondial de l’Internationale communiste, in *La Correspondance internationale*, année viii, n° 118, 9 octobre 1928, pp. 1261-1267.

Humbert-Droz, “Quelques problèmes du mouvement révolutionnaire de l’Amérique latine”, (deuxième partie) in *L’Internationale communiste*, année x, n° 17, 15 août 1928, pp. 351-1367.

Humbert-Droz, “Quelques problèmes du mouvement révolutionnaire de l’Amérique latine”, (première partie) in *L’Internationale communiste*, année x, n° 16, 1<sup>o</sup> août 1928, pp. 1198-1211.

Ia-n Henri, “Les leçons du mouvement gréviste dans les pays de l’Amérique du Sud”, in *L’Internationale communiste*, année xii, n° 19 / 20, 10 juillet 1930, pp. 1291-1318.

Ibarrola, Intervention a la séance du VIème Congrès de l'Internationale communiste, in La Correspondance internationale, année viii, n° 124 du 28 octobre 1928, pp. 1343-1344.

María Angélica Illanes, *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2007, 497 p.

María Angélica Illanes, *Chile des-centrado. Formación sociocultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, Santiago de Chile, Lom, 2003.

María Angélica Illanes, *La dominación silenciosa. Productores y prestamistas en la minería de Atacama. Chile 1830-1860*, Santiago de Chile, Instituto Blas Cañas, 1992.

José Ingenieros, "El socialismo en Argentina", in *La humanidad nueva*, febrero 1899.

Gonzalo Izquierdo, "De octubre de 1905, Un episodio en la historia social chilena", in *Historia*, n° 13, Santiago de Chile, Universidad Católica, 1976, pp. 55-96.

Julio César Jobet, *Historia del Partido Socialista de Chile*, segunda edición, Santiago de Chile, Documentas, 1987.



Julio César Jobet y Alejandro Chelén, *Pensamiento Teórico y Político del Partido Socialista*, Santiago de Chile, Quimantú, 1972.

Julio César Jobet, “Alejandro Escobar Carvallo y el movimiento obrero chileno”, in *Arauco*, n° 84, Santiago de Chile, de enero de 1967, pp. 53-60.

Julio César Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*, prólogo de Guillermo Feliú, Santiago de Chile, Editorial universitaria, 1951.

Julio César Jobet, “Las ideas sociales y políticas de Santiago Arcos y Francisco Bilbao”, in *Atenea*, revista publicada por la Universidad de Concepción, año xix, tomo Lxx, n° 208, Concepción, octubre de 1942, pp. 48-78.

Juan Bautista Justo, *El Socialismo*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1902.

Juan Bautista Justo, *Teoría y práctica de la Historia*, Buenos Aires, Lotito y Barberis, 1909; segunda edición, Buenos Aires, Lotito y Barberis, 1925.

Laszek Kolakowski, *Histoire du marxisme*, 2 vols., Paris, Fayard, 1987. - Karl Korsch, *Scritti politici*, Bari, Laterza, 1975.

Yuri Koriolov, “Un partido del marxismo creador”, in *América Latina*, Moscú, n° 2, 1982, pp, 22-40.

P. N. Krassnoff, *Dall’aquila imperiale alla bandiera rossa*, Girenze, Salami, 1929.

Annie Kriegel, “La IIème Internationale (1889-1914)”, in Histoire générale du socialisme (1875-1918), sous la direction de Jacques Droz, Paris, Presses universitaires de France, 1974, pp. 555-584.

Pierre Kropotkine, La conquista del pan, Buenos Aires, Grupo comunista anárquico, 1895.

Pierre Kropotkine, Mémoires d’un révolutionnaire, Paris, Ed, Scala, 1989 ; la première édition française porte le titre de Autour d’une vie, Paris, P, V, Stock, 1921.

Pierre Kropotkine, Paroles d’un révolté, Avant-propos de Martin Zemliak, Paris, Flammarion, 1978.

*La “cuestión social” en Chile, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez, Santiago de Chile, Dirección general de bibliotecas, archivos y museos, 1995.*

Georges Labica, “Sur la critique marxiste de l’utopie”, in Le discours utopique, colloque de Cerisy, Paris, Uge (coll. 10/18), 1978, pp. 52-64.

Christian Labrande, La Première Internationale, Paris, Union générale d’éditions, 1976.

Antonio Labriola, “Giordano Bruno”, in Antonio Labriola, scritti filosofici e politici, a cura di Franco Sbarbari, Torino Einaudi, 1973, vol ii, pp. 927-934.

Antonio Labriola, “Discorrendo di socialismo e di filosofia”, in Antonio Labriola, *Scritti filosofici e politici*, vol. ii., pp. 658-793.

F. Lacerda, “Les victoires du peuple du Chili contre le fascisme”, in *La Correspondance internationale*, année xviii, n° 34, 18 juin 1938, pp. 774-775.

*L'activité de L'Internationale communiste du Ve au VIe Congrès, Paris, Bureau d'éditions, 1928 (Rapport sur le Chili pp. 491-496).*

Paul Lafargue y Jules Guesde, *Programme du Parti ouvrier français, Son histoire, ses considérants, ses articles*. Signé a la Prison de Sainte-Pélagie le 22 octobre 1883, Publié a Paris, s./ l, s./ d.

Geoffroy de Laforcade-Petit, “Quel avenir pour le Chili?”, in *La Pensée*, n° 260, Paris, novembre / décembre 1987, pp. 51-68.

Elias Lafertte, *Discours a la huitième session du Conseil central de l'Internationale syndicale rouge, Moscou, janvier 1932*, in *L'Internationale syndicale rouge*, année xii, n° 3 / 4, février 1932, pp. 210-213.

Elias Lafertte, *Vida de un comunista, Paginas autobiográficas, segunda edición*, Santiago de Chile, Austral, 1971.

José Victorino Lastarria, *Recuerdos literarios*, (1878), prólogo de Raúl Silva Castro, Santiago de Chile, Zigzag, 1967, p. 63.

José Victorino Lastarria, Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile, Santiago de Chile, Imprenta de El Siglo, 1844; cuarta edición in Miscelánea histórica y literaria, Valparaíso, Imprenta de La Patria, 1868.

Renée Lamberet, “Les travailleurs espagnols y leur conception de l’anarchie de 1868 au début du XXème siècle”, communication présentée au Seminario di Studi sull’anarchismo, in Anarchici e anarchia nel mondo contemporaneo, Torino, Fondazione Luigi Einaudi, 1971, pp. 78-94.

Félicité Robert de Lamennais, Correspondance générale, Paris, Armand Colin, 1981.

J. Levín (Humberto Mendoza), En defensa de la revolución, Partido comunista de Chile (fracción trotskista), informes, tesis y documentos presentados al Congreso nacional del Partido comunista a verificarse el 19 de marzo de 1933, Santiago de Chile, 1933.

V. I. Lenin, La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo, segunda edición, Santiago de Chile, Editorial Quimantu, 1973.

V. I. Lenin, “La Faillite de la IIème Internationale”, in Oeuvres, vol xxi, Moscou, Paris, Editions en langues étrangères / Éditions Sociales, 1960, pp. 207-263.

V. I. Lenin, “La session du Bureau socialiste international”, in Oeuvres, vol xv (mars 1908 - août 1909), cit., pp. 247-263 ; traducción castellana: V. I. Lenin,

“La reunión del Buro socialista internacional”, in *Obras completas*, segunda edición, Buenos Aires, Cartago, 1970, t xv, p. 242-257.

Clara E. Lida, *Anarquismo y revolución en la España del XIX*, Madrid, Siglo veintiuno editores, 1972.

Marcel Liebman, *Les Socialistes belges 1885-1914, La révolte y l'organisation*, Bruxelles, Éditions vie ouvrière, 1979.

Baldomero Lillo, *Relatos populares*, prefacio de José Santos González Vera, Santiago de Chile, Nascimento, 1942.

Daniel Linderberg, *Le marxisme introuvable*, Paris, Calmann-Levy, 1975.

*L'Internationale syndicale rouge au travail (1924-1928)*, s./l., Imprimerie de la Maison des Syndicats, 1928, (*Rapport sur le Chili pp. 197-199*).

*Los cuatro primeros congresos de la Internacional, México, Cuadernos de Pasado y presente, n° 43, 2 vols., 1984.*

Michael Löwy, *El marxismo en América latina*, México, Era, 1982.

Michael Löwy, “La dimension utopique. Considérations intellectuelles sur la crise du marxisme”, in *Marx,, ou pas?*, Paris, Etudes y documentations internationales, 1986, pp. 85-93.

Michael Löwy, *Redemption y utopie, Le judaïsme libertaire en Europe centrale*, Paris, Presses Universitaires de France, 1988.

Rosa Luxemburg, “La Révolution russe”, in *Textes*, édition réalisé par Gibert Badia, Paris, Editions Sociales, 1982, pp. 199-242.

Rosa Luxemburg, “Problemas de organización de la socialdemocracia rusa”, quinta edición, in *Vv. Aa., Teoría marxista del partido políticos*, México, Cuadernos de Pasado y presente, n° 12, 1978, vol ii, pp. 41-63.

M, Ch, “La tactique de l’unité aux pays de l’Amérique latine”, in *L’Internationale syndicale rouge*, année xii, n° 8 avril 1932, pp. 410-414.

Louis Machado, “L’idée du Front populaire en Amérique du Sud”, in *La correspondance internationale*, année xv, n°95 / 96, 19 octobre 1935.

Marenco, Intervention au VII Congrès de l’Internationale communiste, vi séance, in *La Correspondance internationale*, année xv, n° 94, 13 octobre 1935, pp. 1376-1377.

José Carlos Mariátegui, *Defensa del marxismo*, Santiago de Chile, Editorial cultura, 1934

José Carlos Mariátegui, “Aniversario y balance”, editorial de *Amauta*, n° 17, de septiembre de 1928; se encuentra también en *Obras*, de José Carlos Mariátegui,

tomo xiii, Lima, Editorial Amauta, Edición popular de las obras completas de José Carlos Mariátegui, 1978.

José Carlos Mariátegui, “Puesta de vista anti-imperialista”, Obras, 2 vols., La Habana, Casa de las Américas, 1982, pp. 187-226.

José Carlos Mariátegui, “Pablo Iglesias y el socialismo español”, in Mariátegui total, Dos volúmenes, Lima, Amauta, 1994, pp. 1120-1121; originalmente in Variedades, Lima, 19 de diciembre de 1925.

Sebastián Marotta, El movimiento sindical argentino, Su génesis y su desarrollo, 2 vols., Buenos Aires, Editorial Lacio, 1960.

Martínez, Intervention du 17 de agosto de 1928 (soir) a la xxxv séance du VI Congrès de l’Internationale communiste, in La Correspondance internationale, année viii, n° 128, 25 octobre 1928, pp. 1398-1399.

Martínez, “La victoire du Front populaire au Chili”, in La Correspondance internationale, année xviii, n° 58, 19 novembre 1938, p. 1308.

Carlos Alberto Martínez, “Las asambleas del hambre”, entrevista con Wilfredo Mayorga, in La historia que falta, n° 2, Santiago de Chile, Ercilla, s./f., pp. 17-27.

Karl Marx, “Lettre sur le développement économique de la Russie”, in Le Mouvement socialiste, n° 93, Paris, 24 mai 1902, pp. 968-972; traducción

castellana: Karl Marx, Carta al director del Otiestvennie zapiski, in Carlos Marx, Federico. Engels, Correspondencia, Buenos Aires, Cartago, 1972, pp. 300-301; también en in Marx, Engels: Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa, México, Cuadernos de Pasado y presente, n° 90, 1980, pp. 62-65.

Karl Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador), traducción de Pedro Scaron, Buenos Aires, Santiago de Chile, Siglo veintiuno editores / Edirorial universitaria, 3 vols., 1972-1976.

Karl Marx, El Capital, t i, vol i, cuarta edición en castellano, México, Siglo veintiuno editores, 1976.

Karl Marx, Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política, in Introducción general a la crítica de la economía política, introducción de Umberto Curi, vigésimo séptima edición, México, Siglo veintiuno editores, 2004.

Karl Marx, lettre a Friedrich Engels du 19 décembre 1860, in Marx Engels, in Correspondance, vol viii, Paris, Éditions Sociales, 1981.

Karl Marx, lettre a Friedrich Engels du 7 juillet 1866, in Marx Engels, Correspondance, vol viii, Paris, Editions Sociales, 1981.

Karl Marx, “Tesis sobre Feuerbach”, in Karl Marx, Friedrich Engels, Obras escogidas, Moscú, Progreso, s./f., pp. 24-26.



Karl Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, in Marx, Escritos de juventud, México, Fondo de cultura económica, 1982.

Karl Marx (pseudónimo), “El socialismo en Chile”, in El Grito del pueblo, Santiago de Chile, 29 de noviembre de 1896.

Jaime Massardo, Gramsci en Chile. Apuntes para el estudio de una experiencia de difusión cultural. Comunicación a la IV Conferencia Internacional de Estudios gramscianos Gramsci a setenta años de la muerte, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Fondazione Istituto Gramsci, International Gramsci Society, México, noviembre / diciembre 2007.

Jaime Massardo, “Apuntes para una relectura de la historia del marxismo en América latina”, in Vv. Aa., El comunismo: otras miradas desde América latina, Elvira Concheiro, Massimo Modonesi, Horacio Crespo (coordinadores), México, Universidad nacional autónoma de México, 2007, pp. 119-144.

Jaime Massardo, “Sobre la concepción de la historia en el pensamiento de Antonio Labriola. Cuestiones preliminares”, in Vv. Aa., Releyendo a Antonio Labriola..., Santiago de Chile, Ariadna ediciones, 2006, pp. 42-64.

Jaime Massardo, “Proyecto nacional y clases subalternas. Elementos de reconstrucción crítica del paisaje político chileno hacia 1910”, in Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo xix, Sergio Grez y Manuel Loyola (compiladores), Santiago de Chile, Ediciones Ucsh / Lom, octubre 2002, pp. 129-147.

Jaime Massardo, Investigaciones sobre la historia del marxismo en América

latina, Santiago de Chile, Bravo y Allende editores, 2001.

Jaime Massardo, “Gramsci in America latina. Questioni di ordine teorico e politico”, in Gramsci e la rivoluzione in Occidente, a cura di Alberto Burgio e Antonio A. Santucci, Roma, Editori Riuniti, 1999, pp. 324-355.

Jaime Massardo, “Santiago Arcos et la Société de l’Egalité, Quelques notes à propos de la réception au Chile de l’imaginaire politique révolutionnaire français des années 1848”, in Cahiers pour l’Analyse concrète, revue du Centre de Sociologie historique de Montargis, vol ii, n° 43-44, juin 1999, pp. 83-103.

Jaime Massardo, “La réception d’Engels en Amérique Latine”, in Friedrich Engels, Savant et Révolutionnaire, sous la direction de Georges Labica et Mireille Delbraccio, Paris, Presses universitaires de France, 1997, pp. 217-228

Jaime Massardo, “Hacia un historización del pensamiento de Lenin”, in Crítica, n° 18, Universidad Autónoma de Puebla, 1983, pp. 137-138; recogida como apéndice en Investigaciones sobre la historia del marxismo en América latina, cit.

Jaime Massardo y Pierina Ferretti, “Volver a poner en circulación a Antonio Labriola”, redactado como presentación a Vv. Aa., Releyendo a Antonio Labriola..., Santiago de Chile, Ariadna ediciones, 2006, pp. 9-15.

Jaime Massardo y Alberto Suárez, Civilisation Latino-Américaine. Notes de cours, Paris, Ellipses, 2000.

Pier Carlo Masini, *Anarchistes y communistes dans le mouvement des Conseils a Turin*, Paris, Nautilus, 1983.

Massonier, *Paseo a Playa Ancha*, film tourné à Valparaíso le 6 janvier 1903 par l'équipe de Louis Lumière

“Materialen über die Tätigkeit der Sektionen des Kommunistischen International, Sud- und Karabisch-America”, in *Die Kommunistische Internationale vor dem VII WeltKongress Moscó-Leningrado*, 1935, pp. 489-492.

Erich Matthias, “Kautsky y el Kautskismo, La función de la ideología en la socialdemocracia alemana hasta la primera guerra mundial”, in *La Revolución social, El camino al poder, Karl Kautsky*, México, Siglo veintiuno editores, 1978, pp. 7-49.

Franz Mehring, *Carlos Marx, historia de su vida*, La Habana, Editorial revolucionaria, 1966.

Franz Mehering, *Storia della socialdemocrazia tedesca*, Roma, Editori Reuniti, 1961.

Marcelo Mendoza, “El anarquismo en Chile”, 2 partes, in *Apsi*, n° 189 y n° 190, Santiago de Chile, de enero de 1987.

Solange Mercier-Josa, “Utopie”, in *Dictionnaire critique du marxisme*, sous la

direction de Georges Labica, et Gérard Bensussan, deuxième édition, Paris, Presses universitaires de France, 1985, pp. 1187-1192.

René Millar, La elección de 1920, Santiago de Chile, Editorial universitaria, 1981.

Orlando Millas, presentación a Origen y formación del Partido comunista de Chile, de Hernán Ramírez Necochea, Moscú, Progreso, 1984, pp. 3-16.

Orlando Millas, “El marxismo en Chile” (primera parte), in Araucaria, Madrid, n° 51, 1981, pp. 69-84.

Françoise Mirmirani-Laridjani, La société chilienne dans l’oeuvre de Manuel Rojas, Paris, Mémoire de Maîtrise (Espagnol), Institut d’Etudes Hispaniques, 1970.

Rodolfo Mondolfo, Verum factum, desde antes de Vico hasta Marx, (Il “Verum factum”, prima di Vico, Guida editori, 1969), Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 1971.

Montez J., “L’insurrection chilienne”, in La Correspondance internationale, année xi, n° 91, 10 octobre 1931, pp. 1043-1044.

Morales, Intervention a la xiii session plenièrè du Comité exécutif de L’Internationale communiste, in La correspondance internationale, année xiv, n° 26, 14 mars 1934 (numéro spécial), pp. 500-501.

Juán José Morato, Pablo Iglesias, Educador de muchedumbres, Barcelona, Ariel, 1968.

Albert Moreau, “La chute du dictateur Ibañez au Chili”, in *La correspondance internationale*, année xi, n° 77, 26 août 1931, pp. 926-927.

James Morris, *Las élites, los intelectuales y el consenso*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1967.

Henri Mougín, Pierre Leroux, Paris, Editions sociales internationales, 1938.

Tomas Moulian, *Evolución histórica de la izquierda chilena, la influencia del marxismo*, s./l., s./d. pp. 246-302.

Max Nettlau, *Bibliographie de l'anarchie*, préface d'Elisée Reclus, New-York, Burt Franklin, 1896.

Max Nettlau, *Contribución a la bibliografía anarquista de la América latina hasta 1914*, Buenos Aires, La Protesta, 1927.

Max Nettlau, *La Première Internationale en Espagne (1868-1888)*, révision de textes, traductions, introduction, notes, appendices, tableaux y cartes par Renée Lambert, Amsterdam, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, 1969.

Max Nettlau, Histoire de l'anarchie, Condé-sur-Noireau, Ed, du Cercle, Éditions de la tête de feuilles, 1971.

Jacinto Odone, Historia del socialismo argentino, 2 tomes, Buenos Aires, Talleres gráficos de La Vanguardia, 1934.

Augusto Orrego Luco, “La cuestión social en Chile”, in Anales de la Universidad de Chile, n° 121 / 122, 1961, pp. 49-55.

Augusto Orrego Luco, Chile contemporáneo, Santiago de Chile, Cervantes, 1904.

Eugenio Orrego Vicuña, “Discurso acerca de la historia de Chile”, in Ensayos, vol ii, Universidad de Chile, Imprenta Universo, 1947 pp. 141-184.

Fernando Ortíz, El movimiento obrero en Chile 1891-1919, prefacio de Olga Poblete, Madrid, Ediciones Michay, 1985.

Carlos Ossandón, “El pensamiento social chileno a fines del siglo xix a principios del xx”, in Araucaria, Madrid, 1981, pp. 61-71.

Carlos Ossandón, “La política latinoamericana de Francisco Bilbao”, in El pensamiento en Chile, 1830-1910, Santiago de Chile, 1987, pp. 45-55.

Iaacón Oved, El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, México,

Siglo veintiuno editores, 1978.

Benjamín Oviedo, *La Masonería en Chile, Bosquejo histórico La Colonia, la Independencia, la República*, Santiago de Chile, Soc, Imp, y Lit, Universo, 1929.

Robert Pageard, “Francisco Pi y Margall, chef de la minorité fédéraliste. Portraits de presse, portraits littéraires, auto portraits (1869-1911)”, in *Minorités y marginalités en Espagne y en Amérique latine au XIXème siècle*, Lille, Presses Universitaires de Lille, 1990, pp. 93-101.

Germán Palacios, “El Partido comunista y la transición a la democracia después de la dictadura de Ibáñez”, in *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*, Manuel Loyola y Jorge Rojas, compiladores, s / l, s / ed., 2001.

Alberto Palcos, prólogo a *Dogma Socialista*, de Esteban Echeverría, Buenos Aires, Universidad de la Plata, 1940.

Martín Palma, *El cristianismo político o reflexiones sobre el hombre y las sociedades*, Santiago de Chile, Imprenta de El ferrocarril, 1858.

Juan Francisco Palomo, “Problemas del desarrollo del capitalismo en Chile (1865-1920)”, in *Araucaria*, n° 27, Madrid, 1984, pp. 31-45.

Paredes, Intervention du 17 de agosto de 1928 (matin) à la xxxiv séance du VI Congrès de l'Internationale communiste, in *La Correspondance internationale*,

année viii, n° 125, 19 octobre 1928, pp. 1360-1362.

Robert Paris, “Diffusion y appropriation du marxisme en Amérique latine”, in *Marx,,ou pas?*, Paris, Etudes y Documentations Internationales, 1986, pp. 217-230.

Robert Paris, “Mariátegui y Gramsci, prolegómenos a un estudio contrastado de la difusión del marxismo”, in *Socialismo y participación*, n° 23, Lima, septiembre de 1983, pp. 31-54.

Robert Paris, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, México, Cuadernos de Pasado y presente, n° 92, 1981.

Robert Paris, “Socialisme y communisme en Amérique latine”, in *Histoire Générale du Socialisme*, publiée sous la direction de Jacques Droz, t iv, Paris, Prsses Universitaires de France, 1978.

Robert Paris, *Introduction aux Ecrits politiques d’Antonio Gramsci*, vol ii, Paris, Gallimard, 1975, pp. 9-49.

Robert Paris, *Introduction aux Ecrits politiques d’Antonio Gramsci*, vol, i, Paris, Gallimard, 1974, pp. 9-59.

José Penelón y Juan Greco, “Le Parti communiste argentin”, in *La correspondance internationale*, n° 81, année ii, 25 otobre 1992 pp. 624-625; también en *Le Bulletin communiste*, n° 47, Paris, 23 novembre 1922, pp. 883-



884.

*Pensamiento socialista español a comienzos de siglo, Garcia Quejido y la nueva era, bajo la dirección de M. Pérez Ledesma, Madrid, Editora del Centro, 1975.*

Cristián Pérez, “¿En defensa de la revolución? La expulsión de la “Izquierda comunista”, 1928-1936”, in *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*, Manuel Loyola y Jorge Rojas, compiladores, s / l, 2001, p. 155-186..

Vicente Pérez Rosales, *Recuerdos del pasado*, Buenos Aires / Santiago de Chile, Ed. Francisco de Aguirre, 1971.

Alain Pessin, *La rêverie anarchiste (1848-1914)*, Préface de Gilbert Durand, Paris, Librairie des Méridiens, 1982.

Ramón Picarte, *Les tables de logarithmes*, Paris, L’Auteur, 1858, ix + 41 p.

Ramón Picarte, *Les tables de multiplication*, Paris, L’Auteur, 1858, 15 p, + tables.

Ramón Picarte, *La division réduite a une addition*, Paris, Mally Bachelier, 1860, xvi + 109 p.

Ramón Picarte, “Importancia de la institución de seguros de la vida i proyectos

sobre el particular que son susceptibles de establecerse en Chile”, Discurso de don Ramón Picarte en su incorporación a la Facultad de Matemáticas de la Universidad, en su sesión de octubre de 1862, in *Anales de la Universidad de Chile*, tomo xxi, n° 4, Santiago, octubre de 1862, pp. 358-377.

Aníbal Pinto, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Universidad de Santiago, 1996.

Julio Pinto, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*, Santiago de Chile, Usach, 1998.

Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2001.

Julio Pinto y Verónica Valdivia y Pablo Artaza, “Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890)”, in *Historia*, vol xxxvi, Universidad católica de Chile, Santiago de Chile, 2003, pp. 275-332.

Crisóstomo Pizarro, *La huelga obrera en Chile (1890-1970)*, Santiago de Chile, Sur, 1986.

Moisés Poblete, *El movimiento obrero latinoamericano*, México, Fondo de cultura económica, 1946.

Giuseppe Prestipino, *Natura e società*, Roma, Riuniti, 1973.

Giuliano Procacci, *Historia general del siglo xx*, (*Storia del xx secolo*, Roma, 2000), traducción de Guido M. Capelli con la colaboración de Laura Calvo, Barcelona, Crítica, 2001.

Giuliano Procacci, “La posiciones en litigio”, in *El gran debate (1924-1926) II. El Socialismo en un solo país*, Cuadernos de Pasado y presente n° 36, Córdoba, septiembre de 1972, pp. 1-8.

Pierre-Joseph Proudhon, *Qu’est-ce que la propriété ?*, Paris, J. F., Brocard, 1840.

Ernesto Ragionieri, *Il Marxismo e l’Internazionale*, Rome, Riuniti, 1972.

Ernesto Ragionieri, *Introducción a la edición italiana de Etica y concepción materialista de la Historia*, (*Ethik und materialistische Geschichtsauffassung*), de Karl Kautsky; México, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo veintiuno editores, 1980, pp. ix-xxiv.

Ernesto Ragionieri, “Lenin y la Internacional comunista”, estudio introductorio a *Los cuatro primeros congresos de la Internacional*, México, Cuadernos de Pasado y presente, 2 vols., Siglo veintiuno editores, 1984 pp. ix-xliv.

Carlos Rama, *Mouvements ouvriers y socialistes en Amérique latine*, Paris, 1959.

Carlos Rama, “L’Amérique latine y la première Internationale”, in La Première Internationale, L’institution, l’implantation, le rayonnement, Paris, Cnrs, 1964, pp. 417-425.

Ramírez, Intervention a la xxxviii séance du VIème Congrès de l’Internationale communiste, in La Correspondance internationale, année viii, n° 139, 20 de novembre de 1928, pp. 1582-1584.

Hernán Ramírez Necochea, “El movimiento obrero chileno desde 1917 a 1922”, in Seis artículos de prensa, compilación y prefacio de Manuel Loyola, Ariadna ediciones, 2005.

Hernán Ramírez, Historia del movimiento obrero en Chile, prólogo de Volodia Teitelboim, s./l., 1956, segunda edición, prólogo de Leopoldo Benavides, Concepción, Literatura Americana Reunida, 1986.

Hernán Ramírez, Origen y formación del Partido comunista de Chile, segunda edición, prólogo de Orlando Millas, Moscú, Progreso, 1984.

Ravetto, Intervention a la xxxviii séance du VI Congrès de l’Internationale communiste, in La correspondance internationale, année viii, n° 139, 20 novembre 1928, pp. 1579-1580.

Luis Reinoso, El Pueblo chileno no está vencido, s./l., s./d., 1939.

Enrique Reyes, El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile, Antofagasta,

Orbe, 1971.

Pedro Ribas, Aproximación a la historia del marxismo español (1869-1939), Madrid, Endymion, 1990.

Pedro Ribas, La introducción del marxismo en España, Madrid, Ediciones de la Torre, 1981.

Jorge Rojas, “Historia, historiadores y comunistas chilenos”, in Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Manuel Loyola y Jorge Rojas, compiladores, s./l., 2001, pp. 1-79.

Jorge Rojas, La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931), Santiago de Chile, Dibam, 1993.

Manuel Rojas, Obras escogidas, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1961.

Romain Rolland, “Le Chef”, in Vendredi, Paris, 14 de junio de 1937.

Claudio Rolle, Anarquismo en Chile, Memoria para optar al título de licenciado en Historia, Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile, 1985.

Luis Alberto Romero, La Sociedad de la Igualdad, Los artesanos de Santiago de Chile y sus primeras experiencias políticas, 1820-1851, Buenos Aires, Instituto Torcuato di Tella, 1978.

Pierre Rosanvallon, *Le moment Guizot*, Paris, Gallimard, 1985.

Rossado, “Les premiers enseignements de l’insurrection au Chili”, in *La Correspondance internationale*, année xi, n° 87, 26 septembre 1931, p. 1013.

Rossana Rossanda, “La revolución italiana”, in *El pensamiento revolucionario de Gramsci*, Puebla, Universidad autónoma de Puebla, 1977.

Ernesto Sabato, *El escritor y sus fantasmas*, Buenos Aires, Seix Barral, 2003.

Sala, Intervention du 18 de agosto de 1928 a la xxxvi séance du VI Congrès de l’Internationale communiste, in *La Correspondance internationale*, année viii, n° 130, 30 octobre 1928, pp. 1425-1426.

Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2000.

Massimo Salvadori, “La socialdemocracia alemana y la revolución rusa de 1905, El debate sobre la huelga de masas y sobre les “diferencias” entre oriente y occidente”, in *Historia del marxismo*, dirigida por Eric J, Hobsbawm, Barcelona, Brugera, 1981, vol v, pp. 277-341.

Gabriel Sanhueza, *Santiago Arcos, comunista, millonario y calavera*, Santiago de Chile, Editorial del Pacifico, 1956.

Domingo Santa María, Vida de José Miguel Infante, Santiago de Chile, Guillermo Miranda, 1902.

Fernando Santiván, Confesiones de Enrique Samaniego, Recuerdos literarios, Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1933.

Fernando Santiván, “Memorias de un Tolstoyano”, in Obras completas, t ii, Santiago de Chile, Zig-zag, 1965, pp. 1303-1535.

Jean-Paul Sartre, Obras, Madrid, Aguilar, 1980.

Alfred Schmidt, El concepto de naturaleza en Marx, México, Siglo veintiuno editores, 1976.

Marcelo Segall, “La Commune y los ex-communard en un siglo de America Latina”, in Boletín de la Universidad de Chile, n° 109 / 110, Santiago de Chile, abril / mayo de 1971, pp. 3-106.

Victor Serge, Mémoires d’un révolutionnaire, 1901-1941, Paris, Seuil, 1951.

Carlos Serrano, Le Tour du peuple, Crise nationale, mouvements populaires y populisme en Espagne (1890-1910), Madrid, Biblioteca de la Casa de Velazquez, 1987.

Fanny S. Simon, "Anarchism and anarco-syndicalism in south america", in *The Hispanic American Historical Review*, Duke University Presse, 1946, pp. 38-59.

Peter Snow, *Chilien radicalism, The history and doctrine of Radical Party*, Iowa City, 1971.

Jorge Solomonoff, *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social, De la organización nacional hasta la Primera guerra mundial*, Buenos Aires, Proyección, 1971.

Paolo Spriano, "Il movimento comunista tra guerra e dopoguerra, 1938-1947", in *Storia del marxismo*, dirigée par Eric J. Hobsbawm, Terzo volume (2), Torino, Einaudi, 1981, pp. 661-731.

Hans Josef Steinberg, "El partido y la formación de la ortodoxia marxista", in *Historia del marxismo*, Barcelona, Bruguera, 1980, vol iv, pp. 103-126.

John R Stevenson, *The Chilean Popular Front*, Westport, Greenwood Press, 1970.

Ana María Stuvan, *La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo xix*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad católica de Chile, 2000.

S. Travine, *Intervention du 17 de agosto de 1928 (matin) a la xxxiv séance du VI Congrès de l'Internationale communiste*, in *La correspondance internationale*,



année viii, n° 139, 19 octobre 1928, pp. 1364-1367.

S. Travine, “Des mouvements révolutionnaires en Amérique latine”, in L’Internationale communiste, année x, n° 17, 1<sup>o</sup> août 1928, pp. 1343-1350.

León D. Trotsky, Historia de la revolución rusa, segunda edición, Santiago de Chile, Quimantu, 1972

Léon Trotsky, “La révolution russe y les perspectives de la révolution mondiale”, in Supplément n° 35 de La correspondance internationale, 21 décembre 1922, p. 1-8.

Léon Trotsky, “La situation économique de la Russie des Soviets”, in La nouvelle politique économique des Soviets y la révolution mondiale, Paris, Librairie de l’Humanité, 1923, pp. 63-75.

Olga Ulianova, “Crisis e ilusión revolucionaria. Partido comunista de Chile y Comintern, 1931-1934”, in El comunismo: otras miradas desde América latina, Elvira Concheiro, Massimo Modonesi, Horacio Crespo (coordinadores), México, Universidad nacional autónoma de México, 2007, pp. 277-322.

Olga Ulianova, “Primeros contactos entre el Partido comunista de Chile y Komintern: 1922-1927”, in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), cit., t i, Komintern y Chile 1922-1931, pp. 104-105.

Olga Ulianova, “El Pc chileno durante la dictadura de Ibáñez (1927-1931): primera clandestinidad y “bolchevización” estaliniana”, in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), Santiago de Chile, Dirección general de bibliotecas, archivos y museos / Lom ediciones, 2005, t i, p. 213-258.

Olga Ulianova, “La figura de Manuel Hidalgo a través de los archivos de la Internacional comunista”, in Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Manuel Loyola y Jorge Rojas, compiladores, s / l, s / ed., 2001, pp. 189-210.

Un chilien, “Le Front populaire au Chili y ses luttes”, in La Correspondance internationale, année xix, n° 28, 13 de mayo de 1939, pp. 623-624.

*Union Social Republicana de asalariados de Chile (Estatutos y reglamentos), Santiago de Chile, 1926.*

Luis Valencia, Anales de la Republica, vol i y ii actualizados, segunda edición, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1986.

Humberto Valenzuela, Historia del movimiento obrero chileno, introducción de Luis Vitale, Isp. Verlag, 1976.

Gustave Valperau, L’Homme y la vie, Notes y impressions, Paris, Hachette, 1896.

Juan Eduardo Vargas, “La sociedad de fomento fabril, 1883-1928”, in *Historia*, n° 13, Santiago de Chile, Universidad católica de Chile, 1976, pp. 5-53.

Paul Verdevoye, Domingo Faustino Sarmiento, Educateur y publiciste, Institut des hautes études de l’Amérique latine, Université de Paris III, 1963.

Gonzalo Vial, *Historia de Chile*, vol ii, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1983.

Giambattista Vico, *Principj di scienza nuova. D’intorno alla comune natura delle nazioni*, in questa terza impressione dal medesimo autore in un gran numero di luoghi corretta, schiarita, e notabilmente accresciuta (1744), in *Opere*, a cura di Fausto Nicolini, Bari, Laterza, 1953.

Carlos Vicuña, *La tiranía en Chile*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2002.

Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de la jornada del 20 de abril de 1851*, Santiago de Chile, Imprenta del Centro Editorial, 1878.

Benjamín Vicuña Mackenna, *Los jirondinos chilenos*, Santiago de Chile, Guillermo Miranda editor, 1902.

Benjamín Vicuña Mackenna, “Don Diego Portales”, in *Obras completas*, vol vi, Universidad de Chile, 1937.

Pierre Vilar, “Le socialisme espagnol des origines a 1917”, in *Histoire générale*

du socialisme, sous la direction de Jacques Droz, vol ii, Paris, Presses universitaires de France, 1974, pp. 279-320.

Luis Vitale, Historia del movimiento obrero chileno, Santiago de Chile, Imprenta Victoria, 1962.

Luis Vitale, Génesis y evolución del movimiento obrero chileno hasta el frente popular, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1979.

Luis Vitale, Interpretación marxista de la historia de Chile, vol v, (De semicolonias inglesa a semicolonias norteamericana (1891-1970)), Barcelona, Fontamara, 1980.

Luis Vitale y Julio Antivilo, Belén de Sárraga, precursora del feminismo latinoamericano, Santiago de Chile, Cesoc, 1999.

Oscar Waiss, Nacionalismo y socialismo en América latina, Santiago de Chile, Pla, 1954.

Carlos Walker Martínez, Portales, Paris, A. Lahure, 1879.

George Weill, Histoire du mouvement social en France (1852-1924), Darmstadt, Scienta, Verlag Aalen, 1973.

José Zapiola, Recuerdos de treinta años (1810-1840), Buenos Aires / Santiago de

Chile, Editorial Francisco de Aguirre, 1974.

José Zapiola, *La Sociedad de la igualdad y sus enemigos*, Santiago de Chile, Guillermo Miranda Editor, 1902.

Gonzalo Zaragoza, “Anarchisme y mouvement ouvrier en Argentine a la fin du xixème siècle”, in *Le Mouvement social*, n° 103, avril / juin 1978, pp. 7-30.

René Zavaleta, “Clase y conocimiento”, in *Historia y sociedad*, n° 7, México, 1975, pp. 3-8.